



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**LA POBREZA DEL DESARROLLO EN
AMÉRICA LATINA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

JOSE ALBERTO PINTO MANTILLA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JORGE TURNER MORALES



MÉXICO, D. F.

AGOSTO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO GENERAL	PÁG
INTRODUCCIÓN	1
PROBLEMAS DE PERCEPCIÓN	12
I. ANTECEDENTES CULTURALES	39
EL IMPERIO DE LA NATURALEZA Y SUS DIOSES.	39
Pobladores de un Mundo Nuevo.	39
Consecuencias de las últimas glaciaciones.	39
Diversas formas de organización social en los nuevos territorios.	40
Saberes acoplados a la diversidad biológica del trópico húmedo.	40
Los nativos y la diversidad biológica de las selvas tropicales.	41
El manejo colectivo de la naturaleza.	43
Arquitectura monumental dentro de una naturaleza en plena coevolución.	45
La civilización de los Aztecas.	45
La civilización de los Chibchas.	49
La civilización de los Incas.	50
LOS FANTASMAS DE LA CULTURA OCCIDENTAL.	52
Un Dios pensado al margen de los fenómenos naturales.	52
La decadencia del imperio romano y los orígenes del cristianismo.	53
El apóstol Santiago y la guerra santa.	56
La exaltación mística de los cristianos y las santas cruzadas.	56
Nuevas construcciones urbanas y sus reglamentos.	60
Los tribunales de la santa inquisición y la cacería de brujas.	62
La cristiandad occidental y la peste negra.	65
Los orígenes de las universidades y de una comunidad científico/religiosa.	68
Desequilibrios ambientales y exploraciones de un continente idólatra.	71
El cristianismo como fundamento de la nacionalidad española.	72
Cristóbal Colón y las tierras del Gran Khan.	75
Conclusiones.	79
II. LA CONQUISTA CRISTIANA Y LOS INTENTOS BORBONES POR INSTAURAR VERDADERAS COLONIAS EN LAS INDIAS OCCIDENTALES.	81
Un Mundo Nuevo permite la creación del Sistema Capitalista Mundial.	81
El orden cristiano y la conquista de las Indias.	82
Ascendencia divina de los reyes y los rituales de la conquista.	85
Enfermedades epidémicas y negros cimarrones con sueños de libertad.	88
El fanatismo religioso de los españoles y el santo oficio.	94
Las Indias como crisol de diversas culturas y de nuevas castas sociales.	95
Los señoríos virreinales se apropian de los dominios indígenas.	99
UNA ECONOMIA DE RAPIÑA EN LAS INDIAS OCCIDENTALES.	100
La encomienda.	100
Las comunidades indígenas resguardadas	101
Los reales mineros y nuevos centros urbanos	101
La mita o el catequil.	102
Los obrajes.	105

Las haciendas y plantaciones se incorporan al sistema capitalista mundial.	105
Centros para el control ideológico de los aborígenes.	107
El imperio lusitano se desarrolló de una manera diferente.	108
Unidades productivas y la algarabía de los nuevos centros urbanos.	108
El imperio británico y la firma del tratado de Methuen con la debilitada monarquía lusitana.	110
La decadencia de la monarquía cristiana de los españoles.	111
Las universidades centros de evangelio y de oposición a la herejía protestante.	112
LAS REFORMAS BORBÓNICAS.	115
Fracasados intentos por construir verdaderas colonias en las Indias Occidentales.	115
Reformas del sistema educativo y la compañía de Jesús.	117
El pensamiento fisiocrático y las riquezas biológicas de las Indias Occidentales.	118
Teología natural y exageraciones de una comunidad científica.	124
PRIMEROS GRITOS DE LIBERTAD EN NUESTRA AMÉRICA MESTIZA.	127
El criollismo hispano y la rebelión comunera.	127
El último indígena de la estirpe divina de los Incas.	129
Haití, como bandera de libertad de los negros cimarrones.	131
Apropiación del excedente económico y señoríos cristianos sobre la Madre Tierra.	133
Conclusiones.	136
III. LIBERTAD EN LOS SISTEMAS DE PENSAMIENTO	137
Y LA PRIMERA REVOLUCION CIENTIFICO TECNICA.	137
Las pompas de la santa institución romana y las reformas protestantes.	143
Renacimiento científico y diálogos eficientes con la naturaleza.	143
Libertad en los sistemas de pensamiento y desmonte de la cosmología griega.	154
La mecánica celeste proyecta una naturaleza privada de sus sensaciones.	155
Derivaciones doctrinales y profesionales de la cosmología heliocéntrica.	157
Asociaciones científicas y fabriles en la comunidad protestante.	157
La capacidad fabril de los británicos y los equilibrios poblacionales del Señor.	159
La teoría de la evolución y una perspectiva creciente de la historia.	162
La revolución francesa y el final del Antiguo Régimen.	165
Napoleón Bonaparte y su enemistad con los vasallos del monarca español.	169
GRITOS DE INDEPENDENCIA Y LIBERALISMO ECONÓMICO.	171
Volviendo a nuestro pasado monárquico.	171
Napoleón Bonaparte y la noble defensa de su alteza imperial.	172
Las fábulas de igualdad y de libertad dentro del orden cristiano.	174
Las Indias divididas y el ejemplo lusitano con sus prósperos señoríos.	178
La Doctrina Monroe y la negación de la herencia hispana en nuestra América.	179
El conservadurismo bolivariano y las premoniciones de la iglesia católica.	180
La civilización y el progreso como parte del ideario liberal del criollismo hispano.	183
Las utopías de irradiar el progreso sin un sector de conocimientos.	185
El liberalismo económico y la conquista de los remanentes indígenas.	187
NUEVAS FORMAS DE PRODUCCION.	190
Haciendas agroexportadoras y excedente económico.	190

Ventajas relativas y regiones sin afanes productivos.	191
EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL Y SUS PROVEEDORES REGIONALES.	194
La Gran Bretaña y la readecuación de las áreas periféricas.	194
El sistema capitalista mundial y el <i>progreso</i> periférico.	196
Las casas de comercialización y los inicios del sistema financiero.	197
Se eterniza el oprobio a la Madre Tierra y a sus guardianes primitivos.	199
Conclusiones.	200
IV. LA COLONIZACIÓN BRITÁNICA Y EL NUEVO CENTRO DE DESARROLLO DE LA CULTURA OCCIDENTAL.	203
Antecedentes culturales.	203
Primeras posesiones coloniales hacia el norte del Nuevo Mundo.	204
Las colonias británicas del sur.	205
La colonización Holandesa.	208
La colonización Sueca.	208
Las colonias británicas del norte.	210
Los franceses en la repartición de las Indias Occidentales.	214
La educación como defensa contra Satanás y guía del pensamiento científico.	217
La mentalidad burguesa irrumpe en Norteamérica.	219
La guerra de los Siete Años y el final del imperio francés en las Indias Occidentales.	222
Las ajenas nociones de libertad e igualdad irrumpen en las Indias británicas.	224
AMPLIACION DEL PROCESO DE CONSTRUCCION NACIONAL.	228
La unificación continental de los asentamientos británicos.	228
Las políticas proteccionistas y el proceso de construcción nacional.	229
Abrahán Lincon y la guerra de secesión.	230
Texas como abre bocas para la conquista de las provincias mexicanas.	234
La destrucción del modo de vida indio y el exterminio de sus búfalos.	237
Las instituciones burguesas echan raíces en el lejano Oeste.	241
La fiebre del oro se traslada a los gélidos territorios de Alaska.	242
La guerra Iberoamericana y el sueño de la patria grande de José Martí.	243
La fantasía colombina y la conquista de Panamá.	248
Se cumple el sueño de llegar al Oriente por la ruta de Occidente.	253
RENOVACION DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y LAS FANTASIAS DEL CONSUMIDOR.	255
Thomas Alva Edison y el mundo de la máquina.	255
La manía de consumir sin freno honra al mundo protestante.	258
LA NUEVA POTENCIA MUNDIAL Y NUESTRA AMÉRICA.	259
La capacidad financiera de los Estados Unidos de América.	259
La conquista de las últimas selvas tropicales de las Indias.	261
Algunas reflexiones sobre el medio ambiente.	263
Conclusiones.	264
V. LOS REQUERIMIENTOS DE LA INDUSTRIA MILITAR Y LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO TECNOLÓGICA.	267
La primera y la segunda guerra europea y los avances de la industria química.	267
La guerra fría y su influjo en los movimientos de liberación nacional.	269

LA PRIMERA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LA REVOLUCION VERDE.	273
Agricultura sustitutiva y la soberanía alimentaría de los norteamericanos.	273
LA REVOLUCION ATOMICA, INFORMATICA Y MOLECULAR.	276
Albert Einstein y la revolución cuántica.	276
La teoría cuántica y la probabilidad de nuevos ordenamientos sociales.	279
La revolución informática y digital.	280
La revolución molecular y el Proyecto Genoma Humano.	281
Rendimientos crecientes y nuevos paradigmas tecnológicos.	284
Los rayos láser.	285
Satélites artificiales.	286
La herramienta del Internet.	287
La búsqueda de nuevos materiales.	289
La realidad virtual.	290
Nuevos paradigmas biotecnológicos.	292
Automatización y robotización del proceso de trabajo.	296
Los constructores de la Ciudad de Dios aquí en la tierra y ahora.	296
Reescribiendo Un Nuevo Génesis.	298
Algunas consecuencias ambientales para los ecosistemas del mundo.	300
El sistema financiero mundial.	304
Conclusiones.	308
VI. NECESIDADES BIOENERGETICAS Y LA CONQUISTA DE LAS ÚLTIMAS SELVAS TROPICALES Y REMANENTES INDIGENAS.	311
Fracaso del proyecto liberal y de las utopías indígenas y campesinas.	311
Industrialización sustitutiva y proyectos políticos urbanos	312
PRIMERA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL.	313
Nuevos proyectos fabriles en ausencia de un sector de conocimientos.	313
Las grandes firmas y nuevas formas de reparto de los excedentes de riqueza.	317
Reapertura del mercado mundial y el futuro de las selvas tropicales.	319
MEJORES PERSPECTIVAS PARA LA AMERICA INDIGENA Y CAMPESINA.	320
Las selvas tropicales y un estilo de desarrollo culturalmente viable.	320
Centros de diversidad biológica en el trópico húmedo.	324
Estrategias para intervenir la cuenca amazónica y sus reservas de agua.	331
Planes de desarrollo para articular las selvas tropicales al progreso.	333
La revolución verde inicia la conquista de las últimas selvas tropicales.	338
Subsidios agrícolas y una América libre de aranceles.	341
Conocimientos indígenas y soberanía alimentaría.	342
Prácticas agroecológicas de los pueblos indígenas y campesinos.	346
El indio y las castas herederas de la conquista como raíces de nuestra identidad.	349
Conclusiones.	354
BIBLIOGRAFÍA	355
ESTADISTICAS GENERALES	

LISTA DE MAPAS, GRÁFICOS Y TABLAS

- Mapa 1.** BULAS PAPALES Y DIVISION DEL "NUEVO MUNDO
- Mapa 2.** RUTAS COMERCIALES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA
ÉPOCA COLONIAL
- Mapa 3.** COLONIAS EUROPEAS Y PUEBLOS ORIGINARIOS SIGLOS XVI-XVIII
- Mapa 4.** AMERICA: TERRITORIOS RICOS Vs ESTRATÉGICOS
- Mapa 5.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO
- Mapa 6.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE PUEBLOS INDÍGENAS DE GUATEMALA
- Mapa 7.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE GRUPOS INDÍGENAS EN COSTA RICA
- Mapa 8.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN PANAMÁ
- Mapa 9.** UBICACIÓN APROXIMADA DE LOS RESGUARDOS INDÍGENAS EN COLOMBIA EN 2001.
- Mapa 10.** PUEBLOS CUYOS RESGUARDOS FUERON MEDIDOS Y REPARTIDOS EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE ENTRE 1832 - 1860
- Mapa 11.** RESGUARDOS INDÍGENAS EN EL BOLÍVAR GRANDE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX
- Mapa 12.** LOS RESGUARDOS INDÍGENAS EN EL BOLÍVAR GRANDE A COMIENZOS DEL SIGLO XX
- Mapa 13.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE ECUADOR
- Mapa 14.** DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDIGENA (PI) POR DEPARTAMENTOS EN PERÚ
- Mapa 15.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE PUEBLOS INDÍGENAS EN BOLIVIA
- Mapa 16.** CULTURAS ÉTNICAS CHILENAS DIVIDIDAS POR REGIONES
- Mapa 17.** UBICACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS PRECOLOMBINOS
- Mapa 18.** UBICACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA ACTUALIDAD
- Mapa 19.** UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE BRASIL
- Mapa 20.** DISTRIBUCIÓN DE LAS SELVAS TROPICALES EN EL MUNDO
- Mapa 21.** PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA DEL SUR
- Mapa 22.** PUEBLOS INDÍGENAS DE MESOAMÉRICA

- Gráfico 1.** COMPARATIVO PORCENTUAL ENTRE ORO Y PLATA RECIBIDOS POR ESPAÑA DE LAS INDIAS
- Gráfico 2.** LAS DOS EDADES DE LA PLATA AMERICANA 1550 - 1800
- Gráfico 3.** EXPORTACIONES AMERICANAS 1543 - 1660
- Gráfico 4.** EXPORTACIONES TOTALES, COMPARACIÓN SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX
- Gráfico 5.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN MÉXICO 1646 – 2005
- Gráfico 6.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE GUATEMALA 1500- 5005
- Gráfico 7.** COMPONENTES DE LA POBLACIÓN DE COSTA RICA SEGÚN RAZAS.
- Gráfico 8.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA PANAMÁ 1494 - 2005
- Gráfico 9.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE COLOMBIA 1492 – 2005
- Gráfico 10.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE ECUADOR 1780 – 2007
- Gráfico 11.** TENDENCIA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN PERÚ 1615 - 1879
- Gráfico 12.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DEL PERÚ 1879 - 2006
- Gráfico 13.** POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS SEGÚN ADSCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA 2003 PERÚ
- Gráfico 14.** EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE BOLIVIA 1830 – 2005
- Gráfico 15.** BOLIVIA 2001: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR PUEBLO DE PERTENENCIA

Gráfico 16. BOLIVIA 2001: POBLACIÓN SEGÚN CONDICION ÉTNICO LINGÜÍSTICA POR ÁREA DE RESIDENCIA

Gráfico 17. COMPOSICIÓN DE ETNIAS CHILENAS 2002

Gráfico 18. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE 1950- 2007

Gráfico 19. EVOLUCIÓN POBLACION INDIGENA EN ARGENTINA

Gráfico 20. ESTIMACION DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN BRASIL 1991 - 2007

Gráfico 21. ESPECIES ANIMALES AMENAZADAS

Gráfico 22. DIVERSIDAD BIOLÓGICA EN LOS PAÍSES MEGADIVERSOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Gráfico 23. AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, CENSOS 2000

Gráfico 24. INDÍGENAS EN LATINOAMERICA

Gráfico 25 POBLACIÓN INDÍGENA

Gráfico 26. DISTRIBUCION DE POBLACIÓN INDÍGENA EN DIFERENTES PAÍSES

Tabla 1. POBLACIÓN INDÍGENA EN 1492 (EN MILLONES)

Tabla 2. DISMINUCION DE LA POBLACION ABORIGEN CON BASE 100 EN 1492

Tabla 3. POBLACIÓN NATIVA DE AMÉRICA AL SUR DEL RÍO GRANDE, APROX. 1492

Tabla 4. GRUPOS INDÍGENAS A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Tabla 5. DESPOBLAMIENTO INDÍGENA EN CENTROAMÉRICA (1511-1821)

Tabla 6. ESTIMACIÓN DE LOS NIVELES DE MORTANDAD POR PANDEMIA Y FECHAS

Tabla 7. LAS EPIDEMIAS EN LA CARTAGENA DE INDIAS DEL SIGLO XVI – XVII

Tabla 8. EPIDEMIAS EN LA NUEVA ESPAÑA 1520–1782

Tabla 9. IMPORTACIÓN DE ESCLAVOS

Tabla 10. LAS DOS EDADES DE LA PLATA AMERICANA 1550 – 1800

Tabla 11. EMBARCOS DE TEOSROS A ESPAÑA EN PESOS

Tabla 12. PRODUCCIÓN DE ORO Y PLATA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

Tabla 13. ENVÍOS DE ORO Y PLATA A ESPAÑA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII, SEGÚN HAMILTON

Tabla 14. PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS POR AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XIX

Tabla 15. DIVERSIDAD DE TIPOS DE EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PRIMARIOS SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Tabla 16. ESPECIALIZACIÓN POR PRODUCTOS EXPORTADOS EN 1913

Tabla 17. SISTEMA BANCARIO Y FINANCIACIÓN EXTERNA EN AMÉRICA LATINA HACIA 1913

Tabla 18. ESPECIALIZACIÓN POR PRODUCTOS EXPORTADOS HACIA 1990

Tabla 19. COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

TABLA 20. PROPIEDADES RURALES DE ÓRDENES RELIGIOSAS EN LAS PROVINCIAS DE TRUJILLO, 1760

Tabla 21. HACIENDAS TRAPICHES DE ÓRDENES RELIGIOSAS EN PROVINCIA DE TRUJILLO, 1760

Tabla 22. HACIENDA DE PANLLEVAR DE ÓRDENES RELIGIOSAS DE LA PROVINCIA DE TRUJILLO

Tabla 23. EL DERRUMBE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA: MÉXICO CENTRAL Y PERÚ

Tabla 24. EL DESENVOLVIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN MEXICO

Tabla 25. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN MÉXICO 1646 - 2005

Tabla 26. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA POR PRINCIPALES CIUDADES 2000 EN MÉXICO

Tabla 27. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS GRUPOS INDÍGENAS POR CIUDAD (%) 2000 MÉXICO
Tabla 28. PRINCIPALES LENGUAS EN MÉXICO 1970, 1990, 2000, 2005
Tabla 29. CUADRO GENERAL DEL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN GUATEMALA 1500-2005
Tabla 30. COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL AÑO 1.772 EN GUATEMALA
Tabla 31. EVOLUCIÓN DEL DESARROLLO DE LA POBLACIÓN DE COSTA RICA
Tabla 32. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN PANAMÁ (1494 – 2005)
Tabla 33. PUEBLOS INDIGENAS DE PANAMÁ
Tabla 34. COMARCAS INDIGENAS DE PANAMÁ
Tabla 35. EVOLUCION DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE COLOMBIA
Tabla 36. RESGUARDOS MEDIDOS Y REPARTIDOS EN LA PROVINCIA DE BOGOTÁ 1832 – 1860
Tabla 37. POBLACIÓN INDÍGENA EN DIFERENTES AÑOS Y FUENTES DIVERSAS
Tabla 38. COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN 2005
Tabla 39. COMUNIDADES INDÍGENAS DE COLOMBIA AGRUPADAS EN LOS DIFERENTES DEPARTAMENTOS GEOGRÁFICOS DEL PAÍS. 1988.
Tabla 40. NÚMERO DE RESGUARDOS EN COLOMBIA 2000
Tabla 41. RECONOCIMIENTO LEGAL DE TIERRAS A LOS INDÍGENAS COLOMBIANOS SEGÚN FORMAS DE ENTREGA Y POBLACIÓN
Tabla 42. PARQUES NACIONALES NATURALAES DE COLOMBIA QUE CONCURREN CON RESGUARDOS INDÍGENAS
Tabla 43. EMPRESAS PETROLERAS QUE TRABAJAN EN COLOMBIA EN TERRITORIOS INÍGENAS
Tabla 44. TOTAL DESPLAZAMIENTOS INDÍGENAS MASIVOS (EVENTOS Y VÍCTIMAS) COLOMBIA
Tabla 45. VIOLACIÓN DE DERECHOS A INDÍGENAS COLOMBIA
Tabla 46. EVOLUCIÓN DE LA POBLACION TOTAL E INDIGENA EN ECUADOR
Tabla 47. PUEBLOS INDÍGENAS DE ECUADOR
Tabla 48. NACIONALIDADES INDIGENAS DEL ECUADOR
Tabla 49. PUEBLOS INDIGENAS DE LA NACIONALIDAD QUICHUA
Tabla 50. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y AFROECUATORIANA AÑO 2001
Tabla 51. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y AROECUATORIANA SEGÚN ÁREA AÑO 2001
Tabla 52. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN PERÚ (1615–2006)
Tabla 53. GRUPOS ÉTNICOS PRESENTES EN EL PERÚ 2003
Tabla 54. PRINCIPALES PUEBLOS INDIGENAS DE BOLIVIA
Tabla 55. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE BOLIVIA 1830 - 2005
TABLA 56. BOLIVIA 2001: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICO LINGÜÍSTICA, SEGÚN DEPARTAMENTOS Y ÁREA DE RESIDENCIA
Tabla 57. RESERVAS Y SUPERFICIES DE TÍTULOS DE MERCED ENTRE 1884 Y 1920 CHILE
Tabla 58. RESUMEN DE RESERVAS INDÍGENAS Y SUPERFICIE CHILE 1979-1987
Tabla 59. PROCESO DE RADICACION MAPUCHE 1884 – 1929
Tabla 60. CENSOS POBLACIONAL CHILE 1992 Y 2002
Tabla 61. POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE, SEGÚN GRUPO ÉTNICO DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN 1996
Tabla 62. POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE, SEGÚN GRUPO ÉTNICO DEL TOTAL DE POBLACION INDIGENA 1996
Tabla 63. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE 1950 – 2007
Tabla 64. POBLACIÓN DE LA ARGENTINA 1869 – 1970 DESDE 1869 HASTA 1970
Tabla 65. PUEBLOS INDIGENAS EN LA ARGENTINA ACTUAL

- Tabla 66.** ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN BRASIL (1991 – 2007)
- Tabla 67.** POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN EL ÚLTIMO CENSO REALIZADO EN BRASIL (AÑO 2000)
- Tabla 68.** TERRITORIOS INDÍGENAS DEMARCADOS POR LOS GOBIERNOS: BRASIL
- Tabla 69.** PRINCIPALES POBLACIONES INDÍGENAS AMENZADAS POR LOS CONFLICTOS TERRITORIALES.
- Tabla 70.** POBLACIÓN INDÍGENA UBICADA POR ESTADOS BRASIL
- Tabla 71.** ÁREAS PROTEGIDAS EN 4 PAÍSES AMAZÓNICOS EN RELACIÓN CON SU SUPERFICIE EN LA REGIÓN
- Tabla 72.** CUENCA AMAZÓNICA: DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y POBLACIONAL DE LOS GRUPOS INDÍGENAS EN PAÍSES DEL TCA (1973-1997)
- Tabla 73.** DISTRIBUCIÓN DE LA CUENCA AMAZÓNICA POR PAÍSES
- Tabla 74.** LOS BOSQUES TROPICALES AMAZÓNICOS (KM²)
- Tabla 75.** AMÉRICA LATINA POBLACIÓN INDÍGENA Y ESTIMACION DE AUTORES POR PAÍSES
- Tabla 76.** AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN INDÍGENA CENSADA Y ESTIMACIONES POR PAÍSES, DÉCADA DE 1990
- Tabla 77.** AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): POBLACIÓN TOTAL Y POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN LOS CENSOS DE LA RONDA DEL 2000, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, CENSOS 2000
- Tabla 78.** POBLACION INDÍGENA EN AMÉRICA CENTRAL Y DEL SUR
- Tabla 79.** POBLACIÓN INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA
- Tabla 80.** INDÍGENA EN CENTRO Y SUR AMÉRICA
- Tabla 81.** GRUPOS ÉTNICOS EN AMERICA LATINA CON 100.00 O MÁS PERSONAS
- Tabla 82.** ESTIMACIONES DE POBLACIÓN NEGRA Y MESTIZA SEGÚN EL PAÍS, 1998
- Tabla 83.** AVANCES EN LA LEGISLACIÓN INDIGENA

INTRODUCCIÓN

A la memoria de los maestros
Leopoldo Zea, Germán Arciniegas,
Antonio García y Agustín Cueva.

Decidí inscribirme al doctorado en Estudios Latinoamericanos para entender los problemas del subdesarrollo¹. Por aquellos años, las multitudes de la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas, ideal ateo, de libertad y democracia, derribaban a sus ídolos y se enfrentaban a la dictadura del partido único. Como secuela, partidarios de todas las tendencias socialistas y cuando más urgían sus raciocinios, adhirieron al neoliberalismo triunfante, jurando aumentar sus capitales. En sus sermones y como enviados del cielo, los curas persuadieron a sus feligreses de que en la caída del *muro* y en el fracaso comunista, estaba metida hasta el fondo la mano de Dios. A partir de ese momento –prometieron- todo se desenvolvería ajustado a los planes del Señor. Pero Colombia², con tradición guerrillera³, estaba agitada por los asesinatos de distinguidos líderes⁴ y los bombazos.

¹ Con ésta expresión deseo solamente hacer alusión a la popular película *Memorias del Subdesarrollo* (1968) de Tomás Gutiérrez.

² El señor presidente, Virgilio Barco Vargas, vivía momentos de movilizaciones campesinas y auge guerrillero sin precedentes. Buscó los medios legales para detener el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, del Ejército de Liberación Nacional, ELN, del Movimiento 19 de Abril, M19, y del Ejército Popular de Liberación, EPL. Para proteger la *democracia* estableció el Estatuto Antiterrorista y nombró un Jefe Militar Especial, con amplios poderes, para la convulsionada región del Urabá. Como ministro de justicia nombró al doctor José Manuel Arias Carrizosa, la mano derecha del partido liberal y ligado a la Asociación de los Productores de Banano. El ministro Arias implementó la política antiterrorista del gobierno, permitió la consolidación de grupos de autodefensa y advirtió que estaban regidos por la constitución y la ley. El ministro de defensa, general Rafael Zamudio Molina, afirmó que sí las comunidades campesinas se organizaban, lo hacían para defender la vida y sus propiedades. En 1987, el ministro Arias, tras dejar su cargo, se contactó con su amigo Yitzhak *Mariot* Shoshani, directivo de la empresa israelí, ISREX, que abastecía de material bélico al ministerio de defensa de Colombia. Por ahí conoció al ex coronel israelí, Yair Klein. Luego asumió la presidencia de la Asociación de Productores de Banano de Urabá (Augura).

³ En 1987 con la misión de acabar a la guerrilla llegó a Colombia el mercenario Yair Klein. Una maquina de guerra, instruido por el ejército israelí para matar. Siendo muy joven fue fichado para conformar grupos de asalto e instruido en las técnicas y estrategias, de defensa y ataque de su país. En 1978 dejó el ejército y en 1983 montó su empresa de seguridad Spearhead. Realmente ésta era su profesión. Se dedicó a enseñar sistemas de defensa y ataque, a ejércitos y fuerzas paramilitares, acorde con sus principios ideológicos. En 1987 fue contactado en Tel Aviv, por la Asociación de Productores de Banano de Urabá. El mismo año el instructor militar se entrevistó con el general de la policía, Carlos Arturo Casadiego y con el jefe de la brigada XX, mayor Isauro Hernández Hernández. Al gobierno le urgía implementar una estrategia para enfrentar a la subversión sin redireccionar el presupuesto nacional. Su equipo de asesores descubrió como desarrollar un sistema de protección, ya que, ilustres oficiales contaban con la preparación militar y la perspectiva ideológica del conflicto. Sus militares, en efecto, habían adquirido en bases norteamericanas la preparación suficiente, para enfrentar los retos de la Guerra Fría. Fue fácil para la inteligencia del ejército convertir la doctrina de seguridad nacional, opuesta a la ideología comunista, en la promoción y conformación de grupos paramilitares, enemigos de la subversión. Meses después el país conoció, gracias a la información de los Noticieros, las primeras imágenes de las Juntas de Autodefensas Campesinas. Paisanos con ropa ordinaria y armados hasta los dientes, dispuestos a defenderse de los ataques guerrilleros. Según líderes paramilitares el mismo Estado los reclutó –a través de contratistas- para defender una causa justa y necesaria, como era una Colombia democrática y libre. En 1988 y 1989 el israelí fue contratado por asociaciones del campo, para impartir instrucción militar en las fincas que bordeaban las llanuras del río Magdalena. El narcotraficante, Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*, aprovechó la oportunidad para entrenar algunos de sus hombres, en La Isla, una de sus propiedades, en Puerto Boyacá. En poco tiempo, el israelí convirtió a sus aprendices, en expertos en explosivos, en tácticas de asalto y en técnicas de asesinato. La prueba final consistía en armar y desarmar un carro bomba en menos de dos horas. Se graduaron los criminales más despiadados. Habían aprendido del mejor. Entre ellos los tristemente célebres *Ponzoña*, *Escorpión*, *Fercho*, *Ariel Otero*, *El mugre* y Alonso de Jesús Bejarano, alias *El Negro Vladimir*. Este último, el más sanguinario, fue escogido como líder de la escuadra que protegía a Carlos Castaño Gil, jefe máximo de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Todos los ganaderos y bananeros, se comprometieron a crear grupos de autodefensas campesinas, para defender sus propiedades y liquidar la subversión. En 1989, el instructor, llamado por el gobierno norteamericano, salió del país rumbo Honduras, con el fin de entrenar a la *contra* nicaragüense contraria al régimen sandinista. Luego de su partida los Noticieros

Todo esto sucedía con el visto bueno de la élite dirigente y a plena luz del día. Caudillajes de derecha sentenciaron a pena de muerte a sus opositores y la ejecutaron en las vías públicas, aeropuertos y aviones. La prensa nacional, en páginas interiores y con diminutos titulares, empezó a registrar los primeros desalojos campesinos al interior del país, producto del acoso de paramilitares al servicio de acreditadas firmas extranjeras, ganaderos y jefes locales.

se dieron a la tarea de mostrar tropas paramilitares de asalto, profesionalmente entrenadas para ganar la guerra. Jóvenes al volante de ennegrecidos camperos, con pasamontañas y sus dorsos por fuera de las ventanas, disparando poderosos rifles de asalto contra blancos que simulaban personas o motos de alto cilindraje con jóvenes parrilleros con sus pequeñas Uzis, ajustando cuentas y cubriendo a tiros la veloz retirada. Las estrategias de defensa y ataque paramilitar, habían comenzado. El *para Salvatore El mono* Mancuso -en carta dirigida al presidente Álvaro Uribe Vélez- comenta como él había sido reclutado y entrenado por el Estado. Bajo una política de seguridad nacional madre del paramilitarismo. Pues bien, en el año 2002, el tribunal superior de Manizales condenó a 10 años, a Yair Klein, por su participación en el fortalecimiento y adiestramiento en prácticas de guerra a grupos paramilitares. En Colombia, realmente, el mercenario nunca fue solicitado por las autoridades, a pesar de que todos sabían lo que hacía y con quienes, pues -según lo manifestó el propio israelí- sus hombres jugaban fútbol con la tropa en los campos de entrenamiento. El instructor manifestó haber obrado siempre, con licencia y permiso del gobierno. Hace poco fue detenido en Moscú y se inició, inmediatamente, el trámite para su extradición. Un programa de televisión: *Hablando claro con la prensa*, entrevistó al asesor militar. Éste criticó el proceso de desmovilización paramilitar. Calificó como una estupidez y una falta de liderazgo, haber desarticulado a los paramilitares sin haber acabado con la guerrilla. Ahí no pueden haber más que presiones extranjeras -opinó- el gobierno colombiano no es tan tonto. Advirtió que si lo llaman, volverá a Colombia. La misión más importante de 1987 está sin concluir. Volvería – prometió- para exterminar a la guerrilla.

⁴ Al doctor Luís Carlos Galán Sarmiento lo hirieron mortalmente en Soacha, Cundinamarca, el 18 de agosto de 1989. Las encuestas vaticinaban la victoria del candidato del Nuevo Liberalismo, quien había prometido combatir el narcotráfico. Veinte años después de su muerte el crimen está sin resolver. Pero aparecieron nuevas pruebas. El Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, durante todos estos años, inculpó a personas inocentes para desviar el curso de la investigación. Desde la cárcel de Itagüí, el paramilitar Iván Roberto Duque, alias *Ernesto Báez*, habló de una alianza entre las autodefensas y el general Miguel Maza Marques, director del DAS. Esto era de esperarse, pues, por aquella época, el general estaba dispuesto a firmar pactos con el mismísimo Diablo, para capturar o dar muerte a Pablo Escobar. *Ernesto Báez* manifestó, que Jaime Eduardo Rocha, uno de los autores materiales del asesinato del doctor Galán, se fugó de la Penitenciaría Central, La Picota, de Bogotá, con la complicidad del DAS y luego fue trasladado por dos agentes, al Magdalena Medio, para que las autodefensas le dieran protección. Otro testigo, quien trabajaba con el doctor Galán, reveló -a Noticias RCN- que cuando el candidato presidencial se dirigía a Soacha, los escoltas -del DAS- hicieron preguntas sospechosas sobre el chaleco antibalas que llevaba, sobre si iba a bajarse en la plaza o a la entrada del municipio y no permitieron que el testigo -amigo de Galán- lo acompañara. Luego se supo que días antes del asesinato el general Maza Marques había ordenado cambiar la escolta personal del candidato. Todos estos años se han sembrado pruebas inculpando inocentes, para tranquilizar y desorientar a la opinión pública. Fue fácil para el general culpar a Pablo Escobar mientras fortalecía la alianza con las autodefensas, para lograr su captura. También se realizaron contactos con el Cartel de Cali. Pero todo parece indicar que fueron los autodefensas -un cartel de la droga consolidado- en alianza con el DAS, los responsables del crimen. Era la forma de impedir, el triunfo del doctor Galán, quien había prometido, institucionalmente, combatir el narcotráfico. Fue el precio pagado por el director del DAS, general Maza Marques, durante su indigna alianza con las autodefensas del Magdalena Medio, para que le ayudaran en la búsqueda de Pablo Emilio Escobar. Su enemigo.

En aquella época se hizo famosa la brigada XX⁵, adscrita al departamento de inteligencia del ejército y la brigada XVII, dirigida por el terrible general, Rito Alejo del Río Rojas⁶. El diario Washington Post y la

⁵ Tres gobiernos liberales -Virgilio Barco Vargas (1986-1990), Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) y Ernesto Samper Pizano (1994-1998)- vieron impávidos como los militantes de la Unión Patriótica, UP, y otros opositores, eran liquidados. Durante esos años fueron asesinados, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, Teofilo Forero, José Antequera, Carlos Pizarro León-Gómez, Manuel Cepeda Vargas y muchos dirigentes más. Mal contados dicen que sumaron tres mil. Literalmente, instituciones del Estado en colaboración con el narcotraficante, Gonzalo Rodríguez Gacha, acabaron con la UP. Crimen de lesa humanidad que tuvo como propósito exterminar a un partido político de la oposición y que no se investigó porque estaba involucrado el ejército. El presidente Ernesto Samper Pizano, tres meses antes de entregar la presidencia, decidió desmontar la brigada XX, al mando del Coronel Paucelino Torres. Los sabuesos de inteligencia fueron repartidos a otras dependencias militares. La razón conocida, era que, la plana mayor del ejército le estaba fraguando un golpe militar. Luego el Departamento de Estado Norteamericano le revocó la visa al general, Iván Ramírez, quien supervisó entre 1992 y 1995, como jefe de contrainteligencia, las operaciones de la brigada XX. Debe resaltarse que los asesinatos extrajudiciales vienen presentándose, como mínimo, desde los inicios del conflicto armado que estremece al país. Nunca se hablaba del número de insurgentes capturados o heridos durante los cruentos combates con la guerrilla.

⁶ Al general Rito Alejo del Río Rojas, sus amigos lo apodaron el *Pacificador*. Como superior de la brigada XVII, devolvió la paz y el orden, a los terratenientes y empresarios del banano, del Chocó y el Urabá, Antioqueño. Con bombardeos indiscriminados y masacres, sacó corriendo a las FARC, al ELN y al EPL. La estrategia consistió en liquidar la base social de la guerrilla. Sólo así era posible ganar la guerra. Luego el narcoparamilitarismo pudo controlar una de las regiones más ricas y mejor ubicadas para el negocio de la droga, pues, conecta las selvas húmedas del Tapón del Darién con las del océano Atlántico y del Pacífico. Uno de los más inhóspitos y exuberantes, bosques tropicales del mundo. Poblado por tribus indígenas y comunidades cimarronas, que huyeron de los centros mineros del imperio español. Desde sus costas, lanchas rápidas y sumergibles artesanales, cargados de droga, abastecen los mercados de EE.UU. y Europa. A partir de entonces los comandantes *paras*, con los dineros que les proveía los laboratorios de droga que les habían quitado a los *guerrillos* y a los mismos narcotraficantes, se dieron a la tarea de proveerse de la logística militar necesaria para tiempos de guerra. Compraron verdaderas armas de destrucción masiva. Municiones, minas, fusiles de asalto, bazucas, helicópteros, lanchas blindadas para patrullar los ríos y todos los avituallamientos bélicos que les permitiera ganar la guerra que el Estado estaba perdiendo con la subversión. Rápidamente cumplieron la orden dejada por Yair Klein de profesionalizar la tropa. Contrataron efectivos con un salario base mensual y una atractiva bonificación por cada guerrillero o colaborador que mataran. Todos sabían que se trataba de contar cadáveres. En la zona cualquier dinero, sumado al poder que les confería las armas y el camuflado, era mejor que el anonimato. Ahora los ejércitos *paras* efectuaban sus operativos en compañía de la tropa y con el respaldo pleno del general Rito Alejo. Se sabe que el general, fue, realmente, el promotor de la expansión *para* en Urabá. Vestido de camuflado y con las insignias del ejército, asistía a las reuniones con los paramilitares Carlos Castaño Gil, Salvatore Mancuso y Freddy Rendón, alias el *Alemán*. Todas las empresas de la región, incluidas firmas extranjeras como Chiquita Brands, pagaron altas sumas de dinero a los jefes paramilitares. Como general, Rito Alejo, ideó, además, la creación de las Cooperativas de Seguridad, Convivir. Contaba con el respaldo del propio Gobernador, doctor Álvaro Uribe. También con el apoyo del doctor Pedro Juan Moreno Villa, secretario de gobierno de Antioquia y con reconocida experiencia, durante su paso por la Federación Antioqueña de Ganaderos, en la creación de grupos de autodefensa campesina. Legalmente, podían agilizar la creación de cooperativas, ya que, las empresas tenían la obligación de registrarse ante la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, cuyo director era, Herman Arias Gaviria, hijo del doctor José Manuel Arias Carrizosa, gestor de los grupos de Autodefensa. Todas las Convivir eran nuestras, confesó el paramilitar Ever Velosa García, alias *H.H.* El general del Río dejó el Urabá como héroe de guerra y con una distinción, otorgada por el gobernador, como reconocimiento por los servicios prestados a la patria. A pesar del prestigio, en todos los documentos del Departamento de Estado Norteamericano, se vinculaba al general y a los paramilitares, en violaciones a los derechos humanos. En 1998, para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la OEA, era claro que el general Rito Alejo debía tener conocimiento de la presencia de los paramilitares en el área y de la cooperación entre sus hombres y aquellos grupos. El gobierno Norteamericano le quitó la visa y en abril de 1999, el presidente Andrés Pastrana Arango (1998-2002), lo llamó a calificar servicios. Cuando se supo de su retiro, un grupo de amigos organizó, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, un homenaje de desagravio. El orador principal fue el doctor Álvaro Uribe Vélez. Asistieron 1.500 personas: empresarios de Antioquia, bananeros, ganaderos, militares en retiro y el marxista arrepentido, Plinio Apuleyo Mendoza. Al general se le siguió acusando de asesinato, desplazamiento forzado y despojo de tierras y propiedades. Pero no existían pruebas. Un ex concejal de Urabá, José de Jesús Germán, prometió declarar a la fiscalía un delito de asesinato que -supuestamente- había cometido el general. Días antes de cumplir la cita con el fiscal, fue asesinado. En el 2001 la fiscalía detuvo al general Rito Alejo. El doctor Luis Camilo Osorio, recién posesionado como fiscal, criticó duramente la medida. La detención duro poco. La investigación contra el polémico general se estancó y el amigable fiscal, Luis Camilo Osorio, precluyó el proceso en el 2004. Pero las versiones libres de los jefes paramilitares, ante los fiscales de Justicia y Paz, le

Organización no Gubernamental, ONG, Human Rights Watch, denunciaron, internacionalmente, que la brigada XX tendría vínculos con el asesinato de militantes de izquierda y defensores de los derechos humanos. El gobierno Norteamericano respaldó las acusaciones del periódico y éste dejó ver que la brigada estaba implicada en los asesinatos del jurista y defensor de los presos políticos, Eduardo Umaña Mendoza, de la dirigente comunista María Arango y del presidente del Comité de Derechos Humanos de Antioquia, Jesús María Ovalle.

En este ambiente de zozobra que se vivía en el país, mi viaje y llegada a Ciudad de México, fue un acontecimiento feliz. Deseaba conocer los males del progreso y qué mejor sitio que la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Durante dos años de estudio y reflexión, mi felicidad no pudo ser mayor. A más de la magia de revivir las películas de mi juventud y poder conocer las fuentes de la cultura azteca, sus pirámides y colosales iglesias, su revolución campesina, los tacos y sus corridos mexicanos, refrescó mi estadía el ambiente de trabajo y la búsqueda de una explicación por parte de los estudiantes que llegaban de todos los rincones de nuestra América y de otras partes del mundo. Arribábamos con parecidos desvelos y similares ilusiones. Teníamos la ventaja de vernos y sentirnos latinoamericanos y de saber que compartíamos el mismo pasado histórico. Por eso se habían elegido los perfiles del postgrado: Estudios Latinoamericanos. Nadie partía de cero. El original acuerdo, a todas las discrepancias en los salones de clase, era que debían revisarse las fuentes de la cultura latinoamericana. Releer la obra de los doctores Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Germán Arciniegas, Sergio Bagú, Edmundo O'Gorman y Raúl Prebisch, entre otros. Convencidos que leyendo y cotejando sus perfiles históricos, tendríamos la capacidad y la imaginación suficiente para inventar otras realidades. Reconstruir, apoyados en nuevos discursos y lenguajes alternativos, otros contextos para poder soñar con nuevas realidades.

Los seminarios y el ambiente de estudio que se respiraba en el programa de Estudios Latinoamericanos dieron sus frutos. Al volver a mi país la situación no había cambiado⁷. Me acompañaban, sin embargo,

complicaron las cosas al general. La Corte Suprema de Justicia, al conocer las versiones de los jefes paramilitares, Ever Veloza García, Salvatore Mancuso, Jorge Iván Laverde Zapata, Elkin Casarrubia Posada y las del sacerdote jesuita, Javier Giraldo, ordenó la reapertura del proceso. Las declaraciones *paras* coincidían en que conocieron al general Rito Alejo, cuando éste se desempeñó como comandante de la brigada XVII. Manifestaron, además, haber tenido trato y contacto, de manera cordial y que recibieron el apoyo del general e institucional de la brigada, para finalizar exitosamente los operativos en la zona. Por su parte, el padre jesuita, Javier Giraldo, aseguró que los grupos paramilitares, en complicidad de la brigada XVII, al mando del general Rito Alejo del Río, instalaron retenes ilegales, forzaron a campesinos a abandonar sus tierras, secuestraron y dieron muerte a numerosos labriegos de Urabá. Lo paradójico y macabro de la guerra, es que al brigadier general (r) Rito Alejo del Río, se le va a sentenciar por el surrealista delito de haber jugado fútbol con la cabeza de Marino López Mena, un campesino robusto de unos 30 años y padre de dos hijos, a quien le cortaron las manos y decapitaron, en una de aquellas correrías de los *paras* y la brigada XVII. El fiscal 14 de la Unidad de Derechos Humanos, expidió orden de captura contra el general por el delito de homicidio en persona protegida. A punto de reiniciar el proceso el expediente no aparecía, luego apareció incompleto y ahora se afirma que la chalupa que transportaba el expediente naufragó.

⁷ La mafia había penetrado todas las esferas de la vida nacional. Sus sicarios mataban líderes de izquierda, a candidatos hostiles al narcotráfico y sus caudales, compraban los servidores públicos y los votos necesarios para elegir presidentes. La elección como presidente del doctor, Ernesto Samper Pizano, es la prueba reina de la alianza entre la mafia y el Estado colombiano. Al señor presidente se le siguió un juicio, pues, su campaña recibió financiación del Cartel de Cali. Se le llamó: *El proceso 8.000*, pues, en las oficinas de un juzgado de Santiago de Cali, se encontró un expediente, con ese número, correspondiente a un allanamiento hecho a las oficinas del contador del Cartel de Cali, el chileno, Guillermo Pallonari. El chileno utilizaba los dineros del Cartel para pagar con largueza, los sobornos de los funcionarios públicos. Luego se conoció una grabación entre Elizabeth Montoya de Sarria y el candidato presidencial, donde se demostraban las relaciones entre los hermanos Rodríguez Orejuela y miembros del partido liberal. Meses después Elizabeth Montoya fue asesinada. Para empeorarle las cosas al primer mandatario, su tesorero, Don Santiago Medina, confesó que el 12 de septiembre de 1995, entraron dineros ilícitos a las cuentas de la campaña. Luego su ministro de defensa, Fernando Botero (1994-1995), declaró, bajo la gravedad del juramento, que el presidente sí sabía de la existencia de dineros del Cartel en su campaña política. Pues bien, al líder conservador, Álvaro Gómez Hurtado, que denunciaba todo esto y proponía un acuerdo nacional, lo

los arrestos suficientes para continuar con el proyecto de mi vida. Ensamble los ensayos que había escrito, logrando configurar la primera versión del trabajo de grado. Luego me vinculé a la Universidad Industrial de Santander, UIS, donde adapte los programas vistos en el doctorado a mis cursos de pregrado. Rodeado del mejor ambiente para trabajar e investigar, las críticas y las irreverencias de mis alumnos por las series inalterables de la historia y su respeto por la naturaleza, me sirvieron para avanzar en mi investigación. Así, fui edificando imágenes indocumentadas sobre la fatalidad en la historia de nuestra América y sus principales problemas. Debo concluir, al punto, que gracias al ambiente entusiasta y polémico que se vivía en la UNAM, a las precisiones de los doctores Lucio Oliver y Jorge Turner Morales⁸, a las críticas y sugerencias de los jurados⁹, fui razonando una explicación acerca de las causas del empobrecimiento latinoamericano. En casa conté con las razonadas reflexiones del profesor Héctor Fernando López Acero¹⁰ y la incansable colaboración de Catalina Cachón Mejía¹¹. Con estas influencias y apoyos, logré ver en toda su extensión y complejidad, la búsqueda de identidad de nuestros pueblos y sus principales problemas. Entiendo porque los atentados y bombazos del narcotráfico ya no sacuden solamente las calles de Medellín, Santiago de Cali o Santa fe de Bogotá sino que se desplazaron a mi querido México.

En mi país el tiempo y la obstinación de sus dirigentes, industriales, empresarios del banano y ganaderos, que contrataron paramilitares para no ceder ante los subversivos de las FARC, el ELN y del EPL, se encargaron de empeorar las cosas. La juventud, sacándole el quite al infortunio, hastiada de tanta violencia y dudosa de la política, emigra a otros países. Cuesta creer lo que está pasando y la letanía de odios y resentimientos que estamos viviendo. Pero los que sí saben que hacer son los que están, directa o veladamente, afines al narcoparamilitarismo y antojadizos con un triunfo militar a todo precio. Deliran con la derrota militar de los rivales, así los campos queden al garete y las familias campesinas desplazadas, cargando con resignación, la cruz del conflicto a costas. Viviendo como refugiados al interior de su propio país. Laboriosos labriegos y atortoladas *indiecitas*, transformados por la fuerza en campesinos urbanos de áridas colinas. Alojados en alberges, parques o en diminutas casuchas de latón y material, hasta donde les llegan las armas del conflicto. Cerros de guerra y de ilusión, convertidos en campos de batalla, para ventilar el reencuentro de los paramilitares, en su trabajo por impedirle a los *guerrillos*, extender la pelea a las ciudades capitales. Ilustres personajillos de la coca-hoy paramilitares- se coligaron, por tanto, con la clase política¹² para concentrar las tierras de los campesinos¹³-que huyen de la guerra- y poder legalizar las pingues ganancias del narcotráfico¹⁴.

asesinaron el 2 de noviembre de 1995. Todo parece señalar que el crimen fue planeado por estrategias del Cartel de Cali y sectores del liberalismo, que habían supuesto, que con el homicidio silenciaban al líder opositor y, al mismo tiempo, le tendían un manto de silencio al proceso 8.000.

⁸ Los doctores Lucio Oliver y Jorge Turner Morales, fueron los directores consecutivos de mi proyecto de grado.

⁹ Deseo agradecer especialmente a los doctores Mario Mogollón Anaya, Rodrigo Páez Montalbán y José María Calderón Rodríguez. Sus críticas fueron desalentadores, pero me ayudaron, a más no poder, en la planeación definitiva de la investigación y en su presentación final.

¹⁰ El profesor Héctor Fernando es Economista, Magíster en Teoría Económica de la Universidad Nacional y PhD en Filosofía de la Universidad de Valencia, España. En aspectos tales como filosofía, ciencia y religión, las pláticas con el profesor López fueron de gran ayuda. Me cuesta dificultad ubicar con precisión, el punto donde finalizaban las ideas del profesor López y comenzaban las mías. Los grandes beneficiados serán, indudablemente, la unidad final del texto y los posibles lectores.

¹¹ Catalina es Economista y Trabajadora Social, UIS. Fue la responsable de seleccionar y organizar el material estadístico y gráfico, que dio la pauta para la redacción final.

¹² Según información de la Corte Suprema y de la Fiscalía General, han sido investigados o procesados 81 congresistas elegidos para el periodo 2006-2010. Once fueron excluidos de la lista. De los 70 congresistas aún involucrados con el paramilitarismo, 60 pertenecen a la coalición de gobierno (87.7%) y el resto (14.3%) al partido liberal. Debemos pensar que el paramilitarismo es una estructura mafiosa, controlada por liberales y conservadores, para hacerle frente a la subversión y lucrarse con las ganancias del narcotráfico.

¹³ El senador Mario Uribe Escobar, primo hermano del presidente, se encuentra vinculado a una investigación por el delito de *concierto para delinquir agravado*. En 1986, en compañía de su primo, crearon el sector democrático del directorio liberal de

Edificando empinados áreas residenciales y modernas plazas comerciales, donde hacen gala, aclamados artistas nacionales y extranjeros.

Pero la guerrilla cambiando su que hacer político por la fuerza de las armas, sigue aquí y allá, desprestigiada, pero con una propuesta social para los que no tienen tierra y subsisten con cualquier tipo de pitanza. Por eso la posibilidad de alcanzar una paz negociada, que permita hacer reformas e invertir el presupuesto de guerra, en programas sociales que deslegitimen el conflicto, se aleja cada día más. Se puede concluir, entonces, que -en ausencia de una política de paz- los odios y resentimientos han llegado al punto del no retorno. Es tal la contrariedad y chifladura, que las labores de seguimiento y limpieza social que antaño desempeñó la brigada XX, en los tiempos que corren, la están ejecutando departamentos de seguridad –como el DAS- adscritos a la presidencia de la república. Su presupuesto y departamento de contrainteligencia, sirve para llevar a cabo un rastreo minucioso y sistemático a los opositores y defensores de los derechos humanos, para que, asesinos a sueldo den cuenta de ellos. Según la acusación del Fiscal General, Mario Iguarán Arana, Jorge Noguera Cotes, puso la institución al servicio de los paramilitares. Era lo esperado. El nuevo director del DAS, contó, desde su posesión, con la asesoría del mejor. Él era quien daba la orden. Durante el primer gobierno del presidente, Álvaro Uribe Vélez, el doctor Noguera, se apoyó en el brigadier general (r) Rito Alejo del Río Rojas y su equipo de trabajo. Se acusa a Jorge Noguera, de haberle suministrado al paramilitar, *Jorge Cuarenta*, los

Antioquia. En el año 2003, el senador Mario Uribe fundó su partido, Colombia Democrática. La mayoría de sus miembros fueron condenados o están siendo investigados por parapolítica. La declaración del paramilitar, Jairo Castillo Peralta, alias *Pitirri*, vinculó a Uribe Escobar a la parapolítica. El *para*-exiliado en Canadá- le contó a una comisión de la Corte Suprema, que vio a Mario Uribe con paramilitares y que en dos oportunidades se reunió con él. Manifestó que el senador Uribe Escobar se valió del poder de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, para hacerse a varias propiedades en Antioquia y Córdoba. Las declaraciones del paramilitar, Salvatore Mancuso, ante los fiscales de Justicia y Paz, le enredaron las cosas al senador. El *para* confesó que en dos oportunidades se reunió con Mario Uribe y que en una de ellas hablaron de una eventual coalición política con la congresista Eleonora Pineda, representante confesa de las AUC. Dijo, que vio por segunda vez a Mario Uribe Escobar, cuando el senador viajó a Córdoba para reunirse con el jefe máximo de las AUC, Carlos Castaño Gil –escollado por *El Negro Vladimir*. La sala penal de la Corte Suprema de Justicia, encontró méritos para investigar al senador por su alianza con los paramilitares y por haber adquirido más de cinco mil hectáreas de tierra, gracias al poder intimidatorio de las AUC. Según el paramilitar *pitirri*, la estrategia consistía en asustar a los finqueros para que vendieran barato. La investigación al primo del presidente enemistó, al mandatario de los colombianos, con la Corte Suprema. El doctor Uribe Escobar renunció a la curul, pues -según lo manifestó- en la Corte no tendría un juicio justo. La Fiscalía asumió la investigación. El fiscal Ramiro Marín consideró que había pruebas suficientes para llevar a la cárcel al primo del doctor Uribe. La defensa apeló la decisión y el vicesfiscal general revocó la medida y dejó en libertad al senador. Pero como secuela de la apropiación de las parcelas en manos de unos pocos, gran parte de los empobrecidos en Colombia lo constituyen las familias campesinas desplazadas. El gobierno sostiene que han perdido sus hogares 3 millones de personas; Jorge Rojas, director de la ONG, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) afirma que son 4,6 millones. De igual manera, ocupamos el primer lugar con el mayor número de desplazados en el mundo. Pero tenemos también las desapariciones forzadas. Según algunas ONG, los desaparecidos pueden oscilar entre 20.000 y 50.000. Cifra que superó a las desapariciones en Guatemala y Argentina. Las consecuencias de cinco décadas de conflicto se perciben en otros indicadores. El 12% de los niños menores de 5 años padece de desnutrición crónica, en los campos la cifra es del 23 por ciento. Córdoba y Sucre, son los departamentos con el mayor número de cabezas de ganado y los más altos niveles de desnutrición infantil. Según la UNICEF en Colombia mueren cinco mil niños anuales por desnutrición y otros más, víctimas de la guerra. La oposición ha propuesto realizar una reforma tributaria para atender a las familias campesinas desplazadas, los impuestos se invierten, sin embargo, en la compra de armamento y para aumentar el número de soldados profesionales.

¹⁴Las Naciones Unidas sostienen que el narcotráfico pone en circulación a nivel mundial, 500.000 millones de dólares. Según las declaraciones del paramilitar, Salvatore Mancuso, los ingresos por narcotráfico deben estimarse en el orden de los 7.000 millones de dólares. Pero la Agencia Antidrogas de Estados Unidos, DEA (por sus siglas en inglés), sostiene que colombianos y mexicanos, controlan un negocio de 100.000 millones de dólares anuales; otros organismos internacionales estiman que las ganancias mexicanas son superiores a los 70.000 millones de dólares. Al margen de los datos, se estima, que el 30 por ciento de los ingresos de la droga, son invertidos al interior del país, para sobornar funcionarios públicos y mantener esquemas de seguridad.

nombres de los líderes sindicales y de los profesores universitarios¹⁵, para que, sus sicarios dieran cuenta de ellos. Como si fuera poco, se descubrió, además, que los efectivos del DAS, le hacían seguimiento y escuchas telefónicas, a los magistrados de las Altas Cortes¹⁶, a líderes de izquierda, a sindicalistas, al director de Human Rights Watch, a la oposición¹⁷ y a algunos periodistas. Desde las oficinas del DAS y con carros especiales, dotados de sofisticadas tecnologías, se interceptaban los correos, las llamadas de los magistrados, de los fiscales de Justicia y Paz, de la oficina de Protección a Testigos, de los delatores de la parapolítica y otros mensajes. El objetivo era centralizar toda la información acerca de los paramilitares, de quienes iban a entregarse y, lógico, quienes eran y que pretendían contar los acusetas. La opinión pública conoció el listado de los *blancos legítimos* del DAS y cómo, a principios de año, un selecto grupo de servidores públicos tuvieron la misión de recuperar y destruir información sobre una gran cantidad de personas que estaban en la mira de sus efectivos. Solo atino a subrayar que es inadmisibles para una *democracia*, que un organismo adscrito a la presidencia de la república considere como *blancos legítimos* a miembros de la Corte Suprema, a los defensores de los derechos humanos, a la oposición y a periodistas¹⁸. La democracia es, por lo visto, el doctor Álvaro Uribe Vélez¹⁹ y sus asesores de palacio. El señor presidente y sus consejeros se confirieron el derecho

¹⁵ El sociólogo y profesor universitario, Alfredo Correa D'Andreis, fue asesinado en Barranquilla el 17 de septiembre de 2004. Todos le aconsejaban salir del país. Dos días antes del crimen, había entregado una investigación, financiada por la Agencia Norteamericana para el Desarrollo, USAID, sobre Desplazados en los Departamento de Atlántico y Bolívar. El mensaje era elocuente: la investigación social, por pacífica que fuera, sería silenciada. Su carpeta, una de las más voluminosas, con todos sus movimientos y actividades, fue encontrada en la base de datos del DAS.

¹⁶ El Fiscal General investiga a los ex directores del DAS: Jorge Noguera Cote, Joaquín Polo, María del Pilar Hurtado y Andrés Peñate, nombrados por el presidente Álvaro Uribe Vélez. Les abrió pliego de cargos por asociación para delinquir, violación de comunicaciones, utilización ilícita de equipos transmisores y receptores, abuso de autoridad, falsedad ideológica, destrucción, supresión y ocultamiento de documento público y fraude procesal.

¹⁷ Entre los líderes de la oposición, objeto de escuchas telefónicas y seguimientos, están Carlos Gaviria, Antonio Navarro Wolff, Gustavo Francisco Petro, Jorge Robledo, Luis Eduardo Garzón y Samuel Moreno Rojas.

¹⁸ En Colombia la situación es de sumo cuidado. Quien investigue y denuncie puede perder la vida. En octubre de 2007, Andrea Flórez, una detective que trabajaba en el DAS denunció que información confidencial que ella manejaba terminaba en manos del paramilitar *Cuchillo*, en los llanos. Poco después fue asesinada y su muerte se presentó como un crimen pasional. Las Altas Cortes, preocupadas, después de descubrirse los seguimientos del DAS y no oír una explicación del presidente, pidieron la intervención de un Relator Especial de las Naciones Unidas. También tenemos el caso del jesuita, Javier Giraldo. Director de una de las bases de datos sobre violación de derechos humanos más completas. El padre denunció la masacre de 8 integrantes de la comunidad de paz de San José de Apartado, Urabá, cometida por el ejército y paramilitares. Las autoridades le adjudicaron el crimen a las FARC y un coronel de la tropa lo denunció por falsa denuncia, injuria y calumnia. El jesuita no cumplió la citación de la fiscalía, alegando objeción de conciencia. Sostiene que la justicia se ha envilecido y que éste simulacro compromete la vida y la dignidad de numerosos seres humanos. Pero el caso más aberrante de desprotección es el de los familiares de jóvenes asesinados y presentados por el ejército como guerrilleros dados de baja en combate. Se ha podido comprobar un hostigamiento sistemático de fuerzas paramilitares hacia los familiares de los jóvenes asesinados. Una mujer de Soacha –municipio cercano a Bogotá- relató como en el 2008 uno de sus hijos había desaparecido y presentado dos días después como un guerrillero dado de baja en combate. Otro de sus hijos que empezó a investigar y denunciar el crimen de su hermano recibió amenazas. Al poco tiempo fue asesinado en plena vía pública. A partir de ese momento la madre empezó a recibir amenazas de muerte. Según el Relator Especial de las Naciones Unidas para Ejecuciones Arbitrarias, Philip Alston, no son casos aislados sino que forman parte de un patrón común de comportamiento.

¹⁹ Álvaro Uribe Vélez es el actual jefe de estado. Su padre fue víctima del narcotráfico. Fue elegido presidente con una abultada votación. Los electores validaron su postura como respuesta a la mamadera de gallo de las FARC, durante el tiempo que duró la zona de despeje. Territorio designado por un gobierno conservador para negociar la paz, mientras la derecha liberal negociaba con el narcoparamilitarismo como enfrentar la oposición y refundar la patria. El aclamado triunfo del doctor Uribe Vélez, le permitió al expresidente Alfonso López Michelsen, exclamar, entusiasmado, el liberalismo es Uribe. Actualmente lo apoya una coalición de liberales -con nombres cambiados- y conservadores. Como presidente –con votos que sus hijos y ministros canjearon por notarias- cambió la Constitución para continuar por un segundo mandato. Actualmente se tramita un referendo para su tercer periodo. Pero volviendo a su familia. Según el periodista Gonzalo Guillen, de El Nuevo Herald, un helicóptero de su difunto padre fue encontrado en *Tranquilandia*, zona industrial del narcotráfico en plena selva Amazónica. Este complejo coccalero fue catalogado como una de las *cocinas* del narcotráfico más grandes del

de señalar y sentenciar como jueces supremos. Acusan de ser terroristas, guerrilleros o sus más fervientes colaboradores, a las Altas Cortes, a la oposición, a ONG, y a jueces y fiscales: nacionales y extranjeras. Como secuela los zaheridos de palacio son sitiados, amenazados de muerte y a veces, asesinados.

La opinión pública instruida por los medios, comparte el punto de vista presidencial. Apoyan al doctor Uribe en su veredicto de que el *estado de opinión* de aquellos que piden su reelección está por encima de la constitución nacional. Están convencidos que la seguridad democrática²⁰ sólo puede garantizarla el jefe de estado. Voces disidentes opinan, no obstante, que tras una seguidilla de mandatos presidenciales, los pesos y contrapesos de los poderes se pierden. Ese quiebre institucional parece no importarle a nadie. Claman la reelección del elogiado por los medios y señalado por las agencias de opinión. El jefe de estado y su coalición de gobierno –sindicada de paramilitarismo- controlará todas las instancias del gobierno. Podrá escoger, postular o nombrar al Fiscal, Procurador, Contralor, Corte Suprema, Corte Constitucional y Junta del Banco de la Republica. Estamos viviendo -como puede verse- una autarquía presidencialista, que suprime la Constitución y todos los poderes que deriven de ella. Así, el doctor Álvaro Uribe podrá deleitarse, con el personal propósito, de ver el final de las FARC²¹. Por eso, regiones estratégicas, morada de cientos y hasta miles, vacadas cebú de nutritivas

mundo. La familia Uribe, en su defensa, anexó, no un certificado de traspaso de propiedad de la nave sino un documento suscrito ante notario, entre Pedro Fidel Agudelo Chávez y Jaime Uribe Vélez. Luego la fiscalía ordenó devolver el aparato a sus dueños pues no se comprobó la relación de la nave con el narcotráfico. El helicóptero siguió volando. En 1986 un aparato con similar matrícula, cayó con cocaína en Medellín. El periodista Guillen afirma en su libro: Los Confidentes de Pablo Escobar (2007) que en el expediente oficial del helicóptero no aparece, hasta la fecha, el traspaso del aparato a nombre de Agudelo. Por estos procesos judiciales el señor presidente tiene, desde la muerte de su señor padre, objetivos bien claros. Pretende borrar la infamia que se yergue contra su familia y cumplir el juramento hecho ante la tumba de su progenitor. Pero la sevicia continuó con él y se le señala, de haber ordenado la masacre de El Aro y tener vínculos con paramilitares. Según copia del testimonio ante la fiscalía, de Francisco Enrique Villalba, obtenida por El Nuevo Herald, el presidente Álvaro Uribe y su hermano Santiago, participaron en 1997 en la planeación de una masacre en el norte del departamento de Antioquia. La masacre de El Aro. El paramilitar aseguró ante la Comisión de Acusaciones de la Cámara, que fue el actual presidente, siendo gobernador de Antioquia, quien le dio la orden para cometer el crimen. Aseguró también que luego lo había condecorado. Parte de la acusación del paramilitar fue utilizada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para condenar a Colombia por aquella masacre. Sin embargo, los investigadores afirman que no existen pruebas suficientes, contra los hermanos Uribe Vélez. El paramilitar Villalba fue condenado a 33 años, a pesar de que ejecutó la masacre con su cuadrilla y recibió órdenes superiores.

²⁰ Como consecuencia de una guerra de 50 años, somos el país más violento de América. Así lo reveló en Centro Internacional Sobre la Paz Mundial: *Visión of Humanity*. Los noticieros hablan todos los días de enfrentamientos, bombardeos, masacres y muestran familias indígenas desplazadas que llegan a la capital, con sus caras tristes y atuendos de encanto. Grupos de limpieza social liquidan prostitutas, niños de la calle, indigentes, homosexuales y a jóvenes que no saben que hacer con sus vidas. En mi país, irónicamente, pero de esperarse por el irrespeto por la vida que irradia el conflicto, el ministro del medio ambiente es el que autoriza matar a punta de riflazos a 3 hipopótamos traídos del África por Pablo Escobar. Luego el glorioso ejército colombiano publicó las fotos de los soldados de la patria, con rifles de asalto y cruzados de balas, mientras, con orgullo militar, rodeaban el cadáver del paquidermo inerte. Todos lo días, además, llegan a las ciudades capitales, miles de afrodescendientes y campesinos, víctimas del conflicto. Se van agrupando en los cerros periféricos, sin ningún tipo de protección social y con la obligación de conseguir el pan de cada día. Pero las armas del conflicto los asedian y la violación de los derechos humanos continúa. La seguridad democrática no llega a barrios populares –menos a los de invasión- pero da confianza a los industriales, empresarios agrícolas, transportadores, veraneantes y al turista sexual: atraído por la seguridad, los buenos precios y el goce que están dispuestas a proporcionar las blanquitas, mestizas y mulatas, en sus edades de encanto. La guerra deja más de 100 mil muertos, casi 400.000 exiliados y millones de indígenas y campesinos desplazados.

²¹ Según el jefe de estado, su padre, Alberto Uribe Sierra, fue asesinado en 1983, por las FARC, por resistirse al secuestro. Las FARC siempre lo negaron. En 1991, un informe del Departamento de Estado norteamericano presentó, al doctor Uribe Vélez, como amigo personal de Pablo Escobar y vinculó el asesinato a las consecuencias de las relaciones de su padre con el narcotráfico. El crimen, sin embargo, cambió la vida personal del doctor Uribe Vélez y la del país. Se dedicó a la política, llegó a ser presidente y cuando tiene oportunidad grita, enfurecido, que no le dará temblequera para combatir a los

carnes, dilatadas plantaciones de palma africana, banano y caña de azúcar, están militarizados y los bosques tropicales -refugio de guerrilleros y laboratorios de droga- se bombardean con las tristemente celebres bombas racimo, que no solamente matan subversivos sino que dan cuenta de las selvas, poblados ribereños de afrodescendientes y reductos de tercios aborígenes, que se empeñan en seguir viviendo. Con este escenario de fondo, el asalto castrense y paramilitar continúa y los comando elite – contraguerrilla- para lucir eficientes y que les bonifiquen los triunfos militares, realizan ejecuciones extrajudiciales –crímenes de Estado- y los cadáveres los cuentan como rebeldes dados de baja en combate²². En mi país –como veo las cosas- todo está peor a como estaban antes de mi primer viaje a

terroristas de las FARC. Grito de guerra, tierra arrasada y muerte, que hace delirar a sus fanáticos seguidores. Pero como al señor presidente se le acaba el tiempo y no ve el final, final de las FARC, permitió el montaje por 10 años, prorrogables, de 7 bases norteamericanas para que le ayuden en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. El ejército colombiano muestra, engreído, aviones espía, otros con radares tan potentes que traspasan nuestras fronteras. Un solo avión es, prácticamente, una base de espionaje para la región. Capaces de desvelar a los señores presidentes Chávez y Correa. Ahora sí las columnas subversivas podrán liquidarse al tiempo de su ubicación y rastrear sumergibles cargados de droga. Países vecinos denunciaron, además, que los 800 asesores prometidos para reforzar a centenares de soldados norteamericanos no son más que mercenarios y paramilitares. Líderes indígenas manifestaron, a su vez, como la llegada de tropas extranjeras es prueba, que la política de seguridad democrática fracasó. La *minga* indígena se impuso la tarea de buscar las caletas de las FARC y destruir las trincheras del ejército, exigiéndoles, a los actores del conflicto, que abandonen sus territorios ancestrales.

²² La Procuraduría y la Fiscalía adelantan más de 1.000 procesos por desaparecidos, reportados luego como guerrilleros dados de baja en combate. El procedimiento es el siguiente: un calanchín del ejército les promete a jóvenes desempleados trabajo o dinero y los lleva a un paraje remoto. Allá aparece la tropa y liquida a los contratados. Luego manipulan el escenario para que la víctima aparezca como muerta en combate: se le retrata vestido de camuflado y con un arma o granada en la mano. La víctima es enterrada en el cementerio veredal. Estas ejecuciones se hicieron evidentes en el 2002, año en que se puso en práctica la política de seguridad democrática. Las razones de estos crímenes –se cree- es el sistema de incentivos y premios que el gobierno implementó, para quienes muestren cadáveres. Los departamentos que han denunciado ejecuciones han sido Antioquia, Arauca, Meta, Putumayo, Vichada, Casanare, Huila, Valle del Cauca, Norte de Santander, Santander, Sucre, Córdoba y Cesar. Casi toda Colombia. Oficiales del ejército insisten en que los occisos son guerrilleros. Los hechos, sin embargo, no los ayudan. Poco importa que sean jóvenes de 16 y 17 años, un adolescente con una edad mental de 9 años, un epiléptico, un padre de familia con dos cuñados prestando el servicio militar y un soldado con licencia que visitaba a su novia. El Relator Especial de las Naciones Unidas para las Ejecuciones Arbitrarias, Philip Alston, afirmó que la cantidad de casos, su distribución geográfica y el número de unidades militares implicadas, indicaban que las ejecuciones fueron realizadas de una manera sistemática y por una cantidad significativa de miembros del ejército. Las denuncias por falsos positivos –como se les conoce- le costó el puesto al general Mario Montoya y 30 oficiales más. El ejército se defendió pero no mostró pruebas a su favor. Los guerrilleros dados de baja vistiendo camuflados recién planchados, o calzando botas 4 tallas más grande que el pie del facineroso, o zurdos llevando una pistola en su mano derecha, o guerrilleros con un tiro de gracia en la nuca son pruebas en contra más que a favor de la tropa. Pero las ejecuciones extrajudiciales que pueden complicarle la vida al gobierno, son las de los ciudadanos ecuatorianos José Antonio Otavalo y Franklin Guillermo Aisalla Molina. Por estos crímenes Colombia está demandada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Gregorio -hermano del primer guerrillero- interpuso la denuncia ante la fiscalía de Pasto y señala al ejército colombiano por la ejecución de su hermano. Compartían un negocio de venta de ropa en los municipios de Nariño. Vio a José Antonio por última vez el 12 de abril de 2008. Como de costumbre salió del hotel a llevar algunos pedidos y nunca regresó. Sindica de la ejecución al jefe de la brigada XXIII, coronel Carlos Camacho. Gregorio afirma que el ejército secuestró a su hermano en Remolinos, lo llevó al municipio de Tangua y lo vistió de camuflado para matarlo.

El segundo guerrillero, Aisalla Molina, pereció durante el bombardeo a un campamento de las FARC en suelo ecuatoriano. En el ataque murieron 26 personas, entre las que se encontraba el vocero internacional de las FARC, alias *Raúl Reyes*. El gobierno colombiano afirmó que el deceso de los facinerosos fue consecuencia de la onda expansiva, ocasionada por el ataque. Pero el dictamen forense determinó que Aisalla falleció a consecuencia de golpes en la cabeza y no por acción del ataque aéreo. El mismo presidente del Ecuador, Rafael Correa, responsabilizó al ejército colombiano por haber asesinado a Aisalla Molina, de seis culatazos en la nuca. Un juez ecuatoriano ordenó, a su vez, prisión preventiva con fines de investigación, para Juan Manuel Santos, ex ministro de defensa colombiano. Se le acusa de ser responsable del asesinato de 26 personas. El juez aduce que fue el ministro Santos quien comandó la *Operación Fénix*, con el propósito de bombardear el campamento donde murieron 26 personas, ecuatorianos y extranjeros. Según el gobierno ecuatoriano, fue un crimen de lesa humanidad, que no prescribe y que lo denunciará ante la Corte Internacional de la Haya. Pero los atropellos de las brigadas militares continuaron. La despedida del ministro de defensa se hizo con la entrega del grupo paramilitar *Los*

Ciudad de México. Una mentalidad fanática y de triunfo militar sin condiciones, se modula cada día con mayor facilidad a través de los medios²³. Favorecidos con las prebendas y los negocios públicos²⁴, se endurecen, fácilmente, las posturas ideológicas de los esbirros de la guerra y del triunfo militar a todo precio. Desde la Casa de Nariño²⁵ se apostó al exterminio total de los subversivos y sus colaboradores.

Rastrojos. El ministro estaba feliz y vitoreó la dejación de armas de los *paras*. Luego la opinión pública supo que todo había sido un montaje. Según el alcalde de Nuquí, Francisco Javier Valencia, los habitantes del caserío denunciaron que 46 campesinos habían sido forzados a unirse al grupo paramilitar, para luego entregarlos a la tropa.

²³ Cada día es más evidente que la perspectiva que tenemos de la realidad la crean los medios. En la época de Pablo Escobar –recordemos– todos los problemas que padecía el país se los achacaban al capo. La opinión pública estaba convencida que muerto el capo, el país cambiaría. Con justa razón, el capo se reía. Se veía a sí mismo como un Robin Hood. Repartía mercados en las comunas de Medellín y construía viviendas populares. Para financiar y dar a conocer su proyecto: *Medellín sin Tugurios*, organizó inolvidables becerradas, donde participó, como rejoneador, Don Alberto Uribe Sierra, padre del señor presidente. Soy todo lo que quise ser en la vida –manifestó Pablo– Un Bandido. Como puede entenderse Pablo Escobar Gaviria fue un hombre feliz y como él presintió, su muerte no solucionó los problemas del país. Millones de niños latinoamericanos, con hambre y sin escuelas, no tienen otra alternativa que seguir soñando con los escabrosos caminos del capo. Por ejercicio –solamente– recorramos las calles de Cartagena de Indias, Panamá, Lima o Ciudad de México, para palpar sus punzantes realidades y entrever los geminales sueños de adolescentes corajudos. Pero como si fuéramos conejillos de indias, con los medios y sus destrezas informativas, vuelve y juega. Hoy en día, en mi país, los culpables de todo, son las FARC. Se les sindicó de desplazamiento, terrorismo y narcotráfico. Repitiéndonos que lo único que puede liquidarlos es la política de seguridad democrática, ofrecida por la bondadosa mano del señor presidente. Ocultan, que cuando Manuel Marulanda Vélez –alias Tirofijo– tomó las armas y *hecho pa'l monte*, lo hizo por un problema de tierras y de gallinas. Los desplazados eran ellos, humildes labriegos. No existía el narcotráfico y las Torres Gemelas estaban incólumes. Los mismos problemas de tierras y de redistribución de gallinas, que venimos arrastrando desde la conquista y que no hemos sido capaces de sentarnos a discutir y pactar.

²⁴ El senador de la oposición, Gustavo Francisco Petro, denunció que el referendo reeleccionista lo habían financiado los contratistas del Estado. También colaboraron, por supuesto, empresarios pudientes, RCN Radio y RCN Televisión. Los contratistas del Estado aportaron 2.000 millones de pesos mientras que las personas comunes, 160 millones. Pero los negocios estatales y las notarias no sirven solamente para reelegir al doctor Uribe Vélez. También enriquecen copiosamente a la familia presidencial. El periodista Daniel Coronell investigó y denunció las inversiones de los hijos del presidente. Se conoció que el precio de dos lotes, comprados por Tomas y Jerónimo, en el municipio de Mosquera, cerca de Bogotá, tuvieron una valorización del 10.000 por ciento. Terrenos agrícolas se convirtieron, por decretos oficiales, en zona industrial y luego en zona franca. Así, los imberbes mozuelos, de dueños de terrenos de 33 millones, se convirtieron en socios de una zona franca avaluada en más de 30.000 millones de pesos. Esta valorización se complementará, por supuesto, con la construcción de una doble calzada y del tren de cercanías. No podrá dudarse que la confianza inversionista de los Uribe júnior, ha sido garantizada por la política de seguridad democrática de su padre. Fueron acciones tomadas por subalternos del presidente lo que permitió el enriquecimiento de los adolescentes. De esa manera pudieron, los lúcidos chavales, comprar terrenos por hectárea y hoy en día, cotizarlos y venderlos, cuando quieran, por metro cuadrado. Pero no tenemos derecho a molestarnos y dudar de la familia presidencial. Esto fue lo que pensó el Jefe Único del Liberalismo, ex presidente, Cesar Gaviria Trujillo, cuando despidió, con un paternal y caluroso abrazo, a los atortolados jovencitos que fueron a su residencia de campo en busca de apoyo. Se acordó que similares oportunidades de enriquecimiento rápido y notorio, ofrecieron los presidentes liberales, López Pumarejo y su hijo López Michelsen, a sus desvalidos hijos, hoy en día pudientes empresarios y reconocidos finqueros. Recordemos que las clásicas guerras civiles, se llevaron a cabo por el control del Estado. Luego los vencedores, liberales o conservadores, se distribuían los recursos públicos, pagando favores y ampliando la base social de sus electores. Un comportamiento típico de las oligarquías latinoamericanas. El Estado –así lo consignó el doctor Agustín Cueva– históricamente ha servido como palanca en el proceso de acumulación.

²⁵ A la Casa de Nariño –vivienda del señor presidente– se le conoce como *Casa Nari* –camuflado de *Narquiño*– luego del ingreso por la puerta de visitantes ilustres, del paramilitar *Job* y un abogado, enviado por el paramilitar *Don Berna*, para conversar con los asesores de palacio, ganaderos y una representante del DAS. Pocos días después de la reunión el paramilitar *Job* fue asesinado.

En ello están comprometidos los medios, los escuderos²⁶ del señor presidente y una parte de la opinión pública nacional. Lo que marca la diferencia para mí, es que, entretanto, efectué un examen que sirve para completar las memorias del subdesarrollo.

Aquel era el final, pero la expulsión de un estudiante de postgrado desde Ciudad de México y la privación de su libertad en Colombia, me obligan a presentarme como el único responsable de la investigación y del lenguaje utilizado. El programa de Estudios Latinoamericanos sólo sirvió de escenario para discutir, con profesores y alumnos, la destrucción del tejido social de nuestra América.

²⁶ El asesor estrella de palacio, es el doctor José Obdulio Gaviria. Es primo del difunto Pablo Emilio Escobar y algo cuestionado por los líos narco/judiciales de sus hermanos, Luis Mario y Jorge Fernando. En 1985 el inquieto abogado fundó el Instituto de Estudios Liberales de Antioquia, del cual fue director. En vida de Pablo: el capo, acostumbraba acompañarlo durante sus campañas políticas para repartir casas de acuerdo al programa: *Medellín sin Tugurios*, liderado por este grupo liberal. Cuentan sus primos que luego, José Obdulio, iba a la cárcel de la Catedral a visitar al capo y éste lo despedía, la mayoría de las veces, con obsequios, hasta de 15 millones de pesos, para sus gastos personales y la política. Pues bien, parece: por ser el más cercano al señor presidente, al doctor José Obdulio se le entregaba la información obtenida por la oficina de contrainteligencia del DAS. La Procuraduría General, sin embargo, no puede investigarlo porque no es un funcionario público sino un consultor externo pagado por un Organismo de Cooperación Internacional. Actualmente, el doctor José Obdulio, está trabajando a marchas forzadas, con hombres de su entera confianza y lealtad, para la reelección del doctor Uribe.

PROBLEMAS DE PERCEPCIÓN

Recompondré una serie de imágenes para entender el proceso *civilizatorio* que vivió nuestra América. Partiremos de un marco de ideas y conceptos: filosóficos, científicos y religiosos, con los cuales, la cultura occidental construyó la imagen que hoy tenemos del mundo y con la cual, nos acoplamos al entorno, considerándola como una verdad incuestionable. Son referencias obligatorias, pues, al interactuar con otros seres humanos y con la naturaleza, a través de estas entidades mentales, le encontramos sentido y la razón de ser, a nuestra propia existencia.

Las imágenes que tratamos de recomponer con la investigación, son los antecedentes formativos de la percepción que hoy compartimos del mundo y que empezó a constituirse, a partir de la invasión y conquista de las Indias Occidentales. En la lejana Grecia, como lo describiremos más adelante, se han encontrado los gérmenes del proceso de construcción de la cosmología griega, heredada por la teología cristiana y que luego fue el soporte ideológico de los conquistadores cristianos. Como herederos y continuadores de aquellas imágenes culturales, los cristianos justificaron la conquista de las Indias; territorios bárbaros e infieles, dedicados al canibalismo, adoradores de ídolos y desconocedores de los valores morales del cristianismo. A partir de aquella época, los fieles empezaron el proceso de destrucción y ocultamiento de las construcciones sociales de los nativos, con la intención de erigir un modelo de sociedad cristiano. Destrucción y ocultamiento de procesos urbanos rodeados de selvas y de sociedades de cazadores y recolectores que vivían en un equilibrio dinámico con la Madre Tierra. Un celo religioso que es considerado, hoy en día, como una de las peores equivocaciones de la humanidad, pues, significó, la destrucción y el debilitamiento de procesos civilizatorios que mantenían unas relaciones de respeto y armonía con la Madre Tierra.

Los soportes geométricos de la cosmología griega y de la teología cristiana. Los griegos, con su proceder racional se encargaron de desacralizar la naturaleza. La despojaron de ese manto de magia, respeto y devoción, que siempre le prodigaron los antiguos. En sus explicaciones de los fenómenos naturales, relacionaron los efectos con las causas, para finalizar con la búsqueda del primer motor, del impulso inicial. Así, la aristocracia griega, alejada de las necesidades prácticas del mundo, fortaleció el logos y la capacidad de raciocinio. Querían conocer acerca de sus dioses, de su ser y del lugar que ocupaban dentro de la jerarquía cósmica. Estos juicios y explicaciones razonadas, del mundo y de la vida, fueron llevados a cabo por maestros, filósofos, acompañados por sus discípulos, en Academias y Liceos.

En esta búsqueda de causalidades y de actuaciones racionales, los griegos se dieron cuenta que los babilonios y los egipcios desarrollaron las primeras técnicas de medición. A través de ellos conocieron las leyes de la aritmética, la geometría y la mecánica. Estas culturas habían esculpido figuras geométricas para adorar a sus dioses; conservaron en criptas, seguras e impenetrables, los cuerpos amortajados de sus faraones. Levantaron pirámides y templos sagrados. Estas herramientas técnicas le permitieron desarrollar la agrimensura, dotando de tierra a los campesinos. La adversidad de la naturaleza los obligó a perfeccionar estas prácticas de medición y así, deslindar las posesiones de los cultivadores. Según lo reseñó el historiador Herodoto, la tierra de las llanuras del río Nilo se distribuyó en terrenos iguales, en forma de rectángulo, por las cuales, los campesinos, pagaban una renta anual. Cuando el río, periódicamente, se salía del cause, el agricultor tenía que avisar al faraón para que enviara un agrimensor y le volviera a asignar el área que le correspondía. Pero sus ingenieros civiles, además, comunicaron el Mediterráneo con el mar Rojo, por medio del canal del Nilo. Construyeron canales, levantaron contrafuertes para los linderos y terraplenes, para detener los aluviones que habitualmente inundaban las riveras de los ríos Nilo, Tigris y Eufrates. Se comenta, además, que el faraón Meris, con el fin de reservar agua en época de invierno y regar sus campos durante el verano, construyó el lago que lleva su nombre de un oasis al oeste de Egipto. Los babilonios en Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Eufrates, perfeccionaron la ingeniería para la construcción

de imponentes edificios y sistemas de canalización y drenaje. Las matemáticas y las técnicas de medición, a todas luces, trascendieron lo sacro y el campo lúgubre de la familia imperial; su conocimiento facilitó la medición de la tierra y permitió resolver algunos problemas del diario vivir de los aldeanos. Sus reflexiones se tradujeron en acciones de utilidad práctica, que serían utilizadas para resolver las urgencias que se presentaban durante el transcurso habitual de una vida campesina. Las nuevas habilidades técnicas sirvieron para remediar los retos impuestos por la naturaleza y los desastres naturales.

Los griegos se fueron por otros caminos y desarrollaron disciplinas especiales para rendirle culto al número y a las figuras geométricas. Erigieron al mismísimo número y su cultivo, como su único dios. Pensaron que con estos instrumentos teóricos lograrían conocer los secretos del cosmos. Conocer acerca de sus orígenes y del papel que en este proceso desempeñaron sus dioses naturales. Así, los conocimientos numéricos los habilitaron para pensar la obra de seres trascendentes y enfrentar técnicamente las adversidades de la naturaleza. Será en Cretona, al sur de Italia, donde se constituyó la primera hermandad matemática, que sistematizó los conocimientos numéricos de aquellos tiempos. Con ellos se inició una larga búsqueda para la explicación racional, de los fenómenos de la tierra y de los cielos. El punto de quiebre se dio cuando los estudiosos de la lógica numérica adoptaron el razonamiento deductivo. Empezaron infiriendo como medir la extensión de una línea, recta o curva, como calcular una superficie limitada por líneas y un volumen limitado por superficies. Deducciones necesarias, pues, estaban convencidos que en el inicio de los tiempos sus dioses se habían apoyado en la geometría, los números y las proporciones, para la construcción del cosmos. Así, sus investigaciones les permitieron concluir que las demostraciones matemáticas, por llegar a la verdad absoluta de las cosas, debían considerarse como sagradas. El éxtasis religioso de esta hermandad, por la reflexión matemática, los llevó a desentenderse de los problemas propios de los agrimensores y los ingenieros, en lo que respecta a medir y calcular, para consagrarse con respeto y admiración, al estudio de la lógica numérica.

El miembro más conocido de esta hermandad adoradora del número fue *Pitágoras* (582-500). Nació en la isla de Samos en el mar Egeo, cerca de la ciudad de Mileto. Se dice que muy joven asistió a los cursos dictados por Tales de Mileto, en el apogeo de su capacidad intelectual. El novato principiante, con el objetivo de empaparse de todo lo sabido, viajó por Egipto y el Asia menor. Con el paso de los años, sus travesías y conocimiento lo convirtieron en un sabio austero, con una moral estricta y defensor de la trasmigración de las almas, o metempsicosis. La fama de su ciencia y buenas costumbres, se extendieron tanto que llegó a contar con más de 500 discípulos; número exagerado por aquellos tiempos. Adoraba la lógica matemática y la verdad, que se escondía en su interior; estudió las propiedades y los patrones que forman algunos números. Para Pitágoras, una demostración matemática era un evento absoluto que permanecía incólume con el paso del tiempo. En un triángulo rectángulo, por ejemplo, la suma de los cuadrados de los catetos era igual al cuadrado de la hipotenusa. Y esto era y seguiría siendo cierto por toda la eternidad. Entusiasmado con las verdades absolutas que se podían encontrar con el estudio de las matemáticas, separó los números de los eventos reales, para consagrarse, de por vida, al estudio de la lógica numérica sin las imprecisiones que producen los sentidos. Eran números abstractos, con una connotación más geométrica que numérica. Se cree que a lo largo de esta actividad especulativa construyó la tabla de multiplicar y el sistema decimal; explicó los eclipses, las fases de la luna y descubrió las leyes matemáticas de los acordes musicales. Consideró que con los números y las proporciones matemáticas, se podía explicar tanto la armonía musical, como los eclipses y los movimientos planetarios. Fascinado por la complejidad que deparaba el número, fundó la secta de los pitagóricos, para quienes, el número, es el principio que rige todas las cosas. Creyeron que adorando a su ídolo, el número, descubrirían los secretos del cosmos acercándose más a sus dioses. Para la secta pitagórica, algunos números por su perfección, eran considerados sagrados. El 6 y el 28 eran números perfectos, pues, 28 son los días que gasta la luna en darle la vuelta al sol y, para algunas culturas, los dioses necesitaron 6 días para la creación todo lo existente.

La numerología de la música fue el mayor descubrimiento de la hermandad de los pitagóricos. Simon Singh comenta, como Pitágoras, descubrió la regla matemática que rige las armonías musicales al pasar casualmente por el taller de unos herreros. Al percatarse del golpeteo de los martillos distinguió en esas confusas resonancias una evidente armonía. Analizó detenidamente el traqueteo de los martillos en secuencias diversas y concluyó, que aquellos que eran armónicos entre sí tenían una relación numérica simple. Los martillos que tuvieran $\frac{1}{2}$, $\frac{2}{3}$, $\frac{3}{4}$, $\frac{4}{5}$, del peso de un martillo en particular, generarían sonidos armónicos. Pitágoras fue el primero en descubrir, por tanto, que una relación matemática tan simple daba cuenta de las armonías musicales. Lo que podemos traducir en que, con las matemáticas podíamos entender y explicar los fenómenos físicos que ocurren a diario en la naturaleza.

“Pitágoras había descubierto por vez primera la regla matemática que regula un fenómeno físico, y había demostrado que existe una relación fundamental entre las matemáticas y la ciencia. A partir de este descubrimiento los científicos han buscado las reglas matemáticas que parecen regir todos los procesos físicos y han encontrado que los números aparecen en toda clase de fenómenos naturales. (SINGH, Simon. El último teorema de Fermat. Santa Fe de Bogotá: Norma. 1999. p. 49)

Podemos darnos cuenta como se dedujo, por casualidad, por parte de una mente investigativa, que los fenómenos naturales se rigen por un conjunto de leyes y que estas leyes, pueden expresarse en forma numérica. A partir de ese momento, quedaron evidencias de que con la ayuda de las matemáticas se podían conocer las verdades que subyacen en los fenómenos naturales.

Así, la hermandad pitagórica prestó una ayuda invaluable para la construcción de la cosmología griega. Con su misticismo e investigaciones numéricas, empezó a esculpirse la imagen de dios, como el geómetra perfecto. Un ser trascendente que, apoyado en las matemáticas, construyó un cosmos circular con delineadas figuras geométricas, rítmicos y acordes movimientos planetarios. Con la geometría se diseñaron las figuras de los cuerpos celestes, con sus pesos, proporciones y balances necesarios. Con las matemáticas el creador contó y ajustó, las geométricas representaciones de su cosmos. Y, por último, la música le sirvió para encontrar el ritmo y dotar de armonía y belleza, los movimientos celestiales. De esa manera el creador mantenía en un equilibrio perfecto toda su creación, evitando la disolución y el caos.

Dos siglos después con *Euclides* (365-300) las representaciones geométricas del cosmos avanzaron mucho más. Se comenta que Euclides se educó en la Escuela Pitagórica de Atenas, con discípulos de Platón. De vuelta a casa, fundó la sociedad matemática de Alejandría. Partió de cinco axiomas, evidentes por ellos mismos, para construir sus *Elementos de Geometría*. Apoyado en estas sentencias estudió, en toda su profundidad, el punto, las áreas y los volúmenes de los poliedros regulares. Y elaboró una serie de ideas y conceptos, alejados completamente de la realidad pero que le servirían para acercarse a ella y conocer la verdad; supuso, por ejemplo, que un punto no tiene tamaño; que una línea recta es un conjunto de puntos que no tienen ni ancho ni grueso, solamente longitud; y que una superficie no tiene ancho. Imágenes necesarias para delinear mentalmente la superficie espacial, en la cual, los dioses, habían creado y ordenado, todas los objetos astronómicos y los seres que componen la naturaleza.

Luego de los siglos, evidentemente, se habían seguido acumulando evidencias para demostrar que con ayuda de las matemáticas se podían conocer las leyes que gobiernan los fenómenos de la naturaleza. Las primeras evidencias de cómo desentrañar los secretos del cosmos, abrieron el camino para realizar lecturas instrumentales del cosmos y de ulteriores revoluciones del pensamiento de la cultura occidental.

Los griegos, pues, por medio de la razón, fueron relacionando los efectos con las causas, con la búsqueda del primer motor, de la causa no causada. La explicación del proceder de la estirpe helena puede encontrarse en el hecho de que, la antigua Grecia, estaba dividida en estamentos sociales. La cúpula

dirigente de la sociedad y los filósofos: propietarios de extensos dominios y de esclavos, se dedicaron a construir in imaginados mundos teóricos, consistentes y lógicos, para explicar la disposición del cosmos y el lugar que los diferentes estamentos sociales debían ocupar en este ordenamiento natural. Describieron este transcurrir histórico acudiendo a la metáfora del círculo, dentro del cual el pasado es el soporte de un presente inalterable y duradero. Sus meditaciones les permitieron conocer, explicar y justificar, el orden asignado para todas las cosas; la manera como funcionaban y el lugar que cada uno tenía dispuesto dentro de la jerarquía cósmica. Pero no con la intención de quebrantar ese orden natural, inquebrantable y perfecto, sino con el propósito de conocer el lugar que ocupaban las cosas dentro de ese ordenamiento inexorable.

En este ambiente de reflexiones y acercamientos a la verdad, para el griego, del caos nació el orden propio de la naturaleza; el cosmos. Ordenamiento espacial que debemos conocer y respetar, pues, dentro de el, todos los entes de la creación ocupan el lugar que les ha sido asignado por los dioses. Era necesario, en rigor, conocer ese orden natural; el lugar asignado a cada una de los elementos que componen la naturaleza. Según esta construcción cosmológica, en una escala ascendente la naturaleza parte de lo inanimado, continua con lo vegetativo, sigue lo animado y culmina con el hombre que tiene, dentro de él mismo, graduaciones diferentes y se diferencia, de todas las formas precedentes de naturaleza, por la razón. El hombre sólo es superado por la razón pura que está por encima de todo. Se da, por tanto, dentro de la naturaleza, la existencia de un orden que no puede ser transgredido; es el orden dado por la razón superior; por el logos que, en lo más alto, solo se piensa a sí mismo. La razón pura, central y superior. El Bien.

Así las cosas, la ciencia desarrollada por los griegos es una ciencia que está al corriente del orden y de las jerarquías propias del cosmos; del orden que debe conservar la naturaleza en sus diversas manifestaciones. Es una ciencia causal pero contemplativa; busca conservar el orden natural de todas las cosas; no transformarlo. Por su capacidad racional, al logos contemplativo y causal del pueblo griego, pudieron conocer el orden universal, inalterable y eterno, que guardan las cosas dentro del cosmos. Saber, pues, según los griegos, es conocer el lugar que cada cosa ocupa dentro del orden natural; pero no para transgredirlo. Esta categorización incluye, por supuesto, el lugar que tiene asignado cada uno de los hombres dentro de la estructura de estamentos sociales, pues, así como son distintos los elementos materiales que conforman la naturaleza, de igual manera, los hombres no son iguales. Así, la dominación griega sobre otros pueblos descansa en el logos. En la forma de razonar y en el manejo de la palabra. No es la raza ni la religión; es la forma como el logos se expresa por medio de la filosofía y el lenguaje. Este tipo de sociedad cerrada, dividida en castas sociales inamovibles y eternas, y sin riesgos de transgredirla, concordaba a la perfección con la construcción cosmología de los griegos. La razón, por ejemplo, es propia del señor que ordena, diferenciándose de otras manifestaciones de la naturaleza y de los propios hombres. Quienes poseen la razón, el logos, mandan a quienes no lo poseen o la poseen incompleta; a quienes no saben con plenitud lo que debe ser hecho.

Pero la sustitución de los mitos que recreaban la creación por las causas, significó también, sin proponérselo, una declaración de guerra a muerte contra todas las formas de conocimiento y convivencia con la naturaleza, que no utilizaban el razonamiento causal. Orgullosos con su revolución del pensamiento, los griegos, olvidaron, en consecuencia, que el principio de causalidad es una de las fuentes de raciocinio de los hombres; una de las formas de operar que tiene el cerebro; como organiza e interpreta los fenómenos de la naturaleza y no, necesariamente, las indeterminadas e impredecibles formas que tiene la naturaleza – incluyendo a los hombres con sus complejas manifestaciones de la cultura- para revelarse y continuar su proceso de evolución y permanencia.

Con *Platón* (430-348) la construcción del cosmos realizada por los griegos avanzó mucho más. En la visión platónica del mundo que presentamos, sólo referenciaremos su concepción de la historia, los movimientos

circulares del cosmos, la teoría de las ideas y la reminiscencia de las almas. Pues bien, Platón viajó por muchas regiones de la Magna Grecia, donde se informó de las doctrinas pitagóricas. Al llegar a Atenas fundó una escuela llamada *La Academia*, por reunirse con sus discípulos en un jardín del senador ateniense Academo. Bajo el influjo de los pitagóricos escribió un letrero en la entrada de su *establecimiento* que decía: *Que nadie entre si no sabe geometría*. Este genio de la antigüedad estaba convencido, que el creador había considerado, desde el inicio de los tiempos, a lo similar infinitamente más bello que lo ausente de similitud y que, por ende, de las figuras autosimilares la esfera era la más bella y perfecta de todas. Por ello, para Platón, el globo terráqueo había sido forjado redondo como una esfera y en el centro de un cosmos de figura igualmente esférica. Así, la construcción del cosmos era semejante en perfección, a la más bella de todas las imágenes del creador, por ser equidistante en cualquier dirección desde el centro hasta sus extremos. Para describir el transcurrir histórico de la sociedad, Platón, como representante de la cultura griega, acudió a la metáfora del círculo, en el cual el pasado era el soporte de un presente imperecedero. Creía en la existencia de ciclos amplios que englobaban grandes fases y otros ciclos concéntricos en correspondencia con los primeros, a más corto plazo. En los ciclos a largo plazo cabía, por fuerza, la idea de la decadencia y la destrucción.

El filósofo formuló su teoría de las ideas o de las formas, ligada a la de la transmigración de las almas de origen pitagórico. En la construcción platónica las nuevas entidades inmateriales, las ideas, conocen tanto el mundo de los vivos como su propio mundo, pues, por ser inmortales pueden nacer una y otra vez. Antes de corporeizarse, su existencia transcurre contemplando las ideas de todo lo que existe en un mundo de perfección. El propósito que deben cumplir durante su pasajero peregrinar por la tierra, es evocar lo que han sabido desde siempre. Así, los sentidos les permiten añorar, simplemente, los objetos conocidos perpetuamente y existentes en el mundo de las ideas. Al posesionarse de los respectivos cuerpos, las almas transitan de un mundo perfecto a otro imperfecto, comprensible sólo a través del mundo de las ideas. Así, si en el mundo de los sentidos existen objetos como las sillas, los caballos y las orquídeas, es porque en el mundo de las formas existe la idea de silla, caballo y orquídea. Es claro que en el mundo sensible existen muchas sillas, caballos y orquídeas, de diferentes formas, tamaños y apariencias, pero todos ellos participan de la idea real y única de silla, caballo u orquídea. Para Platón existe, pues, el mundo de las ideas, independiente de las sombras que proyectan en este mundo imperfecto; estos arquetipos de todos los entes materiales es, además, universal y eterno. Las cosas son, en consecuencia, construcciones lógicas a partir de las ideas alojadas en el cerebro, en lugar de ser entidades reales que originan un mundo de ideas y pensamientos.

Continuando con la elemental pero necesaria indagación, *Aristóteles* nació en Estagira –Macedonia- en el año 384. Fundó en las cercanías de Atenas, una escuela llamada el *Liceo* donde enseñaba paseando, por lo que también se le conoció como peripatética, del griego peripatos -paseo. Fue otro de los genios de la antigüedad, pues, conoció y profundizó, los conocimientos científicos de su tiempo. Su ciencia, como la de su maestro, Platón, no procuraba transgredir el orden natural de las cosas; solo buscaba, conocer y explicar el normal funcionamiento del cosmos, sin pretender perturbarlo ni cambiarlo. Para que se siguiera repitiendo incansablemente sus trayectorias circulares y el trasegar histórico de la sociedad. De manera básica y únicamente con el ánimo de aclarar puntos centrales de la investigación, diferenciaremos, en la presentación aristotélica del cosmos, la existencia de dos mundos redondos como una esfera. El mundo supralunar, inalterable y perfecto, conformado por la luna, mercurio, venus, el sol, marte, júpiter, saturno y, finalmente, la esfera exterior donde permanecen eternamente fijas las estrellas. Y el mundo sublunar, de una tierra corruptible e imperfecta, con fuego, agua y aire; conjunto de elementos que hacen posible la existencia de todas las cosas, posibilitando su alterabilidad y corrupción. Mirando la faz de la corteza terrestre, corruptible e imperfecta, podíamos captar las imperfecciones del mundo sublunar. La tierra, en efecto, eternamente fija y sin movimiento, era un círculo en el centro de un cosmos de geometría igualmente redonda, envuelta de

esferas cristalinas concéntricas por donde giraban los planetas gracias a la acción deslizante del éter; siendo este un quinto elemento con la propiedad de ser invisible, de moverse en círculos y ser imponderable. Como defensores de un orden inamovible y perfecto los griegos concibieron el transcurrir histórico de la sociedad acudiendo a las imágenes de un círculo; con esta guía examinaron el cosmos, mejoraron el entendimiento de las cosas y del lugar que todas ellas estaban llamadas a ocupar dentro de la jerarquía cósmica.

Para Aristóteles el movimiento natural de los cuerpos estaba limitado al mundo sublunar; era un proceso de cambio y de corrupción, que alteraba la faz de la tierra. Por medio de las diferentes formas de movimiento, los cuerpos recuperan su lugar natural; el lugar ocupado de acuerdo al orden natural de las cosas dentro de la escala cósmica. En una escala ascendente, por ejemplo, la naturaleza había dispuestos primero, los cuerpos sólidos, después los líquidos, los ígneos y, por último, los etéreos; siendo este el orden natural de las cosas en el mundo sublunar. El movimiento de estos cuerpos se explicaba solo en razón a la tendencia de cada uno de ellos a ocupar el lugar que le correspondía dentro de la jerarquía cósmica. Cada cosa, de acuerdo con su naturaleza, tenía asignado un puesto específico; un lugar en el que debía permanecer, a menos que fuera expulsado por una fuerza externa. Por eso, en su física describió el movimiento natural de los cuerpos; movimiento que conducía en línea recta a todos los cuerpos a su espacio natural, la tierra; y el movimiento violento, que no podía existir sin el impulso de un motor, pues, si quitáramos el motor, el movimiento se detendría. En esta disposición de las entidades materiales, el movimiento natural de los cuerpos permite recuperar el orden jerárquico y el estado natural de las cosas. El movimiento violento, al contrario, separa momentáneamente los cuerpos de su estado natural. El movimiento natural es, por tanto, un estado transitorio que permite reorganizar el desorden cósmico creado por el movimiento violento. El movimiento natural termina cuando se alcanza el objetivo y el violento no puede durar indefinidamente. El reposo y la preservación del orden natural de las cosas es, por tanto, la situación normal de los cuerpos. En este orden de ideas, toda forma de movimiento es corrupción, es decir, un cambio en sí y con relación a otros cuerpos. La cosa movida cambia su ser y su relación dentro de la jerarquía del mundo sublunar; mundo que se encuentra en reposo dentro de un cosmos inalterable y eterno.

El movimiento produce desorden cósmico pues separa a las cosas de su lugar natural y el reposo, puede ser identificado en el sistema aristotélico como el fin, la meta de todo movimiento, su lugar natural; es un estado de privación que no necesita de una causa para explicarlo. Así, personas y cosas, deben permanecer por toda la eternidad en el lugar que les ha sido asignado; no deben transgredir el orden natural del cosmos. Pero todas las formas y tipos de movimiento aristotélicos, son prisioneros del mundo sublunar o del mundo supralunar, sin alterarlos. Se acomodan a una escala que transita del arriba al abajo; de lo perfecto a lo imperfecto. De lo divino, como razón pura que sólo se piensa a sí misma, a las diferentes manifestaciones de lo humano, con su capacidad de raciocinio y las bestias, en estado salvaje.

La construcción cosmológica de la teología cristiana. Para conocer la teología cristiana es necesario tener presente los aportes matemáticos de los pitagóricos, de la cosmología griega y la concepción Judía de la historia como un trasegar sagrado y vigilado por Dios. Como un transcurrir del tiempo del Señor para la redención de los pecadores y su reconciliación por medio de la fe y el arrepentimiento.

Así, la hermandad matemática de los pitagóricos, con sus números y delineadas figuras geométricas, inició una manera diferente de interpretar los fenómenos del cosmos. El Dios cristiano fue concebido como un geómetra perfecto, quien manifestó su pensamiento por medio de números y elegantes figuras concéntricas. El círculo, por su simetría y perfección, fue considerado como la figura dotada de mayor hermosura, y el volumen de las esferas, el más adecuado para la creación y los movimientos circulares del cosmos. El Dios creador había esculpido el mundo redondo como una esfera, con sus extremos equidistantes en cualquier dirección respecto al centro. Pero el concepto del más allá y las promesas de un Mesías, que vendría a

redimir a la humanidad del pecado, generaron un concepto de historia diferente al de la filosofía griega. Ahora el transcurrir histórico empezó a visualizarse como la de un tortuoso transitar a lo largo de una línea que asciende directamente al Reino de los Cielos. En el nuevo escenario, con todos los avances matemáticos, la filosofía clásica y el antiguo testamento y sus profecías, como guía, Claudio Ptolomeo (s. II d de J C) presentó, en su *Geografía*, la concepción cristiana del universo. A partir de ese momento la tierra se erigió, definitivamente, como el centro de la creación Divina. Los planetas, la luna y el sol, se visualizaron, al contrario, girando como un tiovivo a su alrededor y describiendo círculos y combinaciones de círculos, a través de líneas continuas. Pero ahora, el Creador de todas las cosas era el quien había puesto en marcha la historia. Y la salvación de los pecadores determinará los verdaderos horizontes de la historia. El transcurrir histórico de la humanidad, a lo largo de un tiempo sagrado, tiempo del Señor, es considerado como un necesario despliegue de la virtud para alcanzar la salvación eterna.

Esta construcción cosmológica, acaecida durante los años del Señor, fue popularizada a partir de la inferencia bíblica de que Dios, de la Nada, había creado el universo en el año 4.004, un miércoles a las 9 A. M. De acuerdo con las sagradas escrituras, ciertamente, en un principio era la nada. Pero de la nada Dios creó los cielos, la tierra, los mares y todas las especies vivientes. Luego a imagen y semejanza Suya, el Señor de los Cielos, creó a Adán y Eva. A él con el polvo de la tierra y a ella, con la carne de una de sus costillas. Acto seguido a ambos figuras les exhaló un aliento de vida. Inmediatamente después, el Dios creador, puso en marcha el tiempo. Bendijo a sus hijos diciéndoles: *Sean prolíficos y reproduzcanse. Llenen la tierra y sométanla. Dispongan de los peces del mar, de las aves del cielo y de cuanto animal viva en la tierra.* Por último, el Creador de todo lo existente, dotó de orden y regularidades puntuales a su mundo, recogiendo estas repeticiones en un conjunto de leyes que guardará en su mente Celestial. Cuentan que nuestros primeros padres, en el estado de gracia vivido en el Paraíso Terrenal, pudieron conocer las leyes que gobiernan los fenómenos de la tierra y de los cielos. Luego, sin embargo, debido a su desobediencia, por haberse perdido del camino, por haber errado, el Creador los privó de esa gracia suprema; de ese don. Y, Adán y Eva, por culpa de su insaciable deseo de conocimiento, echaron a perder su felicidad y la de toda su descendencia.

Ahora bien, al ser expulsados nuestros Primeros Padres, del Jardín del Edén, Caín, hijo de Adán y Eva, construyó Henoquia, primera ciudad en la historia de la cristiandad. Para la propagación de la especie fue necesario que Adán y/o Eva cometieran incesto. Henoc, hijo de Caín, de igual manera, no tuvo más remedio que tomar como esposas a sus hermanas o a su propia madre, para legar una vasta descendencia. Adán, sin embargo, le concedió todas las facilidades a Henoc, su heredero, para que gobernara sobre todas las especies vivientes y legara el reino de Henoquia a su descendencia. A partir de la tercera y cuarta generación, los nietos de nuestros Primeros Padres y de sus hijos, pudieron elegir como esposos y esposas a sus primos y primas. Y el incesto empezó a ser condenado. Pero Caín, no por haber cometido incesto sino por el asesinato de su hermano, representa el Mal y su hermano Abel, el amor a Dios. El mundo de Caín es una encarnación del Mal y la estirpe de Abel la santidad y la obediencia al Señor. Este linaje de los hijos de Dios, debería ir permitiendo, con el transcurrir de los años, la reconciliación con el Señor por medio de la fe. Así, a través del tiempo, los hijos de Dios, como reyes de la creación y sintiéndose superiores a todas las especies, fueron separándose de los espacios naturales y organizando sus propios entornos urbanos. Organizaron nuevos reinos y amuralladas ciudades, al margen de los procesos reproductivos de la Madre Tierra. Expandieron sus dominios por todo el planeta, por ser, conforme a sus libros sagrados, los verdaderos hijos del Señor y los herederos legítimos de la creación.

Pero el pueblo del Señor fue suavizando sus principios morales y ampliando el abismo que los separaba, entre la casta licenciosa de Caín y la sagrada estirpe de Abel. Fueron tentados a través de recreos licenciosos y frívolos placeres, hasta hacerlos caer en la corrupción y el pecado. Dios, sin embargo, sin

olvidar a su predestinado pueblo, escogió, nuevamente, a la raza hebraica para preparar el advenimiento del cristianismo y de la sociedad civil cristiana. En este escenario nació en una humilde pesebrera en las montañas de Belén, el Hijo de Dios. Tenía el propósito, encomendado por Dios Padre, de redimir a la humanidad entera del pecado y la perversión. Pero como si fuera necesaria otra prueba de la perfidia humana, el Hijo de Dios fue traicionado y vendido por uno de los apóstoles. Acto seguido fue encarcelado y torturado, para que confesara su condición de impostor. Pero retiro lo dicho: *Mi reino no es de este mundo*. A pesar de no tener aspiraciones terrenas ni ser poseedor de incontables riquezas, lo declararon culpable. Lo pasearon envuelto en una bata blanca, cargando una cruz y coronado de espinas y azahares. Así, por afirmar sin pruebas ser el Hijo del Supremo, fue crucificado el Hijo de Dios. A pesar del martirio y su muerte eminente, agonizante, le suplicó a su Padre: *Perdónalos Señor por que no saben lo que hacen*. Luego de la muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, sus apóstoles -movidos por el Espíritu Santo- se desparramaron por la Isla de la Tierra, con la misión de mostrar la superioridad de los valores morales del cristianismo y expandir el modelo de sociedad cristiana por el mundo entero.

Luego del quebrantamiento de la ley Divina, el despliegue de la historia permitirá la reconciliación mediante la fe y el arrepentimiento. La esperanza en la salvación y la reconciliación con el Padre Celestial, empezaron a determinar los verdaderos horizontes de la historia. Por ello, inspirados en el Apocalipsis que presagiaba sus libros sagrados, muchos fieles creían que la historia de la humanidad, avanzaba, continua e inexorablemente, hacia una edad de oro. Estaban convencidos que al final de la historia habría una edad de esplendor y regocijo, que duraría mil años o quizás miles. Tenían ante sí la perspectiva y soñaban con una época paradisiaca, un cielo en la tierra, precediendo la segunda y última venida del Redentor. Justo antes del fin del mundo y de la resurrección de todos los muertos, se arribaría, ciertamente, a un estadio donde estarán colmados, copiosamente, los anhelos materiales y espirituales de la humanidad. Luego de esos mil años de esplendor, el Salvador juzgará con dureza a los pecadores, haciendo una separación de los buenos y de los malos. Acto seguido el mundo arderá y quedará renovado. Así, la historia de los verdaderos hijos de Dios, de la sagrada y temerosa estirpe de Abel, será una historia que buscara la perfección moral y la reconciliación por medio de la fe. Será una historia que transcurrirá por voluntad expresa del Señor y que servirá como decorado para su veneración.

De la construcción cosmológica de la teología cristiana, se desprende la existencia de dos mundos. Un mundo existente en la mente del Señor; conformado por figuras geométricas y conceptos, con los cuales se apoyó el Creador para la construcción de los cielos y de la tierra. Y el mundo terrenal, del cual participan las imágenes reales pero imperfectas que percibimos a diario en la naturaleza. Así, las cosas visibles son imágenes de las incorpóreas formas existentes en el Plan Maestro del Creador y alojadas en su mente perfecta. Las especies vivientes no pueden ser más que copias defectuosas de las imágenes ideales que perduran, por siempre jamás, en la mente del Señor. Por eso, entre dos especies, por ser producto de la creación Divina y con su respectiva imagen en la mente del Señor, no pueden existir tipos intermedios. Era inadmisibles, ciertamente, que un ser tan Bueno como el Padre Celestial, hubiera dejado especies faltantes en Su plan de creación. Existían equilibrios poblacionales y una correspondencia entre todas las especies vivientes y la cantidad de alimentos que les servían de sustento. Ante estos equilibrios celestiales era inconcebible que alguna especie pudiera extinguirse y que una imagen no tuviera su respectiva proyección, por imperfecta y corruptible que fuera, en la faz de la tierra. La teología cristiana construyó y heredó a la cristiandad occidental, por tanto, una visión antropocéntrica, jerarquizada y completa de la creación. Dentro de ella, todas las especies -y no podían ser ni más ni menos- por ser más primitivas e imperfectas que los verdaderos hijos de Dios, se ubicarían en escalones descendentes con referencia a la especie humana, racional y perfecta.

El catolicismo romano y la disidencia protestante. Para una mejor presentación de nuestras ideas, se hizo indispensable contrastar el dogma romano pregonado por los reyes católicos de España y las

disidencias protestantes que florecieron al norte de los Pirineos. La tradición católica, continuadora de la herencia pitagórica, siguió defendiendo la existencia de verdades absolutas, contenidas en sus venerables textos; pasajes considerados como fuentes de conocimientos irrefutables, por estar inspirados en las realidades construidas por el Creador. En este ambiente de defensa del orden romano, el Dios cristiano, Él del antiguo testamento, con su furia implacable estaba dispuesto a castigar severamente cualquier cambio en la literalidad de sus textos sagrados. Por eso, desde sus inicios las instituciones vaticanas cancelaron todo amago de cisma que pusiera en entredicho sus dogmas venerables. Para ello, los representantes del Redentor en la tierra, con la misión de velar por la vigencia de la biblia como libro sagrado, erigieron el Santo Oficio y la Inquisición Romana para impugnar las investigaciones científicas que se apartaran de las palabras del Señor.

La huida de este escenario la posibilitaron las Reformas Protestantes y los impugnadores de la cosmología griega. Los disidentes protestantes definieron con claridad los campos de la ciencia y de la religión. Una cosa eran los conocimientos, a los que se llega por medio de la razón y otra muy distinta, las verdades reveladas. El saber y la fe. Aclararon que resultaba inoportuno, referirse a las sagradas escrituras cuando se trataba de descubrir las leyes que explican los fenómenos naturales como pensar en estas leyes cuando dialogábamos con el Señor de los Cielos. La verdad era solo una y en eso todos estaban de acuerdo. Pero explicada de una manera diferente por el predicador que desea conducir las almas al Reino de los Cielos que por el científico que tiene la misión de develar los secretos del cosmos. Estos disidentes romanos consideraron también que los hombres no eran unos pecadores obstinados, sin posibilidades de redención. Creyeron, al contrario, haciendo gala de su libertad de pensamiento, que, por medio de la investigación científica, se podía recuperar el estado de gracia y pleno dominio sobre la creación, disfrutado por Adán y Eva, en el Jardín del Edén. Apoyados en estas reflexiones, los países al norte de los Pirineos reconstruyeron la imagen de su Dios. Y en su búsqueda de libertad de pensamiento, esculpieron la imagen de un Dios que se sentía homenajeado con el trabajo y que permitía, al mismo tiempo, el enriquecimiento personal de sus congregados. Un Dios, dispuesto a concederle a su pueblo escogido, la oportunidad de recuperar el estado de gracia y la plena comprensión que se tenía de la naturaleza, antes del traspies de nuestros Primeros Padres. De esta manera, la investigación científica y el progreso, se convirtieron en alabanzas al Señor de los Cielos y la manera de conocer y participar en los planes del Creador. Amparados en la ilusión del progreso, los reformadores protestantes secularizaron las expectativas cristianas de salvación y prometieron alcanzar los cuernos de la abundancia aquí en la tierra y ahora. Gracias a los nuevos instrumentales científicos y técnicos, se propusieron como objetivo llegar a ser los coreógrafos, de su propio Paraíso Terrenal. Profetizar un futuro de esplendor para la humanidad, bajo el supuesto de que el tiempo fluye de un modo lineal y en dirección de las sociedades de la abundancia. A partir de esa época, empezaron a coexistir, dentro de la cristiandad occidental, dos puntos de vista diametralmente opuestos. Unos, esperanzados en alcanzar la salvación de sus almas, por medio de la caridad, votos de pobreza y santidad; y, los otros, alabando al Todopoderoso por medio del trabajo y del progreso científico y tecnológico. Actitudes y patrones conductuales que se pondrían de manifiesto en sus relaciones imperiales y procesos de conquista y colonización de otros pueblos.

Así, la nueva corriente religiosa consideró que Dios mantenía abierta la posibilidad de recobrar, por medio del pensamiento racional en su búsqueda de conocimiento científico, el estado de gracia y conocimiento de los planes del Creador. Para estos disidentes de Roma, el saber verdadero se encontraba en los planes del Señor y ellos podían conocerlo. El anticristo, al contrario, deformaba la verdad de los hechos y nublabla la razón humana. Por eso, debemos alejarnos de Él y fortalecer una relación directa con Dios, por medio de sus libros sagrados. Pues, en la mente del Señor se encuentran alojadas para el reconocimiento humano, indudablemente, todas las leyes físicas y químicas que gobiernan los desenvolvimientos de la tierra y de los cielos.

En este ambiente de debate y libertad de pensamiento, los impugnadores de la cosmología griega ayudaron a la demolición de la sociedad de castas, inamovibles y eterna, de la cultura griega; pero que fue heredada por el catolicismo ibérico. Las nuevas propuestas solares exigían, por supuesto, que resurgieran las matemáticas pitagóricas y los avances científicos alcanzados, durante los tiempos de esplendor de la cultura griega. Los reformadores religiosos sabían que como prueba de amor, Dios le había concedido, el privilegio de imaginarse cosas y concebir las ideas que les permitiera, recuperar el estado de gracia perdido. Conocer la verdadera ordenación del cosmos y de los dominios terrenales. Con esta aprobación y deleite de su Dios, los científicos protestantes retomaron las investigaciones sobre los secretos del firmamento, en el punto donde habían quedado desde la época de esplendor de la cultura griega, pues, estaban dispuestos a construir una nueva sociedad. Reiniciaron sus indagaciones con concéntricas figuras geométricas y mejores instrumentos de medición y computo matemático. Sabían que los secretos del cosmos estaban explicados por un conjunto de leyes; símbolos con las cuales podían conocerse la posición presente y entrever el comportamiento futuro de todos los objetos astronómicos. Pero lo más importante de este recuento es que Dios, llevado por su largueza y amor a su pueblo escogido, les había dejado las pistas suficientes para que sus hijos recuperaran el estado de gracia perdido y gobernaran como reyes de su propia creación. Que rediseñaran un nuevo Vergel de Bienestar y progresaran, aquí en la tierra y ahora.

Ciertamente el redescubrimiento de las leyes que gobiernan los secretos del universo devolvería a los humanos, los conocimientos y las destrezas para que disfrutaran en toda su plenitud las bondades de la creación. El hombre, indudablemente, por ser hijo de Dios, era el único depositario de las capacidades intelectuales que permitían descubrir los secretos del firmamento. Con sus ideas, y los instrumentos sociales y materiales, producto de ellas, podían modelar su propio entorno al margen de la naturaleza, distanciándose, como hijos de la Luz, de las otras especies de la creación. Construir una moderna civilización, al margen de la naturaleza y mostrar su florecimiento como prueba del amor incondicional del Señor de los Cielos. Estas anuencias le permitirían a los seres humanos, llegar a ser creadores como el Supremo; constructores de mundos amurallados y perfectos, al margen de los procesos reproductivos de Madre Tierra. Así, la emancipación de la naturaleza y el conocimiento de sus leyes, los habilitaría para ser auténticamente libres y felices, en entornos delineados con orden y pulcritud, como debería haber sido el Paraíso Terrenal y el evocado e inalcanzable Reino de los Cielos.

La construcción teológica de los protestantes y disidentes de Roma se orientó, por tanto, con la imagen de un Dios más benévolo, con una moral estricta pero que se siente homenajado por aquellos que se enriquecen por medio del trabajo, son sobrios en el consumo y practican el ahorro productivo. Se inscribe, de esa manera, dentro de una percepción del mundo donde la ética tradicional que busca la salvación de las almas por medio de los sacramentos, con sus votos de pobreza y castidad, se metamorfosea en una religión práctica que promueve el enriquecimiento personal por medio del trabajo profesional y eficiente. Es la efigie de un Dios que permite la crítica a la sociedad existente en la época de las Reformas Religiosas, basada en la propiedad de la tierra y jerarquías sociales inamovibles y eternas. Es un Dios que le concedió a su pueblo escogido la oportunidad de recuperar el estado de gracia perdido por el traspíe dado por Adán y Eva, en el Jardín del Edén.

Amparados en esta perspectiva del mundo, los disidentes de Roma empezaron a concebir el firmamento como un sistema mecánico gobernado por leyes. Un universo, delineado con perfectas figuras geométricas que repiten trayectorias puntuales y predecibles. La Tierra, como una gran maquinaria con muchas partes interconectadas y las especies, como maniqués, más pequeños y complejos por ser vivientes, pero, después de todo, operando con impulsos mecánicos. Ésta, como sabemos, es la imagen que transmite el

pensamiento religioso de la cultura occidental. Un Ser Superior como el gran Artífice. Un Ingeniero Sapiote, al margen de los procesos terrenales. Que le concedió a su creación suprema: el hombre -esculpido a imagen y semejanza Suya-, la potestad de conocer y usufructuar su obra. Pero también el poder de investigar, manipular y avasallar, a todas las especies vivientes a su antojo y sin ninguna responsabilidad moral.

El catolicismo romano y la conquista de las Indias Occidentales. Todas las culturas han necesitado y, por tanto, creado representaciones unificadas y coherentes del cosmos, como soportes y explicaciones de su propia existencia. Unas han construido las imágenes de sus dioses protectores, al margen de los ciclos reproductivos de la naturaleza; para otras, sus creadores se confunden con la naturaleza y con las fuentes primarias de energía. Durante la conquista de las Indias Occidentales, se enfrentaron, por consiguiente, dos proyectos culturales con explicaciones del mundo material y espiritual de los humanos, totalmente diferentes.

Pues bien, luego de los sangrientos encuentros de estas culturas, los cristianos victoriosos, blandiendo la cruz y la espada, destruyeron parte del acumulado cultural de las comunidades nativas y empezaron a construir un proyecto de sociedad jerarquizado, con el blanco europeo blandiendo sus derechos de conquista, en la cúspide de la pirámide social. Una propuesta social de castas, excluyente pero piadosa, alrededor de la propiedad de la tierra, que les garantizaba a los pueblos de doctrina como encontrar el camino para ascender sin infortunios, al Reino de los Cielos.

Para presentar el proceso de conquista y construcción de la América hispana, debemos investigar la perspectiva que la cristiandad occidental consolidó, a lo largo de la Edad Media. Acontecimientos que llegaron a su punto culminante, en enero 1492, con la expulsión de los islmitas de la impenetrable Granada. Meses después, estos santos guerreros guardianes de la fe, con todas las pasiones religiosas revoloteando en sus cabezas, descubrieron indocumentados pueblos dedicados al canibalismo y las idolatrías, en la mar océano. Las prelaturas del Vaticano, fanatizadas por el inesperado hallazgo, entendieron el descubrimiento de pueblos salvajes al final de los mares, como un mensaje del Señor de los Cielos, para que los piadosos españoles, como multiplicadores de la fe, continuaran, sin desfallecer, la reconstrucción del Sacro Imperio Romano. De acuerdo con esta opinión, Cristóbal Colon, no podía ser sino un instrumento de la Divina Providencia; un heraldo de Dios Padre, para salvar a estos pueblos ignorantes de los tormentos del infierno. Esta debía ser la explicación, ya que, los nativos de las Indias no podían ser sino parte de las 12 tribus recogidas en el antiguo testamento; debían considerárseles, por tanto, como verdaderos hijos de Dios. Pero como los mensajes de Amor y de Nueva Esperanza, pregonados por alguno de los 12 apóstoles, habían sufrido adulteraciones por la incorporación de prácticas diabólicas y rituales heréticos, debía procederse, al mismo tiempo, con la dureza necesaria para erradicar el canibalismo y las practicas paganas, que proliferaban en estas tierras ignotas y alejadas de los valores morales del cristianismo.

Así, en las Indias conquistadas, la perspectiva griega de un cosmos ordenado y jerárquicamente estable, alrededor de las extensas propiedades de los esclavistas helenos, sirvió para justificar los intereses de reyes piadosos y conquistadores apasionados. Nuevos señores de la tierra, soportes inamovibles del modelo de sociedad cristiano que se quería construir, se trasladaron a estos dominios. En este sentido, la repartición del globo terráqueo por el Vaticano para los reyes católicos de España y el reino de Portugal, y la cristianización de los nativos, formaban parte de los proyectos del Señor. Por eso, los aborígenes fueron recogidos en resguardos o encomendados a buenos cristianos, para que los evangelizaran y enseñaran las costumbres piadosas. El tiempo histórico en las indias empezó a contabilizarse, en consecuencia, con la llegada de la fe redentora y los meritos que estuvieran dispuestos a realizar los nativos, para ganarse el acceso al Reino de los Cielos. Por eso, los recién llegados, en defensa del orden cristiano y de la salvación

Divina, destruyeron los instrumentos de asociación colectiva de los nativos; pero también las habilidades productivas, seleccionadas luego de miles de años y acopladas a las fragilidades del trópico, fueron consideradas como primitivas y obsoletas.

Pero, al tiempo que el encuentro con las Indias Occidentales, fortaleció y extendió el poder de los monarcas católicos, enrumbó a la cristiandad occidental hacia una renovadora corriente de libertad. Abrió el entendimiento humano en la búsqueda de nuevas y mejores explicaciones de los fenómenos de la tierra y de los cielos. Ahora tenían la certeza de que los clásicos del pensamiento griego, no lo sabían todo. A partir del sorpresivo e inesperado encuentro con indocumentados pueblos en plena zona tórrida, empezaron a demolerse viejos paradigmas. Se pusieron en entredicho las fuertes influencias clásicas y medievales. Esperanzados peregrinos, de la disidencia protestante, en la búsqueda de un hogar donde vivir en libertad y alabar a Dios con los frutos de su trabajo, se alejaron de las míticas y restrictivas Columnas de Hércules y arribaron al norte de los indocumentados territorios de la mar océano.

Con los emigrantes puritanos llegaron a los nuevos territorios corrientes milenaristas de nuevo tipo. Los feligreses tenían la certeza de que los logros científicos y tecnológicos acelerarían la llegada de una edad de oro para la cristiandad. Para la mentalidad puritana, incubada en el norte de Europa, era posible, ciertamente, construir nuestro propio Paraíso Terrenal aquí en la tierra; para ello, lo más importante, era la búsqueda incesante de conocimiento. Sobre todo, de conocimientos prácticos, experimentales y científicos. La llegada de los peregrinos permitió, en consecuencia, la renovación de interpretaciones seculares de la historia, tanto en Europa como en los nuevos dominios. El tiempo de Dios se transmutó en una era para la civilización y el progreso. La historia aparece, en consecuencia, como un movimiento de perfeccionamientos que culminaría con la civilización de todo el planeta. Estaban convencidos, en efecto, que la época de esplendor de la humanidad estaría precedida por un florecimiento de los saberes, que colocaría a los hombres en una situación cercana a la de Adán antes de perder la gracia de Dios. El tiempo del Señor, que es el tiempo de la redención y reconciliación mediante la fe, se transforma en el tiempo que permite el arribo de la civilización y del progreso. Así, las expectativas cristianas de salvación fueron secularizadas con la maravillosa idea del progreso.

El punto que hay que resaltar es, sin embargo, que la gestión de la tierra orientada por Occidente, está agotando la diversidad biológica del planeta y destruyendo construcciones sociales diferentes a la cristiana. Por estos motivos, se abrió un debate que enfrenta dos construcciones del mundo y actuaciones al interior de la Madre Tierra, totalmente diferentes. Quienes se consideran a sí mismo, como parte material y espiritual de la naturaleza, emparentados lejano o directamente con toda forma de vida; y quienes se consideran, los verdaderos hijos de Dios y con derechos morales sobre todas las especies vivientes.

Para los primeros, la Madre Tierra no es un ser aparte, externo a la vida material y espiritual de los humanos. Al contrario, existe una relación de continuidad entre nosotros mismos, nuestra espiritualidad y las distintas expresiones de la Pacha Mama. De hecho los animales son considerados personas como los humanos y hay que brindarles respeto. De acuerdo a esta perspectiva del mundo y de su ser, la existencia humana fue encontrada, en el momento en que se percataron que podían construir alegorías parodiando, como una especie más, las características y destrezas de alguno de los fenómenos naturales. Este simulacro lo podían hacer pues los animales eran seres como ellos. Para ser más claros, en los tiempos en que los hombres no habían hecho su arribo al continente, los animales eran la gente. Pero en el momento en que aparecieron los primeros emigrantes y se desplazaron por las dilatadas llanuras y frondosas selvas, fueron incorporándose dentro de la ordenación natural que ya existía como otra especie de la creación. Como era natural, a partir de ese momento, empezaron a concebirse como un elemento más y no precisamente el más importante de la naturaleza. De hecho, los animales en muchos aspectos eran

superiores a los humanos; podían entender las palabras que el hombre emitía pero el hombre jamás podría entender las formas de comunicación, desarrolladas por los animales. Sabían, además, que sus necesidades biológicas estaban estrechamente vinculadas al de otras especies vivientes, animales y vegetales, dentro de las cuales, ellos no eran más que una de esas cadenas del ser, que los ataban a la Madre Tierra. Existía, por tanto, en esta construcción social, una relación de continuidad entre el ser, su mundo espiritual y la naturaleza que los rodeaba.

La Madre Tierra, era la fuente material y espiritual de la vida. Por eso, en su sistema teológico la comunión entre las diferentes formas de existencia se realizaba con veneración y respeto. Los nativos estaban convencidos de ser parte de la naturaleza; desarrollaron un sistema de conocimiento para reconocer los momentos de apareamiento y multiplicación, de las diferentes especies; de esa manera, cuando la naturaleza estaba en su máximo de esplendor, podían usufructuar, sagradamente, la reproducción a manojos de cualquiera de sus miembros. No tenían como propósito, por tanto, sujetar a una naturaleza indómita para hacerla su esclava, solamente el de beneficiarse de lo lindo, con sus flujos energéticos, pues, dentro de estas cadenas alimentarias se encontraban ellos y sus dioses tutelares; la explicación suprema acerca de la existencia de todas las cosas.

Los segundos, al contrario, consideran que el Creador de todas las cosas había esculpido al hombre, con polvo de la tierra y a la hembra, como carne de su carne, de una de sus costillas. Por ser los hijos predilectos del Señor de los Cielos, los había dotado de un alma inmortal, haciéndolos partícipes de la gracia Divina. Pero su creación y misión en la tierra sería sólo para adorar a Dios y culminaría con el retorno, por siempre jamás, a la casa del Padre Celestial o a las calderas del mismísimo Satanás. Ninguna otra especie, por ser primitivas e imperfectas, había sido creada a imagen y semejanza de Dios, por tanto, quedaron eximidas de este compromiso venerable. Acto seguido, el Dios Creador, bendijo a sus hijos diciéndole: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra.

Si esto es así, como lo es, sus valores morales y creencias religiosas eran superiores a las de los nativos y sus especies vivientes, recreadas en el antiguo y el nuevo testamento, debían repoblar, por siempre jamás, la Isla de la Tierra. Su misión, por tanto, como buenos cristianos, era reproducir el paisaje bíblico y reconstruir el modelo de naturaleza y el proyecto de civilización urbana, existente en la Europa piadosa. Por eso, consientes de su compromiso ecuménico, luego del primer viaje de Cristóbal Colon, empezó una travesía de plantas y animales, que literalmente irían a construir un Mundo Nuevo. Pero la reconstrucción del nuevo paisaje se completará, definitivamente, con las edificaciones urbanas y el levantamiento de iglesias y misiones, dentro de las cuales, los infieles, podrán encontrar el perdón de todos sus pecados.

Pero como la Europa cristiana había encontrado los pilares del proceso civilizatorio en la propiedad privada y posesión permanente del suelo, se procedió de igual manera en las Indias. Las avanzadas de Cristóbal Colon, trajeron consigo su concepto de civilización y de valores cristianos, para oponérselo a la sociedad de caníbales y herética, que existía –según ellos- en estas tierras canijas y alejadas de las luces del Señor. En conformidad, el primer acto de conquista fue levantar los respectivos ayuntamientos, donde el poder civil se encargó de distribuir las tierras indígenas en granjas para los monocultivos y casas para los nuevos habitantes urbanos. A partir de ese momento, su sistema de valores y creencias religiosas, orientaran los rumbos de la sociedad conquistada, dando aliento a un modelo de sociedad para el enriquecimiento personal de los cristianos y la conversión piadosa de los nativos.

Por tanto, el desarraigo cultural y la destrucción de las florestas tropicales y de los nativos de las Indias Occidentales, se iniciaron el 12 de octubre 1492. Tras la invasión de las Indias y las conquistas cristianas,

empezó a construirse un modelo de sociedad de castas, con el blanco en la cúspide de la pirámide social. Este fue el objetivo del imperialismo religioso de los reyes católicos de España. Y la cadena de destrucciones y ocultamientos, iniciadas luego de tan desafortunado evento, fueron los materiales investigados para esta reflexión.

Un estilo de desarrollo agroecológico para la América indígena. La cultura religiosa de occidente, a la cual pertenecemos luego de las conquistas cristianas, definió la libertad como la capacidad humana para alejarse de los procesos reproductivos de la Madre Tierra. Después de la fundación de Henoquia, ciertamente, otros señoríos cristianos con sus ciudades obispales y castillos ancestrales, fueron desligándose cada día más de los procesos reproductivos de la naturaleza. Con la construcción de un mundo urbano plagado de iglesias, edificaciones iluminadas artificialmente, zigzagueantes carreteras y acueductos privados, los humanos se fueron olvidando que la naturaleza es el soporte sobre el cual la sociedad se reproduce y que el sol, es la fuente natural que nos proporciona energía. Que sin la naturaleza, la vida hubiese sido un imposible y que el hombre, como ser biológico, encontró su humanidad dentro de la Madre Tierra.

Con el paso del tiempo, por considerarse los reyes de la creación, los descendientes de Adán y Eva implementaron un estilo de desarrollo que está agotando los ecosistemas y poniendo en tela de juicio la continuidad del proyecto humano sobre el planeta. Apoyado en un nuevo sistema axiológico, los occidentales deshicieron de su memoria los valores ancestrales que lo ataban con la Madre Tierra y a las diferentes formas de vida. Ahora, para su regocijo, los últimos paradigmas tecnológicos han revertido la tendencia de los beneficios a decrecer, a costa, palmariamente, del normal funcionamiento de los procesos reproductivos del entorno. Así, sus ideales de progreso y cuernos de la abundancia, están arrasando a plena luz del día con los bosques, las selvas tropicales y la diversidad biológica del mundo entero. En este proceso de destrucción planetaria la cristiandad occidental está acompañada, por supuesto, por los dirigentes de los países empobrecidos del planeta, quienes, como usuarios de esas formas de expresión, sueñan que con el paso del tiempo, la civilización y el progreso irradiado por Occidente revivirá un nuevo Paraíso Terrenal.

Así las cosas, debemos resaltar que las relaciones de dominio y explotación, instauradas con la Madre Tierra, han destruido buena parte del planeta. Por ello, si tenemos intenciones reales de revertir la situación, debemos pensar un concepto de libertad que nos integre nuevamente a la Madre Tierra y a sus procesos reproductivos. Se debe, por tanto, rescatar, los valores y principios religiosos de las comunidades nativas y reconstruir las relaciones de respeto y armonía que instauraron con la naturaleza y todas las formas de vida. La salida debe ser la de integrar, algunos conocimientos y habilidades productivas de la cultura occidental, con proyectos culturales alternativos. Acompañar estas formas de producción con núcleos de cooperación agroecológica, donde prime la indeterminación y no pierda ni gane nadie. En donde todos y cada uno de los productores, estimen que es lo mejor para ellos y para la preservación de la Madre Tierra. Las directrices deben ser, en consecuencia, las de limitar y vigilar la competencia en que siempre hay un ganador, a costa de la naturaleza. Así renacerán los bosques, las selvas tropicales y muchas de las especies que poblaron las Indias en estado salvaje, antes de la llegada de la Buena Nueva de los conquistadores.

Para restituir el equilibrio ambiental del planeta se invita, por tanto, a una restauración y fortalecimiento de nuestra cultura, de sus mitos y sistemas de pensamiento científicos y religiosos. Es el camino que tenemos para disminuir el dominio que ejercen los discursos de progreso y crecimiento económico. Sólo así podremos fantasear con otra realidad y proponer nuevas utopías. Al final cuando se detenga el ecocidio instaurado por una cultura fanática e intolerante, ansiosa de poderío y riqueza, nos daremos cuenta que el atentado más grande que se cometió contra la naturaleza fue haberla percibido al margen de las comunidades que coevolucionaron y la enriquecieron con su veneración y experiencias agroecológicas

ancestrales. En aquellos momentos, en posesión de un nuevo lenguaje y otros sueños, seremos capaces de disfrutar una realidad donde podamos interactuar con la naturaleza y con todas sus manifestaciones de vida, de una manera más entrañable y cordial.

La categoría occidental de excedente económico. Para entender las relaciones de dominio y explotación, instauradas por la Europa cristiana en las Indias Occidentales, debemos proveernos de una categoría que muestre los intereses que orientaron los proyectos mineros, las haciendas agroproductoras, y luego el proceso de imitación industrial, sin la construcción de un sector de conocimientos. Cómo los conquistadores cristianos y luego el criollismo hispano, a la manera de interioridades occidentales dentro del tejido social de una estructura de castas, orientaron su comportamiento individual y sus relaciones con la naturaleza, de acuerdo a sus ansias de poder y de riqueza. No tuvieron la más mínima intención de entender y mucho menos preservar, los saberes acumulados por las comunidades nativas; al contrario, se dieron a la tarea de destruir y repudiar, los discernimientos y juicios acerca de los fenómenos naturales desarrollados por estos pueblos, estimándolos como inoportunos y obsoletos.

Se hace necesario, por tanto, utilizar un concepto que permita hacerle un seguimiento a las relaciones de dominio y explotación, instauradas, por los reyes católicos de España y perpetuadas por el criollismo indiano. Por aquella época, la cristiandad occidental, con su mentalidad ecuménica y aguijoneada por el fantasma de la desnutrición y la pobreza, se volcó por el mundo entero para apropiarse de la mayor cantidad de tierras cultivables, mano de obra esclava y, al mismo tiempo, llevar la Buena Nueva y los mensajes de Nueva Esperanza. Soñaban con un planeta enteramente cristiano donde pudieran reconciliarse con Dios Padre y esperar la segunda venida de Jesucristo a la tierra. Vinieron a las Indias con la evasiva de cristianizar a pueblos infieles y sacar del pecado a los naturales bárbaros y caníbales. Fueron al África por sus minerales y su juventud, y plantando una cruz como recordatorio de la religión verdadera. Recorrieron la India y la China. Al Japón –Zipango: de acuerdo al relato por Marco Polo- no arribaron. ¿Por qué? Era un país pobre y pequeño. Este accidente salvó al Japón de la voracidad del mundo occidental. Debido a ello sus excedentes de riqueza no fueron sustraídos por las naciones europeas, como pago por las labores de doctrina para acceder al Reino de los Cielos. Su riqueza alimentó procesos productivos locales y sus instrumentos sociales permitieron consolidar los objetivos económicos y políticos que como nación pagana se impondrá en el futuro.

Ahora bien, según este contexto, el concepto occidental de excedente económico debe entenderse como la diferencia existente entre la producción corriente de una nación o región y su consumo habitual. Como lo describe el economista, Paúl Barán, la categoría de excedente económico está planteada como la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y el consumo efectivo corriente.

Categoría de vital importancia para aquellos países que desde el instante mismo en ser descubiertos y conquistados, o anexados como colonias, empezaron a padecer la destrucción de sus sistemas de conocimiento y la succión de su riqueza, para expandir el proceso reproductivo del sistema capitalista mundial. Para la América indígena, debido al empobrecimiento y a la existencia de castas instituidas jerárquicamente, la magnitud del excedente económico ha tendido a crecer, mientras las condiciones de vida de su población se reducen a lo biológicamente indispensable, o menos.

Por eso, para explicar el atraso y la desesperanza que padece la población aborígen, negra, mulata y mestiza, de nuestra América, es necesario remontarnos con esta categoría. Seguirle la huella para ver dónde se ha producido y dónde ha ido a parar, gran parte de su riqueza; de esta forma, nos daremos cuenta, debido al empuje imperialista de la cultura cristiana de Occidente y a su capacidad científico-técnica, que la integración latinoamericana es el único expediente que existe para contrarrestar esa tendencia tenaz

que le está impidiendo al continente retener para sí -y aprovechar para dignificar y mejorar la calidad de vida de su población- una mayor porción del excedente producido internamente.

Con esta categoría deseamos explicar, por tanto ¿cuál ha sido la suerte de la riqueza producida en nuestra América? Así podrá verse por qué el grueso de su población con dificultad logra satisfacer las necesidades mínimas de consumo. ¿Qué ha pasado, entonces, con aquella otra porción del excedente económico? ¿Se ha invertido? ¿Se ha consumido? ¿A dónde ha ido a parar?

Los imaginarios de progreso y crecimiento económico indefinido. Para poder juzgar los hechos seleccionados en la investigación, tenemos que tener en cuenta la imagen transmitida por la teología cristiana y que fueron secularizados al norte de los Pirineos con la idea de progreso. Para el occidente cristiano el tiempo había sido creado para darles una oportunidad a los arrepentidos de salvarse. Para que la humanidad se reconciliara con su Creador por medio de la fe y el arrepentimiento. Se transmite así la idea de una historia continua y en ascenso, dentro de la cual, según el balance de nuestras obras buenas y malas, podremos disfrutar las mieles de la felicidad a la diestra de Dios Padre. Esta perspectiva piadosa de occidente, fue asumida por la ciencia económica a través de sus conceptos de progreso y crecimiento económico indefinido. La idea cristiana de salvación se fusionó, ciertamente, con la ilusión del progreso que permite alcanzar cada día mejores y más elevados niveles de bienestar y comodidad. El tiempo para la salvación se transmutó en tiempo para el progreso, en la medida en que el tiempo dedicado a la reconciliación con el Señor fue empleado en tiempo para el trabajo y la investigación científica. En la nueva perspectiva, al final de la historia, Occidente engalanara a la humanidad entera, con sus instrumentos sociales y construcciones urbanas, henchidas de prosperidad económica y riqueza. Un estado de bienestar material y de dicha espiritual, que profetizaran la proximidad del milenio y la segunda venida de Jesucristo a la tierra.

En esta perspectiva cultural, los conceptos de progreso y crecimiento económico indefinido, enseñan a percibir la historia como un proceso ininterrumpido y en ascenso. La nueva fe en la economía del progreso y del bienestar, determinará los verdaderos horizontes de la historia. Prosperidad que se lleva a cabo al margen de los ciclos reproductivos de la Madre Tierra y de su capacidad para reciclar los compuestos químicos y los residuos urbanos, que a diario los hijos de Dios le depositan en su seno. Famosos economistas resaltan que las modernas tecnologías, portadoras del progreso, permiten aumentar la eficiencia de las máquinas, abarrotando los supermercados de bienes; pasando por alto que el problema no son las máquinas y su productividad sino la destrucción de la Madre Tierra y el agotamiento de las energías renovables y no renovables del planeta. Esta utopía, a pesar de que a todas luces es irreal y distante para el grueso de la población mundial, es, sin embargo, el imaginario máspreciado de creyentes y no creyentes, desde los inicios de la economía como ciencia. Ante este laberinto de irrealidades se debe resaltar, que a pesar de las promesas de progreso y cuernos de la abundancia, los modelos de crecimiento han incubado - para dos tercios de la población mundial- empobrecimiento y devastación de sus entornos naturales.

Esta visión metafísica, pero siempre optimista del futuro del capitalismo, se fue conformando a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Con la conquista del planeta y la consolidación del sistema capitalista mundial, se fortaleció, en efecto, la idea de un desarrollo económico y bienestar social indefinido. La economía se olvidó de la definición de riqueza fisiocrática y de cómo su campo de operaciones, no puede estar al margen de los procesos reproductivos de la Madre Tierra. Aisló su objeto de estudio de los sistemas naturales y elaboró explicaciones de las actividades fabriles que satisfacen, no las necesidades del estomago sino de la mente. Con el paso del tiempo y el aumento de la riqueza en los países del Atlántico Norte, aparecieron nuevos bienes y la respectiva inquietud de los usuarios potenciales por su disfrute. Esta ansiedad consumista y derrochadora fue prefiriendo y definiendo algunos bienes como escasos; acto

seguido, estas mercancías empezaron a conformar una lista de bienes demandados por un reducido grupo de la población mundial. Así, fue haciendo carrera, la idea de suponer que los nuevos géneros, consideradas de lujo, deberían ser parte de la cesta básica de los bienes demandados por nuestros hijos. Así, novedosas mercancías, inexistentes hasta hace muy poco pero que ansían las nuevas generaciones, son considerados, realmente, como las mieles del progreso. Pero como lo vemos y sentimos a diario, esta situación no puede ser más que un espejismo para el grueso de la población mundial, que oprimida por el hambre y la desnutrición, sueña con los cuernos de la abundancia y el Paraíso Terrenal. Pero quienes disfrutaban de este estilo de vida consumen a granel, no sólo combustibles fósiles; también los bosques, selvas tropicales y la riqueza biológica del planeta entero, como si perteneciera sólo a esta generación y a la propuesta cultural que representan.

La explicación de tanto optimismo puede deberse a que las diferentes profesiones focalizaron el conocimiento humano sacándole el máximo provecho a la información puntual de cada fenómeno, pero ignorando las consecuencias de sus actuaciones. La economía, por ejemplo, convirtió a la Madre Tierra, soporte de todos los procesos civilizatorios, en un insumo de las máquinas al catalogarla como recurso natural; luego aseveró que inversiones intensivas de capital podían reemplazar la naturaleza. Que esto podría llegar a ser una dificultad pero nunca una catástrofe. Con estas propuestas conceptuales, los economistas lograron mostrar abultadas tasas de crecimiento y de rentabilidad, olvidándose que el crecimiento económico indefinido es una fantasía. Que es más fácil que todas las almas accedan al Reino de los Cielos, que replicar los niveles de bienestar que se añoran para más de seis mil millones de hijos de Dios. Las posiciones de quienes no creían en este milagro, fueron, inesperadamente derrotadas por el bienestar de contados países. Pero hoy registramos, complacidos, que debemos someternos a disposiciones de una naturaleza finita y con lapsos precisos para que sus ciclos reproductivos y su capacidad recicladora, se despliegue. Nuestra profesión sigue ensimismada, sin embargo, en el mundo de la producción, la distribución y el consumo, al margen de la naturaleza. Un mundo mecánico y determinista, como único escenario para que sus modelos de crecimiento operen hasta el día del Juicio Final. No toman en cuenta, que el crecimiento por siempre jamás es una fantasía, pues, las capacidades reproductivas y recicladoras de la Madre Tierra lo obstaculizan. La naturaleza misma carece de las destrezas para descomponer la cantidad de compuestos inorgánicos que la humanidad entera le deposita en su seno.

Con estas licencias culturales y ansias de riqueza, sin embargo, los magnates de la industria química y militar, llevados por el cálculo matemático y frío de la ganancia y con el ánimo de progresar, se dedicaron a producir armamentos mortíferos, para aniquilar el mayor número de antagonistas, políticos y religiosos; bombas letales y sustancias atómicas, que nos acompañaran por el resto de la existencia humana. La invitación es, por tanto, a que desmontemos el dominio ideológico de la economía como ciencia. Que las diferentes profesiones se reconcilien con la naturaleza y deduzcan el objeto de sus investigaciones teniendo en cuenta las necesidades del hombre como ser biológico y cultural. Hoy nos damos cuenta, felizmente, que la humanidad se hace cada día más consciente que como individuos y como construcciones culturales, somos parte integrante de los sistemas naturales y a la larga totalmente dependiente de los procesos reproductivos de la Madre Tierra.

Cristianismo y pobreza en las Indias Occidentales. Si algo le fue ajeno al catolicismo romano fue el concepto de progreso. Las prelaturas del Vaticano tenían el monopolio del futuro de la humanidad y hacían y prometían todo cuanto garantizara el reino de los cielos. Sus metas transcendían las miserias cotidianas de los mortales, solo en la medida en que luchaban por la salvación de sus almas. Por eso, en este mundo de presupuestos teóricos fuertemente enraizados, el concepto de pobreza utilizado a lo largo de la investigación no es el sugerido en 1948 por el Banco Mundial. Esta respetable institución realiza estudios sobre pobreza, analizando la distribución de la renta de los países empobrecidos por el sistema capitalista mundial. Con

esta hipótesis de trabajo, el Banco Mundial localiza la pobreza en aquellos segmentos de la población con ingresos inferiores a cien dólares americanos, por familia. De acuerdo a esta definición, los pobres sumarian dos tercios de la población mundial. Esas investigaciones y cuantificaciones, las realizan equipos interdisciplinarios, contando la cantidad de desnutridos y las carencias alimentarias que padecen. Basados en esos resultados, la Europa cristiana y los Estados Unidos de Norteamérica, distribuyen las ayudas de comida a los países del África negra, sobre todo. Con estos recursos de caridad piadosa promocionan, inevitablemente, sus discursos de progreso y crecimiento económico indefinido; paradigmas inalcanzables para la periferia mundial y que, precisamente, por la colonización cultural de Occidente y la destrucción de la Madre Tierra, aumentan el hambre y la desnutrición a escala planetaria.

Para quienes pregonan las teorías del crecimiento económico, la pobreza se caracteriza por la escasez de renta; la solución sería, por consiguiente, crecer hasta nadar en la abundancia, pues, al disminuir el desempleo, aumentaría la renta y mejoraría su distribución. Olvidándonos de la contaminación y destrucción de la Madre Tierra -lo cual es imposible- el razonamiento podría tener sentido. Si la gente tiene dinero, con seguridad, las familias harían un sinnúmero de cosas que en otras circunstancias no podrían realizar. Pero el premio Nobel de economía, Amartya Senn, por motivos diferentes a los nuestros, descartó el enfoque de la pobreza como carencia de renta. El famoso economista, aportó a la teoría económica su concepto de *Desarrollo como Libertad*; con su definición de pobreza Senn superó la concepción tradicional que lo identificaba con el crecimiento del ingreso. Para el premio Nobel, las libertades individuales son el instrumento irremplazable, para que las personas lleven el tipo de vida que estimen conveniente. Por estos motivos reúne las libertades en cinco categorías: Libertades políticas. Servicios económicos. Oportunidades sociales. Garantías de transparencia. Y seguridad protectora. Afirma que las capacidades de las personas están sujetas a las libertades individuales, pues, con ellas, los individuos pueden conseguir distintas combinaciones de estas funciones. Así, el carácter instrumental de la libertad, conjuntamente con los derechos y oportunidades de las personas, contribuyen a la obtención del *Desarrollo como Libertad*.

Amartya Senn se da cuenta, en consecuencia, que la renta no es el único instrumento que genera capacidades a los individuos; por esto trasladó la atención de los medios -la renta- a los fines que los individuos persiguen y a las libertades de que disponen, en concordancia con la sociedad a la que pertenecen. Por estos motivos afirmó, que el análisis de la pobreza desde el punto de vista de las capacidades individuales, permite conocer mejor la naturaleza y la causa de las privaciones. Esta perspectiva muestra, además, que la pérdida de las capacidades básicas puede ser más dramática y desalentadora, para el individuo y su familia, de lo que sería la carencia de renta. La pobreza -dice el autor- *debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identificó la pobreza*. Con la nueva definición, la renta, por tanto, es instrumental pero no intrínsecamente importante. El objetivo del autor es, en síntesis, diferenciar estos dos conceptos, pues, pensó que la pobreza, como ausencia de capacidades y la pobreza como carencia de renta, están estrechamente relacionadas; así las rentas pueden habilitar a sus poseedores para que adquieran las capacidades que estimen convenientes.

Es necesario reconocer que las desigualdades, en lo que se refiere a la distribución de la renta y de la riqueza, son bárbaras y oprobiosas, para la mayoría de la población mundial; de igual forma, sabemos que la libertad y el disfrute de las capacidades, con que debería contar una persona para llevar a cabo el tipo de vida que estima conveniente, se le niega al grueso de los latinoamericanos. Estas definiciones, empero, son insuficientes para alcanzar los fines que nos hemos propuesto. Nuestro objetivo es reconstruir los instrumentos sociales de identidad colectivos y respeto hacia las devociones piadosas a la Madre Tierra y sus múltiples formas de vida, que construyeron las culturas aborígenes de la América indígena.

Las definiciones de pobreza del Banco Mundial y Amartya Senn, las realizaron dentro de una construcción cultural, en la cual, la libertad como logro de la sociedad se alcanzó en el momento en que sus individuos dejaron de considerarse parte de la naturaleza. Se refiere a una sociedad que amplió sus reinos urbanos, alejada de los procesos reproductivos de los ecosistemas. En estas nuevas urbes, las capacidades individuales y el disfrute de la libertad, empezaron a medirse de acuerdo al grado de autonomía alcanzado respecto a los ciclos reproductivos de la Madre Tierra. Estas definiciones de desarrollo y de libertad, por tanto, deben preocuparnos. No podemos olvidar, definitivamente, que la percepción que tenemos del universo es parte de la tradición Judeo-cristiana. Somos los verdaderos hijos de Dios y con el mandato bíblico para enseñorearnos sobre todas las especies vivientes y dominarlas. Podemos inclusive –eso estamos haciendo- reemplazar a Dios en el proceso de creación y construir nuestro propio entorno artificial. Alcanzar nuestro Paraíso Terrenal, aquí en la tierra y ahora. Que el más allá, lleno de esperanza y de salvación, se convierta en un más acá, atiborrado de los planificadores neoliberales, de economistas y empresarios. Mientras tanto, podemos diseñar nuevas formas de vida en los laboratorios de ingeniería genética y biotecnología, y con ellas reconstruir, un modelo de naturaleza que no dependa del azar y de la indeterminación, propia de los procesos reproductivos de la Madre Tierra.

Teniendo en cuenta lo anterior y dado el fracaso, en términos de sus propios objetivos, de los planes de desarrollo y crecimiento económico, para redimir a los países empobrecidos del planeta, cualquier propuesta de mejoramiento social debe, desmontar primero, el coloniaje cultural ejercido por la cultura cristiana de Occidente. Con esta idea en mente, ponemos a prueba nuestra definición de pobreza, vista desde la América indígena, como:

La pérdida de identidades culturales, de sistemas de conocimientos científicos y medios de vida, a la que sistemáticamente están siendo sometidos segmentos de su población como grupo social.

Apoiados en esta hipótesis de trabajo, hicimos una reconstrucción de nuestro pasado histórico. Luego del balance que hagan sus lectores, podríamos estar más dispuestos a reconocer cuales son nuestras raíces y de que, definitivamente, somos vástagos reconocibles de la Madre Tierra. No extraños a la misma y con derechos morales sobre todas las especies vivientes. Así, algunos deseen seguir considerándose, aquí en la tierra, como los legítimos representantes del Señor de los Cielos. Después de todo, lo que más importa es que si existe, realmente, una verdadera destrucción de las diferentes manifestaciones culturales y de vida, debemos indagar, si la religión, la filosofía y la ciencia instrumental, con sus diferentes profesiones, están cumpliendo los objetivos que deberían cumplir para resguardar la vida y la continuidad del proyecto humano sobre el planeta. Espero que al final de la lectura las averiguaciones sugeridas hayan podido encontrar algún tipo de respuesta.

Una propuesta metodológica. Para el logro de los objetivos de la investigación fue necesario hacer algunas consultas bibliográficas alrededor de cinco temas. Religión, ciencia, ecología humana, progreso y crecimiento económico. La investigación se organizó, a su vez, alrededor de estos temas, configurando seis capítulos. Las ideas que atraviesan las diferentes secciones son:

LA GESTIÓN DE LA TIERRA. La crisis ambiental enfrenta dos propuestas culturales. Aquellos que se consideran los verdaderos hijos de Dios y quienes se ven como una especie más. Parte consustancial de la naturaleza y unidos a toda forma de vida. Para ellos la Tierra no es un ser aparte, externo a la vida material y espiritual. Resaltan, al contrario, una relación de continuidad entre el ser, su espiritualidad y otras manifestaciones de la naturaleza. Así, una religión altiva con la naturaleza, en la cual Dios designó al hombre: rey de la creación, se dedicó a destruir instituciones sociales y sistemas religiosos, inspirados para preservar los procesos naturales y sus múltiples formas de vida.

EL CONCEPTO DE POBREZA. El concepto de pobreza utilizado difiere al del Banco Mundial y al de Amartya Sen. Sen afirma que las capacidades básicas se relacionan con las libertades y sus distintas combinaciones. Libertades políticas, económicas, sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora. La pérdida de las libertades es más dramática y oprobiosa, para el individuo y su familia, de lo que sería la carencia de renta.

Acontece que la libertad es alcanzada, cuando los individuos dejaron de considerarse parte de la Naturaleza. Construyeron reinos urbanos alejados de los ecosistemas. Las capacidades individuales y la libertad empezaron a medirse de acuerdo al nivel de autonomía logrado respecto a los ciclos reproductivos de la Madre Tierra. Por eso, en la América indígena, la pobreza sería: la pérdida de identidades culturales, de sistemas de conocimientos científicos y medios de vida, a los que sistemáticamente están siendo sometidos segmentos de la población como grupo social.

COSMOLOGÍA GRIEGA Y SOCIEDAD. La construcción cosmológica de los griegos coincide con su estructura de castas y supremacía social. La ciencia servía para conocer el ordenamiento del cosmos, no para transformarlo: personas y cosas deben permanecer eternamente en el lugar asignado por los dioses. En Grecia la ciencia es una labor contemplativa y su supremacía social deriva de la forma como se expresa el logos: La filosofía y el lenguaje. La razón es propia del que manda a quienes sólo saben como hacer las cosas: los esclavos. Para Aristóteles el movimiento estaba limitado al mundo sublunar, era un proceso de actualización; por medio de el los cuerpos recuperaban su lugar natural.

Los griegos ilustraron la historia con la metáfora del círculo. En su perspectiva del tiempo, el pasado era el soporte de un presente inalterable y eterno. Creían en la presencia de ciclos amplios, de grandes fases y otros concéntricos, a más corto plazo. En los ciclos largos existía la posibilidad del ocaso y la destrucción.

Al final del imperio Romano San Agustín inventó la tesis según la cual la humanidad entera debía formar la base social de la iglesia. Sus discípulos siguieron hablando de humanidad y de su unidad, como base social del cristianismo. Una comunidad de creyentes cargando el peso del pecado original y las traiciones y rebeldías de algunos miembros de su estirpe. Tras la caída del imperio la cristiandad estaba convencida que sus destinos estaban gobernados por fuerzas ajenas a su voluntad pero relacionadas con los planes y designios del Señor. Así, la Europa cristiana heredó la visión providencialista de la historia: un acontecer de salvación dentro del cual Dios estaba presente. La historia fluía, ciertamente, por voluntad expresa de Jehová, desde el olvido de la ley por Adán y Eva hasta el tiempo presente y continuará hasta la segunda venida de Jesucristo y el día del juicio final. El tiempo, pues, es el tiempo del Señor y Él garantizará su fluir como contexto para educar a los humanos; para que merecieran Su perdón y reconciliación.

Pero Dios, además, creó un orden para que sus hijos realizaran su misión y alcanzaran la salvación eterna. Esta disposición –siguiendo a Aristóteles- debe partir de lo inferior, cercano a lo animal por la ignorancia de prácticas piadosas, asciende a lo superior, al cristianismo y a las virtudes piadosas que ellos representan. Lo perfecto, en efecto, domina sobre lo imperfecto y lo superior ejercer pleno dominio y potestad soberana sobre lo inferior. Así, cumpliendo la ley del Señor y respetando su orden natural, alcanzaríamos su perdón y misericordiosa compañía.

La cristiandad europea estaba convencida que el papa era el vocero de Dios en la tierra. Las monarquías y la nobleza imperial estaban conformadas por seres con atributos celestiales. La tierra era la única fuente de riqueza. Así, los cristianos, para darle continuidad al orden natural debían garantizar

el buen gobierno de la naturaleza y sus capacidades productivas. Regalo inmerecido de Dios, administrado por reyes y príncipes piadosos, para garantizar el pago de la renta, los tributos del monarca y diezmos a la iglesia católica. Hasta los años 1033, mil años después de la crucifixión y muerte de Cristo, se estuvo esperando el retorno del Redentor.

El Tratado de Tordesillas, entre España y Portugal, partió el globo terráqueo de polo a polo. Con el acuerdo, los reyes católicos podían ejercer pleno dominio y cristianizar territorios salvajes.

Los iberos tienen la obligación de salvar la disposición de los cielos, frenar la trasgresión del orden natural en territorios olvidados por Dios. Impedir el quebrantamiento de la ley natural. Para eso contaron con la ayuda de Dios, con sus ángeles y fuerzas celestiales. Su misión, por tanto, es hacer cumplir la voluntad expresa de Dios, interesado en preservar el orden natural. Dios, en efecto, dispuso que lo perfecto dominara sobre lo imperfecto y lo superior ejerciera pleno dominio y potestad soberana sobre lo inferior. Los hábitos, tradiciones y la cultura cristiana, son superiores a los usos bárbaros y rituales paganos de los nativos. Los indígenas por carecer de cultura cristiana carecen también de virtud. De la virtud que sitúa a los creyentes dentro del orden señalado por el Señor.

A los nativos había, por tanto, que encomendarlos para que con la doctrina su humanidad brotara nuevamente. Sólo así podían pertenecer a una sociedad que había alcanzado su verdadera humanidad, ser parte del orden cristiano. Había que catequizar este continente de infieles pero sin asimilar sus ritos y prácticas inhumanas. Sus usos y rituales paganos son extraños a la cultura cristiana.

Algunos negaron la humanidad de los nativos creyéndolos seres de poca valía, propensos a los vicios, la herejía y los rituales diabólicos; más cercanos en la escala de la naturaleza a lo animal que a los legítimos hijos de Dios. Otros pensaron que los aborígenes, a pesar de tener una naturaleza cercana a lo animal, no debían morir. Eran necesarios para completar el orden por el que Cristo había muerto en la cruz. Orden que la piadosa nación española instauraría en el mundo entero.

EL TIEMPO PARA LA SALVACION Y EL DEL PROGRESO. A partir del siglo XVI hace crisis la idea de Dios, como el Pastor que cuida el orden de su rebaño, siendo sustituida por la de un Sabio Ingeniero. Con Él la ciencia pasa a ser un saber instrumental, que permite cambiar la disposición de los cielos. Las transformaciones económicas, políticas y sociales, empezaron a iluminarse con la imagen de un Dios que alaba el lucro personal. Se siente amado por aquellos que mejoran su posición social con el trabajo, son sobrios en el consumo e invierten productivamente. La idea cristiana de salvación se fusionó, por tanto, con la ilusión del bienestar y del progreso. Un estado de comodidad material y dicha espiritual, premonitorio del *Milenio*, antesala del victorioso retorno de Jesucristo.

Con Copérnico, en verdad, arrancó el proceso de demolición de la cosmología Griega y de la sociedad de castas, ordenada y jerárquicamente estable alrededor de la tierra. Con nuevos instrumentos matemáticos se construyó la imagen de un firmamento sin límites y homogéneo. Un universo donde un cuerpo pudiera desplazarse libremente. La nueva perspectiva del cosmos iluminará las aspiraciones sociales de ignorados fabricantes y señores del comercio.

Por esa época se enfrentaron dos representaciones cosmológicas: la vieja, que afirmó el carácter finito del mundo y la jerarquía necesaria; y, la nueva, que mostró un universo sin límites y homogéneo. Giordano Bruno intentó hablar, ciertamente, de la similitud de las posiciones en el espacio exterior. Con un cosmos infinito y homogéneo, era imposible, en rigor, señalar un arriba y un abajo, un centro y una periferia. Podía negarse toda posición privilegiada e inmutable, tanto en el cosmos como en la sociedad. Al simbolizar un universo similar y sin límites, la igualdad y la libertad se hicieron posibles.

Juan Calvino vaticinó que el progreso espiritual y el saber de Dios, se difundirá por todo el planeta. Limitó, no obstante, la difusión de las luces a lo espiritual y al amor hacia Dios. A lo largo del siglo XVII sus seguidores propagaron sus ideas a toda clase de conocimientos. El calvinismo estimuló, al resaltar la importancia de las labores útiles y una vida rigurosa y austera, el apetito económico y el espíritu de empresa. Dios muestra que somos sus elegidos garantizándonos éxitos comerciales y abundante fortuna.

Para Francis Bacon no heredamos culpa alguna. No tenemos la naturaleza inclinada al pecado y a la perdición. Proclamó, al contrario, la posibilidad de recuperar la gracia y el imperio sobre la creación. Ambas pérdidas, de hecho, podían recuperarse. Una, gracias a la religión y la fe; y la otra, por medio de las artes y la ciencia. Dentro del anglicanismo surgió el puritanismo. Se inspiraron en Juan Calvino, para resaltar las labores prácticas que mejoraran su bienestar y el amor hacia Dios.

Bacon fue importante para la difusión del puritanismo en el siglo XVII. Para los puritanos, el progreso y las nuevas destrezas productivas, eran prueba de la llegada del milenio. Época de deleites materiales y gozos espirituales. Sólo apoyando la ciencia y las actividades prácticas, sería posible acelerar el milenio y la otra venida de Jesucristo. Pero vendrá no para ser sacrificado nuevamente. Ni lo piensen. Arribará victorioso ante tanto esplendor y por su heredado poder. A partir de entonces los puritanos cambiaron el valor utilitario asignado a los saberes por algo más trascendental: un valor redentor.

Los científicos transfirieron el papel de la Providencia a las leyes que gobiernan la naturaleza; leyes a través de las cuales actuaba Dios y que el hombre podía conocer siguiendo las pistas dejadas por Él mismo. Así, la cristiandad se elevó a la condición de copartícipe en la creación del mundo y de su historia. El hombre a través del Estado se dio a la tarea de proyectar el futuro de la humanidad. La noción del progreso, aquí y ahora, reemplazó al más allá y adquirió, con la revelación de las leyes que gobiernan la naturaleza, connotaciones productivas.

La idea de un universo mecánico y el diseño de eficientes máquinas, serán las características de la era del progreso. A partir de esa época la naturaleza empezó a percibirse como un ente privado de sensaciones. Realidad creada por un Ingeniero que conoce el funcionamiento de todas sus partes. Una extensión de la materia inerte lista para que la humanidad, desplegando su espíritu de empresa, la domine y explote. Las expectativas de salvación y cristianización del mundo, fueron reemplazadas, en consecuencia, por la ilusión del progreso.

Las nuevas teorías trascendieron el mundo de las ideas. Sus raciocinios y pruebas fabriles, se realizaron en el más acá: atiborrando las labores prácticas de artífices e industriales, ansiosos de acelerar la llegada del milenio y el regreso victorioso Hijo de Dios. Antes de Su apoteósica llegada y del día del juicio final, todos los pueblos de la tierra, incluyendo los israelitas a quienes se les perdonará su deicidio, se unirán a Cristo para amarlo por toda la eternidad.

DESTRUCCIÓN DEL ANTIGUO REGIMEN. El papa es el portavoz de Dios en la tierra. Los reyes aseguraban su linaje, apoyados en la alianza entre la nobleza y los siervos del Señor. No admitían, por tanto, el escrutinio popular, ya que, las sucesiones realistas procedían de lazos de sangre y no de nacientes nacionalidades.

Con la Revolución Francesa, la plebe, encabeza de rebeldes radicalizados, pasó factura al Antiguo Régimen e instauró el sistema republicano. Luego de ese evento la historia pudo representarse como un proceso controlado por una voluntad política organizada a través del Estado. Serán los hombres, por intermedio del Estado, apoyado en un conjunto de instituciones seculares, quienes avalarán la libertad y la felicidad humana. Para tal efecto crearon un eficaz arreglo administrativo, dotado del poder legislativo, fiscal y militar, capaces de garantizar el progreso de la sociedad. El tiempo dejará de ser el

tiempo del Señor y el Estado empezará a planificar y proyectar un futuro terreno. El más allá y la salvación eterna es reemplazado, por el ahora y la búsqueda de la libertad y la felicidad humana. Así, pudieron instituirse principios de libertad e igualdad y se liquidaron las linajudas estirpes del Régimen Monárquico. Esta transición fue problemática. Se removió una sociedad de castas, ordenada y jerárquicamente estable alrededor de la tierra, por una sociedad de clases dinamizada por la ética del trabajo y el espíritu capitalista. Los advenedizos y mal hablados burgueses dieron cuenta de las relaciones serviles, que preservaban linajes sociales eternizados por el Señor. Fueron reemplazados por una moderna sociedad de clases y de reconocidos ascensos sociales.

Pero el sendero señalado por la ciencia era indeterminado y abierto. No así la vía del progreso. La teoría de la evolución, en efecto, había señalado que ningún ser vivo podía presentarse como la meta hacia la cual las otras especies debían encaminarse. Los humanos eran –según Darwin- una especie más, producto del azar y de los caprichos de la naturaleza. Sin embargo: la intelectualidad europea popularizó –como antítesis científica- los ideales de progreso y crecimiento como directriz unidireccional, continua y en ascenso, de la economía y de todos los eventos sociales.

La utopía del progreso se convertirá en el ideal máspreciado, de creyentes y no creyentes. Los fabricantes olvidaron sus valores de sobriedad y de amor hacia el trabajo. La sociedad ansiosa de nuevas mercancías acudía a los supermercados. Sus expectativas de salvación fueron suplidas por la felicidad del progreso. Así, apetecidas mercancías, inexistentes hacia muy poco, pero ansiadas por los jóvenes, serán mostradas como las mieles del progreso.

Pero la raza blanca y el auge fabril no pueden exhibirse como el fin de la evolución y del progreso. Hoy nos damos cuenta, felizmente, que como individuos y como sociedades somos parte de los ecosistemas y, por tanto, totalmente dependientes de los procesos reproductivos de la Madre Tierra.

EL PROVIDENCIALISMO LATINOAMERICANO. La idea de un Dios que interviene en los destinos individuales y sociales, a través de santos y fuerzas celestiales, para castigar a los malos y premiar a los buenos, es parte de la tradición católica. Herencia reforzada desde el vaticano con la ayuda de un apreciable número de canonizaciones y beatificaciones. Por eso, en la mente de los latinoamericanos mora un Dios providencial, con su séquito celestial, que brota por encanto en árboles, grutas y humildes vecindades, para acompañarnos en nuestros infortunios y procurarnos consuelo.

Desde el año de 1810, la virgen mariana, en alguna de sus revelaciones, acompañó a los ejércitos libertadores en sus victorias y los avivó en sus infortunios. Desde los cielos la santísima virgen de Tutazá guió a las tropas del Libertador Simón Bolívar en su triunfo contra los españoles. Hizo ver, con su presencia y encantadora figura, que las labores de doctrina habían concluido y podíamos continuar solos por las sendas del catolicismo.

En este ambiente de piedad, la invención de un Estado secular con sus respectivos poderes, para garantizar en el más acá, la libertad, igualdad y el progreso, no fue, realmente, la expresión de un cambio en la mentalidad científico religiosa del criollismo hispano. A nuestro anticlericalismo liberal, se le llamó *declamatorio*, por haberse quedado en el discurso y las buenas intenciones. Se siguió creyendo en la biblia como verdad absoluta, mirando con fe la Divina Providencia y temor al dedo acusatorio del Señor de los Cielos. Se decretó la libertad de conciencia, la separación de la iglesia del Estado y se borró el vocablo Dios de la constitución, sin haberse realizado un verdadero cambio en la cultura religiosa de los latinoamericanos. El catolicismo no creó una ética del trabajo, ni amor por la ciencia y el progreso social.

Pues bien, la idea de copiar las instituciones nacidas de la revolución francesa y las propias de la guerra anticolonial norteamericana, marcó, para nuestros pueblos, el inicio de la que se llamó la tensión entre

el *país real* y el *país formal*. La tradición católica legó la visión providencialista de Dios y de la historia, discordantes con la tradición secular que estaba brotando al norte de los Pirineos. Pero luego de la guerra, sin reparo, instituciones liberales trasplantadas de Occidente, se dieron a la tarea de orientar las rutinas de individuos y sociedades que con resignación, admitían tener escriturada su suerte.

Las elites latinoamericanas también perciben su vida y su destino histórico, con abundante dinero pero con resignación. 'Son inferiores a su propia suerte' y están convencidas que su porvenir está sellado de antemano por el Creador. Piensan que la sociedad y el mundo está gobernado por fuerzas ajenas a su voluntad, imposibles de cambiar. A pesar de su riqueza -familias latinoamericanas se cuentan entre las más ricas del mundo- son incapaces de desarrollar el potencial económico y social de sus respectivos países. Toleran el atraso y no asumen los riesgos propios del capitalismo. No obstante, sin peligrar sus tesoros, defienden como una religión más, la economía de mercado y el neoliberalismo. Se ligan con afamadas firmas o consignan sus fortunas en bancos extranjeros. Le temen, incluso, a la democracia, al color de las negritudes y de los *indios* por conquistar. Las elecciones son una farsa que gana quien compre más votos y mantienen -como colonias al interior de sus propios países- regiones y estamentos sociales petrificados desde la misma conquista.

Es imposible, por tanto, omitir la cultura religiosa de la historia y suerte de nuestra América. Los latinoamericanos creen en la Providencia, claman sus buenos oficios cuando están urgidos y expresan con fe su gratitud. Las cifras muestran que 9 de cada 10 mexicanos le ha pedido algo a la virgen de Guadalupe -venerada en toda Latinoamérica- y desde 1531 posan presumidos por ser legatarios de Juan Diego, primer *guadalupano* y el único indito canonizado, tras cinco siglos.

EL CONCEPTO DE EXCEDENTE ECONÓMICO. Con este concepto se hizo el seguimiento a las relaciones de explotación instauradas por Occidente. Muestra la diferencia entre la producción y el consumo. Debido al colonialismo occidental y a su capacidad científica, es necesario utilizar esta categoría. Hacerle un seguimiento para ver donde se produce y a donde para nuestra riqueza.

Antes se producía y vendían materias primas en los litorales mediterráneos, luego el mundo piadoso y sus colonias, se unirán como un solo mercado. Tras el encuentro con las Indias, las regiones que consolidaron la forma de producción capitalista, de hecho, empezaron a tejer un espacio mundial, que activó la capacidad de apropiación de la riqueza biológica y minera del planeta.

Así, para visualizar las relaciones de explotación en las Indias debemos mostrar el destino de la riqueza producida por los nativos en los centros mineros y negros tiranizados en las haciendas agroexportadoras. A partir del siglo XVII el sector minero y las plantaciones, deberán compartir su puesto con talleres y obrajes que satisfacen demandas regionales y locales con escaso poder adquisitivo.

A partir del siglo XX empezaron a sustituirse importaciones; se promovió lo más sencillo. Tratabase de llenar partes de una demanda satisfecha con mercaderías importadas. Alimentos, cervezas, muebles, textiles. Pero la industrialización sustitutiva -según su nombre- al no remplazar industrias con mejores aciertos tecnológicos sino importaciones de países ricos, sólo podía realizarse durante crisis comerciales y con un exagerado proteccionismo estatal.

A partir de la segunda posguerra, serán, por tanto, las grandes firmas quienes orientarán el proceso sustitutivo, privatizando una porción mayor del excedente producido internamente. Como alternativa a los discursos nacionalistas empezó a hablarse de globalización de los mercados y de los procesos

productivos, según los lineamientos neoliberales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Como dijimos, para el logro del objetivo propuesto la investigación se organizó en seis capítulos, entrelazados con las idas anteriormente expuestas:

En el CAPITULO I, ANTECEDENTES CULTURALES. Se presentan los fundamentos culturales y la cosmovisión de los nativos de América y de la cultura española. Se muestra, además, como las culturas nativas, articularon en una dinámica perfecta, las relaciones entre los diferentes grupos sociales y la Madre Tierra. El imperio español pensaba y actuaba de forma diferente. El cosmos había sido creado por el Señor y regalado a sus hijos para que dominaran y sojuzgaran a todas las especies vivientes.

CAPITULO II, LA CONQUISTA CRISTIANA Y LOS INTENTOS BORBONES POR INSTAURAR VERDADERAS COLONIAS EN LAS INDIAS OCCIDENTALES. Con la conquista de las Indias se empezó a construir un modelo de sociedad, que acabó la relación fraterna con la naturaleza. Se instauraron unidades productivas que permitieron la explotación de la mano de obra y la exportación de metales preciosos y alimentos. Al mismo tiempo, los países al norte de los Pirineos instauraron un estilo de desarrollo que orientó los sistemas productivos e incorporó todo tipo de culturas a sus mecanismos de mercados.

CAPITULO III, LIBERTAD EN LOS SISTEMAS DE PENSAMIENTO Y LA PRIMERA REVOLUCION CIENTIFICO TECNICA. Se muestra cómo la Primera Revolución Científico Técnica cambió el cosmos griego por una visión mecánica del mundo. Gracias a estos adelantos científico técnico, se acreditó uno de los imaginarios más preciados de la cultura occidental: el concepto de progreso. Apoyados en los nuevos instrumentos técnicos, se empezó a cambiar la realidad. En la búsqueda de la civilización y del progreso, nuestra América importó nuevas mercancías y excedentes de población europea. Consumimos manufacturas y se proveyeron las materias primas y alimentos al mercado mundial.

CAPITULO IV, LA COLONIZACION BRITÁNICA Y EL NUEVO CENTRO DE DESARROLLO DE LA CULTURA OCCIDENTAL. Analizamos cómo el proceso de construcción nacional de Norteamérica fue diferente al del resto de países. Se consideraba el pueblo escogido para colonizar estos territorios y fundar la Nueva Jerusalén. Pero lo que forjó, realmente, su alma colectiva fue la conquista del oeste *americano* y el aniquilamiento y/o reclusión de los últimos reductos de población nativa. Una vez consolidado como república, se dedicó a proteger sus unidades productivas y a fortalecer su sistema de conocimiento científico tecnológico. La joven potencia continuó las mismas relaciones del viejo imperialismo español y las del pujante imperialismo inglés, pero ahora con el marco institucional de la Doctrina Monroe.

CAPITULO V, LOS REQUERIMIENTOS DE LA INDUSTRIA MILITAR Y LA SEGUNDA REVOLUCION CIENTIFICO TECNOLOGICA, Se muestra como la crisis de 1929 interrumpió los flujos de comercio mundial. Circunstancia que fue aprovechada por Norteamérica para producir internamente las importaciones de algunas materias primas y alimento de sus áreas periféricas. Los conocimientos desarrollados en el campo militar, fueron aprovechados para liderar la Segunda Revolución Científica Tecnológica y reencontrar, con nuevos paradigmas productivos, la rentabilidad perdida. Con el nuevo aparataje científico se amplió el dominio sobre los sistemas naturales, ocasionando daños irreversibles en el planeta.

CAPITULO VI, NECESIDAD BIOENERGETICAS Y LA CONQUISTA DE LAS ÚLTIMAS SELVAS TROPICALES Y REMANENTES INDÍGENAS. Se muestra cómo empezó a recomponerse el sistema capitalista mundial y el control, por parte de las grandes firmas, de los procesos productivos latinoamericanos. Se hace un llamado para la reconciliación con la Madre Tierra a través de los mitos y

pautas conductuales de las comunidades nativas. Para ello, se describen las características agroecológicas de nuestra América y la búsqueda de rendimientos crecientes por parte de las grandes corporaciones. Luego, apoyados en las características naturales y de diversidad biológica de nuestra América, se abre la posibilidad para un nuevo *desarrollo*, propuesta que tiene en cuenta los sistemas naturales propios de la región, los intereses de las culturas nativas sobrevivientes y sus sistemas de conocimiento y pautas conductuales. Al final se señala como el indio y las castas herederas de la conquista están aun presentes y deben formar parte de los procesos de construcción nacional.

A lo largo del texto se deben tener presentes las siguientes consideraciones:

- Con la invasión de las Indias se alteró un diálogo respetuoso y fraterno instaurado por las culturas nativas con la Madre Tierra.
- Los ibéricos destrozaron el equilibrio existente con la naturaleza, arrasaron florestas originarias para fundar ciudades y abrir haciendas agroexportadoras.
- Desde su descubrimiento el continente entro a formar parte del sistema capitalista mundial y de sus necesidades de comercio.
- El imperio de los iberos y su desden por el trabajo los dispuso a esclavizar a los nativos y a otros grupos étnicos.
- La convicción de ser los protectores del orden cristiano hizo de los españoles unos creyentes fanáticos, contrarios a la libertad de pensamiento.
- El catolicismo se presentó como la única y verdadera religión, apoyándose en tribunales para liquidar a los opositores.
- Los españoles erigieron la limpieza de sangre y el catolicismo como mecanismo de aceptación social.
- La resignación y el sufrimiento forman parte de la tradición católica, no así la investigación científica y el progreso.
- La herencia española se manifiesta en la mentalidad racista y extranjerizante de aquellas familias que resaltan sus ancestros europeos.
- A pesar del genocidio de los nativos, desde mediados del siglo XX los pueblos supervivientes muestran señales inequívocas de recuperación física y cultural.
- La época de las conquistas continua. Se precisan los territorios de llanura, los bosques tropicales y la Cuenca Amazónica, para procesar los biocombustibles que demanda la comunidad internacional.

- Los iberos vieron a los nativos como bárbaros e infieles; los estadistas del XIX dijeron de ellos, que eran un obstáculo para la civilización y el progreso. Hoy por hoy, creemos, sin embargo, que estas manifestaciones culturales ayudan, con sus prácticas agroecológicas y mitos, a detener el cambio climático y preservar los equilibrios ambientales del planeta.
- Para restituir la unidad originaria entre el ser y la naturaleza, debemos repensar la ciencia y su agregado fabril, también los ideales de progreso y del Dios que, forjando al hombre a su imagen y semejanza, lo nombró rey de la creación.

I. ANTECEDENTES CULTURALES

1.1 El imperio de la naturaleza y sus dioses.

Pobladores de un Mundo Nuevo. Se ha comprobado que el hombre americano no es oriundo del continente; diferentes teorías han tratado de explicar el arribo de los primeros grupos poblacionales. Una de las teorías más discutidas fue la Teoría Oceánica, de Paul Rivet. Se le llamó Oceánica porque encontró los lugares de origen del nativo al frente del Océano Pacífico. El autor realizó estudios combinados de tipo antropológico, cultural y lingüístico, entre los pueblos americanos y los del oeste del Pacífico. Así, la llegada de los primeros emigrantes fue el resultado de movimientos poblacionales que empezaron con el retroceso de los grandes glaciales y se extendieron -según opinión de Rivet- hasta finales del Neolítico.

“El hombre americano no es autóctono; venido del Antiguo Continente, no aparece en el Nuevo Mundo antes del fin del Cuaternario, después del retroceso de las grandes glaciaciones; y solo pudo llegar a él utilizando vías de acceso iguales a las existentes hoy en día, puesto que América tenía, desde esta época lejana, sus contornos actuales.” (RIVET, Paul. El Origen del Hombre Americano. México: F.C.E. 1960. p. 69)

El principal flujo migratorio arribó al continente, de todas maneras, por el Estrecho de Bering hace unos veinticinco mil años. Los nuevos moradores, como una especie más, se esparcieron por las dilatadas explanadas, penetraron sus bosques tropicales y ascendieron sus encumbradas montañas, acoplándose a los diferentes ciclos reproductivos de la naturaleza. Existen pruebas lingüísticas, antropológicas y etnográficas, que hablan de la influencia de los melanesios tanto en la América del Norte como en la del Sur; esto puede demostrar la llegada de grupos étnicos procedentes de África. Se han descubierto, en efecto, ciertos rasgos negroides en algunas esculturas de San Agustín y comunidades indígenas de pigmeos, encontradas en la Serranía del Perijá, entre las repúblicas de Venezuela y Colombia. Estas tribus beligerantes de pigmeos, comenta el historiador colombiano German Arciniegas, enfrentaron valientemente a los alemanes cuando, en las épocas del imperio cristiano de los españoles, penetraron el Virreinato de la Nueva Granada por la Capitanía de Venezuela.

Pues bien, con todas estas procedencias étnicas fue conformándose el sustrato nativo de la población con similitudes, tanto biológicas como culturales, con los pueblos asiáticos de Siberia, China occidental y Mongolia. A este genotipo asiático se le mezclaron, posteriormente, grupos étnicos procedentes de Australia, quienes, gozando del retroceso de los grandes glaciales y utilizando como apoyo una serie de islas de Oceanía, arribaron a la Antártica para continuar por mar abierto hacia la Tierra del Fuego. Así, en el suelo americano a través de los siglos fue incubándose un fenotipo de acuerdo a las condiciones medioambientales del continente: de talla mediana y tórax pronunciado, pómulos salientes y ojos oblicuos, cuerpo lampiño y cabello negro.

Consecuencias de las últimas glaciaciones. La última glaciación creó en tierras americanas condiciones ambientales diferentes a las del continente eurasiático. Como prueba se muestra el hecho de no haber encontrado restos de grandes herbívoros, vacunos ni equinos, lo que impidió que se utilizara la fuerza motriz en las labores agrícolas y, por tanto, que se desarrollara la mecánica a pesar de conocer las capacidades cinéticas de la rueda.

Sabemos que los búfalos permanecieron aislados en las praderas norteamericanas, pues, su domesticación y transporte no la intentaron las tribus de cazadores y recolectores que poblaron estas

latitudes. En la parte sur del continente la llama y vicuña, representaron soluciones alimentarias y de transporte para los Incas, pero no se adaptaron al resto de nuestra América. De igual manera, las características de la flora encontrada por los primeros emigrantes no facilitó la domesticación de sus espigas, teniendo que conformarse con los frijoles, arbejas, el maíz y el chile. Estas particularidades ambientales se han esgrimido como prueba para explicar las particulares sendas evolutivas recorridas por los pobladores de América. Para proveerse, por ejemplo, de una pitanza rica en proteínas tuvieron que domesticar una variedad de perro mudo, aves de regular tamaño y complementar su dieta básica con un sinnúmero de especies menores: Hormigas, micos, culebras, gusanos, termitas, larvas, insectos. Como recurso cultural algunos grupos étnicos acudieron al canibalismo como expediente legítimo para garantizar la continuidad de la vida y los equilibrios planetarios del sistema solar; sólo así, como guardianes de la creación, evitaban su disolución y el caos.

Diversas formas de organización social en los nuevos territorios. Los nuevos inmigrantes fueron construyendo diferentes formas de pensar colectivo, dentro de las cuales, las relaciones económicas, políticas y religiosas, se entrelazaron con el orden natural y los tiempos reproductivos de la Madre Tierra. Es sabido que los pueblos indígenas coevolucionaron dentro de una percepción colectiva de la naturaleza, dentro de la cual las diferentes especies fueron pensadas como bienes de la comunidad. No existen actuaciones que lleven a la especialización, el despilfarro, ni la apropiación de excedentes, pues, las necesidades de consumo orientan las relaciones con la naturaleza y las actividades productivas complementarias. Con estos instrumentos sociales y pautas de comportamiento individual y colectivo, los grupos humanos que habían llegado al continente, se adaptaron a sus entornos naturales como una especie más, acoplada a la diversidad biológica de las selvas tropicales y de las dilatadas praderas. Con el tiempo, las formaciones sociales, que como colectividad alcanzaron mayor influencia, antes de la llegada de los conquistadores cristianos, fueron los mayas, los aztecas, los incas y los chibchas. Estas formas de ordenamiento institucional, a pesar de las diferencias jerárquicas existentes entre la élite dirigente y el grueso de la población, supieron preservar la armonía y el mejoramiento de la diversidad biológica de las selvas, de sus extensos humedales y de sus nacimientos de agua.

Saberes acoplados a la diversidad biológica del trópico húmedo. A las diferentes olas de emigrantes el conocimiento de la selva, las habilidades como tramperos, pescadores y recolectores de frutos silvestres, les concedió una ventaja considerable en su evolución biológica y cultural; así, quienes no estuvieron habilitados para adquirir las nuevas destrezas, perecieron en sus peregrinas búsquedas de comida por las húmedas selvas y calidas sabanas, de su nueva morada. Los principios generales de sus discernimientos fueron transmitidos de generación en generación y de padres a hijos; luego, en el terreno, estas enseñanzas eran adecuadas a las condiciones particulares de humedad, régimen de lluvias, vientos y calidad de los suelos, que prevalecieran en cada una de las partes de la selva o las sabanas en que se estuvieran aplicando. La tupida selva, las empinadas montañas y los caudalosos ríos, eran su escuela y su universidad. Sus saberes les permitieron subsistir y coevolucionar como una especie más en el exuberante trópico y glaciales territorios. Sabían ubicarse, espacial y temporalmente, en cualquier lugar de las sabanas y en las cúspides andinas; conocían con exactitud la hora del día, el tiempo que faltaba para anochecer y la distancia que los separaba de sus familias.

Como cazadores habían desarrollado técnicas de venteo y de rastreo, de vital importancia para la subsistencia de la comunidad. Para su dominio, debían conocer con exactitud la calidad de los suelos, la fuerza y dirección de los vientos y la ubicación precisa del sol; analizar la longitud de su sombra y su grado de inclinación. Con estos conocimientos, cuando se embarcaban en la persecución de una presa para la cena los márgenes de error eran insignificantes. En cuclillas, analizando las pruebas encontradas en el terreno, discutían y en grupo, decidían el camino que debían tomar. Sabían, por la

profundidad de las huellas, por la distancia entre las pisadas y el número de ellas, la cantidad de animales que componían la manada, el sexo, su edad, la velocidad que llevaban y la distancia que los separa de las futuras presas. También, la experiencia les había enseñado que en su huida las manadas evitaban los rayos solares, saltando de trecho en trecho, a los árboles que les daban mejores vientos y mayor protección; este movimiento defensivo y oportuno de las presas en su escape, les permitía leer la hora del día y el grado de rotación en que se encontraba el sol. Con toda esta información recopilada y comentada, emprendían un trote sostenido que les podía significar buena parte del día; pero sabían con absoluta certeza que regresarían a la comunidad con una buena presa para la cena.

Se convencieron que sus antepasados seguirían morando en alguna de las especies vivientes, sobre todo en las que ingerían en sus convites, pues, formaban parte de su ser. Se apoyaban en estas especies, además, para resaltar sus cualidades personales y fortalezas. Ellos, pues, como seres biológicos estaban emparentadas con todas las formas de vida. La Madre Tierra no era, por tanto, un cementerio de fósiles sino un ser vivo que les concedía a sus espíritus la oportunidad de una nueva reencarnación en otra especie. Por eso, antes de salir de cacería se le debía pedir permiso al espíritu de sus posibles presas, explicándole que requerían de sus energías para subsistir. De esa manera, la carne les daría fuerza y no les causaría ningún tipo de enfermedad.

Con infinidad de especies biológicas abarrotando las dilatadas tierras del nuevo hogar, las plantas y animales que se propusieron domesticaron fueron pocos. No había necesidad, pues, todas ellas se reproducían rápidamente y nadie estaba interesado sujetar sus excedentes reproductivos. La vida se percibió formando parte de una naturaleza sagrada y rebosante, que se debía cuidar y respetar. Como recolectores llegaron a tener un conocimiento exacto de las propiedades energéticas de las plantas y de los animales, que formaban parte de la base alimentaria de la comunidad. La naturaleza los proveía, por tanto, de todas las frutas, verduras y proteínas, para recuperar sus energías y permanecer como guardianes de su nueva morada. Obra suprema de los dioses protectores que les habían dado cobijo y sustento, luego de su peregrinar por la tierra.

Los nativos y la diversidad biológica de la América indígena. En las construcciones sociales que se fueron conformando luego del arribo de los primeros emigrantes era difícil que se desarrollara el concepto de propiedad privada. La naturaleza fue considerándose como un ente sagrado, lleno de magia y henchido de vida; sus entrañas engendraban a diario, por la fuerza reparadora de las lluvias y los rayos salares, las múltiples manifestaciones de la naturaleza que servían para multiplicar la vida. Tampoco consideraron la acumulación de productos y de riquezas, como un mecanismo de reconocimiento y promoción social. Estas visiones del mundo y de la vida, les permitieron a los aborígenes cohabitar en una armonía dinámica con la naturaleza sin destruirla ni agotarla.

Desde el momento de su arribo, los nuevos visitantes coevolucionaron con las diferentes especies biológicas sintiéndose parte de la naturaleza; una especie más que había hecho su arribo reconociendo y respetando los diferentes ciclos reproductivos de su nueva morada. Los animales eran vistos, de hecho, como personas, igual que los humanos. Todos eran parte de la Madre Tierra. Es más, estaban convencidos, que en los tiempos en que los hombres no habían hecho su arribo, los animales eran la gente. Pero en el momento en que el hombre apareció, se incorporó dentro del ordenamiento natural que ya existía como un ser biológico más. Por estos motivos se consideraban otra especie y no precisamente la más importante de la naturaleza. Realmente, los animales en muchos aspectos superaban a los humanos; podían entender las palabras que el hombre emitía pero el hombre no

entendía las formas de comunicación de los animales. Por ser ellos parte de la naturaleza y no la más importante ni la primera en hacer su aparición dentro de la Madre Tierra, consideraron que los frutos de la tierra, de los ríos y de los mares, eran para el disfrute de todos y, tenían como propósito, la renovación periódica de la vida. Nadie, en estas condiciones, podía ejercer dominio personal sobre ninguna de las manifestaciones de la creación. Dentro de la Madre Tierra, moraban sus dioses más preciados y las almas de todos sus antepasados, a los cuales debían venerar y respetar.

En las Indias se fueron consolidando, en consecuencia, las construcciones culturales idóneas para articularse a los entornos naturales del territorio. Desde los polos, hasta las nieves perpetuas de las cumbres andinas, las selvas húmedas tropicales y la cuenca amazónica. Fueron acoplamientos sociales que evolucionaron conservando y mejorando la riqueza biológica de la selva. Contemplaron la naturaleza, reconocieron sus flujos energéticos y se dieron cuenta en qué momento se producía la mayor cantidad de biomasa animal y vegetal. De esa manera, como una especie más, los recién llegados se incorporaban a los ciclos naturales de las otras especies biológicas para buscar su alimento, sin detener ni alterar sus respectivos procesos reproductivos. La selva los proveía de todo: plantas, animales y materias primas, para sus utensilios de trabajo, de defensa y de guerra. Como consumidores de energía no se diferenciaron, por tanto, de otras especies; con ellas estaban emparentados, pues, todos eran una muestra de la grandeza y fertilidad de la Pacha Mama.

Así, los nativos como consumidores de nutrientes siempre estuvieron al día en lo que respecta a los procesos de apareamiento de las diferentes especies y de la cantidad de energía que les suministraba cada una de ellas. Consumían lo necesario para recuperar sus energías y reproducirse como especie. Con estos modelos de comportamiento, en las diferentes épocas de reproducción y bonanza, tomaban especímenes de los animales y plantas más apetecidos como un ofrecimiento y regalo de sus dioses protectores; a cambio protagonizaban rituales de agradecimiento y respeto. Estaban convencidos que de esa manera, no desatarían jamás la furia de la naturaleza ni la desprotección de sus dioses tutelares. Pequeñas comunidades enclavadas en la profundidad de la selva o en los valles impenetrables, se dedicaban a la caza, la pesca o la recolección de productos, de acuerdo a sus necesidades diarias, sin llevar a cabo un proceso de acumulación de excedentes. Consideraban a la Madre Tierra, como la gran proveedora de todas las cosas necesarias para la vida, la precursora y protectora de todas las especies vivientes, a quien debíamos cuidar y respetar. Desde esta perspectiva, las comunidades nativas establecieron una relación de interdependencia y respeto con todos los seres vivos de sus congelados territorios, frondosas selvas, nutridos humedales y torrentosos ríos.

La Madre Tierra es, en consecuencia, un sistema corporal y espiritual repleto de vida donde interviene la magia y el poder de sus dioses bienhechores. Su diosa benefactora, la Pacha Mama, es una deidad femenina rebosante de fertilidad y de vida, que fecundaba la tierra, creaba las estaciones y el régimen de lluvias. En agradecimiento con Ella, las comunidades nativas celebraron periódicamente rituales cargados de magia y devoción, con el único fin de mantener el equilibrio de la naturaleza y evitar su disolución y el caos.

“Muchas de las llamadas culturas primitivas ven la naturaleza como un sistema físico y espiritual. De ahí su creencia de que el mundo puede ser manipulado por la magia o invocando a los espíritus. Todavía se encuentran huellas de esta actitud en la sociedad occidental (...)” (BOWLER, Peter. Historia fontana de las ciencias ambientales. México: FCE, 1998 p. 9).

La naturaleza la concibieron, por tanto, como una morada sin igual en donde encontramos lo necesario para seguir viviendo. El conocimiento de sus interminables ríos, bosques, selvas húmedas y extensas praderas, les permitía a los nativos recrear mentalmente la geografía y las condiciones ambientales de sus entornos. Recorrían sus extensos espacios a diario con la certeza de poder encontrar, guiados por la ubicación de los astros y las estrellas, de los frondosos árboles o refrescantes ríos, nuevamente el atajo que los conducirá devuelta a casa. Sabían ubicar con exactitud el lugar dónde se encontraban las plantas y los animales que necesitaban; así podían aprovechar sus excedentes nutricionales sin alterar la disposición de la naturaleza y la continuidad de la obra del Creador. En esa lectura causal de los tiempos reproductivos de la naturaleza, habían encontrado que el origen de todas las cosas estaba en el Sol y en las Aguas sagradas de sus humedales, lagunas, lagos y ríos.

Esta perspectiva religiosa los invitaba a mantener una relación de amistad venerable y de respeto con las aguas y las diferentes formas de vida. Sabían de la importancia del agua para los ciclos reproductivos de las especies y para la siembra y recolección de su maíz, de sus frijoles, de sus chiles y tubérculos, como la yuca, la mandioca y las papas. Siglos de prácticas agrícolas les enseñaron cómo podían interactuaban ininterrumpidamente y en un equilibrio perfecto, con los diferentes componentes de sus dilatados territorios. Sabían que en las selvas húmedas, a pesar de su exuberancia y frondosidad, los terrenos que sostenían a los monumentales árboles eran frágiles y que las tormentosas lluvias, sin su capa protectora arrastrarían todos sus nutrientes del suelo, dejándolos improductivos. Este conocimiento agrológico les había permitido integrarse al mecanismo que relacionaba las superficiales raíces de frondosos árboles con la escasez de los nutrientes naturales del suelo. Los bosques eran la cubierta que protegía a la tierra del impacto directo de los rayos solares, de las impetuosas lluvias y de los continuos vientos, permitiendo con su preservación, desarrollar policultivos itinerantes y de habituales barbechos, que le servía de base a otras búsquedas alimentarias.

En estas condiciones agroecológicas de los terrenos el grueso de las comunidades indígenas vivían dispersas en las selvas, en las extensas sabanas y en las riberas de los ríos. Sus malocas y labranzas estaban distantes unas de otras. Los sitios de alojamiento de la mayoría de la población quedaban dentro de la selva. A sus alrededores abrían claros en los bosques, quemaban parte de la cobertura selvática arrasada para aprovechar sus cenizas y poder cosechar las especies domesticadas por períodos cortos. Luego, dejaban descansar nuevamente el terreno para que recuperara sus nutrientes naturales consumidos y sus doseles protectores.

Fueron, pues, unos diestros cazadores, pescadores y recolectores. Desarrollaron los conocimientos necesarios acerca de la selva y su riqueza biológica, para servirse racionalmente de su diversidad de especies, pues, se consideraban sus guardianes, un eslabón más de las múltiples cadenas vivificadas por el Creador.

El manejo colectivo de la naturaleza. Los primeros emigrantes empezaron a sustentarse apoyados, en un manejo colectivo a la naturaleza. Según lo que podían saber de buena tinta, su nueva morada albergaba la totalidad de los bienes de consumo a los cuales se puede acceder por medio de la caza, la pesca y la recolección de especies menores. Estas actividades les permiten proveerse de los animales y vegetales, que requería una alimentación balanceada. Las diversas formas de vida, plantas y animales, fueron considerados como bienes colectivos, producidos por los dioses protectores, el Sol y las Aguas sagradas, que vivificaban a la Pacha Mama. No existe, pues, la especialización y los bienes de consumo eran producidos por esa fábrica biológica y colectiva que es la selva; propiedad de todos y de la cual cada uno debía ser su vigía y guardián. Este tipo de

comportamiento fue posible gracias a que vieron la naturaleza como la proveedora de los alimentos y morada de sus dioses naturales. En esta percepción de la naturaleza, no cabía la especialización productiva que permite el enriquecimiento, ni la acumulación de bienes excedentes como mecanismo de prestigio y ascenso social. De esa manera, fueron fomentando el conocimiento y mejoramiento de la diversidad biológica de la selva e impidiendo, su paulatino deterioro.

La tierra, los bosques, el agua y los aires, estaban repletos de dioses grandes y pequeños, espíritus y fantasmas, que les inspiraban asombro y respeto. Sus procedencias estaban indisolublemente acopladas a la riqueza biológica de las selvas, planicies y de sus fenómenos naturales. De hecho, la razón de su *ser* la encontraron, en el momento en que se percataron que podían construir parábolas representando, como una especie más, las características y destrezas de plantas, animales o de los fenómenos naturales. Guiados por estas construcciones culturales, las comunidades nativas de América se dividieron en grupos para efectuar rituales de solidaridad y agradecimiento, a las especies que los proveían de lo necesario para subsistir: Nutrias gigantes, dantas, osos, lobos, faisanes, tucanes, patos, palomas, perdices, serpientes y millones de peces de todos los sabores y colores. Mientras unas comunidades identificaban sus fortalezas y cualidades, con algunos animales de río, otras los reseñaban con aves o mamíferos, por ser poseedores de alguna de las características que más añoraban. Todos, a su vez, estaban convencidos que sus espíritus vagarían eternamente en las distintas especies biológicas. La perspectiva que tenían de sus dioses y de la vida, les había enseñado que sus antepasados moraban eternamente en alguna de estas especies; consideraban, pues, a la naturaleza no como campo santo sino como un ente vivo, que reconvertía todos los materiales y les concedía, a todos los cuerpos y espíritus, la oportunidad, de un nuevo ciclo vital.

Dentro de la selva había quedado enterrado, por tanto, su pasado; atado a las diferentes formas de vida y a sus dioses protectores. Con este tipo de agrupaciones aprendieron a identificarse entre sí, al mismo tiempo que se diferenciaban de otros con nombres y emblemas de animales y plantas, opuestos a los del suyo propio. Los rituales eran considerados, en consecuencia, como la renovación periódica del compromiso sagrado de proteger a sus ancestros y de garantizar la reproducción y permanencia de la nueva morada.

“A mí me llamaron Axjuamira, que es el nombre de un animal de carne muy sabrosa por el que yo siempre he tenido gran predilección. Como ya he comido tantos, la carne de este ser hace parte de la mía y yo pertenezco a su familia.”
(GALVIS R, Hortensia. *Somos Bari. Colombia: Presencia, 1995 p. 59*)

Como los animales o plantas de identificación colectiva, les prestaban un invaluable servicio a la comunidad, se debían cuidar y respetar. Además, las especies que cumplían aquella misión simbólica, personificaban el linaje y escudo de armas del grupo. De esta manera, entrelazaron instrumentos sociales de cohesión y un sistema religioso de creencias y pautas de comportamiento colectivo, que se soportaba en el uso comunitario de la diversidad biológica de sus territorios. Sus valores colectivos y pautas de conducta individual, estaban atados a la supervivencia de todas las especies y a los equilibrios ambientales de su entorno. Para preservar estas armonías ambientales y poder cumplir su misión terrena, fueron a la guerra con comunidades vecinas, realizaron disputas internas con los diferentes clanes y periódicamente llevaron a cabo juegos ceremoniales. Así, era posible que los Pumas se enfrentaran con las Águilas y los Escorpiones, las Serpientes con los Leopardos y las Nutrias, o los Cachorros con los Delfines Rosados y los Tucanes. Sus mitos y creencias religiosas, formas de cohesión social y permanencia, estaban entrelazados con los ciclos reproductivos de la naturaleza y las energías vitales de las diferentes especies.

Arquitectura monumental dentro de una naturaleza en plena coevolución. Otras investigaciones señalan cómo las sendas evolutivas de estas dilatadas extensiones, posibilitaron la construcción de imponentes civilizaciones urbanas. Prueba de ello son los vestigios de ordenadas y majestuosas ciudades y una espaciosa arquitectura erigida para la adoración de sus dioses naturales. La feligresía diminuta e impotente, ante la enormidad de los templos de adoración y la supuesta furia de sus dioses, optaban por aceptar la permanencia y continuidad de las castas gobernantes y jerarquías eclesiásticas. En algunas partes del territorio, se fueron consolidando sistemas estatales centralizados alrededor de una clase política y sacerdotal, que con su cosmovisión teocrática garantizaba la renovación periódica de los ciclos reproductivos de sus bosques tropicales, extensas sabanas y caudalosos ríos, evitando la disolución y el caos de los equilibrios planetarios.

Tenemos, por ejemplo, para recordar, en las zonas y comunidades influenciadas por la cultura Inca, las figuras geométricas de Nazca, famosas por la perfección de sus trazos, los cuales, para beneplácito de numerosos visitantes, se pueden contemplar en toda su majestuosidad y esplendor, desde grandes alturas; tenemos también, en las máximas cumbres andinas, la inigualable ciudadela de Machu Pichu, refugio de la élite gobernante del imperio Inca. Asimismo, en la zona de influencia de los Chibchas -en la república de Colombia- tenemos la Ciudad Perdida, que como su nombre lo señala se mantuvo por siglos, como la anterior, oculta a la voracidad de la cultura occidental; también en su zona de influencia se encuentran las figuras de San Agustín, que muestran el influjo de las culturas Maya y Azteca, en Sur América. Por último, no se puede dejar de nombrar algo de lo que fueron las culturas mesoamericanas; son famosas las ciudadelas de Palenque y Chichen Itza, como legado imborrable de lo que fue la civilización Maya y las inigualables construcciones para la adoración del dios Sol y de la diosa Luna, encontradas en Tenochtitlan, por los soldados de Hernán Cortes. Centros de adoraciones inigualables e imposibles de olvidar por el pánico y la conmoción causada a los conquistadores cristianos. Comentan, quienes participaron en la conquista de Tenochtitlan, que algunos soldados de Hernán Cortes fueron inmolados rápidamente y a plena luz del día, por una multitud de aborígenes enardecidos como consecuencia del irrespeto de que estaban siendo víctima sus dioses protectores.

La civilización de los aztecas. La capital del imperio azteca estaba conformada por una gran ciudadela enclavada en una explanada de humedales, rodeada de volcanes, tupidas montañas y frondosas selvas. Hacían parte de ella Tenochtitlan (ciudad sagrada) y Tlatelolco (ciudad comercial). Ambas fueron diseñadas y construidas ingeniosamente en lo que se conoce como el valle de México. Tenochtitlan estaba conformada por un pequeño grupo de islotes en el lago de Texcoco, comunicados por una serie de canales y calzadas. En la periferia sur de Tenochtitlan, se encontraban las viviendas de los indígenas, con pequeños huertos flotantes, chinampas, en los cuales se cosechaban distintas variedades de frutas y hortalizas, para alimentar a la población de la ciudad y del valle circundante. En el centro se encontraban los aposentos del gran Moctezuma y la clase sacerdotal, con el recinto ceremonial más importante del imperio: El Templo Mayor y un conjunto de pirámides y santuarios para la adoración del Sol y de la Luna. En la parte norte de Tenochtitlan estaba ubicada Tlatelolco, centro comercial donde concurrían los mercaderes y otras portentosas representaciones del imperio.

La ciudadela estaba rodeada por un sinnúmero de humedales y una gran laguna de aguas profundas, rebosante de peces y variadas especies de patos y aves migratorias. Sus puertas de acceso eran cuatro puentes levadizos en madera, que finalizaban en sus respectivas calzadas. El círculo dirigente habitaba dentro de la laguna, comunicando sus aposentos con puentes levadizos y rodeando los palacios reales del monarca. Todas las familias que habitaban al interior de la laguna se comunicaban rápidamente a través de sus canoas y de puentes móviles. La ciudadela se proveía de agua dulce y fresca, en todo momento, a través de unos canales de bambúes inclinados que la traían directamente desde el lago de Chapultepec.

Ahora bien, en el imperio Azteca, la sociedad estaba dividida en tres estamentos o castas sociales bien diferenciadas: esclavos, plebeyos y nobles. La nobleza, a su vez, estaba conformada por la clase gobernante, los sacerdotes, comerciantes poderosos y los altos comandantes de los ejércitos. La aristocracia guerrera de los aztecas, antes de iniciar las empresas de conquista para expandir su influencia política, económica y militar, a lo largo y ancho de su territorio, homenajeara y pedía protección a su dios supremo Omotecuhtli. Su templo principal, donde se hacían las grandes celebraciones y numerosos sacrificios humanos, se encontraba en la plaza mayor, de la extensa ciudadela y capital de imperio. Estas campañas de expansión de los dominios imperiales tenían, sin embargo, la norma de conquistar pero no destruir las creencias religiosas de los pueblos doblegados. De esa manera, el número de deidades del panteón azteca crecía con sus fronteras imperiales; al mismo tiempo que se hacía más profundo su espíritu religioso y su misión como guardianes de la vida y soportes de los equilibrios planetarios.

Los aztecas desarrollaron relaciones comerciales e instituyeron lugares estratégicos para el intercambio de productos. El sitio de confluencia de los comerciantes y los indígenas para sus intercambios de suministros eran los Tianguis. El mercado más famoso de todos fue el de Tlatelolco, ciudad hermana de Tenochtitlan. Era el sitio de encuentros sociales y de confluencia de los mercaderes más pudientes del imperio. Allí se podían negociar esclavos de menor valía, adornos de oro y plata, cuchillos de obsidiana, lo mismo que animales vivos: culebras, lombrices, grillos, larvas, termitas, gallinas, gallos de papada, perros mudos, faisanes, perdices, codornices, patos, venados, liebres, conejos, que servían para satisfacer las necesidades de la realeza y de la clase sacerdotal; también se negociaba oro, plata, plomo y estaño. El cacao, en algunos casos servía de equivalente general para agilizar el sinnúmero de intercambios que se llevaba a cabo en los tianguis, lugar de confluencia de los negociadores que con sus productos y variado tipo de actividades, le daban vida a la majestuosidad del imperio.

"(...) el cacao debió ser muy raro en la antigüedad, de lo cual es prueba irrefutable fuera de la pereza innata de los indios, el uso de los mexicanos que aunque lo bebían, se servían de él como moneda. Esto parece un efecto de su rareza, y yo mismo creo que entonces, fuera del mucho o poco que se cultivo en México, no hubo otro cacao sino aquel que sin cultivo alguno daban las selvas, y que los españoles lo encontraron allá donde Dios lo puso la primera vez (...)" (GILLI, Felipe Salvador. Ensayo de Historia Americana; ósea historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos, provincias de Tierra Firme. Bogotá: Sucre. 1955 (1784) p. 49)

Debido a la perspectiva del mundo que elaboraron y a la misión de guardianes ordenada por sus dioses, los aztecas fueron una cultura fatalista y guerrera. Se veían a sí mismo como los preservadores de los equilibrios planetarios y quienes resguardaban la seguridad de la Madre Tierra y de todas sus manifestaciones de vida. Eran, pues, un pueblo elegido para que cumpliera su misión de preservar y permitir la continuidad de los procesos reproductivos de la Madre Tierra. A los pueblos ocupados no se les destruía su cultura; sus dioses principales y lares: de la casa o del hogar, eran incorporados al olimpo azteca. Esto le permitió llegar a ser una cultura politeísta. El panteón azteca abarcaba más de mil seiscientos dioses que se sacrificaban periódicamente para permitir la renovación del mundo en el transcurso de cinco Eras o soles, que se sobreponían uno tras otro. Las divinidades menores acompañaban a los aztecas en su diario vivir: tenían el dios de la lluvia, de las cosechas, del maíz, del relámpago, de la tempestad, de la poesía, del amor, del arte y se dice que incluso del pulque y de la diversión. Sus dioses principales eran el dios Sol, dios de la guerra y su hermana la diosa Luna. Asesinada todos los amaneceres por su hermano para poder erigirse como supremo protector durante el día e iluminar a la Madre Tierra. Por esto, los aztecas creían tener la misión de preservar los equilibrios ambientales y la renovación periódica de la quinta Era o quinto Sol. Con sus rezos, cánticos y rituales de sangre, evitaban el rompimiento de los equilibrios planetarios y el cataclismo final de la Madre Tierra.

Su dios principal Omotecuhtli, era el creador de la tierra, los cielos y el inframundo. La mayoría de las veces estuvo representada(o) como un dios andrógino. Su condición sexual no le impidió, sin embargo, que sólo o junto con su esposa, dieran a luz a todas las divinidades existentes en el firmamento. A pesar de ser el único responsable de la creación no se le construyó ningún centro de adoración ni de ofrendas y sacrificios humanos; sin embargo, cuentan que se le nombraba en todas las festividades religiosas. Los otros dioses, descendientes directos de la deidad principal, luchaban empleando todas sus fuerzas: tierra, fuego, viento y agua, para mantener su supremacía en el cosmos. Cuando todas las fuerzas estaban en equilibrio se garantizaban las armonías de la Madre Tierra y la renovación periódica de los equilibrios planetarios. Gracias a todas las plegarias y rituales de sangre, la Era del dios Sol podía continuar indefinidamente. Así, el Sol era el protagonista de la creación y destrucción periódica del mundo por cinco veces consecutivas, que finalizarían, inevitablemente, con un cataclismo y la destrucción definitiva de la Madre Tierra. Ese era el destino fatal que deseaban impedir, los ungidos sacerdotes de los aztecas, por medio de sus ceremonias, plegarias y rituales de adoración y respeto, al dios Sol. Todos los piadosos indígenas eran, realmente, unos creyentes convencidos de su papel misional con el dios Sol.

El primer dios Sol fue creado por el dios de la Tierra. Creación imperfecta ya que los seres humanos que nacieron eran unos gigantes y el dios Sol no era un sol completo sino medio. Además, como los humanos se alimentaban de tubérculos y cogollos, ante todo, se debilitaron y desnutrieron. En algún momento de esa Era, en medio de la noche, los jaguares devoraron al medio Sol existente y, agazapados en la oscuridad, se abalanzaron y comieron a los humanos gigantes pero débiles y desnutridos. Así, trágicamente, con el exterminio completo de todos los humanos había finalizado la primera Era.

Para superponerse al primer intento, el segundo dios Sol fue creado por el dios del Viento. Los seres humanos nacidos en esta Era tuvieron que alimentarse de semillas de los árboles pero todos los matorrales, helechos y plantas fueron insuficientes para darles una alimentación adecuada; por lo que, debilitados y desnutridos, tuvieron que soportar vientos huracanados que los arrojaron lejos; sólo sobrevivieron los de mayor agilidad y con fuerzas para trepar a los árboles, para luego, transformarse en monos y así resistir la furia del dios Viento y sus desequilibrios planetarios.

Para superponerse al segundo intento, el dios de la Lluvia creó el dios Sol de la tercera Era. Los seres humanos vivían sólo de cereales, pero cráteres en perpetua efervescencia provocaron una lluvia de lava, escorias y fuego, que pronto acabó con todos los seres vivos. Los más livianos y veloces, pudieron convertirse en pájaros para escapar de las destructivas erupciones volcánicas provocadas por la furia de los dioses.

La diosa del Agua fue la encargada de la creación del dios Sol en la cuarta Era. Pero los seres humanos vivían sólo de semillas que no les proporcionaban suficientes energías para soportar las periódicas inundaciones de sus viviendas y sembradíos. De improviso, del centro de la tierra emergieron incontenibles torrentes de agua que inundaron la superficie de la tierra provocando el ahogamiento de los seres humanos. Algunos, aprovechando sus habilidades para permanecer por periodos prolongados dentro del agua y nadar incansablemente, pudieron convertirse en peces para soportar la furia implacable de la diosa del Agua.

Los dioses se dieron cuenta, que la preservación del quinto Sol sólo era posible con el sacrificio de uno de sus dioses menores. Ante tal disyuntiva, todos los dioses levantaron una ardiente pira con enormes

cantidades de fuego a la espera que uno de ellos tuviera la capacidad de sacrificio suficiente para inmolarse y así salvar a la humanidad entera. Pero nadie estaba dispuesto a ofrendarse para mantener la continuidad de la Madre Tierra y de los equilibrios planetarios en el firmamento. Al final, serían Nanahuatl y Teucciztecatl, los que, voluntariamente, decidieron sacrificarse. El último dios hizo cuatro intentos para inmolarse pero no gozó de los arrestos suficientes para lograr su cometido. No tuvo el valor suficiente para hacerlo. Nanahuatl rebosante de energía y dispuesto a todo para salvar a la humanidad y a la Madre Tierra, de la catástrofe final que se avecinaba, fue el primero en consagrarse. Posteriormente, su hermano y compañero de sacrificio, estimulado, logró reunir la valentía necesaria para seguir a Nanahuatl, en el holocausto. Por esta vía Nanahuatl se convirtió en el dios Sol, tan lleno de energía y resplandor, que ninguno de los dioses menores podía mirarlo de frente, pues, le deslumbraba y nublaba la vista. Su hermano, compañero de sacrificio pero un tanto menos valeroso se convertirá, en la diosa Luna. De pronto, durante la misma ceremonia de iniciación, los dioses se percataron que el dios Sol no se levantaría en el firmamento hasta tanto no se le ofreciera rituales de sangre con las plegarias respectivas, esto es: los corazones para comer y la sangre para beber, de otros dioses sacrificados. Hubo una fuerte oposición pero prontamente fue derrotada. A partir de esa época, las restantes mil seiscientas divinidades del panteón azteca engreídas dan inicio a sacrificios humanos para poder ver todas las mañanas al dios Sol elevarse por las montañas del este y calentar los florecientes campos y montañas pleroricas de vida y de belleza de la Madre Tierra.

El dios Sol que se emplazó durante la quinta Era, fue Quetzalcoatl. Es uno de los dioses más importantes e influyentes del panteón azteca. Ayudó a organizar el cosmos original y participó en la construcción de los mundos en las cuatro Eras precedentes. Es un sabio y curtido legislador. Permitió la estabilidad y renovación periódica de los equilibrios planetarios de las diferentes Eras aplazando, indefinidamente, el cataclismo final y la destrucción de la Madre Tierra. Para la creación de los seres humanos el dios Quetzalcoatl, descendió al inframundo o lugar de los muertos, recogió las osamentas depositadas en las Eras precedentes y, vivificándolas con su sangre, creó a los humanos de la quinta y última Era. Una vez hecho esto, hombres y mujeres fueron depositados, como una especie más dentro de la Madre Tierra, para que acompañaran y compartieran con las especies que sobrevivieron durante las Eras precedentes. La intervención divina, renovada plenamente con los holocaustos humanos, era un elemento fundamental para mantener los equilibrios y garantizar la continuidad de la quinta y última Era, aplazando, indefinidamente, el día del Apocalipsis final.

Los aztecas, fervorosos creyentes en estas divinidades y en especial del dios Quetzalcoatl, se veían a sí mismos como el pueblo elegido. Habían sido designados por los dioses de la creación para mantener con vida al dios Sol de la quinta y última Era. Sin las expiaciones humanas, de los muertos en combate y de las parturientas víctimas del alumbramiento, cuyos corazones y sangre eran ofrecidos sacramentalmente al dios Sol, estaban convencidos que la última Era finalizaría inevitablemente en una catástrofe. Por eso ellos, como guardianes de la creación, realizaron los sacrificios de sangre indispensables para aplacar la furia de sus dioses benefactores. Durante la última Era, fatalmente, si no continuaban las expiaciones humanas un gran terremoto acabaría definitivamente con la Madre Tierra y todas sus formas de vida. Ellos, fieles a su dios, por medio de sus rituales, inmoluciones de guerreros valerosos capturados en sus guerras de conquista y expansión, eran quienes mantenían la estabilidad y el equilibrio del cosmos posibilitando la continuidad indefinida de la última Era. Se veían a sí mismo, por tanto, como los guardianes, elegidos por su dios Supremo Omotecuhtli, para mantener la estabilidad y continuidad de los equilibrios planetarios y de las múltiples y variadas formas de vida, que habitan en la Madre Tierra.

En vista de esto, para que el dios Sol garantizara los equilibrios planetarios y la continuidad de la raza humana, era necesario que su pueblo escogido emprendiera cruzadas de guerra para proveerse de los esclavos suficientes y alabar al supremo creador de todas las cosas. Para la adoración del dios Sol y el de la diosa Luna, se levantaron templos majestuosos como el de Tenochtitlan. Desde allí, antes de iniciar campañas militares se inmolaban los esclavos más valerosos del enemigo. Su sangre y corazones, eran ofrecidos con respeto y humildad a su dios tutelar, para que les deparara la victoria en la contienda; luego, al cadáver se le seccionaban las partes respectivas y con los adobes pertinentes, eran consumidas sagradamente por los círculos gobernantes y sus líderes religiosos.

Su ferviente devoción al dios Sol, les permitió desarrollar grandes conocimientos en astronomía y matemáticas. Construyeron un Calendario Solar con las imágenes de los meses del año. Consideraban que el dios Sol había creado los trescientos sesenta días y que los había dividido en dieciocho meses de veinte días cada uno. Para su adoración, en consecuencia, se debía escoger ineludiblemente por lo menos un día del año solar; de esa manera, ofreciendo los corazones y la sangre de los inmolados, el dios Sol garantizaba la continuidad del cosmos aplazando por siempre jamás la disolución y el cataclismo que daría fin a todo lo existente.

La civilización de los Chibchas. Las comunidades nativas que habitaban las tierras y los humedales de la sabana de Bogacá, se apoyaban en una percepción mágico religiosa de la Madre Tierra con fuerte influencia de la cultura azteca. Veneraban igualmente a las Aguas sagradas de las lagunas y humedales, al dios Sol y a la diosa Luna. En su construcción religiosa, el dios Sol tomó la categoría de dios supremo y como divinidad, fuente de toda forma de vida y estabildades planetarias, también se le ofrecían – aunque no se ha podido probar - sacrificios humanos. Los territorios de la altiplanicie andina, en la sabana de Bogaca estaban divididos entre los Zipas, que adoraban a la diosa Luna, y los Zaques, que adoraban al dios Sol. Para los sacrificios al dios Sol, un joven con esmerada formación religiosa e instruido para tal evento, era tendido sobre la piedra y un sacerdote con un afilado cuchillo de obsidiana le extraía su corazón palpitante aún. Su sangre era esparcida sacramentalmente sobre la piedra para ser bebida por el dios Sol. Gracias a los rituales de sangre, los dioses tutelares les garantizaban buenas cosechas y no les deparaban ninguna contrariedad. Le daban continuidad a los equilibrios planetarios y a las diversas formas de vida, que habitan dentro de la Madre Tierra. Más cercana a ellos se encontraba la diosa Bachué. Era la diosa creadora de todas las cosas y madre de la raza humana; ella con su hijo, Bochica, hecho hombre en sus brazos, había poblado la sabana en una relación incestuosa pero deseada y fecunda. Enseñaban el origen de la especie, su génesis, por tradición oral de madres a hijos, durante las labores del campo. La élite religiosa, por su parte, se encargaba de evitar las desviaciones y posible adulteración del credo. Reafirmaban, en sus discursos y sermones, que una ardiente y despejada mañana de las cálidas Aguas de la sagrada laguna de Iguaqué había emergido una voluptuosa mujer con un pequeño niño a quien amamanto dulcemente con regocijo y placer. Al crecer el apuesto varón se convirtió en un hermoso y fuerte mancebo, con quien, al calcular la diosa que ya era un hombre de virilidad incuestionable, se dedicó a retozar las tardes enteras con la misión de poblar prontamente la tierra. Vieron crecer durante muchas generaciones las semillas de su pueblo escogido. Con el tiempo y una edad imprecisa por el paso de los años, pero con arrestos suficientes, cargo a su hijo y padre de la humanidad y por donde salieron se sumergieron nuevamente en las Aguas sagradas de la laguna. Este prodigio de la creación y amor a sus descendientes terrenos, hizo que las Aguas santificadas de la laguna, siempre fueran consideradas fuente de fertilidad y de vida. A partir de esas épocas, los nativos empezaron a considerar a las fuentes de Agua como la morada eterna de sus dioses, quienes, con sus líquidos venerables vivificaban los humedales y los sembradíos de la sabana. Periódicamente iban en romería a rendirle tributo y adoración a las Aguas sagradas de la laguna de Iguaqué. Sabían que con sus tributos y oraciones, sus dioses protectores preservaban los movimientos planetarios y los equilibrios ambientales de la Madre Tierra.

Su casta dirigente, al igual que la de los aztecas, estaba conformada por la nobleza imperial, los comerciantes y los sacerdotes. La acomodada aristocracia era vista como los descendientes directos del dios Sol. La nobleza de los comerciantes llevaba a cabo sus lucrativos intercambios por los alrededores de las minas de sal en Zipaquirá y las de esmeraldas, en Somondoco. Los productos de mayor demanda y que llegaban a todos los rincones del imperio, eran los ponchos, las mantas de algodón, las esmeraldas y la sal. Por los interminables caminos del norte y el sur del imperio, se veían tropillas llevar a lomo de *indios* pesadas cargas de sal y mantas de algodón, para su intercambio con comunidades indígenas aliadas. La nobleza estaba conformada por el Zipa, que tenía sus palacios imperiales labrados en maderas finas por los alrededores de Funza, y el Zaque, quien era su súbdito y rival más poderoso. La casta de los sacerdotes, con su sitio de residencia en Sogamuxi, era de suma importancia para mantener en orden y darle continuidad a la creación del mundo y de la raza humana; con sus rituales de agradecimiento y santidad mantenían el régimen de lluvias que garantizaba el cumplimiento de los diferentes ciclos reproductivos de las especies que habitaban las fértiles tierras y humedales de la sabana.

A sus dioses supremos, tallados en caoba y otras maderas finas, los cuidaban sagradamente en sus templos y lugares de peregrinaje y adoración. Los santuarios más importantes siempre fueron, aquellos lugares, donde se le rendía culto al dios Sol y a las Aguas sagradas de las lagunas y de los ríos. Los espacios de purificación –ríos y lagunas- y de adoración –como los templos y santuarios- eran considerados por la tradición oral como lugares de peregrinación y de encuentros festivos con las poblaciones que vivían dispersas por la sabana, las selvas y las montañas que circundaban el imperio.

La civilización de los Incas. El imperio Inca consolidó su poderío por persuasión política y gracias a las anexiones que realizó en el sur del continente. Algunos pueblos indígenas, como los Mapuche, se negaron a formar parte del imperio. Los investigadores consideran, sin embargo, que es uno de los imperios más extensos de estos dominios; limitaba por el norte con el imperio de los Chibchas y por el sur controlaba los territorios hasta el norte de los territorios mapuches. El control pleno de sus extensos señoríos se logró por medio de un conocimiento oportuno de todo cuanto acontecía en cada una de sus dominios. Son famosos los órganos de vigilancia, control y notificaciones inmediatas, implementados por sus chasquis o mensajeros, para mantener instantáneamente informado al monarca.

La clase sacerdotal, con sus oraciones y rituales de adoración, ayudaba a preservar la estabilidad y continuidad de los equilibrios planetarios y las diversas manifestaciones de la Pacha Mama. Al Inca se le promocionaba como un ser divino, de santidad celestial y descendiente directo del dios Sol. Para mantener por siempre jamás la prolongación sagrada del imperio, el mando debía ser ejercido por los primogénitos de los primogénitos; quienes, para salvaguardar la sucesión ininterrumpida de la familia real y evitar su disolución y el caos, debían casarse con la más hermosa de sus hermanas.

Como las anteriores culturas, los Incas fueron una civilización agrícola y de recolectores y cazadores. Por medio de sus rituales venerables, preservaron los equilibrios ambientales de sus diversas regiones y los movimientos planetarios. La burocracia estatal, en busca de la agilidad y transparencia de sus labores administrativas, había dividido el territorio en aldeas, distritos y provincias. Los funcionarios reales con ayuda de sus agrimensores, estaban encargados de distribuir la tierra cultivable a cada comunidad (Ayllu) para que realizaran las diferentes actividades agropecuarias. Las múltiples localidades tenían, por su parte, el derecho de quedarse con una porción de la cosecha obtenida, las otras dos porciones por tradición y acatamiento, le pertenecían a la casta sagrada de los sacerdotes y a la nobleza imperial.

El Inca, debido a la escasez de tierras fértiles y al irregular régimen de lluvias existente en los dominios imperiales, tenía el derecho, a través de sus funcionarios, de movilizar las huestes indígenas de las comunidades nativas o ayllus, para la realización de los grandes obras de infraestructura y adecuación de tierras del imperio: irrigación, andenes, terrazas, emparejamientos de terrenos, construcciones de caminos y edificaciones regias. Estas necesidades obligaron al monarca a legislar acerca del turno, o la mita; forma de trabajo obligatorio y sin remuneración pecuniaria, un tributo, que los ayllus estaban obligados a prestar en cualquiera de las obras en construcción emprendidas por la administración imperial. El Estado, a su vez, recompensaba estos servicios con fiestas y reparticiones de bienes en ocasiones especiales. El Inca, era el gran distribuidor de los excedentes agrícolas, frazadas y vestimentas, de algodón y de lana, elaboradas en los obrajes imperiales. La mita y los obrajes, por lo tanto, no estuvieron retribuidos pecuniariamente por las épocas del imperio. El Estado como compensación asumía la manutención de los turnados y, además, devolvía en obras de infraestructura, fiestas ceremoniales y bienes a los ayllus, el servicio prestado por los paisanos. Los servidores de turno de los diferentes ayllus, dirigidos por los mejores ingenieros del imperio, emprendieron la construcción, reparación y ampliación de los senderos o caminos que bordeaban las cumbres andinas, comunicando las diferentes partes del imperio inca. Al mismo tiempo, construyeron en las partes secas del territorio canales de irrigación y numerosas terrazas agrícolas, abonadas con excrementos de los guanajos que por millares viven en las costas y en las islas vecinas al continente. Para poder cosechar en cualquier época del año en las gélidas cumbres andinas, diseñaron el ingenioso y efectivo sistema de los waru warus: huertos a más de 4.000 metros de altura rodeados de canales rebosantes de agua encargados de reducir al mínimo el impacto de las cambiantes temperaturas que se viven durante las épocas de invierno y verano.

Los administradores del imperio se encargaron de controlar la producción de lana de alpaca y de vicuña; también la producción de los numerosos huertos y terrazas, donde se cosechaba algodón de variados colores; materiales con los cuales sus hábiles obrajeros, confeccionaban mantas, frazadas, ponchos y otras prendas de vestir, que eran distribuidas a los súbditos del imperio de las distantes provincias andinas. Por los extensos caminos del Inca, por las trochas y senderos, transitaban, no la clase poderosa de comerciantes como fue el caso del imperio Azteca y Chibcha, sino los distribuidores de los excedentes imperiales y los recaudadores de la parte de la cosecha perteneciente al círculo eclesiástico y a la burocracia imperial.

Cuando el Inca se desplazaba con su guardia personal para visitar sus dominios soberanos, era acompañado por los asesores de las provincias visitadas. Durante sus extensas correrías era conducido en una reluciente litera de oro y plata. Las vajillas para agasajar a los acompañantes de turno y dirigentes de las provincias visitadas, estaban elaboradas con idénticos materiales. Los servicios para el banquete eran engalanados diariamente por las doncellas, con los más exquisitos manjares: pescados, micos, perros mudos, culebras, dantas, venados, pájaros, diversos huevos de insectos, termitas, gusanos, yuca, frijoles, chiles, aguacates, un variado y apetitoso surtido de frutas y ensaladas, de todas las regiones. A través de estas visitas periódicas el monarca se informaba directamente de todo cuanto acontecía dentro del imperio. Se hacía una opinión valedera de la realidad. Respecto a las audiencias, cuando las concedía a los principales de los diferentes distritos, se realizaban a una distancia considerable y nadie osaba mirarlo directamente a los ojos. El Inca era educado, de modales seguros e infundía respeto, pero no miedo.

1.2. LOS FANTASMAS DE LA CULTURA OCCIDENTAL.

Un Dios pensado al margen de los fenómenos naturales. La cultura cristiana se relacionó con la Madre Tierra de una manera diferente a como lo hicieron las culturas indígenas. Pensaban que antes del tiempo todo lo ocupaba la Divina Sustancia. Esta Inmaterialidad Divina se retiró dando lugar al vacío. Una vez hecho esto, la Divina Sustancia, llamado Dios, hizo una proyección de las imágenes Divinas alojadas en su Mente Perfecta. Primeramente Dios creó el cielo y la tierra y luego el espacio de las esferas celestes, dotándolas de unas regularidades eternas e inmutables inventadas por Él mismo. Así, las imágenes perfectas alojadas en la mente de Dios tomaron corporeidad en el sol, la luna, los planetas, animales vivientes de diferentes especies y árboles frutales y sus semillas. El hombre fue esculpido a Su imagen y semejanza, con el polvo de la tierra y la hembra, con una de sus costillas, como carne de su carne. Acto seguido, los bendijo diciéndole: Sean fecundos y multiplíquense. Dispérsense sobre la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra. Como señalan en su libro sagrado, el Génesis, fue un nacimiento perfecto, pues, el alma de los seres humanos fue modelada con parte de la inmaterialidad Divina, de Dios; y su cuerpo, delineado a imagen y semejanza de Él mismo. Esto aconteció a comienzos del año cinco mil, un miércoles 25 de octubre, a las 9 de la mañana, antes de que el hijo de Dios, Jesucristo, fuera enviado a la tierra a redimir a los hombres y junto con sus 12 apóstoles se dieran a la tarea de pregonar la Buena Nueva por el mundo entero.

“Crezcan, multiplíquense y pueblen la tierra. Que teman y tiemblen ante ustedes todos los animales de la tierra y todos los animales del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar (...) Ustedes, pues, crezcan y multiplíquense, dispérsense sobre la tierra y dominenla” (Génesis 9:1-7)

Pero la ausencia de la Divina Sustancia permitió también la aparición de lo opuesto a Dios. Que tuviera cabida su negación, la perfidia y el Anticristo. Demonios del averno, acompañados de todo tipo de herejías y ritos satánicos. Dada su perversidad, se alojaban en entidades terrenales y vagaban al amparo de la noche por tierras alejadas de la mano de Dios; en donde, Lucifer y sus hijos, caminan al amparo de inocentes criaturas vivientes.

Ahora bien: luego del nacimiento de Adán y Eva, nuestros primeros padres, la gracia y el pleno dominio sobre la naturaleza y comprensión de sus leyes, disfrutado desde la Creación, se perdió. Pero Dios, condolido por la suerte de sus amados hijos, consideró que la comprensión de las regularidades que rigen su obra, no obstante, podían recuperarse. Por estos motivos, como prueba de su magnanimidad y amor por su pueblo escogido, el Supremo Creador, había dejado pistas para que sus hijos pudieran restablecer el dominio sobre la creación. Así, el Señor de los Cielos, permitirá que por medio del conocimiento científico, los descendientes de Adán y Eva, pudieran recuperar el estado de gracia de que disfrutaron en el Jardín del Edén. La raza humana, en consecuencia, tendrá el amparo Divino para conocer las leyes que gobiernan el desenvolvimiento de la obra de Dios y poder sojuzgar a plenitud a todas las especies vivientes.

Ahora bien, según la tradición cristiana, llevadas por su peso en el fondo del universo descansaba la Isla de la Tierra; dentro de ella se había consumado el prodigio de la creación. La superficie de la Tierra había sido reconfigurada luego del Diluvio Universal. Cataclismo natural enviado por Dios a la raza humana como castigo por su perversidad. Pero a pesar de todos sus vicios y equivocaciones, subsistirá

la descendencia Divina del hombre y la superioridad de la raza hebraica, recreada en el libro del Génesis, en el cual Dios le otorgó al hombre el mando sobre la naturaleza al nombrarlo su rey.

La tradición cristiana pregonaba que la Isla de la Tierra era plana y bordeada por abismos infranqueables que se tragaban el sol, en el ocaso del día. Al final de la mar océano y en todas sus direcciones, sus aguas candentes estaban habitadas por monstruos endemoniados que asolaban el proceloso océano y se comían las embarcaciones de extraviados navegantes. Ante el miedo de ser engullidos vivos por los insaciables Demonios del averno, nadie se atrevía a franquear las míticas Columnas de Hércules.

La decadencia del imperio romano y los orígenes del cristianismo. De acuerdo a la perspectiva religiosa del judaísmo, por estar emplazados en el centro de la Isla de la Tierra, los territorios de Israel fueron distinguidos por Jehová para ser la cuna de la humanidad. Su capital, Jerusalén, distinguida como el centro de la creación; morada y santuario Divino. No por accidente estaba ubicada en el cruce de caminos por medio del cual, desde el inicio de los tiempos, la humanidad se había esparcido por el mundo entero. Por esta distinción, sus hijos siempre se consideraron como el pueblo escogido y designado por el Señor, para enseñarle al resto de la humanidad la superioridad de sus creencias religiosas y sistema de valores.

Pero el pueblo del Señor fue perdiendo sus creencias y ampliando el abismo que los separa, entre la casta licenciosa y perversa de los Caín y la sagrada estirpe de Abel. Fueron tentados a través de recreos licenciosos y frívolos placeres, hasta hacerlos caer en la corrupción y el pecado. Dios, sin embargo, para moralizar a su predestinado pueblo, prefirió, nuevamente, a la raza hebraica para preparar el advenimiento del cristianismo y de la sociedad civil cristiana. En el momento de mayor esplendor de imperio romano, para que no cupiera la menor duda de la bondad de Dios Padre, corrió la noticia de la eminente llegada de un Redentor. Fue concebido por la Virgen Maria gracias a la intermediación del Espíritu Santo. Tenía el irrenunciable propósito, encomendado por Su Padre, de salvar a los arrepentidos y abrirles las puertas del Reino de los Cielos. Pero como si fuera necesaria otra prueba de la perfidia humana, el Hijo de Dios fue traicionado y vendido por treinta monedas, por uno de sus más venerados discípulos. Acto seguido, fue encarcelado y torturado para que confesara su verdadera condición humana. Pero reiteró lo pregonado en las plazas públicas y sinagogas, y pronosticó: *Mi reino no es de este mundo*. A pesar de no tener aspiraciones terrenas ni riquezas expropiables, lo declararon culpable y lo condenaron a morir en la cruz, acompañado de dos reincidentes ladrones. Rumbo al calvario, lo condujeron envuelto en una túnica blanca, cargando una cruz y coronado con espinas y flores de azahar. Así, por afirmar sin pruebas ser enviado del Todopoderoso, fue sentenciado el Hijo de Dios; la ejecución fue puesta en práctica por los israelitas, los mismos que pregonaban ser el pueblo preferido. A pesar del martirio y su muerte eminente, agonizante, le suplicó a Su Padre misericordioso: *Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen*. A los tres días de su muerte, con las heridas aun vivas por el martirio, resucitó para exhortar a sus discípulos a pregonar la Buena Nueva. Los doce apóstoles -movidos por el Espíritu Santo- se dispersaron por la Isla de la Tierra con su misión redentora. Tenían como propósito mostrar la superioridad de los valores morales del cristianismo y expandir el modelo de sociedad cristiana por el mundo entero. Se adentraron en Europa, Asia y África y luego, por rutas aún no descubiertas, llevaron el mensaje de Cristo a pueblos desconocidos en el occidente de la mar océano.

Ahora bien, según versiones no confirmadas, luego de la llegada de Jesucristo, quien planteó un cambio en la manera de entender el mensaje de Jehová, se desató una guerra a muerte entre la comunidad hebrea y los seguidores más exaltados del Redentor. Cuenta la tradición oral que los devotos israelitas más recalcitrantes siempre lo percibieron como un impostor. De no ser el verdadero Hijo de Dios; por eso –atestiguan sin arrepentimiento- lo atormentaron, le pusieron una túnica blanca, lo escupieron, se rieron de él y lo crucificaron, hasta verlo morir en la cruz.

En aquellos tiempos de los cesares, los padres del cristianismo, a pesar de los martirios y persecuciones a que fueron sometidas sus iglesias, afirmaron que Roma y su poderío se había consolidado bajo la mirada complaciente del Todopoderoso. Eusebio de Cesarea (260? 340?), filósofo e historiador del cristianismo, fue uno de los primeros en realizar los cálculos de la creación humana. Su actividad religiosa e investigativa siempre contó con la protección del emperador Constantino I (270-337). A pesar de que su padre fue asesinado durante un linchamiento de cristianos y el mismo iba a ser martirizado, miraba complacido la mentalidad abierta de los monarcas. Escribió como *El Dios de todas las cosas, y Supremo gobernante del universo entero, nombró por su propia voluntad a Constantino, descendiente de famoso padre, como príncipe y soberano*. En este ambiente de incertidumbres y arrebatos, el catolicismo fue admitido como la religión oficial de los últimos emperadores romanos. Lo primero que hicieron los profetas de la hermandad cristiana, fue eliminar los fetiches que estorbaran la unicidad del Dios verdadero. Así, se ayudó a cohesionar, por un tiempo más, al imperio para conservar la unidad política y la paz. Roma, por su parte, los cesares garantizaron, a los devotos cristianos, en las dilatadas tierras de sus dominios, el espacio y las garantías que necesitaban para promocionar y expandir la nueva fe.

La alabanza piadosa para este César fue merecida. El emperador Constantino, en el 313 promulgó el Edicto de Milán, que consentía y respetaba a los fieles de la nueva religión; en el 326, después de derrotar al gobernador de Bizancio, el emperador dispuso rehacer la ciudad y trasladó la cabecera imperial a la nueva capital. Tres años después de su muerte, la ciudad fue bautizada como Constantinopla, en honor a su mecenas. Desde la fundación y hasta su caída en 1453, Constantinopla, la capital del imperio Bizantino, fue la cuna de la cristiandad europea. Una de las ciudades más piadosas y engalanadas del Occidente y del Oriente cristiano.

El imperio le proporcionó a esta comunidad de creyentes, como puede verse, una infraestructura organizacional y un orden político que abarcará, la casi totalidad del mundo conocido. Contando con el amparo del Señor y la infraestructura soberana, la fe católica se oficializó como religión imperial. Así, el cristianismo pudo dar sus primeros pasos y difundirse considerablemente; la alianza entre la política y la religión, hizo posible, subsiguientemente, de la mano del amor al prójimo de los cristianos, el sueño de la paz imperial para todos sus congregados. El sacrosanto imperio romano garantizaba la misión de asegurar y extender su poder soberano por todos los rincones de la Isla de la Tierra. Religión y Estado, caminaran de la mano con la intención de extender el sacrosanto imperio romano por el mundo entero.

Esta alianza permitió, que a partir de esa época, la mayoría de los moradores de la Europa occidental, empezaran a considerarse como vivientes terrenos de una comunidad de pecadores cristianos. Exiliados transitorios del Reino de Dios Padre y practicantes de una ética de amor al prójimo y rechazo a toda forma de riqueza. Practicantes que vivirán para implorar en un mundo hostil y corrompido, el perdón de los pecados por temor a la rendición de cuentas el día del Juicio Final. En las postrimerías de imperio romano empezó a notarse, que las máximas aspiraciones de todo buen creyente consistían, por tanto, en la alabanza y aprobación de los designios de Dios, con la única esperanza de ser redimidos por la Gracia Divina. Entretanto, se bautizaban en el momento de nacer. Asistían a la sagrada eucaristía. Pagaban sus diezmos con puntualidad. Hacían penitencia por sus pecados. Realizaban peregrinaciones a los lugares señalados por las autoridades eclesiásticas. El único propósito que tenían en mente, era el de enmendar los pecados en vida, expiar las culpas y esperar pacientemente el día del juicio final, para luego gozar la presencia de Dios Padre por toda la eternidad. Pero, además, apoyados en una estrategia militar y religiosa, arriaron su bandera por encima de otras culturas y aniquilaron revelaciones devotas opositoras. Soñaban con la construcción de un modelo de sociedad cristiana por el mundo entero. Como

era de esperarse, empezaron a camuflarse o fueron liquidadas, las expresiones al creador y politeísmos, que no compartieran los dogmas de su santa iglesia católica.

Pero los cristianos acabaron por derribar los límites de la civilización romana. San Agustín de Hipona (354- 430), uno de los padres de la iglesia católica, aportó, en efecto, la visión ecuménica del cristianismo que caracteriza a la nueva fe. Inventó la desconocida tesis de que la humanidad entera era la base social de la iglesia. Sus discípulos siguieron hablando de la humanidad y de la unidad de la humanidad, como la plataforma del cristianismo. Una comunidad de creyentes que arrastraba el peso del pecado original y las traiciones y desobediencias de algunos miembros de la estirpe. Los doctores de las iglesias estaban ansiosos por fomentar el tema de la universalidad de su feligresía. Del compromiso, adquirido por los 12 apóstoles, de hacerles llegar a todos los seres vivientes la Buena Nueva y los mensajes de Amor de Jesucristo, el Redentor. Postular, por siempre y para siempre jamás, la soberanía y potestad de Dios Padre sobre todos pueblos que habitan la tierra. Dada la unicidad de Dios no podía ser de otra manera. Dios era el creador de la raza humana, constructor de los cielos y de la tierra y de todas las especies que habitan en su seno. Desde la creación el tiempo era, pues, el tiempo del Señor. Solo Él garantizaba su fluir ininterrumpido como contexto para la educación espiritual de los piadosos y la reconciliación con el Señor por medio de la fe y el arrepentimiento. Siendo así, la historia estaba avanzando por voluntad expresa de Dios, desde el quebrantamiento de la Ley Divina por Adán y Eva, hasta el tiempo presente y continuara imparable hasta la segunda venida de Jesucristo y el día del Juicio Final. Para los nuevos piadosos la historia era, en consecuencia, un acontecer de salvación dentro del cual Dios estaba presente.

San Agustín, en efecto, entendió la historia como algo que ha transcurrido de acuerdo a un Plan Divino del cual Dios no se aparta, por nada del mundo. Es una lucha continua entre dos ciudades, la ciudad del hombre y la ciudad de Dios. Un forcejeo permanente entre el llamado espiritual de Dios, contra las pulsiones del cuerpo y los hechizos sensuales de bellas mujeres. Ante tanta indecisión, sólo la educación espiritual permite, por tanto, que la tensión entre voluntades contrarias sea dirimida a favor del llamado de Dios. Así, el sentido de la historia deriva solamente de que la humanidad doblegue sus pasiones y alcance su espiritualidad, amando a Dios Padre por sobre todas las cosas. Ahora bien, San Agustín, trabajando con los cálculos del tiempo realizados por Eusebio de Cesarea, reelaboró la explicación cristiana de la historia realizada por su antecesor. En ella resaltó, con el ánimo de que no se volvieran a repetir, los yerros y las herejías paganas que proliferaron a lo largo de tiempos pasados. Apoyándose en estos cálculos el santo clasificó la historia de la humanidad en una serie de épocas continuas y en ascenso, en las cuales se van acumulando indulgencias para la reconciliación con el Señor por medio de la fe. El tiempo de Dios se desenvuelve, en consecuencia, para alcanzar la educación espiritual de la raza humana; educación que permita la reconciliación con el Creador. Todas las épocas van preparando, a la comunidad de pecadores desterrados del Paraíso Terrenal, para la segunda venida de Jesucristo. La última de estas etapas –pronosticó el santo-: será un amanecer del Señor, un octavo día consagrado a la espera de la resurrección de Jesucristo. Mientras tanto, los pecadores arrepentidos disfrutaran de libertad, de justicia y de todas las cosas que disfrutaron en el Jardín del Edén. Así, la humanidad podrá vivir una era de felicidad y perfección, antes de entrar definitivamente y por siempre jamás, al Reino de Dios. Durante los días previos al fin del mundo, habrá una masiva conversión de los judíos, dejando de ser malditos; Jesucristo, entonces, hará su aparición en medio de trompetas y formando, separadamente, a los buenos y a los malos, juzgara a los pecadores reincidentes. Luego el mundo arderá y quedara renovado de todo pecado.

Pues bien, la caída de Roma fue provocada desde el exterior, por los ataques continuos de los pueblos bárbaros venidos de las zonas boscosas del norte y desde el interior, por el surgimiento de una mentalidad

piadosa, más interesada en alcanzar el Reino de los Cielos para disfrutar la presencia eterna de Dios. Luego del derrumbe del imperio romano de Occidente, cuando todas y cada una de las provincias que componían la monarquía, empezaron a reconstruir los diferentes entes territoriales y sus sistemas de valores, se generó un ambiente de imprecisión religiosa que tornó confusa y muy distante la imagen de Cristo Redentor.

El apóstol Santiago y la guerra santa. Los siglos VII al XV del Señor, fueron testigos de una guerra santa entre los cristianos, anunciadores de la Buena Nueva y sus más acérrimos detractores, los moros y los israelitas. Cuentan historias, orales y por escrito, que para algunos fervientes devotos del cristianismo, Jesucristo había tenido un hermano gemelo. Su viva estampa, pues, había sido concebido por la misma matriz. En Palestina, la tradición oral relataba que el apóstol Santiago era el hermano casi gemelo de Jesucristo. Discípulo y compañero fraterno del hijo de Dios. Por eso, luego de la crucifixión y muerte de su maestro y hermano, el apóstol Santiago se dedicó a pregonar la Buena Nueva por todas y cada una de las provincias del imperio. Como consecuencia de esta insistente y fervorosa labor misionera, el apóstol fue degollado y escondidas sus partes sin ninguna piedad; pero fuerzas celestiales recompusieron su cuerpo y por los altos cielos lo condujeron hasta la provincia de Galicia, en la antigua dependencia romana de Hispania.

“De no haber sido España sumergida por el Islam, el culto a Santiago no hubiera prosperado. Mas la angustia de los siglos VIII y IX fortaleció la fe en un Santiago hermano del señor, que, como un renovado Castor, habría de lograr innumerables victorias, jinete en su blanco y radiante corcel.”(CASTRO, Américo. La Realidad Histórica de España. México: Porrúa. 1987. p 260)

Con estas imágenes mentales, la más entusiasta secta del cristianismo iluminó la lucha contra los judíos e islamitas. Asimismo, el apóstol Santiago, fue aupado a la guerrera y motivante estampa de Santiago Matamoros. Por eso, a partir del siglo IX del Señor, multitud de creyentes alimentados espiritual y militarmente, con la figura guerrera del santo, iban en peregrinaciones interminables a visitar el cadáver del apóstol sepultado en la bendecida ermita de la ciudad de Compostela. Debido al fervor religioso de los cristianos de Hispania y en homenaje al apóstol, fue creada la orden de Santiago de Compostela; antigua sociedad de acalorados fanáticos, adoradores del santo y encargada de defender su iglesia de los enemigos de Cristo.

Así, la lucha por la preservación de la fe en Cristo, liderada por esta secta de enardecidos creyentes, construyó una tradición oral que se inspiró en la figura del combativo apóstol. En no pocas batallas, cuenta la tradición oral, se vio al apóstol combatir hombro a hombro con los cristianos para exterminar a los musulmanes; se le veía abrirse paso por las albas nubes del ancho y despejado cielo, en su brioso caballo blanco empuñando en su diestra una espada de fuego y en su siniestra, un escudo con la mismísima imagen de María, la Santísima Virgen, su madre. El fortalecimiento ideológico alcanzado por los cristianos, alrededor de la imagen milagrosa y guerrera de Santiago Matamoros, fue definitiva para la expulsión de los islamitas de la península ibérica. Llegó a tal punto la influencia religiosa del apóstol que los obispos de Santiago de Compostela, desconociendo las jerarquías eclesiásticas de la iglesia romana, se creyeron pontífices de todo el orbe cristiano, más altos en jerarquía que los propios apóstoles San Pedro y San Pablo.

La exaltación mística de los cristianos y las santas cruzadas. En los inicios del cristianismo la pena habitual para la negación de Cristo, el Redentor, eran las penitencias o la excomunión. La iglesia cristiana era comprensiva con el desconocimiento de la palabra de Dios y con ritos paganos arraigados todavía en el grueso de la población. Para curar tanto el malestar del cuerpo como las dolencias del alma, era frecuente recurrir a hechizos o pócimas, iluminándolos con sentidas oraciones cristianas. Por aquellos tiempos todo

era más fácil. Los sospechosos y convictos por estas prácticas anticristianas, eran conminados a hacer penitencia y su perdón estaba garantizado. Muchos cristianos de hábitos piadosos y acreditada fe, estaban convencidos del poder curativo de algunas pócimas, mágico religiosas. Los primeros clérigos lucharon por erradicar reminiscencias de ritos paganos y rituales exóticos de las prácticas cristianas. En este ambiente de confusión y de imprecisiones ideológicas, la santa iglesia no podía tolerar la fe pagana de sus primeros seguidores, ni declararle la guerra a muerte a este tipo de creencias. Lo mejor era tolerarlos resignadamente y seguir cumpliendo su misión sacerdotal sin desfallecer. Cuando Constantino I *el Grande* (270-337), según el edicto de Milán, durante el año del Señor en el 313, declaró al cristianismo como la religión oficial del imperio romano, la herejía fue catalogada como un delito contra la integridad y seguridad del Estado. Pero fue con el emperador Teodosio I, *el Grande* (379 a 395), cuando el cristianismo triunfó sobre el paganismo. Su hijo Teodosio II (408-450), desarrollaría el Código Teodosiano en el que se condenaba la idolatría y los rituales satánicos, reminiscencias paganas de tiempo oscuros y sin fe. Por primera vez se dictaron leyes que condenaban con la pena capital a quienes celebraran reuniones nocturnas y secretas para adorar a Lucifer y protagonizar orgías sexuales reprobables con las concubinas del Demonio: las brujas.

A medida que el poder económico de la iglesia se incrementó y el control ideológico de la población se hizo más notorio, las jerarquías misioneras fueron endureciendo su actitud de rechazo contra las reminiscencias paganas de la población. Así, fue posible que durante la Edad Media, reapareciera un rechazo intolerante del populacho contra los directos responsables de la muerte de Jesucristo. El verdadero y único Hijo de Dios, quien había sido atormentado y crucificado por esa raza maldita. Con facilidad y sin pruebas, se sindicaba a los israelitas de haber profanado las hostias y de irrespetar la imagen del Cristo crucificado. Frecuentemente se protagonizaron disturbios, quemas, matanzas y linchamientos, por una multitud de fanáticos organizados, subrepticamente, por acalorados creyentes y curas ortodoxos. La iglesia cristiana, solapadamente, era quien modulaba la religiosidad del populacho y se encargaba de excitar el odio colectivo contra este grupo de creyentes. Se les obligaba a utilizar insignias distintivas y, en algunas ciudades de Europa, fueron confinados en barrios especiales llamados juderías, donde se les privaba de la libertad de movimiento. La mayoría de los judíos y cristianos conversos, eran comerciantes ricos y trabajadores entusiastas, que realizaban funciones que otros no querían ejecutar. Por eso, sus propiedades y riquezas se acrecentaban, siendo la envidia de una población que santificaba la pobreza y percibía el trabajo como un castigo de Dios.

A lo largo de este periodo los rituales religiosos del pueblo israelí y las riquezas judías estuvieron en la mira de los inquisidores medievales. Era muy fácil, para quienes deseaban sus propiedades y fortunas, levantarles un pliego de cargos. Sabían, de antemano, que los patrimonios confiscados nunca les serían devueltas. Inclusive los conversos apegados a la tradición religiosa y al día en sus compromisos pecuniarios con las jerarquías cristianas, eran atormentados y perseguidos. La muerte en la hoguera llegó a ser el destino inevitable para los herejes. De esa manera, justo mil años después de la crucifixión y muerte de Jesucristo, por parte de este pueblo -calificado como maldito- se remozaba y mantenía vivo, el fanatismo religioso de los cristianos y su fe en los mensajes de Nueva Esperanza. Procesiones interminables con la imagen del Redentor, clamaban a Dios Padre el perdón de todos los pecados. Por los caminos y veredas de la Europa cristiana, deambulaban miles de flagelantes pidiéndole al Todopoderoso una segunda oportunidad sobre la tierra. A ese Dios que por boca de Jesucristo había prometido la bienaventuranza a pacíficos y misericordiosos. Para el 1033, de los años del Señor, se esperaba la venida de Jesucristo para redimir por segunda y última vez, a los condenados de la tierra. Fecha añorada por una Europa realmente creyente pero temida por los pecadores reincidentes. Estaba por llegar el día del Juicio Final; momento para realizar el balance de nuestras obras, buenas y malas, durante el efímero y tortuoso transitar por la tierra. Pero el aniversario de la muerte de Jesucristo llegó y nada pasó. A pesar de que nada de lo vaticinado por los

fervorosos devotos de Jesucristo acontecido, la exaltación religiosa de los cristianos por su redención Divina siguió fortaleciéndose.

Poco después, el papa Urbano II (1088-1099) se benefició del grado de exaltación mística de los cristianos. Durante los años 1095 del Señor, al percatarse que la fe se encontraba en su máximo grado de esplendor, se las ingenió para organizar la Inquisición Pontificia. Soñó que Dios le había conferido la responsabilidad de organizar y liderar un ejército cristiano, para que cumpliera con la misión de despojarles, de una vez por todas, la Tierra Santa a los infieles islamitas. El pontífice tenía motivos más que suficientes para estar preocupado y pretender redimir los Lugares Sagrados. La dinastía turca de los Selyúcidas había conquistado Siria y Palestina. Estos hechos le reconfirmaron al sumo pontífice, que no se debía esperar más, pues, el deber moral de todo buen piadoso era apoyar la reconquista de Jerusalén, a como diera lugar. Iluminado con ese mensaje celestial, empezó un llamado a los cristianos piadosos que estuvieran dispuestos a ganarse la vida eterna por medio de sus votos de pobreza y peregrinaciones a la Tierra Santa. Así, la cristiandad europea podría estar más cerca de la casa del Señor de los Cielos y cuna de la humanidad.

En noviembre, durante los años 1095 del Señor, el papa celebró una misa en la ciudad francesa de Clermon-ferrand y en su sermón trazó un plan para derrotar a los sarracenos. Instó a la multitud de creyentes a financiar la ordenación y avituallamiento de las tropas y a unirse oficialmente a los ejércitos piadosos. Sabiendo que Europa era una sociedad creyente, convenció a la multitud de fieles que enfilarse en el ejército cristiano les garantizaría, por vía de las indulgencias, el acceso directo al Reino de Dios. El pontífice, como se lo mostraron sus sueños celestiales, prometió a los ejércitos piadosos el perdón de los pecados para que pudieran disfrutar la gloria eterna a la diestra de Dios Padre. Con esta maliciosa treta, la iglesia romana procuró ampliar su manto de influencia en las monarquías europeas y llevar el cristianismo, a los infieles de Oriente. Se pretendía avanzar con estas invasiones en el proceso de construcción del modelo de sociedad cristiana, a lo largo y ancho de la Isla de la Tierra.

El historiador belga, Henri Pirenne, muestra cómo la lucha entre estas dos fracciones del judaísmo fue una constante a lo largo de la Edad Media. La fe en Cristo y la obligación moral de recuperar el Santo Sepulcro de manos infieles, contribuyeron a la expansión económica de Europa y encausó la ofensiva que Occidente emprendió contra el Islam a partir del siglo XI de los años del Señor. La aristocracia europea, ávida de más y mejores tierras y heredades al otro lado del mediterráneo y los comerciantes de Pisa, Génova, y más tarde Venecia, buscando sinecuras para sus compañías comerciales, armaron estas expediciones de penetración y conquista. Estaban comprometidos con la Europa cristiana de reconstruir un Oriente piadoso, que permitiera recuperar el control del comercio asiático, en poder de los musulmanes. Al igual que el fervor religioso ibérico con Santiago Matamoros, en no pocas oportunidades los ejércitos de fieles vieron y sintieron fuerzas celestiales que los conducían a una victoria definitiva contra los infieles islamitas. Cuando recuperaron la ciudad de Medina que estaba en poder de los moros, cuentan los historiadores que...

“Los marineros vieron en el cielo al arcángel Gabriel y a San Pedro que los conducían al combate; se apoderaron de la ciudad, mataron a “los sacerdotes de Mahoma”, saquearon las mezquitas y no se volvieron a embarcar hasta después de haber impuesto a los vencidos un tratado de comercio ventajoso. La catedral de Pisa, construida después de su triunfo, simboliza admirablemente el misticismo de los pisanos y la riqueza que empezaban a proporcionarles en abundancia sus victorias (...) Diríase que anhelaban demostrar por el esplendor del templo la venganza de los cristianos sobre los sarracenos, cuya opulencia era para ellos un motivo de escándalo y a la par de envidia.” (PIRENNE, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media. México. F.C.E. 1986. p. 28)

Por eso, con el objetivo de llevar el cristianismo a los infieles de Oriente, el devoto Occidente realizó ocho expediciones militares a lo largo de los siglos XI y XIII del Señor. La primera expedición (1095-1099), bendecida directamente por el sumo pontífice, contaba con el pleno apoyo de la aristocracia europea. El transporte de hombres e implementos bélicos, era imposible navegando el mar Mediterráneo; desde el siglo VII del Señor, los infieles habían cerrado este mar a los cristianos. La estrategia diseñada por los asesores militares del pontífice, recomendó avanzar en pequeñas columnas hasta Constantinopla (hoy Estambul), donde el ejército se reagruparía. Desde allí, lanzarían un contraataque al ejército de los Selyúcidas que había conquistado Anatolia. Cuando el Asia Menor estuviera bajo el control cristiano, se trataría de redimir Siria y Palestina, siendo Jerusalén el objetivo final. Millares de fanáticos enardecidos por Pedro, el Ermitaño, marcharon en busca de la Tierra Santa. Ante la fiereza del contraataque cristiano los musulmanes retrocedieron y se dejaron arrebatar el dominio del mar mediterráneo. En su avance, luego de muchos triunfos y pequeñas derrotas, los cristianos adoptaron como emblema una cruz de tela cosida en el pecho, derivando el nombre de cruzados. Génova en su búsqueda de nuevas rutas comerciales y llena de fe, envió flotas con refuerzos y víveres, a los valerosos defensores de la fe cristiana. Pisa, en homenaje al arcángel Gabriel, suministró con entusiasmo, víveres y pertrechos bélicos, a los Estados fundados en Siria por los ejércitos cruzados. Con nuevos fervores religiosos y reforzados por ejércitos de creyentes que buscaban el perdón de todos sus pecados y la salvación de sus almas, se tomaron por asalto a Jerusalén, en el año del Señor 1099 y masacraron a los infieles. Acto seguido rociaron la ciudad con la sangre de los apóstatas, con la intención de purificarla y resguardarla de nuevas investidas de los infieles islamitas. Luego, proclamaron como Rey a Godofredo de Bouillon, pero con tan mala suerte que la mayoría de los cruzados regresaron a Europa, dejando a Godofredo y un pequeño ejército de cruzados que trataron, más con fe que con fortaleza, de imponer el orden y llevar nuevamente el amor y la Buena Nueva, a un Oriente idólatra.

Los ejércitos occidentales se apropiaron de las riquezas y distribuyeron las tierras conquistadas estableciendo cuatro Estados: El reino de Jerusalén, el de Trípoli, el de Antioquia y el condado de Edesa. Como acto de conquista y señorío se dieron a la tarea de construir amplias fortificaciones para la defensa de las ciudades, iglesias e imponentes castillos amurallados, que les recordaran a la glorificada Europa. Pero los sarracenos se reagruparon y guiados por el profeta Mahoma, contraatacaron con toda la fiereza que les proporcionaba el sentirse los portadores de la verdadera fe. Pocos años después, luego de ataques y contraataques, empieza el desmantelamiento de la conquista latina del Oriente idólatra. Las ciudades y los amurallados castillos de los Estados cruzados, fueron cayendo en manos de los ejércitos turcos y de los bravos mamelucos. La respuesta inmediata de la santa sede fue garantizar más indulgencias a sus ejércitos y proclamar otra y otra y luego otra cruzada. Así, al contraataque cristiano venía un repliegue musulmán y nuevamente una recuperación pagana, que retardaba la llegada de los mensajes de Amor y de Nueva Esperanza, y la verdadera fe en un Oriente idolatra.

Durante los años de 1291 del Señor, luego que muchos Caballeros Templarios fueran degollados en el campo de batalla para escarmentar al pagano Occidente y de asesinatos en masa de infieles para purificar las ciudades reconquistadas por los cristianos, termina este cruento periodo de las Cruzadas. Centenares de cristianos y musulmanes, píos e impíos, fieles e infieles, serían asesinados por la defensa de una religión infalible. Los últimos guerreros de Cristo, haciéndose llamar Caballeros Templarios y Caballeros Hospitalarios, buscaron refugio en la isla de Rodas.

A partir de las cruzadas teñidas con sangre empezó una nueva era para Occidente. Europa no sería la misma. Los efectos de las expediciones se dejaron sentir en un Occidente cristiano y henchido de entusiasmos. A partir de ese momento se intensifica la búsqueda de ávidos comerciantes por la riqueza y el poder. En el Oriente se fortalecerá la espiritualidad, la fe en su profeta Mahoma y un odio visceral contra los cristianos. Refrendado en la necesidad de una guerra santa, con la certeza de que Alá recompensará a

quienes se inmolen en defensa de sus territorios. Pero las cruzadas habían apuntalado el comercio de las ciudades italianas de Génova, Venecia y Pisa. Después de siete siglos de control del Mediterráneo por parte de los musulmanes, este mar interior se abre nuevamente al comercio naviero de los cristianos. El dominio absoluto de las aguas mediterráneas por parte de los islamitas ha terminado. Al final de las santas cruzadas, los cristianos arrebataron a los infieles las islas de Cerdeña, Córcega y Sicilia, obteniendo el pleno control sobre el mar Mediterráneo.

Después de estos cruentos episodios los comerciantes cristianos, en venganza, pero con intencionalidades diferentes, promovieron la trata de esclavos islamitas como antaño los musulmanes negociaron a los creyentes de Europa. Las motivaciones, por supuesto, fueron distintas. La trata oriental estaba reducida a unos pocos bienes de consumo: atléticos cautivos y mujeres jóvenes y bonitas. Su utilidad se ponía a prueba en las labores de servidumbre doméstica y para el servicio de los harenes. Eran, por tanto, sólo bienes para el ornato y la publicidad de sultanes, emires y comerciantes adinerados. Cautivos esbeltos y de buenos modales, para la etiqueta, coquetería y el elegante decorado, que se prodigaba en los gineceos y palacios de Oriente. La trata occidental, en cambio, se relaciona con las actividades económicas y sus fines serán productivos y de comercio. Se buscaron los hombres más jóvenes y habilidosos, sin importar el porte y la desenvoltura en los salones de etiqueta, sólo su fuerza y juventud para utilizarlos en las diferentes actividades mercantiles. Para Occidente, a partir de este momento y con la búsqueda de una ganancia que permitiera el enriquecimiento individual, empezó una transformación en sus estructuras productivas sin precedentes en la historia de la humanidad.

Ahora bien, a lo largo del periodo de las cruzadas hubo un esfuerzo del papado y los monarcas europeos por obtener los recursos que permitieran financiar los pertrechos bélicos y desplazamientos de la tropa a Tierra Santa. No todos los pobladores de los campos y villorrios la emprendieron, sin embargo, contra los impíos de Oriente. Cuadrillas de siervos temerosos de ser enrolados en los ejércitos piadosos, sin dinero para cancelar las contribuciones de guerra, no tuvieron otra salida que huir de sus comarcas, ocultándose en lo más profundo y escabroso de los bosques. De esa manera podían liberarse de la responsabilidad religiosa y conservar sus vidas. Las terroríficas montañas y las invioladas selvas, les proporcionaban todo lo necesario para vivir. Agua fresca y abundante, leña para soportar los helados inviernos, pescados, caza, frutas, madera para las ballestas, para sus arcos y sus flechas. Los salvaguardaba, a más de lo tenebroso y la frondosidad de las selvas, la extendida afirmación de que los bosques eran lugares embrujados, poblados de espíritus malignos y seres encantados. Nadie se atrevía a penetrar sus enmarañadas selvas para capturar a los remisos, por miedo a no encontrar el camino de regreso o ser devorado vivo por insaciables bestias. Otros siervos y nobles caballeros, sin embargo, se embarcaron para la santa empresa; otros se dedicaron a la siderurgia o a la minería, para proveer las armas y pertrechos demandados por los cruzados, al mismo tiempo que aumentaban sus caudales. Todos los herreros y fundidores del Occidente cristiano y numerosos aprendices, se dedicaron a forjar las herraduras para proteger las cabalgaduras, y a moldear las espadas, yelmos y armaduras, que permitirán recuperar los lugares sagrados.

Esta búsqueda de recursos monetarios como política oficial de los diferentes principados y parroquias, y su amplia cobertura, inédita para aquellos tiempos, fue creando, inevitablemente, las condiciones necesarias para inventar novedosas instituciones captadoras de contribuciones, entre voluntarios y obligatorios, que hicieran posible futuras construcciones de obras oficiales para benéfico de la colectividad. Así, fue naciendo una rudimentaria estructura fiscal y la correspondiente disciplina tributaria, que le permitirá, a la naciente burguesía comercial y a pudientes artesanos, la construcción de un novedoso sistema de finanzas públicas.

Nuevas construcciones urbanas y sus reglamentos. Con la decadencia del imperio romano y el cierre del mediterráneo por parte de los musulmanes, la vida urbana en la Europa cristiana se confinó a una

pequeña algarabía de campesinos y eclesiásticos en las villas. Lugar de residencia de los obispos. Las actividades agrícolas y artesanales, llevadas a cabo en las haciendas señoriales y eclesiásticas, satisfacían las necesidades de la nobleza y del numeroso clero de las catedrales, de las pequeñas iglesias y de los monasterios. Con el resurgimiento de la navegación mediterránea empezaron los primeros síntomas de reactivación comercial al interior de los pequeños poblados. A las antiguas y disminuidas urbes romanas, y eclesiásticas, se les sumaron las que empezaron a surgir como resultado de los repetidos intercambios comerciales, llevados a cabo por parte de mercaderes acaudalados en los cruces de caminos, en los puertos y en las afueras de los amurallados castillos medievales.

Dentro de estos núcleos poblacionales de pequeños artesanos y comerciantes, empezó a llevarse a cabo un tipo de vida totalmente independiente de las casas señoriales de los nobles de la tierra. No producían los bienes de consumo necesarios para el sostenimiento de su familia ni los requerimientos de la gran heredad. Su objetivo estaba centrado, fundamentalmente, en la obtención de pingües beneficios con la producción de nuevos productos. Los nuevos protagonistas de la sociedad son los advenedizos de las agitadas localidades. Familias sin sangre real y sin tradiciones nobiliarias. Gente desconocida por la legendaria y distinguida sociedad rural y cuyas actividades productivas se llevan a cabo en las bulliciosas urbes.

“La transformación implica un cambio en el motivo de la acción por parte de los miembros de la sociedad: el motivo de la subsistencia debe ser sustituido por el motivo de la ganancia. Todas las transacciones se truecan en transacciones monetarias, y estas a su vez requieren que se introduzca un medio de cambio en cada articulación de la vida industrial. (POLANYI, Karl. La gran transformación. México: Juan Pablo, 1975. p. 68)

Muchas personas, en consecuencia, con nada que ofrecer más que su capacidad de trabajo, pero con urgencias por ganarse la vida y nuevos reconocimientos, buscaron asilo en los nuevos poblados. Huyeron de las haciendas señoriales y de sus labranzas, para respirar el aire de libertad que parece ofrecerles la ciudad. Ampliaron los reinos urbanos y continuaron alejándose de la naturaleza y sus procesos reproductivos. Para que esta ampliación se profundizara, se hizo necesario, en consecuencia, que a los campesinos que abandonaban sus sembradíos se les garantizaran la completa libertad. Que no se les apresara ni fueran forzados a prestar ningún tipo de servicio, sin una paga por su trabajo. Estas libertades, mejores oportunidades para vivir y sus correspondientes derechos, fueron garantizados por los dirigentes de las bulliciosas urbes; estaban interesados en preservar y ampliar las actividades económicas; probar nuevas formas de participación ciudadana en los nuevos núcleos urbanos. Para ello, los dirigentes municipales, como máxima autoridad, organizaron inteligentemente la administración de los nuevos centros urbanos. La actualización del concepto de libertad urbana -ciudadanos gozando de plena libertad en amuralladas villas al margen de los procesos reproductivos de la Madre Tierra- y las instituciones para reglamentar el buen funcionamiento de las ciudades, fueron creación de la naciente burguesía durante aquellos tiempos de improvisaciones.

“La actividad comercial y la industrial, que hasta entonces habían sido únicamente las ocupaciones casuales o intermitentes de los agentes del señorío, cuya existencia aseguraban los latifundios que los empleaban, se convierten ahora en profesiones independientes. Las personas que las ejercen son indudablemente ‘hombres nuevos’ ” (PIRENNE, Henri. Op cit. p. 39)

Los órganos de dirección de las modernas ciudades aparecieron claramente definidos durante los siglos XII del Señor. El historiador belga, Henri Perenne, resalta este tipo de construcciones y piensa que es uno de los aportes fundamentales de la burguesía temprana. Considera, con razón, que fue una creación original de

los advenedizos de la sociedad, gentes sin un pasado ilustre que mostrar. En las condiciones sociales precedentes, evidentemente, nada podía servirle como modelo. En este ambiente, para la elaboración de las instituciones ciudadanas captadoras de impuestos, se tuvo en cuenta los instrumentos diseñados para captar recursos y apadrinar a los ejércitos cruzados. Ahora, con el nacimiento de populosas urbes y sus necesidades financieras, para garantizar su funcionamiento interno y defensa, se fortaleció la estructura fiscal y el sistema de impuestos, coadyuvando al nacimiento de las finanzas públicas y las respectivas normas tributarias.

Los tribunales de la Santa Inquisición y la cacería de brujas. Pero al mismo tiempo que se consolidaba la iglesia romana y se perseguían a los enemigos de Cristo, el ambiente de libertad que se respiraba en las naciendo villas vio surgir nuevas interpretaciones de los libros sagrados. En la misma comunidad cristiana proliferaron individuos y adoradores de lo desconocido; según historiadores cristianos, algunos creyentes confundidos llegaron a firmar pactos secretos con el Príncipe de las Tinieblas y se entregaron a Él en cuerpo y alma. En su despropósito, soñaron poder vivir eternamente y reinar como dioses terrenos. Así, por ejemplo, como si el designio fuera liberarse de las ataduras piadosos y vivir a plenitud la vida, en la población francesa de Albi apareció una secta de creyentes heréticos, los Cataros; según la tradición romana, adoradores del gato, es decir: de los brujos. Para estos cristianos que profesaban la libertad de pensamiento, el cuerpo no podía ser una morada de sensaciones impuras que se debía reprimir y castigar; y las jerarquías eclesiásticas tampoco eran los legítimos representantes de Dios en la Tierra.

Ante interpretaciones tan irreverentes y sensuales, acogidas prontamente por el populacho, durante los años de 1183 del Señor, el papado citó a un Concilio en la ciudad de Verona. De esta reunión, erigida como Tribunal Supremo encargado de combatir todo tipo de herejías y profanaciones infernales, salieron las bases de la Santa Inquisición. Adelantándose a la aparición de otros grupos de sectas heréticas y fieles a la deriva, al mismo tiempo se organizaron, cuerpos de predicadores especiales para que impartieran enseñanzas verdaderas y tribunales espirituales, para que velaran por la ortodoxia cristiana. En la ciudad francesa de Toulouse, por ejemplo, un ferviente defensor del cristianismo, como lo fue el santo Domingo de Guzmán, fundó, durante los años 1214 del Señor, la orden religiosa de los dominicos para luchar contra las herejías a través de la predicación, la enseñanza y un modo de vida austero. Para combatir la incredulidad prometió predicar, a lo largo y ancho de la Isla de la Tierra, las verdades contenidas en el antiguo testamento y la vida, pasión y muerte, de nuestro Señor Jesucristo.

Así las cosas, en el año del Señor 1209, el papa Inocencio III, emprendió una cruzada interior contra la ciudad francesa de Albi, cuna de los apóstatas. Tenía la intención de acabar definitivamente con los cismáticos y sus prácticas anticristianas. Estos acontecimientos inaceptables para la ortodoxia cristiana le permitieron al papado edificar paulatinamente los principales instrumentos de la Santa Inquisición. Institución creado oficialmente por Gregorio IX, durante los años 1231 del Señor. Institución que se conformó con un selecto grupo de teólogos, fervorosos practicantes del cristianismo y defensores de la ortodoxia cristiana. A partir de esos años, este elegido y sabio cuerpo de doctores, se erigió como tribunal espiritual bajo la jurisdicción del pontificado. Tenía el propósito de combatir las herejías que debilitaban la verdadera fe de la comunidad cristiana. Por estar mejor preparados en asuntos de fe, los cargos para santos inquisidores fueron otorgados, casi que en exclusividad, a los dominicos y franciscanos. Cada tribunal estaba compuesto por notarios, policías, asistentes y dos inquisidores, nombrados directamente por el papa. Se les confirió tal autoridad, que podían excomulgar, con la sola acusación de dos testigos, a cualquier miembro de la nobleza europea sospechoso del delito de apostasía o de celebrar reuniones secretas para rendirle culto al Anticristo.

Durante los años de 1252 del Señor y ante nuevas manifestaciones de idolatría, una bula pontificia autorizó la tortura como práctica para que las brujas y los sospechosos de herejía, confesaran la verdad. A partir de esa época, empezaron a ponerse en práctica, oficialmente, suplicios inhumanos para forzar la confesión deseada. Se argumentaba que era preferible ocasionar los peores tormentos en la tierra para que revelaran las perversidades e idolatrías, que ver arder sus almas eternamente en las calderas del infierno. Los padres eran obligados a acusar a sus hijos sospechosos de algún delito. Las mujeres a sus maridos maltratadores. Y todos, víctimas de sus propios temores y prevenciones, acusaban a sus familiares y vecinos antes de que ellos se les adelantaran y los inculparan. Se pagaban y se compraban testigos para cualquier tipo de delito que implicara la condena y expropiación de bienes, por prácticas inaceptables de los dogmas cristianos.

Como antecedente para la ejecución se celebraba un auto de fe. El acto consistía en una solemne procesión de los condenados y la celebración de la sagrada eucaristía. La parada tenía la intención del arrepentimiento y la confesión del inculpado. Si la aceptación de culpa se lograba, los inquisidores por misericordia debían estrangularlo antes de quemarlo vivo. Ahorrándoles el sufrimiento a los sospechosos. Otros eran obligados a desfilar vestidos como penitentes, flagelándose para redimirse de sus herejías hasta que cumplieran la condena impuesta por el inquisidor. A todos los procesados les esperaba los calabozos, los azotes, la hoguera, el potro, el descuartizamiento, el cepo y muchos suplicios más. A unos se les acusaba de herejía; a otros de celebrar pactos secretos con Lucifer, luego de participar de orgías infernales con repugnantes seres del averno. Sin pruebas y garantías procesales, solo por la sospecha de ser un disidente cristiano, cientos de personas murieron bajo las técnicas más sofisticadas de los torturadores de oficio.

A los cazadores de brujas se les retribuía con una abultada recompensa por cada fallo condenatorio. Por aquellas épocas ningún cristiano devoto se atrevía a negar la existencia de las brujas. Era tanto como negar pasajes enteros del antiguo y del nuevo testamento. De acuerdo con las santas escrituras los Demonios eran ángeles caídos y las brujas, seres infernales, sus amantes discípulas. Se sabía que los aludidos adoradores de Lucifer celebraban reuniones periódicas y secretas, para renovar sus votos con el pecado y revisar el registro de los nuevos adoradores del Anticristo. Con tal proliferación de seres del averno, el precepto bíblico no podía ser más claro: No dejarás viva a una bruja. Seres infernales y esclavas de Lucifer, que vagaban en la oscuridad de la noche al margen de la gracia de Dios. Era conocido, además, que sus paseos tenebrosos por las diferentes comarcas, los hacían luego de haberse posesionado de formas inferiores de vida como gatos negros, ratas, murciélagos, cuervos, sapos y culebras. Los cristianos eran conscientes que existían legiones enteras de brujas que iban de una era a otra y a otra, para servir en aquelarres nocturnos como concubinas del demonio. Mujerzuelas de Satán. Estos conocimientos y sentencias bíblicas, orientaron a los cristianos para encausar sus creencias religiosas a una persecución sin tregua de la brujería. Actividad sacrílega encubierta por Lucifer en los encantos de las mujeres voluptuosas, jóvenes y sensuales, sin marido conocido y alejadas de los santos oficios.

No podía existir otra explicación. Sólo el Demonio podía estar interesado en hacer más difícil o cancelar definitivamente, la posibilidad de que el Señor de los Cielos, como prueba de la aceptación de nuestros arrepentimientos, pudiera amarnos. Durante las épocas de amarguras y necesidades, los temores y las dudas se acrecentaban. Muchos en su debilidad de creyentes, realizaron pactos secretos con el Maligno para vender sus almas y entrar en los terrenos ignotos que garantizaban una falsa igualdad con Dios. Los que renunciaban a las dificultades de la vida para encaminarse a una muerte en vida, desconociendo las leyes de Dios y de sus santos apóstoles, empezaron a actuar en complicidad secreta con Satanás. Estas ayudas del Anticristo fueron despertadas a través de evocaciones y talismanes. Para confundir a la

población creyente y hacerla caer en sus impiedades, muchas brujas, por medio de conjuros y artificios, asumieron formas irresistibles para los pecadores o la de pequeños y curiosos mininos, para vagar en la oscuridad de la noche cerca de los espacios familiares de cristianos indefensos.

Pues bien, así como el apóstol Santiago les procuró a los iberos su identidad de cristianos y el arcángel Gabriel y San Pedro, acaudillaron a los pisanos durante los cruentos combates contra los islamitas, para expulsarlos de sus territorios y saquear sus mezquitas. Igualmente, los franceses, de no haber sido porque Dios les envió a la Doncella de Lorena, no hubieran podido expulsar a los ingleses y coronar al Delfín como Carlos VII, heredero legítimo del reino de Clodoveo. Cuenta la historia que con el decaimiento del Imperio Romano, distinguidas familias restauraron ancestrales tradiciones y reconquistaron dominios saqueados por extranjeros. Durante los años 486 del Señor, el invencible militar, Clodoveo I (465-511), había sido el vencedor durante los sanguinarios combates con los ejércitos romanos. Había derrotado a una alianza de reinos alemanes en el año del Señor de 496, a los nobles borgoñeses durante los años 500 del Señor y a los visigodos en la época 507 de Dios Padre. Durante el año 481 del Señor, los obispos de Dios coronaron a Clodoveo, como el primer rey de los francos. El nuevo monarca fue ungido con un óleo milagroso consagrado por Dios y traído por una paloma blanca del Cielo. Fue necesaria esta dilatada muestra de experiencia militar y fortaleza, para que los galos obtuvieran la libertad y el incuestionable derecho de abrirle paso a la monarquía, de la cual el Delfín era su único y legítimo sucesor.

Por aquellos años del Señor las cosas no estaban tan fáciles para los galos. Enrique V, rey de Inglaterra y Carlos VI, rey de Francia, habían firmado el tratado de Troyes por medio del cual se comprometían, que a la muerte del rey de Francia, el rey de Inglaterra asumiría como único soberano. Pero los reyes mueren con pocos meses de diferencia. Enrique VI rey de Inglaterra y Francia, cuenta con unos meses de edad y el Delfín de Francia no tiene las intenciones de dejar su reino en manos de un chiquillo ni del duque de Bedford, quien decía ser el regente de Francia. En estas circunstancias se inició una guerra a muerte y los ingleses invadieron la parte francesa del continente europeo. El Delfín y su ejército fueron tomados por sorpresa y refugiándose en la ciudad de Chinon, decidieron esperar una mejor oportunidad para atacar, al ejército invasor. Ansioso por ocupar su trono, el Delfín deseaba ser coronado, lo antes posible, como Carlos VII de Francia; con tan mala suerte que este encumbramiento debía llevarse a cabo en el altar de la catedral de Reims, en poder de los ingleses.

Pero la sabiduría popular había convertido una creencia ancestral, en profecía. Todo el mundo hablaba de la misión encomendada por Dios, protector de Francia, a una campesina ignorante para que liberara a los franceses y expatriara a los ingleses a su pequeña isla. Una Virgen de Lorena –se decía- había sido enviada por el Supremo para salvar a Francia de posibles invasores. Cuando apareció la humilde e iletrada labriega, dogmatizaba oír voces gloriosas que le hablaban de su misión nacional. Algunos no le creyeron y maliciosos, no dudaron en catalogarla como una pérfida embaucadora, enviada por Lucifer. Por ser una de sus concubinas más astutas. Pero el Delfín teniendo todo por ganar, escucha de los labios atortolados de la humilde labriega, el mensaje enviado directamente por el Señor de los Cielos. Decía la campesina tener la misión de salvar a Francia de los enemigos y devolverla a manos del Señor, su protector. Para ello Juana - como se llamaba la humilde agricultora – debía conducir al príncipe ante el altar de Reims, donde sería coronado como rey de Francia. Tras escuchar a los asesores de palacio, el Delfín decide nombrarla comandanta suprema de su ejército de recios y malolientes soldados. Llena de gracia y hermosura, se confesó y comulgó, durante una misa campal ofrecida para garantizarle el triunfo al ejército de Dios. Con ánimo conciliador y para evitar muertes inútiles, la capitana invitó a los ingleses a que regresaran las llaves de los pueblos que habían tomado, que depusieran las armas y se rindieran ante el Señor de los Cielos. Sólo así -los acobardó- podían regresar sanos y salvos, a su isla. Pero los obstinados ingleses no escucharon este primer llamado y Juana no tiene otra alternativa que blandir su rugiente espada y guiar al

engreído ejército de Dios, con el estandarte recién bendecido de la Santísima Virgen María. La victoria estaba cantada desde el altar de los cielos y fue conocida de antemano por la humilde labriega, de los propios labios del Señor. Con los ingleses en retirada, la Doncella de Lorena, pudo cumplir el mandato del Señor y coronar al Delfín como Carlos VII, rey de Francia. Fue ungido, de acuerdo a la tradición de los francos, ante el altar de Ráims, con aceite sagrado de Clodoveo. En esta oportunidad se hizo necesaria la ayuda del Señor -protector de Francia- y de la Doncella de Lorena, para preservar la libertad y el indiscutible derecho de darle continuidad a la monarquía franca, de la cual el Delfín era su único y legítimo sucesor.

Luego que Juana de Arco cumplió la misión encomendada por Dios y vio coronado al Delfín, como rey de Francia, la sacrosanta institución romana está con el alma en vilo. Su prestigio y tradición fue puesto a prueba por una mugrienta y pestilente campesina. No pueden permitir que una lugareña analfabeta y mal hablada, en nombre de Dios, reclame el derecho de conducir los ejércitos franceses y el mérito de haber liberado a Francia y coronado al Delfín, como su único y legítimo monarca. Juana de Arco, por tanto, no puede asistir a la etiqueta como protagonista de la libertad francesa encomendada por el Señor de los Cielos. Las prelatas eclesiásticas de ambos reinos no tienen tiempo que perder y acusan a Juana de ser una impostora. Una hechicera consumada y una apóstata. Los cargos se enumeran con precisión y los jueces, con la intención de llegar a un veredicto inapelable y legal, envían una reproducción de los posibles delitos para su estudio y evaluación a la acreditada Universidad de París. Después de un cuidadoso y opinado análisis, los eruditos asumieron que habían encontrado muchos pecados de carácter grave. Quien decía ser enviada por Dios, no tenía la más mínima comprensión de la ortodoxia cristiana y desconocía la autoridad de la iglesia romana. La susodicha era, además, una vagabunda de la fe. Una criatura ignorante y de superstición. Una invocadora de talismanes y conocedora de las tretas del Demonios. Había errado maliciosamente en la fe de Dios, siendo una idolatra corrompida y maldita. Una hereje empedernida. Una hechicera mentirosa y pernicioso. Por último, encontraron indicios para acusarla de ser una apóstata cruel y presuntuosa.

Algunos de los jueces de las cortes eclesiásticas estaban confundidos y temerosos pues no podían contradecir la sentencia de los Inquisidores. Pensaban que Juana de Arco era en verdad una enviada del Señor de los Cielos. Pero Juana, la Doncella de Lorena, una humilde e iletrada campesina enviada por Dios para liberar a Francia, fue quemada viva por mandato de la misma institución romana. Se carbonizó lentamente, con alaridos y gemidos entrecortados. Llorando y besando la imagen bendita de Cristo Redentor y repitiendo hasta morir, que si los jerarcas de la iglesia católica no creían en sus visiones, ella tampoco creería más en la iglesia romana. Murió, a los 19 años, el 30 de mayo de los años Señor de 1431 y fue canonizada en 1920.

“Las marcas del diablo se encontraban generalmente en pechos o partes íntimas (...) Como resultado, los inquisidores, exclusivamente varones, afeitaban el vello púbico de las acusadas y les inspeccionaban cuidadosamente los genitales. En la inmolación de la joven Juana de Arco a los veinte años, tras habersele incendiado el vestido, el verdugo de Rúan apago las llamas para que los espectadores pudieran ver todos los secretos que puede haber en una mujer.” (SAGAN, Carl. El Mundo y su Demonios. Colombia: Planeta. 1998. p. 142)

La cristiandad occidental y la peste negra. La cultura urbana que estaba floreciendo en Europa, creó las condiciones propicias para la propagación de enfermedades contagiosas. En los puertos y centros urbanos, las gentes mal alimentadas, rodeadas de basuras y mendicidad, convivían con centenares de perros, gatos, ratas y pulgas infectadas, que transmitían todo tipo de infecciones y virus a los humanos. Por cohabitar, alejada de los campos y en las peores condiciones sanitarias y nutricionales, la población europea padeció, durante los años de 1315 y 1317 del Señor, una de las hambrunas más severas de que se tenga noticia. Treinta años más tarde, un desastre aún más horripilante estaba a punto de

aparecer. Se trató de la peste negra, peste bubónica o muerte negra. Se cree que el contagio fue traído a los puertos de Europa desde la India o a través de las estepas del Asia Central, por el ejército de los mongoles. En los barcos que arribaron a los puertos del Mediterráneo, se encontraban cadáveres putrefactos o cristianos en plena agonía, portando los síntomas de la enfermedad. Decenas de embarcaciones vagaban sin rumbo fijo, con su población desnutrida y sin esperanza de vida. Seis años contados le bastaron a la temida enfermedad, para enseñorearse por todos los rincones de Europa y dejar centenares de cadáveres en descomposición. Los puertos y las grandes ciudades, fueron los sitios donde la enfermedad actuó con mayor severidad. Este desastre ambiental y humano, hizo pensar a los impenitentes que era un merecido castigo de Dios por sus maldades y herejías; los catastrofistas postularon que Europa había llegado a los límites máximos de su capacidad productiva y demográfica.

Parecía, en efecto, que Dios hubiera abandonado a su pueblo escogido como consecuencia de sus malos hábitos y conductas licenciosas. La humanidad estaba inmersa en el pecado y los vicios; no podía existir otra explicación. O era la furia Divina desatada como consecuencia de la maldad de los hombres; o también podía ser, como claramente podía leerse en cualquier carta astral –pensaban otros- una consecuencia de la desalineación transitoria de los astros, no concordante con el Plan Maestro de la Creación. Los mismos jefes de la iglesia romana empezaron a dudar de las bondades del Padre Celestial y de su amor incondicional por los hombres. Los párrocos, por miedo a ser contaminados y del posible desquite de Dios Padre, se negaban a celebrar el sacramento de la extremaunción a los desahuciados en su lecho de muerte. Para la santa iglesia romana, los condenados eran, de acuerdo a todas las evidencias pastorales, los pecadores más impenitentes. Pero rápidamente se propagó la consoladora noticia, de que todos los agonizantes podían confesarse con quien estuviera dispuesto a mediar como sacerdote. Los cimientos de la sociedad empezaron a resquebrajarse y las instituciones de toda Europa se debilitaron. Las autoridades sanitarias y sacerdotales habían fracasado. La gente estaba convencida que la peste no podía ser más que una plaga enviada por Dios a los hombres. De esa manera, el Todopoderoso, estaba preparando el advenimiento del fin del mundo. El día del juicio final, pasado el cual se redimiría a los humildes y misericordiosos, para que pudieran disfrutar a la diestra de Dios Padre, el Reino de los Cielos.

Durante el tiempo que duró la pandemia la Europa cristiana nunca perdió la esperanza. Su feligresía sabía que el cuerpo sólo era la morada transitoria del Espíritu; pecador y vil por naturaleza. Podía, por tanto, castigarse. Someterlo al ayuno, la abstinencia y la flagelación, con la intención de encontrar el perdón de nuestros pecados y el fortalecimiento de la fe en el Señor. Las epidemias podían ser, en consecuencia, una de las expiaciones enviados por Dios a los hombres, para santificar la morada del espíritu y preparar la reconciliación con el Señor. A medida que se profundizaba el menosprecio del cuerpo, el fervor religioso se fortalecía. Por estos motivos, ante tantos suplicios y tormentos, encontraron la regocijante solución, de entonar cánticos y rezos de alabanza, a la Santísima Virgen María, para suplicarle el perdón de todos los pecados. Así, por los senderos y caminos de la Europa piadosa, deambulaban los arrepentidos y temerosos en penitencia permanente, implorando la clemencia de Dios Padre. Que les permitiera acceder al Reino de los Cielos, para estar más cerca del Señor y su Divina Misericordia. Decenas de flagelantes marcharon con devoción, de ciudad en ciudad, por treinta y tres días y medio, tiempo vivido por Nuestro Señor Jesucristo, padeciendo en carne viva el tormento y maldad de los hombres. No cabía la menor duda. Tenían que proceder de esa manera, para expirar en carne propia, el doloroso transitar por la tierra del Hijo de Dios. Los entusiastas, eran seguidos muy de cerca por una multitud de cristianos, quienes ungían su sangre para restregársela, pues, decían, que por brotar de un penitente arrepentido, tenía el carácter sagrado y el don de perdonar todos los pecados. En las ciudades que visitaban durante sus dolorosas expiaciones, el populacho se volcaba a recibirlos, creyendo que tenían la capacidad de hacer milagros como el Santísimo. El papa Clemente VI (1342-1352), contrariado, veía con recelo estas sobrepasadas manifestaciones de santidad y arrepentimiento.

Sentía que la influencia piadosa y el control ideológico de la iglesia romana, se estaba dispersando en sus creyentes y debilitando.

Con todos los temores y miedos alborotados, alguien por sus pecados y herejías, debía ser el directo y único responsable por el enigmático comportamiento del Señor. Tenían que encontrar al culpable y saldar cuentas con él. Como era acostumbrado, el fanatismo y temor por la ira Divina se volcó hacia núcleos poblacionales específicos, a través de matanzas, linchamientos y mutilaciones. Se dictaron normas de comportamiento y se actuó con severidad. Las prostitutas fueron perseguidas, azotadas y apedreadas, los juegos de azar prohibidos. Pero quienes realmente ofendían más a Cristo Redentor, inclusive, con solo su presencia y herencia impía, eran los judíos. Ellos, en consecuencia, fueron los chivos expiatorios del fanatismo religioso de los cristianos. Durante reuniones improvisadas se comentaba, cada día con mayor insistencia, que la causa de la peste había sido el envenenamiento de los pozos de agua y de los ríos, por parte de los israelitas. Muchos fueron forzados a confesar sus delitos para luego ser quemados vivos. Se llegó a decir que habían contaminado el aire y que esa era la causa de la enfermedad. En este ambiente de resquebrajamiento social se pensó, que el deber moral de todo buen cristiano, era complacer a un Dios enfurecido, actuando con severidad contra la raza maldita, de los judíos. Los israelitas, en efecto, como condenados de la cristiandad, eran peores que la misma enfermedad. Se cercaron en sus barrios especiales –juderías- y se les impusieron restricciones para su movilidad y actividades económicas. Al final, los judíos sobrevivientes, se vieron forzados a emigrar en masa a los territorios contiguos entre Polonia y Rusia donde, resguardados por la distancia, vieron con sobresalto, como se consolidaban otras manifestaciones cristianas que hacían gala de igual ferocidad.

Pero no solamente se trató de exterminar a los judíos y apropiarse de sus riquezas. Se debía también enterrar a los muertos que se contaban por millares. Para ello, primero se debía conseguir quien los transportara al cementerio. Pero nadie quería hacerlo y el huerto del Señor era insuficiente para darle cristiana sepultura a tantos despojos infectados. A medida que pasaba el tiempo los fallecidos se iban apilando por centenares. Hubo necesidad de construir nuevos y más amplios campos santos, pues, el número de tumbas y cementerios, no alcanzaban. Pero el enojo de Dios Padre, luego de haber eliminando a la mayoría de la población, se fue suavizando gracias a las manifestaciones piadosas de los cristianos.

La peste negra había dejado a cada uno de los sobrevivientes europeos con el dolor de haber perdido, por lo menos, un ser querido. Se dice que en la historia de la humanidad nunca hubo tanta mortandad. Sólo algunos siglos después, durante el sorpresivo exterminio de comunidades indígenas completas, en la violenta conquista de las Indias Occidentales. Haciendo un arqueo en la Europa cristiana, el número de muertes fue de tal magnitud que supera la misma imaginación. Según conteos conservadores, la peste negra había matado, sin sumar las cifras escandalosas de África ni de Asia, unos 25 millones de cristianos. Una tercera parte de la población europea. Otros llegaron a afirmar que más de la mitad había desaparecido. Barcelona, por ejemplo, perdió el sesenta por ciento (60%) de su población y otros puertos del mediterráneo perdieron hasta el setenta y cinco por ciento (75%).

"De todas las epidemias que menciona la historia esta fue indiscutiblemente la más atroz. Se estima que, de 1347 a 1350, fue causa de que desapareciera probablemente una tercera parte de la población europea; vino después un largo periodo de carestía (...)." (PIRENNE, Henri. Op. Cit. p 141.)

Nunca se sabrá la verdad, pero los pocos que se libraron del mal, estaban espantados. Para unos su fe en Dios se había debilitado; nunca habían visto que una enfermedad atacara con tanta sevicia, a cristianos devotos. El equilibrio existente, desde el inicio de los tiempos, entre todas las especies del

Plan Creador, inexplicablemente y sin razón, se había roto. Pero los más, renovaron su fe en el Santísimo. Pensaban que estos acontecimientos eran un fuerte llamado de atención a la humanidad para que enmendara su comportamiento licencioso. Confiaban en la misericordia sin límites de Cristo Redentor y en la continuidad del Plan Maestro de la Creación. A pesar, por supuesto, de la condición impenitente e inclinada al pecado de la humanidad.

Pero el viejo orden empezó a resquebrajarse. El papa Clemente VI, dado el poder y prestigio de los flagelantes, debido a sus peregrinaciones para derrotar a la peste negra, apenas amaina la temida enfermedad, empezó una persecución implacable contra los líderes de los penitentes sindicándolos de herejía. Al final, la iglesia logró recuperar el control ideológico y su feligresía. Los nobles de las dilatadas heredades, al no poseer siervos para trabajar los campos, intentaron construir lazos familiares con los advenedizos de la sociedad acaudalados. Así, a medida que la aristocracia pierde su poder y su reconocimiento va debilitándose, los siervos van poniendo pies en polvorosa y huyen de las heredades a las bulliciosas ciudades y territorios despoblados. Pero quienes acceden a la profundidad de los bosques y se hacen a un buen dominio, sienten la imperiosa necesidad de corregir sus métodos de cultivo; introducir instrumentos de trabajo que mejoren la productividad por hectárea, pues, la escasez de mano de obra se hace sentir, a lo largo y ancho de la Europa cristiana.

La nueva disposición social empieza a ser ordenada con nuevas explicaciones de la realidad pero sin perder el acompañamiento de la iglesia romana. Algunos monjes y sacerdotes descubrieron, evidentemente, en los caminos de la reflexión científica y racional, nuevas esperanzas para una población desmoralizada. Sólo así podían conocer los verdaderos designios del Señor. Sabían que las técnicas productivas, con pocos cambios desde las épocas de esplendor del imperio romano, eran inadecuadas y no habían dado abasto para alimentar a la población. Las energías originarias e indestructibles del suelo estaban disminuidas luego de siglos de intensas prácticas agrícolas y pastoriles. Había que mejorar los métodos de cultivo y las formas de tenencia de la tierra, para producir más alimentos y materias primas; pero, más que eso, alabar a Dios Padre con renovado fervor y por encima de todas las cosas. Era Él, con su poder absoluto y amor supremo, quien mantenía en un equilibrio perfecto, todas las especies vivientes y la cantidad de alimentos necesarios para su supervivencia. Pero en Europa, a pesar de todos los créditos religiosos y mejoramientos productivos, era imposible, con el sistema de tenencia de la tierra aun vigente, alimentar a una población que padecía cada día más los rigores del hambre y de la desnutrición.

“En 1500 Europa ya era una sociedad de 100 millones de personas, relativamente estable pero apremiada por lo limitado de sus medios de subsistencia: era un continente pobre y hambriento y apenas estaba curándose del trauma de la Peste Negra.” (ARNOLD, David. La Naturaleza como Problema Histórico. México: F.C.E. 1995. p. 104)

Por eso las frondosas y temidas selvas, que cubrían buena parte de los territorios europeos, seguirán desaparecido; fueron pisoteados y mancillados para desarrollar un variado número de actividades agrícolas y pecuarias. Pero como las técnicas agronómicas no mejoraban, se tenía cada día que recurrir a tierras menos fértiles y más distantes de las ciudades y centros de acopio; pero en las espesuras de la nueva frontera agrícola, los miedos y reservas para transitarlas y ocuparlas eran mayores, y la productividad por hectárea menor.

Los orígenes de las universidades y de una comunidad científico/religiosa. En este ambiente de fanatismo religioso y de guerra a muerte por la defensa de las verdaderas enseñanzas de Jesucristo, se conformaron los primeros centros de estudio. Las prelaturas eclesiásticas, por ser las únicas letradas de la

antigüedad, tenían el control de todos los saberes de la época. Tenían las respuestas verdaderas e indiscutibles, acerca de los fenómenos de la tierra y a los Cielos. En las abadías se había conservado y sistematizado, el conocimiento del pasado haciéndolo posible a los nuevos discípulos. En sus claustros se escribieron y reprodujeron, voluminosas enciclopedias en latín, el lenguaje de los ángeles y de los santos, así como los tratados de Platón y Aristóteles, redescubiertos en el lenguaje de los infieles. Algunos párrocos en sus parroquias y los monjes en los monasterios, aprendían y transmitían, el conocimiento a los nuevos iniciados. Estos doctores del saber, eran los únicos preparados para leer e interpretar los libros sagrados del cristianismo. Por intermedio de ellos se buscó transmitir las apreciaciones científicas y teológicas de los clásicos. El objetivo era saber todo acerca de la obra de Dios y estar al tanto de la segunda venida de Jesucristo a la Tierra y el día del Juicio Final. La teología, la filosofía y el derecho canónico, transmitieron los pensamientos religiosos que preparaban a los hombres para conocer, durante su efímero y tormentoso transitar por la tierra, la Buena Nueva y los mensajes de salvación que permitirían el apaciguamiento de la furia del Señor.

Así, a lo largo de los años del Señor de la medioevo, en las catedrales e iglesias, los eclesiásticos aprendían y enseñaban los conocimientos que se debían poseer. El trivium: gramática, retórica y dialéctica; y el cuadrivium: música, álgebra, geometría y astronomía. Materias tratadas prolífica y con claridad meridiana, por los autores clásicos. Los cursos se desarrollaban con base en las obras de los padres del cristianismo, Platón y Aristóteles. Para el desarrollo de las cátedras, se fijaban la lista de libros y temas para ser comentados, y luego, por medio de un diálogo franco y abierto, entre maestros y estudiantes, se discutían con ardor los argumentos a favor y en contra de una tesis.

“El primer signo de reanimación del aprendizaje en la Europa occidental se presentó en el ‘renacimiento’ del siglo XII, iniciado por la traducción de las obras de Aristóteles y otros pensadores clásicos al latín. Las universidades remplazaron a los monasterios como grandes centros del saber. Algunas autoridades ven en los grandes acontecimientos del pensamiento de fines del medioevo la preparación del camino para el Renacimiento verdadero, de los siglos XV y XVI.” (BOWLER, Peter. p. 41).

En este mundo de religiosidad y estudio, las iglesias y catedrales medievales, empezaron a ser consideradas como centros para la discusión y el conocimiento. Las puertas que unían a las abadías con el Santísimo por medio de la oración, empezaron a comunicar a los doctores de la iglesia con una comunidad de creyentes ansiosos de conocimientos. Los conocedores de la verdad empezaron a salir de los monasterios para discutir públicamente y sin obstáculos, las voluminosas colecciones de libros que permanecían bajo el control de las abadías y monasterios. Por esta vía, empezó a transferírsele a la sociedad civil cierto conocimiento y autonomía de los sistemas de enseñanzas; sin poner en entredicho, por supuesto, los dogmas de la iglesia católica ni las verdaderas enseñanzas de Jesucristo. Surgieron así, en los albores del siglo XII del Señor, las primeras universidades como centros de estudio y de debate. Fueron núcleos alrededor de diferentes escuelas catedralicias, unidas alrededor de distintos obispados. Dentro de sus claustros se quiso saber la forma como los hombres, por medio de la especulación científica podían conocer la verdad siguiendo los lineamientos de la religión romana. Las universidades de París, Bolonia y Salerno, se especializaron en filosofía, teología, derecho y medicina. Con este fin, se desarrolló la escolástica, síntesis de filosofía y teología, en la que dominan los preceptos de Aristóteles y los principales jerarcas de la iglesia católica. Así, haciendo uso de la lógica aristotélica y sus silogismos, los pensadores escolásticos, propusieron dejarse orientar por las sensaciones que producían los hechos particulares, para luego, ascender en el razonamiento y demostrar las proposiciones más generales. Verbigracia: la mortalidad de Juan y la existencia de Dios Padre. En síntesis el método consistía en reunir tres proposiciones, la mayor, la menor y la conclusión, deducía la

última de la primera gracias a la segunda. Así lograron demostrar como, si todos los hombres son mortales y Juan es hombre, Juan es mortal.

La Universidad de París se consolidó, en consecuencia, como núcleo alrededor de diferentes escuelas catedráticas, unidas a la Catedral de Notre Dame. De todas ellas, la más importante fue la escuela de la Sorbona, fundada por el teólogo Robert de Sorbon. Dicha universidad se especializó en el conocimiento de Dios, de la religión romana y en el compromiso de la cristiandad por alcanzar la reconciliación con el Señor por medio de la fe y el arrepentimiento. Fue uno de los centros de estudio más prestigioso durante la Edad Media. Entre sus honores está el de haber tenido como uno de sus eméritos estudiantes al padre dominico, Tomás de Aquino (1225-1274), quien, con argumentos aristotélicos y platónicos, pretendió demostrar racionalmente la existencia de Dios. Para ello, estableció la existencia de dos principios distintos pero integrales, del conocimiento humano: la fe y la razón. Fuentes autónomas e independientes del discernimiento, que nos facultan para conocer la verdad. La fe y razón –consideró el presbítero- eran conductos objetivos y válidos, para descubrir la autenticidad del conocimiento.

Hacia el norte de Europa, siguiendo como modelo la Universidad de París, se fundaron universidades por mandato real o por bula papal en Inglaterra, Alemania, Polonia y Escocia. Los ingleses fundaron la Universidad de Oxford, aprovechando un éxodo de profesores y estudiantes de la Universidad de París, en el año 1167 del Señor. De igual manera, durante el año 1209 del Señor, desertores de la Universidad de Oxford, se dieron a la tarea de organizar la Universidad de Cambridge.

La Universidad de Bolonia, pilar de los estudios de derecho en la Europa cristiana, sirvió como modelo para la fundación de las universidades en España. En el año 1218 del Señor, el rey de León, Alfonso IX, fundó la Universidad de Salamanca. Reformada durante el año 1254 del Señor, por Alfonso X ‘El Sabio’, rey de Castilla y León. El monarca pretendió, con la formación de un selecto grupo de doctores, fortalecer el catolicismo romano y promover la expulsión de los moros de los territorios iberos. En sus claustros se formaron muchos de los funcionarios que las jerarquías de la iglesia católica demandaron para intentar construir, un modelo de sociedad cristiana, por el mundo entero. Soñaban con un planeta gobernado espiritualmente por el sumo pontífice, representante de Dios en la tierra. Un papado, presidiendo la iglesia cristiana y mostrando a los hombres, monarcas y príncipes, como gobernadores civiles, el camino de la reconciliación con el Señor y la salvación eterna. Así las cosas, los doctores en las universidades y los Tribunales de la Santa Inquisición, enseñarían, persuasivamente o con el poder que confieren los aparatos de tortura y el ardor de las llamas terrenas, la belleza de los ideales cristianos y velarían por la ortodoxia de las verdaderas y únicas enseñanzas de Jesucristo.

Al mismo tiempo que esto acontecía, los comerciantes y artesanos de las ciudades mediterráneas, estaban tratando de romper el monopolio que el clero resguardaba en los sistemas de enseñanza de nuevos bachilleres. Tenían como objetivo, hacer más prácticas las instituciones que demandaban los nuevos tiempos. Sus hijos, necesitados de conocimientos más prosaicos y en palabras vernáculas, debían asistir a las escuelas monásticas donde se les suministraba los conceptos básicos de un lenguaje sacramental, alejado totalmente del manejo hábil de la vida comercial. Pero durante los siglos XII y XIII del Señor, la burguesía comercial encontró los recursos necesarios para fundar las primeras escuelas públicas, alejadas de los monasterios, donde, a sus hijos, les enseñaban a leer y a escribir en los idiomas cotidianos, para que aprendieran a manejar la contabilidad y los instrumentos de crédito, utilizados en las transacciones comerciales.

"La actividad comercial fue, sin duda alguna, causa de la creación de las primeras escuelas para los hijos de burgueses (...) las ciudades abrieron, desde la segunda mitad del siglo XII, pequeñas escuelas que se pueden considerar como el punto de partida de la enseñanza laica en la Edad Media.

*El clero trato de oponerse a esa intervención del poder secular en un dominio que hasta entonces le había pertenecido exclusivamente.”
(PIRENNE, Henri. Op. Cit.p 93)*

La educación y las transformaciones económicas y sociales que vivía Europa, apresuraron los hechos para que al norte de los Pirineos, la iglesia empezara a sentir que tenía la obligación de delimitar su campo de acción en la sociedad. El latín, idioma oficial para la celebración de la liturgia romana, empezó a ser reemplazado por lenguas vulgares en los centros de enseñanza; a sus aulas concurrían, para ser educados, los hijos de los comerciantes y artesanos pudientes. Partes de la Europa cristiana empezaron a dejar atrás los años del Señor de la Edad Media. Se diseñaron nuevos espacios en las ciudades donde artesanos y comerciantes, inventaban la sociedad del futuro. No obstante, como secuela de los avatares históricos, dentro de las provincias de Hispania las transformaciones no las estaban llevando a cabo los comerciantes ni los artesanos sino jóvenes templarios, deseosos de expulsar a los islamitas de sus territorios y de consolidar, para siempre y por siempre jamás, el modelo de sociedad cristiana por el mundo entero.

Desequilibrios ambientales y exploraciones de un continente idólatra. A finales de la Edad Media Europa sobrellevaba una crisis alimentaria y de desequilibrios ambientales sin precedentes en su historia. El hambre y la desnutrición, fueron los mejores aliados de las epidemias que azotaron a ese continente y a las islas vecinas, durante la alta Edad Media. Aquella mortandad fue una de las peores catástrofes de que se tenga noticia en la historia de la humanidad.

Europa era, sin lugar a dudas, un continente atrasado, lleno de gente mal alimentada y temerosa del castigo Divino. A lo largo de los años del Señor de la Edad Media, la cristiandad imaginó que sin alabanzas al Supremo Creador la producción de comida y la vida sobre la tierra, no podrían mejorar ni continuar por tiempo indefinido. Pero los cumplidos al Supremo para aumentar la productividad agrícola no daban los resultados añorados y las técnicas productivas se habían quedado ancladas en el pasado. Por eso, con tantas urgencias para matar el hambre y los malestares, a más de seguir ensalzando al Soberano Creador, era apremiante mejorar las técnicas productivas; técnicas que habían vivido, pocas mejoras, desde las épocas de esplendor del imperio romano.

“Desde la introducción del arado –en esencia una azada grande arrastrada por animales- los métodos agrícolas continuaron sin ninguna alteración importante en la mayor parte de Europa Occidental y Central hasta el principio de la Edad Moderna (...) en lo que respecta a condiciones materiales, la Europa Occidental del año 1200 a penas si había llegado a la altura del mundo Romano de 1000 años atrás. Aun mas tarde, el cambio se produjo con mayor facilidad en los campos del gobierno, la literatura y las artes, y especialmente en los de la religión y el saber, que en los de la industria. En su economía, Europa medieval estaba en general al mismo nivel de la antigua Persia, India o China (...)” (POLANYI, Karl. Op. Cit., p 73)

Ante esta calamitosa realidad, mercaderes adinerados vieron en África occidental el lugar propicio para obtener fortuna rápidamente y mitigar, al mismo tiempo, los padecimientos y la desnutrición que padecía Europa. El poderío militar de una Europa coherente ideológicamente y fanática, permitió que a principios del siglo XV reapareciera la esclavitud en la Italia renacentista y en Portugal. Dentro de las familias ricas de la nobleza europea o como sirvientes de los mercaderes y financistas venecianos, los africanos y orientales, habían ayudado en las labores domésticas. Los maestresalas, pajes y heraldos, eran educados para reproducir con finura y elegancia, la parafernalia y galanura de las cortes europeas. Pero a finales del siglo XV del Señor, los africanos dejaron de acicalar con sus atuendos sofisticados y su color azabache, los aristocráticos salones de la Europa renacentista. Empezaron a ser vistos como inagotables instrumentos de

trabajo, para la creación de riqueza en las labores agrícolas y mineras, dentro del naciente imperialismo religioso de los europeos.

Para despojar a los mercaderes árabes de sus rutas comerciales, armadas de intrépidos navegantes, portugueses y españoles, penetraron cada día en mayor profundidad las temidas costas del continente negro. Desde siempre, los comerciantes ricos habían querido encontrar una vía marítima que los acercara a la India, a fin de importar directamente las especies y artículos suntuarios del Oriente idolatra. En sus incursiones descubrieron, en las costas subsahariana del África occidental, inigualables tierras para cosechar sus alimentos y mano de obra esclava, para reemplazar los millones de brazos que se habían llevado la peste negra y las muertes prematuras de gentes mal alimentadas. Como acto de dominio y posesión de las costas africanas, los cristianos enterraron una cruz y construyeron el primer fuerte en Costa de Oro, en el año 1481 del Señor. Tenían la intención de llevar la religión romana a un continente bárbaro; mercaderar maderas finas, pieles, marfil, metales preciosos y, finalmente, hombres para ser tiranizados. La Buena Nueva, y los mensajes de Amor y de Nueva Esperanza de Cristo Redentor, fueron la primera forma de penetración, luego vinieron las expediciones de caza y esclavización de la población nativa.

*“Primero llegaron los evangelizadores blancos y trajeron la biblia. Nosotros teníamos las tierras. Luego nos enseñaron a rezar con los ojos cerrados y cuando los abrimos, ellos tenían las tierras y nosotros leíamos la biblia.”
(Refrán popular africano)*

Los africanos fueron capturados a lo largo de la costa occidental de África. Actividad de persecución que alimentó una verdadera guerra a muerte, con cientos de heridos y mutilados, pero siempre con un saldo positivo de población tiranizada. Con la experiencia adquirida con la persecución de tantos herejes y las armas de guerra, que les garantizaba un incuestionable poderío militar, la Europa cristiana inició, a finales del siglo XV del Señor, la mayor migración forzada de seres humanos, de que se tenga noticia en la historia de la humanidad. Millones de negros fueron vendidos en pública subasta en los mercados de Cádiz y Lisboa, por unos mercaderes cristianos creyentes, racistas y exaltados. De esa manera, a principios del siglo XVI del Señor, la población africana reemplazará, como mano de obra esclava, a los millones de nativos muertos como consecuencia de las conquistas cristianas en las islas del mar Caribe, y luego, en los dominios que se les aparecieron a los navegantes en su itinerario hacia el añorado Oriente.

En un principio el tráfico de esclavos fue monopolizado enteramente por los portugueses. A finales del siglo XV del Señor, sin embargo, los españoles empezaron a disputarles este lucrativo comercio a los lusitanos. Por aquella época, los ibéricos contaban con las capacidades militares y los conocimientos náuticos, para hacerlo. Habían llegado a las islas Canarias a principios del siglo XV del Señor. Como acto de posesión y dominio, plantaron la cruz del Redentor, forzando a los naturales a adoptar la fe católica como religión oficial. Acto seguido llevaron nuevos conceptos para sus construcciones urbanas, nuevas instituciones sociales y su sistema de valores. En la búsqueda de un excedente económico organizaron extensas haciendas agrícolas y pecuarias. Trasladaron sus cerdos, sus chivos, su trigo, su caña de azúcar y rápidamente cambiaron los ecosistemas originales, por un modelo de agricultura para la exportación. Para el año del Señor 1405, Juan de Betancourt había completado la conquista de las islas Canarias; experiencia que les serviría como punto de apoyo y los estimulará, como buenos creyentes, para la invasión y destrucción de las Indias Occidentales.

El cristianismo como fundamento de la nacionalidad española. En la península, los jefes de la iglesia romana y las universidades, fueron la fuente espiritual que iluminó la reconquista de las provincias ibéricas, en poder de los islamitas. A lo largo de los siglos VIII y XV del Señor, los diferentes reinos de Hispania: leoneses, catalanes, gallegos, aragoneses y vascos, mantuvieron una guerra religiosa para

expulsar a los islamitas de sus provincias y hacer de los judíos, unos cristianos arrepentidos y devotos. Siempre tuvieron como misión episcopal, imponer, a como diera lugar, sus valores y la supremacía ideológica de la verdadera religión romana en los reinos peninsulares.

“Europa termina en los Pirineos y, al otro lado, la ortodoxia católica tomaba el lugar del fanatismo islámico.” (ZEA, Leopoldo. La Filosofía de la Historia Americana”. México: F.C.E., 1978, p. 13)

Durante aquellos años los creyentes empezaron a mostrar con ufanía, la procedencia de su linaje de Cristo; se convencieron de ser los legítimos descendientes del pueblo escogido por Dios para poblar la Isla de la Tierra y continuar la construcción del modelo de sociedad cristiana; así querían parecerse, a más no poder, a sus acérrimos enemigos, los judíos. Pueblo designado por Jehová, para imponer la superioridad de sus valores morales y creencias religiosas, al resto de la humanidad. En esta lógica, los cristianos añoraban preservar su linaje ancestral y libre de sangre impura por los cuatro costados. Negaban tener en sus venas sangre morisca y compraban certificados notariales que lo testificaran. Religión y nación se confundieron en una sola identidad, para hablarnos indistintamente de españoles o cristianos, diametralmente opuestos a los moros y a los judíos.

Con estos antecedentes, el cristianismo hispano, agujoneado por sus enemigos en lo que respecta a las verdades reveladas y la preservación de la fe, fueron constituyéndose su nacionalidad, en virtud de su valentía, de su arrojo, e inclusive, de su intolerancia religiosa y capacidad de mando, frente a unos pueblos superiores en técnica y capacidades intelectuales. La linajuda estirpe y casta superior de los cristianos, procedía de sus creencias religiosas y limpieza de sangre, no de sus riquezas, capacidades intelectuales o conocimientos científicos.

Con esta perspectiva religiosa, se fueron valorando con desdén las actividades productivas y la reflexión científica, propia de aquellos pueblos considerados como enemigos de la fe. Así las cosas, en sabios, médicos, astrónomos, artifices y comerciantes, no se podía confiar; era necesario, al contrario, batallarlos como imperativo moral pues simbolizaban las actividades desempeñadas por los herejes; quienes no estaban interesados en permitir la reconciliación con el Señor, por medio de la fe y el arrepentimiento, de una España piadosa. La preservación de la fe, movió, entonces, las entretelas de los reinos de la península, colocando a sus nativos a la vanguardia de la lucha religiosa. Se montaron plataformas, garrotes, potros, cepos, patíbulos y hogueras, para escarmentar a los herejes; el mandato era preservar la vigencia y veracidad de los libros sagrados, y la pureza y superioridad de los valores piadosos.

“El espíritu nobiliario unido al desdén por las actividades comerciales marcan ya el abismo que separa a España de la Europa capitalista (...)” (CASTRO, Op. Cit, 67).

En este ambiente de intolerancia y fanatismo religioso, durante los años 1465 del Señor, se posesionó la infanta Isabel, ‘La Católica’, como reina de España. Tiene como confesor al fraile dominico Tomás de Torquemada. El afamado presbítero ejerce sobre la reina gran influencia en cuestiones de fe y delirio inexorable de las verdades del evangelio. Durante aquellos años del Señor, en el furor de la guerra contra los islamitas, ocurrieron –según historiadores romanos- hechos reprobables que involucraron, nuevamente, a los judíos. Se les acusó de escandalosos actos de blasfemia contra el cristianismo. La reina, influenciada por su confesor, ordena a sus asesores en la santa sede que obtengan una autorización papal para la creación de la Inquisición española. Así, en el año 1482 del Señor, por propuesta de la reina Isabel de Castilla y el rey Fernando de Aragón y con la anuencia papal, se

crearon los tribunales inquisitorios en la península. El tribunal se encargó de custodiar la sinceridad de los judíos conversos al cristianismo. Preocupa a los obispos españoles que la conversión de los nuevos creyentes no estuviera movida por una auténtica fe en Jesucristo sino, más bien, que influenciados por una comunidad efectivamente devota, se hubieran bautizado. Se sospecha, además, que muchos de ellos aborrecían las imágenes de Jesucristo crucificado y seguían profanando su Divino Rostro. Dispuesta a remediar la situación, la santa sede autorizó la creación del Supremo Tribunal y nombró como su primer inquisidor al fraile dominico, Tomás de Torquemada. Con la bendición papal se legitimó nuevamente la persecución contra, islamitas y judíos. Muchos de ellos, sin garantías procesales y por la sola sospecha, verán finalizar sus días en la hoguera, destino inapelable para los herejes. Mejor suerte corrían los conversos adinerados. Como pena se les confiscaba una quinta parte de sus riquezas, utilizadas para costear los dispendios de la guerra santa contra los mahometanos.

Luego de la expulsión de los moros, los tribunales de la Santa Inquisición estuvieron inquietos por los musulmanes y los judíos conversos. Para el año de 1520 del Señor, el nerviosismo romano se acrecienta y enfilan baterías contra quienes apoyan las tesis luteranas y calvinistas. Pero al mismo tiempo que el protestantismo iba ganando adeptos, se descubrió, durante los años de 1492 del Señor, la cuna de las apostasías y los rituales satánicos, en las Indias Occidentales. Para remediar estos inesperados e innumerables brotes de apostasía, el sumo pontífice instituyó la Inquisición Romana y el Santo Oficio. La primera encargada de custodiar la unidad ideológica del cristianismo, evitando los desordenes públicos que pudieran causar los herejes. Al Santo Oficio se le encomendará, a su vez, hacer respetar la ortodoxia de las sagradas escrituras, castigando las interpretaciones heréticas llevadas a cabo por académicos renacentistas.

Pero la Santa Inquisición, a pesar de tener en su haber un abultado número de sentencias condenatorias, siempre contó con una opinión pública altamente favorable. Nadie podía negar, indudablemente, la existencia de prácticas heréticas en la comunidad de judíos e islamitas, residentes en la península. Así las cosas, las medidas tomadas por la inquisición española nunca fueron impopulares. Los cristianos estaban convencidos que los veredictos condenatorios del Santo Tribunal eran necesarios; participaban con fe y regocijo de las ejecuciones. Con este expediente del Santo Tribunal, se complementaba la construcción y preservación de la unidad ideológica de los españoles.

"(...) el santo oficio buscaba con afán a los hombres más independientes y ardorosos para llevarlos a la hoguera o a la cárcel (...) Solamente en España se eliminaron, durante un período de tres siglos, cerca de mil hombres por año, y hombres de los más útiles, a saber, los que dudaban de las cosas y discutían sobre ellas, y sin la duda es imposible el progreso."(DARWIN, Charles. El Origen del Hombre. Colombia: Panamericana, 1994, p. 175).

También ayudaron a la formación de la unidad nacional de los españoles, los títulos de nobleza y las mercedes de tierras otorgadas por la reina Isabel y el rey Fernando, a los aristócratas del campo para que permanecieran en sus dominios ancestrales y pusieran a producir las extensas parcelas expropiadas a los islamitas en su huida. Había que mantener productivas unas tierras que, por ocho siglos, habían sido explotadas eficientemente por los mahometanos. Los nobles de la tierra, a cambio de estos decoros y sinecuras agrarias, condescendieron con recursos económicos. Sus aportes fueron de gran ayuda para la creación de una fuerza náutica, necesaria para la defensa de las fronteras nacionales y sus incursiones imperiales.

No fueron, en consecuencia, factores económicos como la formación de un mercado interno, con base en la producción agrícola y manufacturera, lo que permitió la consolidación de la nacionalidad de los españoles. Al contrario. Con la persecución llevada a cabo contra moros y judíos, quienes controlaban buena parte de los procesos de producción y financieros, se impidió la consolidación de dicho mercado.

Los españoles, ciertamente, por estar más preocupados por diferenciarse de los judíos y musulmanes, no desarrollaron una mística por el trabajo, ni respeto por las actividades productivas y la reflexión científica sin la tutela de los libros sagrados. La sobriedad era propia de los monasterios en donde se buscaba la santidad pero sin conexiones con el ahorro productivo; por ello, la sociedad española nunca desovó una comunidad intelectual con espíritu científico y que dudara de todo; tampoco una clase artesanal que quisiera enriquecerse siendo parca en el consumo y encausara el ahorro para fortalecer sus actividades productivas. Pero sí vio crecer y fortalecerse a unos fanáticos combatientes, quienes, con arrojo y valentía y conscientes de su misión eclesiástica, estaban dispuestos a morir por Cristo Redentor. Caballeros templarios que la emprendieron contra judíos e islamitas, y luego, pusieron proa en mares desconocidos para invadir y conquistar un continente bárbaro y no creyente. Soñaban con construir el modelo de sociedad cristiana por el mundo entero, incorporar nuevas tierras al catolicismo romano y alejarlas de las prácticas heréticas y los rituales satánicos. Se percibían como los poseedores de la verdad religiosa e instrumentos de la Divina Providencia, con la misión de llevar el cristianismo por el mundo entero.

Tanto la pureza religiosa como de sangre por los cuatro costados, después de ocho siglos de permanencia musulmana en la península, era lo que se debía preservar. Fueron veinte generaciones que maduraron una cultura templaria para la preservación de la fe; el único oficio que conocieron fue apuntar las ballestas con precisión y blandir la espada, en una guerra a muerte contra los infieles; enemigos acérrimos y percibidos como unos perros malditos, a los cuales, inclusive, se les podía descuartizar y quemar. La toma en enero de 1492 de la impenetrable ciudad de Granada, significó, por tanto, el fin de la guerra contra los islamitas; pero más que eso, amplió el abismo que separaba a los cristianos de otras prácticas religiosas. Súbitamente, el ideal cristiano de los españoles y todos sus guerreros henchidos de fervor religioso, quedaron en asueto. Por ser instrumentos de la Divina providencia tenían la responsabilidad de llevar el cristianismo al mundo entero. Eran portadores de una fe inquebrantable en Cristo Redentor y conocían de las verdades absolutas contenidas en sus libros sagrados. España se había catapultado como la capital mundial del cristianismo y ahora, como defensora de la ortodoxia católica, emprendió su propia cruzada en una América indígena sorprendida, plagada de prácticas demoníacas y de liturgias exóticas.

Cristóbal Colon y las tierras del Gran Khan. Antes que intrépidos navegantes encontraran un mundo retrasándoles el encuentro con Oriente, la iglesia estaba convencida que la Isla de la Tierra era una sola. Negaba también su forma esférica. Se creía en la existencia de un mundo plano, con profundos y humeantes abismos al final de sus aguas, por donde seres del Averno entraban a las mismísimas calderas del infierno. Mirando el Occidente, se llegó a pensar que la mar océano estaba llena de islas tan maravillosas que recordaban el Paraíso Terrenal.

Promover un viaje en redondo del globo terráqueo carecía de sentido y era en extremo peligroso. San Agustín, por ejemplo, máxima autoridad en cuanto a interpretar el contenido real de los libros sagrados del cristianismo, en más de una oportunidad había negado la existencia de las antípodas. Recordó que luego del Diluvio Universal, el Señor de los Cielos, había ordenado a las aguas que se retiraran para dejar al descubierto la Isla de la Tierra. Tampoco perdía oportunidad para traer a cuento que la Buena Nueva, y los mensajes de Amor y Esperanza, habían sido pregonados por los doce apóstoles por todos los rincones de la Tierra. La mentalidad religiosa de esa época, imaginaba, que si nos aventuráramos a poner en entredicho la palabra Divina y pretendiéramos realizar un viaje de circunnavegación, bajando al otro hemisferio, entonces, luego de ese absurdo ¿De qué medios echaríamos mano para subir

nuevamente a este? ¡Era irracional e imposible, por tanto, intentar navegar en redondo el globo terráqueo! Por si fuera poco, estaba fuera de lugar un salvador que hubiera saltado de isla en isla, para redimir a los hombres y posibilitar la reconciliación con Dios Padre; así, la Isla de la Tierra y la humanidad entera, en definitiva, no podía estar ubicada sino en aquella porción del hemisferio, en la zona templada del planeta. Estas fueron las razones teológicas incuestionables para que un consejo de sabios e insignes prelados, reunidos en un convento de dominicos en la ciudad de Salamanca, rechazaran el plan presentado por el navegante, Cristóbal Colón (1451-1506); tildándolo de ignorante y abriéndole cargos por el delito de herejía. Pero Colón continuó con su designio de llegar al Oriente atravesando la mar océano y en su travesía elevó anclas en las paradisíacas islas del mar Caribe.

La fuerza de los hechos permitió que se conociera la verdad. El catolicismo romano sabía que por el arrojo y valentía de que había hecho gala la gran nación española, durante su cruenta guerra contra los infieles, el Creador, la había designado para conquistar y bautizar a todos los pueblos que estuvieran violando la ley natural. El descubrimiento reforzó, por tanto, la interpretación providencialista de la historia y Colón se vio a sí mismo como el mensajero de una nueva era. Recordó que los profetas del milenio habían predicho que saldría de España un Mesías que reconstruiría a Jerusalén y advertiría a los pecadores de la segunda venida de Jesucristo y del día del Juicio Final. Los acontecimientos, por insignificantes que fueran, eran designios de Dios y acontecían a lo largo de un tiempo creado por Él mismo, para posibilitar la salvación de nuestras almas y la evangelización del mundo entero.

Luego de los gloriosos años de 1492 del Señor, Cristóbal Colón, como representante de los reyes católicos de Castilla y Aragón, fue visto como un heraldo de Dios. Su gloriosa epopeya en el ignoto mar océano sólo podía tener una explicación del más allá: formaba parte de los designios del Señor para continuar la expansión del cristianismo por el mundo entero. Por estar al tanto de estos hechos, el historiador J. H. Elliot manifestó que *Estos primeros misioneros enviados al continente americano se tomaron a sí mismo como agentes de un providencial despliegue de la historia en el que por fin iba a producirse la conversión de toda la humanidad tras lo cual llegaría el fin del mundo.*

Pero al esforzado aventurero lo movían, además, intereses materiales y aspiraciones señoriales. Sabía que el imperio Chino era uno de los más ricos y extensos del mundo. Había sido bendecido por el Todopoderoso con incontables tesoros y surcado por empinadas cordilleras, dilatados ríos y tupidas selvas. Tenía suficientes conocimientos de las cruzadas, en su intento por recuperar el Santo Sepulcro; asimismo, la acreditada leyenda de las aventuras de los miembros de la familia Polo, Niccolò, Maffeo y Marco, realizada en *La Descripción del Mundo*, le habían enseñado a reconocer en la naturaleza la obra del Señor. El mundo que había visitado mentalmente, gracias a los relatos de intrépidos aventureros y navegantes valerosos, no podía existir si no para ser reconocido, explorado y finalmente ocupado. La obra de Dios estaba pidiendo a gritos ser conquistada y ocupada plenamente por cristianos devotos, que impidan el florecimiento de la maldad y las impiedades. De las lecturas de Marco Polo había idealizado unas imágenes mentales llenas de relucientes ciudades y palacios imperiales recubiertos de oro, en los cuales deambulaban, regiamente engalanados, diestros esclavos y agraciadas doncellas. Soñaba mercadear un sinnúmero de piedras preciosas, oro y plata, sedas, terciopelos, pimienta, clavo y canela, incienso y ámbar, en las principales ciudades europeas. El objetivo era hacer de los pueblos orientales siervos de Castilla y Aragón. Así, podría convertir a los señoríos de España en el imperio cristiano de los españoles, con el que, desde las cruentas y dilatadas disputas contra los islamitas, habían soñado los peninsulares. Pero ¿cómo podían arribar a los dominios orientales si los herejes controlaban por tierra el acceso a las rutas comerciales?

Para alcanzar los confines de Oriente sólo se conocían dos rutas. La primera por tierra; atravesando el Asia menor para arribar a la India, la China y el Japón; comarcas conocidas gracias a las inigualables descripciones de la naturaleza, hechas por Marco Polo. Esta ruta era larga y peligrosa, los ríos, las montañas y selvas que había que cruzar, escalar y caminar, eran interminables, el transporte difícil y caro; por lo demás, desde los tiempos del Señor, del año 1453, el imperio Turco había cerrado el tránsito a los cristianos. La segunda opción era por el tenebroso mar, navegando alrededor del oscuro continente africano. Los aterrizados navegantes hacían circular rumores sobre burbujeantes mares, de aguas densas, producto del impenetrable fango y repletas de serpientes. Se llegó a afirmar que si algún cristiano sobrevivía a la aventura y conservaba su alma, regresaría negro de por vida. Esta opción, sin embargo, era la preferida y estaba siendo experimentada con ardor y algunas prevenciones, por Enrique, el navegante. Los portugueses, ciertamente, luego del descubrimiento de la brújula durante el año 1302 del Señor, siempre habían examinado y puesto en práctica esta posibilidad. Sus galeones, a prudentes distancias de las costas, solían penetrar cada vez en mayor profundidad, el continente africano; así, adquirieron la experiencia y perdieron los miedos para elevar anclas contra el viento, en sus viajes de exploración de las costas de África, esperando que el mismo viento los transportara de vuelta a casa. La segunda opción era, por tanto, doblando el *Cabo de las Tormentas*; recorrido franqueado por Vasco de Gama, en el año de 1497 del señor. La nueva ruta comprobó, por lo demás, ser uno de los más rápidos atajos para arribar a los reinos orientales; recorrido que de haberse transpuesto antes del bendito año Señor de 1492, habría retardado el tropezón con las Indias Occidentales, por un tiempo indefinido. En esta conjeturada realidad, los cristianos se habrían acostumbrado a ir a las nuevas posesiones imperiales por la ruta del África y allí, ante la vastedad del territorio, con tantas reliquias impías y herejes por catequizar, habrían permanecido hasta el día del Juicio Final.

“Así es que ningún geógrafo de aquella época pensaba que pudiera existir un nuevo mundo, lo cual conviene consignar categóricamente. No se trataba, pues, de buscar esta ruta al Oeste, de extender los conocimientos geográficos. No; por eso fueron los comerciantes los que se pusieron a la cabeza del movimiento y preconizaron la travesía del Atlántico como posible. Solo pensaban en traficar y en hacer más corto el camino.” (VERNE, Julio. Cristóbal Colón, historia de los grandes viajes. Colombia: La Prensa, 1988. p. 24)

Pasando por alto las conjeturas, Cristóbal Colón estaba pensando una tercera posibilidad. Compartía la opinión aristotélica de una distancia relativamente corta separando las riberas extremas de la Isla de la Tierra. Esto se traducía, en términos náuticos, en un globo terráqueo mucho más pequeño; y, por tanto, en una distancia navegable en redondo para arribar a su indescriptible y anhelado Oriente. Esta confianza en el pensamiento antiguo y error en los cálculos por parte de Aristóteles, motivaron a Cristóbal Colón a emprender la inolvidable aventura. Estaba convencido que así como el 2 de enero de 1492, de los años del Señor, se había destruido, para los cristianos, el mito de la impenetrabilidad de Granada, así se debía destruir la creencia de una distancia infranqueable e infinita, hacia el Occidente. Por eso, rechazando la versión malaconsejada de los preladados de un Occidente infinito e insalvable, con monstruos cuidando los suburbios de la Isla de la Tierra, por donde nadie podía aventurarse por miedo a que se lo tragarán vivo, pudo concretar sus sueños. El intrépido navegante estaba seguro de sus conjeturas y dispuesto a morir en la aventura. Era un diestro y experimentado lobo de mar; conocía a la perfección las técnicas de navegación de los moros; sabía ubicar la estrella del norte por medio de un cuadrante, para conocer la posición exacta de la nave, en el ignoto océano. Había readecuado, sabiamente, la teoría para navegar contra el viento, pues, se había dado cuenta que los vientos del océano Atlántico lo cruzaban en círculo, cosa que le facilitaría la navegación hacia el Occidente a través del inexplorado océano. Así, manejando la hipótesis de que elevando anclas podía trasponer el océano Atlántico y arribar al Oriente, a las tierras del Gran Khan, emprendió su colosal aventura.

Pero en su itinerario hacia las imaginadas tierras de los dominios orientales se tropezó, primero, con las paradisíacas islas de la República Dominicana, Cuba y Jamaica. Y en territorios gentiles edificó, con los planos del florentino, Leonardo Da Vinci, la primera iglesia en territorios infames. Tenía la ilusión de iluminar, con este santuario, el modelo de sociedad cristiano de los nuevos dominios. A partir de entonces, en sus delirios de soñador cristiano y ante una naturaleza rebosante de vida, imaginó haber llegado al tallo de la tierra, pues, según opiniones de la época, Dios había esculpido la tierra con forma de pera. Sólo allí, en el tallo, podía estar ubicado el Paraíso Terrenal ¿Dónde más podían estar estos impetuosos ríos y tierras de encanto sino en la propia cuna de la humanidad? ¡Cristalinos litorales rodeados de tupidos árboles y selvas interminables, cargados de serpientes, micos, pájaros, loros, guacamayas, hermosos mancebos e indias sensuales, con sus cabezas ataviadas con canastos rebosantes de flores y frutas, de todos los colores y sabores!

“La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y la muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias” (Carta de Francisco López de Gómara al soberano Carlos V, en 1522, de los años del Señor.)

Así, un anónimo alucinado, odiosamente catalogado como hereje por las dignidades eclesiales de la pontificia universidad de Salamanca, había destruido la creencia transmitida por la tradición romana de una tierra plana y una distancia infranqueable e infinita hacia el Occidente. Por aquellos años del Señor, ya se estaba al corriente que los navegantes habían echado anclas en costas inexploradas de la mar océano, sanos y salvos. Luego se comprobó, que no se había arribado a las tierras del Gran Khan; tampoco que se hubiera descubierto una isla o dos o tres. No: con lo que realmente se toparon los creyentes, fue con un fragmento desconocido de la creación y de magnitudes desproporcionadas. Sin referencias documentadas, por cierto, en las memorias de los más avezados cartógrafos y navegantes. A las carabelas de Cristóbal Colon les obstruyó el paso, ciertamente, una porción de tierra firme inédita y, más o menos, con la misma magnitud territorial y distancias de lo que debía ser la otrora Isla de la Tierra.

CONCLUSIONES

1. Las culturas nativas coevolucionaron en un equilibrio dinámico con la Madre Tierra y sus diferentes formas de vida.
2. Sus dioses protectores, el Sol y las Aguas sagradas de ríos y lagunas, permitían el florecimiento de la vida y la continuidad de los ciclos reproductivos de la naturaleza.
3. Los nativos desarrollaron formas de conocimientos y técnicas productivas en correspondencia con la naturaleza y el equilibrio ambiental de sus territorios.
4. En las Indias hubo grandes civilizaciones urbanas en armonía con la naturaleza. Al tiempo que, un buen número de familias vivían al interior de los bosques y selvas tropicales.
5. Los aborígenes construyeron sistemas de riego, andenes, terrazas y edificaron centros ceremoniales para adorar a sus dioses protectores.
6. La sociedad estaba conformada por un inamovible régimen de castas: recaudadores de tributos, distribuidores, comerciantes, sacerdotes y la elite de procedencia divina.
7. El imperio español actuaba de diferente manera. La Europa cristiana creía en un ser único y omnipotente: el Señor de los cielos; Creador de los cielos y de la tierra.
8. Dios había escogido a la raza hebraica para preparar el advenimiento del cristianismo y la sociedad civil cristiana.
9. Luego del derrumbe del imperio romano se tornó imprecisa y muy distante la imagen de Cristo.
10. Cuenta la tradición que Cristo tuvo un hermano gemelo, el apóstol Santiago: discípulo y compañero fraterno del Hijo de Dios.
11. En la Europa cristiana, el papado diseñó la santa inquisición para recuperar la fe y construir el modelo de sociedad cristiano por el mundo entero.
12. El resurgimiento de la navegación mediterránea reactivó el comercio. A las ciudades eclesiásticas se sumaron otras, con rígidos reglamentos, nuevos instrumentos sociales y libertades desconocidas.
13. Los tribunales de la Santa Inquisición tenían el propósito combatir las herejías que afligían la fe cristiana. En el siglo XIII se aprobó la tortura como método para hacer confesar a los herejes de sus apostasías.
14. Europa padeció una de las pestes más severas de que se tenga noticia. Murió una tercera parte de la población.
15. Ante la calamitosa realidad los mercaderes vieron en África el lugar donde enriquecerse y mitigar el hambre que padecía Europa.

16. Las universidades fueron centros de estudio y debate. La sociedad quería acercarse a la verdad de los fenómenos naturales y no conocer de ellos por actos de fe.
17. La nacionalidad española se forjó en una cruenta guerra, liderada por el apóstol Santiago, contra los herejes que habían invadido sus territorios.
18. Leoneses, Catalanes, Gallegos, Aragoneses y Vascos, firmaron un pacto cristiano, para expulsar a los moros y judíos de la península ibérica.
19. Religión y nación se confundieron en una sola identidad y prepararon a los cruzados que arribaron a las Indias Occidentales.
20. A finales del siglo XV la Isla de la Tierra era una sola y estaba bordeada por abismos que se tragaban las embarcaciones en el ocaso del día.
21. El Padre de la humanidad designó a la gran nación española para que conquistara y cristianizara a los salvajes que estuvieran violando la ley natural.
22. Cristóbal Colon fue un instrumento de la Divina Providencia para llevar el sistema de valores y la fe cristiana a las Indias Occidentales.

II. LA CONQUISTA CRISTIANA Y LOS INTENTOS BORBONES POR INSTAURAR VERDADERAS COLONIAS EN LAS INDIAS OCCIDENTALES.

Un Mundo Nuevo permite la creación del Sistema Capitalista Mundial. Por los años en que el Señor de los Cielos permitió el encuentro con las Indias Occidentales, los reinos cristianos de Hispania y el reino de Portugal, monopolizaban los conocimientos de la época. Eran los poseedores de la tecnología marítima y militar que les permitió descubrir y conquistar estos dominios para beneplácito de sus respectivas casas imperiales. Hicieron gala de su superioridad tecnológica por medio de las habilidades puestas en práctica para remontarse allende el proceloso océano. Sus opositores, en ausencia de esas destrezas competitivas, desplegaron actividades ilegítimas como la piratería y el corzo; con ellas se enriquecieron y fueron preparándose, para disputarles durante los siglos XVII y XVIII del Señor, los dominios de todas sus señoríos a sus más encarnizados rivales.

Pues bien, las noticias que llegaron, luego del viaje emprendido por Cristóbal Colón en su búsqueda de los territorios del Gran Khan, en un comienzo no representaron cambios en los dogmas de la iglesia católica y las enseñanzas acerca del nacimiento, pasión y muerte de Jesucristo. Pero en el momento que se comprobaron las dimensiones reales de lo recientemente encontrado, se presentó, uno de los mayores cismas entre los científicos y los patriarcas de la iglesia católica. La nueva geometría del espacio puso en tela de juicio opiniones reverenciadas por los tratadistas de los libros sagrados. Con el tiempo se supo la verdad. La porción de tierra encontrada por Cristóbal Colón, en su búsqueda de tesoros codiciados desde sus lecturas de los viajes de Marco Polo, tenía una magnitud continental. Había dos mundos distintos, separados completamente y alojados en el mismo globo terráqueo; dos Islas en la Tierra. Y para sorpresas de creyentes y no creyentes, con la porción que se tropezaron las carabelas de Cristóbal Colón, empezaba en pleno hemisferio norte y se extendía hasta los confines del hemisferio sur. Era, por lo descrito en los informes de viajeros, un continente separado totalmente de lo que se creía debían ser los territorios donde los doce apóstoles habían pregonado la Buena Nueva.

Pero como si el occidente cristiano hubiera estado absorto y a la espera de un suceso insospechado, el descubrimiento de un Nuevo Mundo permitió el nacimiento de nuevas ideas. Así, la nueva percepción geométrica de la tierra y de la mar océano, revalidó el método científico de aquellos que a decir de la religión escudriñaban la morada de Dios y de los bienaventurados, con instrumentos del Diablo. Demostró, porqué, opiniones sin fundamento impidieron continuar con los hallazgos de Eratóstenes, filósofo alejandrino, quien tres siglos antes de Jesucristo pudo calcular con dos torres distantes y sus sombras proyectadas a las doce del día, el tamaño y la forma redondeada de la tierra. No obstante los frenos doctrinales y los cadalsos, luego de dieciocho siglos de haber calculado la representación y el volumen de la tierra, se empezó a conocer con certidumbre y exactitud matemática, las dimensiones reales del planeta. Con la nueva perspectiva del mundo, las míticas Columnas de Hércules dejaron de orientar y prevenir a navegantes temerosos, para que no se adentraran en los confines el proceloso océano. Se emprendieron largas travesías a continentes gentiles, para llevar la Buena Nueva y ganar almas para el Reino de Dios, al mismo tiempo que se buscaban, los donde la tierra permitía que brotara el reluciente oro.

Luego de aquel encuentro con un mundo desconocido, los países que se estaban consolidando como los adalides de la forma de producción capitalista, comenzaron a entrelazar un espacio mundial que potenciará la capacidad de apropiación de la riqueza biológica y minera, del planeta entero. Antes se producía y demandaban primeras materias en los dominios circundantes al mar mediterráneo; ahora, el mundo creyente y sus zonas de influencia, se asociarán para participar como un solo mercado. La forma de producción capitalista que estaba germinando al norte de los pirineos se instituyó, por consiguiente,

como una entidad mundial; un sistema unificado para el conocimiento y explotación de los recursos naturales a escala planetaria. A partir de ese momento, el occidente cristiano inició la conquista y evangelización del mundo entero, anhelando obtener el perdón de sus pecados y la reconciliación con el Señor por su trabajo de evangelización. Sus misioneros añoran educar al planeta entero en los mensajes de Amor y de Nueva Esperanza del Hijo del Hombre. Igualmente desean, comprar y vender sin restricción alguna, a través de las rutas comerciales abiertas a lo largo de un mundo realmente piadoso.

Con este trasfondo económico y religioso, para investigar las relaciones de señorío y explotación, instauradas en las Indias Occidentales, debemos visualizar el destino de los excedentes de riqueza producidos por las comunidades indígenas encomendados en los reales mineros y en las haciendas agroganaderas. Desde aquellos gloriosos años del Señor, la cristiandad europea, excitada por su ideal ecuménico y agujoneado por el fantasma de la desnutrición, se volcó por el mundo entero para llevar la Buena Nueva: del nacimiento, vida, pasión y muerte de Jesucristo, y apropiarse, al mismo tiempo, de la mayor cantidad de tierras cultivables y mano de obra esclava.

Fue así como con la evasiva de cristianizar y civilizar a pueblos infieles, y nativos bárbaros y caníbales, emprendieron la conquista y colonización del planeta entero. En la aventura, regida por el Señor de los Cielos, les prestaron una permanente ayuda los caballos, los perros, las dagas, las punzantes espadas y los temidos arcabuces. Provistos de estos equipos y monturas, vinieron a las Indias por el oro y la plata y buscaron mecanismos para explotar su riqueza biológica. Fueron al África por sus minerales, por su fauna y por su máspreciado tesoro: su juventud. Las riquezas de la India no se podían ignorar; allá estuvieron. La China no podía ser el gran ausente. Al Japón –Zipango, de acuerdo a los relatos de Marco Polo-, al contrario, no arriaron las velas, lo dejaron solo. Respetaron su cultura milenaria ¿Por qué? ¡Sencillo! Era un país pobre y pequeño. Su verdadera riqueza, era el orgullo de su pueblo por sus tradiciones culturales milenarias y sus instituciones sociales. Sus composiciones de oro, plata, plomo y zinc, yacían, además, debajo de sus arrozales. Este accidente, sin embargo, fue lo que salvó al Japón de la voracidad del mundo occidental, convirtiéndose en el único país de Asia que no tuvo una dominación imperial directa o indirecta. Debido a ello su cultura y sus instrumentos sociales se preservaron; su excedente económico no fue sustraído por la cristiandad europea como retribución por recibir la doctrina. Su riqueza se diseminó por el aparato productivo local y sus tradiciones culturales y pautas de comportamiento individual y colectivo, sirvieron para consolidar los objetivos económicos y políticos, que como nación soberana, se impondrá en el futuro.

El orden cristiano y la conquista de las Indias. Las aguerridas provincias de Hispania, fueron los únicos territorios de la piadosa Europa que no participaron en las cruzadas, con las cuales, se pretendió, cantando, rezando y vitoreando plegarias a la Impenetrable María Santísima y a Nuestro Señor Jesucristo, rescatar Jerusalén para la cristiandad. Inexplicablemente, durante los largos ocho siglos del Señor, empezados a contar desde los años de 711 hasta 1492, los ibéricos las realizaron contra los infieles en su propio territorio y luego, tras el encuentro con un continente idolatra, con una explosión de fanatismos religiosos que mal ocultaban sus verdaderas intenciones de esclavizar a la población nativa, para apropiarse de sus patrimonios territoriales y de las estampas de sus dioses protectores, forjadas en oro y plata.

Pues bien, cómo consecuencia de la guerra santa llevada a cabo contra los infieles, los reinos de la península estaban fortalecidos ideológica y militarmente, para la ampliación del modelo de sociedad cristiano. Se veían a si mismo como los mensajeros del milenio. Un instrumento de la Divina Providencia para incorporar a todos los herejes al orden por el que Cristo había muerto en la cruz. Como buenos cristianos, les correspondía hacer cumplir, en todos los rincones del planeta y a como diera lugar, la voluntad

de Dios Padre, que estaba interesado en que se preservara el orden natural impidiendo su desconocimiento y transgresión. En aquellos momentos, tras la toma de Granada en enero, año del Señor de 1492 y la irreversible expulsión de los islamitas de la península, a los soldados y misioneros cristianos se les abrió en la mar océano, un escenario de incalculables proporciones para el enriquecimiento rápido y la expansión del orden cristiano dentro de los nuevos dominios.

Luego, con base al Tratado de Tordesillas, celebrado durante el año de 1494 del Señor, entre los reyes católicos de España y el rey Juan II (1481-1495) de Portugal, con la aquiescencia del sumo pontífice, se allanaron las posibles disputas entre los reinos de España y Portugal, por la nueva repartición de la Isla de la Tierra.²⁷ El acuerdo, honrado por representantes del vaticano, partió el globo terráqueo de polo a polo, con una línea delimitante a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Al oeste de la línea fronteriza quedarían los territorios de los reinos de Castilla y Aragón y al este, los del reino de Portugal. A partir de ese momento, los reyes católicos de España y el rey de Portugal, por medio del inequívoco acuerdo, podían ejercer pleno dominio y cristianizar a los infieles de los territorios recién descubiertos.

Inmediatamente después de la bendición papal, el pueblo ibérico con el beneplácito de Dios Padre, podía cumplir la misión de incorporar estas tierras al orden cristiano para que no se siguiera violando la ley natural. Esta ley había sido dictada por el Creador para que se salvaguardara la disposición de los cielos y no se transgrediera en los territorios olvidados de la tradición cristiana. El antiguo testamento ratificaba la existencia de pueblos *buenos* y pueblos *malos*, en concordancia con las luchas que durante los años del Señor habían sostenido los israelitas; pueblo elegido por Jehová para que enseñara la superioridad de sus valores morales. Por eso, el Santísimo sabe y lo transmitió como ley, que lo perfecto debe dominar sobre lo imperfecto y lo superior debe ejercer pleno dominio y potestad soberana sobre lo inferior. En esta lógica, los hábitos, costumbres y la cultura cristiana, del aguerrido pueblo español son, por supuesto, superiores a las tradiciones bárbaras y rituales paganos de las tribus conquistadas. Siendo así, los aborígenes por carecer de cultura cristiana, carecen también de virtud. De la virtud que sitúa a los hombres dentro del orden establecido por el Creador de todas las cosas. Disposición, que de acuerdo a las enseñanzas aristotélicas, parte de lo inferior, cercano a lo animal por el total desconocimiento de prácticas piadosas y asciende a lo superior, al cristianismo y a las virtudes religiosas que ellos representan y transmiten, como guardianes y defensores del orden por el que Cristo murió crucificado.

La superioridad del sistema de valores, la posee, por tanto, la tradición cristiana y la moral piadosa de los españoles. Nace de las prácticas caritativas recogidas por la cristiandad occidental, de sus hábitos compasivos y de respeto por los lugares santos. Lo inferior, indiscutiblemente, se encuentra en un continente idólatra, propenso al pecado y bárbaro, por sus politeísmos y prácticas perversas. Habrá que cristianizar, en consecuencia, el continente pagano y brutal de los aborígenes, pero sin asimilar sus tradiciones y prácticas inhumanas. Las usanzas y rituales malignos de los naturales son extraños y contrarios a la tradición cristiana de los españoles; no se pueden mezclar, obviamente, las prácticas cristianas de los fieles con las costumbres crueles y sacrílegas de los nativos.

“Ninguna cosa importa tanto a España, que no sin divino consejo se torno dueña de inmensas tierras en América, como la cultura de sus habitantes. (...) Pues qué quiere decir ser misionero en una nación india sino tomarse una gran preocupación por sacarla de la selva como a una fiera, amansarla con la bondad

²⁷ Situación que se observa gráficamente en el mapa 1. En el observamos la nueva perspectiva del globo terráqueo y la manera como el santo pontífice, por medio de las Bulas Papales, dividió las indias recién descubiertas entre el imperio lusitano y los reyes católicos de España.

cristiana y con regalos y colocarla por fin en cabañas distribuidas en orden para introducir en ella la vida social? Y si un misionero nuestro no hiciera otra cosa sino esto para la cultura del pueblo que se le ha confiado, yo casi diría que habría superado en mucho a los más famosos conquistares. (...) Mis pobres orinoquenses (por ejemplo) al principio se me presentaban todos hombres y mujeres, no sólo con la piel pintada de diferentes ridículas maneras, sino casi desnudos del todo. Y no tenían la menor vergüenza de tan extraños usos, pero al oír ya un consejo, ya una predica, cambiaron de costumbre de manera que yo lloraba de ternura, habiéndose tornado de rudos, civilizados; de desvergonzados, vergonzosos; de casi fieras salvajes, hombres racionales. " (GILIJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p.p. 227- 228)

Al llegar a un Mundo Nuevo todo lo aprendido de las predicas del Redentor fue dejado de lado por los españoles. Se olvidaron que todos eran hijos de Dios, descendientes de la única raza humana –según palabras de San Agustín- y con la misma sangre y carne de los europeos. Con su llegada, empezaron a tratar a los aborígenes de las Indias como animales de carga o domésticos. Una especie más de animal; además de bárbaros e infieles. De esa forma pretendieron justificar un comportamiento cruel y desalmado. Desde el mismo desembarco, los ejércitos y misioneros cristianos despreciaron a los aborígenes de las Indias. Fray Pedro Simón (1574-1630), devoto cronista de la época, dio muestras de cómo veían los castellanos a los nativos: Asno –decía- se deriva de la palabra sinos que quiere decir sin sentido; los aborígenes no tienen sentido, pues son obedientes a la carga y olvidadizos en cuanto a virtud y acatamiento cristiano, como los burros; son omníferos como los jumentos que quiere decir que llevan todas las cargas o trabajos; la comida del burro es vil y poca como la de los naturales; el burro es de naturaleza seca y fría; los aborígenes son melancólicos y tristes; son lujuriosos ambos. Pero esto no es todo. Se dice también que como los asnos los aborígenes son tardíos y perezosos y eso explica su lento entendimiento de la moral superior de los españoles y su acatamiento de la palabra de Dios. Careciendo de cultura cristiana, carecen también de virtud. De la virtud que sitúa a los hombres, en el lugar que les corresponde, dentro del orden establecido por Dios. Por estas consideraciones devotas y engreídos con una imaginada superioridad racial y religiosa, el susodicho presbítero negó la humanidad de los indígenas considerándolos seres de poca valía, propensos a los vicios, las herejías y los ritos satánicos; más cercanos, en la escala de la naturaleza, a lo animal que a los verdaderos hijos de Dios.

Pues bien, la mayoría de los conquistadores de nuestra América vinieron de Andalucía y Extremadura, tierras pobladas por rebaños de ovejas, cerdos y vacas. Arribaron también numerosos clérigos seculares y órdenes religiosas: franciscanos, dominicos, jesuitas, capuchinos y agustinos. El atraso económico de la metrópoli se notaba en una sociedad que se enorgullecía de sus triunfos militares y de su linaje de Cristo, pero que despreciaba el trabajo. El conquistador no era, por tanto, un hombre de empresa. Trajeron a las operaciones de la conquista, una mentalidad de distinguidos castellanos y fanáticos defensores del orden cristiano. Vivir fuera de su patria, alejado de sus santuarios religiosos y centros urbanos, era un tormento físico y mental. Amaban sus hermosas ciudades, plagadas de iglesias y de triunfos cristianos. No tenían presupuestado, por tanto, al desamarrar anclas rumbo a lo desconocido, la intención de radicarse fuera de su casa; sembrar la tierra y alabar al Señor de los Cielos con los frutos de su trabajo. Empezaron la larga travesía, por la gloria y la conquista de territorios inexplorados, repletos de oro y plata. Su fin era conquistar, bautizar miles de infieles y amasar una fortuna rápidamente, pero no desarrollar ningún proyecto productivo, para que se desarrollara en décadas. Deseaban riquezas incalculables pero lo antes posible, para entrar, por la puerta grande y cargados de oro, en una sociedad de castas difícil de penetrar. Sus aspiraciones no estuvieron centradas en otro objetivo; nunca pretendieron otra cosa más que fama y fortuna, para pavonearse por la engreída Europa.

Por eso estos fanáticos defensores del orden cristiano y rudos campesinos, trajeron a las Indias pautas de comportamiento individual y colectivo de un estamento sociedad al cual no pertenecían. Desde su arribo, esclavizaron y maltrataron a los nativos, implantando una nueva ética de valores: valores de lucro y consumo ostentoso, como norma de prestigio y aceptación social. Valores de una nobleza de advenedizos que anhelaba superar en galas y blasones a los más encumbrados de toda Europa y que, despreciaba a los nativos y todas sus manifestaciones de cultura religiosa. Así las cosas, las máximas aspiraciones de los conquistadores cristianos fueron las encomiendas y las mercedes de tierras. Sabían que con abundante dinero podían comprar los títulos de nobleza mercadeados en los reinos de Castilla y Aragón y que con la cristianización de cientos de tribus salvajes, salvarían sus almas haciéndolas merecedoras del Reino de los Cielos.

En estas circunstancias, en las islas recién encontradas se puso en práctica, por primera vez, la institución de la encomienda como método para cristianizar a los nativos y permitir el enriquecimiento cómodo de los castellanos. Era un gravamen de conquista que debían pagar los aborígenes por las labores de doctrina; sólo así se les preparaba para ingresar al orden cristiano. Pensaban algunos prelados que los aborígenes, a pesar de poseer una naturaleza cercana a lo animal, no debían exterminarse, pues, eran necesarios para construir el modelo de sociedad por el que Cristo había muerto en la cruz y que la gran nación española, por su piedad y nobleza, tenía la misión de instaurar en el Mundo entero. A castellanos, aragoneses y demás conquistadores, se les encomendó, por tanto, una cuadrilla de naturales para hacerles brotar su humanidad remisa luego de tanta maldad y rituales sacrílegos; pero los indígenas debían pagar por los servicios de cristianización un tributo en oro y cuando este escaseaba, o se había agotado, un valor equiparable en productos del campo. Los conquistadores estaban persuadidos que esta forma de sujeción personal era necesaria, pues, los nativos, con sus rituales y costumbres inhumanas, se encontraban fuera de la ley natural y del orden por el que, Jesucristo, el Hijo de Dios, había muerto crucificado. Se necesitaba, que a través de los trabajos de cristianización del cura doctrinero, la humanidad de los nativos brotara nuevamente. Sólo así podrían pertenecer a una sociedad que ya había alcanzado su verdadera humanidad y ser parte del orden natural instaurado por Cristo Redentor. Era innegable que poco debería importarles a los naturales el puesto ocupado en el nuevo orden social; lo trascendental era el conocimiento de la religión verdadera, poder acceder al Reino de los Cielos y gozar eternamente de la mirada amorosa de Dios Padre.

La conquista fue, en consecuencia, una empresa militar y religiosa, realizada por intrépidos aventureros y representantes de la iglesia católica. Por eso heredamos del imperio cristiano de los españoles: la religión y el idioma, pues la transmisión del credo impuso la lengua. Pero heredamos también una intolerancia religiosa y racial; ninguna vocación por el trabajo y desprecio por la investigación científica, cuando ésta pone en duda la palabra del Santísimo. Los Ibéricos, ciertamente, en una guerra a muerte contra los infieles, durante ocho largos siglos de olvido del Señor, poco tiempo habían tenido para desovar estas pautas de comportamiento social; su historia reciente había sido una cruzada permanente contra los islamitas y luego, en los dominios infernales de las Indias Occidentales, cazando brujas y cristianizando, salvajes y desvergonzados indígenas.

Ascendencia divina de los reyes y los rituales de conquista. En este ambiente de fervor religioso y diferenciación racial, no había lugar para equívocos. Los teólogos e investigadores sabían que luego del diluvio universal unos gigantes, nacidos de la sola concupiscencia perniciosa entre los hijos de Seth y la maldita raza de Caín, tras la confusión de lenguas, peregrinaron sin rumbo fijo olvidándose de la religión verdadera que anunciaba la llegada del Hijo de Dios. Atravesaron toda el Asia con sus mujeres e infantes. Luego cruzando las gélidas tierras del polo norte, penetraron por Alaska hasta las tierras del Reino de la Nueva España. Desde aquellos tiempos se les conoce como los descendientes Anáhuac, quienes trataron de imitar la Torre de Babel construyendo imponentes pirámides para que llegaran al

Reino de los Cielos. Por eso, los nativos del continente debían considerarse como verdaderos y legítimos hijos de Dios, aunque tardos en entendimiento por la soledad y la distancia de la cuna del cristianismo.

El antiguo y el nuevo testamento eran, pues, los textos sagrados donde se podían encontrar las peregrinaciones de los hijos de Dios por la faz de la tierra; los indígenas, consiguientemente, a pesar de sus olvidos y desviaciones, acerca de los valores morales del cristianismo, eran hijos del Dios verdadero y de la prosapia de los judíos y cristianos.

“Salidos pues de la tierra (...) con sus descendientes y guiados por la Divina providencia (...) se esparcieron por la gran selva de la Tierra (...) peregrinaron largo tiempo en el Asia (...) cargando consigo las semillas, particularmente del maíz, chile y frijoles, y en cada paraje desmontaron los bosques, haciendo sementeras y tal vez dejando atrás a los viejos y casados para que poblasen aquellas tierras; y tanto fueron andando, que primeros y postreros, con variedad de tiempo, se fueron acercando a la América y por fin entraron a pisar su continente.” (BOTORINI BENADUCI, Lorenzo. Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional. México: Porrúa, 1986. p. 90)

Bajo esta perspectiva, los cristianos, conducidos por fuerzas del más allá, arribaron al continente idolatra de los indígenas, para restablecer el orden cristiano. Dios Padre les había conferido, por segunda vez, la oportunidad de pregonar nuevamente la Buena Nueva y el sistema de valores del cristianismo. Enseñanzas que uno de los doce apóstoles había transmitido inmediatamente después de la crucifixión y muerte del Hijo del Hombre. Los libros sagrados no podían equivocarse. Se afirmaba que luego de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, los doce apóstoles se habían dispersado por la Isla de la Tierra a pregonar la Buena Nueva y los mensajes de Nueva Esperanza. Ellos, ahora, como renovados mensajeros de Dios, debían corregir las desviaciones y posibles adulteraciones que había sufrido el credo, tras largos años de aislamiento y prácticas satánicas indebidas. Por eso, su misión épica no había concluido con la expulsión de los islamitas de su territorio y con una confianza plena, renovada por un cristianismo desbordado, se dedicaron a buscar el sepulcro del apóstol que había venido a pregonar la Buena Nueva en estos apartados territorios. Empezaron por los reinos de la Nueva España y del Perú, pues, se creía, que había sido el bienaventurado Santo Tomás, quien habría tenido el privilegio de pregonar el evangelio en estos confines del mundo.

“Hay conquistadores que buscan con ojos de lince y fe de carboneros, las huellas de los apóstoles que debieron habitar en el Nuevo Mundo.” (ARCINIEGAS, Germán.. América, Tierra Firme y otros Ensayos. Caracas: Ayacucho, 1989. p. 73)

Con la legitimidad moral que les confería su ascendencia cristiana, los ejércitos conquistadores legalizaron su comportamiento con la lectura de un manifiesto donde se invitaba a los pueblos indígenas a pagar tributos y acogerse a la verdadera religión. La única. La católica. Sólo así podían entrar a ser partícipes del orden por el que Cristo había muerto en la cruz. Así, luego de amontonar a los atortolados y temblorosos aborígenes, se les increpaba en castellano diciéndoseles que de parte del Rey de Castilla y Aragón, se les informaba que había un solo Dios, que era Uno y Trino, que gobernaba el Cielo y la Tierra. Luego de venir al mundo había dejado en su lugar a San Pedro quien, a su vez, había dejado al Santo Padre, como el Vicario de Cristo en la tierra. Así, el poder de los Reyes Católicos de Castilla y Aragón y la consiguiente sucesión imperial que ellos encarnaban, brotaba de vínculos contraídos con unos seres provistos de atributos especiales emanados del Cielo. Los monarcas católicos de España, por tanto, de acuerdo a tratados bendecidos por el sumo pontífice, eran los únicos dueños de vidas y haciendas, en los reinos de la mar océano.

Ese Vicario -continuaba la requisitoria- era el Señor de todo el universo. Como máxima autoridad de los Cielos y de la tierra, les había regalado las tierras de las Indias, las riquezas, también los animales y los hombres, a los Reyes Católicos de España. Entonces ellos, los cristianos, requerían de los aborígenes para que dejaran sus tierras porque ya no eran de ellos; pero si querían quedarse, debían pagar diezmos y primicias a la iglesia de Dios. El verdadero. El único. Y trabajar tanto cuanto les ordenasen. Debían, además, entregarles el oro y el resto de los bienes, jurando así obediencia a los Reyes Católicos y a Dios Nuestro Señor, representado por el Vicario de Cristo en la tierra. Así, los peninsulares justificaron sus derechos en las tierras recientemente encontradas y ahora conquistadas, para seguir avanzando en la construcción de un modelo de sociedad creyente por el mundo entero.

"Si así lo hicierais, os dejaremos vuestras mujeres, hijos y haciendas, libres y sin servidumbre. Pero si no lo hicierais así, certificamos que con la ayuda de Dios, nosotros entraremos poderosamente contra vosotros y os haremos la guerra por todas partes y maneras que pudiésemos y os sujetaremos al yugo(...) y tomaremos vuestras esposas e hijos y los haremos esclavos y como tales los venderemos y dispondremos de ellos(...) Tomaremos vuestros bienes y os haremos todos los daños y males que pudiésemos, como vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su Señor y le resisten y contradicen. Quede claro que las muertes y daños que resulten de esto son culpa vuestra y no del Vicario de Dios en la tierra, ni de su Alteza, ni nuestra, ni de estos caballeros que con nosotros vienen(...) Pedimos al escribano aquí presente que firme este testimonio y citamos a los presentes como testigos(...)" (Citado por CASTRO CAICEDO, Germán. HURAKAN. Santafé de Bogotá: Planeta, 1991, p. p. 394-395)

Siempre la conminación al sometimiento terminaba con ¡Santiago! Grito de guerra de las falanges cristianas que tan buenos resultados les dieron durante la expulsión de los infieles islamitas de la península Ibérica.

Las comunidades aborígenes dispersas en las montañas y en las profundidades de las selvas, fueran víctimas de los peores tratos por parte de los predicadores y de los ejércitos cristianos. Cientos de franciscanos, dominicos y jesuitas, penetraron selvas, bosques y extensas llanuras, en busca de los aborígenes bravos para llevarles, a como diera lugar, la palabra de Dios y bautizarlos. La consigna era que se les debía forzar a cambiar sus costumbres paganas y aceptar las verdaderas normas de acatamiento y respeto, a la palabra de Dios. A estos nativos idólatras y salvajes, se les cazaba como se hacía con los negros en las estepas de África y con los indolentes cimarrones, en los dominios imperiales. Salían en incursiones nocturnas, con una hambrienta jauría de perros, frailes y diestros cazadores, a capturar a los nativos que no habían aprendido a reconocer la señal de la cruz. A estos aborígenes se les esclavizaba y forzaban a vivir con una mujer en legítimo matrimonio, dormir en cama y ser capaces de sentarse en una mesa, bendecir los alimentos y comer con modales piadosos. Fueron famosas las cacerías de aborígenes en los llanos del Orinoco, del Casanare y en la Amazonía, del Brasil y Colombia. En el Reino de la Nueva España, se esclavizaron los aborígenes bravos del norte; a todos se les encarcelaba con la intención de civilizarlos por medio de la religión y los valores cristianos y luego, cuando eran capaces de hacer la señal de la cruz para alejar las tentaciones del Demonio y reconocer al verdadero Dios, eran vendidos como esclavos para los cañaduzales de Veracruz o de la isla de Cuba.

"En estas incursiones nocturnas, dictadas por el fanatismo más criminal, se apoderan de todo lo que pueden coger, y principalmente de niños, mujeres y viejos; y separan sin compasión los hijos de sus madres, para evitar que busquen de acuerdo unos con otros los medios de escaparse." (HUMBOLDT, Alejandro. Ensayo Político Sobre el Reino de La Nueva España. México: Porrúa, p. 87)

Los pueblos indígenas que sobrevivieron al impacto de la conquista y a las cacerías cristianas, se internaron en las profundidades de las selvas a la espera de un nuevo amanecer. Preservaron sus patrimonios culturales y mantuvieron su presencia en los territorios de sus mayores por más tiempo.

En estas circunstancias históricas, la conquista de los principales imperios americanos fue rápida y devastadora. El arrojo personal y la confianza en la fuerza colectiva y solidaridades religiosas de los cristianos, como pueblo escogido por Dios, estuvo engrandecida por los triunfos contra los infieles y los miedos a los reformadores protestantes. Así, con la ayuda ideológica de la guerrera estampa del apóstol Santiago, sucumbieron los imperios Azteca, Chibcha e Inca. Al arribar al continente, ciertamente, el apóstol Santiago de Compostela, patrono de España, se convirtió de Santiago Matamoros en Santiago Mataindios, testificando con su pasión bélica que la empresa de conquista, era una guerra justa.

Como lo reseñó el mestizo, Garcilazo de la Vega, gracias al auxilio militar prestado por el apóstol Santiago, pudieron los españoles vencer a los nativos. Son famosas sus apariciones, pues, se comenta que ayudaron a definir muchas de las batallas en la guerra contra los Aztecas, los Incas, los Guaraníes en Paraguay y los indomables Mapuche, en Chile. En México, cuando las tropas de Hernán Cortes fueron a tomarse la ciudad sagrada de Tenochtitlan –afirman los cronistas de la época- la intervención del apóstol fue definitiva para definir los combates. De otra forma no se explica como cientos de esforzados cristianos pudieran vencer a miles de indígenas y penetrar la guardia imperial. Prueba de ello es que los españoles y los aborígenes cautivos, después de la cruenta batalla de Cintla, comentaban atónitos, de los estragos que propinó el apóstol cada vez que arremetía contra los infieles y la forma como los cegaba y entorpecía sus miembros.

“No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios, con quien habían peleado, a Nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios (...) y que era Santiago, nuestro patrón.” (LOPEZ DE GÓMARRA, Francisco. Historia de la Conquista de México. México: Porrúa, 1997, p 35)

Pero no solamente rompió la defensa de los ejércitos indígenas el accionar Divino emprendido a través del apóstol Santiago sino los briosos corceles imparables pisoteando poblaciones de a pie, los perros adiestrados para matar aborígenes y las enfermedades infectocontagiosas. Con estas providenciales ayudas, para el año de 1540 del Señor de los Cielos, el continente entero había sido conquistado a sangre y fuego. Irónicamente una religión arrogante con la naturaleza, inspirada por la tradición Judeo-cristiana, en la cual Dios le habría dado al hombre el mando sobre la naturaleza al nombrarlo su rey, se dedicó a destruir instituciones sociales y sistemas religiosos instaurados para preservar y mejorar los procesos reproductivos de la Madre Tierra y sus múltiples formas de vida.²⁸

Enfermedades contagiosas y negros cimarrones con sueños de libertad. El arribo permanente de embarcaciones procedentes de la Europa cristiana y del África negra permitió la entrada de plantas, animales y microorganismos desconocidos por las poblaciones nativas de los nuevos señoríos. Por parte de los cristianos las intensiones eran cambiar el paisaje agreste y desconocido, encontrado a su llegada, importando las especies vivientes cuyas funciones piadosas recreaban las sagradas escrituras y que se podían encontrar en la Europa cristiana.

²⁸ Las tablas 1 a 4 muestran, desde diferentes fuentes bibliográficas, el número de indígenas que posiblemente existían a la llegada de los españoles. En la tabla 5 se puede ver el despoblamiento indígena en Centro América (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica); para México se presenta una síntesis de este acontecimiento en las tablas 23 y 24.

“Desde el principio del descubrimiento de América, nada procuraron los españoles con mayor solicitud, y diré también con mayor afán, que introducir en ella animales domésticos. Y en esto, si se piensa, actuaron sabiamente. (...) en el principio del descubrimiento cada navío que salía de España llevaba a América unas veces alguna especie de nuestros animales domésticos, otras otra, y a veces todas juntas.” (GILLI, Felipe Salvador. Op. Cit. p. p. 96-97)

Pero los europeos no sólo trajeron nuevas plantas como vides, manzanos, duraznos, caña de azúcar, trigo, arroz, eucaliptos, pinos, álamos y animales como: caballos, cerdos, vacas, conejos, ovejas, cabras, perros, gatos y ratones; también introdujeron organismos poco deseados como ratas, pulgas, bacterias y virus, infecciosos. Por esta vía, las pestes y enfermedades infectocontagiosas, que asolaron y despoblaron al Viejo Mundo, fueron introducidas por los primeros españoles, favoreciéndolos, a la postre, en sus objetivos de conquista y cristianización.²⁹ Dicen que estos extraños microbios, fueron, realmente, quienes doblegaron las defensas de las comunidades aborígenes de las Indias.

Así, con la llegada de los ejércitos cristianos, el Nuevo Mundo empezó a ser conquistado, al mismo tiempo, por una serie de agentes patógenos desconocidos por los pobladores del continente. Microorganismos infecciosos que cuando se manifestaban en la población europea, tenían efectos inapreciables o eran fácilmente controlados con medidas sanitarias conocidas; pero, cuando estos diminutos seres tomaron contacto en poblaciones con sistemas inmunológicos diferentes, los contagios se manifestaron al estilo de las temidas plagas bíblicas en las poblaciones de infieles. Se comenta que esto fue lo que aconteció con la fiebre porcina, la viruela, el sarampión y la influenza, en las islas del mar Caribe y luego, en las Indias propiamente dichas. Pero también arribaron dolencias como el paludismo y la fiebre amarilla, epidemias transmitidas por los mosquitos que vinieron desde el continente africano, protegidos en las provisiones de agua dulce de los españoles.

Había acontecido, ciertamente, que los peninsulares, por miedo al arribo de prácticas sacrílegas y para fortalecer sus dogmas piadosos, desde su llegada trataron de impedir que las tradiciones y usanzas doctrinales de los judíos y musulmanes los asediaran. Para tal efecto, los ibéricos habían dado instrucciones precisas para impedir el paso de judíos y musulmanes, pero no de negros africanos, siempre y cuando hubieran nacido en un hogar cristiano. A más de eso, reprodujeron en los nuevos señoríos dietas ricas en carne de cerdo. Alimento aborrecido por los herejes. Así, por necesidades nutricionales y como freno a la llegada de creencias piadosas ajenas al cristianismo, cumplieron con la sagrada misión de importar algunos porcinos de las islas canarias. Para los cristianos este proceder tenía, por tanto, un sentido religioso. Actuando de esa manera podían guarecerse de posibles impiedades y detener el arribo de idolatrías perniciosas. Pensaban, además, que los indígenas, al darse cuenta de las preferencias alimenticias piadosas, estarían más dispuestos a cambiar sus costumbres paganas. A pesar del comportamiento piadoso y las intenciones místicas de los españoles, la mortandad no dio espera.

La primera pandemia ocurrió en la isla de La Española, en el año de 1493 del Misericordioso Creador. Contados meses del arribo de los cristianos. Investigadores recientes han considerado que fue debido al consumo de carne porcina, ya que, durante el segundo viaje de Cristóbal Colón llegó una manada de cerdos de las islas Canarias. El malestar fue rápidamente detectado pero la epidemia fue inevitable y la mortandad afectó fundamentalmente a la población nativa. Los indígenas estaban afectados y sus muertes debilitaron su fe religiosa, pues, se convencieron, sin más consideraciones, que sus dioses los habían abandonado. Hoy se sabe que los nativos carecían de las inmunidades suficientes para resistir agentes patógenos

²⁹ Las tablas 6 a 8 referencian algunas de las epidemias y las fechas en que se presentaron. En especial la tabla 7 registra las epidemias en Cartagena de Indias del siglo XVI-XVII y la tabla 8 lo hace para el Virreinato de la Nueva España, entre 1520 y 1782.

nuevos. Además, de vivir desperdigados en las selvas, fueron amontonados en asentamientos urbanos, dentro de los cuales, estaban más expuestos al contagio por el acercamiento con la población recién llegada y sus animales de conquista. Con los europeos, al contrario, las epidemias fueron benignas y a muchos, ni siquiera se les perturbó la temperatura. Los virus, pulgas, perros y ratas, habían cohabitado en el Viejo Mundo desde tiempos bíblicos; esto les permitió a las poblaciones oriundas, desarrollar fortalezas inmunológicas contra este tipo de contagios. Desde aquel entonces, más temidos que los arcabuces, cuchillos, espadas, caballos y perros, y el fanatismo religioso de los frailes y falanges cristianas, fueron las enfermedades infecciosas. La mortandad acabó en poco tiempo con gran parte de la población, iniciándose, realmente, la unificación epidemiológica del planeta gracias a las fiebres y gripas mortales. Durante los años de 1502 del Señor de los Cielos, como consecuencia de la inevitable disminución de la población nativa, arribaron los primeros cargamentos de esclavos a la isla de La Española.³⁰

“Los indios no podían continuar solos, sin daño para su salud, en el cultivo de los campos en favor de sus conquistadores y en el laboreo de las minas. Cada día se veía más que su débil naturaleza no era muy proporcionada para tan fatigosos trabajos. Y parte por compasión para con ellos y por conservar la potencialidad de la estirpe, parte también para tener trabajadores mejores que ellos, se pensó en otra gente más fuerte que pudiera ayudar a los indios y aliviarlos en sus trabajos.” (Ibid., p. 239)

Durante los años de 1518 y 1519 de Dios Padre, los microorganismos atacaron con mayor severidad a la mayoría de las islas del mar Caribe. Los primeros brotes de esta segunda pandemia se detectaron, nuevamente, en la isla La Española, convaleciente aun de las fiebres mortales. Pero el rebrote se propagó, inmediatamente, a las islas vecinas. Por eso, luego de las masacres de las falanges cristianas a poblaciones incrédulas, los males contagiosos prácticamente diezmaron a la población aborigen y multiplicaron los cargamentos de población negra que llegaba del Viejo Mundo. Menos de treinta años le bastaron a los españoles para enseñorearse plenamente sobre las islas caribeñas; destruyeron los ecosistemas originales y liquidaron a los indios salvajes que encontraron a su llegada. Fue tan rápido el exterminio de los aborígenes que inmediatamente se conformaron cuadrillas para salir a cazarlos en incursiones nocturnas, primero en las islas vecinas y luego, cuando la población llegó al mínimo, en las islas más apartadas de los primeros centros urbanos. Se sabe que estas incursiones llegaron hasta los territorios inexplorados de lo que hoy se conoce como la república de Venezuela. Como consecuencia del exterminio de los aborígenes, durante los años del Señor de 1530, hubo necesidad de aumentar el número de esclavos en todas las islas antillanas.

Pero los virus cruzaron los mares caribeños en los galeones, infectando los grupos poblaciones del continente. Fue el aliado más virulento que acompañó a las escuadras de Hernán Cortes, cuando emprendieron el asedio de Tenochtitlan, la capital del imperio Azteca. La magnitud de la epidemia fue descrita por los cronistas y sacerdotes, que acompañaron a los conquistadores. Reseñaron, que durante el asalto definitivo a la ciudadela de Tenochtitlan, sitio de albergue y adoración de la casta dirigente de los aztecas, muchos nativos murieron; pero no por las espadas ni devorados por los perros hambrientos sino por las dolencias de la viruela propagada por un negro...

“ (...) él cual las pego en la casa que lo tenían (...) luego un indio a otro; y como eran muchos, y dormían y comían juntos, cundieron tanto en breve, que por toda aquella tierra anduvieron matando. En las mas casas morían todos, y en muchos pueblos la mitad, que como era nueva enfermedad para ellos, y acostumbraban bañarse a todos males, bañabanse con ellas, y tollíanse; y aún tienen por costumbre o vicio entrar en

³⁰ Con la tabla 9 señala el número de esclavos que fueron importados a las Indias Occidentales entre los siglos XVI-XVII. Su número, de acuerdo al investigador Alfonso Klauer, ascendería a un total de 1.489.160 personas.

baños fríos saliendo de calientes, y por maravilla escapaba hombre que las tuviese; y los que vivos quedaron, quedaban de tal suerte, por haberse rascado, que espantaban a los otros con los muchos y grandes hoyos que se les hicieron en las caras, manos y cuerpos.” (LOPEZ DE GÓMARRA, Op. Cit. p. 145)

Las plagas actuaron con mayor severidad si se compara con la peste negra padecida por la población europea, durante el siglo XIV del Santísimo Creador. Bernal Díaz del Castillo, cronista de la época y quien participó como soldado en los cuatro intentos para vencer las defensas nativas y tomarse la ciudad sagrada de Tenochtitlan, comentaba que quienes realmente derribaron las salvaguardias del Gran Moctezuma, no fue la maestría militar de Hernán Cortes sino la epidemia de la viruela, propagada por los ejércitos cristianos.

Las enfermedades infectocontagiosas transportadas por las tropas piadosas atacaron con la misma fortaleza y sevicia a las poblaciones del imperio Inca. El monarca reinante, Huayna-Cápac, sin haber hecho contacto con las tropas de Francisco Pizarro, murió de esta temida enfermedad; igual suerte corrió su hijo primogénito y descendiente directo del dios Sol, Huáscar. Luego en las cúspides andinas de Cajamarca continuó imparable la matanza de los Incas. En esta ciudad de descanso y diversión, de las castas dirigentes del gobierno, Atahualpa, segundo hijo del difunto monarca y seguro heredero del imperio del Sol, se había retirado para recuperarse con los sagrados y saludables baños termales, de las fiebres mortales. Pero la epidemia, a pesar de su ascendencia divina, fue implacable con el heredero del Sol. Sin fuerzas y debilitado, vio como la ciudadela de descanso era tomada por el asalto de la tropa, destruidos sus templos y profanado sus dioses tutelares.

Los españoles trajeron también la epidemia del tífus, que se manifestaba como una modorra, igualmente mortal, con las comunidades nativas. Así, cuando las pestes, las gripas y las fiebres mortales, diezmaron a los pueblos oriundos de nuestra América, algunos prelados afirmaban que los indígenas se ‘avian di acabar’ pues así lo había dispuesto el ‘Criador’ como castigo por sus idolatrías y supersticiones paganas. Pero lo que realmente acrecentó el temor de los indígenas y debilitó su fe en el poder de sus dioses tutelares, fue haberse percatado que los conquistadores cristianos parecían inmunes a las enfermedades y protegidos por su Dios, el mismo Dios Todopoderoso que ellos habían ungido con una corona de espinas y visto morir desangrado en una cruz.

La catástrofe demográfica fue total. El investigador David Arnold comenta que fue tal el impacto de la conquista, que de una población cercana a los cien millones de nativos, al final del evento quedaron unos doscientos cincuenta mil aborígenes con vida.³¹ Para el año 1600 del Señor de los Cielos, la población aborigen de todas las islas del mar Caribe, por ejemplo, había desaparecido. En tierra continental, los indígenas que no fueron destrozados por los perros hambrientos o atravesados por espadas de cualquier metal, murieron sin saber qué estaba pasando con sus cuerpos deformes y purulentos, debilitados por las fiebres letales. A partir de ese momento, los cerdos, los perros, las vacas y las gallinas, pueden pastar con libertad absoluta por los alrededores de los maizales que quedaron abandonados en los bosques y en las colinas, donde los aborígenes tenían sus chacras y rancherías.

“El éxito de los conquistadores se atribuye a los efectos devastadores de sus aliados biológicos, especialmente la viruela. Se piensa que esta enfermedad se propagó desde los campamentos españoles de la isla La Española en 1518, con la segunda expedición que se unió a la de Cortes en 1520. En la coyuntura crítica de que los españoles acababan de ser expulsados de Tenochtitlan, la capital de los aztecas, fue cuando atacó la viruela, cobrando miles de víctimas, impidiendo la acción eficaz de sus defensores y permitiendo que Cortes rehiciera su ejército y se dispusiera a asestar el golpe final a la castigada ciudad.” (ARNOLD, David. Op cit. p. 80)

³¹ La tabla 2 muestra de manera general la disminución de la población indígena por fechas. La tabla 5 muestra para Centroamérica esta baja entre 1511 y 1821. El índice estadístico remite a apreciar esta disminución para cada país en particular.

Pero las cuantiosas extinciones de nativos no detuvieron a los conquistadores en su búsqueda de riqueza y en la transmisión de sus mensajes de Amor y Nueva Esperanza, a nuevas tribus. Estaban comprometidos con una misión episcopal que sólo podía llevarse a cabo en un continente poblado de cristianos. Como se ha visto, los recién llegados encontraron la solución a los problemas de las extinciones masivas de aborígenes, en la importación de esclavos de continentes lejanos. Al conjunto de islas del mar Caribe llegaron miles de africanos para ser tiranizados en las prosperas actividades agrícolas y ganaderas, de los conquistadores. Sabían que los africanos, por cohabitar en territorios contiguos al europeo, habían estado expuestos a los mismos factores epidémicos que los españoles, tornándose tan fuertes como ellos para resistir a las infecciones. Por estas inmunidades y fortalezas físicas, la raza negra pudo reemplazar a los millones de indígenas muertos durante la cruenta conquista. Así, se permitió que la cristianización de los librados y la apropiación de sus patrimonios territoriales continuaran.

Haciendo parte de la tropa, la raza negra estuvo presente desde los albores de la conquista. Algunos negros, de las milicias conquistadoras, llegaron a ser tan despiadados como los conquistadores blancos con los nativos. Pero los africanos fueron utilizados, además, como domésticos en los monasterios y en las casas señoriales, de los recién llegados. Según el historiador de la humillación africana, Herber S. Klein, a mediados de los siglos XVI, del Señor Misericordioso, se vivió una fase de crecimiento en la trata de esclavos. Con la extinción de los nativos de las islas del mar Caribe, por primera vez, el número de cautivos que llegó a las Indias, superó a los que se facturaron para el Viejo Mundo. En este periodo –comenta el autor- la mayoría de los esclavos fue a las colonias españolas, las cuales, entre los años del Señor de 1541 y 1600, absorbieron alrededor del 60% de los esclavos desembarcados en las Indias Occidentales.

Sin embargo, en el mismo instante en que la raza negra arribó a los dominios imperiales de los españoles, organizó formas de resistencia para oponerse a la esclavitud de los amos blancos. Se cree que el primer grito de desobediencia de los negros africanos ocurrió durante los años del Señor de 1522; en los ingenios azucareros del gobernador Don Diego Colón, en la isla La Española. Luego las rebeliones se multiplicaron en los trapiches y plantaciones de azúcar de caña, instaladas en las islas colindantes y tierra firme. Fueron muchos los eventos insurreccionales. Hubo asonadas de esclavos en Panamá, Venezuela y en las islas de San Juan Bautista– hoy Puerto Rico- y Santiago de Cuba. En la señorial, amurallada y bulliciosa ciudad de Portobelo, en Panamá, durante los años de 1597 del Señor, los negros rebeldes forzaron a los colonos españoles a firmar un tratado en el que se les otorgaba la libertad de por vida. Y en las islas de Barbados y Jamaica, cuando Inglaterra inició el montaje de ingenios y plantaciones de caña de azúcar, durante los años de 1630 y 1635 del Señor de los Cielos, las desobediencias de esclavos africanos fueron innumerables y su represión violenta.

Estas búsquedas de la libertad perdida, llevó a que se manejara la palabra cimarrón para tildar a los negros que huían a la espesura de las selvas o a las profundidades de las montañas. Así se designaba el ganado montaraz que se adentraba en las profundidades de los bosques y en las dilatadas praderas. Tanto los negros que huían como el ganado eran cimarrones y para su recaptura se organizaron expediciones de a caballo, con jaurías de perros para su rastreo y persecución. Pero no fueron casos individuales de negros remolones que huían para no trabajar; fueron comunidades enteras de africanos que buscaron la libertad que habían perdido al ser encadenados por los blancos, o por los propios negros, en las estepas de África. Huían de los negreros que los habían sacado de su continente y transportado a tierras lejanas. Fue la solución encontrada por los africanos para organizar entidades autónomas, los palenques o quilombos, independientes de la administración imperial. Sus nuevas moradas las ubicaron, preferiblemente, en lugares estratégicos, de acuerdo a la topografía de las montañas o en las profundidades de la selva; fueron desarrollando una lengua criolla, de base léxica castellana, que sintetizó los dialectos africanos de sus diversos integrantes.

“Pero ¿qué diremos de aquellos (...) que para su redención se esconden y retiran a las selvas o se mezclan con los indios gentiles? Y sin embargo, no faltan nunca esos negros, a quienes los indios fugitivos llaman cimarrones. En mi tiempo los había entre los caribes, entre los habitantes del Darién y en otros muchos lugares. Pero ordinariamente son más los que están escondidos en alguna selva o en las cumbres de las montañas y se cuentan de ellos casos muy curiosos que llenan libros, no solo de los españoles sino de otros europeos que establecieron colonias en América.”
(GILIJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p. 247)

Los sitios preferidos para levantar sus asentamientos fueron las costas y los picos montañosos. Desde sus imponentes cumbres y acantilados, podían contemplar la profundidad y majestuosidad del impetuoso océano y soñar con su retorno al continente querido. Por ello, se encuentran numerosas comunidades de población negra y mulata, en las costas Atlántica y Pacífica de la América Central y del Virreinato del Reino de la Nueva Granada; también en las calidas llanuras de la cordillera de los Andes. En estos territorios, los libertos podían construir sus palenques perdidos en lontananza, rodeados de empalizadas, fosos y trampas mortales. Se frenaba, de esa manera, el arribo de las falanges cristianas y las manadas de perros de los españoles. Muchas familias de negros cimarrones pudieron recuperar su libertad y organizar vidas al margen de la administración imperial. En esta soledad y en contacto directo con la naturaleza, su sistema religioso preservó una relación constante con el mundo viviente, mediado milagrosamente con ritos católicos y espíritus, caritativos y virulentos, de procedencia africana. En sus huertas cosecharon todas las plantas medicinales y alimenticias, que iban conociendo por su creciente familiaridad con las comunidades nativas. Plátanos, bananos, yuca, ñame, algodón, tabaco, maíz, frijoles, chiles, arroz, tabaco y diversa legumbres. La nobleza imperial y la oligarquía plantacionista y minera, no podían tolerar, empero, que este tipo de movimientos de insubordinados prosperara. Organizaron verdaderas cacerías de esclavos con el objetivo de recapturarlos; quienes tenían la fatalidad de perder nuevamente su libertad, eran sometidos a las peores torturas y vejaciones, como cortarles un dedo, las orejas o un pie, para que dejaran de fantasear con nuevas aventuras y de paso atemorizar al resto de la población.

A pesar de todas las adversidades y mutilaciones, algunas comunidades africanas pudieron organizar sus vidas en ciudadelas al margen del gobierno de los blancos. Fueron protagonistas de verdaderas rebeliones debido a los excesos que se cometían en las haciendas y en el trabajo minero. Pero los movimientos cimarrones, a pesar de las pérdidas económicas de algunos hacendados y mineros, no pusieron en entredicho la institucionalidad de las autoridades imperiales. Fueron insubordinaciones reiteradas pero desorganizadas, de los estamentos inferiores del modelo de sociedad cristiano; movimientos que les mostró, eso sí, a los esclavistas blancos, las rebeldías que se estaban gestando al interior de sus señoríos imperiales.

El caso de Haití empezó a preocupar a las autoridades del imperio español. Durante los años de 1625 del Señor Misericordioso, piratas de nacionalidades diversas se tomaron Isla Tortuga, desde donde los franceses, dirigieron la conquista de la parte occidental de La Española. En ambos territorios, luego del temprano aniquilamiento de las comunidades nativas, se realizó una importación masiva de negros africanos, quienes, desde su llegada, protagonizaron permanentes fugas al interior de las enmarañadas selvas donde conformaron bandas de negros montaraces. Por el Tratado de Ryswick, celebrado en el año de 1697 del Señor Misericordioso, España reconoció la posesión francesa de la parte occidental de la isla. A partir de ese momento, las copiosas inversiones de capital de los súbditos de la monarquía gala, permitieron que las actividades económicas de ambas partes de la isla empezaran a diferenciarse. La parte oriental de La Española, fue convertida en una dilatada hacienda equina, porcina y caballar, que abastecía de comida y monturas, a los conquistadores de nuevos territorios; la parte occidental, de posesión francesa, transformada en extensos cañaduzales y pujantes ingenios azucareros, especializados en la exportación de toneladas terrones de azúcar a la madre patria. En ambos territorios miles de esclavos fueron tiranizados de

por vida para el beneplácito de sus amos blancos. Debido a lo inhumano y excesivo del trabajo, en muchas oportunidades los negros africanos intentaron sublevarse pero sus movimientos insurreccionales fueron reprimidos salvajemente y se vinieron abajo como castillo de naipes. Pero a finales del siglo XVIII del Supremo Creador, la emancipación de los Estados Norteamericanos y la revolución francesa, abrieron inéditas posibilidades. Inmediatamente los movimientos cimarrones de la isla se multiplicaron violentamente; durante el año de 1795 del Señor de los Cielos, la inestabilidad política obligó a las autoridades españolas a ceder la totalidad del territorio a los franceses, pero los cimarrones, dirigidos por Francois Dominique Louverture, apodado Toussaint, siguieron la revuelta con entusiasmos desconocidos.

El fanatismo religioso de los españoles y el santo oficio. Iniciada la conquista de las Indias era usual que los españoles afirmaran haber encontrado, en territorios idólatras y apartados de la Luz, Demonios y hechiceras. Catervas de brujas sirviendo en algarabías nocturnas como compañeras del Anticristo. Pero gracias a sus experiencias en suelo europeo y al conocimiento bíblico, los cristianos encausaron sus energías piadosas a la persecución sin cuartel de la herejía, que se manifestaba en estos dominios como brujería y adoración de fetiches.

Con el descubrimiento de las Indias, por tanto, las europeas seductoras, voluptuosas y sin marido que mostrar, estuvieron de plácemes. La quema de brujas y sus linchamientos, declinaron en el Viejo Mundo. Pero los guardianes de la fe cristiana, continuaron en territorios gentiles su trabajo de depuración de la simiente maléfica. Culturas que organizaron sus vidas con racionalidades distintas, rodeadas con sistemas religiosos diferentes, fueron vistas como salvajes y a sus miembros catalogados como idólatras. A las castas inferiores, herederas de los ritos de sus mayores, les esperaba todos los suplicios practicados durante la consolidación de la cristiandad occidental: La hoguera, el potro, el descuartizamiento, los azotes, el cepo, las mutilaciones y muchos tormentos más. Para cancelar estas desviaciones anticristianas e impedir que las herejías protestantes pudieran pregonarse en estos dominios, se emplazaron, en estratégicas capitales virreinales, los Tribunales del Santo Oficio. El primero fue instalado con sede en Lima durante los años de 1570 del Señor de los Cielos; el otro, en ciudad de México, en el transcurso del año de 1571 del Altísimo. Durante la temporada del Señor de 1610, se creó el Tribunal de Cartagena de Indias. Esta cohorte de religiosos, concedores de las impiedades y tretas de Satán, sería la encargada de reprimir el cisma protestante y cancelar toda manifestación de pensamiento místico y plegarias de agradecimiento a la naturaleza y a sus fenómenos naturales, efectuados por nativos confundidos pero salvajes.

Los inquisidores españoles encontraron, ciertamente, un continente de vastas proporciones para combatir el supuesto paganismo de los aborígenes y derribar los ídolos que permitían la continuidad de sus politeísmos.³² A los nativos se les sindicaba de preservar su veneración al sol y de seguir creyendo que las aguas tenían carácter divino; esto lo demostraba, a decir de los curas doctrineros, el sospechoso hábito de bañarse todos los días y de secarse con los ardientes rayos solares; por eso, los nativos, víctimas de sus temores, dejaron de limpiar sus cuerpos y purificar su espíritu en las aguas sagradas de sus lagunas y con miedo, en medio de su suciedad, empezaron a rendirle culto a otros dioses. Pero los españoles se percataron que el agua los seguía acompañando en las formas que asumieron para adorar al Señor de los Cielos; cuando encendían las velas, con las cuales iluminaban las imágenes de la Impenetrable María Santísima o del Divino Niño, las colocaban en platones y poncheras, rebosantes de agua; esto era una

³² Para construir una idea del número de pueblos indígenas, se pueden apreciar los mapas 5 a 9 y 13 a 19. En ellos se visualiza la ubicación geográfica de sus poblados, a lo largo y ancho de países como México, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y la república del Brasil, respectivamente; igualmente las tablas 25, 29, 31, 32, 35, muestran el número de indígenas en los años señalados: México (1518), Guatemala (1500), Costa Rica (1522), Panamá (1494) y Colombia (1492).

prueba indiscutible que las evocaciones diabólicas acerca del carácter divino de las aguas y del sol, seguían formando parte de la conciencia colectiva de estos idólatras. Todavía recordaban que...

"(...) cada día sacrificaban delante de nosotros tres o cuatro o cinco indios, y los corazones ofrecían a sus ídolos, y la sangre pegaban por las paredes, y cortaban las piernas y los brazos y los muslos, y lo comían como vaca que se traen de las carnicerías en nuestra tierra, y aun tengo creído que la vendían por menudo en los tianguis, que son mercados (...)" (DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. España: Plaza & Janes, 1998, p. 133)

Con los antecedentes doctrinales que hemos descrito y ante el cruento choque de construcciones culturales tan opuestas, tuvieron que ser forzosos la confusión y los temores. Los españoles estaban convencidos que el comportamiento de los nativos era sacrilego; no podía haber la menor duda. La palabra de Dios Misericordioso y la Buena Nueva, del Hijo del Hombre, eran transmitidas directamente por ellos. Se veían como el pueblo predestinado y con el compromiso moral, ante el Altísimo, de instaurar el modelo de sociedad cristiano. La verdad revelada, estaba consignada en el libro del Génesis y en el Nuevo Testamento. Libros que ellos conocían con lujo de detalles. De modo que los dioses de los aborígenes eran producto de la superstición y de las escapatorias a las enseñanzas piadosas, que debió realizar el bendito santo Tomás. No podían comprender, por supuesto, cómo para algunas comunidades nativas su dios se encontraba al interior de la Madre Tierra; dentro de ella podía encontrarse la obra de sus dioses. Ante reflexiones tan descabelladas -pensaban los españoles- debía conquistarse el continente a sangre y fuego, para que los sobrevivientes, verdaderos hijos de Dios por arrepentimiento, entraran a formar parte del orden por el que Jesucristo había muerto en la cruz.

Las Indias como crisol de diversas culturas y nuevas castas sociales. El imperio español adoptó una política segregacionista que pretendió aislar a los indígenas sobrevivientes, de los negros y los blancos, recién llegados al continente. Los españoles de cuna o de padres españoles, se dividían, a su vez, en chapetones, es decir: blancos recién llegados a las Indias y criollos, esto es: americanos con todos sus ancestros españoles pero que cada día sentían más la necesidad de ser reconocidos como ibéricos. Desde su llegada los peninsulares organizaron sus pueblos de blancos con su característico ayuntamiento, donde residían con su anhelado sequito de negros y de aborígenes, que les ayudaban en las labores domésticas y urgencias caseras.

"Los blancos constituyen realmente la flor de las ciudades fundadas allí entre tanta gente de diversos colores antes no imaginados. El nombre de blancos se adapta a todos, chapetones y criollos, y a cualquier persona europea o nacida de europeos en América, y es muy honroso e impuesto a ellos para distinguirlos ya de los indios que tienen color rojizo, ya de los africanos llevados a América que son negros. Decir allí soy blanco, es como decir soy caballero. Y con razón porque el nombre de blanco se da a gran parte de los hispanoamericanos. Allí emigran muchos nobles de España, allí también nacen muchos que descienden directamente de los antiguos conquistadores (...)" (GILIJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p. 250)

A los aborígenes se les congregó en pueblos menores para corregir su dispersión en las montañas, usufructuar mejor su escaso número y evitar el mestizaje a plena luz del día. Aunque los matrimonios entre españoles e indígenas no fueron prohibidos, siempre se consideró, por parte de los españoles, la pureza de sangre como señal de hidalguía y ascendencia cristiana. La política discriminatoria, no frenó, sin embargo, ni en la propia casa de los españoles, los abusos y las relaciones extramaritales de los cristianos con los aborígenes. No podía hacerlo. Durante las primeras décadas los españoles sin mujeres blancas a sus alrededores, llenaron con mestizos los señoríos que iban conquistando. Las

indígenas, por su color canela y costumbres desconocidas en Europa, poseían un hechizo seductor para los recién llegados. Ligeras de ropas y sin corpiños, solían bañarse en cualquier oportunidad y frotarse con sustancias naturales; así, su cuerpo, perfumado y tostado por los cálidos rayos solares, poseía una atracción fatal que enloqueció a los ejércitos cristianos. Por eso muchos españoles que vinieron a encontrar fortuna, a quemar brujas y cristianizar herejes, se encontraron con los vientres sensuales de indias desnudas que los invitaban incrédulas a la conquista de sus hechizos de mujer. En el crisol de una América mestiza, bárbara y mulata, los españoles se convirtieron en los criollos temperamentales y lujuriosos, que despreciaron a los vencidos pero con quienes, en medio de su soledad y los calores paradisíacos del trópico, podían satisfacer sus urgencias sexuales.

“A Santa Fe llegaron tres ejércitos de ciento sesenta hombres cada uno, para fundar la ciudad, y no viene con ellos ni una sola mujer. Debieron pasar muchos meses, debieron pasar años, para que aparecieran las primeras españolas –cinco apenas- mezcladas a otro grupo expedicionario: el de Jerónimo de Lebrón. Y de estas cinco, una llegó de días de nacida, porque le tocó ver la primera luz - cómo suele decirse- en las playas del Magdalena. Eran aquellas mujeres aventureras sabrosas que se mezclaban alegremente a la tropa para jugar la gran parada de hacer el viaje al continente de los indios desnudos.” (GERMÁN, Arciniegas, Op. Cit. p. 27)

Era bien visto, por lo demás, que los caciques como prueba de amistad y respeto, entregaran sus hijas a los españoles para que les sirvieran de damas de compañía. Al final, había sido tan demoledor y traumático el impacto de la conquista, que a medida que el proceso iba avanzando las indígenas preferían tener relaciones sexuales con los españoles, pues, su hijo, el mestizo, iría a tener una mejor y más segura incorporación al modelo blanco de sociedad; modelo discriminatorio que había usurpado sus territorios y destruido el tejido social de su comunidad.

A mediados del siglo XVI del Altísimo, empezaron a llegar al continente, miles de jóvenes africanos, principalmente varones, capturados en las estepas del continente negro. Como el número de mujeres siempre fue menor, la soledad de los hombres sería una limitante para que los primeros africanos pudieran reproducir sus propias comunidades y la unidad de sus respectivas familias. En estas circunstancias, la ampliación del proceso de mestizaje aumentó. Luego de algunos meses de cópulas con mujeres negras de todos los tiranizados, otras relaciones sexuales van llevándose a cabo y empezaron a aparecer, a lo largo y ancho de nuestra América: mestizos, mulatos, zambos, cuarterones y un número de colores indefinidos, conformándose una sociedad de castas con el blanco en la cúspide de la pirámide social. El novelista colombiano, Gabriel García Márquez, en sus investigaciones descubre como las leyes de Indias habían impuesto patrones milimétricos de segregación racial, según el grado de sangre blanca dentro de cada raza: mestizos de distinciones varias, negros esclavos, negros libertos, mulatos de distintas escalas. Llegaron a distinguirse – afirma el Premio Nobel- hasta dieciocho (18) grados de mestizos, y los mismos blancos españoles segregaron a sus propios hijos como blancos criollos. Ante esta realidad, los blancos nacidos en una América bastarda añoraban la civilización Europea. Por eso eran

“(…) muy hospitalarios para con los forasteros, al llegar un español se regocijan como si llegara un hermano por largo tiempo esperado. Todos compiten por tenerlo consigo y tratarlo magníficamente. No se mira el gasto, no se hacen nunca las cuentas, el forastero va, se divierte y a las horas de costumbre vuelve a la casa de su anfitrión con aquella libertad con que entre nosotros se iría a un hotel. Bien puede él cansarse de los beneficios recibidos y marcharse con o sin el agrado de su anfitrión. Todas las casas son suyas, va a donde mas le gusta, puede vivir como un holgazán sin dinero en el bolsillo, pues todos lo acogen, lo alimentan y después de haberlo hospedado con tanto esplendor, hasta le dan las gracias. (...) Después de haber sido mantenido durante algunos días por el dueño de casa, recibe invitación a quedarse,

y por motivo de su magnífico título de blanco europeo del cual puede con razón enorgullecerse, nada hay en casa que no le pertenezca. Todos lo tratan con respeto, todos con amabilidad. Espían su buen porte y sus actuaciones, y si nuestro joven sabe de cuentas, un día lo llama el jefe de casa y lo destina a administrar un gran almacén y por fin lo escoge como esposo de su hija, prefiriéndolo a otros criollos que la pedían, tanta es la estimación y la parcialidad para con los europeos.” (GILLIJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p. 252)

Esta actitud servil y lisonjera de parte de los criollos, traslucía el modelo de segregación racial y de sectores económicos construido por los conquistadores desde su llegada. Así, podía descubrirse el control que los cristianos ejercían sobre las riquezas naturales del continente. En la cúspide de la pirámide, por supuesto, los miembros de la élite blanca venida de Europa, recaudadores de las rentas imperiales y únicos usufructuarios de los recursos naturales durante la conquista; en el medio, los criollos castellanizados y los mestizos, con ínfulas de blancura pero con la rémora de haber nacido en estas tierras infernales. La realidad de este tipo de comportamientos lo consignó el clérigo Felipe Salvadore Gilij durante el siglo XVIII del Supremo Creador; para él, el mestizo nacía tan blanco que ya no se consideraba indio. Había heredado el lenguaje de su padre, vive rodeado de españoles y goza de sus privilegios. Puede ser un bello joven, de bellas facciones, de piel tan delicada y blanca quizás como la de los criollos. Pero es mestizo: semejante al padre pero débil de naturaleza como la madre, de corto espíritu, de pocas fuerzas y ordinariamente inepto para la guerra. Pero sabe que si se casa con una mujer superior a él por su blancura su familia puede mejorar hasta que sus descendientes se vuelvan perfectamente blancos, siguiendo sus huellas. Sus hijos suben de posición y son reconocidos socialmente como *cuarterones*. Si el cuarterón se casa con una mujer blanca su familia sube todavía más y son reconocidos como *ochavones*. Más respetable todavía es el grado de los *puchuelos* que nacen de los matrimonios entre ochavones y mujeres blancas. Después de cuatro generaciones de entrecruzamiento con blancos se dice que los mestizos llegaron al grado superior de la nobleza. Nadie los rechaza en los puestos públicos y pueden ser admitidos en las órdenes sagradas y en las más importantes comunidades religiosas. Estos ascensos sociales, sin embargo, no son la regla. Un padre no permite que su hija blanca se case con un mestizo. La suerte es que hay tantas mestizas en las Indias, que los mestizos resultan en matrimonio con alguien de su misma condición social. Del matrimonio entre los mestizos nace, por igualdad entre sus padres, un *tente en el aire*, esto es: una persona que no sube ni baja de condición social. No es extraño, a todas luces, que un mestizo ponga sus ojos en una india y se case con ella, sus hijos serán reconocidos como *salta atrás*, porque su madre se considera de sangre inferior a la del padre que lo engendró.

Lo mismo acontece –afirma el instructor de un sinfín de generaciones- en lo que respecta a los *mulatos* y los *zambos*. Al hijo nacido de padre español y madre negra, se considera como un *mulato real* y efectivamente es blanco. Pero bajo la piel blanca –aclara el sacerdote- de la que se enorgullece, parece transparentarse el negro, ni más ni menos que la negrura de un trapo se transparenta bajo una tela blanca sutil que se le ponga encima. Pero si es mulato que aspira a más y se casa con una blanca, sus hijos serán *cuarterones*, sus nietos *ochavones* y sus bisnietos *puchuelos*. Algunos escritores consideraban que los mulatos como los aborígenes se podían blanquear; pero el religioso Salvadore Gilij, no comparte esta opinión. No cree que una persona que tenga un esclavo como tatarabuelo, como sería el caso de un puchuelo negro, pueda estar en la misma condición de una persona que desciende de un indio libre. Pero no importa. De hecho –se tranquiliza el eclesiástico- se ven muy pocos mulatos reales. A todas luces los mulatos –explica- sea por la familiaridad contraída con gente de baja condición, sea porque no se atreven a declararle su amor a las blancas, se casan con mujeres de su misma condición, o indias o negras. Punto seguido el autor describe a los *zambos* como otra de las castas degeneradas. Hijo de india y negro. Pero agrega que prefiere nunca encontrarse con tipos semejantes, pues, el zambo es taciturno, de mirada torva o maliciosa y de índole tan perversa que lo lleva fácilmente al mal. Se sienta con ojos gachos, el rostro pensativo y finge ser amigo de todos, para atacar a traición. Pero no es tan huraño con los aborígenes y los trata amigablemente, pues, son

parientes por parte de madre. Estos entrecruzamientos impredecibles y despreciados por los cristianos occidentales, permitirán con el transcurso de los siglos crear, lo que José de Vasconcelos enalteció, como la "La Raza Cósmica".

Dentro de este modelo de segregación racial impuesto por los blancos, los nativos del continente fueron forzados a servir a los europeos, de acuerdo a un código de valores impuesto por los recién llegados. Los conquistadores, al percatarse que podían explotar a un amplio séquito de nativos con el expediente de la doctrina, empezaron a sentirse como los grandes señores blancos en tierras inhóspitas y rebosantes de infieles. Se creían con más poderes que los disfrutados por los insignes caballeros de la Edad Media con sus miles de siervos. Ser blanco era bueno, deseable y respetado por toda la población; indio o negro, malo e indeseable, y ansiosos por reproducir el modo de vida de los blancos. El blanco es el señor; el indio es el encomendado, el sirviente. Así, los mestizos y los mulatos, de múltiples coloraciones y de estatus superior a los nativos y a los negros, irán a cumplir funciones sociales intermedias entre los blancos, los nativos y los africanos. A la escala de tintes raciales que se podían obtener con los colores primarios de nuestra América corresponderá, en consecuencia, una escala de funciones sociales de acuerdo a la pureza de sangre como señal de hidalguía, impuesto por los castellanos y su sistema de valores. Con base en esta reflexión el historiador Alejandro Lipschutz, mostrando el problema racial y el mestizaje en la conquista de las Indias, comenta como la ley del espectro de los colores raciales fue el punto de partida de los privilegios sociales, de que gozaron los blancos recién llegados de Europa. Así las cosas, en defensa de sus privilegios sociales, los castellanos y aragoneses, invocaron la ley del espectro de los tintes raciales como ley natural e inapelable. Apoyados en esta mentalidad racista, sobrellevaron los europeos las relaciones con los aborígenes, las castas degeneradas y los negros. Tenían metido en la cabeza que los africanos (...)

"Tienen dos cosas repugnantes para no gustar: el color negro y el mal olor, que es mucho mayor en los no civilizados." (Ibíd. p. 245)

El criollismo hispano y los mestizos, intentaron por todos los medios mantener la barrera racial que los separaba con los aborígenes, los negros y todas las coloraciones posibles. Cuando conseguían dinero uno de sus objetivos más presuntuosos era revalidar su hidalguía casándose con los blancos recién llegados a las Indias, comprando títulos de nobleza de órdenes respetables o certificados de pureza de sangre, de sus últimas generaciones. En este ambiente se dictaron leyes suntuarias para castigar el delito de imitación. Los nativos sólo podían andar con bragas o taparrabos, se les impidió usar caballos, espadas, armas de fuego y se les castigaba por vestirse como blancos. Cualquier intento de emular a los blancos era castigado con el delito de imitación. A pesar de la política discriminatoria y al sistema de valores impuesto por los castellanos, el mestizaje fue inevitable. Por las noches a los aborígenes se les reagrupaba en el interior de las iglesias, separados los hombres de las mujeres, para oír la santa misa y escuchar pasajes enteros de las sagradas escrituras. Pero con la oscuridad venía la cacería de indias, jóvenes y bonitas, para colmar las necesidades sexuales de los esforzados españoles. Pero durante las festividades dedicadas al servicio del Señor se formaba, nuevamente, a las indígenas, para educarlas visualmente con el nacimiento, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y las imágenes de Su Impenetrable Madre, que adornaban las capillas.

El amor por la riqueza que a manos llenas podían obtener los españoles y el fanatismo religioso de los curas doctrineros, no causaron, solamente, una hecatombe demográfica. Fue un enfrentamiento violento que transformó la cultura y permitió el nacimiento de una nueva expresión étnica y cultural que seguirá, fatalmente, despreciando al nativo: el criollismo hispano y los mestizos con ínfulas de blancura. Una exterioridad interna a las Indias y más vinculada a la cultura de la madre patria, a sus tradiciones y pautas de comportamiento individual y colectivo, que a los grupos poblacionales de una América mestiza, zamba y mulata, de tal por cual.

Los señoríos virreinales se apropian de los dominios indígenas. En tiempos indígenas los nativos deambularon por sus frondosas selvas y dilatadas praderas, sin otro cuidado que el que se le debía tener a las fieras y a las tribus enemigas. Atravesaron selvas y montañas, por caminos de piedras y puentes hechos de madera, bejucos y lianas trenzadas. Pero con la llegada de los españoles, estos se apropiaron de sus patrimonios territoriales; destruyeron el modo de vida indio y se repartieron pueblos enteros y su hábitat, a los protagonistas de aquel cruento episodio. Por eso, si tras el primer contacto sobrevino una hecatombe física y cultural, luego las milicias cristianas siguieron matando y cazando a los aborígenes, para esclavizarlos y bautizarlos. Y no podía ser para menos. Con la fuerza y la sangre de los aborígenes y de los negros, se construyeron las iglesias, los monasterios, los palacios de gobierno, los caminos, los puentes y la calle real, para que los españoles con recuas de mulas o a lomo de *indios* y negros tiranizados, pudieran ejercer su señorío; se fundaron ciudades, en la profundidad de la selva, que nada tenían que envidiarle a Córdoba o Madrid; se levantaron otros templos de adoración, nuevos ayuntamientos y casas para toda la cohorte de autoridades reales y representantes de una iglesia hegemónica.

“En la actualidad, bajo el dominio español, sobre el río Bogota, el más grande de toda la sabana de Santafé, han construido un puente muy bello de piedra, que no tiene menos de siete arcos y que está precisamente cerca de la población en la que dominaron en otro tiempo los zipas, que nunca llegaron a imaginar cosa semejante.”
(Ibid. p. 303)

Luego de los deslumbramientos del descubrimiento y el caos de la conquista, el imperio cristiano de los españoles, ciertamente, con la intención de poner orden y rodearse de una administración favorable a sus intereses, creó instituciones para administrar los territorios ocupados, de acuerdo a los núcleos de población encontrados y a sus riquezas naturales. Este hecho puede considerarse como el logro supremo del asalto cristiano, esto es: la destrucción de las formas de gobierno e instrumentos sociales, construidos por las comunidades nativas y su reemplazo, por una administración imperial favorable a los intereses metropolitanos.

Así, alrededor de los pueblos Aztecas se creó el Virreinato del Reino de la Nueva España, el Virreinato del Reino del Perú fue creado alrededor de la cultura Inca y los Chibchas, de la sabana Santafé de Bogotá, fueron gobernados desde el Virreinato del Reino de la Nueva Granada. Para controlar administrativamente las áreas periféricas se crearon las capitanías de Guatemala y Venezuela y gobernaciones, como núcleos poblacionales de menor categoría. Durante los años finales de la conquista, por necesidades administrativas y militares, se estableció el Virreinato del Río de la Plata. Los virreyes fueron, por supuesto, los intermediarios entre el rey y los usufructuarios directos de las riquezas del Nuevo Mundo: los españoles y el criollismo indiano. Debido a la distancia de las cortes católicas de España y a la pasión por atesorar ingentes excedentes de riqueza, los conquistadores blancos, fueron, obviamente, los señores y dueños de vidas y haciendas en las tierras del imperio, y los nativos y negros, con sus indefinidos cruces, tuvieron que soportar la insaciable codicia del oro y el desprecio de los conquistadores blancos.

Por eso, en la búsqueda de riqueza y poderío, que emprendieron los conquistadores cristianos a lo largo y ancho de las Indias, se revivieron métodos de trabajo aborrecidos por la historia y que tuvieron su mejor desenvolvimiento en la gran propiedad territorial y en la extracción minera. Se desplazaron poblaciones enteras a través de continentes lejanos, se cruzaron ríos torrentosos y extensas praderas, para llevar la fuerza de trabajo a los sitios donde estuviera el reluciente metal.³³

³³ El mapa 2 muestra las rutas comerciales establecidas entre España y sus dependencias imperiales. A su vez los gráficos 1 a 3 señalan las edades de la plata americana y el comparativo de exportaciones de metales preciosos y productos coloniales. Las tablas 10 a 13 indican detalladamente la producción y envíos de oro y plata en la primera mitad del siglo XVII.

UNA ECONOMÍA DE RAPIÑA EN LAS INDIAS OCCIDENTALES.

La encomienda. Alrededor de ella se instauró la primera figura tributaria que los castellanos instituyeron en las islas del mar Caribe. Un derecho de conquista que sobrellevaba la población aborigen. A los cristianos, ciertamente, se les empezó a encomendar una cuadrilla de nativos para impartirles la doctrina; los indígenas, a cambio, pagaban un tributo en oro y luego en productos, que los encomenderos se encargaban de monetizar, transfiriendo la quinta parte a las arcas del imperio. Fue tanta la pasión por el oro que en pocos años, el existente en las islas del mar Caribe se acabó. Pero la forma tributaria diseñada por Cristóbal Colón, se incorporó, sin embargo, como parte de las instituciones puestas en práctica durante la conquista.

En el Virreinato del Reino de la Nueva España, por ejemplo, debido a la abundancia de aborígenes concentrados a los alrededores de los grandes centros ceremoniales, la magnitud de las encomiendas asignadas a los cristianos para su catequización fue muy superior al del resto de las Indias. Algunas de las principales encomiendas se ubicaron en la antigua residencia de los Tlatoani. Allí, castellanos y aragoneses, se convirtieron en los grandes señores de los caciques indígenas; fueron apodados indianos, con miles de nativos como vasallos, prestándoles servicios en las labores agrícolas y en los trabajos domésticos.

“A Cortes le pertenecía la encomienda de Texcoco, Chalco, Otumba, Cuyoacan, donde estaban agrupados unos 27.000 indios tributarios. Pedro de Álvarez recibió tributo y servicios de 20.000 indios encomendados en Xochimilco. Mas otros 30 encomenderos ubicadas en el Valle de México que recibían el tributo de 180.000 indios” (Historia General de México. Centro de estudios Históricos. México: Harla, 1977, p. p. 340-341)

En la provincia de Tunja, perteneciente al Virreinato del Reino de la Nueva Granada, ante la dificultad de pagar los tributos en oro, pues escaseó rápidamente en la mayoría de sus comunidades, se convino pagarlos en especie: mantas, sal, cargas de leña, pescado, coca, cabuya, cal, o sembradíos de caña de azúcar; este sistema de pago en especies y prestación de servicios, se utilizó también en el acarreo de productos, para construir las casas del encomendero o para levantar las iglesias y los alojamientos del cura doctrinero.

“En 1557 los indios de Faracuca, encomienda de Juan de Quincoces, pidieron al oidor Briceño que les conmutara los 300 pesos que tenían que pagar como tributo: - Porque nuestros tratos y contratos es comprar algodón e hilar mantas- (...) Los encomenderos accedieron al cambio puesto que podían comerciar con las mantas en la provincia de Popayán y en el Perú y así ganaban más ya que las mantas costaban más de un peso oro y no tenían que pagar el quinto al Rey”. (COLMENARES, Germán. La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social 1539-1800. Bogotá: ABC, 1984, p. 118)

La sobreexplotación a la que fueron sometidos los naturales acabó con la vida de muchos pueblos indígenas.³⁴ Así lo revelaron las relaciones e informes que le presentaron a los virreyes y visitadores de las audiencias, en ellas figuraba, un número de tributarios cada vez menor. Según el historiador colombiano, Germán Colmenares, en los informes sobre visitas se manifestaba la presión de algunos religiosos misioneros, para liberar a aborígenes de tanto trabajo. En algunos casos se pudo suspender el servicio personal al encomendero, así a los nativos les quedaba más tiempo para ayudar en las labores de la doctrina (sacristía y oficio de la misa). Con el tiempo, el corregidor de *indios* terminó igual que los encomenderos: participaba, por igual, con el fraude de seguir cobrando tributos a nativos muertos o

³⁴ Ver cita número 5 y 6.

ausentes. Paulatinamente, sin embargo, se fueron regulando aspectos como un menor pago del tributo, o pagar de acuerdo a las posibilidades económicas de los nativos; también se estableció que el pago fuera por cabeza y no por repartimiento como se había estado cobrando. Con la anterior determinación se evitó, que el grupo de aborígenes del repartimiento fuera forzado a cumplir por los nativos inexistentes a causa de muerte o de encomendados que huían para vincularse a las milicias cimarronas.

A medida que la voracidad de los conquistadores cristianos se incrementó y la población indígena disminuyó, el solo tributo no alcanzaba para abastecer la demanda creciente por bienes agrícolas que brotaba de una minería en ascenso y de crecientes grupos poblacionales. Hubo necesidad de dedicarle más tierras a la producción de alimentos y materias primas. Entonces, en el Virreinato del Reino de la Nueva Granada, se estableció, para facilitarle las cargas tributarias a los aborígenes, que después de sus faenas y jornales, pudieran sembrar en las posesiones de los encomenderos trigo, cebada, papa, garbanzos o servir como pastores; descontando, con este tipo de actividades, los tributos que debían pagar.

Las comunidades indígenas resguardadas. Contadas décadas después de la llegada de los españoles, los monarcas cristianos, preocupados por la disminución evidente de la población aborígen y temerosa de su extinción definitiva, establecieron los resguardos de nativos. El objetivo de esta institución, fue el de proteger a los aborígenes de la arremetida blanca y mestiza, por sus tierras y objetos de valor. Pero dichos establecimientos fueron considerados, a la larga, como nuevas áreas productivas. El método consistió en asignarles a las comunidades nativas para su uso exclusivo, una franja de tierra que ancestralmente les había pertenecido. Pero también se reunieron algunas comunidades, desminuidas y dispersas, en una sola, para asignarles un territorio catalogado como baldío. Dentro de estos espacios, se les prohibió a los blancos y a los mestizos, cualquier tipo de actividad económica. La mayoría de los resguardos se ubicaron cercanos a los pueblos de blancos, para proveerlos de productos agrícolas y servicios personales. De esta manera, pensaban los monarcas españoles, se tendrían controlados a los nativos, se impediría su extinción total y se evitaba, al mismo tiempo, esos cruces promiscuos entre las diferentes razas, que tanto alarmaba a las autoridades reales y a los españoles recién llegados a las Indias.

Los reales mineros y nuevos centros urbanos. Los fieles estaban convencidos que el Altísimo estaba siendo generoso con ellos por los trabajos de doctrina. No explicaban de otra manera el hecho que desde su llegada, encontraron inagotables vetas de plata y relucientes minas de oro. Esta serie de sucesos fortaleció su fanatismo religioso y sus entusiasmos por continuar las cruzadas. En agradecimiento al Todopoderoso, a las afueras y dentro de las minas, fundaron imponentes iglesias en homenaje María Santísima y al Señor de los milagros. Así, a sabiendas que los fetiches y las reliquias paganas, eran su principal objetivo, en todas las incursiones a comunidades remotas, se hicieron conducir a los yacimientos de los metales preciosos con que esculpían sus ídolos. Por eso, los descubrimientos de minas, corrieron parejos con la fundación de ciudades cristianas, imponentes iglesias y monasterios. Como el objetivo de riqueza lo veían colmado con los metales preciosos, a lo lejos, en las montañas, quedaron abandonadas las minas de hierro y de plomo, para otra oportunidad. La pureza, cantidad y número de las vetas, en las minas de plata encontradas por los españoles, siempre fueron de las mejores. Inmediatamente después venía la fundación de un poblado; luego, en las pendientes y quebradas de las montañas empezaron a cultivarse los suelos, los cuales, posteriormente, se transformarían en tierras urbanas. Surge, pues, un nuevo concepto de arquitectura urbana, una ciudad, literalmente encaramada en la montaña, en las cumbres más altas y frías recordando, noche y día, la agilidad para trepar las paredes de los socavones que siempre tuvieron esos mineros intrépidos.

Durante estas correrías de nobles conquistadores, forjados de mineros ávidos de riqueza y poderío, se fundaron ciudades como Querétaro, San Luis de Potosí y Durango. Y recordando la bondad del Supremo

por haber concedido vetas tan ricas y de tanta pureza, que todavía se explotan, se fundaron indescritibles ciudades, como Pachuca, Guanajuato y Zacatecas. Ciudades hermosas, atestadas de iglesias ojivales y trazadas no con cordel, líneas rectas y cuadrículas sino con el desorden propio del amontonamiento de improvisadas construcciones, de sus laberínticas y empinadas calles, trazadas sin ningún tipo de concierto; cruzadas por túneles y empinados acueductos, en donde todavía se sienten los inconfundibles olores de la fundición de los lingotes de plata, remitidos directamente a la península ibérica.³⁵

Pero los cristianos, buscando incrementar los excedentes de riqueza exportables de los reales mineros, efectuaron reconocidos mejoramientos técnicos. En Pachuca, por ejemplo, se descubrió la técnica de la amalgama de mercurio durante el año de 1554 del Señor Misericordioso, que aumentó la productividad de la minería; más tarde, en el Perú, se descubrió una mina de ese metal y se afinó el sistema.

"(...) la amalgamación de los minerales de plata, la ingeniosa manipulación que se usa hoy en México y a la cual se deben la mayor parte de los metales preciosos que hay en Europa, o que han refluído de Europa a Asia, no data de mas lejos que del año de 1557; y fue inventado en México por un minero de Pachuca, llamado Bartolomé de Medina." (HUMBOLDT. Op cit, p. 373)

En el Virreinato del Reino de la Nueva Granada los buscadores de oro, fueron, de igual manera, los precursores de los primeros poblados de la conquista. Según un cronista de la época, en el año de 1549 del Supremo Creador, se fundó Pamplona, ya que en su distrito se descubrieron abundantes minas de oro; Ibagué fue fundada en el año de 1550 de Cristo Redentor y se comenta que las minas de oro se acabaron cuando se acabaron los aborígenes. Por los mismos motivos, durante los años de 1552 y 1558 del Señor de los Cielos, fueron fundadas Mariquita y luego la ciudad Victoria:

"Fue fama que tuvo esta ciudad nueve mil indios de repartimientos, los cuales se mataron todos por no trabajar, ahorcándose y tomando hierbas ponzoñosas, con lo cual se vino a despoblar la ciudad" (RODRIGUEZ FREILE, Juan. El Carnero. Santafé de Bogotá: Círculo de lectores, 1988 p. 294)

La mita o el catequil. Pues bien, los conquistadores, en su búsqueda de riqueza y nuevos métodos para esclavizar a la población aborígen, revivieron del imperio Inca, el turno o la mita, como forma de trabajo obligatoria. Por esta vía, pretendieron reemplazar la estructura institucional que los Incas habían diseñado para realizar importantes trabajos de infraestructura, pero sin la distribución de bienes y sin que tuviera lugar las fiestas y las celebraciones, que se llevaban a cabo en el interior de los ayllus. Tampoco asumieron con respeto y responsabilidad, la manutención del mitayo. En las nuevas circunstancias, a mediados del siglo XVI del Señor, se pusieron en práctica, la mita minera, la mita agraria, la mita urbana y los obrajes, como centros de transformación industrial. A pesar de este amplio margen de posibilidades, sin embargo, la mita preferida fue la diseñada para la explotación de las minas de oro y plata. Forma de trabajo que se ha podido detectar en los países andinos y en el Virreinato del Reino de la Nueva España. Esta institución, en poder de los encomenderos, se transformó, por tanto, en un sistema para esclavizar a los nativos y controlar a las comunidades indígenas. Las consecuencias se manifestaron en interminables jornadas de trabajo, tributos excesivos, mala comida; y, en consecuencia, en una disminución creciente de los comuneros.

Cabalmente fue el virrey del Perú, Francisco de Toledo (1569-1581), quien revivió esta forma de trabajo incaica. El objetivo era garantizar los mitayos que requerían los mineros del Potosí, en el alto Perú. Se pensó en turnos de trabajo de dos semanas con una de descanso. Al comienzo del día lunes se les

³⁵ Ver cita número 7.

señalaba a los mitayos la tarea que debían realizar durante toda la semana. Los domingos eran utilizados por los predicadores para enseñarles la doctrina a los nativos y hacer oración. Para cumplir las cuotas de mitayos y aumentar los excedentes de riqueza, miles de indígenas fueron forzados a abandonar sus campos para luego ser transportados a los reales mineros. A pesar de lo excesivo del trabajo, la paga era tan poca que los nativos no sacaban ni para su propia comida. Por eso, la semana de descanso la utilizaban los turnados, por fuerza mayor, para realizar diversas actividades productivas en las tierras de los hacendados blancos.

“Uno de los trabajos más pesados impuestos a los nuevos cristianos de América, fue el laboreo de las minas, pero sus conquistadores europeos no fueron los primeros en imponerles el yugo. Se hacía lo mismo en tiempos de los incas, celebrados por su piedad. Los españoles siguieron su ejemplo, pero con cuales y cuantos miramientos. Informado el Rey Católico de algún abuso que se había introducido, con la cedula de 1601 ordenó expresamente que al enviar a los indios a esos trabajos, no solo se debía tener en cuenta el numero mayor o menor de los habitantes de cada población y según eso enviar más o menos trabajadores, sino que los enviados a trabajar no se mantuvieran en sus trabajos sino el tiempo conveniente turnándolos oportunamente y volviéndolos a sus casas.” (GILLI, Felipe Salvador. Op. Cit. p. p. 238-239)

Eduardo Galeano, periodista y controvertido ensayista charrúa, comenta como en el Virreinato del Perú, de cada diez mitayos que ingresaban en los socavones de las minas de plata y mercurio (azogue), retornaban a sus comarcas de origen, solamente tres. No era para menos. Para la explotación de las minas de plata del Potosí, se debieron movilizar más de 13.500 turnados en la época del virrey Toledo. Los mitayos de la sabana de Santafé de Bogotá, de la cultura Chibcha, donde se ubicó el centro administrativo del Reino de la Nueva Granada, fueron desarraigados de sus comarcas de origen y trasladados a campo travieso, a las minas de plata del Tolima, donde por lo excesivo del trabajo habían empezado a escasear los nativos. En el Virreinato del Reino de Nueva España, la mita se llamó catequil y los mineros, con la intención de esclavizar a la indiada de por vida, inventaron las famosas 'tiendas de raya', en donde a los aborígenes se les abonaban las mercaderías a precios increíbles, convirtiéndolos en deudores de por vida. La monarquía católica, apiadada por la disminución dramática de la población aborigen, estableció un periodo de siete años para la repetición de esta forma de trabajo; pero ante tanta riqueza por desenterrar, sus recomendaciones no fueron tenidas en cuenta y los turnos se repetían cada dos años.

Así, el trabajo por turnos que los Ayllus debían prestarle al imperio Inca, adquirió, bajo el imperio cristiano de los españoles, otro significado. Los conquistadores estaban convencidos que el trabajo de los indígenas estaba más que compensado con la comida, el bautismo y las labores de doctrina. Gracias a ellos - pensaban los españoles- los indígenas se estaban librando de los tormentos del infierno y ellos, reconciliándose con su Creador. A los nativos se les estaba dando la oportunidad, para que remediaran sus hábitos paganos y encontraran el perdón de sus pecados e idolatrías. Sin nadie que realmente se opusiera a la esclavización de los indígenas, la mita sobrevivió durante todo el periodo español. Fue abolida durante los años del Señor de 1812, por las cortes de Cádiz, en el efímero reinado de Jose Bonaparte.

Los obrajes. Los españoles residentes en las Indias y el criollismo hispano, para hacer gala de su posición social, se procuraron los vestuarios y decorados que se exhibían en todas las festividades de la ilustre Europa. No hubo prohibiciones para fletar, rumbo a las Indias Occidentales: carruajes, muebles de sala, tocadores, espejos, perfumes, pianos, violines y otros aparejos musicales, relojes de pulsera, cristalería, floretes, mosquetes, calzones, géneros de lana y terciopelo, sedas, ajuares, blusas, zapatos, botas, zapatillas finas, vinos, licores, aceites, aceitunas, carnes ahumadas, libros y sutiles perfumes.

“América a este respecto, siempre que se tenga dinero en el bolsillo, quizá no es inferior a Italia, pero por la mucha distancia de los lugares, ya por la codicia nunca saciada de los vendedores, ya por la costumbre inmemorial, todo se vende a precios altísimos.” (GILIJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p. 315)

Existieron, sin embargo, productos de uso cotidiano, que por los costos del transporte y el tipo de usuarios, eran técnicamente posible, más seguro y rentable, confeccionarlos internamente. Para satisfacer la demanda de un sinnúmero de castas y blancos sin agallas para hacer fortuna, resurgieron, por tanto, a mediados del siglo XVI de Cristo Redentor, las técnicas productivas de los artesanos indígenas.

Estas necesidades crecientes e inaplazables, de nuevos grupos poblacionales, les permitieron, al criollismo indiano y a sectores de la iglesia católica, con ansias de riqueza, revivir, los telares y las habilidades técnicas de los artesanos indígenas. Para tal efecto, rediseñaron los talleres de beneficio y transformación industrial de algodón, lana y cabuya, con cientos de indígenas tributarios, algunos asalariados y niños aprendices entre los 9 y 17 años. Su trabajo, en un primer momento consistió, en triturar, cardar o hilar, lana o algodón, recibiendo a cambio la doctrina. Se aglutinaron así, en un solo local, decenas y hasta cientos de andrajosos indígenas, provistos de las materias primas necesarias y sus ancestrales instrumentos de trabajo. Más tarde la monarquía española, además de los obrajes religiosos y de los indianos, les permitió a las comunidades nativas, para facilitarles el pago de los tributos, la creación de sus propios talleres de transformación. Los virreyes se comprometieron, a su vez, a legalizar la provisión de los turnados o mitayos, para los obrajes de los particulares y a nombrarles un regente blanco, para los obrajes indígenas.

“Los antiguos vestidos de los muiscas fueron del algodón que compraban a sus vecinos de tierra caliente, y algunos eran sencillos, otros pintados, otros con rayas de diversos y bellos colores. En la actualidad, aunque usan todavía esos vestidos de algodón, se sirven más de la lana para tejer ciertas prendas, más largas que anchas, cuadrangulares y de factura no despreciable. Hay algunas ordinarias y pequeñas que llaman camisetas, hay otras grandes y bonitas, ambas se usan no como capa, sino divididas por la mitad como planetas. Estas últimas se llaman vulgarmente ruanas, y por ser de un tejido muy fuerte e impermeable, se estiman de tal manera que los mismos españoles las usan en sus viajes.” (Ibíd. p. 233)

Llego a tal punto la explotación de los aborígenes en los obrajes, que apenas comenzaba el siglo XVII del Señor de los Cielos, cuando la corona se vio forzada a suprimir esta forma de trabajo, con la intención de reemplazarlo por el trabajo esclavo. Pero el criollismo indiano no acepto la medida. Concientes que en las Indias se contaba con suficientes naturales, no estaba interesado en incurrir en costos adicionales, comprando negros procedentes de África. Se argumentó que esta forma de trabajo era necesaria para la protección y el adoctrinamiento de los aborígenes, en las verdaderas enseñanzas de Jesucristo. Así las cosas y dada la prohibición de exportar lana y algodón, hacia la madre patria, pues competía con su producción doméstica, el número y la importancia de los obrajes, creció; también fortaleció esta forma de producción artesanal, el incremento de la demanda por alpargatas, medias, zapatos, vestidos, camisas, sombreros, frazadas, ruanas, alforjas, arneses, monturas, zurrones de cuero, colchones, cobijas, cuerdas y costales, para abastecer los centros mineros y núcleos urbanos.

Al final, los obrajes se convirtieron en una mugrienta y pestilente cárcel. Los aborígenes tenían que trabajar eternamente a cambio del adoctrinamiento en la Buena Nueva, de Cristo Redentor. En los mismos obrajes indígenas, la totalidad de su trabajo no alcanzaba para reunir el pingüe salario del administrador, los tributos para la corona y su propia comida. Al final, los obrajes se extinguieron; pero

no por una cédula real que protegiera a los nativos. Fueron las leyes de libertad de comercio, dictadas por las Reformas Borbónicas, las que dieron el golpe definitivo a unos procesos productivos sin mejoramiento técnico y que subsistieron por dos largos siglos, gracias al trabajo forzado que debieron realizar las comunidades nativas.

Por eso a finales de los siglos XVIII del Señor Misericordioso, como consecuencia de los prejuicios raciales y religiosos, que los ibéricos y el criollismo hispano, sentían por el trabajo manual, en las Indias no había surgido una clase empresarial que se abstuviera del consumo ostentoso y promoviera el ahorro y la inversión productiva. Las actividades artesanales que florecieron fueron las que suministraron la vestimenta burda para las castas inferiores y los centros mineros, también panaderos, carniceros, zapateros, sastres, fundidores y canteros. Oficios desempeñados por gente de sangre mezclada y que eran vistas y tratadas por los blancos, como degenerados. Para el ejercicio de las respetables actividades de transformación del oro y de la plata: orífices, plateros y filigraneros, se debía tener un certificado que garantizara la limpieza de sangre por los cuatro costados, de sus distinguidos propietarios y maestros.

Las haciendas y plantaciones se incorporan al sistema capitalista mundial. A mediados del siglo XVII del Soberano Creador, la administración soberana urgida de riqueza para sufragar sus cuantiosas necesidades, se dio a la tarea de revisar la legitimidad de algunas posesiones territoriales en sus señoríos de ultramar. Estaba enterada que muchos latifundios habían sido apropiados de manera irregular, por inmigrantes recientes a las Indias. Los monarcas españoles aprovecharon la oportunidad para normalizar su tenencia y realizar nuevas mercedes y concesiones de tierras a españoles ilustres. Así,

"(...) adquieren importancia y posteriormente predominan sectores y actividades económicas alternativas respecto a la minería. Tratase de actividades agrícolas y ganaderas, que se estuvieron gestando ampliamente sobre la base de las demandas del sector urbano y minero y de las exportaciones de productos tropicales, colorantes y vegetales (...)" (SUNKEL, O. y PAZ, P. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México: Siglo XXI, 1982, p. 291)

Así, antiguos encomenderos y comerciantes adinerados, se convirtieron en los reales propietarios de los virreinos imperiales. Para el criollismo indiano, fue fácil acaparar grandes extensiones de terreno; pero lo hicieron, a todas luces, más por el prestigio social que representaba la heredad que para montar granjas realmente productivas. De todas formas, se estaba ampliando la frontera agrícola y disminuyendo los dominios vernáculos. Esta nueva apropiación de los patrimonios indígenas representó, sin embargo, otro conflicto, dada la exclusión de que fueron objeto algunos estamentos sociales. Blancos y mestizos, venidos a menos, siempre tuvieron los ojos puestos en los dominios de los pueblos de doctrina y en los resguardos indígenas, para apropiarse de sus territorios y poder apacentar sus ganados y cosechar cualquier tipo de cultivo. Las medidas reales permitieron, por tanto, que segmentos poblacionales empobrecidos, famélicos y harapientos y sin ningún tipo de pertenencia, deambularan en busca de una plantación dónde trabajar o de una hacienda dónde vincularse de cualesquier manera. No se aspira a un salario; se trata de seguir subsistiendo.

Entretanto, a los alrededores de las minas y en los pequeños poblados, prosperaron grandes y pequeñas haciendas que proveían a los reales mineros y a los centros urbanos de alimentos, hoja de coca, tabaco, forraje para el ganado, animales de tracción y de carga, cueros, abundante madera, algodón y telas burdas, con criterios mercantiles. Las haciendas dedicadas a la producción de alimentos se fueron consolidando, en consecuencia, gracias a la demanda por materias primas agrícolas provenientes de una minería en ascenso y por el crecimiento de nuevos centros urbanos.

En las pequeñas islas del mar Caribe, se realizaron, a su vez, los primeros intentos por exportar productos tropicales como la caña de azúcar y el tabaco: actividad que luego de muchos intentos solo prendió en la isla de Cuba. Pero el producto que realmente transformó el entorno de estas disputadas islas caribeñas y algunas regiones de la América española, fueron los cañaduzales. Desde Tucumán, en la distante Argentina, hasta Veracruz y Guerrero, en el Virreinato del Reino de la Nueva España, pasando por el Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica y la fracturada República Dominicana/Haití, el dulce del azúcar con sabor de caña, se hizo famoso gracias a las bondades climáticas de estos territorios tropicales y a la mano de obra esclava transportada del continente africano.

De igual manera, con el debilitamiento de la minería, los diferentes virreinos se dedicaron al cultivo de la morera de fruto blanco, la cría del gusano de seda y la cochinilla. Insecto que vive en las pencas del nopal y que suministra un hermoso color de grana demandado por los modistos y pintores de toda Europa. Como era de esperarse, el imperio español siempre fue contrario, a que en sus territorios de ultramar se cultivaran el olivo y la vid; sin embargo, a pesar de las prohibiciones, la distancia fue un factor que impidió ejercer un control efectivo para que estos productos dejaran de cosecharse en los territorios del Perú y Chile; las tierras eran tan fértiles y la mano de obra tan abundante y barata, que fue imposible controlar, por parte de la metrópoli, estas actividades clandestinas.

Con el transcurrir de las décadas, mercados regionales y locales de productos agrícolas y artesanales, fueron conformándose como resultado de la monetización de intercambios lucrativos, originados por los alrededores de los centros mineros, ciudades y puertos de exportación. Entraron a participar dentro de estos flujos mercantiles las haciendas y las plantaciones; también las actividades artesanales en las que se confeccionaban mantas, ponchos, frazadas, artículos de cuero y de madera, diferentes tipos de calzado, prendas de vestir y un sinnúmero de herramientas. Hay que resaltar que los habitantes ancestrales de estos territorios fueron forzados a participar como peones agrícolas o mineros, con escaso o ningún poder adquisitivo para demandar los nuevos productos.

"La comunidad indígena, tutelada por la hacienda, era mantenida en aislamiento extremo, reduciendo al mínimo el flujo monetario interno y fomentando la actividad artesanal de autosubsistencia. Los vínculos con el mundo exterior económico o político, se efectuaban por intermedio de la hacienda (...)" (FURTADO, Celso. La Economía Latinoamericana, Formación Histórica y Problemas Contemporáneos. México: Siglo XXI, 1978, p. 311)

Como se ha señalado, el criollismo hispano y mestizos pudientes, venidos a más, utilizaron sus excedentes de riqueza para acicalarse y ostentar sus adornos, paseándose por los salones con ropajes procedentes de Europa. Mercancías que no eran producidas en España sino en países vecinos, pero que llegaban en galeones españoles para adornar la Calle Real de los principales centros urbanos. Así, en las ciudades de la Habana, Caracas, Cartagena de Indias, Portobelo, Veracruz, México, Quito, Guayaquil, Lima y Buenos Aires, podían adquirirse los mismos géneros que se vendían en las principales capitales europeas: terciopelos, arcabuces, relucientes floretes, especies orientales, utilajes de salón y cristalería de Bohemia, aunque sus precios siempre estuvieran por las nubes.

Podemos darnos cuenta como el sector minero y las plantaciones agroexportadoras, hegemónicos y dominantes por muchas décadas para obtener los excedentes de riqueza remitidos a la madre patria o dilapidada en consumos ostentosos, deben compartir su puesto con pequeñas unidades productivas que satisfacen demandas regionales y locales, de estamentos sociales con escaso poder adquisitivo.

Centros para el control ideológico de los aborígenes. Para poder delinear un cuadro representativo de los señoríos imperiales, debemos incorporar dos elementos utilizados para el control ideológico de la indiada y que permitieron, la consolidación y funcionamiento de los dominios imperiales. Estos instrumentos deben ser las capillas para la doctrina y las pulquerías. En los alrededores de estas instituciones se fue desarrollando la vida de las comunidades indígenas conquistadas. Las pulperías, siempre fueron locales prósperos y concurridos, ubicados en las haciendas de los encomenderos o en los pequeños poblados; en ellos los nativos podían adquirir todo tipo de mercaderías y la embriagante bebida indígena. Para entrar a la pulquería de la casa señorial, en la búsqueda de la embriagante bebida, no necesitaban ningún tipo de dinero, pues, se les extendía la contabilidad que se llevaba en la despensa o se les recibía, por ejemplo, el tipo de moneda que circulaba al interior de la hacienda. Arnold Bauer, historiador del Chile decimonónico, comenta cómo los inquilinos y peones de las haciendas se reunían los domingos para gastarse los centavos en la chicha y en cajetillas de fuerte tabaco saña. Así, pues, –según el historiador- la pulquería reforzaba la posición que la hacienda tenía como centro económico y social, en el campo. Para otros investigadores esta actuación de los nativos, no dejaba de ser otra prueba de los vicios reprobables de la indiada.

“Con la plata en el bolsillo, se va derecho a la taberna donde venden chicha, bebida muy conocida (...) y allá tomando con su mujer que lleva siempre consigo al mercado, gasta hasta el último centavo. La misma suerte corre la plata que les dan los españoles por el jornal o salario que ganan como peones en el campo o sirvientes en sus casas. No se cuanto dura en sus manos (...) el dinero no escaso que han ganado tejiendo telas varias y haciendo ruanas (...) con que defenderse del frío.” (Ibid. p. 233)

En las capillas a los indígenas se les impartió la doctrina y se les instruyó dentro del sistema de valores recién traído por los castellanos. Desde las requisitorias cristianas, en los inicios de la conquista, se había afirmado que la monarquía imperial, estaba conformada por unos seres con atributos especiales emanados del cielo. Dueños de las vidas y haciendas en las tierras del imperio. Así, siendo tan poderosa la fuerza espiritual, política y económica, que tenía la iglesia a partir de la cristianización, el control ideológico de la indiada y castas resultantes, era evidente. El púlpito fue el escenario principal para mostrar la ascendencia Divina de los reyes, fuente del poder y por donación papal, legítimos propietarios de todos los señoríos del imperio. Esta relación Divina de parentesco de la familia imperial, apuntaló las estructuras de poder y de propiedad luego de las conquistas cristianas. Así, el Señor de los Cielos y en su reemplazo, la familia imperial, eran los sostenedores del orden y de las jerarquías sociales inamovibles y eternas que debían existir dentro de los señoríos imperiales.

La transmisión de la Buena Nueva y los mensajes de amor del Hijo del Hombre, cumplieron, en consecuencia, un importante papel para avivar la mansedumbre indígena y en la construcción y preservación del inamovible orden social, por el que Cristo había muerto en la cruz. Para poder cumplir este objetivo supremo, a los nativos se les enseñó a soportar con humildad y resignación, el dolor, incluso la muerte, como supremo bien. En caso de ofensa debían bajar los ojos y poner la otra mejilla. A rezar con los ojos cerrados y arrodillarse ante el patroncito y besarle los pies, pues, a decir de los curas doctrineros, el amo era el representante de Dios y de la familia imperial en la tierra y lo que el patrón decía o hacía no debía discutirse. Esa disposición terrenal, era una providencia soberana de Dios Padre, con el sagrado propósito de garantizar el orden social en la tierra y la vida eterna en los Cielos. Luego de las prédicas cristianas, cuando los indígenas se despabilaron, pidieron consuelo a los mismos curas doctrineros, pues, durante el adoctrinamiento fueron despojados de sus tierras y convertidas sus reliquias y efigies tutelares, en lingotes de oro y plata. Pero todo estaba consumado en nombre de Dios Padre y del orden social de los cristianos. Ahora, como una casta más en la base del modelo de sociedad piadoso, luego del bautismo, podían acceder al Reino de los cielos, pero ganado, con mansedumbre y humildad, obviamente. Por estos motivos,

heredamos del imperio cristiano de los españoles la religión y el idioma, pues, la labia fue necesaria para la transmisión de los mensajes Amor del Hijo del Hombre, durante su agónico transitar por la tierra.

El imperio lusitano se desarrolló de una manera diferente. A principios del siglo XVI del Supremo Creador, el reino de Portugal dio carácter oficial al descubrimiento de territorios en el Nuevo Mundo. De esta manera, le fueron reconocidos los territorios del Brasil, con base al Tratado de Tordesillas (1494), celebrado entre el rey de Portugal, Juan II (1481-1495) y los reyes católicos de España. El acuerdo monárquico, bendecido por el sumo pontífice, representante de Dios en la tierra, partía el globo terráqueo de polo a polo, con una línea delimitante a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Al oeste de la línea fronteriza quedarían los territorios de los reinos de Castilla y Aragón y al este, los del reino de Portugal. En esta repartición de los señoríos de la mar océano, los portugueses afirmaron, no haber corrido con la misma suerte que los españoles, pues, durante sus incursiones de reconocimiento, no hallaron grupos poblacionales de nativos para esclavizar, ídolos indígenas ni metales preciosos. Pero si pudieron atisbar en la espesura de los bosques, muchos salvajes escurridizos e inhumanos, que se adentraron aun más en las profundidades de la selva por miedo a la mejora. En vista de ello, como acto de posesión y dominio, el reino lusitano envió pelotones de avanzada para que acamparan en las costas de sus nuevos señoríos. Construyeron fortines y torrecillas de atalaya, como espacios de guía y soporte, para rápidas cabalgadas militares en la búsqueda de la indiada irracional.

Unidades productivas y la algarabía de los nuevos centros urbanos. Los portugueses incorporaron sus nuevos señoríos al mercado mundial como productores de palo de tinte. Sin embargo, la magnitud de riqueza que pudieron obtener con este tipo de exportación fue mínima. Sus escasos conquistadores, de a caballo y protegidos con armaduras, arcabuces, espadas y hambrientos mastines, empezaron a adentrarse en sus inhóspitos territorios en la búsqueda de indígenas para esclavizar y de la fuente del reluciente oro. Estas incursiones de reconocimiento y conquista, emprendidas por los primeros pobladores lusitanos o bandeirantes, reafirmaron las pretensiones del imperio lusitano de desbordarse hacia el oeste de lo permitido por el Tratado de Tordesillas. Su intención era hacer presencia en los territorios pertenecientes, de acuerdo al bendito tratado, a los reyes católicos de España.

Pero cuando los lusitanos pudieron solucionar los problemas de mano de obra, importándola del África, empezaron a montar las primeras plantaciones de caña de azúcar y trapiches azucareros. Desde el comienzo de esta actividad agrícola, sin embargo, su procesamiento y la comercializaron, estuvo controlado por los holandeses. Durante los años de 1624 y 1633 del Señor Misericordioso, en efecto, muchos súbditos del imperio holandés, tras su efímera permanencia en la isla de Manhattan, arribaron a las costas brasileras de Bahía y Pernambuco, en el Brasil, con la intención de sembrar extensos cañaduzales y montar trapiches de caña. Según el historiador de la esclavitud Africana en América Latina y el Caribe, Herber S. Klein, a finales del siglo XVI del Señor de los Cielos, los asentamientos de los lusos en el Brasil, dieron un nuevo ímpetu al tráfico de esclavos. Por esto el Brasil se convirtió, a comienzos del siglo XVII, en el mercado más importante de esclavos, absorbiendo el 42% de los africanos llegados a América durante este siglo. A finales del siglo XVII del Padre Celestial, solucionados los problemas de mano de obra, el imperio lusitano ya era el gran exportador de palo de tinte y de azúcar purificada al mercado mundial. A partir de aquellos gloriosos años, la economía brasileña evolucionó de acuerdo a las necesidades materiales de un imperio en declive y de las concesiones que se vio obligado a otorgarle al naciente imperio británico, para retardar su desplome inminente. Luego de la precipitada salida de los neerlandeses -quienes dominaban las técnicas de refinamiento y comercialización- por presión de los hacendados locales, serán los mismos portugueses quienes lideraran, los procesos de producción y refinamiento de cotizados cañaduzales sembrados a lo largo de la costa atlántica del Brasil. German Arciniegas, confirma como después de una estancia de más de 30 años en el Brasil, los holandeses fueron expulsados por los hacendados locales. A los holandeses (...)

"Los brasileños logran expulsarlos de Recife. A Martinica y Guadalupe llegaron los fugitivos, y los franceses les acogen cordialmente. Constituyen un grupo de laboriosos plantadores, que traen consigo a estas islas las primeras semillas de caña de azúcar." (ARCINIEGAS Germán, Op. Cit. p 165)

Al final del siglo XVII del Señor de los Cielos, se produjeron los grandes descubrimientos de oro y de diamantes, en la actual región de Minas Geraes. Actividades que se mantuvieron en auge hasta el año del Señor de 1770, año durante el cual, su volumen de producción fue sobrepasado por la del Virreinato del Reino de la Nueva Granada. Este hecho alteró el cuadro económico forjado por el imperio lusitano, durante todo el siglo anterior. El nuevo siglo puede ser considerado como un periodo de esplendor y de enloquecimiento para los lusitanos, por los metales preciosos encontrados en Ouro Preto. Fue tal la riqueza que se compraron los esclavos de los cañaduzales a precios exorbitantes, se paralizaron los trabajos agrícolas para emprender las grandes migraciones, en busca del codiciado metal. Fue una locura colectiva motivada por el enriquecimiento rápido que permitían los diamantes y las vetas del reluciente oro. Se fortaleció el comercio de esclavos y los trabajos de exploración y explotaciones de nuevos yacimientos de metales preciosos. La gente pudo acumular dinero y algunas gemas preciosas, pero las despensas eran escasas, pues, se habían cambiado la producción agropecuaria por la actividad minera. Lo poco que se encontraba venía de otros países y regiones circundantes. Pero luego de la decadencia minera en Ouro Preto al sur del Brasil, al norte, se fortalecieron las plantaciones de algodón cuyas exportaciones sirvieron para llenar el vacío que había dejado en Londres, las guerras de independencia de las ex-colonias sajonas en Norteamérica.

Durante los siglos XVII y XVIII del Señor Misericordioso, se consolidaron grandes y medianas haciendas dedicadas a la cría de ganado y productos de pan coger, que proveerán de alimentos a las plantaciones monoexportadoras y los reales mineros. Dentro de ellas, a su vez, se les permitió a los esclavos, alrededor de sus chozas y bohíos, cultivar su maíz y sus habas, sus frijoles y sus plátanos.

Pero a diferencia de las capitales virreinales del imperio español, los portugueses en el Brasil relegaron a un segundo lugar la importancia de las ciudades. La colonización se llevó a cabo en torno a la casa grande del *Coronel*, como se les llamó a los plantadores que se repartieron el territorio brasileño; y las ciudades fueron la consecuencia del amontonamiento de las cargas de azúcar, de los sacos de cacao y de los servicios mercantiles, que demandaron los exportadores metropolitanos, antes de embalar sus voluminosos cargamentos, para el mercado de Londres.

"Las ciudades no contaban: estaban al servicio de las plantaciones. La gente de las ciudades empacaba y embarcaba el azúcar, el algodón, los cueros, chocolate y el tabaco que producían las fazendas. Las ciudades suministraban mandaderos y mercachifles, nada más; los señores del Brasil vivían en el interior. Esto ocurría incluso en Río de Janeiro, sede del virreinato desde 1763. Aquí había poco de la pompa de las cortes virreinales de Lima y México, porque los verdaderos amos del Brasil prestaban escasa atención a los virreyes" (HARRING, Hubert. Evolución Histórica de América Latina. Buenos Aires: Universitaria, 1972, Vol. I p. p. 261-262)

A partir del siglo XVIII del Altísimo, se produjeron grandes movimientos migratorios de los litorales hacia el interior del país. Se fundaron nuevas ciudades y se coparon plenamente partes del territorio nacional que había evolucionado con haciendas monoproduccionistas integradas al mercado mundial. De esa manera, en los dominios lusitanos del Brasil, se fueron integrando mercados regionales y locales, alrededor de variadas actividades productivas que satisfacían el mercado doméstico.

El imperio británico y la firma del tratado de Methuen con la debilitada monarquía lusitana. A principios del siglo XVIII del Supremo Creador, el imperialismo inglés padecía una insuficiencia evidente en la oferta interna de materias primas y alimentos; así, sólo importando estas mercancías de sus zonas de influencia podía llenar las necesidades alimentarias de su población y las demandas de sus crecientes industrias. Buscaba con urgencia, además, sitios rentables dónde descargar sus excedentes industriales. Por eso, dirige su mirada a la decadente y débil monarquía de los portugueses. La monarquía lusitana era, indudablemente, el aliado que Londres necesitaba para minar el dominio del imperio español en las Indias occidentales y poder extender, sus influencias por el mundo entero. Aprovechándose de su poder y capacidad negociadora, la monarquía británica presionó a los lusos para que firmaran un acuerdo comercial a cambio de su protección; de esta manera, los ingleses, podían seguir ampliando sus mecanismos de mercado dentro de Europa y llegar hasta las Indias, a la colonia de Sacramento, en los señoríos portugueses, sitio ideal para entrar de contrabando todas las mercaderías británicas a los territorios del Río de la Plata.

El tratado de Methuen, celebrado entre la corona Británica y el reino de Portugal, durante los años del Señor de 1703, fue un pacto comercial. Con este acuerdo se le confirieron ventajas al vino portugués en contra del español y del francés, para ingresar sin aranceles a la Gran Bretaña; en reciprocidad, el reino de Portugal se vio forzado a abrir sus puertas comerciales y la de sus señoríos de ultramar, a las exportaciones inglesas.

El controvertido tratado decía:

Art. 1. Portugal promete admitir por siempre jamás en el Reino de Portugal los paños y demás manufacturas de la Gran Bretaña.

Art. 2. S. R. M. Británica ha de quedar obligada por siempre jamás a admitir en los dominios de la Gran Bretaña los vinos de Portugal.

A pesar de que con dicho tratado se le abrieron todos los puertos del reino de Portugal a los comerciantes ingleses, quienes, a sabiendas que la extensión de los mecanismos de mercado multiplicaba por ciento su capacidad productiva, uno de los pensadores más reconocidos por aquellos tiempos y futuro padre de la economía, no tuvo ningún inconveniente en afirmar: 'Es un tratado ventajoso para Portugal y desventajoso para la Gran Bretaña'.

"Francia y España pidieron al Rey de Portugal que prohibiese la entrada en sus puertos a todos los navíos ingleses, y que, para garantizar esa exclusión, permitiese la entrada de guarniciones españolas en dichos puertos lusitanos. Si el Rey de Portugal hubiese condescendido a esa ignominiosa proposición de su cuñado, el Rey de España, se hubiera liberado Inglaterra de unos compromisos mucho más perjudiciales para sus intereses que las pérdidas que supone la interrupción del comercio con aquel país, pues se hubiera manumitido de la carga tan gravosa de sostener un aliado de tan pocas fuerzas para su propia defensa." (SMITH, Adam. Investigación Sobre la Naturaleza y la Causa de la Riqueza de Las Naciones. México: F.C.E. 1982, p. 488)

El argumento esgrimido por Adam Smith fue el clásico: El oro que ingresa a Inglaterra proviene de Portugal. Pero no olviden -empezaba el razonamiento- que entre más oro llegue de Portugal menos será el que provenga de otros reinos. Por ello, si Portugal se excluye de nuestro comercio serán pocas las dificultades que tendremos que afrontar. Sea cual sea la cantidad de oro que se importe de cualquier país, dicha porción se puede comprar en el mercado internacional siempre y cuando se tengan otras mercancías para dar a cambio. Y recuerden -continuaba el argumento- que Portugal no puede atesorar más oro del que necesita para su propia orfebrería y comercio; el excedente se desbordará, inevitablemente, por las compuertas de salida.

Inglaterra empezó a demostrar, a pesar de la lógica del razonamiento, que la extensión de su mercado doméstico por el mundo entero, incrementaba la productividad de sus industrias y despejaba el camino hacia la mecanización completa, de sus procesos productivos; es decir: producir industrialmente bienes de consumo, instrumento de trabajo, máquinas y un sistema de conocimientos que la proveerá indefinidamente de las destrezas necesarios para operar e ir mejorando estas nuevas disposiciones industriales. El reino de Portugal comprobó, de igual manera, que la especialización productiva, de acuerdo con sus ventajas comparativas, sin prestarle la atención necesaria a la consolidación de un sector de conocimientos, sería el camino más expedito para la pérdida de competitividad del imperio y el desmejoramiento social de sus nacionales.

A pesar de todo lo que se dijo a favor y en contra del controvertido tratado, el pacto le permitió a la Gran Bretaña afirmar con razón y cierto orgullo nacional, que un país que no posea minas de oro y plata, las puede adquirir en el extranjero. Así, por ejemplo, si escaseara la vid, podría importar esos vinos; como podría importar oro y plata si careciera de minas. Esto no significa, de ninguna manera, que se deba prestar especial atención a la importación de lo uno ni de lo otro, pues, la libertad de comercio surtirá de ambos, siempre y cuando se tenga algo que dar a cambio de ello. Y lo tenían. La naciente monarquía británica fue la primera nacionalidad que supo consolidar un sector de conocimientos que multiplicó por ciento su capacidad productiva y le permitió, poco a poco, orientar el sistema capitalista mundial apoyada en su poderío naval y su inigualable capacidad científica y tecnológica.

"Que sean naturales o adquiridas las ventajas que un país tenga sobre otro, no tiene importancia al respecto. Pero desde el momento que una nación posee tales ventajas y otra carece de ellas, siempre será más ventajoso para ésta comprar en aquella que producir por su cuenta. Es sólo una ventaja adquirida la que posee un artesano con relación al vecino que se ejercita en otro oficio (...)"(Ibid., p. 404)

La decadencia de la monarquía cristiana de los españoles. La monarquía ibérica conservó incólumes sus señoríos de la mar océano, durante los siglos XVI del Señor Misericordioso. Tanto Francia como Inglaterra, estuvieron más inquietos por las Reformas Religiosas y por sus problemas políticos domésticos, que por disputarle las Indias a sus eternos rivales. Los franceses fueron los primeros que pusieron en duda la legitimidad de los derechos ibéricos, bendecida por el sumo pontífice, sobre los patrimonios indígenas. Los desplazamientos de súbditos franceses, a estas inhóspitas y peligrosas tierras, sin embargo, no fueron significativos. Con la derrota de la Invencible Armada Española, durante el año de 1594 del Señor de los Cielos, la monarquía hispánica empezó a resquebrajarse. Su derrota despejó el camino para futuras colonizaciones. A partir de ese momento y durante los accidentados siglos XVII y XVIII del Altísimo: Inglaterra, Francia y Holanda, eternos rivales, en su búsqueda de puntos de partida para sus incursiones imperiales a las Indias, convertirán –según expresión memorable del maestro, German Arciniegas- el mar Caribe en una inmensa gallera.

Para los iberos, la derrota de la Armada Invencible, fue el comienzo del fin. A partir de la segunda década del siglo XVII del Supremo Creador, con el camino despejado, los ingleses empezaron a fundar colonias agrícolas en la parte norte de las Indias; les siguieron numerosas migraciones de alemanes, holandeses e irlandeses. Llegaron a Virginia, Mary Land, Plymouth y a La Nueva Holanda (hoy la isla de Manhattan); más al norte, nuevos colonos y las comunidades religiosas de los franceses, establecieron sus puestos de avanzada, para cristianizar y comerciar las pieles de los nativos de las Indias. A la parte sur de Norteamérica, arribaron numerosas familias conservadoras, de tradición anglicana, que se inspiraron en los señoríos ingleses, para llegar a ser como ellos y reproducir, en sus distantes posesiones, la sociedad linajuda de las viejas estirpes de los sajones.

El decadente imperio español vio aparecer, en consecuencia, potencias económicas que tenían un pasado diferente en cuanto a su formación nacional. Inglaterra, en verdad, fue la nacionalidad que por aquella época había logrado sobrepasar en poderío económico, a las decadentes monarquías católicas de la península Ibérica. Pudo mostrar al mundo entero un Estado burgués consolidado, que se abrió camino como resultado de la lucha llevada a cabo por los advenedizos de la sociedad: comerciantes, artesanos y manufactureros, quienes, alabando a Dios con su trabajo y ahorro productivo, fueron conquistando su reconocimiento en una sociedad de antiguos linajes y largos apellidos. Al sur de los Pirineos, las autoridades peninsulares, se habían separado espacial y temporalmente del resto de Europa. Su deseo de evitar las Reformas y la expansión judía, los alejaba cada día más de la posibilidad de participar en las transformaciones científicas y tecnológicas, que estremecían al Antiguo Continente; dicen que se habían quedado adormecidos en la rústica parálisis del medioevo.

“Para no ser tildados de judíos, los españoles cristianos rechazaron desde el siglo XVI cualquier actividad mental o práctica que pudiera parecer propia de hispano - hebreos. Y España quedó aislada, en rústica parálisis, y no participó en las tareas científicas y económicas de los otros pueblos europeos. Esa y no otra fue la razón del atraso cultural de España y Portugal, cuyas consecuencias llegan hasta el momento presente.” (CASTRO Américo. Op. Cit, p. 11)

Las universidades centros de evangelio y de oposición a la herejía protestante. El contexto vivido en la península ibérica, fue realmente inapropiadas para realizar actividades productivas y ejercitar la mente humana, intercambiando ideas con una comunidad de científicos. El cristianismo ibérico no podía manifestar opiniones contrarias a las contenidas en las sagradas escrituras. El Tribunal de la Inquisición y los monarcas católicos impidieron editar obras que discreparan de los libros sagrados del cristianismo. Los inquisidores estaban alerta y con la vista puesta en quienes pusieran en duda las verdades bíblicas. Por eso, los inofensivos volúmenes del Ensayo de Historia Americana, del padre *Salvador Felipe Gilij* y sus sucesivas ediciones, tuvieron que ser autorizados por el Vaticano.

“No habiendo en todo este volumen cosa alguna que no este de acuerdo con los sagrados dogmas católicos o con las reglas de la sana moral, cumpliendo con la comisión que me confió el Reverendísimo P. Fr. Tomás María Mamachi Maestro del S. P. A., doy testimonio de que es así y de que me parece muy digno de imprimirse. Pierluigi Galleta, Obispo de Cirene. En S. Calixto a 14 de octubre de 1784.”

Esta reservada actuación era de esperarse. El sistema heliocéntrico había sido condenado por el Santo Oficio, durante el año de 1616 del Soberano Creador. Los tribunales de la Santa Inquisición, actuando firmemente, habían hecho su trabajo de depuración y control ideológico, quemando herejes y disidentes del catolicismo romano. Los telescopios estaban prohibidos y las minuciosas observaciones a la bóveda celeste, no podían considerarse inocentes, si domaban datos y sacaban conclusiones contrarias a los libros sagrados. En los señoríos de la mar océano, la situación era peor aún. Las impresiones para publicarse, debían pasar primero por la censura del rey, el Santo Oficio y el Consejo de Indias; instituciones responsables de la ortodoxia y del mantenimiento del catolicismo como religión oficial y única en las Indias Occidentales. Los únicos textos que se editaron fueron tratados que enseñaban acerca del beneficio de la plata, con operaciones mercantiles mínimas, donde se mostraba cómo calcular de una manera rápida y segura, el quinto real. También se discutía con ardor y sacro respeto, acerca de si el chocolate, con todo el valor nutritivo contenido y el poder afrodisíaco comprobado, en poblaciones afrodescendientes, era capaz de quebrantar el ayuno eclesiástico. Así, la aristocracia ibérica y el criollismo indiano, estaban más interesados en demostrar a los cuatro vientos sus blasones y pureza de sangre. Asistir a conciertos de música instrumental y ganarse la vida eterna con plegarias y obsequios a

las comunidades religiosas. En ello estaban centrados sus intereses. No pensando explicaciones por caminos diferentes, a los contenidos en los libros sagrados.

Era imposible, por tanto, que dentro de los reinos de la península y en las Indias, floreciera el pensamiento científico; quienes desearan pensar de manera diferente a la perspectiva emanada del modelo de sociedad cristiano, debían leer los libros prohibidos por La Santa Inquisición. Y fueron muy pocos. Todo lo que se quisiera saber acerca de los hombres y de Dios Padre, estaba prolijamente explicado en el antiguo y el nuevo testamento. Así, toda actividad del pensamiento que pusiera en entredicho estos textos era considerada como herética.

En los reinos ibéricos, las universidades habían servido como fuente espiritual para expulsar a los islamitas de la península y como guías para lograr el perdón de los pecados y la reconciliación con el Señor por medio de la fe y el arrepentimiento. Sus maestros: dominicos, capuchinos y franciscanos, siempre tuvieron el control ideológico de la sociedad y velaron por la calidad de los currículos en sus centros educativos. En sus claustros se formaron muchos de los funcionarios que el imperio español necesitó para mantener el control ideológico de la sociedad y continuar la guerra santa contra infieles y gentiles, por el mundo entero. En las Indias, de igual manera, los fines de la educación no fueron científicos ni técnicos. La educación se utilizó como instrumento para enseñar el mensaje de Cristo Redentor e impedir, a como diera lugar, que las reformas protestantes echaran raíces en estos confines alejados de Roma. Los objetivos propuestos por los piadosos cristianos desde su llegada, fueron los de mantener vigente el modelo de sociedad por el que Cristo había muerto en la cruz. Sociedad dentro de la cual, los únicos mecanismos de mejoramiento y ascenso social, se encontraban en las mercedes reales, la conquista de los remanentes indígenas y en la carrera eclesiástica. La iglesia, ciertamente, tenía riqueza, poder y capacidad de convocatoria; quienes pudieran comprobar su ascendencia cristiana, anhelaban seguir la carrera eclesiástica. Acceder a las universidades en busca de educación y guía espiritual era un buen negocio. Pero para depurar la mala simiente, los tribunales de la Santa Inquisición se encargaron de cancelar, irreversiblemente, todo pensamiento herético, de judíos y protestantes, que pusieran en entredicho la educación religiosa y el poder incuestionable del catolicismo romano en las Indias.

En este ambiente de misticismo religioso y ortodoxia católica, se fundaron en la América española las primeras universidades. Estas instituciones serán las encargadas de impartir las enseñanzas para que funcionarios de segunda y el hispanismo indiano, conocieran acerca de las leyes de Dios y de los hombres. En estos centros de educación se daban lecciones acerca de los fundamentos del catolicismo romano, con el objetivo de hacer de las Indias un continente realmente piadoso; las carreras que más reconocimiento y demanda sostuvieron, desde los primeros tiempos, fueron Teología, Sagradas Escrituras, Derecho Canónico, Bellas Artes y Retórica. El acceso a estas carreras estuvo prohibido a los hijos de los artesanos y limitado, además, sólo a aquellos que pudieran demostrar su limpieza de sangre y ascendencia cristiana. Con este tipo de enseñanza se buscaba solamente, la continuidad y fortalecimiento del modelo de sociedad jerárquicamente estable y ordenado por el Creador, alrededor de la propiedad de la tierra y la riqueza minera.

“Las Universidades, como erigidas que están con amplísimos privilegios pontificios y reales, tienen la facultad de conferir a sus alumnos varios grados honoríficos. Después de haber pasado cum laude un año y medio de filosofía, es decir en la mitad del curso, se hacen bachilleres aquellos que después de un rígido examen dan buena prueba de su saber. A este grado, y con las mismas condiciones, terminada la filosofía, sigue el de maestro, y en fin después de la teología y después de haber terminado con éxito los cánones, el de doctor.” (GILLJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p. 288)

Pero estando los monarcas ibéricos más preocupados por las verdades bíblicas y la supremacía del catolicismo, el sistema educativo no incorporó en los contenidos curriculares, la Revolución Científica y Técnica, que estaba transformando a la Europa protestante. Los planes de estudio fueron refractarios a estos acontecimientos heréticos; los grados académicos otorgados fueron religiosos y para religiosos, impartidos por jesuitas y dominicos, quienes no estaban interesados en debatir el conflicto existente entre la ciencia y el artículo de fe. Sólo en México, debido a la situación realmente atractiva para el trabajo en los reales mineros, se fundó el Real Seminario de Minería. El objetivo fue el de conocer las técnicas productivas existentes en Europa, para racionalizar los procesos de exploración y explotación de la actividad minera. Guiado por este tipo de necesidades, el centro de estudio quiso impartir, no solamente una formación de tipo espiritual sino práctico. Hubo necesidad, en consecuencia, de adecuar los planes de estudio dándole cabida a los fundamentos de la química básica, para permitir el mejor beneficio de los metales preciosos explotados.

A este respecto el sabio alemán, Alexander Von Humboldt, observó la ignorancia total de los mineros en lo que respecta a los procesos químicos y la geometría subterránea en las minas que visitó en el Virreinato del Reino de la Nueva España. Se desconocía, ciertamente, la naturaleza y el comportamiento de las sustancias utilizadas en el proceso de amalgamación y las consecuencias que estas reacciones químicas podían producir. Nadie estaba interesado en investigar los últimos avances de la química, simplemente, se repetía de memoria y con sumo cuidado, la totalidad del proceso, una y otra vez. Sólo se sabía, en rigor, acerca de las cantidades demandadas y los tiempos que se requerían para obtener los resultados previstos. De igual forma, los mineros carecían de planos elaborados técnicamente y que señalaran, la red de pozos, tiros, galerías subterráneas que interconectarán la mina y que permitiera una visión subterránea del espacio de trabajo. En estas condiciones, las labores de ventilación y desagüe no se realizaban y la perforación de nuevas rutas para la exploración, era guiada por la calidad de las vetas encontradas previamente. En realidad no poseían una perspectiva subterránea, elaborada técnicamente, teniendo que actuar, la mayoría de las veces, a ciegas o guiados por las intuiciones de mineros curtidos por su rudo trabajo y años de experiencia en los oscuros socavones.

“Problemas tan vitales como el desagüe de las minas inundadas o el trazo de planos que indicaran la longitud y dirección de socavones o tiros, aun estaban sin resolverse satisfactoriamente. Humboldt (...) observó a principios del siglo XIX el gran atraso existente en las técnicas de ‘geometría subterránea’ y en general en la ingeniería de las minas de México (...) El sabio alemán hizo notar que la falta de planos resultaba altamente perniciosa pues no se conocía la verdadera configuración de la red de pozos, tiros y galerías que formaban una mina, lo que provocaba que muchas de las labores de perforación, desagüe o ventilación que realizaban fueran poco fructíferas y a menudo inútiles. La mayoría de los mineros eran ignorantes de la ‘geometría subterránea’ y los peritos a los que acudían por lo general estaban poco capacitados. Pero apenas en 1821 se inició formalmente la iniciativa de instalar máquinas de vapor para desaguar minas. Al parecer, la primera de ellas, traídas de Inglaterra, logró trabajar hasta 1826 en el Real de Catorce. (TRABULSE, Elias. Historia de la Ciencia en México. México: FCE pp. 121-124)

El esfuerzo de ampliar el número de carreras, a pesar de las buenas intenciones, sirvió de poco. Durante los días finales de la hegemonía ibérica en las Indias, las mismas comunidades religiosas ofrecieron grados académicos para seculares en Medicina, Matemáticas y Leyes, pero tuvieron poca aceptación social. Fueron profesiones simbólicas.

LAS REFORMAS BORBONICAS.

Fracasados intentos por construir verdaderas colonias en las Indias Occidentales. Luego de dos largos siglos de saqueos y explotaciones sin control en las Indias Occidentales, la casa real de los Borbones plantea la imperiosa necesidad, de actualizar las caducas instituciones soberanas. La pérdida del liderazgo de la monarquía, donde nunca se ocultaba el sol, era evidente. Murallas y contrafuertes inexpugnables, provistos de catapultas, pólvora y cañones, como los que engalanan a Cartagena de Indias, Porto Bello, Vera Cruz y las islas de Santiago de Cuba y San Juan Bautista (Puerto Rico), ayudaron a resistir a los piratas que se movían impunes por la mar océano. Fueron puertos construidos para la defensa y habilitados para movilizar los recursos agropecuarios y la riqueza minera del continente, a través de una flotilla de galeones. Pero durante el siglo XVIII del Señor Misericordioso, luego de la guerra de los Siete Años, mercaderías inglesas, a pesar del sistema de flotas y el monopolio comercial, empezaron a inundar los mercados del Nuevo Mundo sin pagar ningún tipo de aranceles. No hubo cadalsos, hogueras, fuertes, ni murallas, que pudieran detener el contrabando que inundaba las costas de las Indias Occidentales, procedente de la primera potencia fabril consolidada tras la Revolución Científica y Técnica. Pero la recién instalada monarquía de los Borbones, quiso corregir esta situación y hacer competitivo al imperio a través del conocimiento científico de sus riquezas. Sólo así, lo habían vaticinado los asesores de palacio, sus tesoros reales podían volver a recibir de sus señoríos ultramarinos, los ingentes excedentes de riqueza que se recibieron recién iniciada su conquista.³⁶

La oportunidad de cambiarle el rumbo al imperio e incorporar las trasformaciones científicas y técnicas que estremecían a la Europa protestante, se presentó durante los años del Señor de 1700. En este glorioso año, tras la muerte del piadoso rey Carlos II, de la casa de Austria, fue llamado por testamento y lazos de sangre, bendecidos por el Señor de los Cielos, Felipe V, de la dinastía de los Borbones. Su llegada al trono fue objetada por Austria, Inglaterra, Holanda, Portugal y Prusia, quienes, de inmediato, le declararon la guerra a la monarquía española, que contaba solamente con el apoyo incondicional de los franceses. El conflicto, conocido como la guerra de Sucesión, finalizó, en el año del Señor de 1713, en el momento en que los contendientes firmaron la paz de Utrecht (Holanda), donde se reconoció la legitimidad del rey. El monarca Felipe V, no obstante, se vio forzado a dar plena libertad a los países bajos, devolver sus posesiones en Italia y, a su vez, permitirle a los ingleses desarrollar actividades comerciales en las Indias Occidentales. Pero las guerras, abierta o soterradamente, continuaron por toda Europa entre las diferentes casas imperiales. Ningún monarca europeo aceptaba el predominio territorial de España en unos dominios despoblados y con muchas potencialidades económicas. Sus respectivas casas imperiales veían las Indias Occidentales como una cantera de metales preciosos y productos agrícolas comercializables, de cuyos ingresos querían beneficiarse. Por eso, todos los monarcas recusaban las inconsultas bulas papales que le habían conferido pleno dominio de estos señoríos, a los reinos de España y Portugal. No podían más que ignorar estas bulas, así esta estuvieran honradas por el Señor de los Cielos. Las ofensivas, pues, continuaron. Poco tiempo después vendría otra derrota para la nueva dinastía de los Borbones. Fue durante la guerra de los Siete Años (1756-1763) del Señor. Ambas conflagraciones, fueron fracasos militares lamentables para el imperio español y sus hermanos de sangre, los franceses. Pareciera que sus adversarios les estuvieran contando sus días finales en el Nuevo Mundo. Los primeros perderían, momentáneamente, la posesión de la isla de Cuba y las Filipinas, y los segundos, sus posesiones imperiales en el norte de América. Sólo en ese momento el imperio católico de los españoles fue conciente que su poderío, vigente durante los siglos XVI y XVII del Supremo Creador, había finalizado y que, únicamente, una alianza de sangre con Francia, la hacía relativamente respetable.³⁷

³⁶ Ver cita número 7.

³⁷ Ver mapas 3 y 4. En ellos se muestra la ubicación de las colonias europeas y los pueblos originarios. También se perciben los territorios ricos, los estratégicos y los totalmente abandonados por el imperio español.

Pero, inexplicablemente, sería, el III de los Carlos, monarca que sucedió a Fernando VI, en el año del Señor de 1759, quien, realmente, se percató de la situación marginal en comparación con los pueblos formados al norte de los Pirineos. El rey se dio cuenta que debía centralizarse todo el poder alrededor del sistema monárquico. Legislar apoyados en la presunción de que todos los ciudadanos eran iguales ante la ley y el Estado. Así, empezaron a controlarse todos los intereses políticos y económicos que desde la conquista se desenvolvían con independencia de la autoridad imperial; empezaron a suprimirse las diferencias jerárquicas y estamentales, que beneficiaban a ciertos grupos, como consecuencia de la expedición de cédulas reales, realizadas por los antiguos monarcas. Todo esto significó poner por delante de las corporaciones y monopolios, los intereses reales de los Borbones. El monarca sabía, además, que debía dársele cabida al nuevo pensamiento científico y técnico, para que en la península se fortalecieran las manufacturas y la industria; y, en las Indias, renacieran modernas actividades agropecuarias y mineras. Sólo así florecería el comercio entre los diferentes virreinos y la madre patria.

Había necesidad, por ende, de racionalizar los procesos productivos y sanear los tesoros reales, pues, los ingresos del imperio iban de mal en peor. Una vez más, la solución al déficit de los ingresos del monarca, sumado a la pérdida de competitividad del imperio, se encontró en los señoríos imperiales. En las Indias, de igual manera, se empezaba a notar la diferencia entre las colonias protestantes en el norte de América y las conquistadas por el fanatismo religioso de los Habsburgo, de la casa de Austria.

Pues bien, el encargado de promover, lo que se conoce como las Reformas Borbónicas, fue el Visitador General del Virreinato del Reino de la Nueva España, el Conde José de Gálvez (1729-1787). Había llegado por primera vez a las Indias Occidentales, durante el año de 1765 de Dios Padre. Traía la misión de hacer más efectiva la autoridad de la corona y rescatar todas las atribuciones que los Habsburgo, delegaron en grupos y corporaciones. Para cumplir tal objetivo se apoyó en los informes elaborados por sus asesores sobre las riquezas y posibilidades económicas inexploradas del continente. Lo primero que le autorizaban las disposiciones imperiales, era cambiar el séquito de funcionarios criollos por peninsulares, mejor calificados y leales, a los intereses de la metrópoli. Poco tiempo después reorganizó los destacamentos militares, pues, desde su llegada se dio cuenta que para alcanzar los fines que le habían sido encomendados, debía modernizar la tropa. Cambiar las antiguas milicias por ejércitos profesionales. Apoyar la creación de academias militares y acrecentar el poder de las fuerzas armadas, para que defendieran el programa de reformas y las fronteras del imperio. Luego emprendió, una serie de cambios que realmente catapultaron los dominios conquistados al estatus de verdaderas colonias. La nueva monarquía ibérica estaba ansiosa por que dejaran de ser los dominios señoriales del indianismo criollo y de intrépidos aventureros, que hacían la parada en las calurosas y ricas tierras de aborígenes caníbales. De esta manera la monarquía española, influenciada por los franceses, emprendió la tarea de llevar a cabo las reformas recomendadas por sus asesores de palacio. El objetivo era recuperar el puesto de comando que el imperio siempre había tenido respecto a las otras casas europeas.

Lo fundamental de las Reformas Borbónicas tuvo que ver con la administración territorial, el comercio, la educación y con la capacidad investigativa. Con las primeras se estableció una nueva forma de organización territorial y administrativa. Se creó el Virreinato del Río de la Plata y se organizó el régimen de Intendencias, suprimiendo de sus funciones a los alcaldes mayores. Ahora, nuevos intendentes, nombrados directamente por el monarca, tendrían absolutos y plenos poderes en asuntos económicos, administrativos y militares. Se actualizó el sistema de impuestos y se creó el estanco del tabaco. De ahora en adelante, los funcionarios del tesoro real serían los encargados del cobro de los impuestos y de las alcabalas, en los puertos, reales mineros y en las ciudades de los diferentes virreinos. Con la segunda se disolvió definitivamente el monopolio y el sistema de flotas que tenían los comerciantes de Cádiz y su contraparte en las Indias, como únicos puertos de entrada y salida de mercancías. Durante más de dos siglos los comerciantes andaluces

ejercieron pleno dominio sobre todo tipo de importaciones y exportaciones de la metrópoli y las Indias Occidentales.

“Los comerciantes además de amontonar muchas riquezas y gozar de amplísimos privilegios en Tierra Firme, gozan de tanta consideración que es la principal o una de las categorías mas importantes en las poblaciones. Ningún blanco, por ilustre que sea, considera un deshonor el ejercicio del comercio. En Santafé, (...) hay una calle larga llamada Real y en ella hay tantos comerciantes y almacenes, que por este motivo es una de las mas celebres, las mas concurrida y la mas importante.” (GILLJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p.312)

Los Borbones, por tanto, tuvieron plenas intenciones de soltar las amarras del comercio. Después de dos siglos y medio de impedimentos y monopolios, se empezaron a crear las condiciones para mejorar las actividades productivas de las mercaderías cuya demanda crecía en Europa. La nueva forma administrativa de los monarcas y las reformas comerciales fueron, a todas luces, las más importantes y radicales de esta serie de medidas. Rápidamente se cumplieron las metas trazadas por los nuevos soberanos; y, al final del relampagueante periodo colonial, aumentaron los tesoros del monarca y empezó a mostrarse ante un Occidente incrédulo el encanto de las Indias Occidentales.

A todas luces, era necesario cambiar la mirada que se tuvo durante más de dos siglos respecto del clima mal sano, de los enclenques y cobardes pobladores, de las Indias. Siempre se habían visto las Indias, por la imponente de sus montañas, como territorios habilitados solamente para la explotación minera; ahora se estaba pensando en explotaciones agroforestales comercializables. Por tanto, en la búsqueda de inéditos tesoros, agrícolas y mineros, se promovieron las expediciones científicas encargadas de conocer y clasificar la riqueza biológica existente en el trópico húmedo. Les habían llegado referencias acerca de las especies no documentadas y sin explotar, que permanecían ocultas en las selvas tropicales de estos dominios. Los europeos, por creerse con derechos sobre el mundo y para poder examinar una naturaleza cautiva, crearon, siguiendo el modelo de sus Academias científicas, Jardines Botánicos y Museos de Ciencias Naturales, en sus crecientes centros urbanos.

Reformas del sistema educativo y la compañía de Jesús. Los monarcas Borbones se percataron que la Europa protestante pretendía conquistar y dominar el mundo entero, con base en su capacidad científica y tecnológica. Mercadear en todos los rincones del planeta sus cotizados productos y obtener a cambio de ellos todo tipo de riquezas, materias primas y alimentos. Pero concientes de su debilidad se dieron a la tarea de cambiar o modernizar, las obsoletas instituciones imperiales y mejorar su capacidad productiva. Se propusieron, pues, realizar cambios en los sistemas de enseñanza de la metrópoli y dentro de sus señoríos imperiales; estas mejoras intentaron incorporar los avances científicos y tecnológicos que transformaron a los países del norte de los pirineos.

Permitir que la ciencia entrara en los monasterios y en sus sistemas de enseñanza. Cambiar los objetivos de los centros de estudio y que ya no fueran los de detener las Reformas Protestantes sino el de fomentar la ciencia y el espíritu investigativo. Así, con nuevos métodos de instrucción y actualizados planes de estudio, se le daría cabida al pensamiento científico. Enterados de la debilidad de sus métodos de enseñanza y aprendizaje, los nuevos monarcas pusieron en tela de juicio la labor desempeñada por la compañía de Jesús y los dominicos, en materia educativa. Propusieron que a las comunidades religiosas se les quitara las prerrogativas que tenían en los sistemas de enseñanza y formación profesional; debía realizarse una reforma del sistema educativo con el fin de corregir los sistemas de instrucción teológicos y sin aplicabilidad práctica. Crear nuevos centros de educación superior y nuevas áreas de estudio.

Lo paradójico de las medidas fue que debido al ambiente innovador que se vivía en Europa, los jesuitas habían sido los primeros en debatir las nuevas propuestas científicas; con anterioridad, habían emprendido la tarea de importar de las capitales europeas, telescopios, microscopios, bombas de vacío, péndulos y balanzas. La pasión por los secretos del cosmos había vencido la cristiana creencia de que el telescopio era un instrumento del Diablo para confundir a incautos observadores de lo desconocido. Por tal motivo, la teoría copernicana y la ley de la gravitación universal, empezaron a ser comentadas por sus más fervientes contradictores y defensores del geocentrismo cristiano, con amplitud y lujo de detalles. Fueron los primeros en exponer, en consecuencia, una concepción heliocéntrica alternativa, negativamente enfrentada, por supuesto, a la cosmología aristotélica, soporte del modelo de sociedad ordenada y jerárquicamente estable, alrededor de la propiedad de la tierra.

“En México, como en la Europa católica, las escuelas jesuitas fueron las principales propagandistas de algunas de las nuevas teorías, si bien cabe decir que esta propaganda a menudo fue hecha con múltiples reservas y omisiones y apoyándose siempre en autores ortodoxos o bien en las obras científicas de los miembros de la orden” (TRABULSE, Elías, Op. Cit. p. 125.)

Cambiar el cielo religioso de la cosmología cristiana por el universo astronómico de la nueva física, era imposible sin la existencia de una comunidad científica, comprometida en la realización de tan vasta tarea. Quienes participaron de las diatribas sacaban sus principales argumentos en contra de la cosmovisión copernicana, de las sagradas escrituras o por los comentarios que de esta postura hacían miembros de la Compañía de Jesús. Repetían, en concordancia con la teología católica, que la tierra, por ser el epicentro de la creación Divina y cuna de la humanidad, estaba quieta en el fondo del cosmos y el sol, giraba a su alrededor conjuntamente con los otros cuerpos celestes. Hoy se sabe que la comunidad religiosa de los jesuitas, empero, fue la menos exaltada y la más abierta al diálogo.

Pero siguiendo la lógica y la ausencia de compromisos de los monarcas ilustrados, quienes primero se ubicaron en la mira de las Reformas Borbónicas, fueron las instituciones religiosas. El soberano se percató, en efecto, que era excesivo el número de religiosos, como excesivo también el poder y la riqueza acumulada durante siglos de permanencia en las Indias Occidentales. En vista de esto, los reformadores borbónicos legislaron, poco más o menos, en contra de la compañía de Jesús. Durante el año de 1767 del Altísimo Creador, la Compañía de Jesús fue expulsada de los dominios españoles y sus riquezas y propiedades territoriales confiscadas. Durante los años del Señor de 1795, se abolió el fuero personal de los miembros de la iglesia, sujetándolos a la justicia real en casos graves.

El pensamiento fisiocrático y las riquezas biológicas de las Indias Occidentales. La monarquía ibérica, orientada por el pensamiento de los economistas Francisco Quesnay (1694-1774) y Roberto Turgot Barón de L’aulne (1727-1781), promovió el programa agropecuario de los fisiócratas. El objetivo fue el de aprender a gestionar la naturaleza y todos sus recursos, pues, la tierra, los mares y todas las especies terrestres y las aves que vuelan, eran un regalo de Dios para que los hombres dispusieran de ellos a su voluntad y los sometieran.

La monarquía ibérica, bajo esta influencia imaginativa y esperanzada con las potencialidades económicas de la agricultura, le puso menos acento a la búsqueda de yacimientos de oro y plata, aunque nunca, por supuesto, los perdió del todo. El objetivo de la nueva propuesta científica, además de económico, era enumerar y clasificar las diferentes especies vivientes para que encuadraran dentro de la jerarquía biológica, establecida por el Padre Celestial. Demostrar que las especies vivientes existentes en el mundo entero tenían su génesis en el acto de creación; procedían directamente de los ancestros bíblicos que se esparcieron por la Isla de la Tierra desde el Paraíso Terrenal y que moraban eternamente en la mente del Señor Misericordioso.

“La adopción del sistema linneano permitió que la botánica mexicana no incurriera en esquemas confusos de clasificación a que estaba indudablemente expuesta por la inmensa variedad de su flora. La rica herencia de datos botánicos y zoológicos debida a los naturalistas mexicanos de los siglos anteriores y de la ‘primera ilustración’ fue recogida y aprovechada, enmarcándola dentro del nuevo sistema taxonómico.” (Ibid. p. 114)

No podía ser de otra manera. El antiguo testamento afirmaba que luego del Diluvio Universal, una vez que las aguas recuperaron su curso normal, las especies que descendieron del Arca de Noé efectuaron continuas migraciones para repoblar nuevamente la Isla de la Tierra. Por eso, debido al trabajo paciente y disciplinado para la ubicación, recolección y clasificación de nuevas especies, emprendido por grupos científicos y compañías piadosas, el número de especies se había multiplicado. Pero los investigadores y religiosos, eran concientes, que el Plan Maestro de la Creación debía permanecer inmutable. No se podía admitir que el Señor de los Cielos hubiera creado especies por separado para poblar uno y otro mundo; que hubiera un Plan de Creación privativo para un mundo donde proliferaban los cultos satánicos y las idolatrías de ídolos paganos.

Así, pues, influenciados por la teología cristiana, los asesores de la monarquía borbónica se percataron que había que sacar adelante nuevas actividades agrícolas y forestales. Abrirle camino a la exportación de productos tropicales con base en un conocimiento científico de la naturaleza; que se aprovecharan los saberes de las comunidades nativas para descubrir especies biológicas comercializables. Así, con objetivos precisos y el pleno apoyo del Estado, la monarquía ibérica dio inicio a la segunda conquista de América. Quería realmente descubrirla y conquistarla, para estar más al tanto de sus potencialidades económicas y lucrarse con ellas. Los nuevos acercamientos con la naturaleza estuvieron liderados por las mentes más lucidas de Europa. Partícipes ilustrados que con laboratorios, pinzas, bisturís, cuadrantes y telescopios, deseaban mostrarle a Europa las riquezas biológicas escondidas durante más de dos siglos de oscurantismo medieval. La nueva conquista la emprendieron, por tanto, no jóvenes templarios ni curas doctrineros sino naturalistas, botánicos, farmacéutas, médicos, astrónomos, cartógrafos, dibujantes y pintores. Estos últimos fueron importantes, pues, dejaron registros gráficos de la riqueza viviente pero también por haber delineado en sus acuarelas y pinturas, la identidad del suelo americano. De ahora en adelante, la fauna y la flora de las selvas tropicales de las Indias, podía ser pintada y publicada en los informes y los relatos de viajeros que periódicamente eran divulgados en los periódicos de la acuciosa Europa.

Así, los monarcas Borbones les impartieron a las autoridades virreinales, las ordenes precisas para efectuar expediciones científicas dentro de sus respectivas provincias. Llevar a cabo el inventario, nunca antes realizado, de plantas, animales y de los minerales sin explotar, en sus comarcas. Pues bien, con una nueva mentalidad y la intención de conocer la riqueza biológica y minera, indocumentada aun, nacen las Expediciones Botánicas, llevadas a cabo a lo largo y ancho de las Indias Occidentales, durante los años de 1735 y 1808 de Cristo Crucificado.

Pero para realizar un balance de la riqueza biológica existente, se debía conocer primero, con claridad y precisión, la extensión y límites exactos de los dominios imperiales. Aprovechar avances de la cartografía para levantar un mapa imperial y construir puestos de avanzada a lo largo y ancho de sus señoríos. Los nuevos monarcas estaban preocupados ante las continuas incursiones de potencias extranjeras, sobre todo los rusos y los ingleses, en sitios estratégicos de las fronteras sur y norte, de los dilatados dominios de la monarquía.

Por eso, luego de la expulsión de los Jesuitas, durante los años de 1767 del Señor de los Cielos, los monarcas ibéricos decidieron tomar posesión de sus misiones y reorganizar o fundar nuevos puestos de avanzada, para tener un control pleno de las Indias Occidentales y de las Filipinas, en el Pacífico sur. Poco después del tropezón y conquista del Nuevo Mundo, se tenía pleno conocimiento de las costas sudamericanas y del norte del Virreinato del Reino de la Nueva España. La compañía de Jesús, interesados en su misión evangelizadora y con el visto bueno de los sucesivos monarcas, había fundado pueblos y puertos marítimos de avanzada en las costas y en las orillas de los principales ríos de América. Sus geógrafos realizaron mapas de los litorales, ríos y cordilleras, para conocer la ubicación precisa de sus Misiones. Apoyados en esta información geográfica, los nuevos monarcas se dieron a la tarea de perfilar los contornos de sus dominios imperiales.

Será a partir del año de 1768 del Señor Misericordioso, que se organizaron expediciones de reconocimiento y control de la costa septentrional de California, limítrofe con la provincia rusa de Alaska. Los monarcas ibéricos pretendieron con estas expediciones encontrar el mítico estrecho de Annian que -según decían expertos navegantes- interconectaba al océano Pacífico con el Atlántico. Sólo así se podría detener a los rusos que, inexplicablemente, habían avanzado desde Alaska, al norte de California y controlaban el lucrativo comercio de pieles con los aborígenes de la zona. Gracias al trabajo de las misiones evangelizadoras, los cartógrafos de la monarquía pudieron delimitar técnicamente sus dominios y hacer un levantamiento cartográfico del mapa imperial. A pesar de lo meticuloso del trabajo ejecutado y de los recursos invertidos, al final les sirvió de poco. Algunas décadas después, los dilatados señoríos imperiales dados por Dios y las riquezas biológicas y mineras, de un imperio donde nunca se ocultaba el sol, avivarán la rapiña y los acuerdos imperiales realizados por potencias rivales, durante los tormentosos finales de los siglos XVIII y XIX del Señor de los Cielos.

En estas condiciones, durante los años de 1735 a 1744 del Misericordioso Jesús, en colaboración con la monarquía franca, se llevó a cabo por vez primera, un acercamiento *científico* y no místico, al suelo americano. El objetivo primero era conocer con exactitud el diámetro y la forma de la tierra. Se nombró como director al geógrafo y matemático, Charles de La Condamine, quien se rodeó con un equipo de colaboradores e insignes investigadores. La parte francesa designó a un grupo de astrónomos, botánicos, médicos, matemáticos e ingenieros; y, por parte de la monarquía española, fueron escogidos dos marinos con la única misión de elaborar un informe confidencial sobre la situación del virreinato. La Academia de Ciencias de París, recomendó centralizar las investigaciones, en el lugar más ecuatorial de la zona tórrida, entre las ciudades de Quito y Cuenca, en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada. Durante la expedición, obviamente, la Academia de Ciencias pudo leer informes completos, acerca de la diversidad de fauna y flora, existente en las Indias Occidentales. Se volvió a redescubrir una resina, llamada por los indígenas de la Amazonia, cauchuc, que significaba impermeable. El líder de la investigación, Charles de La Condamine, remitió a la Academia de Ciencias de París varios rollos de la invaluable resina, junto con la lista de los productos confeccionados por los aborígenes de la zona. El trabajo de campo terminó con el linchamiento de algunos miembros de la comitiva y la huida apresurada de los sobrevivientes de la ciudad de Cuenca, hostigados por una multitud frenética y dispuesta a inflingirles el mismo castigo.

Luego del primer intento realizado por la monarquía francesa, la corona española organizó directamente La Real Expedición Botánica al Reino de la Nueva España (1787-1803). Para ello, comisionó a los médicos Martín de Sesse y Mariano Mociño, junto con un equipo de coparticipes: botánicos, zoólogos, naturalistas, farmacéutas, pintores, dibujantes y la tropilla de aborígenes y recuas de mulas, fungiendo como cargadores. Los expedicionarios llevaron a cabo una intensa búsqueda, recolección y clasificación de semillas, plantas, animales y minerales. Recolectaron yerbas, hojas,

flores y matas, calmantes, curativas o con efectos alucinógenos, que formaban parte de los principios medicinales de los nativos. Durante la investigación bosquejaron y sistematizaron, un amplio número de pinturas y grabados. Sus artistas lograron excelentes acuarelas y pinturas zoológicas y botánicas. Recorrieron los dominios del virreinato, desde el lago de California hasta las fronteras de Honduras y Nicaragua, las costas de Canadá y las islas de Santiago de Cuba y San Juan Bautista (hoy Puerto Rico). Fue una de las expediciones que más tiempo duró y la que tuvo el cuidado y compromiso de publicar los mejores resultados.

Luego de 16 años de intenso trabajo, Martín de Sesse y Mariano Mociño, se embarcaron rumbo a España pero ahora con la ilusión de publicar el trabajo de su vida. La guerra con Napoleón fue utilizada, sin embargo, para acusar a Mociño de traidor y colaboracionista de Francia. Durante estos años los dibujos fueron custodiados por unas damas de la alta sociedad ginebrina. Luego de la guerra Mociño regresó a España con el material dispuesto a trabajar pero las láminas inexplicablemente desaparecieron. Posteriormente, fueron llevadas a los Estados de Norteamérica, donde permanecen depositadas en el Instituto Hunt de Pittsburg. A pesar de toda la tragedia personal y de los rumbos que tomó la investigación, bajo su influencia se crearon el primer Real Jardín Botánico de México y la Cátedra de Botánica, para quienes estuvieran interesados en conocer y beneficiarse económicamente con las riquezas biológicas de las Indias.

Durante el año de 1783 del Supremo Creador, por orden expresa del rey Carlos III, el virrey y sacerdote Antonio Caballero y Góngora, dio inicio a la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Empezó, ciertamente, antes de la Real Expedición de la Nueva España pero con una cobertura menor y menos significativa para los intereses del imperio. Fue nombrado como director al médico, Don José Celestino Mutis, quien seleccionó un equipo de farmacéutas, naturalistas, botánicos, dibujantes, pintores, una cuadrilla de aborígenes y su respectiva recua de mulas, para desplazarse y tener comida fresca para la cena. El galeno, buscando fortuna y fama, se había embarcado en 1760 en el puerto de Cádiz, rumbo a Cartagena de Indias, como médico personal del recién nombrado Virrey del Reino de la Nueva Granada, Don Pedro Messias de la Cerda (1761-1773). Su viaje, a las Indias Occidentales, lo consideró como el inicio de una extensa travesía de exploración para preparar la colección destinada al gabinete de historia natural del rey. A bordo del galeón, Don José Celestino Mutis, sueña con escribir un trabajo monumental de historia natural, especialmente flora, que reconfirme la economía de la naturaleza existente en el Plan Maestro de la Creación. Procedimiento investigativo propuesto por el naturalista y su amigo personal, el médico Sueco Carl von Linné (1707-1778). Por eso, cuando en el año de 1783 del Señor Misericordioso, fue nombrado director de la Real Expedición Botánica, escogió a un piadoso grupo de profesionales para que le ayudaran a reconfirmar la hipótesis bíblica del gran naturalista.

Para hacer el balance real de la riqueza minera: tipos de metales, cantidades explotables y calidad de los quilates, los expedicionarios visitaron las tierras auríferas del Virreinato del Reino de la Nueva Granada. Bajaron a Mariquita y Honda, visitaron las minas de plata del Sapo, en el Tolima. Recorrieron el extenso río de La Magdalena, pasando por Girardot, Gamarra y la elegante y señorial, ciudad de Mompos: recorrieron la alargada isla, visitaron sus hermosas iglesias y recogieron una gran cantidad de plantas, animales y minerales. En su recorrido por las riberas del río de La Magdalena, descubrieron burbujeantes pozos de petróleo, de poco valor comercial. Estuvieron en Pamplona y Vetás, en la región de Santander, poblaciones famosas por la calidad de sus minas de oro. Llegaron a los Llanos Orientales, se adentraron en sus sabanas ardientes y recorrieron los alrededores de la Audiencia de Quito. Posteriormente, miembros de la expedición, dirigidos por Don Sinforoso, sobrino de Mutis, anduvieron por el norte del Virreinato y la isla de Cuba, seleccionando una gran cantidad de material biológico y minero. La expedición realizó un intenso trabajo de recolección de plantas comercializables y

medicinales. Redescubrió el caucho, la canela, la quina y la zarzaparrilla, importantes para la cura del paludismo y los padecimientos de la sífilis. Se puede decir, que los objetivos de la expedición se cumplieron. Se recolectaron, clasificaron y pintaron, gran cantidad de plantas medicinales y alimenticias, se disecaron insectos y aves, se conoció la variedad de minerales: oro, plata, cobre, esmeraldas y se descubrió la fuente de un líquido viscoso poco codiciado, pero que era utilizado por los aborígenes como combustible.

A partir del año de 1808 de Jesucristo Redentor, tras la muerte de Don José Celestino Mutis, se empezaron a oír las primeras audiencias de criollos pudientes que clamaban por la independencia sus provincias. El Pacificador, Don Pablo Morillo, en el año de 1817 del Cristo Crucificado, antes de ser derrotado por el Libertador, Simón Bolívar, en el Pantano de Vargas, en Boyacá, Colombia, remitió a España la extensa colección de plantas, minerales, láminas y pinturas, que habían sido incautados a los miembros de la Real Expedición Botánica. En el puerto de Cádiz, el trabajo científico de los naturalistas, con gran valor artístico y cultural, fue inventariado y remitido al Real Jardín Botánico de Madrid, donde aun permanece bajo la custodia de la monarquía española de los Borbones.

Ahora bien, la Real Expedición Botánica de Perú y Chile (1777-1788), será la primera empresa llevada a cabo en colaboración con Francia. Como director fue nombrado al medico y botánico, Joseph Dombey, quien contó con la colaboración y el apoyo científico, del Real Jardín Botánico de Paris. Por parte de la monarquía española fueron nombrados Hipólito Ruiz López, José Antonio Pavón y un equipo de colaboradores: médicos, botánicos, arqueólogos, zoólogos, pintores y las respectivas tropillas de nativos y de mulas. Los expedicionarios recorrieron las áridas tierras que limitan los territorios de Perú y Chile. Cruzaron los Andes y se adentraron por Huanaco, en la región amazónica, en busca de la quinina, el caucho, la coca y muchas maderas finas que se cotizaban por las nubes en la Europa cristiana. Pero los expedicionarios, además de las plantas y los animales, de gran valor comercial, se dieron cuenta, durante los años del Señor de 1780, de la fuerza de las comunidades indígenas, lideradas por Tupac Amaru II. Durante esos gloriosos años estaba siendo confrontado, por miles de aborígenes enardecidos y orgullosos de su ascendencia incaica, el poder y la autoridad real de los ejércitos imperiales,

De gran utilidad para el imperio español fueron las investigaciones realizadas sobre la quina, más que todo la amarilla, para remediar las calenturas propias del trópico. Así, se pudo reconocer la corteza del árbol que lleva su nombre y que era utilizada como febrífugo. El descubrimiento de la quina amarilla ayudó, además, a la operatividad de las políticas imperiales. Se utilizó como antifebril para prevenir y sanar las fiebres mortales en lugares insalubres e inhóspitos. Junto con la coca, por tanto, fueron de gran ayuda durante las largas y duras jornadas de explotación minera; también en la construcción de caminos y puentes, ejecutados por los indígenas y africanos. Parte de los resultados de esta expedición fueron publicados por Hipólito Ruiz López, en *La Quimología o tratado del árbol de la quina o cascarilla*. Con gran entusiasmo los viajeros prestaron atención a los monumentos arqueológicos de la cultura Inca. Recogieron piezas de gran valor histórico y describieron, con precisión y prudencia, las ruinas del gran templo y del cementerio de Pachacamac. Divinidad sin igual de los Incas. Un Dios creador del mundo y de la vida. Al final, el material arqueológico y botánico reunido, sobre todo los informes que contenían las virtudes de la quina y la coca, fueron aprovechados por los regentes realistas para hacer más eficientes y productivas, las explotaciones mineras, los trabajos agrícolas, la construcción de caminos y las edificaciones publicas para la administración imperial.

La Real Expedición Botánica del Virreinato del Río de la Plata (1781-1801) fue dirigida por el ingeniero-militar, Félix de Azara. En el año de 1776 del Señor de los Cielos, por razones políticas y administrativas, el imperio español había tenido que crear este nuevo ente administrativo. El nuevo Virreinato alcanzaba

los territorios que hoy hacen parte de las repúblicas de Argentina, Uruguay, Paraguay y parte del Perú, hoy Bolivia. Fue nombrado como su primer virrey, al reconocido estratega militar, Don Pedro Antonio Cevallos, con la misión de acabar con las disputas por límites que existían con el reino lusitano. Se trataba de revisar los alcances del Tratado de Tordesillas, celebrado durante el año de 1494 de Cristo Misericordioso, entre los reyes católicos de España y el rey Juan II de Portugal, con la aquiescencia del sumo pontífice. La debilidad del imperio español y el ansia por nuevos señoríos de potencias que desconocían los mandos romanos, a pesar de haber sido instituidos Dios, ameritaba que este tipo de nombramientos recayera en militares con vocación de mando y capaces de tomar decisiones rápidas para hacerlas cumplir.

Ahora bien, el ingeniero-militar, Félix de Azara, director de la Real Expedición Botánica, debía colaborar en la delicada misión de demarcar las fronteras en litigio con el imperio portugués y hacer un levantamiento cartográfico de las costas marinas y de las Malvinas, pues, los franceses, hacia poco habían tratado de establecer una colonia en esta isla. El reestablecimiento de los límites imperiales era el camino para terminar con los avances de los brasileros sobre el virreinato y poner freno a las posibles incursiones de potencias europeas en las Indias Occidentales. El estratega y militar se dio cuenta, sólo haciendo los primeros contactos, que su misión le tomaría más tiempo del presupuestado por lo que se dedicó a describir con rigor los territorios que recorría, tanto en su parte física y biológica, como cultural.

Pasaron los años y no pudiendo cumplir su misión, debido a las maniobras dilatorias de los portugueses y a la inoperancia administrativa del imperio español, se dedicó a la estimulante tarea de recopilar y clasificar plantas, animales, minerales y a seguir la conducta de los aborígenes, aun sobrevivientes. Durante el año de 1801 del Señor de los Cielos, fue llamado por la monarquía ibérica para gratificarlo por la labor ejecutada. Pero la investigación que había realizado paciente y disciplinadamente, dio sus frutos. Gracias a su incansable labor de más de 20 años pudo publicar: *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata, Apuntamientos para la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay, Memoria Rural del Río de la Plata y Viajes por la América Meridional*.

“Fueron, pues, los exploradores-naturalistas los que abrieron Sudamérica. Fueron ellos los que metódica y sistemáticamente, abrieron las fronteras de Sudamérica y la hicieron salir de su olvido. Con un entusiasmo que salvaba todos los obstáculos, treparon a los Andes, descendieron por ríos misteriosos, cruzaron los desiertos, y lucharon para abrirse paso por las enmarañadas selvas salpicadas de luciérnagas. Destruyeron leyendas y descubrieron hechos. Volvieron a descubrir el caucho, estudiaron la quinina y la hoja de coca. Midieron la superficie terrestre, se arrastraron por la selva y coleccionaron plantas, estudiaron los animales, midieron las mareas y establecieron la meteorología en el continente. Los fenómenos naturales que hacían que América fuera América fueron investigados, codificados y recogidos en libros –libros que libertaron por completo al continente de las fantasías que habían florecido por espacio de trescientos años. (WOLFGANG VON HAGEN, Victor. Sudamérica los Llamaba. México: Nuevo Mundo, 1946 pp. 22-23)

En suma, los objetivos de las Reales Expediciones Botánicas propuestos por la nueva dinastía de los Borbones, se cumplieron. Se hizo un balance de la fauna, la flora y de las riquezas mineras, existentes en sus dominios imperiales. Con productos como caucho, cacao, tabaco, canela, coca y quina, se incorporaron las Indias Occidentales, al sistema capitalista mundial. Se modernizó la armada española, gracias al arreglo y construcción de nuevos barcos, con las maderas duras y las breas, descubiertas en las selvas tropicales. Por fin, apoyados en el conocimiento geográfico de los jesuitas se iba a poder levantar, el mapa imperial; sólo así podrían reorganizarse los puestos y puertos de avanzada, que desde

el encuentro con las Indias habían estado olvidados, a pesar de ser territorios no reconocidos como españoles por los adversarios del vaticano. Pero el criollismo indiano se percató, por los informes que los visitantes redactaban y que subrepticamente pudieron conocer, de las potencialidades y riquezas de las Indias y de la desidia en que se encontraban los señoríos del imperio. De ahora en adelante los acompañara el deseo de instaurar una relación de igualdad con la madre patria y con los europeos de nacimiento. Sentirse tratados como españoles y ser ellos mismos, los reales administradores de sus territorios, para disponer de las riquezas existentes en las Indias sin las injerencias de una burocracia imperial recién nombrada y que desde su arribo les hizo sentir la cacareada superioridad de las estirpes europeas.

Teología natural y exageraciones de una comunidad científica. Los historiadores de la ciencia mexicanos como sus colegas granadinos postularon que con la búsqueda de nuevas especies animales y vegetales, empezó a gestarse una comunidad científica que se fortalecerá luego de los gritos de independiente. Se olvidaron tener en cuenta para su conclusión romántica, la ausencia de sistemas de aprendizaje y del desprecio que siempre se sintió en los virreinos por toda forma de pensamiento que aplazara indefinidamente la reconciliación con el Señor por medio de la fe y el arrepentimiento. El jesuita Joseph de Acosta, por ejemplo, autorizó la visión geocéntrica en contra del heliocentrismo que guiaba la revolución científica que transformaba la Europa protestante.

"(...) un cosmos finito, limitado en su parte externa por la esfera de las estrellas fijas y cuyo centro es la tierra. Los cielos que son la 'redonda y perfecta figura' envuelven la tierra central. Sobre la zona llamada 'elemental' se encuentra la luna que ocupa la primera esfera cristalina de las diez de la región de ultra lunar. Mas allá de la última luna estaba el cielo, morada de Dios, los Ángeles y los bienaventurados." (TRABULSE, Elías, Op. Cit., p. 69)

Desconocen también los fantásticos investigadores, que las estructuras de poder y de propiedad alrededor de la tierra, fueron el punto de apoyo de una sociedad de castas, autorizada y bendecida por el sumo pontífice, para preservar el orden cristiano y la ley natural en territorios abandonados de la mano de Dios. Sólo así los naturales de estos dominios, no seguirán violando los preceptos piadosos y sus almas engrandecerían la gloria de Dios.

Apoyados en la cosmológica de Ptolomeo y sin tradiciones históricas que permitieran un pensar independiente, arrancó, en el Virreinato del Reino de la Nueva España, la creencia de que se estaba gestando una comunidad de científicos. Sociedad que se incorporará –afirmaron- a la primera Revolución Científica y Técnica que fraccionaba a la cristiandad europea. Esta –según nuestro leal saber y entender- fue la opinión del investigador de la ciencia Elías Trabulse. Se olvidó, el diligente pensador, del control ideológico ejercido por el catolicismo romano y de los Tribunales de la Santa Inquisición, instaurados en las Indias Occidentales, para extirpar todas las formas de pensamiento herético transmitido por los judíos y protestantes que hubieran arribado a los virreinos de la monarquía católica.

Los investigadores de la ciencia granadinos piensan de igual manera. Todo comenzó –según este parecer- con la llegada de Don José Celestino Mutis, quien, a partir del año del Señor de 1783, dirigió la Real Expedición Botánica. Se le bautizó como el sabio por haber dictado la primera clase de matemática en la historia del Virreinato del Reino de la Nueva Granada y por las aclamaciones recibidas durante la Real Expedición Botánica. El curioso investigador, desde que se enteró en la ciudad de Madrid acerca de su viaje a las Indias Occidentales, se planteó reconfirmar el Plan Maestro de la Creación, siguiendo las instrucciones encontradas en el modelo de su amigo, el naturalista sueco Carl von Linneo (1707-1778). El reconocido naturalista había inventado un sistema natural de clasificación partiendo de la

creación Divina, única e inmutable, que había heredado todas las especies vivientes a la humanidad desde los tiempos del Paraíso Terrenal.

“Si hemos de atenernos a la definición de que una comunidad científica es aquella que esta compuesta por personas que comparten un paradigma científico, es obvio que en México se dio este fenómeno desde fecha temprana entre los diversos grupos de hombres de ciencia que practicaban una o varias ramas del saber científico. Estas comunidades son el elemento cohesivo que le da continuidad a los diversos periodos (...) y aunque los intereses particulares de cada una hayan sido diferentes es evidente que sus miembros poseían, y compartían, un conjunto de creencias comunes.” (Ibid., p. 28)

El afamado galeno, había llegado como médico del virrey Don Pedro Messias de la Cerda (1761-1773). El nuevo virrey había sido comisionado para ejecutar el plan de reformas propuestos por los Borbones, y de expulsar a la Compañía de Jesús, primeros en discutir, sólo a título de sospecha, las teorías heliocéntricas en las Indias. Durante la larga y sofocante travesía se comprometió con los pajes del virrey a dictarles un curso de matemáticas, apenas tuviera tiempo. Fue tanta la novedad y admiración por la clase, que a la primera conferencia, a pesar de no ser ésta su profesión, asistió el virrey y toda la nobleza santaferreña emperifollada. Era la primera clase de matemáticas que se enseñaba en el Virreinato del Reino de la Nueva Granada, desde el arribo de los conquistadores cristianos. Luego el curso fue clausurado por falta de asistencia, pero el propio Mutis solicitó ser nombrado profesor titular a perpetuidad. Tiempo después, empezaría a tejerse el mito de que el médico del virrey era un copernicano declarado y que sabía de buena tinta la visión heliocéntrica newtoniana. Que conocía a plenitud las leyes de la gravitación universal y la ley de la inercia.

Según nuestro parecer, la percepción de una comunidad científica en las Indias Occidentales, nació en la mente de algunos historiadores de la ciencia, mexicanos y granadinos, quienes trasladaron la tradición científica europea a los dominios del Nuevo Mundo. No tuvieron en cuenta, las condiciones socioeconómicas y la libertad de pensamiento, que hacen posible las construcciones sociales de estas asociaciones y formas de pensar colectivo. Según el punto de vista en referencia, luego de las Expediciones Botánicas promovidas por los Borbones, con el objetivo conocer y clasificar, la flora y la fauna, en sus señoríos imperiales, empezó un proceso de maduración, del saber científico en las Indias.

Se pasa por alto que casi dos siglos después de la revolución científica, las expediciones botánicas tenían como fuente inspiradora la teología natural, que enseñaba que el sistema de la naturaleza era perfectamente estable y contenido en el Plan Maestro de la Creación. De esta manera se fortalecía, por parte de los investigadores de las Indias Occidentales, la visión aristotélica y ptolemaica, de un mundo ordenado y jerárquicamente estable, alrededor de la propiedad de la tierra. Un modelo cristiano de sociedad anclado en el pasado, sin movilidad social y que se negaba a participar en las revoluciones científicas y tecnológicas, que estaban transformando a la Europa protestante.

Fue, en consecuencia, la autoridad de los clásicos, reverenciada por los patriarcas del catolicismo romano y enseñada en sus centros de educación, lo que impidió el asomo del nuevo pensamiento científico en las Indias. Se enseñaba como verdad absoluta el pensamiento aristotélico contenido en La Física y La Geografía, de Claudio Ptolomeo; así las principales hipótesis sobre los desenvolvimientos de la tierra y de los cielos, apuntalaban el geocentrismo y la existencia de un Plan Maestro de la Creación. Alrededor de este marco conceptual, se mantenía una unidad inquebrantable entre religión y ciencia, mediatizado por las enseñanzas cristianas de los dominicos y de la compañía de Jesús, propietarios de dilatadas extensiones territoriales en las Indias. Como si el fervor y control ideológico del catolicismo,

fuera poco, en los dominios imperiales el grueso de la población era rural, analfabeta y sin posibilidades de acceder a unos rudimentos mínimos de educación. De ello se dieron cuenta verdaderos sabios, que nunca procuraron tal cosa, como Alexander Von Humboldt, quien dejó su agudeza perceptiva impresa en los libros que publicó. Este es el parecer del investigador ecuatoriano Domingo Paredes.

“No es posible intelegir el desarrollo constitucional de los sistemas nacionales de ciencia y tecnología al margen del contexto social. Así lo anotaría en su Diario, Alejandro Von Humboldt, cuando arribara a Guayaquil (...) en enero de 1803. En ese entonces, la potencialidad de los recursos naturales observados por Humboldt, contrastaría con el estado miserable de las clases sociales subordinadas y la opulencia versallesca de unos ‘pocos criollos’. (PAREDES, Domingo. En Historia Social de la Ciencia. Bogota: Colciencias, 1986, p. 95.)

En este ambiente de credos religiosos inquebrantables y de castas sociales inamovibles y eternas, las investigaciones se quedaron en la mera enumeración y clasificación de la riqueza biológica, para que encuadrara en el Plan Maestro de Creación, de la construcción cosmológica de la teología cristiana. Se buscó, por medio de la recolección, enumeración y clasificación, hacer un inventario completo de la riqueza imperial; conocer los lugares y las condiciones climáticas en las cuales se podían cosechar las variedades comercializables, con el ánimo de cultivarlas en sitios más seguros y rentables. A eso se limitó la búsqueda de nuevas especies, animales y vegetales, emprendidas en los diferentes virreinos del imperio católico de los nuevos monarcas.

Pero lo que sí permitieron las Reales Expediciones Botánicas fue el inicio de una escuela de artísticas americanistas, sin inspiración en las sagradas escrituras sino en la variedad de colores y sinfín de especies, de las selvas tropicales de la América indígena. Antes de las Expediciones Botánicas, comenta el historiador de la época imperial, Salvador Gilij, hubo pintores afamados entre el criollismo indiano.

“(...) no puedo dejar de hablar del celeberrimo Vásquez, tan famoso allá como Rafael entre nosotros. Nació no se de que sangre en Santafé. Dedicándose a la pintura y llegó a tal punto, que todos admiran las obras que dejó, y dejó muchas en las iglesias de Santafé. En la que fue colegio de jesuitas, están pintados en los cuatro lados de la cúpula los cuatro Evangelistas. Obra bella en verdad, no indigna de la copia que se dice fue llevada de Roma. Floreció por el mismo tiempo de Vásquez el jesuita Vasconcelos, de quien hay buenas pinturas en las iglesias de Santafé.” (GILIJ, Felipe Salvador. Op. Cit. p. p. 294-295)

Esto era de esperarse, pues, los nativos asignados a las comunidades religiosas y el criollismo indiano, sentían, por igual, una especie de amor bendito por las pinturas religiosas. En el ambiente de sacralidad que se vivía no era necesario que los nativos aprendieran a leer y a escribir, para acceder el reino de los cielos. Para su instrucción y el de las diferentes castas, no fue necesario, por tanto, que se construyeran escuelas. El bautismo era lo primero. Después se les adiestraba para que repitieran de memoria, los Mandamientos, el Padre Nuestro y el Ave Maria. Posteriormente, en las iglesias y catedrales, atestadas de imágenes venerables, se completaba la formación religiosa de la indiada y las diferentes castas, permitiéndoseles contemplar el tortuoso transitar por la tierra, del Hijo del Hombre, durante su agónica y tormentosa vida, pasión y muerte en la cruz.

Esta puede ser la explicación para entender porque en las dependencias imperiales floreció un estilo de pintura sacrosanto que engalanaba las iglesias y permitía, al mismo tiempo, catequizar a la indiada y a las diferentes castas, ansiosas de acceder al reino de los cielos y estar a la diestra de Dios Padre. En el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, por ejemplo, la actividad desplegada por Don José Celestino Mutis, permitió que se fundara, la primera Escuela de Arte en Santa fe de Bogotá. Tuvo como objetivo

preparar a los dibujantes y pintores, que lo acompañaron en sus extensas correrías por las selvas, sabanas y montañas. Los artistas se prepararon visualmente gracias a la observación de una naturaleza diversa, atiborrada de una gran variedad de especies multicolores. Esto permitió, que la nueva generación de pintores y dibujantes, se diferenciara plenamente de los artistas que anteriormente habían recreado en sus dibujos y bocetos, el esplendor y misticismo de las cortes católicas de España y las imágenes venerables de las sagradas escrituras. Los oleos y pinturas que precedieron en el arte de la creación artística en estos endiablados territorios, poco tenían que ver con las selvas impenetrables, las cúspides andinas y los torrentosos ríos, que cruzaban incontenibles los suelos vernáculos. No tuvieron en cuenta, como fuente inspiradora, la naturaleza viviente de las selvas tropicales de las Indias y cuando lo hicieron, no lograban desprenderse totalmente de las especies europeas ni de sus textos sagrados. Elaboraron grabados con fauna y flora aborigen y europea entremezcladas. Por eso, con las Expediciones Botánicas y sus escuelas de pintura, nació una generación de artistas, pintores y dibujantes latinoamericanistas, que empezaron a reconocer y a identificarse, con el suelo de las Indias.

Pero las políticas borbónicas que se estaban tejiendo en contra de las comunidades religiosas, fueron contraproducentes para la estabilidad del Imperio. Era poderosa la fuerza espiritual, política y económica, que había ganado la iglesia a partir de la conquista y cristianización de los aborígenes. Por siglos los curas doctrineros habían pregonado que el poder soberano y la consiguiente sucesión realista emanaban del cielo. La estirpe monárquica, por su cercanía con el Señor –afirmaron los prelados– estaba conformada por unos seres con atributos especiales, amos absolutos de los dominios imperiales por donación papal. Pero ahora se ponía en entredicho, por los mismos que afirmaron ser los instrumentos de Dios en la tierra, la ascendencia Divina de los reyes. Principio del orden cristiano, de la propiedad de la tierra y de las jerarquías sociales inamovibles y eternas, existentes dentro de los diferentes señoríos.

Así, con las reformas religiosas y la expulsión de la Compañía de Jesús, los ministros del Señor, de promover la lealtad al rey como representante de Dios en la tierra, se convirtieron en sus más fervientes detractores. El púlpito, como antaño apuntaló el orden cristiano y las estructuras de poder y de propiedad resultantes, se convirtió en el escenario principal para denunciar las arbitrariedades de los nuevos monarcas. Este liderazgo religioso y menoscabo de las autoridades legítimamente constituidas, alentaron diversos movimientos insurgentes.

PRIMERAS GRITOS DE LIBERTAD EN NUESTRA AMERICA MESTIZA.

Luego de la Reformas Borbónicas, las rebeliones de las comunidades nativas y del criollismo indiano, no se hicieron esperar. Aborígenes con ascendencia real y comerciantes adinerados, se unieron en la protesta contra los tributos, los estancos y los agentes reales. Desde los aborígenes, mestizos, mulatos, zambos y los africanos, hasta el español nacido en las Indias, comerciante, latifundista o minero, estaban inconformes. A pesar de sus gustos reclamos estos movimientos fueron abortados y los líderes populares descuartizados, para escarmentar a una población que no sabía en quien confiar.

El criollismo hispano y la rebelión comunera. En el Virreinato del Reino de la Nueva Granada, fue ejecutado, durante el año de 1781 de Cristo Redentor, Don José Antonio Galán, líder de la rebelión comunera. Este movimiento insurreccional se inició, en la ciudad del Socorro, el día en que Manuela Beltrán rompió el edicto de los nuevos impuestos y estancos, ordenados en el plan fiscal del visitador Gutiérrez de Piñeres. Había llegado a tal punto el resentimiento popular y la inconformidad con las

nuevas medidas, que el movimiento insurgente se extendió prontamente a las poblaciones de Charalá, Barichara y Mogotes. Los amotinados, eligieron para que los representara una junta compuesta por los principales, Don Francisco Berbeo y Don Salvador Plata; más tarde se les unirá Don José Antonio Galán. Todos ellos, a pesar de la buena disposición y capacidad de liderazgo, encarnaban los intereses políticos y económicos, de los estamentos sociales que hacían vida en la provincia del Socorro. Galán combatía al sistema monárquico y al criollismo indiano, que explotaba la provincia desde hacia tres siglos; luchaba por la libertad de los esclavos y el mejoramiento en las condiciones de vida de los pueblos indígenas. Sabía que esto se lograría, sólo en el evento de poder instalar un gobierno propio de los americanos. Berbeo y Don Salvador Plata, respetuosos del principio de autoridad y satisfechos con el Régimen Monárquico, demandaban la clemencia del rey para que los impuestos fueran disminuidos. A pesar de pertenecer a diferentes castas sociales, los insubordinados marcharon rumbo a Santa fe de Bogota, esperanzados de que sus justos reclamos fueran oídos. Emprendieron la travesía por la hoya del río de La Magdalena, pasaron por las antiguas provincias de Honda y Mariquita; luego se desviaron de la ruta que los conducía a la capital, con la intención de llegar hasta la provincia de Neiva. Al final el movimiento se desbordó y la emprendió contra los hacendados y comerciantes criollos, los españoles y las autoridades reales. Los comuneros, ahora un ejército de más de veinte mil insubordinados de todas las castas sociales: blancos, negros, pardos, nativos, mulatos y mestizos, se habían comprometido a liberar a los esclavos y respetar los resguardos de las comunidades nativas. Ante lo delicado de la situación, el visitador Gutiérrez de Piñeres, conformó la Junta Superior de Tribunales, con la intención de llegar a un acuerdo con los insurgentes e impedirles el arribo a Santa fe de Bogotá. Nombró como negociador principal al arzobispo Antonio Caballero y Góngora. En la ciudad de Zipaquirá, en las afueras de la capital, una indiada anhelante esperaba a los insurgentes. Estaban deseosos de unirse a la protesta con la ilusión de que les fueran devueltas las minas de sal de Zipaquirá y Nemocon, que les habían quitado hacia dos años por orden del fiscal Moreno y Escandón. El pueblo estaba enardecido y dispuesto a todo. La situación era incontrolable y a punto de salirse de madre. Por las calles, abrigados por una multitud vociferante, miles de indígenas y campesinos, con gritos de ¡viva el rey, muera el mal gobierno! destruían todo lo que encontraban a su paso. Saquearon los dineros recolectados por los estancos del tabaco y del aguardiente y valerosos, estaban dispuestos a marchar rumbo a Santa fe de Bogotá. Ante lo delicado de la situación el arzobispo, Caballero y Góngora, se reunió con Don Francisco Berbeo, quien le hizo entrega de las Capitulaciones. Un documento de 35 puntos donde se les exigía a las autoridades virreinales una rectificación completa del sistema tributario. Garantías de libertad a los líderes de la protesta y a todos los comuneros, así hubieran cometido desafueros. Y, por último, que haciendo oración sobre los cuatro evangelios y poniendo a Dios como testigo, juraran cumplir todo cuanto estuviera contenido en las Capitulaciones.

La aceptación de los puntos completos fue promocionada como un triunfo por todos los rincones del Virreinato del Reino de la Nueva Granada. Cuando esto aconteció, llegaban voces alentadoras sobre las conquistas obtenidos por Tupac Amarú II, en las cumbres andinas; decían los rumores que, finalmente, los insubordinados del sur habían logrado que los hijos de los indígenas no fueran obligados por los curas predicadores a ir a la doctrina ni a la santa misa, los días domingos y fiestas de guardar. Y que el trabajo en las minas y en los obrajes no fuera obligatorio para las comunidades nativas. Todos estaban convencidos que era el virrey y la élite blanca de ancestros hispanos, los responsables de las calamidades. Que las leyes eran falseadas y endurecidas por los españoles recién nombrados, para beneficio de la nobleza imperial. Corre el rumor, además, acerca de la existencia de una Cedula Real oculta desde su expedición, que otorgaba la libertad inmediata a los esclavos y que la alcabala, como si fuera poco, desde siempre, había sido un invento de los recaudadores.

Pero el criollismo indiano estaba en desacuerdo con este tipo de pactos. Demandaban mano de obra para sus cultivos de cacao, algodón, caña de azúcar y para su producción minera. No podían entender tampoco, cómo tierras fértiles y con tantas posibilidades para la ganadería y la agricultura, siguieran eternamente cubiertas de selvas improductivas, habitadas por comunidades aborígenes dispersas y amparadas con la figura jurídica del resguardo. A pesar de todo, el arzobispo Caballero y Góngora firmó las Capitulaciones, sancionadas posteriormente por la Audiencia. Don Francisco Berbeo, satisfecho con las firmas que ratificaban el documento, ordenó que las tropas se dispensaran de inmediato. Pero José Antonio Galán dudó del cumplimiento del acuerdo pactado, por parte de las autoridades españolas. Estaba en lo cierto. El virrey del Nuevo Reino de Granada, Don Manuel Antonio Flores (1776-1782), desconoció totalmente lo negociado. Argumentó que las Capitulaciones habían sido firmadas bajo presión y por miedo a la violencia ejercida por los amotinados. Estaba convencido que los incrementos tributarios se justificaban y que, a todas luces, eran más los impuestos que debían pagar los propios españoles sin estos alardes de fuerza y rebeldía. El mandatario, deseoso de hacer expresas sus buenas intenciones e hidalguía, nombró a Don Francisco Berbeo, Regidor y Justicia Mayor del Socorro. Y sin pensarlo dos veces, reforzó el ejército imperial y le ordenó a su capitán que detuviera al revoltoso Don José Antonio Galán. El fugitivo fue capturado rápidamente por Don Salvador Plata, quien, buscaba, a como diera lugar, la reconciliación con los representantes del Régimen Monárquico. Su muerte fue ejemplarizante. Sindicado de abigeato, robo y asesinato, fue ahorcado y su cuerpo dividido en cuatro partes. Su cabeza enviada a Guaduas, la mano derecha al Socorro, su mano izquierda a San Gil, su pie izquierdo a Mogotes y el pie derecho en Charalá, su tierra natal, para que fueran colgados en ganchos y sirvieran como escarmiento. El resto de su cuerpo fue quemado. Sus hijos como simientes declarados malditos y excomulgados. Sus riquezas confiscadas, su casa demolida y los escombros regados con sal. Luego que la institucionalidad del poder imperial se restableció, el criollismo indiano, partícipe de la protesta, se precipitó a complacer a las autoridades virreinales. En aquellos momentos, era imposible que se hubiera podido constituir una dirección única que orientara el movimiento insurreccional; fue evidente el conflicto de intereses políticos y económicos, encarnados por las diferentes castas sociales. A pesar del desenlace, el movimiento alborotador promovió un sentimiento de oposición a los intereses de la metrópoli, desconocido hasta ese momento. Las siguientes generaciones serán las encargadas de continuar la lucha para incorporar las diferentes castas sociales a un proyecto de construcción nacional, que permita sentirnos orgullosos de ser latinoamericanos.

El último indígena con ascendencia real de los Incas. Por la misma época de la insurrección comunera, la estabilidad del imperio español fue estremecida por la sublevación de un descendiente directo de Tupac Amarú, último emperador de los Incas. El *indio*, José Gabriel Condorcanqui Noguera – quien afirmaba descender del Sol- había nacido en hogar cristiano, durante los años del Señor de 1738, en Santa Bárbara, en la provincia de Tinta, dentro del obispado del Cuzco. Su familia, propietaria de algunas tierras y centenares de llamas y mulas, las utilizaba para el transporte de víveres por toda la provincia. Por ser hijo de un cacique de familia acaudalada y reconocimiento real, sus estudios los realizó en el Colegio de San Francisco de Borja, en el Cuzco. Institución encargada de transmitir una formación convencional en tradiciones cristianas y cultura española, a los hijos de la nobleza criolla. A los treinta años Don José Gabriel empezó a hacer los trámites administrativos ante las autoridades reales, para que se le reconociera como el quinto nieto de la genealogía del imperio del Sol. Luego de esperar infructuosamente una respuesta positiva de sus requerimientos, decidió apellidarse con el nombre de su legítimo antepasado, Tupac Amarú. Consideró que por tener esta ascendencia imperial tenía los derechos legítimos para dirigir los movimientos indígenas contra las nuevas tasas de impuestos, como la alcabala, los obrajes, la mita y los reiterados abusos de los corregidores.

Su movimiento coincidió con uno de los momentos más importantes de las Reformas Borbónicas emprendidas por los nuevos monarcas. Durante el año de 1776 del Santísimo Sacramento, por necesidades doctrinales y administrativas, se había creado el Virreinato del Río de la Plata, separando El Alto, la cumbre de la ciudad de Bolivia y sus alrededores, del Bajo Perú. Área estratégica, donde se ubicaron las ciudades señoriales y los pueblos de doctrina: Puno, Arequipa y el Cuzco, identificadas, ancestralmente, con la capital del imperio incaico. Ante tales medidas, lo primero que hizo Tupac Amarú II fue presentar una solicitud formal, para que a los indígenas se les liberara del trabajo obligatorio en los obrajes y las minas de plata del Potosí, se suprimiera la compra obligatoria de mercancías y los abusos de los corregidores. La solicitud, como era de esperarse, fue negada por la Audiencia de Lima.

Por eso, durante los años del Señor de 1780, empezó en el valle de Tinta, la insurrección popular más importante en la historia del recién conformado Virreinato del Río de la Plata. Los sublevados apresaron al corregidor Don Antonio Arriaga, personaje nefasto para las comunidades indígenas por sus continuos y excesivos abusos. En el mismo momento de su captura, con una crueldad y sevicia, nunca antes vista en los nativos, el ilustre Don Antonio, fue ajusticiado. Como era de esperarse las tropas del rey la emprendieron contra la indiada hostil. Pero los insubordinados, en cabeza de su líder, luego de pequeñas escaramuzas con la intención de ejercer el pleno control sobre algunas de las provincias limítrofes, anunciaron la libertad de todos los esclavos, negros y mulatos, quienes pasaron a combatir a los órdenes del mando indígena. Con nuevas fortalezas y los refuerzos de los recién liberados, le inflingieron a las tropas españolas sus peores derrotas. Pero los nativos planearon una estrategia militar equivocada. No avanzaron victoriosos hacia la capital del imperio Inca, el Cuzco, sino que prefirieron retornar a los valles de Tinta. Aprovechando la retirada y adelantándoseles a las consecuencias que la insubordinación aborígen tendría para la estabilidad del imperio, la iglesia católica, por intermedio de su obispo, el presbítero Juan Manuel de Moscoso, excomulgó a Tupac Amarú II y a todos sus partidarios. El indígena, debido a su formación religiosa y sus fuertes convicciones cristianas, envió un escrito al señor obispo acatando, respetuosamente, a la única y verdadera religión, la católica. Pero el cortés acatamiento de las normas piadosas, de las jerarquías eclesiásticas y del Dios, Uno y Trino, le sirvió de poco.

Las preocupaciones del virrey y su cohorte de autoridades civiles y religiosas, tenían sentido. El imperio británico había perdido todas sus colonias en América y ahora, en las cumbres andinas, cuatro provincias de gran extensión se encontraban bajo la autoridad de los insubordinados. Los indígenas, redimidos por Tupac Amarú II, antes cabibajos y asustadizos, estuvieron a punto de echar a pique el poder y la autoridad del monarca, que emanaba de Dios Padre. Los nativos acariciaron, con Tupac Amarú II, la posibilidad de restablecer la grandiosidad y estabilidad del imperio Inca. Y él, como heredero legítimo de la familia imperial, por ser el último descendiente directo del Sol, consideraba que tenía más derecho que nadie para reconstruir y dirigir, los futuros destinos de su pueblo.

Su derrota estaba cantada. Los ejércitos del rey habían tenido tiempo para reagruparse. En enero de 1781, época del Señor Misericordioso, los nativos, dirigidos por el aborígen rebelde, vieron como sus defensas militares en los valles de Tinta eran destruidas y sus líderes naturales encadenados. Los monarcas sabían, que las sublevaciones de la indiada si se dejaban prosperar, tendrían grandes repercusiones para la estabilidad del imperio. Para doblegar a los amotinados se movilizaron todas las tropas y se comprometieron recursos financieros necesarios; la orden era la de actuar rápido, sin misericordia y con la mayor severidad posible. Luego de su captura, el último descendiente del imperio del Sol, fue conducido de a pie y amarrado, al Cuzco, ciudad sagrada de los Incas, acompañado por toda su familia. Durante la caminata, por caminos los caminos empedrados del Inca, las comunidades indígenas de rodillas, sin atreverse a mirarlo a los ojos, entonaban sus ruegos entremezclando apartes

de sus ritos al Sol con plegarias a la Santísima Virgen María, aprendidas de memoria. El líder indígena, Amarú II, fue obligado a contemplar primero, el asesinato de sus familiares y el de su legítima esposa, Doña Micaela Bastidas. Después, apoyado en un juicio rápido, el visitador Areche, lo condenó a ser descuartizado vivo por la fuerza mecánica ejercida por cuatro potros enjaezados, que tiraban sus extremidades por los cuatro costados. Luego, sus partes fueron repartidas por sitios estratégicos del virreinato y su cabeza exhibida en las ciudades del Cuzco y Tinta. Fue tanta su fama que los aborígenes sublevados en los llanos del Casanare, en el Virreinato del Reino de la Nueva Granada, lo habían proclamado como el único Rey de la América indígena. El reconocido novelista y fabulador mexicano, Carlos Fuentes, en *El Espejo Enterrado*, con imágenes literarias memorables recrea lo que aconteció en el Virreinato del Perú: Se le sacó a media plaza: allí le cortó la lengua el verdugo, y despojado de los grillos y esposas, lo pusieron en el suelo. Le ataron las manos y pies a cuatro lazos, y asidos estos a las cinchas de cuatro caballos, tiraban cuatro mestizos a cuatro distintas partes: espectáculo que jamás se ha visto en esta ciudad. No se si porque los caballos no fuesen muy fuertes, o porque el indio en realidad fuese de hierro, no pudieron absolutamente dividirlo después que por un largo rato lo estuvieron tironeando, de modo que lo tenían en el aire en un estado que parecía una araña. Tanto que el visitador, para que no padeciese más aquel infeliz, despacho de la compañía una orden mandando le cortase el verdugo la cabeza, como se ejecutó. Después se condujo el cuerpo debajo de la horca, donde se le sacaron los brazos y pies (...) Los cuerpos del indio y su mujer se llevaron a Pichu, donde estaba formada una hoguera, en la que fueron arrojados y reducidos a cenizas que se arrojaron al aire y al riachuelo que allí corre. De este modo, acabaron con Don José Gabriel, Tupac Amarú II y Doña Micaela Bastidas, pero no con las ansias de libertad de la América mestiza.

Haití, como bandera de libertad de los negros cimarrones. Luego de la guerra anticolonial de los emigrantes británicos (1776) y de la revolución francesa (1789) que dio al traste con el Régimen Monárquico de ascendencia Divina, parecía que la suerte de la casta de negros de las islas antillanas iba a cambiar. Estos movimientos revolucionarios auguraban tiempos mejores para la búsqueda de la libertad. Los norteamericanos rompieron la relación colonial que los ataba con el Régimen Monárquico sajón; y, con los principios jacobinos de Igualdad, Libertad y Fraternidad, se le despejaba el camino al pueblo haitiano para abolir la esclavitud y construir la segunda república libre de América. Todo resulto ser, sin embargo, un mal entendido. Las premisas libertarias correadas con ahínco y entusiasmo, por el pueblo francés en contra del Antiguo Régimen, regían solamente para sus nacionales; no para los esclavos de sus colonias. Pero los negros haitianos, a pesar de la contrariedad, siguieron la revuelta y demandaron, no solamente la abolición de la esclavitud sino la total independencia de la república jacobina. La guerra duró trece años: tiempo durante el cual primó el salvajismo y la sevicia, en el trato a los pobladores blancos.

En el año del Señor de 1791, Francois Dominique Louverture –Toussaint-, desató en la isla una persecución implacable contra los esclavistas blancos, asesinando a los nobles de procedencia europea. Durante el año de 1801 del Señor Misericordioso, el esclavo rebelde ocupó la ciudad de Santo Domingo y proclamó la libertad de los negros de la isla La Española. Pero el imperio francés no podía tolerar este tipo de insubordinaciones y hace arrestar inmediatamente a su líder Toussaint, deportándolo a Francia. El amotinado murió en París, no se sabe como, durante los años del Señor de 1803. Inmediatamente, Napoleón Bonaparte, para cortar por la sano cualquier brote de rebeldía envió un ejército de más de 40.000 soldados. Pero en el año de 1803 de Cristo Redentor, el ejército imperial, agobiado por la fiebre amarilla y las calenturas del trópico, fue fácilmente derrotado por unos negros envalentonados. Durante la época de 1804 del Señor de los Cielos, en la plaza de armas del puerto Les Gonaives, otro negro cimarrón, Juan Jacobo Dessalines, proclamó la independencia de Haití. Acto seguido se hizo nombrar gobernador vitalicio y se ungió como monarca supremo, con el emblemático nombre de Jacobo. Pero las diferencias raciales y culturales dentro de la isla, eran evidentes. Durante el año de 1809 del Supremo Creador, ejércitos

dominicanos, encabezados por el general, Don Francisco del Rosario Sánchez Ramírez, recuperaron la parte oriental de la isla y proclamaron, algunos años después, su independencia. Pero volviendo a las fatalidades de Haití, los hechos alertaron a las estirpes monárquicas del Viejo Mundo y a los encopetados descendientes de los ingleses, en Norteamérica. Nadie reconoció ni presto ayuda a Jacobo I, tampoco a la nueva república de negros cimarrones. Dos años después el delirante emperador fue asesinado misteriosamente.

Pero las rebeliones protagonizadas por los cimarrones fueron devastadoras. Lincharon con ferocidad irrepetible a las estirpes de ascendencia francesa, que se encontraban por las calles, e incendiaron y destruyeron, las haciendas y mansiones, de los ricos potentados. Haciendo aparte la sevicia y destrucción que acompañaron los movimientos rebeldes en la isla –que no debería repetirse -, esta sublevación engendró un ideal político de liberación nacional, pues, sustituyó un gobierno imperial, por una república independiente gobernada por un negro. Fue una sublevación espontánea que pretendió echar por tierra los remanentes coloniales de una sociedad de castas, pero sin ningún proyecto político para orientar la nueva república. A pesar de los errores y atropellos cometidos, se les debe admirar, sin embargo, por ser la primera revolución de esclavos triunfante en la historia de la humanidad. Como inspirados por estos acontecimientos, durante el año de 1812 del Señor Misericordioso, otras sublevaciones de negros africanos sobrevinieron en las islas de Santiago de Cuba y San Juan Bautista (Puerto Rico). Pero las autoridades reales, por miedo a que se repitieran los infortunados sucesos de Haití, no les dio el tiempo necesario para que tomaran fuerza.

Pero quien culminó exitosamente estos movimientos insurreccionales fue, Anne Alexandre Sabés (1770-1818), más conocido como Alexander Petión. Durante el año del Señor de 1791, el susodicho, como esclavo, participó en la insubordinación cimarrona y en los escarmientos contra la población blanca de procedencia europea. Durante el tiempo de 1807 del Jesucristo el Salvador, tras el asesinato del emperador Jacobo I, una convención constituyente lo proclamó presidente vitalicio de Haití, con el derecho a nombrar su sucesor. Desde la ciudad Puerto Príncipe, su capital, puso todo su empeño, durante diecisiete años de ejercicio del poder, para construir una república agraria con ciudadanos libres. Su política se centro en la distribución de las heredades de los esclavistas blancos, entre campesinos sin tierra de procedencia cimarrona. Alexander Petión -a decir de Simón Bolívar- fue más que un líder de la revuelta cimarrona y presidente de Haití. El futuro libertador de la América española -desconociendo que el propio Petión se oponía a esta distinción- lo consideró siempre como 'el autor de nuestra libertad'. El Libertador tuvo suficientes motivos para esta distinción. Cuando los ejércitos patriotas fueron derrotados por las fuerzas realistas en La Guaria, el puerto más importante de Venezuela, a veinte y cinco kilómetros de Caracas, en el Reino de la Nueva Granada, Simón Bolívar se resguardó en las islas del mar Caribe. Alexander Petión, presidente de Haití por esa época, le dio asilo; y, proveyéndolo de buenos pertrechos militares y provisiones, lo estimuló a continuar la lucha por la independencia definitiva de nuestra América. Con la condición –le dice el presidente haitiano- de que al pisar el suelo continental el primer decreto que firme deberá ser para abolir la esclavitud. Esto hizo el libertador de nuestra América a lo largo de su campaña libertaria. Y luego, en el Congreso de Angosturas, durante los años de 1819 del Señor Misericordioso, y más tarde, en el congreso de Cúcuta, en el año de 1821 del Señor, Simón Bolívar les imploró a los legisladores que abolieran la esclavitud como si estuviera implorando por su propia vida. Pero no tan fácil convencer al criollismo indiano, que empezara a romper la sociedad de castas heredada de la monarquía ibérica, otorgándoles la libertad a los esclavos. Al Libertador le sobrevino la muerte en el año del Señor de 1830 y la esclavitud continuará hasta finales del siglo XIX de Cristo Redentor.

Los intereses agroganaderos y mineros del criollismo indiano, eran tan fuertes a lo largo y ancho de las Américas, que la esclavitud se mantuvo incólume durante buena parte del siglo. En México Miguel Hidalgo

proclamó un bando aboliéndola en el año de 1810 del Señor. En los tiempos de 1850 del Altísimo Creador, se declaró abolida en la república de Colombia. Durante los años del Señor de 1853, fue prohibida constitucionalmente dentro del suelo Argentino. Durante los años del Santísimo de 1873 y 1880, España suprimió la esclavitud en las islas de San Juan Bautista (Puerto Rico) y Santiago de Cuba, creando, en esta última isla, temporalmente el sistema del patronato; abolido durante el año del Señor de 1886. En el Brasil la esclavitud subsistió hasta el final de la monarquía, para ser proscrita con la llegada del régimen republicano, durante los tiempos del Señor de 1888.

Para finalizar, debe señalarse, que en las costas atlántica y pacífica de la república de Colombia el número de palenques cimarrones fue significativo. Se encontraba, la señorial y por siempre protegida, Cartagena de Indias, el principal puerto negrero del catolicismo romano, en Sudamérica. En su plaza de mercado, se negociaban y distribuían todos los esclavos para los Virreinos del Reino de la Nueva Granada, del Perú y, finalmente, del Río de la Plata. Las fugas de negros cimarrones fueron numerosas y frecuentes. Pero sería hasta los años del Estado colonial de 1970, sin embargo, que uno de estos pueblos de negros empobrecidos y olvidados, por todas las formas de gobierno excluyentes, ganó notoriedad. Se trataba de San Basilio de Palenque, caserío ubicado en los valles de los Montes de María, a 60 kilómetros de la ciudad de Cartagena de Indias, departamento de Bolívar. Uno de sus hijos, Miguel Cervantes, apodado Kid Pambelé, acababa de conquistar el campeonato mundial de boxeo en la empobrecida Ciudad de Panamá. Descubrió el atlético pugilista por la vía de las trompadas, que era mejor ser rico que ser pobre. Por este golpe de suerte la elite blanca, de una sociedad segregada, se vio comprometida con la opinión pública nacional e internacional, a llevar el agua potable a los descendientes de Domingo Biohó, fundador en el siglo XVII, del palenque de San Basilio.

Apropiación del excedente económico y señoríos cristianos sobre la Madre Tierra. Para conocer las causales del empobrecimiento de las Indias Occidentales, nos corresponde, no sólo estar al tanto de las Reformas Borbónicas, concebidas para lograr mayores excedentes de riqueza. Debemos también tener en cuenta los intereses económicos del criollismo indiano y sus relaciones con el Viejo Mundo. Siendo así, la categoría de excedente económico permite ejemplificar su comportamiento señorial y la falta de vocación por el trabajo como sistema de alabanza al Padre Creador. Nos corresponde, pues, resaltar la diferencia que existe entre la producción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente. Así, podemos visualizar como los excedentes de riqueza, desde los inicios de las conquistas hispanas, fueron utilizados para reproducir, en estas regiones mineras y agroforestales, los estilos de vida propios de la cultura occidental. A lo largo de este periodo el excedente se obtuvo, en lo fundamental, de la actividad minera y en los latifundios agroganaderos dedicadas a la exportación. Con este caudal de recursos el criollismo indiano, reprodujo, al interior de sus señoríos, los estilos de vida alcanzados en las principales capitales europeas. Para la obtención de este excedente de riqueza, los habitantes ancestrales fueron forzados a participar como peones agrícolas o mineros, con exiguas retribuciones. Con estas formas de trabajo forzado la magnitud del excedente tendió a crecer, mientras las condiciones de vida de los indígenas y las castas mezcladas, fueron reduciéndose a lo biológicamente indispensable, o menos.

Lo afirmado a todas luces puede acercarse a la verdad, pues, en los recordados tiempos del Señor, de las requisitorias cristianas, las comunidades indígenas sintieron que los recién llegados mostraban una insaciable voracidad por sus dioses y patrimonios territoriales. Sus paisajes fueron ávidamente transformados. En su reemplazo fue construido un modelo agro exportador y una forma diferente de relacionarse con la Madre Tierra. Los nativos fueron percatándose cómo los cerdos, las vacadas, las ovejas, los chivos, las cabras y las gallinas, de los recién llegados, destruían sus sembradíos y devoraban todo tipo de vegetación. Sus bosques llenos de encanto y misterio, poblados de dioses y fantasmas, donde se erguía una impenetrable jungla, perdieron el gozo que les inspiraba su magia, siendo transformados en haciendas

agroganaderas, con interminables potreros en los cuales pastarán atropelladamente las reses y crecerán cultivos comercializables. Siglos de conocimientos sobre la naturaleza, sus apreciaciones científicas y soluciones técnicas, quedaron en los recuerdos de culturas asustadas por la violencia del evento y persuadidas que sus dioses tutelares las habían abandonado.

Pero volviendo a las Reformas Borbónicas, a pesar de las protestas del criollismo indiano y de los otros estamentos sociales, los aumentos de tributos no se detuvieron; fueron completados, al contrario, con el nombramiento de autoridades que vinieran a robustecer la autoridad, a cobrar los impuestos y aranceles, con puntualidad y sin aceptar los sobornos habituales del criollismo indiano. Los monarcas sabían que para avanzar en las reformas, la nueva administración imperial debía estar conformada por una burocracia de buena alcurnia y recién posesionada, con respaldo total y bien remunerada, para contrarrestar los atractivos pagos de la nobleza criolla. Debido a esto se nombró, inclusive para ocupar puestos sin importancia, a españoles de nacimientos; labores administrativas en extremo sencillas y que estaban siendo ejecutadas por nativos de los diferentes virreinos.

“El gobierno desconfía de los criollos, da los empleos importantes exclusivamente a naturales de la España antigua, y aún, de algunos años a esta parte, se disponía en Madrid de los empleos más pequeños en la administración de aduanas o del tabaco.” (HUMBOLDT. Op, cit, p. 76)

Pero las reformas tributarias fueron parte de las políticas desdichadas de los Borbones. El objetivo propuesto, sin embargo, se cumplió; las rentas aduaneras se incrementaron. Los excedentes de riqueza remitidos a la madre patria reencontraron el volumen de los primeros años de conquista.³⁸ Como lo afirmó la afamada maestra y escritora, Margarita Gonzáles, para el caso del virreinato de la Nueva Granada, con esta actitud firme y decidida, durante el año de 1809 del Señor Misericordioso, se logró una mejora en las finanzas reales, sin precedente en la historia. Pero los criollos, sintieron en carne viva los controles y las alzas tributarias; empezaron a discutir si las ventajas garantizadas por otros centros industriales eran más atractivas que las brindadas por la madre patria. Empezó a sentirse la necesidad, no de poner en entredicho el orden social ni de problematizar la existencia señorial del Régimen Monárquico, sólo alcanzar mayor autonomía administrativa y libertad para comerciar con otras regiones. Desde aquellos años del Señor, ser indiano o criollo significó, ser un ferviente defensor del liberalismo económico; en oposición, a los gachupines monopolistas de la metrópoli.

Para finalizar, es necesario resaltar cómo gracias a los excedentes de la riqueza minera y a las exportaciones agrícolas y ganaderas, ciertos países vivieron momentos de esplendor. Este excedente, sin embargo, no se irrigó, a la totalidad del aparato productivo ni beneficio al grueso de la población. Sirvió, simplemente, para reproducir, al interior de estos virreinos los estilos de vida propios de la cultura occidental. Se vivió, por tanto, una situación paradójica y propia de los territorios conquistados por el catolicismo romano. Para los recién llegados fue la apropiación de ingentes cantidades de metales preciosos y la garantía de ingresar al Reino de los Cielos, por el número de penitentes redimidos del pecado; pero para los nativos fue la destrucción y ocultamiento de sus acumulados culturales, la pérdida de sus patrimonios colectivos y la obligación de arrodillarse ante un dios extranjero y amarlo por sobre todas las cosas. Contrario a la experiencia del catolicismo romano, regiones que por su misma pobreza, como las colonias inglesas y el ignorado Japón, por no haber sido integradas con igual fuerza por los circuitos del sistema capitalista mundial, generaron una dinámica propia que los capacitara, posteriormente, para retener el

³⁸ En el gráfico 2 se observa como a partir de 1700 las exportaciones de plata empezaron a mostrar un aumento sostenido que se mantiene a lo largo de todo el siglo.

excedente de riqueza internamente y avanzar en el fortalecimiento de sus economías y en su construcción nacional.

¿Cómo no recordar la bonanza exportadora de azúcar de caña en el nordeste brasileño? ¿Quién no sabe sobre las ricas vetas de plata del alto Perú, o las de Zacatecas y Guanajuato, en el virreinato del Reino de la Nueva España? ¡Las grandes exportaciones de cacao hicieron historia en el Reino de la Nueva Granada y en la Capitanía de Venezuela! ¿Acaso ignoramos las escandalosas exportaciones de terrones de azúcar del empobrecido Haití? ¿Qué quedó de todo ello? La hojarasca; desolación y tristeza. Culturas arrasadas; comunidades indígenas y negras dispersas; nuevos valores y estilos de vida depredadores de la naturaleza. Y la civilización occidental, portadora del progreso y la religión verdadera, enseñoreándose y destruyendo otras culturas, con la promesa de construir un modelo de sociedad piadoso por el mundo entero.

"El grado de prosperidad del Brasil y Haití en el siglo XVIII (...) era muchas veces superior a los de las colonias pioneras de la costa oriental de Estados Unidos. Nadie podía dudar que el modelo económico lucrativo y exitoso era el de las grandes plantaciones tropicales, impulsadas por el brazo esclavo, y no el de aquellos núcleos paupérrimos de inmigrantes que vivían sobre todo de exportar alimentos para las plantaciones azucareras, las cuales no podían producirlos porque se ocupaban de rubros mucho más valiosos" (RIBEIRO, Darcy. El Dilema de América Latina. México: Siglo XXI, 1979, p. 20)

Quedaron, pues, poblaciones integradas y desintegradas, de acuerdo con la dinámica propia de la cultura occidental y víctimas de su propio esplendor. Las nuevas unidades productivas fueron copando, ciertamente, un espacio desarticulado internamente, dentro del cual, la ampliación de los procesos productivos fue dándose, no por una acumulación de información científica y técnica, ni por impulsos que brotaran del interior de la estructura productiva de estas regiones sino por cambios en las necesidades del sistema capitalista mundial. Por ello, no se desarrollaron unidades productivas lo suficientemente fuertes y duraderas, avivadas por unos saberes científicos que pudieran contrarrestar el influjo empobrecedor de Occidente.

Se puede replicar que el atraso y desmejoramiento social que sufren, hoy en día, las regiones exportadoras de aquel entonces, está más que compensado por el aporte que ellas, en su época, realizaron para la construcción del sistema capitalista mundial y para la expansión económica de Occidente. Para la consolidación de su Revolución Científica y Técnica. Y es cierto. Pero de nada les sirve.

"La conquista de América, mirada desde el punto de vista ambiental, ha sido, posiblemente, una de las más graves equivocaciones del hombre. Se interrumpió uno de los experimentos más avanzados de adaptación cultural a los ecosistemas del trópico. Las tribus precolombinas se habían adaptado lentamente a las condiciones ambientales, desde las alturas andinas hasta la selva húmeda tropical" (MAYA, Augusto Ángel. La fragilidad Ambiental de la Cultura. Bogotá: Universidad Nacional. 1996 p. 72)

Así, la cristianización de las Indias Occidentales fue realizada por una cultura piadosa, los elegidos de un Dios externo a la Madre Tierra. Después de este primer acto la Europa protestante, llevada por sus mejoras productivas, continuó doblegando las fuerzas oscuras de la Madre Tierra y adecuando las diferentes partes del planeta a sus necesidades de materias primas y alimentos.

CONCLUSIONES.

1. Las Indias completaron la geometría de la tierra creando un mercado mundial.
2. Con el tratado de Tordesillas, Juan II siervo de Dios, repartió el globo terráqueo entre los reinos de España y Portugal.
3. La requisitoria ordenaba a los nativos abandonar sus tierras o acogerse a la única religión y pagar los diezmos a la iglesia.
4. Los cristianos destruyeron el pasado indígena, forzando a los nativos a cambiar sus ritos impíos y diabólicos.
5. La cristianización de las Indias fue la mayor y más cruenta cruzada de que se tenga noticia hasta el tiempo presente.
6. Los europeos trajeron animales y plantas para recrear el mundo de sus libros sagrados, pero también virus que diezmaran a la población nativa.
7. Millones de personas fueron desplazadas a través de continentes y océanos para llevarlos a las haciendas agroexportadoras y reales mineros.
8. El imperio español adoptó una política segregacionista y construyó una sociedad de castas con el blanco en la cúspide de la pirámide social.
9. Los españoles encomendaron poblaciones enteras. En su búsqueda de riqueza crearon formas de explotación como la encomienda, la mita, el mazamorreo, obrajes y agroexplotaciones.
10. Se adoptó una economía de rapiña y modelos de acumulación, desconociendo los acoplamientos con la naturaleza de las comunidades nativas.
11. La cultura occidental destruyó propuestas culturales que habían coevolucionado en armonioso respeto con la Madre Tierra.
12. Los recién llegados, con la intención de construir un imperio, implantaron instituciones para gobernar los territorios conquistados de acuerdo a los núcleos de población existentes.
13. Las universidades fueron espacios para difundir la religión verdadera, impidiendo que otros dogmas religiosos ganaran adeptos en el continente.
14. Con la llegada de los monarcas Borbones la corona intentó ponerse a tono en el desarrollo científico y técnico que estremecía a Europa.
15. Los nuevos monarcas iniciaron la segunda conquista de las Indias, liderada por científicos interesados en mostrarle a Europa las riquezas biológicas del continente.
16. Luego de 1492 las culturas nativas cambiaron su relación de respeto a la Madre Tierra por un modelo de sociedad al margen de los procesos reproductivos de la naturaleza.

III. LIBERTAD EN LOS SISTEMAS DE PENSAMIENTO Y LA PRIMERA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO TÉCNICA.

La racionalidad económica y la eficiencia productiva de la cultura occidental, consolidada, al norte de los pirineos, parte de unos fundamentos filosóficos y teológicos, dentro de los cuales, se originaron unas condiciones sociales, unos comportamientos éticos y búsquedas científicas, que permitieron la consolidación del sistema capitalista como forma productiva que investiga como funciona la naturaleza, para dominarla y explotarla, a escala planetaria.

Las pompas de la santa institución romana y las reformas protestantes. En las postrimerías de la Edad Media se dejó sentir en Inglaterra y en el continente europeo, la decadencia espiritual del catolicismo romano. Fueron numerosas las convulsiones sociales antirreligiosas y críticas a la Santa Madre Iglesia, pero sobre todo al comportamiento de los papas. Fueron movimientos que sin nombrarlo, le hacían justicia, a las preocupaciones doctrinales de los Buenos Cristianos. *John Wyclif* (1328-1384), por ejemplo, lideró el malestar que existía en contra del comportamiento indebido de los representantes de Cristo en la tierra. Revalidó la superioridad absoluta de la biblia en contra de los argumentos de la iglesia, en cuestiones de fe y prácticas piadosas. Estaba convencido que cualquier creyente tenía el derecho a conocer la palabra de Dios, oírlo en su lenguaje vernáculo y no en latín, lenguaje de Dios y de los santos, y dominio de los clérigos. Los anteriores puntos de vista, lo impulsaron a realizar la primera traducción de la biblia al inglés; preparando con sus críticas, con su comportamiento irreverente pero cristiano, el camino a las Reformas Religiosas que estremecerían a Europa durante los convulsionados siglos XVI y XVII.

Estos disidentes devotos revivieron la doctrina que fuera de Dios nada era sagrado o Divino, pues, sólo a Dios, le correspondía la Gloria. Empezaron por desconocer toda potestad que no emanara de las sagradas escrituras; única fuente de reflexión teológica, ética e institucional, para los creyentes. Lo más importante fue que propusieron ver a la iglesia como una institución humana, que debía evaluarse periódicamente para corregir sus posibles errores y desviaciones. Estas críticas e interrogantes a la tradición vaticana, motivaron la lectura de la biblia en lenguas romances, sembrando sentimientos de pertenencia a los diferentes territorios. En general, los grupos que lideraron las protestas estaban en desacuerdo con criterios doctrinales y de liturgia, de la iglesia romana, por considerar que se apartaban del mensaje bíblico y apostólico de los primeros creyentes.

Pero quien fragmentó, realmente, la tradición romana, fue el monje rebelde *Martín Lutero* (1483- 1546). Religioso alemán y uno de los primeros reformadores de la sacrosanta institución romana. Había estudiado Arte y Filosofía en la Universidad de Eufurt para luego ingresar a la comunidad de los agustinos, donde en 1507 se ordenó sacerdote. Fue un fervoroso lector de San Agustín. En él encontró el camino para corregir las desviaciones que estaba padeciendo –según su criterio- la santa iglesia romana. Durante estos años, Martín Lutero, pudo conocer las críticas acerca de los errores y desviaciones de la institución romana. Al mismo tiempo, continuó sus estudios de teología en la Universidad de Wittenberg, donde se doctoró en 1512; esto le permitió cumplir el sueño de ser nombrado profesor de las sagradas escrituras. Esta experiencia académica le fortaleció aun más su fe en la gracia de Dios y le permitió caer en cuenta de lo impropio de las obras humanas y las indulgencias pontificias, para el perdón de los pecados y la salvación de las almas, de los tormentos del infierno. Por esta vía, Martín Lutero enfatizó la doctrina agustiniana de la salvación como un acto de gracia; un favor inmerecido otorgado por Dios. Como podemos darnos cuenta el monje disidente no era un hereje sino un fervoroso creyente; se veía a si mismo y a la humanidad entera, como impenitentes y obstinados pecadores, en busca de la clemencia del Señor. Herederos de Adán y Eva y de las desobediencias de

Caín. En su búsqueda del perdón de los pecados y la salvación de las almas, Lutero resaltó, el valor irremplazable de las sagradas escrituras y la supremacía de la fe en Cristo. En 1525, coherente con sus principios doctrinales en contra del celibato, contrajo matrimonio con la ex monja Doña Catalina de Bora.

Las bases de la revolución luterana fueron sencillas. Consideró el presbítero, que independiente de nuestras obras buenas o malas, Dios predestina a los seres humanos a la salvación o al tormento eterno de los infiernos. Nuestra salvación depende enteramente de la gracia de Dios Padre. Este destino manifiesto, empero, no libera al hombre de sus responsabilidades, pues, el Altísimo, nos exige una vida piadosa y austera. Sólo la fe, concedida gratuitamente por la misericordia de Dios, puede redimirnos, ya que, después de la caída de nuestros Primeros Padres, poseemos una naturaleza corrompida por el pecado. Así, el curso de nuestro comportamiento religioso no lo determinan otros hombres sino Dios y sus orientaciones las encontramos en la biblia. Defendió, de igual manera, la doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes, por medio de una relación directa con Dios sin mediación de ninguna institución humana. Todos los creyentes podían leer y examinar las sagradas escrituras, para estar en contacto directo con el Santísimo. Dentro de estos textos, únicos y sagrados, encontramos como sacramentos incorporados a la liturgia cristiana por Jesucristo, el bautismo y la última cena del Señor. Otras tradiciones y conceptos como la del purgatorio y el celibato, a decir de Martín Lutero, habían sido incorporados tardíamente por la práctica romana. Estos fueron las razones doctrinales que lo impulsaron a descartar estos sacramentos por ilegítimos. La biblia, pues, es un texto sagrado en el cual el creyente podrá encontrar en solitario, el camino para la salvación. Dios nos habla por medio de las sagradas escrituras y todo lo demás, como los concilios, las bulas, las instituciones romanas y la tradición católica, son accesorios y, consecuentemente, podemos prescindir de ellos.

Por considerar que sólo la fe puede salvarnos y no el balance de obras buenas y malas, se opuso, vehementemente, a la bula apostólica que promocionaba la venta de indulgencias para el perdón de todos nuestros pecados. De esa manera, hizo eco a las incansables críticas que se tenían acerca del negocio eclesiástico de los perdones especiales. Juan de Médicis, ordenado como León X (1513-1521), había popularizado, ciertamente, el negocio para la venta de indulgencias a una escala sin precedentes y de todas las nominaciones. El procedimiento para otorgar el perdón de los pecados y garantizar la entrada al Reino de los Cielos, era una mina de oro para el sumo pontífice. Se podían comprar indulgencias, incluso, para que las almas de los muertos se pudieran liberar, apresuradamente, de su estadía en el purgatorio. Pero fue la licencia otorgada al recién nombrado arzobispo Alberto de Brandeburgo para la predicación de indulgencias lo que causó la ira de Martín Lutero. El obispo debía pagar por su nombramiento y repartir con el pontífice los dineros recolectados para la construcción de la basílica de San Pedro. Esto le permitió al monje rebelde denunciar los falsos ofrecimientos de salvación garantizados por el papado para los consumidores de indulgencias. El ataque se apoyaba en posiciones teológicas sacadas de las sagradas escrituras que decían: Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y todos los hombres, Jesucristo.

El comienzo de las Reformas Religiosas puede contarse, entonces, a partir del 31 de octubre de 1517. Ese día, Martín Lutero, en un impulso de ira clavó sus 95 tesis contra las indulgencias en la puerta de la Catedral de Wittenberg. El querellante fue citado varias veces por la iglesia de Roma para que se retractara de sus pregones. Pero el monje agustino se reafirmó en lo dicho. El sumo pontífice delirante, lo llamó hijo de Satanás y mediante bula de excomunión, condenó a Martín Lutero a los tormentos del infierno. El malestar y los temores dentro de la casa de Dios eran totales. Los inquisidores romanos estaban convencidos que el cura rebelde era hijo de un incubo; su padre era –según sus criticones- un demonio que había seducido a su madre, una mujer joven y bonita. Martín Lutero, conciente de ser un verdadero hijo de Dios y de su proceder cristiano, ve al sumo pontífice como el Anticristo, que ha

asaltado la casa de Dios. En 1520 quemó públicamente la bula de excomunión. A partir de ese momento, el monje, temiendo por su vida, permaneció un largo tiempo escondido; sus tesis, sin embargo, fueron impresas y reimpresas cientos de veces, aprovechando la capacidad técnica de una máquina para imprimir de reciente factura. Sus ideas se propagaron rápidamente por toda Europa, pues, apoyado en la teología cristiana, denunciaba el grado de degradación moral que se vivía dentro de Roma. Era tanto el malestar que se sentía contra las instituciones de la santa madre iglesia, que un ejército de cientos de creyentes, sobre todo de alemanes, rodeó la ciudad sagrada, considerada por esta multitud de protestantes como una ciudad de perdición. Roma, la ciudad de Dios, donde Pedro debía levantar su iglesia, fue devastada y saqueada por una multitud de enardecidos luteranos y discordantes del catolicismo difundido por los papas.

El pensamiento de Martín Lutero, el clérigo disidente, fue sintetizado en cuatro solos: Solo Jesucristo, solo la Gracia, solo la Escritura y solo la Fe. De ese modo, el nacimiento de identidades colectivas le permitió al monje rebelde, dotar a la primera iglesia protestante de una base teológica con antecedentes en San Agustín y en la fe, como única tabla de salvación para los creyentes.

Era tanta la necesidad y la verdad que subyacía en las reformas luteranas que ellas, por si solas, siguieron avanzando. Naciones vecinas vieron surgir una segunda generación de renovadores piadosos para atemperar los ánimos y resaltaron, una vez más, que las reformas religiosas rescataban y fortalecían los principales dogmas del pensamiento cristiano. *Juan Calvino* nació en Noyon, Francia, en 1509 y murió en Ginebra, Suiza, en 1564. Recibió una enseñanza formal para el sacerdocio en el collège de la Marche y en el de Montaigu, dependientes de la Universidad de París. Se doctoró en Teología y Derecho, en la Sorbona. A partir de ese momento, se dedicó con pasión a leer críticamente los escritos de Martín Lutero y con fe las sagradas escrituras, por considerarlas como la palabra de Dios.

Pensó que las reformas religiosas estaban desbocadas. Se había conformado un variado número de iglesias nacionales que hacían, más mal que bien, al modelo de sociedad cristiano que habían deseado instaurar los doce apóstoles por el mundo entero. Ante la desconfianza que inspiraba la institución romana se propuso fundar una nueva iglesia, capaz de rivalizar con el adinerado y corrupto vaticano. Que fuera una república piadosa y realmente democrática de los seguidores de Cristo. La Nueva Jerusalén. Una Ciudad indiscutiblemente creyente que se opusiera a Roma, ciudad del pecado y la perdición. Juan Calvino, pretendió, en la nueva ciudadela de seguidores de Jesucristo, inaugurar un diálogo directo con Dios ausente del ornato y la sofisticación, propios de la iglesia romana. En este proceso, los altares fueron eliminados, reduciéndose el culto cristiano a la oración y a la recitación de cánticos venerables.

Como su antecesor, Juan Calvino consideró que después de la caída de Adán y Eva nacíamos con una naturaleza corrompida, propensa al pecado de una manera irremediable. Éramos, por nacimiento, unos pecadores impenitentes merecedores de las pailas del infierno. A pesar de nuestra naturaleza corrompida, inclinada a la perdición y al pecado, podemos alcanzar la salvación solamente contando con la misericordia y la gracia de Dios. El culto y la oración ayudan a los cristianos a vivir mejor su fe pero no suman para su gracia eterna; esto es así, pues, dada la naturaleza pecadora de todos los hombres, la compasión de Dios es gratuita, un regalo inmerecido a una humanidad que ha mostrado estar corrompida por el pecado y la perdición. La fe, de esta manera, es una prueba de amor a su pueblo escogido, una ofrenda otorgada gratuitamente por el Supremo a sus hijos piadosos.

Ahora bien, como en las propuestas luteranas, el intermediario directo de Dios y los hombres es Jesucristo y su palabra, que la encontramos en las sagradas escrituras: La fuente de una vida cristiana y

lo que debe ser su única norma. El reformador Calvino niega, por tanto, el pontificado y toda institución humana que pretenda mediar en la relación directa que deben tener todos los creyentes con el Supremo Creador, apoyados las sagradas escrituras. Para el mejor entendimiento de la Buena Nueva y los mensajes de amor del Redentor, no necesitamos una interpretación infalible realizada por la iglesia romana y sus presbíteros.

Con estos fundamentos cristianos Juan Calvino tiene la oportunidad de dirigir los destinos espirituales de Ginebra. Se impone como misión apostólica hacer de aquella capital, la Nueva Jerusalén, la ciudad de las iglesias y de la espiritualidad cristiana. Donde los pastores prediquen, los doctores enseñen las sagradas escrituras, los presbíteros (ancianos) vigilen la moral y los diáconos hagan asistencia social. En la plaza pública de la aludida ciudad, la feligresía aceptó, democráticamente, vivir según el evangelio y la palabra de Dios, contenida en las sagradas escrituras. Se instauró, de una manera democrática y en libre consenso, un gobierno de todos, que integró, a partir de ese momento y de una manera consensuada, el evangelio y la palabra de Dios, al gobierno civil. Esta recién instituida comunidad de cristianos puso en entredicho la sucesión apostólica desde San Pedro y su ascendencia Divina. Como nueva institución designó un Consistorio de ancianos con el poder de vigilar, reprimir y castigar, todas las conductas inmorales que estuvieran en desacato, con las verdaderas enseñanzas de Cristo.

A partir de ese momento, las nuevas autoridades eclesiales empezaron a calificar la conducta moral de los creyentes. El Consejo de ancianos, prohibió y persiguió el adulterio, el juego, las lecturas blasfemas y desviadas de la santa moral, las bebidas alcohólicas, el baile e hicieron obligatoria la asistencia a los servicios religiosos. Se impuso el rigor y el fundamentalismo en las creencias cristianas. Como sus pares católicos, muchos creyentes perdieron sus vidas en la hoguera por desviaciones doctrinales. El caso más emblemático de herejía declarado por esta Junta de ancianos, preocupados por la buena moral y los dogmas cristianos, fue el del médico español Miguel de Servet. El científico descubrió la circulación pulmonar de la sangre y participó con ardor en la defensa de otros descubrimientos que ayudaban a conocer la anatomía humana. Pero fue quemado vivo por mancillar con perniciosas indagaciones el cuerpo, santuario del alma. Su actitud disciplinada y valerosa, sin embargo, encontró defensores en la propia comunidad ginebrina. Sebastián de Castalión, un reformador y defensor de la tolerancia religiosa y la libertad de pensamiento, escribió por esa época en la ciudad de Ginebra: Matar a un hombre no es nunca defender una doctrina sino matar un hombre.

Esta actitud intolerante y dogmática, de protestantes y católicos, estaba acompañada de una confianza absoluta en la universalidad del pensamiento cristiano. Juan Calvino profetizó, ciertamente, que el progreso espiritual y el conocimiento de Dios, se difundirá por todo el planeta. Mucho antes de la segunda venida de Jesucristo y del día del juicio final, en efecto, todos los hombres disfrutaran de una gran comprensión de los mensajes de Salvación de Jesucristo. Todos los pueblos de la tierra, incluyendo los israelitas que obtendrán el perdón de su deicidio, se unirán a Cristo para amarlo y respetarlo por toda la eternidad. Juan Calvino, sin embargo, limitó la difusión del conocimiento a lo espiritual y el amor hacia Dios; pero a la largo del siglo XVII sus seguidores generalizaron sus vaticinios a toda clase de conocimientos.

Digamos, por ultimo, algo de la iglesia de Inglaterra que hasta el siglo XVI había aceptado la potestad de las instituciones romanas. Pues bien, Enrique (1491-1547), príncipe de Inglaterra, heredero al trono, recibió una completa y rigurosa formación religiosa con la intención de ingresar a la carrera eclesiástica. Sus conocimientos teológicos le llevaron a defender la valides de los siete sacramentos instituidos por la tradición romana, en contra de las pretensiones luteranas y calvinistas, de reducirlos solamente a dos. Pero en 1509 el príncipe fue convertido en el VIII de los Enriques. El monarca sobrellevaba un

matrimonio por conveniencia, con Catalina de Aragón, la hija de los reyes católicos de España, sin poder tener un hijo varón que permitiera la consolidación de la dinastía de los Tudor. Luego del nacimiento de una hermosa niña, María, le solicitó, al sumo pontífice, por razones de Estado, la anulación matrimonial y el divorcio. El papa de ese entonces, Julio de Médicis, conocido como Clemente VII (1523-1534), negó la solicitud de anulación matrimonial con el postizo argumento de que no podía separar lo que Dios había unido. Para solventar la situación y poder contraer nuevas nupcias, el rey, por intermedio de la Cámara de los Lores, se hizo nombrar Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra. En 1533 el arzobispo de Canterbury, contando con nuevos instrumentos eclesiales, invalidó el matrimonio de Enrique VIII autorizándolo a contraer nuevas nupcias, con la carismática Ana Bolena. La intención del monarca era consolidar, por intermedio de un heredero masculino, la dinastía de los Tudor in Inglaterra. Pero contó con mala suerte. Su amadísima esposa, Ana Bolena, le regalo una agraciada niña, Isabel. El papa, sin pensarlo dos veces, expidió una bula excomulgando al rey. Pero el monarca, pensando en la estabilidad de la casa imperial y en la continuidad de su estirpe, hizo votar y aprobar el Acta de Supremacía, otorgándoles poderes religiosos y eclesiales a los futuros monarcas. El insatisfecho monarca buscando el ansiado hijo varón contrajo matrimonio seis veces y dos de sus esposas, Ana Bolena y Catalina Howard, murieron en el cadalso. Así, independientes del poder y de las sacrosantas instituciones romanas, se conformó *La Iglesia Anglicana*.

Para organizar esta disidencia de la iglesia católica, Enrique VIII nombró dos asesores luteranos encargados de confiscar y vender los bienes del clero y suprimir las ordenes religiosas. Pero el monarca, dada sus fuertes convicciones cristianas, prontamente eliminó toda novedad y destituyó a sus asesores protestantes. A la muerte del soberano en 1547 la nueva iglesia de Inglaterra será un catolicismo independiente de Roma, con la diferencia de que a partir de la reforma, el jefe supremo de la iglesia anglicana sería el rey o la reina de Inglaterra. Ahora bien, durante el reinado de María I Tudor (1553-1558), hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, adversaria encarnizada de la reforma, se restituyó nuevamente el catolicismo y se llevó a cabo una persecución implacable y violenta, contra todas las disidencias de Roma. La reina será, por lo demás, el último monarca en representar el obsoleto catolicismo romano en Inglaterra y por su persecución fiera e implacable contra toda disidencia católica, será recordada como, María la Sanguinaria.

Será hasta el reinado de Isabel I Tudor (1558-1603), mejor conocida como la reina virgen, que se afianzó el anglicanismo como religión oficial de Inglaterra. Fue la hija no deseada de Enrique VIII y la carismática Ana Bolena, quienes, por esas cosas de la vida, no tuvieron el hijo varón que tanto buscaron. La soberana era conciente que su padre, por ser mujer, no la había tenido en cuenta. Que había decapitado a su madre por no haber concebido un mayorazgo legítimo. Sabía, además, que el hijo de su distante prima y enemiga, María Estuardo, reinaría en Inglaterra a su muerte y que con ella se acabaría, por siempre jamás, la familia de los Tudor, como monarcas. La encarnación en carne propia de esos azares de la vida, le dieron la fortaleza suficiente para gobernar con mano de hierro y hacerse recordar como la primera soberana que les disputó la soberanía del Nuevo Mundo a los monarcas católicos de España e intentó colonizar su parte norte. Pasando por alto, por supuesto, la distribución papal del globo terráqueo consignada en el acuerdo de Tordesillas.

Durante el reinado de Isabel I se consolidó, consecuentemente, el anglicanismo como religión oficial de Inglaterra. La nueva corriente religiosa incorporó los elementos luteranos y católicos, tradicionales del cristianismo. Verbigracia, el que las sagradas escrituras eran la fuente de la vida eterna y que los creyentes no necesitan la mediación de los santos para su salvación, aunque no se prohíbe su devoción. Los sacramentos, como lo enseñó Jesucristo, durante su tortuoso peregrinar por la tierra, son el bautismo y la eucaristía; sin entrar a descalificar los otros símbolos religiosos. Las obras de caridad y los

sufragios no suman para la salvación de las almas, pues, es la fe, don inmerecido del Señor, lo que nos permitirá vivir en paz a la diestra de Dios Padre y todos los bienaventurados.

Estas transformaciones violentas de la cristiandad europea, mostraron la fragilidad en que se encontraba la santa madre iglesia. Fue sintomático, que una disputa por anulación matrimonial y divorcio, finalizara con un nuevo cisma al interior de la iglesia católica. Pero el anglicanismo, reemplazando al sumo pontífice por el rey o la reina, seguirá conservando la estructura eclesiástica de los episcopados y las instituciones romanas. Como sus similares en el continente europeo reprimirá todo tipo de desviación doctrinal que pusiera en entredicho su poder y su doctrina sagrada.

Dentro de la iglesia anglicana surgió el puritanismo como una secta de creyentes que rechazaba el alcance de las reformas doctrinales realizadas por Isabel I. Estos reformadores religiosos propusieron que las transformaciones a la iglesia católica sobrepasaran los tímidos cambios realizadas en el periodo isabelino. La teología puritana se inspiró en las reformas religiosas llevadas a cabo por Juan Calvino. Reafirmaron la naturaleza pecaminosa de la especie humana, aclarando que algunos arrepentidos se salvaran debido a la justicia de Cristo. Nadie podía estar seguro, sin embargo, de cual iba a ser su destino eterno. De ahí que los puritanos asumieran la severidad de la teología calvinista: una moral estricta, seguimiento exacto de los cultos religiosos y el compromiso de construir una comunidad de creyentes que interpretara y acatara debidamente los mandamientos de Dios. Sus feligreses se caracterizaron por ser amantes de las labores prácticas que mejoraran su bienestar; consideraban que, de esa manera, manifestaban su amor al Todopoderoso. Pero los domingos siempre fueron vistos con respeto, como días de guardar; tiempo dedicado a la reconciliación con el Señor por medio de la fe y el arrepentimiento.

Debe resaltarse que el calvinismo, más que ninguna otra de las vertientes religiosas de la cultura occidental, estimuló el individualismo económico y el espíritu de empresa, al propugnar las labores prácticas y una vida rigurosa y austera. De acuerdo a su doctrina, Dios predestina a la salvación o a la condenación eterna y nos muestra que somos sus hijos preferidos, deparándonos éxitos en los negocios y abundante fortuna. En este nuevo ambiente de trabajo y sobriedad en el consumo, bendecido por el Padre Celestial, el calvinismo aceptó rápidamente el cobro de intereses por los préstamos de capital. La percepción calvinista de la época era la de que, el enriquecimiento humano es prueba manifiesta de la felicidad y agrado de Dios, por nuestras obras. Por eso, durante el siglo XVII la crítica calvinista a la falta de dinamismo de la iglesia anglicana, por no adaptarse prontamente a los nuevos comportamientos sociales, arrecio. A partir de 1665 acentuaron, en respuesta a estas posturas religiosas, las persecuciones a los disidentes de la religión oficial de Inglaterra. La prolongada persecución y expulsión de disidentes religiosos, reforzaron las primeras oleadas de inmigrantes calvinistas a Nueva Inglaterra, en la parte norte de las Indias españolas. Apartados dominios donde podían profesar su fe y alabar a Dios con su trabajo, en completa libertad y democracia.

Dentro de las nuevas propuestas religiosas es necesario resaltar, por tanto, la influencia que tuvo el ascetismo al salir de los monasterios e incorporarse en la vida ciudadana. Los nuevos pastores, se dieron a la tarea de pregonar que el trabajo era el medio predestinado por Dios para la salvación de las almas, ya que, apartaba a los hombres de las tentaciones del Demonio. Los pecadores por medio del trabajo, en consecuencia, podían redimirse de sus imperfecciones, aumentando la gracia otorgada por el Supremo. Para la ética protestante, ser rico no era un obstáculo para acceder al Reino de los Cielos; pero si lo era, sin lugar a dudas, el ocio despreocupado que apartaba a los hombres de una vida productiva y venerable. Se fue conformando una nueva mentalidad y visión para los negocios dentro de la cual, el camino más rápido para acceder a la Casa de Dios Padre, era el trabajo profesional y eficiente, dinamizado por la sobriedad en el

consumo y al ahorro productivo. Por eso, cuando estas pautas de comportamiento arraigaron en la conciencia de quienes trabajaban y se pusieron en práctica para acceder al Reino de los Cielos, el resultado inevitable fue el lucro personal y el fortalecimiento del proceso de acumulación y de la producción para el mercado.

"Los capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la disipación"(...) "siempre resultará que todo pródigo es un enemigo de la sociedad, y todo hombre sobrio, un benefactor de la misma" (SMITH, Adam. Op. Cit., p. p. 305-308).

Así, se fundieron en conglomerados sociales con identidades propias, la libertad de pensamiento y una ética religiosa, con la abstinencia y el ahorro productivo, posibilitando nuevas manifestaciones culturales dentro de la convulsionada Europa cristiana.

Renacimiento científico y diálogos eficientes con la naturaleza. Para que el desarrollo del capitalismo siguiera su curso fue necesario ampliar la libertad de pensamiento y encausar aptitudes humanas, como la laboriosidad, abstinencia y capacidad de ahorro, hacia actividades prácticas cada día más eficientes y rentables. Se necesitaba, por tanto, consolidar un sistema de pensamiento que explicara de manera diferente, cómo se desenvolvían los secretos del cosmos. Para que esto fuera posible fue necesario cambiar las preguntas que se habían formulado los pensadores clásicos, para conocer del lugar que debían ocupar los diferentes objetos dentro de la jerarquía cósmica. Había necesidad de investigar acerca del desplazamiento de las piezas de artillería, del fluir de la sangre en el organismo y de cómo funcionaba, puntualmente, cada una de las partes de esa gran maquinaria diseñada por el Altísimo. Para cumplir tal objetivo –según Alexandre Koyre- lo primero que se debía hacer era colocar en el mismo plano ontológico la realidad de la tierra y de los cielos. Que las preguntas generales dieran paso a la exploración de los fenómenos concretos sugeridos por los investigadores.

Era necesario, por tanto, reformular las percepciones y creencias heredadas desde los tiempos aristotélicos, para poder construir una visión del universo que permitiera razonar acerca de lo infinito y de la continuidad del movimiento en el espacio exterior. Esto significaba modificar la causa que explicaba el desplazamiento de los cuerpos. Que el movimiento natural y violento dentro del cosmos aristotélico, pudiera dar paso al principio de la inercia dentro de un universo infinito; esto es, al movimiento que para su ilustración no necesitara de algo que continuamente lo estuviera empujando sino que pudiera continuar indefinidamente en el espacio exterior hasta que encontrara una fuerza que modificara su curso o lo detuviera.

Libertad en los sistemas de pensamiento y desmonte de la cosmología griega. La demolición del cosmos heredado desde los tiempos aristotélicos fue iniciada por *Nicolás Copérnico* (1473-1543). El monje rebelde, en su libro *Sobre las Revoluciones de los Cuerpos Celestes*, analizó críticamente el universo geocéntrico contenido en el *Almagesto* de Claudio Ptolomeo y en la *Física* de Aristóteles. Apoyado en nuevas perspectivas geométricas luego del encuentro con las Indias Occidentales, revivió la teoría heliocéntrica de Aristarco de Samos, uno de los primeros en considerar, trescientos años antes de Jesucristo, que la tierra, era un planeta más y giraba alrededor del sol.

El sacerdote polaco, a pesar de la construcción de un cosmos heliocéntrico, no pudo, sin embargo, superar la idea del círculo como la figura perfecta que, desde la antigüedad, había orientado todas las construcciones cosmológicas. En su sistema de pensamiento conservó, por tanto, la imagen de esferas cristalinas concéntricas dentro de las cuales giraban los planetas ayudados por la acción deslizante del éter. Pero la nueva propuesta postuló que los planetas giraban a través de esferas cristalinas alrededor

del sol y la esfera exterior sería la morada de las estrellas fijas. El sol, pues, permanecía inmóvil y los planetas, incluyendo la tierra, giraban a su alrededor en esferas cristalinas concéntricas de éter. Dentro de la nueva geometría del espacio, Copérnico describió un triple movimiento para la tierra. El primero sobre sí misma, en veinticuatro horas, de oeste a este, llevando consigo la atmósfera y el agua que cubre la tierra. El segundo, alrededor del sol en trescientos sesenta y cinco días. Y el tercero, un movimiento de declinación, que le permite a la tierra formar un ángulo variable respecto al sol.

Si pensamos en los libros sagrados del cristianismo, fácil es darnos cuenta como, el sólo hecho de considerar la posibilidad de estos movimientos, además de causar temor y espantar a la población creyente, eran heréticos. Con razón la nueva ordenación de la bóveda celeste molestó por igual a católicos y a protestantes. La iglesia quería tener -y siempre lo había conseguido- un control absoluto de la sociedad, gracias a las sagradas escrituras. Era tal su fervor religioso y principio de autoridad, para la defensa y mejor desenvolvimiento del orden cristiano, que prohibía mirar el paso de los cometas y cualquier movimiento sorpresivo, dentro de la bóveda celeste. Los consideraba como movimientos perversos; dirigidos por las manos diabólicas de Lucifer, para poner en entredicho el perfecto e invariable, orden en la Creación. Por ello el catolicismo prohibió la obra de Copérnico en 1616; y, en lo que respecta al máximo representante del protestantismo: Martín Lutero, con anterioridad había tildado a Copérnico de mentecato, haciéndole caer en cuenta que Josué le había dicho al sol que se detuviera. La tierra, en efecto, desde su creación permanecía inmóvil en el centro del cosmos, era la cuna de la humanidad y epicentro de su redención.

A tal punto influenció a la sociedad de aquel entonces, la obra de Nicolás Copérnico: *Sobre las Revoluciones de los Cuerpos Celestes*, que a partir de ese momento todo movimiento radical sería tildado de revolucionario. Y no era para menos. Con el monje polaco arrancó, definitivamente, el proceso de demolición de la cosmología griega y de la sociedad de castas, ordenada y jerárquicamente estable alrededor de la propiedad de la tierra, para darle cabida a la construcción de un universo sin límites y en perpetuo cambio, que permitiera el nacimiento de una sociedad de clases en incesantes desarmonías.

"La disolución del cosmos (...) me parece la revolución mas profunda realizada o padecida por el espíritu humano desde la invención del cosmos por los griegos."
(KOYRE, Alexandre, *Estudios de Historia del Pensamiento Científico. México: Siglo XXI, 1978, pp. 155*).

No fue cosa fácil, sin embargo, liberarse de algunas de las creencias aceptadas como palabra de Dios y que impedían la consolidación de un sistema de pensamiento científico. *Giordano Bruno* (1548-1600), bautizado como Filippo, cambio su nombre de pila al ingresar como fraile dominico a la orden de los predicadores. Estudió a profundidad la obra filosófica de Aristóteles y la de Santo Tomas de Aquino. Como pensador independiente será recordado por sus ideas premonitorias sobre la profundidad del universo y la libertad de pensamiento. Se imagino un cosmos donde la tierra no fuera el centro del universo. Solo un punto más, igual a otros y perdido en la inmensidad de un universo infinito. Fue tanta la incomodidad que causaron sus pensamientos al interior de la iglesia católica que sería forzado a retirarse de la orden de los predicadores, para evitar que le siguieran un juicio por desviaciones doctrinales y herejía. A partir de ese momento, inició una vida errante de polémico predicador y promotor de un amor a la sabiduría y al conocimiento científico, como método para acceder a la verdad. Por expresar las ideas copernicanas del movimiento de la tierra y las suyas propias acerca del infinito, fue expulsado de Ginebra, capital del calvinismo, pues, esta disidencia cristiana tampoco aceptaba reflexiones heréticas sobre los cielos, morada sagrada del Altísimo. A partir de ese momento, vivió una vida de judío errante, compartiendo sus conocimientos en las plazas públicas y tratando de escapar de numerosos atentados terroristas fraguados con los dineros de la Santa Inquisición. Tuvo la grandeza de

haber generalizado el modelo heliocéntrico copernicano y sus implicaciones sociales. Compartía con la revolución copernicana la idea del sol en el centro de los planetas conocidos, pero pensaba, además, que todas y cada una de las estrellas eran soles alrededor de los cuales giraban otros planetas que no podíamos ver por ser opacos y por las distancias tan abismales que nos separaban de ellos. Al concebir un universo infinito y homogéneo, dio el primer paso para que la sociedad, con un nuevo concepto de igualdad, se desentendiera de las diferencias y graduaciones sociales, existentes en la cosmología y la sociedad griega. Consideraba, por tanto, que la tierra, al no ser el centro del cosmos, no es diferente a ningún otro punto del espacio exterior. Una vez que puede imaginarse un universo de tamaño infinito, con un infinito número de objetos astronómicos alojados dentro de él, debe renunciar a la creencia de que la tierra es el centro del cosmos y, en consecuencia, no puede seguir pensando en un arriba y en un abajo, como tampoco en un centro y una periferia. La tierra solo es central para nuestro propio mundo interior, pero indiferenciada dentro de un universo infinito y homogéneo.

Al cabo de los años, se repatrió nuevamente en Italia para enseñar a un noble veneciano, quien se consideraba su tutor y amigo. Pero en 1592, el conde al encontrarse con un cristiano atormentado y de pensar independiente, lo acusó de herejía ante el Tribunal de la Santa Inquisición. Había madurado la idea de un Dios infinito, alma del universo, dentro del cual moraban todos los entes de la creación. Por estos disparates mentales, estuvo encarcelado en Roma durante ocho años, mientras se le preparaba un proceso por herejía, conducta inmoral y blasfemia. La iglesia católica estuvo pendiente de las sacrílegas imputaciones contra Giordano Bruno y del proceso que se le seguía en su contra. Deseaba que el apostata se retractara públicamente de la idea metafísica del infinito, la existencia de otros mundos y distantes sistemas solares, habitados por formas de vida diferentes a la humana. Otros procesos de creación llevados a cabo –podía desprenderse de su razonamiento- por otros dioses. Los patriarcas de la iglesia no podían aceptar este tipo de chifladuras. Era inconcebible la existencia de un Padre Celestial que se hubiera encarnado en Jesucristo, Dios Hijo, en centenares de mundos para redimir, en todos y cada uno de ellos, a una humanidad dispersa y propensa al pecado. Consideraban los patriarcas de la iglesia católica, en oposición a este pensar, que las estrellas eran lámparas puestas por Dios en el Reino de los Cielos para orientar a los bienaventurados que estaban llegando a la Casa del Señor, luego de su tortuoso viaje por la tierra. Al ser encontrado culpable de herejía, Giordano Bruno, fue expulsado de la iglesia católica y sus libros, obras falsas y peligrosas, dictadas por la Bestia, fueron prohibidos y quemados en plaza pública. El 17 de febrero de 1600, desnudo y amarrado a un palo sobre un montón de troncos y chamizos, como la iletrada Juana de Arco, este intelectual de pensar independiente fue quemado vivo. Todo por negar las nociones aristotélicas del arriba y del abajo, de la tierra y de los cielos que se desprendían de sus mundos sublunar y supralunar y desarrollar la noción de un universo infinito y homogéneo, carente de instancias superiores. Tuvo la grandeza, por tanto, de haber sido el primero en percatarse que la remoción de las nociones de espacio y movimiento, heredadas desde los tiempos aristotélicos, implicaban, necesariamente, sustituir el cosmos finito y jerárquicamente ordenado de la perspectiva griega, por otro infinito y homogéneo, más acorde con una física, en la cual, el movimiento, pudiera estudiarse en toda su continuidad tanto en la tierra como en los cielos. Como homenaje póstumo a Giordano Bruno y a la libertad de pensamiento, se le esculpió una estatua en bronce en el mismo lugar del suplicio: Campo di Fiore, en Roma. Su ejemplo se difundió por el mundo entero. Tanto así, que en un lugar tan distante como Bucaramanga, en Colombia, en el cruce de dos avenidas principales, la Gonzáles Valencia con La Rosita, fue construido un parque que lleva su nombre. A pesar del suplicio y ejecución del nuevo pregonero de la libertad de pensamiento, el trabajo de demolición de la cosmología griega y de los dogmas del cristianismo, continuó en la Europa protestante. Pero los lectores de este ilustre pensador y polemista, aun esperan el día en que la santa institución romana se arrepienta de su crimen y enaltezca la figura de este heraldo de la libertad, como tardíamente lo hizo con la inolmada Juana de Arco.

"La disolución del cosmos significa la destrucción de una idea: la de un mundo de estructura finita, jerárquicamente ordenado, un mundo cualitativamente diferenciado desde el punto de vista ontológico; esta idea es sustituida por la de un universo abierto, indefinido e incluso infinito, que las mismas leyes universales unifican y gobiernan; un universo en el que todas las cosas pertenecen al mismo nivel del ser, al contrario de la concepción tradicional que distinguía y oponía los dos mundos del Cielo y la Tierra. Las leyes del Cielo y las de la Tierra estarán fundidas en lo sucesivo."(Ibíd. pp. 154)

Por la misma época hizo sus aportes Francis Bacon (1561-1626). El nuevo filósofo, inquisidor de la naturaleza y representante de una nueva clase de propietarios rurales, tuvo una ferviente devoción en las posibilidades que abrió la ciencia para conocer los más recónditos secretos de la tierra y conquistarla. Su objetivo fue el de doblegar las fuerzas oscuras de la naturaleza para encausar sus energías y hacerla más productiva y rentable. La tierra, según Francis Bacon, parodiando a los inquisidores cristianos, debía ser sometida a un intenso interrogatorio; desesperarla con preguntas y acciones certeras, para que revelara sus secretos más íntimos. Más que nunca, la agricultura se dirigió con mentalidad mercantil, pues, la naturaleza, era un foco de riqueza y de garantizado bienestar para la humanidad, y no un ente sagrado e impenetrable, lleno de magia y espiritualidad. Así, los instrumentos técnicos heredados y la experimentación puesta en práctica durante este periodo y dirigidas con precisión matemática, orientarán los conocimientos y las relaciones de los hombres con la naturaleza. El objetivo era poder alcanzar la felicidad humana, entendida como la acumulación de capital y de rebosantes cuernos de prosperidad.

Contrario a los reformadores protestantes, Francis Bacon, afirmó, categóricamente y sin tapujos, que no arrastramos ninguna culpa de nuestros Primeros Padres. No tenemos, por supuesto, ninguna naturaleza corrompida, inclinada irremediablemente al pecado y a la perdición. Así, este filósofo negó la predilección de la naturaleza humana por el pecado y proclamó, valientemente, la posibilidad de recuperar el estado de gracia perdido por medio de la investigación científica y el progreso. Consideró, que luego del traspie en el Paraíso Terrenal, Adán y Eva, en efecto, habían perdido la gracia e imperio sobre la creación. Ambas perdidas, sin embargo, podían recuperarse. Una por medio de la religión y la fe; y, la otra, por medio de las artes y de la ciencia. Así, la búsqueda del control de la naturaleza, una vez conocidas las leyes que gobiernan su desenvolvimiento, permitirán recuperar el estado de juicio y dominio pleno sobre la creación del que se gozó en el Jardín del Edén.

"Mientras algunos protestantes subrayaron la tendencia de la humanidad al pecado, Bacon proclamo valientemente nuestra capacidad de recuperar el estado de conocimiento y poder que había disfrutado Adán y Eva antes de la pérdida de la gracia."(BOWLER, Op. Cit. pp. 64).

Con las propuestas y objetivos de Francis Bacon se inició, por tanto, un nuevo diálogo con la naturaleza; una relación productiva y rentable pero que estaba bendecida, de igual manera, por el Padre Celestial. Por aquella época finalizó, definitivamente, una fraternidad de respeto y devoción, hacia aquella parte del cosmos con la cual nos sentíamos identificados y arrancó una relación de dominio y explotación, de las fuerzas oscuras de la creación. Se cambia, en consecuencia, una correspondencia de identidad solidaria y armoniosa, por una relación de fuerza y dominio pleno. Idéntica, por cierto, a la que sostenía el torturador con sus victimas para que revelaran sus secretos más íntimos. Estas razones baconianas fueron novedosas y permitieron el enriquecimiento de las nuevas clases. Invitaban a hacer más productivas y rentables las relaciones del hombre con la naturaleza; pero nos transportaban inmediatamente a los Tribunales de la Santa Inquisición y a sus aparatos de tortura.

Para las prelaturas del vaticano, defensoras del poder de la santa madre iglesia, la nueva ciencia, sin embargo, seguía siendo peligrosa para la preservación de la fe y los dogmas de la iglesia cristiana. No podían darse cuenta que los principios científicos proclamados por Francis Bacon y la nueva comunidad de investigadores, no daban cabida, a un pensamiento herético; demandaban, al contrario, una reconciliación de la ciencia con la religión, como ideales piadosos de creyentes interesados en dejar atrás la sociedad medieval y abrirle paso a nuevas ideas. El campo de la ciencia, de esa manera y poco a poco, siguió apartándose de la religión sin entrar en conflicto con ella. Todos los investigadores protestantes estuvieron deseosos en resaltar, que una pertenecía a los dominios que confiere la potestad de la palabra de Dios y de los santos apóstoles, a las sagradas escrituras; y, la otra, al campo de la razón y de las demostraciones empíricas.

Con Francis Bacon la investigación científica se llevó a cabo, definitivamente, sin tener en cuenta el principio de autoridad y el método deductivo del pensamiento escolástico. Combatió con prodigalidad y firmeza, la lógica aristotélica y el silogismo, como instrumento para acceder a la verdad, por considerarlos insuficientes para el conocimiento científico. Para el autor, la lógica aristotélica se alimentaba de las sensaciones y de los hechos particulares, pero se remontaba, apresuradamente, a las proposiciones más generales, olvidándose de la existencia de principios intermedios. Según su opinión, se podía estar alterando la verdad si se sacaban conclusiones apresuradas y generales, con datos particulares. Consideró que debido a esta forma de razonar el escolasticismo, había estado detenido durante siglos y entretanto, las artes mecánicas alimentadas con la observación y la experimentación, habían progresado. Esto lo demostraba el hecho de haber alcanzado, un mejor control y dominio sobre la naturaleza. Con el objetivo de confrontar esta lógica deductiva desarrolló un proceso de razonamiento inductivo y experimental. Propuso observar la naturaleza detenidamente, dialogar con ella a través de la experimentación y por inducción, acercarse al conocimiento de la verdad. La nueva propuesta metodológica partía, igualmente, de las sensaciones y de los hechos particulares, pero iba ascendiendo de un modo continuo y progresivo, la escala de las generalizaciones, hasta llegar a nuevas proposiciones. Así, las reglas generales, para conocer la verdad que se escondía en los fenómenos naturales, empezaron a elaborarse a partir de la sumatoria de casos particulares probados a través de la experimentación.

En este orden de ideas, se le asignaron funciones económicas y sociales a la ciencia. Por un lado, las de la eficiencia productiva y el progreso técnico; y, por el otro, los que tenían que ver con el mejoramiento del nivel de vida de la humanidad. Para cumplir objetivos tan loables, este respetado pensador de la cultura occidental, buscó una explicación causal de los fenómenos naturales. Así se podría dominar y hacer más fecunda la relación de trabajo con la naturaleza. Desconociendo que el orden de causalidad se encuentra en el cerebro humano y no, necesariamente, en los fenómenos naturales que queremos explicar.

Los aportes intelectuales de Francis Bacon fueron de gran importancia para la difusión del puritanismo durante el siglo XVII. Para los puritanos, el progreso científico y las mejoras técnicas, eran un signo de la inminente llegada del milenio. Época que posiblemente duraría cientos de años de satisfacciones materiales y gozos espirituales de los elegidos: al saberse cercano el día del encuentro con el Padre Celestial. Sólo apoyando las investigaciones científicas y las actividades prácticas, será posible, por tanto, acelerar la llegada del milenio y la segunda venida de Jesucristo a la tierra. A partir de este siglo, los puritanos cambiaron el valor utilitario que antes se le había dado a los conocimientos, por algo mucho más importante: un valor redentor. El avance de la ciencia y las artes aceleraba la segunda venida del Salvador. Paradójicamente, fueron los puritanos quienes recomendaron que en las universidades se cancelaran los estudios de teología, pues, consideraban, que la biblia era el expediente legítimo para entablar una relación directa con Dios. Para la reconciliación con el Señor, no se necesitaba otro tipo de

intermediaciones ni ninguna forma de preparación. Pidieron que se cambiara la ciencia, entendida al estilo clásico, por la ciencia experimental, en concordancia con la propuesta de Francis Bacon. Igualmente, propusieron que se redujeran los estudios de tipo humanístico para que la primacía se concediera a las ciencias: matemáticas, astronomía, óptica, química y física. Estas ideas fueron defendidas no solo por los puritanos; otros fieles del norte de Europa, sobre todo los anglicanos, pensaban de igual manera.

“Los puritanos tenían conciencia de los avances que estaban produciéndose a su alrededor en las ciencias, y pensaban que la abundancia de científicos, de centros, institutos y colegios universitarios, y la publicación de los resultados de las investigaciones científicas, hacía que la proximidad del milenio fuera cada vez mayor” (NISBET, Robert. La historia de la idea de progreso. Barcelona: Gedisa. 1996. p. 187)

El francés René Descartes (1596-1650) recibió una formación jesuítica alrededor del pensamiento escolástico y de las matemáticas. Antecedentes religiosos y científicos que marcarían su vida para siempre. Como cristiano practicante partió del principio que Dios era el Creador de los cielos y de la tierra. Él mismo, había inventado un orden y un conjunto de leyes, para que, siguiendo sus indicaciones los cuerpos celestes se desplazaran y tuvieran cabida los fenómenos de la naturaleza. Para modelar su obra, el Soberano Creador, había tenido como sustrato una sustancia material y otra inmaterial, cercana a la sustancia Divina. La primera, era una sustancia extensa o física que podíamos encontrar en los objetos materiales; y, la segunda, la sustancia pensante, inmaterial e inteligente. A la esencia de ambos tipos de sustancias se podía acceder por medio de los procedimientos racionales e inductivos del pensamiento científico. Como sustrato de su proceder investigativo, Descartes elaboró una metáfora, según la cual, el conocimiento humano sería comparable a un árbol. Sus raíces podrían identificarse con el conocimiento metafísico, Dios y sus planes supremos; el tronco sería la física, esto es: todos los fenómenos de la tierra y de los cielos; y, sus ramas, los otros saberes.

El connotado matemático y filósofo cristiano, destacó también el método inductivo de gran importancia para el desarrollo de la ciencia. Para Descartes, la razón desplegada a través del método inductivo, era el camino más expedito para acceder a la verdad. Rescató, pues, de su formación escolástica la forma como los griegos habían sustituido a los creadores por las causas; por la búsqueda del primer motor, del impulso inicial. Punto seguido consideró que no se debía admitir jamás cosa alguna como verdadera sin haber tenido antes plena evidencia de que efectivamente lo era. Todo podía y debía comprobarse; se podía ir hasta la última explicación de todas las cosas. Por eso empezó su cadena de razonamientos con la problemática más simple y fácil de explicar, para luego remontarse, paso a paso, al conocimiento de las manifestaciones más complejas del fenómeno. Consideró que era necesario dividir, en tantas partes como fuera posible, los problemas del entendimiento humano. Por eso, abordó sus indagaciones y cadenas de razonamientos con algo para lo cual no cabía la menor duda: Pienso luego existo. El pensar, a él como a la humanidad entera, le proporcionaba la prueba de su propia existencia y de ella, de su existencia como ser racional, dedujo la preexistencia del Padre Celestial.

Para consolidar su método investigativo, desarrolló el instrumental de la geometría analítica. Pensaba que ayudados por una construcción gráfica, con sus representaciones lineales y del álgebra, con sus ecuaciones matemáticas, podíamos conocer los misterios del cosmos y medir los fenómenos naturales; sólo así era posible aumentar la producción y la riqueza de la sociedad, bases del progreso y la felicidad humana. Luego de la publicación de su obra, se declara -más por sus seguidores que por Descartes- su método como el único camino para conocer la causa de los fenómenos y poder acceder al conocimiento de la verdad.

El italiano *Galileo Galilei* (1564-1642) fue famoso, entre otras cosas, por la defensa que hizo del sistema cósmico copernicano. Como sus antecesores, Galileo estaba convencido que el mundo tenía una forma circular y una estructura matemática. Pensaba que Dios en su infinita sabiduría, amante de la perfección y del orden, había creado los Cielos y la tierra, insuflándoles un conjunto de leyes que se podían recoger matemáticamente. Así, en última instancia, la naturaleza podía concebirse como un libro escrito en el lenguaje abstracto de las matemáticas al que sólo podemos acceder por medio de la razón y del pensamiento científico. Debemos –recomendaba- no dejarnos influenciar por nuestras percepciones y acercamos a la realidad por medio de la razón. De esa manera, los investigadores, apoyados en el instrumental de las matemáticas, podían descubrir las leyes que explican los fenómenos de la tierra y de los cielos. El investigador combinó, por tanto, la indagación empírica de sus antecesores con el lenguaje racional y abstracto de las matemáticas; tenía la certeza de poder alcanzar con este método mejores resultados que los obtenidos con los razonamientos deductivos, de los silogismos aristotélicos.

“La experimentación consiste en interrogar metódicamente a la naturaleza; esta interrogación presupone e implica un lenguaje en el que formular las preguntas, así como un diccionario que nos permita leer e interpretar las respuestas. Para Galileo, como sabemos bien, es en curvas, círculos y triángulos, en lenguaje matemático e incluso, de un modo mas preciso, en lenguaje geométrico (...) es como debemos hablar a la naturaleza y recibir sus respuestas.” (KOYRE, Alexandre. Op cit, p. 153.)

Gracias a la racionalidad de su método investigativo, consideró que los fenómenos físicos los aprehendemos racional y no sensorialmente. Desde un comienzo descartó, por tanto, las apreciaciones subjetivas a las que pudiera conducirnos el contacto directo con los fenómenos naturales. Consideraba que las cualidades que percibimos en la naturaleza por medio de los sentidos como el olor, el color y la textura, nos imposibilitan, por ser subjetivas, para llevar a cabo análisis matemáticos. Por eso, suprimió de la naturaleza toda noción de cualidad, declarándola relativa y expulsándola de los dominios de la ciencia. Para sus experimentos no necesitaba apoyarse en una naturaleza viva, llena de magia y espiritualidad sino en una extensión de la materia inerte. Un ente físico que se pudiera medir y pesar con exactitud numérica; una naturaleza muerta y sin cualidades,

Para la construcción de un universo mecánico, ausente de magia y espiritualidad, describió y analizó, los más complicados movimientos que encontramos en la naturaleza. Tratase del movimiento que realizan los objetos que son lanzados al aire como, por ejemplo, el desplazamiento de la bala de un cañón o la posible trayectoria del disparo de un fusil. El movimiento que describen los cuerpos que se desplazan por el agua, o de aquellos que ruedan sobre una superficie plana.

Ahora bien, si no procedemos racionalmente nuestras percepciones pueden engañarnos. Nuestros sentidos, por ejemplo, no captan el desplazamiento de la tierra. Este error, repetido de generación en generación, le permitió a la humanidad considerar, equivocadamente, que la tierra era el centro de la bóveda celeste, ignorando la opinión del astrónomo griego, Aristarco de Samos (310-230), primero en afirmar que la tierra giraba alrededor del sol. El movimiento de la tierra es imperceptible para nuestros sentidos. Nuestras percepciones solamente captan la aparición diaria del sol en el oriente y su ocaso vespertino en el poniente. La tierra en esta primera aproximación permanece inmóvil en el centro del universo, pues, los sentidos, nos permiten captar sólo la apariencia de los fenómenos físicos. Sin embargo, si dejamos caer una piedra desde la parte superior de la vela de un barco en reposo cae a los pies, lo mismo que si el barco estuviera en movimiento. Racionalmente el experimento permite concluir, que el movimiento uniforme de la tierra puede realizarse sin que afecte el desempeño de los fenómenos físicos que suceden en su superficie. Por eso, la tierra, acatando los postulados de la física que rigen para cualquier sistema de referencia inercial, se mueve sin que nosotros percibamos su desplazamiento.

Sin importar que el sistema de referencia de la tierra sea un sistema de referencia absoluto o uno relativo.

A pesar de esta investigación sistemática de las diferentes formas de movimiento Galileo Galilei no postuló el principio de la inercia, esto es: que un cuerpo en movimiento, en ausencia de toda fuerza exterior, pueda desplazarse eternamente y sin fin. Historiadores de la ciencia, como Alexander Koyré afirmaron, por ejemplo, que la dificultad pudo haberse debido al mito, pitagórico-platónico-aristotélico, el cual sostenía que el círculo era la figura perfecta y que el movimiento circular era el que mejor convenía a los cuerpos celestes. Por eso, desde la perspectiva galileana, el movimiento indefinido de los cuerpos le permite describir una circunferencia y no desplazarse en un espacio indefinidamente, como lo intuyó Giordano Bruno y se postularía, a partir de Isaac Newton, como un principio de la física moderna.

Ahora bien, este connotado investigador fue, además, uno de los pioneros usando el telescopio en sus indagaciones científicas. Sus predecesores sentían temor de apoyarse en instrumentos del Diablo para contemplar la morada de Dios y los bienaventurados. Pero su actitud valerosa sirvió para vencer, definitivamente, la creencia de que las investigaciones para apropiarse de la realidad, solo debían utilizar la visión directa; de no ser así, lo que aparecía a través de los lentes eran juegos diabólicos sin ninguna utilidad práctica.

En el ambiente de fanatismo religioso que se vivía por aquel entonces, Galileo tuvo que resistir la tortura y esperar sentado el llamado para la hoguera. Por aquellos años, toda mentalidad libre e independiente, tenía que enfrentarse al control ideológico que ejercía la iglesia sobre la sociedad y el conocimiento humano. La santa madre iglesia, como venía aconteciendo desde los orígenes del cristianismo, decidía lo que era verdadero o falso en todos los campos del saber. No podía ser de otra manera. Se vivía una época de inestabilidad política y de cambios radicales que tenían muy preocupados a reyes, príncipes y jerarquías eclesiales del vaticano. El fundamentalismo cristiano se convirtió en el camino más fácil para anular, a quienes ponían en duda los estamentos sociales emanados del cielo y los dogmas de la santa iglesia romana.

Por eso las dignidades eclesiásticas, con el propósito de detener las reformas protestantes que recorrían a Europa, celebró el Concilio de Trento (1545 -1563). En dicha reunión, se discutieron cuestiones de doctrina y disciplina eclesiástica y se prohibió, definitivamente, la libre interpretación de las sagradas escrituras. El Santo Oficio había declarado, a su vez, filosóficamente falsa y formalmente herética, la proposición que afirmaba que el sol era el centro del universo. Pero Galileo Galilei, respetuoso de la iglesia y amante del conocimiento, desea liberar al pensamiento científico de los compromisos con las verdades absolutas contenidas en los textos venerables. Piensa, como defensor de la libertad de pensamiento, que lo primero que debemos hacer es definir los campos de la ciencia y de la religión. Vuelve, pues, a destacar, que resulta inoportuno, referirse a las sagradas escrituras cuando se trata de descubrir las leyes que rigen el comportamiento de los cuerpos celestes, como pensar en estas leyes cuando dialogábamos con el Señor de los Cielos. Estaba convencido que la verdad no podía ser sino una y solamente una. Pero explicada de una manera diferente por el predicador que desea conducir las almas pecadoras y atormentadas a la Casa del Señor y los bienaventurados, que por el científico que tiene la misión de develar las leyes que rigen los desenvolvimientos de la máxima obra del Padre Celestial.

Sin embargo, a pesar de haber sido uno de los fundadores del método experimental, de gran importancia para las ciencias aplicadas, en el año del Señor de 1633, ante el Tribunal de la Santa Inquisición, se vio precisado a retractarse de sus conclusiones científicas, como último recurso para no morir en una pira ardiente, como su precursor Giordano Bruno.

Vendría, posteriormente, el alemán *Joan Keppler* (1571-1630). Nació en el seno de una familia pobre e inestable. Su padre borracho y vagabundo, incapaz de velar por su familia, los había abandonado. Por lo que creció solo al lado de su madre que también había sido abandonada por su padre. En estas condiciones de hambre y desnutrición, vio morir a tres de sus hermanos en sus primeros años y al cuarto, lo veía a diario mendigando y con ataques de epilepsia, en las calles destartadas de su pueblo natal. Pudo estudiar gracias a que el príncipe de su condado ordenó que a todos los niños con aptitudes para la ciencia se les permitiera seguir estudios superiores en las universidades protestantes de su reino. Con el paso del tiempo logró graduarse para, a la postre, ser nombrado profesor de ciencias en la universidad protestante de Gratz, en Austria. Desde su discurso de posesión, estimulado por la libertad de pensamiento que existía en la universidad y en toda Alemania, luego de la irrupción del pensamiento luterano, se declaró partidario de las teorías heliocéntricas redescubiertas por Nicolás Copérnico.

Respetuoso de la tradición pitagórica de los griegos, Joan Keppler siguió orientándose con la perspectiva geométrica de un universo redondeado y simétrico. Construcción cosmológica delineada por una sucesión de esferas cristalinas concéntricas, girando sobre su eje gracias a la acción deslizante del éter. Influenciado por esta creencia y amor por la perfección y el orden, logra ir más lejos que todos sus predecesores y postula –acordándose de la escuela pitagórica– que la geometría existe en Dios antes de la misma creación. Coexiste en la mente del Padre Celestial, pues, las imágenes ideales de las figuras geométricas, han morado dentro de Él, por toda la eternidad. Piensa que Dios, debe encontrarse en el centro de un universo circular y uniforme. Por eso, en momentos de soledad y hastío, fantaseaba con el Señor de los Cielos, como un Sol. Veía en el universo la obra del Supremo Creador, del Geómetra Perfecto. Pasa el tiempo entretenido, encontrando la fórmula para introducir, en el interior de un círculo, las figuras geométricas: cuadrados, pentágonos, hexágonos y relacionándolos con los planetas y sus movimientos en las esferas cristalinas y concéntricas de éter. Pero dentro de los laberintos de su entendimiento se entretajaban otras ideas. La geometría plana no podía explicar los fenómenos del universo, debía valerse de sólidos regulares para poder visualizar la geometría del espacio. Luego de muchas manipulaciones logró intercalar los cinco poliedros regulares dentro de seis esferas concéntricas. Su objetivo era, apoyado en las figuras delineadas a la perfección por los geómetras griegos, adentrarse en los laberintos de la mente del Padre Celestial. Sólo así podría visualizar la estructura matemática del cosmos y explicar cómo operaban los movimientos circulares del sistema solar. Al final, por supuesto, tuvo que aceptar los hechos de la experiencia y reconciliarse con la realidad. Renuncia, por tanto, al modelo de los desplazamientos circulares de los planetas, que giran alrededor del sol, gracias a la acción deslizante del éter.

No fue cosa fácil, sin embargo, desprenderse de la influencia Griega y de la tradición cristiana. Pero Joan Keppler tuvo la fortuna de contar con la ayuda de su maestro, Tycho Brahe, gran observador y minucioso intérprete de los movimientos planetarios. Tycho sostenía que la tierra permanecía inmóvil y que todos los planetas girando alrededor del sol, giraban en torno suyo. Esto tenía una explicación teológica, pues, la tierra era el centro de la creación Divina, cuna de Adán y Eva y epicentro del drama de la redención de todos los hombres. Independientemente de esta insólita postura geocéntrica, más no religiosa, las mediciones realizadas por Tycho Brahe, a finales del siglo XVI, mostraban, que los movimientos de Marte alrededor del sol no se ajustaban al círculo como la figura perfecta. Keppler sabía que las observaciones de su maestro no podían pasarse por alto. Al contrario, estaba plenamente convencido que su maestro era un minucioso y puntual observador de los secretos del cosmos. El respeto que sentía por Tycho Brahe, maestro, benefactor y amigo, le hizo pensar que estas observaciones podían esconder la verdad que tanto anhelaba encontrar.

En el año del Señor de 1572, a plena luz del día, Tycho Brahe había sido testigo presencial del nacimiento de una estrella, contradiciendo la autoridad de Aristóteles quien afirmaba que las estrellas se encontraban fijas, en la última esfera celeste. Por eso, sus dudas acerca de los movimientos circulares de los planetas, corroboradas por los datos empíricos de Tycho Brahe, lo había molestado por mucho tiempo. Desde siempre le había prestado atención a las indagaciones de su maestro. Se vio precisado a aceptar que si las observaciones de su maestro, no encajaban con la armoniosa figura circular, donde Dios, como un Sol, fuera el centro de la creación, lo único que había que hacer era cambiar el modelo. Así, como su tutor, había tenido que reconocer que no existían estrellas fijas al final de la bóveda celeste, como se afirmaba, desde los tiempos aristotélicos. De igual manera, Joan Keppler como su maestro, primeramente, a pesar de la herencia clásica de un círculo de armonías celestiales, no tuvieron más remedio que rendirse a los datos empíricos que mostraban órbitas planetarias elípticas, dentro de las cuales el sol ocupaba uno de sus focos. Joan Keppler tuvo que abandonar, en rigor, las observaciones llevadas a cabo alrededor de órbitas circulares; pero más que eso, le había debilitado su fe en Dios como Creador de una geometría celestial perfecta. Y no era para menos. La ciencia moderna, sin embargo, fue la gran beneficiada al dar respuesta a una de sus primeras búsquedas y superar, definitivamente, la creencia de que los instrumentos científicos eran herramientas del Diablo diseñadas para debilitar la fe en Dios Padre.

Tenemos, por último, al inglés *Isaac Newton* (1642-1727). Fue el heredero que más se benefició con este pasado de herejías y descubrimientos científico. Como reconocimiento a sus precursores afirmó: Vi más lejos porque gigantes me cargaron en sus espaldas. Su gran aporte fue representar matemáticamente los secretos del cosmos y haber definido, con claridad, el principio de la inercia echando por la borda la creencia del movimiento circular y uniforme. Sus investigaciones le permitieron percibir con claridad, que un cuerpo en reposo, permanecerá en ese estado a menos que sea puesto en movimiento; mientras que un cuerpo en movimiento se moverá indefinidamente hasta que alguna fuerza exterior lo detenga. Dicho de otro modo, el movimiento es un estado tan perdurable y estable como el reposo y el cuerpo perdurará en ese estado por siempre jamás. Además, cuando un cuerpo se encuentra en un estado de movimiento o de reposo no afecta su estructura corporal. Su concepto de la inercia le permitió unir, por siempre jamás, las leyes de la física, tanto de los cielos como de la tierra. Que los mundos supralunar y sublunar de la cosmovisión aristotélica, se fundieran en uno solo para poder especular acerca del infinito y de la continuidad del movimiento en el espacio exterior. Así, se podía completar la percepción de un universo y de un entorno, de naturaleza mecánica y creado por un relojero sapiente. Una gran máquina, inventada, diseñada y operada por el Divino Artífice. Máquina que podemos separar y revelar en cada uno de sus módulos, para poder entender como funcionan todas y cada una de sus piezas.

Con toda la información aportada por sus predecesores pudo postular la ley de la gravitación universal y deducir que todos los cuerpos materiales, desde los objetos astronómicos más grandes hasta el más y más insignificante grano de arena, se movían siguiendo las leyes de esta atracción universal. Por esta vía se dio respuesta a la pregunta acerca del movimiento de los cuerpos celestes. De ¿cómo se atraían dos cuerpos en el espacio exterior? Existía, según la descripción newtoniana de la nueva geometría del espacio, una atracción a distancia ejercida por los cuerpos llamada por él, la fuerza de gravedad. No se sabía a ciencia cierta ¿Por que se atraían los cuerpos? ¿Qué condiciones existían en el espacio exterior para que se ejerciera esta fuerza de atracción? ¿Quién era el responsable de ese movimiento misterioso? De pronto, el universo no estaba totalmente vacío. Newton insinuó que la atracción universal sin una causa mecánica evidente mostraba la existencia de un Dios que todo lo puede. Si no era así, entonces, como un cuerpo podía notar la existencia de otro cuerpo para interactuar con él y ejercer la atracción respectiva.

“Newton creía firmemente que el mundo había sido creado por Dios, vio en la ciencia parte del programa general para entender la finalidad divina de la naturaleza (...) creía que la estructura general del cosmos era invención Divina.” (Ibíd. pp. 49)

Podía ser también –y esta afirmación aristotélica siguió considerándose como posibilidad- que existiera un fondo inadvertido surtido por una sustancia llamada éter, por medio del cual, se pudiera explicar la atracción respectiva. El universo empezó a visualizarse, por tanto, como un sistema de referencia único, poseedor de una sustancia deslizante llamada éter, que permite el desplazamiento eterno de los objetos astronómicos. Así, los movimientos planetarios podían referirse a este sistema de referencia como absoluto. Independientemente de que fuera la gestión desplegada por un Ingeniero Sapiente o por una viscosidad deslizante llamada éter, lo cierto es que, a partir de Isaac Newton, esa atracción irresistible que ejercen los cuerpos celestes entre sí, se le empezó a llamar fuerza de la gravedad. Fuerza, a la cual, por cierto, apoyados en las matemáticas, podía medirse con exactitud milimétrica y proyectar sus resultados a través del tiempo.

El sistema de referencia universal y absoluto descubierto por Isaac Newton no se oponía, a pesar de todo, al principio de relatividad de Galileo Galilei. Para Newton, como para su predecesor Galileo, todo movimiento es relativo y tiene como referencia a otro cuerpo que se encuentra en estado de reposo o de movimiento. Pero dentro de la nueva geometría de un universo infinito y sin límites, un cuerpo podía permanecer en su estado de movimiento o de reposo eternamente. Apoyado en esta nueva imagen de un espacio abierto, invariable y sin límites, Isaac Newton postuló, sin lugar a dudas, el principio de la inercia que dice: Un cuerpo abandonado a su propia suerte permanecerá por siempre en el estado de reposo o de movimiento; a no ser que intervenga una fuerza externa y lo saque de la situación en que se encuentra.

Así, Newton se hizo inmortal al postular las leyes del movimiento y de la gravitación universal. Consumó la construcción de un universo abierto y sin límites; con un infinito número de estrellas atrayéndose una a una con gravedades equiparables para permanecer eternamente estables y a trechos iguales.

“Newton comprendió que, de acuerdo con su teoría de la gravedad, las estrellas deberían atraerse unas a otras, de forma que no parecía posible que pudieran permanecer esencialmente en reposo. ¿No llegaría un determinado momento en el que todas ellas se aglutinarían? En 1691 (...) Newton argumentaba que esto verdaderamente sucedería si solo hubiera un número finito de estrellas distribuidas en una región finita del espacio. Pero razonaba que si, por el contrario, hubiera un número infinito de estrellas, distribuidas mas o menos uniformemente sobre un espacio infinito, ello no sucedería, porque no habría ningún punto central donde aglutinarse.” (HAWKING, Stephen W. Historia del Tiempo Barcelona: Critica, 1999, p 22)

El fortalecimiento de la capacidad de raciocinio alcanzado por la nueva ciencia y su cohorte de investigadores para explicar los fenómenos por sus causas, les permitió a los científicos modernos, desentrañar los secretos de la naturaleza. Acto seguido, como profetas de una nueva verdad, no teológica sino científica pero encontrada en las clarividencias del Padre Celestial, se le declaró una guerra a muerte a todas las formas de conocimiento y convivencia con la naturaleza que no utilizaran el razonamiento causal. Luego de que este tipo de búsquedas causales fue inventado por los griegos, los modernos seguirán ignorando que el principio de causalidad era una de las maneras como operaba el cerebro del hombre; como organizaba e interpreta los fenómenos de la biosfera y no, necesariamente, las caóticas, impredecibles e indeterminadas formas, que tiene la naturaleza para continuar su proceso

de evolución y permanencia. La capacidad de raciocinio y el desarrollo científico y tecnológico, se convertirán, por tanto, en el arma más demoledora que posee la cultura occidental. Sus pesquisas le sirvieron, de igual manera, para conocer los secretos del cosmos, penetrar el núcleo del átomo y descodificar el lenguaje de la vida, como para destruir la diversidad biológica y las manifestaciones de la naturaleza, que no respondieran a una relación causal.

La mecánica celeste proyecta una naturaleza privada de sensaciones. Los patrones de conducta impuestos por cristianismo, en su búsqueda de la reconciliación con el Señor y la salvación de nuestras almas, anularon el goce y las sensaciones propias de los seres humanos. Convirtieron el cuerpo humano en morada de emociones impuras e inmoralidad. Con su menosprecio por un cuerpo y su cultivo, merecedor de flagelos y escarmientos, la iglesia católica preparó el advenimiento de la máquina. Una naturaleza muerta y privada de sensaciones. Otras civilizaciones construyeron maquinas; pero no desarrollaron la máquina ni castigaron el cuerpo. Eso fue propio de la cultura cristiana y sirvió de soporte de la nueva propuesta cosmológica. En esta investigación las maquinas deben transmitir la idea de ser artefactos sin vida propia pero que operaban dentro de un universo mecánico. Con un entorno gobernado, por lo demás, por el Gran Artífice y en donde las piezas que lo componen se desenvuelven autónomamente. Correspondió, por tanto, a la cristiandad occidental, llevar las ciencias y la técnica hasta donde ninguna otra civilización las había llevado y heredarnos un sistema mecánico.

Pues bien, al iniciarse un diálogo con la naturaleza, en términos de eficiencia y rentabilidad, empezó a desconocerse la relación de identidad solidaria entre el ser humano, con las otras formas de vida existentes dentro de la Madre Tierra. La naturaleza será, cada día menos, un objeto de culto y de veneración, para dar paso a dilatados territorios, como partes de los diferentes Estados. La cristiandad se olvidó que para los primeros creyentes la naturaleza era un ente sagrado, parte del Plan Divino de la Creación, pues, en su interior moran todas las criaturas del Señor. Con la Primera Revolución Científico y Técnica, culminó, en consecuencia, un periodo de entrelazamientos, cooperación y respeto con la Madre Tierra, y nació otro de dominio y explotación, dirigidos por una cultura que había secularizado las expectativas cristianas de salvación con la ilusión del progreso. Así, donde antes los seres humanos podían encontrar figuras encantadas llenas de magia y moralidad piadosa, el nuevo hombre solo encontrará un territorio y seres vivientes para ser sometidos. Un sinnúmero de kilómetros cuadrados de una naturaleza muerta y confundida, pidiendo a gritos ser descubierta, clasificada y explotada.

“En los siglos XVI y XVII la visión medieval del mundo, basada en la filosofía Aristotélica, y en la teología cristiana, cambió radicalmente. La noción de un universo orgánico, viviente y espiritual fue reemplazada por la del mundo como maquina y esta se convirtió en la metáfora dominante de la era moderna. Este cambio radical fue propiciado por los nuevos descubrimientos en física, astronomía y matemáticas, conocidos como la Revolución Científica.” (CAPRA, Fritjof La Trama de la Vida. Barcelona: Anagrama. 1996 p. 39

La nueva ciencia, justamente, con el estudio de las diferentes formas de movimiento y las fuerzas que ejercen entre si los diferentes planetas, explicó la mecánica celeste. Al mismo tiempo, dentro de los nuevos procesos fabriles se desarrollaba la mecánica. Tenía el propósito de estudiar como operaban, las diferentes formas de movimiento y el equilibrio de las dinámicas generadas por las máquinas. Elementos de labor propios de artesanos y manufactureros, y diseñados para sustituir a los trabajadores directos y poder reunirlos en los locales de las bulliciosas ciudades. Alejados, por tanto, del caudal de ríos, pero operados, en su ausencia, por una fuerza motriz continua, un mecanismo de transmisión y el instrumento ejecutor, en la parte final de la cadena. Las nuevas maquinas serian diseñadas y experimentadas, en consecuencia, en los centros de trabajo de científicos y diestros ingenieros.

La percepción de un universo mecánico y la construcción de la máquina-herramienta, serán, en consecuencia, los aportes de la era del progreso. A partir de ese momento la naturaleza se transfigurará, cada día más, en un sistema creado y ordenado por el Padre Celestial para el deleite de sus bienaventurados hijos. Una extensión de la materia inerte y dispuesta para que la humanidad, desplegando toda su energía y espíritu de empresa, la domine y explote.

Los conocimientos proporcionados por la Primera Revolución Científica y Técnica, significarán, por tanto, poder sobre una naturaleza despojada de la magia y respeto que siempre le prodigaron los antiguos. Con ella se pudo mejorar la base técnica heredada de la larga Edad Media, pero la naturaleza dejó de ser un lugar encantado, lleno de magia y moralidad, para transformarse en un recurso explotable. Occidente, efectivamente, siguiendo el mandato dado por Jehová a los judíos, se apropió de la idea de que todo lo existente había sido creado para el beneficio de su elegido pueblo; ahora, su método científico, había convertido la naturaleza en un sistema mecánico que se podía describir por medio de un conjunto de leyes fácilmente observables y cuantificables; leyes que les permitían, ahora sí, cumplir las órdenes del Señor.

En este ambiente, a partir del siglo XVIII, la Inglaterra decimonónica, con su proyecto científico y capacidad productiva, empezó a controlar los flujos de mercancías en el mercado mundial. Gracias a los acuerdos logrados, a compromisos y franquicias beneficiosas, dio paso a unos intercambios comerciales con sus colonias y aliados, que le permitirán instaurar el ideario político del liberalismo económico. Punto de llegada del sistema capitalista mundial.

"Gracias al comercio exterior, la limitación del mercado doméstico no impide que la división del trabajo en una rama particular de las artes y de las manufacturas sea llevada a su máxima perfección. Abriendo un mercado más amplio para cualquier porción del producto del trabajo que exceda las necesidades de consumo doméstico, lo estimula para perfeccionar y fomentar las fuerzas productivas" (SMITH, Adam. Op. Cit. p. 394)

Derivaciones doctrinales y profesionales de la cosmología heliocéntrica. Ahora bien, con los procedimientos experimentales y operativos de la nueva ciencia, triunfó, definitivamente, la razón práctica en contra de los saberes contemplativos del cosmos. Se trasladaron las causas finales y el primer motor, de las abadías y los monasterios, que eternizaban sus entusiasmos metafísicos, a las actividades operativas de los artesanos y manufactureros. Pero a pesar de la separación entre la especulación científica y el fervor religioso, la nueva ciencia, sin embargo, nunca llegó a ser una especulación pagana. Mucho menos anticristiana y sacrílega. En ningún momento se puso en tela de juicio la existencia y vigencia moral de los mensajes de Amor y de Nueva Esperanza, del Hijo del Hombre. Sólo se quiso fomentar la investigación científica como medio para conocer la obra del Soberano Creador. Uno de los mejores exponentes de los nuevos sistemas de pensamiento, Isaac Newton, siempre pregonó los vínculos de su filosofía mecanicista con el Divino Artífice. Con el nuevo método investigativo, Dios estaba ahí, presente, por encima de todo, como el Gran Constructor, el Ingeniero Sabiente, que conoce a la perfección el funcionamiento mecánico de su obra maestra.

"Newton y sus contemporáneos estuvieron profundamente preocupados por las consecuencias filosóficas de lo que estaban haciendo. En gran parte, estaban determinados a vincular su ciencia con su religión para formar un sistema conceptual que se pudiera utilizar para sostener valores sociales y políticos." (BOWLER, Op. Cit. pp. 63).

Las convicciones piadosas del reconocido científico, le permitieron dedicar los últimos siete años de su vida a leer y releer el Apocalipsis. Su sueño siempre había sido el de comprender los planes de Señor para con el universo. Adentrarse por los laberintos de su Mente Perfecta para conocer los secretos de la creación. Fue tal su misticismo y respeto por la obra de Dios, que durante el periodo final de su vida se dedicó, pacientemente, a deducir matemáticamente cuando volvería por segunda y última vez, el Hijo del Hombre. Si sus cálculos fueron deducidos irrefutablemente y sin errores, como lo podría garantizar su obra científica, su llegada anticiparía el día del Juicio Final, durante el distante periodo del Señor del 2.060.

Volviendo a problemas más prosaicos, la imagen de un universo mecánico, operado por el Gran Artífice, motivó a los científicos a investigar sin sobresaltos morales los sucesos más insignificantes del universo. Se trascendieron los campos de la física y de la astronomía. Se empezaron a buscar las explicaciones causales de los fenómenos terrenales. Se concluyó que si existían atracciones recíprocas cuantificables por medio de leyes entre todos los objetos astronómicos, por qué, entonces, no investigar y calcular todas las manifestaciones de la naturaleza, tanto en la tierra como en los cielos. Así, empezó a investigarse a acerca del comportamiento de los diferentes átomos y moléculas en las reacciones químicas, de los componentes de la corteza terrestre y de sus tiempos geológicos, de los gases y la presión atmosférica, de cómo funcionaba la máquina de vapor y de las fuentes alternativas de energía. Indagaciones que tenían como propósito el objetivo de sustituir el trabajo manual por instrumentos técnicos y mecánicos. La química, la biología, la zoología, la electricidad, inclusive la geología y la física, amarraron su objeto de estudio apoyándose en el método científico iniciado por Platón y culminado exitosamente por Isaac Newton, pero que fue el resultado -como él mismo afirmó- de gigantes que lo cargaron en sus espaldas.

Esta revolución del pensamiento construyó, por tanto, el marco conceptual que permitió integrar las Reformas Religiosas con las transformaciones económicas y políticas que estaban estremeciendo a Europa. Los investigadores hicieron del Señor de los Cielos, el Ingeniero Sabio, conocedor de las leyes que gobiernan el desenvolvimiento de su obra perfecta. Hubo, por tanto, debates inteligentes entre lo que debía ser conocimiento científico y religión. Y guerras a muerte entre los que defendían el orden de la nobleza territorial y los nuevos propietarios fabriles. Era lo esperado. Se estaba removiendo, en rigor, una sociedad de castas, ordenada y jerárquicamente estable alrededor de la propiedad de la tierra, por una sociedad de clases, dinamizada por la ética protestante y el nuevo espíritu del capitalismo. Una sociedad que estaba sustituyendo la idea del Dios cristiano de la cosmología griega por la imagen del Gran Artífice, más acorde con la percepción del universo mecánico y sin límites de la física newtoniana, y de las máquinas de la moderna sociedad capitalista. Los advenedizos y mal hablados burgueses estaban destruyendo, en consecuencia, las anticuadas relaciones serviles que preservaban estamentos sociales eternizados y bendecidos por el Padre Celestial, para darle la bienvenida a una moderna sociedad de clases y de permitidos ascensos sociales.

Todos y cada uno de los investigadores hicieron su aporte para ultimar la construcción cosmológica que emplazara la sociedad del futuro; representación que iluminara a la sociedad capitalista y a sus modernas máquinas, como antítesis de una naturaleza ingobernable. El trabajo de Isaac Newton y el de sus predecesores permitieron, demoler, por tanto, la imagen del cosmos heredada de los griegos. Construir la perspectiva de un universo mecánico gobernado por leyes absolutas y eternas, que podían ser descubiertas por la mente humana. Y la de un nuevo hombre, para quien el trabajo y el enriquecimiento personal, eran los caminos más expeditos para acceder a los Reinos de los Cielos y

poder estar a la diestra de Dios Padre. Un hombre que veía todos los sistemas naturales como máquinas pidiendo a gritos ser conquistadas y explotadas. Sólo así podíamos alcanzar nuestro propio Paraíso Terrenal aquí en la tierra y ahora. Desbordar, con producciones materiales los cuernos de la abundancia, mejorando el bienestar y la holgura de los hijos de Dios.

Asociaciones científicas y fabriles en la comunidad protestante. En este ambiente de libertad y nuevos acercamiento con la naturaleza, renacieron, como copias de la antigua Grecia, el estilo y la pasión por el saber propios de la Academia, fundada en los jardines de Academos por Platón, para enseñar filosofía y ciencias. Los nuevos centros se erigieron como espacios encargados de promocionar y hacer operativa las transformaciones científicas y técnicas, llevadas a cabo durante el siglo XVI. Los diferentes grupos religiosos, pero sobre todo los puritanos y los anglicanos, tenían conciencia de los avances que se estaban produciendo en los campos científicos y técnicos. En este momento, la búsqueda individual de reconocimiento por parte del científico, adoptó una dimensión social y religiosa. Promovió el debate dentro de una comunidad de creyentes investigadores que apoyaban la divulgación de los más recientes descubrimientos y sus aplicaciones tecnológicas. La síntesis fue inevitable, pues, los grupos de trabajo permitieron que la actividad científica desplegada para conocer la obra de Dios, superara el fuero personal de los investigadores y se irradiara en los procesos productivos de artesanos y manufactureros.

Los nuevos conocimientos teóricos, sin proponérselo, trascendieron el mundo de las ideas, de los sistemas de pensamientos lógicos y ordenados, que intentaban dar una explicación científica de la obra de Dios. Su racionalidad y experimentación fueron aprovechadas en el más acá: atiborrando los procesos productivos de artesanos y manufactureros, ansiosos por apresurar la llegada del milenio y la segunda venida de Jesucristo a la tierra. En estos centros de trabajo se percataron de la importancia del conocimiento científico para la actividad productiva y de la misión redentora de la ciencia. Por eso, la proliferación de sociedades científicas por toda Europa no se hizo esperar.

“La ciencia de Descartes y Galileo fue, por supuesto, extremadamente importante para el ingeniero y el técnico; provocó, finalmente, una revolución técnica. Sin embargo, no fue creada y desarrollada ni por ingenieros ni por técnicos, sino por teóricos y filósofos.”(KOYRE, Alexandre. Op. Cit p. 151)

Las nuevas asociaciones, dedicadas al pensamiento científico y experimental, fueron producto de la iniciativa individual de los investigadores o de personas vinculadas directamente en los procesos productivos. En muchas oportunidades contaron con el apoyo financiero de príncipes y reyes devotos, quienes vieron en las Academias centros de discusión y de debate, donde podían buscar asesoramiento en lo relacionado con los asuntos científicos y tecnológicos de su comarca. Con el suceder de los años, más que una utopía individual, la ciencia y las nuevas asociaciones científico-prácticas, se convirtieron en un objetivo de Estado.

En Italia, por ejemplo, Galileo Galilei fundó en 1603 la Academia Nazionale de Lincei para promover el estudio de las matemáticas, la física y las ciencias naturales. También fue creada en la sin igual ciudad de Florencia, en el Ducado de Toscana, la Academia de Ciencias de Cimento, en 1651; su promotor fue el físico y geómetra Evangelista Torricelli, discípulo de Galileo Galilei, entusiasmado por los efectos que pudiera tener la presión atmosférica para el equilibrio de las fuerzas en las máquinas que se estaban empezando a usar en los procesos productivos.

En Londres se fundó en 1660, tomando como modelo inspirador la utopía literaria de Francis Bacon, la Royal Society. En su fantasía, para la construcción de una nueva sociedad, el filósofo les había otorgado un papel esencial a los científicos y técnicos, agrupados en la Casa de Salomón. Seguidamente, bajo la presidencia de Isaac Newton (1703-1726), se reforzaría la importancia que Inglaterra estaba adquiriendo en la construcción de la moderna sociedad industrial. El lema básico de la Royal Society de Londres fue el de conocer y fomentar las artes útiles, las manufacturas y las innovaciones técnicas, a través de la experimentación.

En Francia, el rey Luis XIV (1643-1715), asesorado por Juan Bautista Colbert, fundó en 1666, con total respaldo monárquico, la Academia Royale des Sciences de Paris, el Louvre y Versalles. La nueva mentalidad, encarnada en el Ministro de Hacienda, le daría un gran impulso a la industria y el comercio, mejorando las vías terrestres y fluviales, con el objetivo de convertir a Francia, en una potencia imperial. El afamado Louis Pasteur sería uno de los primeros secretarios de la Academia y el más entusiasta promotor de la novedosa comunidad de investigadores. El objetivo de la Academia, fue poner en contacto los más acreditados intelectuales franceses para que asesoraran al soberano en proyectos científicos y tecnológicos. Fue tanto el esplendor y la grandeza de Francia, que el siglo XVII se le conoce, como el siglo de Luís XIV.

En Alemania también se creó, bajo la inspiración y con el apoyo del filósofo y matemático Gottfried Wilhelm Leibniz, la Academia de Ciencia de Berlín. Como se ve, en la mayoría de los países de la Europa protestante, germinaron estas sociedades científicas y experimentales, para avivar la reflexión, el trabajo práctico y asesorar a los gobiernos en asuntos de industria y comercio. Al mismo tiempo, como política de Estado, se persuadió y recompensó, a artífices y trabajadores manuales, para que inmigraran a los respectivos territorios e introdujeran sus invaluable industrias y saberes.

Gradualmente estas comunidades de científicos transfirieron el papel de la providencia a las leyes que gobiernan los fenómenos naturales; leyes a través de las cuales actuaba Dios y que el hombre podía saber al dedillo siguiendo las pistas dejadas por Él mismo. La noción de progreso, en consecuencia, se independiza de la predestinación Divina y alcanza, descubriendo las leyes que cuidan la naturaleza, una misión redentora. Un proceso histórico movido y mantenido por las leyes inventadas por el Padre Celestial. Por eso los puritanos y otras órdenes religiosas, recomendaron que se disminuyeran o cancelaran los estudios de filosofía, teología y derecho canónico y que las universidades se centraran en el mantenimiento de carreras científicas, al estilo de la física, la astronomía y la óptica.

“Lo que querían los puritanos era expurgar las universidades de todo empeño por inculcar a los estudiantes la religión y la piedad. Al fin y al cabo, pensaban ellos, la Biblia bastaba a todas las necesidades religiosas. Las universidades debían más bien concentrarse en el estudio del mundo secular, y sobre todo dedicarse al terreno científico experimental”. (NISBET, Robert. Historia de la idea de progreso. Barcelona: Gedisa., 1996, p. 190).

Así, durante los siglos XVI y XVII, se establecieron los nuevos fundamentos religiosos, científicos y técnicos, que permitirán la transición de la cultura occidental medieval a una desconocida sociedad industrial, dirigida por hábiles constructores de maquinas e instrumentos de trabajo novedosos. La providencia es reemplazada por el conocimiento de las leyes naturales que aceleraran la llegada del milenio; seguidamente todos los pueblos de la tierra, incluyendo los judíos, a quienes se les perdonara su traición, se unirán a Cristo hasta el día del Juicio Final.

La capacidad fabril de los británicos y los equilibrios poblacionales del Señor. Para finales del siglo XVIII Inglaterra podía vanagloriarse y lo hacía. Gracias a sus investigaciones científicas y técnicas, a su capacidad empresarial, y a un Estado que supo sacar adelante un proyecto nacional de industrialización, ocupaba el puesto de comando en la economía mundial. Con su capacidad productiva y fuerza naval, ha logrado aventajar y debilitar, a la monarquía papista de los españoles.

El desarrollo de la mecánica permitió superar los procesos productivos de artesanos y manufactureros, para darle paso a modernas industrias en los populosos centros urbanos. Forma productiva que se ha caracterizado por el uso masivo de instrumentos de trabajo y máquinas herramientas, por parte de los operarios directos.

"Fue a causa del capitalismo por lo que las industrias artesanas tanto en Europa como en otras partes del mundo fueron destruidas sin consideración por los productos de las máquinas, aun cuando estos últimos fuesen inferiores a los que sustituían: pues el prestigio del perfeccionamiento y del éxito y del poder estaban con la máquina, incluso cuando no perfeccionaba nada, incluso cuando técnicamente hablando constituía un fracaso." (MUMFORD, Lewis. Técnica y civilización. Madrid: Alianza, 2000)

Las nuevas actividades industriales dejaron de ubicarse en las orillas de los ríos y de utilizar la fuerza muscular de los operarios directos; se buscaron alternativas fuentes de energía para sustituir a la cinética que era producida por el fluir permanente de las aguas. Se amplió la exploración y explotación de nuevas fuentes de energía por todo el planeta; leña, carbón vegetal y mineral; más tarde petróleo y gas. Así las ciclópeas y sorprendentes máquinas-herramientas tendrán decenas de obreros alineados y podrán ejecutar sus movimientos automáticos, las veinticuatro horas del día, sin interrupción.

Pero la nueva potencia industrial tenía que desempeñar su papel en el concierto mundial. Necesitaba controlar e inspeccionar los flujos comerciales a nivel planetario; así el naciente imperio se dio a la tarea de vigilar los corredores de las más importantes rutas comerciales a través del mundo. El canal del Suez entre África y Asia, las Islas Malvinas en Sudamérica y Jamaica, en el mar Caribe. Así pudo consolidarse como un imperio in cuestionado en el mundo entero y como la primera nación que pregonará, como consigna ecuménica, las bondades del liberalismo económico. Para hacerlo tenía que convencer a todas las naciones del planeta que, por ser ventajoso para ellas, debían suprimir todos los impedimentos al libre comercio. Que aceptaran sus teorías de la división internacional del trabajo y la sabiduría de los mecanismos de mercado para asignar los recursos productivos, tanto a nivel nacional como internacional. Por eso, a finales del siglo XVIII Adam Smith se dedicó a pregonar las bondades del liberalismo económico. Adam Smith afirmó, con una lógica liberal innegable, que al hablar de las políticas mercantilistas de exenciones y franquicias, a la producción nacional

"(...) ya no resulta evidente que ese monopolio tienda a acrecentar la actividad económica de la sociedad y a imprimirle la dirección más ventajosa" (Ibíd. p. 399).

Así, el poder económico de la burguesía inglesa fue obtenido gracias a su capacidad para producir todo tipo de mercaderías y a la tenacidad para conquistar, los sitios más remotos y las regiones más apartadas, con sus nuevos productos. Apoyados en los mecanismos de mercado incorporó dentro del territorio nacional a las regiones más distantes de la metrópoli; luego se volcó por todos los rincones del planeta con sus nuevas mercaderías copando el mercado mundial. Para ello, puso en práctica una transformación constante de las técnicas productivas y de transporte, introdujo nuevas maquinarias en los procesos de trabajo y comunicación; creó nuevos diseños y mejoró productos pasados de moda. Puso a disposición de su Armada Nacional y de sus actividades productivas y de transporte, a una comunidad científica que hacía gala de sus últimos logros científicos y técnicos.

Durante los avatares de los siglos XVIII y XIX, Inglaterra vivió dos sucesos que la convirtieron en un país dependiente, de las exportaciones de materias primas y alimentos, de sus colonias y áreas periféricas. El primero fue un crecimiento vegetativo y desatinado de su población, en comparación con las cargas nutricionales garantizadas por sus actividades agrícolas y ganaderas; y, el segundo, las posibilidades fabriles que se le abrieron, luego de la Primera Revolución Industrial. Ambos acontecimientos impactaron desproporcionadamente una producción agropecuaria, que no contó con el tiempo suficiente para dar respuesta a los aumentos de la demanda por productos del campo.

En este contexto de necesidades, tanto de materias primas como de alimentos, por la revolución industrial y el exceso de población, surgiría una Europa creyente un nuevo tipo de herejía. La dará a conocer el sacerdote y ensayista británico, Thomas Robert Malthus (1776-1834). Postuló, el primer economista de Cambridge, que la explicación de la miseria humana debía investigarse en la diferencia entre el crecimiento espontáneo de la población y su capacidad para producir los medios de subsistencia. El investigador creyó descubrir las leyes que regulan el crecimiento demográfico, al percatarse que los seres humanos, al no encontrar obstáculos que limiten sus ansias de procrear, se reproducen en progresión geométrica mientras que los alimentos, aumentan en progresión aritmética. Esta disparidad lo llevó a pensar que la clave de la miseria humana debía buscarse, en el desbalance entre el crecimiento de la población y los contados recursos que la naturaleza le garantiza a los seres humanos para su sustento. Ante tal desproporción:

“El hambre parece ser el único y el más terrible recurso de la naturaleza. La fuerza del crecimiento de la población es tan superior a la capacidad de la tierra de producir alimento que necesita el hombre para subsistir, que la muerte prematura en una u otra forma debe necesariamente visitar a la raza humana.”
(MALTHUS, Robert. *Primer Ensayo Sobre la Población*. Madrid: Alianza, 1970, p. 128)

Teniendo en cuenta el Plan Maestro de la Creación y el amor que Jehová había mostrado a su pueblo escogido, el planteamiento de este economista era sacrilego. No coincidía con lo que se conocía de los planes del Señor y que concordaba con las sagradas escrituras. Estaba en contradicción flagrante con los equilibrios y la correspondencia que debía existir entre todas las especies vivientes y la cantidad de alimentos que les servían de sustento. Al ser la naturaleza de factura Divina, era inimaginado un Dios que se hubiera permitido una discrepancia entre los alimentos y los seres vivientes más preciados de la Creación. Ninguno de sus predecesores, en efecto, había aceptado la posibilidad de aumentos explosivos de población, ya que, de acuerdo al Plan Maestro de la Creación, debía existir una economía perfecta en la naturaleza por haber sido concebida y programada, por la mente perfecta de Dios.

El reseñado clérigo -conocedor de la obra del Señor- tuvo la osadía de negar las teorías de los equilibrios poblacionales, defendidas por sus predecesores. Sabía que estas conclusiones se alimentaban de la inferencia bíblica de un equilibrio perfecto entre todas las especies creadas por el Señor de los Cielos. En este escenario las plagas y calamidades, como desequilibrios poblacionales transitorios, eran castigos Divinos, enviados para reprobear la maldad de los hombres. Sus pesquisas y conclusiones fueron, por tanto, explosivas y rechazadas seguidamente por los jerarcas de las iglesias occidentales. No se podía aceptar que excesos de población causaran una disputa por los alimentos de forma tal que los seres humanos desfavorecidos, en este reparto inequitativo de comida, murieran de hambre, como si no fueran verdaderos hijos de Dios. Pero esos planteamientos alimentaron la polémica y abrieron nuevos senderos para el pensamiento humano. Sirvieron, por lo demás, para orientar futuras teorías de la evolución y una ansiada teoría acerca de la superioridad racial de los británicos. La

continua lucha por la existencia, ante la escasez de alimentos, protagonizada por las diferentes especies biológicas en sus espacios naturales, era lo que permitía que, a la larga, la habilidad y destreza de las especies en su lucha por la subsistencia, se dirimiera a favor de los mejor dotados. Los más capacitados para enfrentar los retos impuestos por una naturaleza en perpetuo cambio, indeterminada y abierta.

Como puede verse, en su Primer Ensayo Sobre la Población, el connotado investigador no confió en las bondades del liberalismo económico, ni en el progreso científico y técnico. Postuló que el aumento de la producción de alimentos no conseguiría jamás igualar al crecimiento desmedido de la población. Inglaterra, empero, gracias a su Revolución Industrial y a sus discursos sobre libre comercio, pudo superar estos obstáculos y se tornó un importador neto de materias primas y alimentos.

Otro claro pensador y defensor de los interés económicos de la Gran Bretaña, fue David Ricardo (1772-1823). El famoso economista acometió el problema de la escasez de alimentos y materias primas, oponiéndose a las leyes que restringían la libre importación de cereal. Ante esta situación de desabastecimiento, afinó la teoría de las ventajas comparativas y el discurso liberal. Consideró que cada país debía especializarse en aquello para lo cual la naturaleza lo había dotado con especiales ventajas. Así, a Portugal le correspondería especializarse en la producción de vino y a Inglaterra, convertirse en el taller manufacturero del mundo entero. Sin importar que Portugal pudiera producir, manufacturas y vino, relativamente más barato que Inglaterra. En toda relación de intercambio, si se construye apoyada en los axiomas liberales, no habrá perdedores. Portugal, especializándose en la producción de vino se beneficiaría, pues, podría importar más manufacturas de Inglaterra de las que podría producir dada sus ventajas para recoger y triturar racimos de uvas. Inglaterra, a su vez, se beneficiará especializándose en la producción de manufacturas, ya que, compraría la bebida con las exportaciones de su industria. Con este argumento y ante el cerco tendido por Napoleón Bonaparte, convenció a la comunidad internacional de las ventajas de la división internacional del trabajo. En este esquema de trabajo unos países debían especializarse en la producción de materias primas y alimentos y otros, como Inglaterra, en actividades industriales. Ahora bien, el crecimiento poblacional se manifestaría en un encarecimiento de los artículos que determinan los salarios de los trabajadores, pues, cada día, se necesitaría producir alimentos en tierras con costos de producción relativamente mayores. En estas circunstancias, los salarios de los trabajadores se incrementarían disminuyendo la porción que les corresponde a los capitalistas. De no lograrse una apertura del mercado mundial, la capacidad reproductiva y de acumulación de la joven potencia imperial, se debilitaría y arribaríamos a un estado estacionario, donde la ganancia, el acicate de la producción capitalista tendería a desaparecer.

"Las utilidades tienden naturalmente siempre a decrecer, puesto que al progresar la sociedad y la riqueza, la cantidad adicional de alimentos requerida sólo se obtiene por el sacrificio de una cantidad creciente de mano de obra" (RICARDO, David. Principios de Economía Política y Tributación. México: F.C.E. p.92)

David Ricardo expuso su razonamiento de una manera sencilla y convincente. Si día tras día tenemos que recurrir a las tierras menos fértiles y más distantes de los centros de provisión, la cantidad de trabajo necesaria para reproducir el costo de la mano de obra se incrementará y la ganancia, el acicate de la producción capitalista, tenderá a disminuir. El progreso de las nuevas máquinas, con todas las potencialidades científicas y técnicas incorporadas y los postulados liberales, permitieron, empero, que Inglaterra adquiriera los productos del campo a cambio de las manufacturas exportadas al resto del mundo.

La fuerza reflexiva de los economistas clásicos demostró que había necesidad de encontrarle un segundo aliento al proceso de reinversión de capital. Permitir la libre importación de alimentos e insumos industriales, para reducir el costo de la mano de obra y que los beneficios, acicate de la producción, tendieran a recuperarse. De ahí nace la razón de ser del liberalismo económico pregonado por Inglaterra como principio ecuménico y evaluado, al cabo de los siglos, como la más redituable de todas sus exportaciones. Así, Occidente se pudo proveer de unos principios teóricos, dentro de los cuales, la pobreza y el hambre, se podrían evitar con una política económica acertada y desarrollando una investigación científica y técnica, que apresurara la llegada del progreso.

El Reino Unido, al amparo de las anteriores reflexiones fue un país dependiente. No podía llevar a cabo su proceso de reproducción capitalista con los alimentos y materias primas que le proveían sus actividades agrícolas. El naciente imperialismo industrial, debió complementar su oferta de productos del campo con las importaciones de sus áreas coloniales. De esta incompetencia se percató su dirigencia política; las mentes más lúcidas de aquel entonces trataron de corregir esa situación y convencer al mundo entero de la validez de sus juicios y desarrollos teóricos.

La teoría de la evolución y una perspectiva creciente de la historia. En la representación del mundo, iniciada por Nicolás Copérnico y llevada hasta sus últimas consecuencias por el inglés Isaac Newton, la tierra, dejara de ser, por siempre jamás, el fondo del universo. De centro de los cielos y epicentro de la creación, pasó a convertirse en uno de los tantos planetas existentes, en un universo infinito y sin límites. Como hijos de Dios, a pesar de nuestras desobediencias y quebrantamientos de la Ley, seguiremos siendo parte de su Plan Divino. Por aquellos tiempos del Señor, resonaba todavía ante toda la cristiandad, el recuerdo de como Dios había creado los cielos y la tierra y todos los seres que habitan dentro de ella. Como los humanos y todas las especies de la creación, no éramos más que proyecciones imperfectas de las imágenes perfectas, alojadas en su mente Celestial.

Pues bien, el joven Carlos Darwin (1809-1882), luego de haber leído el Primer Ensayo Sobre la Población (1789), del presbítero Roberto Malthus, empezó a dudar acerca de la existencia de una naturaleza de factura Divina e inmodificable, a partir del Génesis. Por aquellos tiempos la opinión de los creyentes consideraba que cada especie había sido creada de acuerdo a un original y no sufría cambio alguno con el paso de los años. Todas las criaturas de Señor -se sabía- eran proyección de las imágenes dotadas de perfección y correspondían, exactamente, con las existentes en Su mente perfecta. Pero el hallazgo de fósiles de especies extintas, durante el viaje del joven Darwin por la costa de Chile y la ansiosa lectura del monje disidente, iluminaron al novato investigador para poner en duda el Plan Maestro de la Creación y construir una teoría de la evolución que desmintiera la opinión dominante sobre la inmutabilidad de las especies.

Pero para poder recrear la teoría de *La Evolución de las Especies* en toda su complejidad y de una manera coherente y clara, Darwin tenía que superar otra barrera impuesta por las sagradas escrituras. Durante aquellos años del Señor, la mayoría de los geólogos defendían la Teoría Catastrofista. De acuerdo con ella, la faz de la tierra era producto de desastres y cataclismos repentinos. El último cataclismo conocido -según esta revelada teoría- era, por supuesto, el Diluvio Universal. Pero los *Principios de Geología* (1830-1833) de Charles Lyell, impugnados con arrebató por las prelaturas del vaticano, sostenían una versión diferente. Según el investigador de los tiempos geológicos, la configuración de la tierra era el resultado, del accionar lento y parsimonioso, a través de los siglos, de las fuerzas naturales que vemos y sentimos a diario. No de los devastadores y torrentosos aguaceros, acaecidos durante el Diluvio Universal -según el antiguo testamento. Lyell postuló, que nuestra permanencia en la superficie terrestre era muy superior a la que se podía calcular, siguiendo la cronología de los patriarcales del antiguo testamento.

En 1832 Carlos Darwin, con buenos libros de consulta y tras graduarse en la Universidad de Cambridge, para ser ministro de la iglesia de Inglaterra, tuvo la fortuna de formar parte del recorrido de reconocimiento del buque HMS Beagle. Su capitán, Robert FitzRoy, tenía la misión de cartografiar las costas sudamericanas. Durante la travesía el joven investigador exploró los litorales, poniendo en práctica las ideas maltusianas para entender la disputa que se vivía en la América hispana por la posesión de las tierras. Pudo darse cuenta de las consecuencias de la conquista cristiana y la posible extinción de los remanentes indígenas, dado el poder incuestionable del criollismo indiano con sus pelotones de a caballo, armas de fuego y espadas. Esto le permitió comprobar que los territorios naturales son escenario de desafíos, dentro de los cuales los equilibrios que se habían logrado mantener podían romperse, por las disputas, las catástrofes ecológicas o por las migraciones de nuevas especies. Así la invasión y privatización, de los patrimonios indígenas del Nuevo Mundo, por parte de la cristiandad occidental, lo utilizaría para entender los equilibrios y desequilibrios que se viven a diario en la naturaleza, entre las distintas especies, al tratar de extender sus dominios. Conoció espacios geográficos con una incesante actividad geológica y restos de especies extintas. Estos hallazgos le sirvieron como prueba para dudar de quienes sostenían, que los tiempos contados en el génesis concordaban con los de la creación del mundo. Los fósiles eran, sin lugar a duda, posibles ancestros de especies existentes en la actualidad; otros eran especies que habían desaparecido hace miles e incluso millones y millones de años.

Así, Charles Darwin pudo comprobar, con sus excavaciones en campo abierto, desequilibrios en el Plan Maestro de la Creación y la existencia de tiempos inimaginados por las mentes piadosas de Occidente; tiempos que superaban por mucho los cálculos realizados tradicionalmente. Con esta prolongación del tiempo geológico y sin la intervención de la providencia, la armonía entre las especies y entre éstas y la naturaleza se podía romper. Los seres vivos podían medrar y ser exitosos; otros fracasarían y sus restos quedarían para mostrar la fuerza devastadora de la naturaleza, en toda su extensión y complejidad. La herejía, en consecuencia, estaba nuevamente planteada y el devoto Occidente la pudo resolver sin negar el poder y gobierno del Salvador sobre la tierra. A partir de esa época se pudo rechazar, científicamente, el Plan Maestro de la Creación y afirmar, sin lugar a dudas, que todas las especies fueron el resultado de un proceso de selección natural que permitió sobrevivir a los más aptos, a los mejor capacitados para enfrentar los retos que les imponía un medio en perpetuo cambio y sin compromisos con ninguna especie. Darwin, sin embargo, debido a la presión social y a sus obligaciones devotas, alteró las conclusiones de su obra y en el último párrafo de *El Origen de las Especies* escribió: *Esta visión de la vida esta llena de grandeza. Una vida dotada de diversos poderes insuflados originariamente por el Creador en una o varias formas.*

Con Carlos Darwin, gracias a la libertad de pensamiento existente en norte de Europa y a la lectura de dos libros sacrílegos, una nueva apostasía estaba a punto de estremecer a la cultura occidental. Las relaciones incidentales entre las especies y sus entornos naturales, no estaban prefijadas en la mente del Creador. Estas correspondencias debían explicarse, más bien, como resultado de la incesante armonía y desarmonía de las especies, dentro de un medio cambiante y sin protocolos. Una naturaleza cerril que había sido dejada –según Darwin- a su libre albedrío por la mano del Creador para que operaran en ella, las fuerzas parsimoniosas de la naturaleza así como los cataclismos y catástrofes naturales. Carlos Darwin, en efecto, luego de su extenso recorrido por sudamericana pudo teorizar acerca de las consecuencias que tendría la constante lucha por la existencia, donde sobrevivían los más aptos, aquellos que pudieran enfrentar exitosamente los retos que les imponía un medio ambiente en perpetuo cambio. Era inevitable concluir, en consecuencia, que estas variaciones adaptativas, por imperceptibles que fueran, eran heredadas por la siguiente generación, originándose un proceso gradual y continuo de acoplamiento más eficientes con la Madre Tierra.

Pues bien, si la naturaleza mostraba configuraciones evolutivas divergentes e impredecibles, gobernada por el azar y los caprichos de la naturaleza, ningún ser vivo podía considerarse como la meta hacia la cual las otras especies debían concurrir. El sendero señalado por la evolución era, pues, indeterminado y abierto. Marcado, únicamente, por los obstáculos que les imponía una naturaleza cambiante y la capacidad adaptativa de las especies. Los seres humanos eran, en consecuencia, una especie más, producto del azar y de los caprichos de la naturaleza y no los legítimos herederos de Adán y Eva. En estas condiciones, el pueblo de israelí y más adelante la raza blanca de la Inglaterra victoriana, no podían considerarse como el pináculo de la civilización y del progreso.

La propuesta de ver a los seres vivos como producto de mutaciones aleatorias y transformaciones impredecibles, gobernadas por el azar y los caprichos de la naturaleza, destruía, en consecuencia, la hipótesis de quienes consideraban que las especies eran colecciones de individuos idénticos a un arquetipo ideal existente, desde tiempos inmemoriales y hasta el día del Juicio Final, en el Plan Maestro de la Creación. Por ello, quienes criticaban el orden social existente, vieron en la imagen de una naturaleza que permite la disputa entre todas las especies, un arma contra el modelo de sociedad ordenada y jerárquicamente estable, alrededor de la propiedad de la tierra y de insignes linajes sociales.

Así, las transformaciones, económicas, políticas y sociales, tan necesarias en las sociedades del norte de Europa, empezaron a ser iluminadas con la imagen de un Dios que permitía la evolución y el mejoramiento material de los pueblos. Un Dios que se sentía homenajeado por aquellos que por medio del trabajo procuran mejorar su posición social y acelerar la llegada del milenio. Son sobrios en el consumo, practican el ahorro e invierten productivamente. Lo más importante era que reforzaba la imagen de un Dios que estaba dispuesto a dispensarle al ser humano la oportunidad de volver al estado de gracia y de conocimientos, del que disfrutaron Adán y Eva antes de ser expulsados del Jardín del Edén.

Las conclusiones a las que llegó la Inglaterra victoriana y las aristocracias europeas, fueron contrarias a las que se desprendían del texto darwiniano. Los valores morales de la religión protestante y la raza blanca portadora del progreso, fueron enaltecidos como los promotores legítimos del desarrollo del capitalismo a nivel mundial. El tiempo para la salvación fue sustituido por una visión lineal y en ascenso de la historia. Para unos, este tiempo permitiría mostrar a la humanidad entera, la civilización y el progreso, como el logro más preciado del capitalismo a nivel mundial. Para otros, esto no era sino la prehistoria de una sociedad aun mejor. Una sociedad sin clases, sin hambre y sin injusticias sociales, gracias a la abolición de la propiedad privada, soporte de la sociedad capitalista. Ambas propuestas, solo muestran diferencias de matices. Una y otra, conservaron y enaltecieron, el legado fundamental de la Europa protestante, esto es: el perfeccionamiento científico y tecnológico, que encarna el progreso. Desconociendo el creciente daño que, la construcción de un universo mecánico, le estaba causando a la naturaleza y de la guerra a muerte que había sido declarada, contra propuestas culturales y proyectos civilizatorios que veneraban a dioses más benignos con la Madre Tierra.

La interpretación que se llevo a cabo, al interior de la sociedad victoriana, de la teoría de *La evolución de las especies*, reforzó, por supuesto, los valores morales y el espíritu de empresa, propios de la religión protestante. Las elites dirigentes, a ambos lados del Atlántico, blancas o con ínfulas de blancura, creían que la base del progreso era la raza. En vista de esto, se les concedieron todas las facilidades a los ciudadanos del Viejo Mundo, sobre todo protestantes, para que continuaran con su misión civilizadora por el mundo entero. A partir de ese momento, así como la selección natural había sido la clave, para que interacciones complejas e impredecibles, tutelaran la vida, e inclusive, la muerte de individuos y especies, la libre empresa y el liberalismo manchesteriano, darían las pautas para el progreso científico y

el bienestar social. Así, el joven imperialismo se presentó como lo más evolucionado de la raza humana y el portador del progreso; como el pueblo escogido por Jehová para transmitirle al resto de la humanidad, los valores morales y el espíritu de empresa, propios de la religión protestante. El objetivo que debían cumplir era, en consecuencia, completar la ocupación del planeta para irradiarle a todo su territorio, progreso y civilización. Las expectativas cristianas de salvación y evangelización del mundo entero, fueron reemplazadas, por tanto, por la ilusión del progreso, encarnado por la evolucionada raza blanca de la Inglaterra victoriana.

Ahora bien, las transformaciones científicas y técnicas analizadas, llevaron al nuevo imperialismo a crear monopolios productivos y a firmar acuerdos comerciales que permitieran la expansión de su fortalecida industria. Así, las posibilidades de acumular riqueza se hicieron irresistibles y los principios morales que antes invitaban a la abstinencia y a la moderación, quedaron vaciados de su contenido espiritual. Los poderosos industriales se olvidaron de las motivaciones religiosas, que los invitaban a ser parcios en el consumo y a alabar a Dios con el trabajo. Sus expectativas de salvación fueron reemplazadas por la ilusión del progreso de sus competitivas industrias. A todas luces estaban interesados en crear un nuevo tipo de relaciones con las ex colonias españolas y portuguesas, pues, sabiamente las consideraban como una fuente inagotable de materias primas y un sitio dónde descargar sus excedentes industriales.

En la América española, por su parte, los discursos liberales de la nueva potencia imperial, hicieron posible los procesos independentistas, delineando la mentalidad del criollismo hispano. Por eso, los Estados coloniales que sucedieron a la monarquía católica, fomentaron inmediatamente la inmigración de blancos de la otra Europa, para que completara la conquista de extensos territorios y difundiera su industria y su comercio. El objetivo era que enraizara en estos dominios lo más avanzado de la raza humana, el blanco civilizador y amante del progreso. Ese comportamiento era de esperarse, pues, en nuestra América, estaban dirigiendo los destinos de estos países, las castas herederas de la conquista, estadistas con mentalidad real pero con la rémora de haber nacido en estas tierras inhóspitas y de *indios* salvajes; dirigentes que ante las facilidades de los nuevos tiempos maldecirán de su pasado hispano y de las tradiciones latinas, para pretender ser ahora como los sajones. Para ello intentaron un liberalismo fisiocrático, se abren al mundo sin recato y discreción, favoreciendo los intereses de la nueva potencia imperial y luego, los de Estados Unidos de Norteamérica.

La Revolución Francesa y el final del Antiguo Régimen. Volviendo a la Europa monárquica, el poderío francés no estaba derrotado y reclamaba derechos soberanos sobre la América hispana. De acuerdo con la tradición medieval, las monarquías y la nobleza imperial, estaba conformada por unos seres con atributos especiales emanados del Cielo. Por mandato Divino eran los legítimos dueños de vidas y haciendas en los señoríos imperiales. La iglesia, en cabeza de sus obispos, arzobispos y cardenales, era la latifundista más grande y los púlpitos, el escenario principal para insistir en la estirpe Divina de los reyes. Las dignidades del vaticano serían los defensores más convencidos, por obvias razones, de la sociedad estamentaria y de los privilegios existentes dentro de la Europa cristiana. Dios, en efecto, había ordenado la sociedad de esa manera para que todos sus hijos pudieran cumplir sus responsabilidades como buenos cristianos y alcanzar la salvación eterna. El tiempo, ciertamente, era el tiempo del Señor y debía utilizarse para reconciliarse con Él después de nuestra desobediencia y el quebrantamiento de la Ley. Para amarlo por sobre todas las cosas. Sólo cumpliendo la Ley del Señor y respetando su orden natural, podíamos gozar de su presencia por toda la eternidad. Pues bien, a pesar de contar con el apoyo del Todopoderoso, la continuidad del Régimen Monárquico de Luis XVI (1774-1793) estaba en peligro. Una cosa tan baladí como finanzas reales había puesto en entredicho la ascendencia Divina de los reyes, fuente de poder, de la propiedad de la tierra y de las jerarquías sociales inamovibles y eternas, de la monarquía francesa.

Con esta perspectiva de los cielos y de la tierra, los economistas del régimen francés –los fisiócratas– postularon que la tierra, con sus correspondientes actividades agrícolas y pastoriles, era la única fuente de riqueza. Un regalo del Señor de los Cielos que debía ser administrado por reyes y príncipes piadosos, para garantizar el pago de las tributaciones al monarca y los diezmos de la iglesia. Como creyentes, para los fisiócratas, las ganancias no podían existir; eran una ilusión, pues, en una relación de intercambio, lo que ganaba una persona lo perdía la otra. No era, por tanto, en el comercio ni en la industria donde se generaba riqueza sino labrando el regalo de Señor durante las labores del campo; las actividades artesanales eran necesarias pero improductivas y su trabajo estéril; no así el trabajo pastoril y agrícola. Sólo en la agricultura, evidentemente, determinada cantidad de producto, la semilla, por ejemplo, generaba una cantidad de producto mucho mayor, la cosecha. La diferencia entre insumos y producto era el producto neto. En la agricultura, obviamente, se creaba riqueza con el aval y consentimiento de Dios Padre. Por eso la sociedad, para darle continuidad al orden natural eterno e inmutable de todas las cosas, debía garantizar el buen gobierno de la naturaleza y sus capacidades productivas. La tierra, con todas las especies vivientes, era una donación del Padre Celestial que deseaba contribuir con el esplendor de los monarcas piadosos y la grandeza de la iglesia católica.

Pues bien, Roberto Turgot, barón de L’aulne, Ministro de Hacienda de Luis XVI, para remediar la crisis de las finanzas reales, realizó importantes reformas liberales inspiradas en la doctrina de los fisiócratas. Consideró que la prosperidad se podía alcanzar desarrollando las artes mecánicas y garantizando derechos de propiedad sobre la tierra y los instrumentos de trabajo. De esa manera se aumentaría el producto neto en la agricultura y se mejorarían las condiciones de vida de la sociedad. La economía francesa, en consecuencia, con ayuda de la técnica y actuando en completa libertad, *laissez faire laissez passe*, podía alcanzar un dominio pleno sobre la naturaleza para recrearse felizmente con todos sus frutos. La industria francesa, a pesar del impulso dado por Juan Bautista Colbert, durante el reinado de Luis XIV (1643-1715), estaba rezagada en comparación con la de sus acérrimos rivales, los ingleses. Los campesinos, asignados a las propiedades reales y obispales, eran esquilados por la nobleza y las cofradías religiosas para poder reproducir los estilos de vida propios del medioevo. Cosechaban para el sostenimiento de las grandes heredades y confeccionaban artesanalmente, algunas partes del decorado, ropajes, aperos e instrumentos de trabajo. En las ciudades, el grueso de la producción la fabricaban los gremios artesanales, que frenaban el desarrollo industrial con estatutos que impedían introducir nuevas técnicas, aumentar la producción y competir internamente, con nuevos y mejores productos. Pero las medidas económicas tomadas por Juan Bautista Colbert y Roberto Turgot, con el objetivo de despejarle el camino a una actividad fabril, posibilitaron la aparición de una clase capitalista que veía con estupor los privilegios reales disfrutados por la nobleza y las jerarquías eclesiásticas.

Durante aquellos años del Señor, las finanzas reales, atravesaban una de sus peores crisis, como consecuencia de los préstamos en que había incurrido durante la guerra de los Siete Años (1756-1763) con Inglaterra y por el apoyo prestado a los emigrantes ingleses, durante su guerra anticolonial. El tesoro francés, en síntesis, gastaba mucho más de lo que le permitían sus ingresos debido a que deseaba preservar su posición imperial y a que, la nobleza y el clero, como estamentos sociales privilegiados, estaban exentos de pagar tributos. Los aristócratas del campo y el obispado, al contrario, recolectaban las rentas y cargas de sus campesinos y los diezmos para la iglesia. Durante los reinados de Luis XV (1715-1774) y Luis XVI (1774-1793) todos los ministros del tesoro trataron de modificar el sistema impositivo por otro más justo y equitativo; pero no pudieron obtener ningún éxito. Los ex ministros del tesoro consideraban que la situación financiera era insostenible y que se necesitaba, con urgencia, un estatuto tributario uniforme en lo concerniente a la tenencia de la tierra. El 11 de julio de 1789 el monarca, sin saber que camino tomar e influenciado por la oposición, nombró en el ministerio a Étienne de Loménie, arzobispo de Toulouse, con la orden de reestructurar el sistema impositivo. Las

reformas fueron rechazadas inmediatamente por las estirpes terratenientes y los prestamistas le suspendieron los adelantos de corto plazo al tesoro, precipitando una parálisis de las finanzas reales. El nombramiento del arzobispo de Toulouse fue entendido, además, como un intento de volver al pasado y en abierta rebeldía, la inexperta burguesía con pleno respaldo popular, se tomaron las calles de París. El 14 de julio asaltaron la fortaleza de la Bastilla; cárcel siniestra y símbolo de lo más despreciable del Régimen Monárquico. Pero la revuelta no se quedó únicamente en la capital. Fue ampliándose por todos los campos, pueblos y caseríos, reconociendo la autoridad exclusiva de la *Asamblea Nacional* deliberante en París. Los campesinos dejaron de pagar las rentas de la tierra y los diezmos de la iglesia y la multitud, liderada por estudiantes de la Sorbona y enardecidos revoltosos, se dieron a la tarea de matar, incendiar y destruir, todo lo que simbolizara los privilegios del Régimen Monárquico.

Mientras tanto en la capital, la Asamblea Nacional seguía debatiendo los principios de la nueva sociedad inspirados en las ideas de Francisco Maria Voltaire, Carlos barón de Montesquieu y Juan Jacobo Rousseau. Luego de alcanzar unos acuerdos fundamentales, publicaron una *Constitución* en cuyo comienzo figura la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. En la nueva Carta Magna, el monarca siguió fungiendo como rey pero se reconoció como principio supremo la libertad, igualdad y fraternidad, entre todos los hombres. A partir de ese momento, serán los hombres por intermedio del Estado y sus instituciones, quienes se encargaran de garantizar la libertad y la felicidad humana. El tiempo dejará de ser el tiempo del Señor y el Estado empezará a planificar y proyectar un futuro terreno. El más allá y la salvación de nuestras almas es sustituido por el ahora y la búsqueda de la libertad y la felicidad en la tierra. Luego de la toma del poder por rebeldes radicalizados, se inició, justamente, un proceso histórico controlado por la voluntad política de los hombres organizados a través del Estado. Así, el nuevo ordenamiento legal y militar, necesario para garantizar el desarrollo histórico de la humanidad, defendió, la igualdad ante la ley, la soberanía nacional en poder del pueblo y el respeto de las libertades individuales. Se abolieron las servidumbres personales emanadas del Cielo, los diezmos y el poder de las parroquias para imponer cánones sobre las cosechas; se suspendieron las justicias señoriales por considerar que los ciudadanos debían gozar de una ley imparcial y garantizada por el Estado. Se instauró, de igual manera, la igualdad como fundamento para el pago de impuestos, las penas y el acceso a cargos públicos, con las mismas facilidades para todos los ciudadanos. Se abolieron, definitivamente, los estamentos sociales de procedencia Divina, que conformaban la sociedad legitimada por Dios; se incautaron y vendieron las propiedades de la iglesia, con el fin de obtener recursos y poder pagar la cuantiosa deuda pública. Se propuso la división de los poderes. El rey, en la figura de Luis XVI, seguirá siendo la cabeza del poder ejecutivo, como delegado de la sociedad. El poder legislativo sería desempeñado por la Asamblea Nacional y el judicial lo ejercerían jueces probos nombrados para tal fin.

A pesar de seguir siendo el monarca el responsable del poder ejecutivo, las medidas tomadas empezaron a debilitar las instituciones del Antiguo Régimen, abriéndole paso a una sociedad orientada por los más ilustres librepensadores de Francia. La iglesia, además de perder sus privilegios reales, propiedades territoriales y cierta riqueza, tuvo que suspender algunas órdenes religiosas, pues, era excesivo el número de curas. A los pastores de una iglesia acorralada se les obligó, además, a jurar fidelidad a la república y a aceptar como principio la libertad de credos. La realeza no podía aceptar, por supuesto, que su poder que emanaba del cielo estuviera limitado por una constitución y vigilado por la Asamblea Nacional. A partir de ese momento, los enfrentamientos de los asambleístas con la monarquía y las jerarquías eclesiales, serán inevitables; las revueltas contrarrevolucionarias, lideradas por curas acalorados y nobles enardecidos, paralizaron algunas provincias de Francia.

Ante la pérdida de sus privilegios ancestrales y riquezas, los nobles y el alto clero, empezaron a abandonar el país. Salieron con la intención de promover, desde el exterior, una guerra civil y buscar la solidaridad de

las monarquías absolutistas de Austria y Prusia. El soberano, al ver limitado su poder, intentó huir disfrazado de lugareño, con la intención de unirse a las fuerzas rebeldes; pero en la ciudad de Verennes fue reconocido y obligado a regresar a la capital. La Asamblea Nacional dirigida por los *jacobinos*, Jorge Danton y Maximilien de Robespierre, dan la orden de encarcelar al rey y a Maria Antonieta, su queridísima esposa. Mientras tanto prepararon el cadalso. Los monarcas fueron ejecutados en enero de 1793. De esa manera, la naciente burguesía francesa, en cabeza de intelectuales radicalizados, pasaba factura al régimen estamental y monárquico del Antiguo Régimen. A partir de ese momento se instauró la república jacobina sin ningún tipo de libertad para sus contradictores y protectores del Régimen Monárquico. La nueva república tuvo que soportar las incursiones de ejércitos extranjeros y el cerco de los países vecinos; internamente tuvieron que combatir a la nobleza que no se resignaba a perder sus privilegios y al partido de los *Girondinos*, que se oponía a las igualdades y libertades jacobinas. En 1793 Robespierre organizó el 'Comité de Salvación' dotándolo de los instrumentos necesarios para encarcelar y pasar por la guillotina, a quienes se opusieran a la revolución. Se trataba de amedrentar o eliminar a los contradictores, aplicándoles un régimen de terror sistemático y efectivo. Pero en 1794, aprovechando el desprestigio de la república por sus excesos, la alta burguesía lideró un golpe de estado y conformó el *Directorio*. Acto seguido, por temor a que la república jacobina recuperara el mandato, ejecutaron a todos los revolucionarios. Entre las fuerzas que apoyaron el *Directorio* se encontraba el experimentado militar, Napoleón Bonaparte. Con el respaldo de la burguesía, el joven Napoleón, no tardó en hacerse al poder; sus medidas imparciales, rápidas y efectivas, lo diferenciaron, prontamente, tanto de los tiempos de terror de los jacobinos como de los privilegios reales, del Antiguo Régimen.

Napoleón Bonaparte, simpatizante de los principios ilustrados que inspiraron la república jacobina pero hastiado con el baño de sangre, se propuso compilar, en un solo cuerpo legal, toda la discusión jurídica francesa para terminar con el soporte institucional, del Antiguo Régimen. Era consciente que se debían normalizar las relaciones con la iglesia, pues, veía el catolicismo, como medula de la nacionalidad francesa. Para cumplir tal objetivo el joven estadista firmó, en julio de 1801, un concordato con el vaticano, donde el papa Pío VII (1800-1823) reconoció las reformas contenidas en la república. La libertad religiosa, la confiscación de los bienes eclesiásticos, la disminución del número de diócesis y el derecho de los párrocos de recibir su paga con fondos de la iglesia. Más tarde el joven militar se convirtió en Cónsul Vitalicio (1802) de la república francesa; con el respaldo de las propias dignidades del vaticano. Con plenos poderes se dedicó a promover la reconciliación nacional; participó activamente en las discusiones para la redacción de un Código Civil, que afianzara, definitivamente, los logros políticos del periodo revolucionario e impidiera, el resurgimiento de las castas sociales, del Antiguo Régimen. El texto sistematizó las bases jurídicas para consolidar los principios de la revolución: igualdad y libertad para todos los ciudadanos, la abolición de los privilegios del clero y la nobleza, la libertad de empresa y el libre acceso a la propiedad de la tierra. Consideraban que sin tierra, el hombre no valía nada, pues, la tierra, era el alma misma de todos los hombres. Un regalo inmerecido de Dios Padre. Así, con la compra de las heredades confiscadas a la iglesia, la burguesía se sintió propietaria, adquiriendo el soporte jurídico que se le había negado por su procedencia, durante aquellos largos años del Señor. En 1804, cuando el Código Civil fue aprobado, Napoleón Bonaparte, el legislador de la república francesa, exclamo: *He impedido la anarquía, he ordenado el caos; he refinado la revolución.*

El 18 de mayo de 1804, el senado francés lo designó emperador supremo, con el flamante título de Napoleón I. El papa Pío VII, siguiendo la tradición francesa, lo ungió ante el altar de Raims, con aceite sagrado de Clodoveo. Luego de estos merecidos encumbramientos, sus campañas militares de algo más de una década, involucrando el mayor número de soldados movilizados hasta ese momento, el soberano pudo controlar casi todo el occidente y la parte central de Europa. Las tropas victoriosas organizaron una serie de pequeños Estados cuyo gobierno fue transferido a confiables miembros de la familia imperial,

quienes, con los lineamientos del Código Napoleónico, trataron de suprimir los remanentes monárquicos y las relaciones serviles, que convivían con los ideales de la ilustración. En cada uno de los Estados se instauró un gobierno civil, regido por un parlamento y una constitución, donde se consagraban una serie de derechos individuales inalienables. Verbigracia, el sufragio universal masculino y la libertad de cultos; se ampliaba la cobertura del sistema educativo para todos los ciudadanos sin importar la clase social o la religión profesada y se fomentaba, la investigación científica. Todos los países, regidos por el Código Napoleónico, debían disponer de una Academia, conformada por un equipo de investigadores, encargados de promover las artes y las ciencias. El Directorio y los sueños napoleónicos, heredados de los jacobinos, no constituyeron, como podemos darnos cuenta, un retroceso respecto a la república democrática de 1789; al contrario, significó la consolidación definitiva de la revolución francesa y la liquidación jurídica de la sociedad estamentaria, empotrada en la propiedad de la tierra, que sustentaba al Antiguo Régimen.

“Mi verdadera gloria no está en haber ganado cuarenta batallas; Waterloo eclipsará el recuerdo de tantas victorias. Lo que no será borrado, lo que viviera eternamente, será mi Código Civil.” (Napoleón Bonaparte, prisión de Santa Helena.)

No podía ser de otra manera. La gesta napoleónica y sus derivaciones en el orden cristiano de las estirpes europeas, ha sido consignada en la literatura, el cine y numerosas cuentos infantiles. Los ejércitos imperiales, con sus ideales de progreso, libertad, igualdad y fraternidad, para todos los ciudadanos, arrasaron y mancillaron los impenetrables bosques de haciendas señoriales y castillos medievales. Depusieron monarcas y distinguidos príncipes, custodios del orden de Dios Hijo. Desacralizaron lugares encantados, llenos de magia y de misterio, habitados por brujas tenebrosas portadoras de desconocidos brebajes y de los temidos polvos de la Madre Celestina. Pero los ejércitos del nuevo orden se dieron cuenta que tan fácilmente no podían ganarle la batalla a los herederos medievales, rodeados de murallas y protegidos por enmarañadas selvas e históricos confinamientos. Nadie, luego de ciertos límites, se atrevía a adentrarse en la espesura de los bosques, pues, hasta el comportamiento de reconocidos árboles era impredecible. Pero los ejércitos napoleónicos, guiados por la revolucionaria misión y los ideales de la ilustración, se dieron a la tarea de derrumbar y quemar los bosques, junto con todos sus mitos y tradiciones nobiliarias. Luego de esta desacralización territorial y la liquidación de cientos de principados, con entristecidos príncipes por sus apolillados castillos, los bosques dieron paso a modernas naciones liberales, orientadas por los ideales ilustrados y el Código Napoleónico del soberano advenedizo.

Napoleón Bonaparte y su enemistad con los vasallos del monarca español. En 1808 los ejércitos napoleónicos victoriosos y dispuestos a depurar de despojos realistas a la vetusta Europa, invadieron la península ibérica. El rey Fernando VII y su padre Carlos IV, en un reprochable acto de cobardía, renunciaron a la sucesión imperial y transfirieron la corona, a José Bonaparte. El emperador francés, sin ninguna oposición proclamó la Constitución de Bayona, organizó la república y reconoció la autonomía de las provincias americanas del dominio español. Pero en el acto, las figuras más reconocidas y liberales de España, consideraron, que la ilegitimidad del gobierno francés, ponía fin a la alianza firmada por los reinos para expulsar a todos los infieles de la península ibérica. Acto seguido citaron de urgencia una asamblea, en las Cortes de Cádiz. A la reunión, fueron enviados representantes populares de los distantes virreinos, quienes, ratificaron su obediencia y respeto a su soberano, Fernando VII, por ser el único y legítimo emperador de los virreinos coloniales. Pero la discontinuidad en las funciones realistas de su majestad, fueron aprovechadas, para desconocer al monarca advenedizo y dar inicio a los acuerdos de independencia, hasta tanto no se restituyera en el trono al legítimo monarca de los españoles y rey de todos los señoríos imperiales.

La realeza europea estaba preocupada por los ideales revolucionarios que recorrían toda la cristiandad. Los Regimenes Monárquicos, como legítimos voceros de Dios y vigilantes de los ideales cristianos, estaban

dispuestos a defender sus privilegios emanados del cielo, apoyados en la histórica alianza entre la nobleza y las prelaturas del vaticano. Estaban convencidos que los poderes del monarca superaban lo terrenal, por lo que, la sucesión imperial se legitimaba por la sangre y no por las recién constituidas y endeble, nacionalidades. No tenían, en consecuencia, porque someterse a una constitución. Su legitimidad provenía directamente del Señor de los Cielos y no podían aceptar, ni de funda, el escrutinio de los estamentos inferiores de la sociedad. Para preservar la continuidad del orden cristiano, disposición social por la que Cristo había muerto en la cruz, celebraron el Congreso de Viena (1814-1815) y tres meses después, en septiembre de 1815, suscribieron un acuerdo en París, firmado por Francisco I, emperador de Austria, Federico Guillermo III, rey de Prusia y Alejandro I, zar de Rusia. En dicho acuerdo, los países de la Santa Alianza -como se apodaron- se comprometieron a recomponer el Régimen Monárquico y eliminar los principios ideológicos de la ilustración que era -a decir de ellos- lo que había causado el malestar revolucionario.

La estrella napoleónica, por su parte, había empezado a palidecer en 1812, luego de la descabellada arremetida contra la monarquía zarista. Una coalición de ejércitos europeos, convocados por el príncipe de Austria, Klemens Lotario Wenceslao Metternich, en 1813 le infringió a Napoleón una contundente derrota en Leipzig. El príncipe Lotario, con su ejército cristiano victorioso, se tomó por asalto la inexpugnable ciudad de París. Sin otra posibilidad, Napoleón Bonaparte, renunció al trono y en 1814, se retiró estratégicamente a la isla de Elba, con la intención de tomarse un tiempo prudente para recuperar el ejército imperial. Poco después, recompuesto su ejército y con nuevos ímpetus, recorría las calles de París. Pero la coalición de ejércitos reales sabía, que no tenía otra cosa más que hacer, que derrotarlo definitivamente. Redoblando el número de soldados, cañones y armas de tiro, en 1815, le infligieron la más significativa de todas sus derrotas, en el memorable campo de Waterloo. Inmediatamente lo subieron a bordo de un galeón encadenado para remitirlo a la isla de Santa Helena. Allí permaneció preso; y murió, posiblemente envenenado, en 1822.

Las monarquías europeas sabían, que la derrota de Napoleón no podía quedarse, solamente, en una recomposición del mapa europeo. Estaban al tanto del peligro que entrañaba la democracia y la libertad de cultos, para la continuidad del orden cristiano y sus valores piadosos. Había que poner fin, en consecuencia, a los ideales ilustrados que inspiraron la Revolución Francesa. Para ello, el acuerdo firmado por Austria, Prusia y Rusia, será transformado en una realidad práctica por el primer Ministro austriaco, Metternich. De esa manera, la Europa realista y respetuosa de la tradición y los valores cristianos, creó el *Sistema Metternich*, algo así como auto escriturarse el legítimo derecho para intervenir militarmente en cualquier país aquejado por los ideales revolucionarias, inspiradas en la Revolución Francesa.

Para los países de la Santa Alianza, el objetivo era preservar el orden cristiano, disposición social por la que Cristo había muerto en la cruz. Para ello era necesario recomponer los Regimenes Monárquicos que garantizaran la paz y los valores morales del cristianismo. La idea de progreso debía ser confrontada con las rutinas patriarcales y la libertad de pensamiento, tendrá por delante la autoridad soberana del monarca, emanada del cielo. Aquellos países, reunidos en la ciudad de Verona, se abrogaron, por tanto, el derecho de mantener el orden y la paz, por la que Cristo había muerto en la cruz. Muchos movimientos revolucionarios ocurridos en Europa fueron sofocados por hordas de creyentes temerosos y dispuestos a morir por la defensa del orden instaurado por el Redentor luego de su padecimiento. Así, por ejemplo, en octubre de 1822 se reunió el Congreso de Verona y acordó que la Santa Alianza interviniera para derrocar el gobierno liberal, instituido en una España sublevada. Con el respaldo de esta insólita institución real, en 1823, tropas extranjeras, bautizadas con el enigmático nombre de *Los Cien Mil Hijos de San Luis*, pusieron fin a las pretensiones liberales, apuntalando, definitivamente, la política absolutista de la casa imperial de los Borbones.

*“Así, durante aproximadamente un tercio de siglo, la Santa Alianza suministró la fuerza coercitiva y el ímpetu ideológico para una política activa de paz; sus ejércitos recorrieron Europa derivando minorías y reprimiendo mayorías.”
(POLANYI, Karl, Op. Cit. p. 22)*

Ahora bien, en las Indias Occidentales, los franceses se vieron forzados a cederle Luisiana a España, en 1763, luego de la guerra de los Siete Años.³⁹ Pero, Napoleón Bonaparte, guiado por su sueño imperial obligó a la monarquía española a que le restituyera sus territorios, para iniciar la reconquista de sus antiguas posesiones territoriales. Al poco tiempo, sin embargo, ante los malestares del trópico y la rebeldía de negros sublevados, no tuvo más remedio que aplazar sus pretensiones de extender su imperio allende los mares. Pero la explicación de la renuncia inesperada de sus pretensiones imperiales es asombrosa. Resulta que el ejército imperial, en su intento por recuperar la isla de La Española, perdió, en inesperados combates con negros soliviantados y que tenían pleno control sobre la isla, más de 40.000 soldados bien disciplinados. Desilusionado, en 1803, con la intención de crear una fuerza capaz de contener las intenciones de los monarcas británicos, por recuperar sus posesiones coloniales en América, les vendió Luisiana a los norteamericanos, por quince millones de dólares y siguió apoyando, financiera y políticamente, la libertad de las ex colonias inglesas.

En 1812, colonos de procedencia inglesa que habían reiniciado el proceso de expansión territorial en la Florida, sintiéndose mayoría se sublevaron exigiendo una independencia total de los monarcas ibéricos. El imperio español debilitado por los conflictos internacionales y los gritos de independencia proclamados en sus colonias, a partir de 1810, se vio forzado a cederle a los invasores la Florida; pero no gratuitamente. En compensación los estadounidenses aportaron cinco millones de dólares, pero no como pago por los territorios expropiados sino abonados a una cuenta para saldar las futuras reclamaciones contra los soberanos de España, de parte de ciudadanos insatisfechos.

Así, se desenvolvían esta parte de los hechos que estamos narrando. Pero retomemos lo que pasaba en las Indias Occidentales.

GRITOS DE INDEPENDENCIA Y LIBERALISMO ECONOMICO.

Volviendo al régimen monárquico de los Borbones. Retomando los hechos hispanoamericanos podemos afirmar que las Reformas Borbónicas fueron tardías; los últimos monarcas las promovieron, con el fin de darle vida a un imperio que se hacía pedazos, ante un empuje demoledor dado por la capacidad científica y tecnológica de Occidente. En la misma metrópoli se había vaticinado la inevitabilidad de los enfrentamientos con los linajes criollas. Luego de tres siglos de conquistas y de explotaciones agropecuarias y mineras favorables a la metrópoli, el criollismo indiano buscó una representación más equitativa en el gobierno monárquico. En esta oportunidad, los movimientos sociales frustrados anteriormente por falta de coherencias programáticas entre sus líderes, fueron aprovechados por una dirigencia nativa, quienes, al no ser reconocidos en la metrópoli como Españoles nacidos en América, le tomaron partido a la paralización institucional acaecida por la irrupción de las tropas francesas en la península. Fueron las estirpes de los antiguos mineros, ganaderos y hacendados, del cacao, del azúcar de caña, de los cereales, del índigo, del tabaco, las que se favorecerán al romper con el régimen napoleónico y quienes, a la larga, le imprimirán su mentalidad y dinámica a las unidades productivas surgidas en estas tierras inhóspitas, de castas degeneradas y tribus salvajes.

³⁹ Ver el mapa 3 en el que se observa la distribución territorial de las posesiones europeas en las Indias Occidentales.

Napoleón Bonaparte y la noble defensa de su alteza imperial. Luego de 1808 se vivió un conflicto de intereses que se hubiera podido remediar de carrera, pues, ninguna de las partes estaba interesada en la disputa. Pero la mentalidad imperial y racista de una España fanática nunca estuvo preparada para ello. No existió la voluntad política necesaria para encontrarle una salida razonable a la querrela. Los iberos siempre miraron a sus Indias Occidentales como simples dominios de la mar océano. Un territorio rebosante de recursos para explotar, poblado por nativos, negros y castas degeneradas. Los criollos, siempre aspiraron a que se les tratara como españoles nacidos en América.

"Para el metropolitano, la América no es sino un lugar para explotar, incluyendo en esta explotación a los nativos de estas tierras. Bastará el ser nativo de América para ser visto como inferior. En el mismo plano de inferioridad estarán criollos, indios, mestizos, negros, mulatos y las innumerables castas surgidas del mestizaje que se daba en estas tierras." ZEA, Leopoldo, Op. Cit. p. 224)

En estas circunstancias el distanciamiento y luego el rompimiento de relaciones era inevitable. Fue una guerra cruenta que dio al traste con tres siglos de aislamiento e ignorancia, de las transformaciones científicas y económicas, que estaba viviendo la otra Europa. Durante aquel periodo se disfrutó de una vida regalada y espiritual; llena de iglesias y de las tradiciones nobiliarias propias de la España ancestral. Pero... ¿Qué pretendía el criollismo hispano? Simplemente, ser reconocidos como españoles nacidos en América y que la magnitud de los tributos remitidos al tesoro real, guardara relación con la representación numérica de sus emisarios dentro de las instituciones imperiales.

En un primer momento, los criollos cursaron solicitudes respetuosas a la administración soberana para que se les reconocieran formas autónomas de gobierno, como parte de la estructura institucional del imperio. Todas fueron denegadas. Se les prometió, en cambio, de acuerdo a la legislación vigente, que se tendrían en cuenta a los indianos para algunos cargos en la burocracia imperial. Los criollos a regañadientes quedaron satisfechos y se fueron acomodando plácidamente en puestos menores y sin responsabilidad dentro de la administración imperial. Fue a partir de las Reformas Borbónicas, cuando se cambió la burocracia que aplicaba la legislación vigente de acuerdo a lo pactado con la oligarquía local, que los conflictos de intereses se avivaron. En esta oportunidad se demandó, como lo dejó consignado Camilo Torres en su Memorial de Agravios, que los nacidos en América fueran considerados tan españoles como los nacidos en España.

"Somos hijos, somos descendiente de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la corona de España (...) Tan españoles somos, como los descendientes de Don Pelayo i tan acreedores por esta razón, a las distinciones i privilegios del resto de la nación (...) con esta diferencia, si hai alguna, que nuestros padres, como se ha dicho, por medio de indecibles trabajos i fatigas descubrieron, conquistaron i poblaron para España este Nuevo Mundo"
XAVIER GUERRA, F. *La Desintegración de la Monarquía Hispánica: Revolución de Independencia.* En: ANNINO, Antonio. *De los Imperios a las Naciones Iberoamericanas.* España: Ibercaja, 1994, p. 217-218)

Este reconocimiento siempre había sido el objetivo y la gran preocupación del criollismo indiano y de mestizos blanqueados. Pero luego de las Expediciones Científicas, con un conocimiento real de las riquezas exportables de las Indias, demandaban que se desarrollaran relaciones de igualdad entre todos los españoles. El rompimiento de las relaciones se presentó en 1808, al punto de la invasión francesa. El rey, Fernando VII (1784-1833) y su padre Carlos IV (1788-1808), luego de ser detenidos renunciaron a la sucesión imperial a favor de Napoleón Bonaparte. Dejación del cargo inexplicable y que fue considerada como ilegítima, pues, rompía el pacto existente entre los diferentes reinos de la madre patria. En la América española se aprovechó la invasión francesa, para desconocer al nuevo monarca y resaltar la legitimidad de su Alteza dándole su respaldo total. Acto seguido consideraron a los diferentes virreinos

como territorios soberanos, hasta tanto no reinara en la madre patria nuevamente la legítima casa real de los borbones.

Desde que se supo la noticia de la invasión napoleónica, los intrusos fueron vistos como ajenos a la tradición hispana y al nuevo monarca, como un usurpador extranjero. En diferentes ciudades virreinales reaparecieron, espontáneamente, los cabildos municipales como representaciones legítimas de la comunidad y centros de resistencia al ocupante francés. Aprovechando la situación, las provincias de ultramar demandaron su autonomía, reconocieron a los virreyes como sus gobernadores legítimos y juraron enajenar, nuevamente, las formas de gobierno asumidas transitoriamente, sólo ante una autoridad realmente española. Así, la insurrección de los diferentes reinos de la península ibérica, contra el ocupante francés, fue recibida con alegría en todas las dependencias imperiales. En las Indias, como en los diferentes reinos de la península, los virreinos se soliviantaron, considerándose territorios de ultramar y reclamando el restablecimiento de la autoridad de Fernando VII.

Pero el rompimiento definitivo con la madre patria estaba cantado. Las Cortes de Cádiz, ante el cautiverio de Fernando VII, se negaron a aceptar cualquier manifestación de igualdad y autonomía para sus súbditos en las Indias Occidentales. Sentían el temor de que se ahondara, aun más, la pérdida de autoridad y la rebeldía de sus vasallos coloniales. En estas circunstancias, en 1810, el cabildo del Reino de la Nueva España, proclama su independencia. Los rebeldes mexicanos no buscaban, sin embargo, la independencia absoluta de la madre patria sino que la metrópoli les reconociera los mismos derechos disfrutados por los reinos de la metrópoli. El cabildo de Caracas, por ejemplo, desde el comienzo de sus deliberaciones juró fidelidad y acatamiento al monarca. Lo propio hicieron los Cabildos de Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito y Santa Fe de Bogotá, Mompox y Cartagena de Indias. Los juntas de gobierno instalados, espontáneamente, seguirán haciendo expresa su lealtad y acatamiento a su Alteza imperial. Todos se declararon esperanzados de que el soberano recuperara su libertad y pudiera ejercer sus funciones reales. Realmente en la América española nadie había pensado negar la estirpe preclara de la casa imperial de los Borbones y menos aun, independizarse de la madre patria. Simplemente aprovecharon la coyuntura de Napoleón Bonaparte y su hermano José, para demandar que se les reconociera como españoles, con los mismos derechos que los nacidos en España.

Convocadas las Cortes de Cádiz, para un Consejo de Gobierno en 1811, se abrió una posibilidad de negociar algunos derechos negados tradicionalmente a los vasallos coloniales. A la reunión asistieron los representantes más liberales de España. El objetivo de la reunión fue el de redactar una Constitución para orientar a los gobernantes interinos, contra la ocupación francesa. Se pretendió, por parte de los constituyentes liberales, aprovechar la coyuntura para instalar un régimen democrático que diera fin a la monarquía imperial de los Borbones. Partían del principio liberal de que el pueblo era libre e independiente y tenía el derecho inalienable de establecer las formas de gobierno y las leyes, que más le convinieran. Esta capacidad legislativa de la población no podía ser usurpada por ningún monarca ni familia imperial. El intento liberal de las Cortes de Cádiz se manifestó, sin embargo, como legítimo, sólo para los reinos de la península. Los criollos, representando a las colonias de ultramar, asistieron con la intención de respaldar al rey depuesto y con el propósito de exigir, de las Cortes de Cádiz, igualdad en las representaciones; pero la mentalidad racista de los más ilustres de España estaba incapacitada para reconocerle sus plenos derechos.

Una mentalidad racista y presumida, se había incubado desde las primeras épocas de la conquista. Consideraban que por efectos de su clima malsano y caluroso, de selvas lluviosas, húmedas y enmarañadas, las tierras americanas eran inapropiadas para el desarrollo físico y mental de sus habitantes. En ellas no crecían más que homúnculos enfermizos y enclenques, fríos en apetitos sexuales e incapaces de regeneración. Los animales eran de menor tamaño, escaso ímpetu pero diestros

corredores cuando se trataba de huirle al enemigo. Los aborígenes eran brutos, holgazanes, borrachines, ladrones y por sus rituales paganos, sin temor a la furia Divina. Los negros eran flojos, lujuriosos, ebrios, mentirosos y practicantes del vudú, la magia negra y otros rituales sacrílegos, traídos de un continente idólatra. Las castas inferiores siempre habían manifestado más simpatías por los vicios y la holgazanería; el dinero que obtenían lo utilizan, de preferencia, para vivir en una orgía perpetua. Los criollos, por su parte, así procedieran de legítimos vástagos españoles al llegar a las Indias se bastardeaban, tornándose manirroto del patrimonio paterno, ateos y ajenos a los ideales propios del cristianismo. Todos, en fin, tarde que temprano, se metamorfoseaban en una horda de salvajes degenerados por efecto de un clima caluroso y embrutecedor. Deambulaban por las selvas, como judío errante, sin ciudades donde arribar ni agricultura con que alimentarse, sin enseres domésticos ni dormitorios permanentes. Todo, realmente, había tenido que ser llevado de la madre patria, pues, por estas tierras canijas no prosperaban las artes ni la industria, debido al embrutecimiento y modorra de sus nacionales, causadas por el calor, los aguaceros enloquecedores y la humedad.

Ante esta realidad comprobada, que igualdad se les podía conceder a los representantes de las Indias, en las Cortes de Cádiz. Además, ¿A quiénes y a cuantos de los habitantes de las Américas se les otorgarían los derechos? El Consulado de México, por ejemplo, formado por peninsulares, alegaba en contra de la solicitud de igualdad hecha por los criollos, la existencia de castas al interior del virreinato. De acuerdo a la descripción realizada por el latinoamericanista, Doctor Leopoldo Zea, argumentaron que de seis millones, tres millones eran aborígenes, dos millones de castas y un solo millón de blancos; de este último millón, escasamente la mitad era merecedor, por sus cualidades y riquezas, de tener representación en los eventos reales. Los cautivos negros, los negroides, los mulatos, los zambos y otras castas perdidas, fueron excluidos de la propuesta de igualdad. Acerca de los aborígenes, siempre se había creído, con elementos de juicio valederos, que era inoportuno concederles este derecho. Primero se tenía la obligación de bautizarlos y civilizarlos para que pudieran vivir en comunidad y acatamiento de los valores cristianos. Con estos argumentos, las solicitudes de igualdad hechas por los representantes americanos en las Cortes de Cádiz, fueron rechazadas o aprobadas con restricciones y para futuras aplicaciones.

Sería, pues, la obstinación y la mentalidad imperial y racista de los iberos, lo que ocasionaría la ruptura y luego la guerra. España se negó a reconocer como legítimos a sus hijos bastardos desperdigados en todas sus dependencias imperiales. Pero en mayo de 1814, las inaceptables posturas de las Cortes de Cádiz, fueron canceladas por la reacción interna de su propia nobleza. Fernando VII fue instalado nuevamente en el trono y España, luego de la salida de las tropas napoleónicas, retrocedió al pasado absolutista existente antes de 1808.

Las fábulas de igualdad y de libertad dentro del orden cristiano. Ahora bien, antes de los avances bélicos realizados por la monarquía española para restablecer su autoridad y derechos reales, en las Indias se hablaba todavía de virreinos y de españoles peninsulares y españoles americanos. Con un origen común, la misma cultura, la religión y el idioma. Había, sin embargo, para unos una conciencia incipiente de ser americano; de alguna forma opuesto a lo español. Esos naturales –diría Alexander Humboldt- prefieren llamarse americanos. Haciendo coincidir, por ende, la nación con el continente. Ahora, como consecuencia del conflicto todo cambiaba; había que enfrentar al otro, en este caso a la madre patria y a conciudadanos españoles, a los cuales se creía y quería pertenecer. Así, la conciencia americana entró en conflicto con los intereses de quienes, en la península ibérica, demandaron que se les condescendiera igualdad de derechos por considerarse, tan españoles como los nacidos en la madre patria.

A causa de la guerra los títulos de virreinos como alejadas partes del imperio desaparecieron; como desapareció también para el criollismo indiano, la ilusión de seguir considerándose españoles que por accidente habían nacido en las Indias. Pero si no eran españoles, entonces ¿Quiénes eran? Y si los virreinos habían desaparecido, entonces, ¿Como llamar a estas provincias? ¡Ni siquiera ellos mismos lo sabían! Había que empezar de nuevo. En un santiamén inventar nacionalidades, reconocidos héroes y proyectos colectivos. Fueron trescientos años durante los cuales se añoraron las ciudades y la cultura europea, y se renegó de la tierra donde se había nacido, crecido y permitía el enriquecimiento. Durante tres siglos se procuró enterrar el pasado indígena, sus tradiciones y prácticas idólatras. Ahora, apresuradamente, había que construir un imaginario colectivo, una nación para enfrentar al imperio invasor ¿Pero quienes irían a formar parte de este proyecto nacional? Estaban al tanto que los aborígenes, los negros y mestizos, con todas sus eventuales combinaciones, no tenían sus mismos derechos. Eran castas degeneradas sin valores cristianos y sin ningún tipo de voluntad para vivir en sociedad.

Los gritos de independencia y su resolución inesperada, tomaron por sorpresa al criollismo indiano. Carecían de un pasado de identidades colectivas y de los instrumentos sociales necesarios, para inventar los nuevos países. Tres siglos de unidad e inamovilidad social bajo la monarquía, donde ellos eran segundones en los puestos de mando, llegaron a su fin inesperadamente. Quedaron, eso sí, sometimientos históricos como limitantes para el disfrute de la libertad y la obtención de la independencia política, difíciles de deshacer. Una estructura de castas consideradas pilar de la sociedad, por ser de orden legítimo y soportes del modelo de sociedad cristiano. Tampoco se poseían las instituciones democráticas y representativas de la burguesía inglesa, adaptadas en las colonias sajonas, ni su sistema educativo, científico y técnico. Siglos de subordinación y de corrupción política, habían impedido que en América germinara la ciencia del gobierno y de la administración pública. En estas circunstancias históricas quienes tenían derecho, no pudieron ejercer a plenitud su manumisión, ya que, la tutela absolutista y la sociedad estamentaria, no dio cabida a autonomías regionales ni libertades personales. Era necesario, por tanto, crear guías de gobierno, de moral y aprender a comportarnos en libertad, para garantizar la estabilidad política que demandaba la conflictiva realidad.

“Estábamos como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes ni gobernantes, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares solo en calidad de subalternos; nobles sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aún comerciantes. Todo en contravención directa de nuestras instituciones.” (BOLÍVAR, Simón. Obras Completas. Vol. I. La Habana, Cuba: Lex. 1950, p.166)

Ante un presente inesperado y un futuro de improvisaciones, fueron descollando, sin ningún tipo de experiencia en la administración pública pero ávida de fortuna, la clase política encargada de dirigir los destinos de los nuevos países. Dirigentes dispuestos a mantener la estructura de castas y el orden heredado de la madre patria, pero ahora bajo su responsabilidad. Pero ante las exigencias de los nuevos tiempos ¿Con qué tipo de instituciones se haría frente a la nueva realidad? ¿Cómo insertarse en la liga de naciones propuesta por Inglaterra, manteniendo el régimen que se había heredado, sino se sabía otra cosa que obedecer? Obviamente, *Había que inventar todo, partir de cero. Porque cero era lo que se había heredado respecto de la ciencia de gobierno.* Ante el apuro de los tiempos para no improvisar se recorrió el camino más fácil de la imitación. Las experiencias históricas de otros países –se pensó– podían ser la guía. El modelo. Imitar juiciosamente las instituciones de los norteamericanos para poder ser como ellos. El Libertador Simón Bolívar se opuso, con vehemencia, a esta idea. Consideró que copiar sus instituciones era imponerse nuevas cadenas, ya que, se imita lo que se considera superior;

esto es, los modos de vida y las creaciones institucionales de naciones que tienen su propio pasado histórico. Pasado histórico, al decir de todos, muy diferente al nuestro. Sus instituciones y su cultura son, por tanto, ajenas a la idiosincrasia latina y a nuestras realidades históricas. Pero esto no se tuvo en cuenta y se copiaron sus probadas instituciones.

Así, ante una realidad impostergable, en vez de pensar en inventar nuevos instrumentos sociales de cohesión colectiva, teniendo en cuenta las condiciones históricas y culturales de las regiones latinas, se copiaron, con la intención de que sirvieran para dirigir la vida ciudadana de las nuevas repúblicas, compendios impecables de procedencia francesa o *americana*; universos de normas, para el ejercicio político y comportamiento ciudadano, que nada tenían que ver con la realidad de los nuevos países. Con estos trasplantes del orden legal de los Estados occidentales, arrancó, lo que el investigador y novelista, Carlos Fuentes, llamaría como la tensión entre el país formal y el país real.

Para poner en ejercicio la flamante constitución, se organizaron, por cierto, procesiones cívico-religiosas, durante las cuales, aborígenes y negros, incrédulos y harapientos, cargaban la Carta Magna junto con la imagen del Divino Niño y de la Santísima Virgen María, hasta el altar mayor. La separación de la iglesia y el Estado, que vociferaron liberales atrevidos, no fue, sin embargo, expresión, de un acomodo de la cultura y las prácticas religiosas de los latinoamericanos. A este liberalismo anticlerical, el poeta mexicano, Octavio Paz, lo tildaría como declamatorio, por quedarse en el discurso y la locuacidad. Por ley se otorgó la libertad religiosa y se suprimió el vocablo Dios de la constitución, en países donde prevalecía una visión providencialista del Salvador y de la historia.

La normatividad aprobada con regocijo y fervor religioso, pretendió orientar, por tanto, el comportamiento en libertad, de electores en democracias inexistentes; se erigieron poderes públicos con la misión de vigilarse mutuamente: que unos hicieran y reformularan las leyes; que otros impartieran una pronta y equitativa administración de justicia. Y que un tercero, elegido por consenso, fuera el Sr. Presidente. Mario Vargas Llosa, fabulador peruano, comenta cómo, mientras en los Estados Unidos de Norteamérica se aprobó una constitución sencilla y breve; los países latinoamericanos, al contrario, se caracterizaron - en esos mismos textos- por su hinchazón palabrera, en donde cada una de las nuevas constituciones aventajaba y enanzaba a la precedente en el número de capítulos y disposiciones. Fueron ficciones jurídicas; el país era otro. Estaba atravesado por una estructura de castas piramidal, con el blanco, español o indiano, como el gran patrono de feudos señoriales y de la riqueza minera. Realidades que, por lo demás, nunca se tuvieron en cuenta para la redacción de los textos formales. Así, según el controvertido ensayista y periodista Uruguayo, Eduardo Galeano, América Latina es la región del mundo que se ha especializado en copiar desde hace ya mucho tiempo. La copiandería es nuestra más triste herencia colonial. El autor resalta que estos países, sobre todo después de la independencia, se dedicaron a copiar leyes inglesas, ideas francesas y cuanto cosa viniera de afuera.

Así, se pretendieron resolver los primeros desafíos que tuvieron que enfrentar los recién inventados países. Comprimir los siglos de historia que necesitaron las naciones europeas para germinar una identidad y considerarse parte de un proyecto colectivo. El criollismo indiano y los blanqueados mestizos, lo pretendieron hacer negando el pasado indígena y la herencia soberana que les había sido impuesto. Pretendiendo ahora ser como ellos, como los *americanos*, a quienes se imitaba atrevidamente y sinvergüenza.

Pero se necesitaba más que un universo de normas para enfrentar a un ejército invasor. Era necesario inventar un colectivo con sentido de pertenencia y que estuviera dispuesto a detener militarmente las intenciones ibéricas de reconquistar sus señoríos imperiales. Así, quienes asumieron esta tarea fueron

precisamente quienes hasta hace poco se consideraban como parte del 'otro', al que ahora negaban. Un linaje extranjerizante, más identificado con el 'otro' por su blancura, religión y estilos de vida, se apropia del sentido de pertenencia necesario para confrontar a quienes no pertenecen. Discursos retóricos sirvieron para movilizar militarmente a una población de aborígenes, negros, mestizos, mulatos y todas las posibles combinaciones raciales; pero realmente lo que se constituyó fue una nación de minorías. De quienes controlaban la estructura de castas creada a la llegada de los conquistadores, para el establecimiento y defensa del orden cristiano. Una élite blanca sin sentido de pertenencia, en efecto, y que, a pesar de su discurso libertario de última hora, despreciaba al nativo y a todos los mestizajes posibles. Se habló, sin embargo, de un colectivo, dentro del cual, obviamente, otros grupos étnicos no cumplían los atributos exigidos para ingresar a la categoría de ciudadanos. Nunca habían sido tenidos en cuenta como iguales y por su raza, eran vistos como incapaces para ejercer a plenitud su libertad. Al no saber leer ni escribir no habían incorporado todavía, los rudimentos mínimos de la civilización y de la moral cristiana. Había que educarlos primero. Enseñarles los valores y los elementos mínimos de la doctrina. Cambiarles el estilo de vida colectivo y despreocupado, por otro más acorde con los principios competitivos del liberalismo económico. Ni las comunidades nativas ni los originarios de África y sus descendientes, se tuvieron en cuenta en el proyecto político de construcción nacional. Las promesas de libertad y mejoramiento social, realizadas por los ejércitos patriotas para incorporar en sus filas aborígenes, negros y castas degeneradas, pronto fueron olvidadas. Seguirían siendo, luego del proceso de independencia de la madre patria y la invención de un Estado colonial, convidados de piedra.

Así, las impecables constituciones liberales, fieles copias de la normativa francesa de los jacobinos y la de los Estados Norteamericanos, permanecieron como letra muerta ante la estructura de castas que seguía reproduciéndose en los recién inventados países. La imposibilidad de ejercer a plenitud la libertad y aceptar las diferencias raciales, eran, a todas luces, la realidad de nuestra América mestiza; no las correadas declaraciones de igualdad y libertad, sustraídas de *Los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Así, la mentalidad racista, heredada de la conquista, seguirá orientando el comportamiento de los criollos, quienes, en los albores de la independencia seguían soñando, que el reconocimiento como súbditos españoles nacidos en América, era posible.

"La ley crea igualdades ficticias, las cuales solo funcionan cuando los hombres le dan su asentimiento. Cuando el hombre sabe respetar en el otro hombre su identidad, cuando no pretende imponerle la suya. La ficción descansa, así, en este compromiso. Compromiso sin el cual la ficción igualitaria queda en eso en ficción." (ZEA, Leopoldo, Op. Cit. p. 176-177)

Luego de la independencia nacieron, por tanto, en la América hispana, como conectores con la cultura occidental, copias defectuosas de sus Estados. Estados coloniales, con regiones divididas históricamente por la existencia de castas sociales que fortalecían, cada día más, sus mestizajes al interior de las fronteras. Estados coloniales clericales, ineficientes y corruptos. El catolicismo romano, ciertamente, no construyó una ética dignificante y utilitarista, que amara el trabajo, la investigación y el progreso. Sus inexpertos estadistas, empero, inventaron países y los dotaron de unos trasfondos jurídicos y constitucionales, que les servirán de coartada para distribirse las clientelas, los favores políticos y la riqueza de los nuevos países.

Nos independizamos del imperio español, es cierto, pero heredamos la estructura de castas que le dio origen y vida al orden cristiano. Heredamos, también, unas estirpes criollas con su mentalidad racista y fanática pero resignada. Muchas cosas traídas por los conquistadores españoles y otros europeos, fueron racionalizadas e incorporadas a nuestra cultura; las consecuencias de la ocupación y el desprecio por las culturas nativas, sin embargo, seguirán manifestándose en las estructuras económicas y en la

conducta de los criollos y los mestizos, quienes, seguirán repudiando al gentío materno y otros cruces, así les corra sangre indiecita por sus venas.

Las Indias divididas y el ejemplo lusitano con sus prósperos señoríos. Después de que los iberos salieron mal librados en su intento por reconquistar a las Indias, la fuerza cohesionadora de la monarquía -encarnada en el soberano-, desapareció. Inexplicablemente, los líderes regionales propietarios de tierras, de minas y otros recién salidos de los cuarteles, se resistieron a preservar la unidad territorial de las Indias Occidentales. Dirigieron el proceso de división y subdivisión de los virreinos, al contrario, de acuerdo a los intereses privados de gamonales regionales. Las provincias perdieron sus vínculos entre sí y se dispersaron. Todas carecían de una identidad propia y demandaban con urgencia, antagonismos ajenos, para establecer el contraste; empezaron a demarcarse, alrededor de las fronteras de la antigua administración imperial, los contornos de los diferentes países. Se delimitaron sus territorios; se establecieron mojones invisibles que partían territorios ancestralmente usufructuados por comunidades indígenas, emparentadas desde tiempos inmemoriales.

"Yo considero el estado actual de América, como cuando desplomado el imperio romano, cada desmembración forma un sistema político conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones(...)más nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue y que, por otra parte, no somos indios, ni europeos sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles" (BOLÍVAR, Simón. Escritos Políticos. México: Porrúa. 1986, p. 67)

En el concierto de las nuevas naciones se hicieron ver cabecillas, que hasta hacía muy poco querían ser parte del otro. Ahora se proclamaban como los conductores y gestores de la gesta independentista. Según el maestro Leopoldo Zea, esto explica porqué nacieron naciones débiles, sin raíces, bastardas. Naciones que serán rechazadas hasta por sus mismos descubridores y conquistadores. Así, por ejemplo, en el virreinato del Nuevo Reino de Granada, Antonio Nariño, se lamentaba pues la revolución de la independencia parecía más bien un litigio sobre propiedades agropecuarias y mineras que una propuesta política para ser libres y soberanos.

En Venezuela, el criollismo indiano estaba dividido. Unos, como Francisco Miranda, propugnaban la libertad de comercio y que toda la población, incluyendo nativos y africanos de nacimiento, fueran considerados como ciudadanos de la nueva república; los más radicales y con suficiente poder económico, bandoleros y militares, que se habían ocultado en los llanos del Apure y Casanare, deseaban una oportunidad para legalizar sus propiedades y riquezas. La independencia fue considerada, por tanto, como el momento que estaban esperando para incorporarse a los linajes que conducirán los destinos de la naciente república. A partir de ese instante podían adherirse a una sociedad de castas de difícil acceso; donde indios y mestizos pudientes, dirigirían los rumbos de la nueva sociedad.

En el Perú, Simón Bolívar se percató que la población con algún tipo de propiedad era indiferente a la forma de sociedad que se escogiera. Sólo pensaban en sus intereses personales y en sus patrimonios señoriales. Las clases adineradas buscaban retener su ventaja inmediata y sólo el poder y el uso de la fuerza los convencería de formar parte de un proyecto colectivo. El Libertador, Simón Bolívar, tuvo que realizar, por tanto, algunas alianzas con criollos y simpatizantes del absolutismo ilustrado -verbigracia: Antonio José de Sucre- con el fin de preservar la unidad territorial de las Indias.

El concepto de nación nace, por tanto, antes que nada, alrededor de proyectos personales y en la mente de algunos caudillos señoriales en las diferentes provincias. Con planes económicos y propósitos personales de vida pero sin proyectos colectivos de construcción nacional. Así, en las diferentes regiones, la élite gobernante supone que los objetivos de la sociedad están en concordancia con sus aspiraciones personales de propiedad y de riqueza y difunde, como verdad de a puño, el supuesto de una nación cohesionada a su alrededor, desde mediados del siglo XIX.

"Así, las nuevas Repúblicas fueron inventadas por necesidades políticas y militares del momento no porque expresasen una peculiaridad histórica. Los rasgos nacionales se fueron formando más tarde; en muchos casos, no son sino consecuencia de la prédica nacionalista de los gobiernos (...) Nadie puede explicar satisfactoriamente en qué consisten las diferencias 'nacionales' entre argentinos y uruguayos, peruanos y ecuatorianos, guatemaltecos y mexicanos. Nada tampoco - excepto la persistencia de las oligarquías locales, sostenidas por el imperialismo (...) explican la existencia en Centroamérica y las Antillas de nueve Repúblicas" (PAZ, Octavio. El Laberinto de la Soledad. México: F.C.E., 1981, p. 87).

En estas circunstancias históricas aparecieron en la palestra internacional un sinnúmero de paisitos de las siempre codiciadas Indias Occidentales. Estados coloniales, reconocidos inmediatamente por los Estados Norteamericanos y luego, por las monarquías de la piadosa Europa.

El imperio lusitano disfrutó de un final más alentador. Pudo haberse utilizado como el modelo a seguir en las Indias, pero los intereses provinciales de las estructuras de castas se impusieron hasta el final. El rey Juan VI (1767-1826) de Portugal, eludiendo el cautiverio impuesto en 1807 por el invasor francés, Napoleón Bonaparte, constituyó su sede de gobierno fuera de la península. En 1808, se trasladó con todo su cortejo de autoridades reales, a Río de Janeiro, en el Brasil. En 1810 decretó, por mandato real, la nueva constitución de Portugal, Brasil y Algarve. En 1821, tras la derrota de Napoleón, el rey volvió a la península y los cariocas, sin objeciones, aceptaron la autoridad realista de su hijo, el primer Pedro (1822-1831). Más tarde, el monarca reinante se vio precisado a abdicar a favor de su hijo, un infante de tan sólo cinco años. Su primogénito, al no poder asumir el cargo, tuvo que esperar hasta que el parlamento le concediera la mayoría de edad. El nuevo monarca, con 14 años recién cumplidos, fue coronado como Pedro II (1840-1889). Así, la emancipación de la madre patria de los brasileros no costara, como puede verse, ni gritos de independencia ni muertes inútiles, como fue el caso de nuestra América. Sólo la temprana y limpia ejecución de Joaquín José da Silva Xavier, quien pretendió organizar, a finales del siglo XVIII, un movimiento emancipador para implantar, siguiendo el modelo de los norteamericanos, una forma de gobierno republicana. Por eso en 1822, decretada la independencia del Brasil por el soberano Pedro II, todas las provincias del Brasil permanecieron unidas. De esa manera el imperio lusitano le heredó a la nación carioca, una capacidad de negociación y reconocimiento internacional mayor de la que gozarán, los paisitos las famosas Indias Occidentales, del imperio donde nunca se ocultaba el sol.

La doctrina Monroe y la negación de la herencia hispana en nuestra América. Con los triunfos de la Santa Alianza ansiosa por recomponer el Antiguo Régimen, corre el rumor por toda Europa y América, que los países que la conforman: Austria, Prusia y Rusia, reunidos en la ciudad de Verona, pretenden restablecer los señoríos imperiales de Fernando VII en sus colonias. En vista de ello, en diciembre de 1823 el presidente de los Estados Unidos, James Monroe (1817-1825), delineó ante el Congreso norteamericano los principios de una política exterior, acorde con los nuevos tiempos. El objetivo de su propuesta fue presentar de la manera más alarmante pero clara, los mecanismos por medio de los cuales se lograría disuadir a los países europeos de inmiscuirse en los asuntos de las naciones libres y soberanas de

América. Sin saber como, se tomó la libertad de definir de manera amable pero alejada de la realidad, a los países con herencias monárquicas de la América hispana. Mas tarde, por medio de un acuerdo bilateral, persuadieron a Inglaterra derrotada de que borrara de su memoria, las pretensiones de restablecer cualquier sistema monárquico en América. Pero lo que orientó realmente la famosa doctrina, fue el temor de que Francia, tras el restablecimiento de la monarquía, en la figura de Luis XVIII (1814-1824), o España, nuevamente con Fernando VII en su trono, o la misma monarquía de los británicos, persistieran en sus empeños de extender sus sistemas imperiales en el continente. A pesar de que la Doctrina Monroe, como instrumento de política exterior, no fue aprobado por ninguna legislatura del congreso norteamericano ni ratificada por el derecho internacional, siendo sólo un discurso presidencial y luego un acuerdo bilateral, será convertido en una pieza fundamental para la expansión y control político de esta parte del mundo, por parte de la naciente y envalentonada potencia imperial.

El primero y el segundo punto del famoso acuerdo hacían referencia a que América no podía ser colonizada por país europeo alguno y, además, aclaraba, que el sistema político en referencia, sus procedimientos monárquicos, eran incompatibles con las repúblicas democráticas y representativas de América. Con el tercero y cuarto punto, Norteamérica se comprometió a respetar las colonias europeas existentes y a no inmiscuirse en los asuntos internos de aquellos países. Así, bajo el amparo de una nueva potencia imperial se empezó a configurar un nuevo orden mundial.

Con este marco institucional Norteamérica despejó su camino para intervenir en la América hispana, con pasado monárquico y carente de tradiciones democráticas y representativas de los sajones. Una América que humeantes todavía los combates dentro de sus virreinos, negaba nuevamente su pasado histórico. Que estaba dispuesta a fragmentar la totalidad de su unidad territorial, heredada del imperio donde nunca se ocultaba el sol, asumiendo tradiciones que no se habían consolidado en sus procesos históricos. El naciente imperialismo se las ingenio, por tanto, para pactar, sin tomar en cuenta la opinión del criollismo indiano, heredero de castas y tradiciones nobiliarias, su propio *Sistema Metternich*. Los criollos, por supuesto, se propusieron olvidar, las solidaridades colectivas acumuladas durante tres largos siglos de unidad territorial y el incipiente orgullo de sentirse americano, opuesto al gachupín nacido en la metrópoli. A su vez, el joven imperio, amparado en este acuerdo, comprometió a las monarquías europeas para que renunciaran a sus intenciones de reconquistar esta parte del mundo. Con el camino despejado, erigió los principios de Libertad y Democracia, como los caballitos de batalla para intervenir en los asuntos internos de estos países, siempre que estuvieran aquejados por dolencias integracionistas o calenturas revolucionarias.

El conservadurismo bolivariano y las premoniciones de la iglesia católica. El gran amor del libertador por nuestra América y por su gente, le permitió pensar el pasado, el presente y el futuro del continente con una visión realmente latinoamericana. No se dejó trastornar con el esplendor y la gloria de los norteamericanos; al contrario, se mostró desconfiado y cauteloso con ellos. Su visión política le permitió darse cuenta que la nueva potencia norteamericana, parecía haber sido puesta por la fatalidad en el Nuevo Mundo para causarle daño a nuestra América en nombre de la libertad. Sabe que por haber sido una nación que nació en libertad, se alimentó de libertad y no interrumpió su proceso de institucionalización, con su primera dificultad o peligro, se le puede considerar como uno de esos milagros de la historia; pero intuye que, en nombre de esa misma libertad, puede llevar miseria a la otra América. No le fue difícil darse cuenta, por tanto, que la republica sajona del norte, es una nación única en la historia del género humano. Se da cuenta cómo, siendo Estados separados e independiente, se federaron para unir fuerzas y consolidar su independencia de la Gran Bretaña. Por sus tradiciones y libertades es considerada –le reconoce- como una de esas maravillas que de siglo en siglo produce la política. Pero, una y otra vez el Libertador resaltó, que nuestra realidad y tradiciones históricas, eran otras. Se percató, por ejemplo, que la unidad continental de virreinos y capitanías, fueron logros

soberanos. Se contó con un dispositivo que permitió mantener la administración real y preservar el orden, durante los tres siglos imperiales; por eso federarnos habiendo estado unidos durante más de trescientos años, era dividirnos y atraer los apetitos de las potencias Europeas y ahora, de los norteamericanos. Países que siempre habían estado al acecho de nuestros territorios y riquezas.

“La Inglaterra (...) desea formar una liga con todos los pueblos libres de América y de Europa contra la Santa Alianza, para ponerse a la cabeza de estos pueblos y mandar el mundo.”(BOLIVAR. Op cit, p. 124)

En 1824, luego de la batalla de Ayacucho, los sueños del Libertador pudieron haberse cumplido. Con esta batalla se puso fin a las gestas independentistas iniciadas en México en 1810. Lo que había sido una gran colonia, podía transformarse en una Gran Nación; sueña el Libertador Simón Bolívar. En la más grande nación del mundo. No grande por su extensión, aunque sería extensa; ni por su riqueza, aunque sería rica. Grande por su libertad y gloria. Sigue soñando el Libertador.

Simón Bolívar, sin embargo, en momentos de soledad y de tristeza, vislumbró el futuro de la América independiente de una manera más aciaga y tenebrosa. Presagios más cercanos a la realidad que realmente se ha vivido. Presintió, que el dolor de estos países vendría en las épocas de paz y no durante las guerras regionales que devoraban los presupuestos públicos, endeudando a las nacientes repúblicas con los poderes del nuevo imperio. Por eso, en 1818 al darse cuenta que la Europa absolutista ligada en la Santa Alianza apoyó la reconquista española, escribió el Manifiesto a las Naciones del Mundo. En 1825, cuando las Provincias de la Plata fueron consumidas por interminables guerras civiles y los portugueses se apoderaron de la franja oriental de aquella región, invadiendo la población de Chiquitos, en el Alto Perú, el Libertador presintió que el emperador del Brasil, iría a ser el instrumento del que se valdría la Santa Alianza para iniciar el proceso de reconquista de América.

“Los Borbones, dicen algunos, vuelven a recuperar la influencia que habían perdido y sus conexiones de familia van a multiplicar nuestros enemigos y acabar con cuanto hemos hecho.”(Ibíd., p. 41)

Sirviéndole de contexto estos acontecimientos históricos, Simón Bolívar vio en el liberalismo económico, propuesto por la Gran Bretaña, como el menor de los males que asediaban a su gran nación. Presintió que el pujante imperialismo inglés y la nueva potencia de América, deseaban dominar el mundo entero apoyados en su capacidad militar, científica y tecnológica. Este vaticinio lo llevó a oponerse a cualquier relación bilateral que ligara la suerte de alguno de estos países con una de las viejas o nuevas potencias. Siempre había pensado, y así lo manifestó Simón Bolívar, que después de haber firmado el pacto con el poderoso será eterna la obligación del débil.

Como político, sin embargo, a pesar del recelo que sintió por el proyecto político del liberalismo económico y su apertura de los mercados, buscó el apoyo del naciente imperialismo inglés. Consideró que esta alianza les garantizaba, a los anónimos paisitos de América, la respetabilidad internacional que necesitaban para contener los intentos de reconquista del imperio español, en connivencia con las fuerzas oscuras del Antiguo Régimen y sus soportes señoriales al interior de estos dominios.

En 1825, cinco años antes de su muerte, el Libertador Simón Bolívar promovió una reunión de los Estados americanos en el Istmo de Panamá con el propósito de crear un gobierno confederado: la Gran Liga Anfictiónica, que integrará en una sola nación a los pueblos de la América hispana. Así, en junio de 1826 se llevo a cabo la reunión en el Convento de San Francisco, en ciudad de Panamá. Asistieron al llamado reintegracionista México, la Gran Colombia, Perú y las Provincias Unidas de Centro América.

Estuvieron ausentes Chile, los representantes de las Provincias de la Plata y Bolivia por cuestiones de tiempo. Durante la reunión quería integrar los dominios imperiales de España y Portugal. Incluso su amado Haití; primera república de negros cimarrones libres en el mundo. Esta alianza continental le permitiría frenar, no solamente las pretensiones de reconquista de la Santa Alianza sino el peligro que se cernía sobre América, por parte de los norteamericanos. Por eso, Simón Bolívar le escribió a Francisco de Paula Santander ratificándole que los estadounidenses no debían estar presentes en la reunión de Panamá. Pero el presidente John Quincy Adams (1825-1829) recibió y aceptó la invitación y el congreso de su país, por supuesto, puso sus propias condiciones. Consideraron y así lo manifestaron en sus reuniones, que sus representantes irían sólo en calidad de observadores y con la misión expresa de no aceptar la conformación de ninguna forma de gobierno confederado. Los grandes terratenientes del sur sabían, además, de la importancia estratégica de las islas del mar Caribe, sobre todo Cuba y Puerto Rico, para el fortalecimiento de sus lucrativos negocios y el futuro de sus Estados. No estaban dispuestos tampoco a que se cambiara el status jurídico de las dependencias imperiales de España en el mar Caribe y menos aun, que se reconociera la independencia política de Haití. Se pediría eso si, una declaración de apoyo incondicional a la recién instituida Doctrina Monroe, para que las monarquías imperiales del Viejo Mundo, con formas de gobierno ajenas al continente, no pudieran instalarse nuevamente en América. El inexplicable apoyo a la filosofía que irradiaba la Doctrina Monroe, por parte del criollismo hispano, completaba, el ocultamiento a la grandeza y extensión de los imperios precolombinos, y ahora, a los tres largos siglos de unidad territorial, amparados por un monarca extranjero y distante. Los asistentes a la reunión se olvidaron, por tanto, de todo el pasado histórico y las imborrables raíces hispanas, para copiar instituciones ajenas a la realidad del continente. Lo propio era, en rigor, la unidad y el orden creado alrededor de la monarquía católica y sus monumentales iglesias, construidas para enterrar los imperios bárbaros de los indígenas y su pasado sacrílego, y lo ajeno, el federalismo y sus formas de gobierno, erigido ahora como modelo a seguir para poder ser como ellos, como los *americanos*.

Así, el objetivo de la reunión reñía con los compromisos firmados por los asistentes. Fue pensada por el Libertador para que asistieran los dominios imperiales de España y Portugal y así evitar que la subdivisión de los virreinos continuara; no para darle un espaldarazo a la política imperial de los Estados Unidos. Simón Bolívar, a pesar de los desengaños que le produjeron los resultados de la reunión, en su empeño por conservar la unidad territorial de la nación más grande del mundo, nunca estuvo solo. La iglesia católica, consciente de la influencia ideológica y concedora de la importancia y el poder político que como institución mantenía y, en el futuro, ganaría, apoyó la creación de la Nueva República y siguió con alegría las propuestas del Libertador.

Después de su muerte, sin embargo, el freno moral que existía a la anarquía y a la parcelación política de los antiguos señoríos imperiales, dio paso a la división y subdivisión de nuestra América. San Martín en Perú y Bolivia, José Antonio Páez en Venezuela y Francisco de Paula Santander en Colombia, deseosos cada uno de gobernar su pequeña provincia y tener su dilatada parcela, se proclamaron liberales y empezaron a destruir la obra y el sueño del Libertador, tildándolo de conservador, de fanático defensor de la iglesia católica y del emperador francés Napoleón Bonaparte.

De esa manera, el proyecto bolivariano trató de preservar el imperio construido por la madre patria, gracias al orden y a las solidaridades nacidas al interior de los diferentes reinos de la península y que les permitió, enfrentar y expulsar triunfantemente, al ocupante francés. Como les había permitido antes de las conquistas cristianas expulsar a los islamitas de la impenetrable Granada y construir el imperio donde nunca se ocultaba el sol. Fueron solidaridades de grupo surgidas, no por lazos de sangre y parentesco, sino para la defensa del dogma cristiano. De todas formas, este sentimiento de solidaridades heredado

por nuestros pueblos, debía preservar el legado institucional sobre el cual se levantaría la Gran Nación americana; para poder presentarle al mundo entero – pensaba el Libertador- un gobierno estable que infundiendo confianza a los europeos, garantizara las coaliciones que permitieran luchar contra los norteamericanos, si estos se obstinaban en despojarnos de nuestra soberanía e independencia.

Pero las costumbres y las leyes, que al ser coordinadas mantuvieron el orden y la continuidad imperial, durante tres largos siglos, hacía referencia al modelo de sociedad cristiano impuesto por los conquistadores. Un modelo de castas, ordenado y jerárquicamente estable, alrededor de la propiedad de la tierra y la riqueza minera, con el blanco en la cúspide de la pirámide social. Soportes de la mentalidad señorial que pretendió enterrar el pasado indígena destruyendo su cultura y creencias religiosas. Linajudas estirpes sin títulos reales, ‘intrusos en la tierra en que nacieron y herederos de la culpa paterna’. Amos absolutos de las sabanas y de las pampas, de las llanuras y de los caudalosos ríos que serpenteaban las dilatadas heredades de sus familias. Los firmantes del proyecto conservador, sin embargo, al no poder mantener el orden ibérico sin la estabilidad que irradiaba la monarquía, optaron por el proyecto liberal y civilizatorio. Empezaron a promover la división internacional del trabajo y la apertura de los mercados, para atraer a los magnates de las finanzas inglesas, promotores del progreso. A cambio debieron entregar una naturaleza virgen y una disposición agropecuaria y minera, pero que de ahora en adelante será administrada, por los recién inventados Estados coloniales.

La civilización y el progreso como parte del ideario liberal del criollismo hispano. Alcanzada la independencia de la madre patria, el sueño de los estadistas criollos fue el de abrirle las puertas a nutridos grupos de emigrantes de la otra Europa, para que continuaran su misión civilizatoria en estos países. Pero las épocas durante las cuales se habían forjado naciones libres y soberanas, en franca lucha contra ‘el otro’, había acabado. Se vive la era del liberalismo económico, de la libertad de empresa y de la búsqueda de materias primas y alimentos por el mundo entero.

En el contexto liberal otro designio esta reservado para la América indígena. Utopías de progreso y civilización hacen carrera en el continente. Ahora se trata de dejar de ser como la España católica y ser como el otro. Como unos países con herencias inglesas e instituciones propias de su pasado en libertad y sus libertades religiosas. Para poder ser como ellos, los nuevos hombres de Estado, aceptaron la propuesta del liberalismo económico. Se intentó, por segunda vez, enterrar el pasado, para insertarse como países agropecuarios y mineros, en el fortalecido sistema capitalista mundial. La nueva dirigencia política es conciente que no pueden detener a los Estados Norteamericanos en su marcha; pero están convencidos de poder alcanzarlos. Se proponen, por tanto, que cada uno de los recién constituidos países sea los Estados Unidos de Sur. Pasan por alto, sin embargo, que la historia de aquellos pueblos se desarrolló en libertad, de su herencia fabril y manufacturera, y sus tradiciones y propensiones de raza.

Al darse en cuenta de la dificultad que representaba ser como ellos, culparon a la herencia hispana y a su reprobado mestizaje. Plantearon que los ibéricos habían sido tan bárbaros y violentos, como los indígenas, a los cuales casi aniquilan. Los unos, más cercanos a los animales monteses, pues, no pensaban solo sentían, por tener el cráneo del mismo tamaño. Los españoles, por su parte, debido al control ideológico ejercido por la Santa Inquisición se les había atrofiado el intelecto, incapacitándolos para pensar. Así, el mestizaje desordenado de españoles, nativos y negros, lo único que había traído a la América hispana era barbarie y obstáculos para el progreso. Por esa herencia salvaje y la raza a la que pertenecían, se sentían incapacitados para llevar a cabo, por sí solos, el proyecto civilizatorio que estaba realizando la cultura occidental por el mundo entero. Ante estas adversidades y fatalidades ¿Qué podían hacer los hispanos descendientes para borrar un pasado lleno de ferocidad y barbarie? ¿Qué

camino se debía seguir para regenerarse como estirpe? ¿Cómo participar de la tarea civilizadora que estaban ejecutando las naciones occidentales? Cambiar la raza y la atrofiada mente, heredada de la conquista.

“¡Civilización frente a barbarie! En América la civilización se ha impuesto, ejemplarmente, en los Estados Unidos. Allí una raza europea realizó la misión civilizadora que esta raza tiene encomendada. Y lo que ha sido hecho en los Estados Unidos, podrá, también, ser hecho en la América colonizada por el imperio ibero. Para ello tendrán que ser borrados los errores de la colonización ibérica. Habrá que limpiar la raza, cambiarla; limpiar la mente, cambiarla, para que la civilización triunfe sobre la barbarie.” (ZEA, Leopoldo, Op. Cit. p. 246- 247)

Había, en consecuencia, que repoblar y rehabilitar nuevamente al continente. Eliminar todos los antecedentes de razas inferiores y degeneradas; cambiar la mentalidad de los americanos. Así fuera necesario –prometieron los modernizadores liberales- exterminar las razas indígenas y sus mestizajes bastardos, remanentes de una conquista incompleta y fanática. Había que patrocinar, en consecuencia, migraciones masivas de europeos para que tomaran el lugar de los criollos, aborígenes, negros y todas las castas intermedias. Sólo así, en la América hispana, se podrían mestizar y renovar las simientes mejor dotadas, con las razas superiores de la otra Europa. Nosotros –lo dicen con orgullo- somos europeos nacidos en América y los pueblos bárbaros de los indígenas, ya fueron exterminados o conquistados. Linaje, cerebro, color... todo, viene de Europa. Por eso, las tierras y las riquezas americanas, incluso los indígenas, son sólo los medios de los que se valdrá Europa para cumplir su tarea civilizadora en esta parte del mundo. Como la está cumpliendo en África y en Asia. Poblemos, pues, por segunda vez, a Iberoamérica; pero hagámoslo ahora con las simientes que hagan posible la civilización y el progreso. De no ser así. De no repoblar rápidamente la América indígena, con razas que tengan mejores capacidades productivas y empresariales, cualquier potencia extranjera se encargará de hacerlo por nosotros. Facilitémosle, pues, las inmunidades y facilidades que sean necesarias a los extranjeros, para que traigan sus mejores técnicas productivas y exploten para el bien de nosotros y de la humanidad entera, esta naturaleza salvaje y bravía.

El liberalismo se abrió paso, por tanto, no para reproducir el sector de los conocimientos, que permitiera modernizar estos países sino para posibilitar la explotación privada de la naturaleza y ponerla a disposición de la comunidad internacional. Su comportamiento estaba marcado, por supuesto, por su nacimiento espurio y la supuesta inferioridad de una raza. Luego de haber desconocido o destruido el sistema de saberes de los pueblos indígenas, los castellanos y aragoneses no se preocuparon por nacionalizar, uno de los aportes de la cultura occidental: su sistema de información y los mejoramientos productivos y el bienestar social, que esto estaba posibilitando.

Luego del triunfo del proyecto civilizatorio y la apertura de los mercados, la elite dirigente, con el propósito de surtirse de atractivos bienes y disfrutar los sofisticados estilos de vida de las capitales europeas, pusieron a disposición de la nueva potencia imperial los recursos naturales del continente. Se abren plenamente al mundo y suscriben la teoría de las ventajas comparativas sintiéndose orgullosos de ofrecer, a cambio de mejores industrias o de sus productos, un país `pastoril y minero'. No se tiene -se argumentó- por qué invertir ingentes recursos cualificando un recurso humano para que aprendiera técnicas productivas relativamente costosas; lo mejor, desde todo punto de vista, es comprar aquella producción con nuestras exportaciones.

“Con todo, la economía agro exportadora (...) no dio lugar a desarrollos técnicos ni avances científicos de ningún tipo. En efecto, los comerciantes se limitaban a aprovechar los altos precios en periodos coyunturales, a nivel internacional; lo

cual producía una súbita expansión y luego un estancamiento definitivo del producto en cuestión. Los empresarios simplemente explotaban los productos silvestres (...) sin realizar cultivos, sin innovaciones tecnológicas y, sobre todo, sin cuidar la permanencia de los recursos.” (OBREGÓN, Diana. Sociedades Científicas Colombianas. Bogotá: Banco de la República, 1992 p. 59-60)

Así, a principios del siglo XIX la América hispana se abrió a los flujos de comercio internacional para disfrutar a plenitud las bondades que prometía la Liga de Naciones Liberales. Se asume, en consecuencia, la libertad de empresa y de comercio, como parte del ideario político del liberalismo criollo; pero el objetivo es, como Estados coloniales, seguir haciendo presencia en los mercados internacionales con nuestros productos tropicales y riqueza minera.

Las utopías de irradiar el progreso sin un sector de conocimientos. Los nuevos estadistas y conductores políticos sabían, acerca de la importancia de la educación. Pero no con las aspiraciones borbónicas de ponerse a tono con los descubrimientos científicos y técnicos que estremecían la otra Europa. Encontraron en los discursos sobre la educación la fuerza imaginativa para construir sociedades con habilidades productivas; eran concientes, sin embargo, que la mentalidad de los españoles, derrotados por las armas, aun moraba en la mente de sus herederos. Había, pues, que completar la emancipación política con la independencia intelectual; sólo así, se podrían dejar atrás las costumbres hispanas que dificultaban la llegada de la civilización y del progreso. Sabían que los sistemas de enseñanza heredados de la madre patria se habían especializado en contemplaciones metafísicas, sin conexión con las realidades técnicas que se habrían camino en Europa. Con nuevos socios en el mercado mundial, había que adiestrar a los trabajadores en actividades positivas. Instruir a las nuevas generaciones para que cumplieran la misión civilizadora realizada por Occidente en Europa y en el norte de América. Para cumplir tan loable propósito la nación debía darle todas las facilidades y holguras, a quienes poseían las destrezas productivas y los instrumentos técnicos necesarios para explotar la naturaleza y sus riquezas mineras.

Eran conscientes, además, que el sistema educativo había sido refractario a las Reformas Borbónicas; que los currículos de enseñanza seguían orientados por una visión mística y clerical irreconciliable con los adelantos científicos. En materia educativa todo estaba por hacer. Conocedores de la tarea que debían cumplir y de la importancia que se le estaba concediendo en Europa a las ciencias y a los institutos técnicos y tecnológicos, hablaron de continuar con los intentos de modernizar el sistema educativo tal y como se había insinuado tímidamente durante la monarquía de los Borbones.

No dudaban acerca de que la educación, era lo que permitiría dirimir el conflicto existente en la América hispana, entre civilización y barbarie. Así, la civilización se alcanzaría ahora copiando las instituciones burguesas de Occidente, dentro de las escuelas y en las ciudades; la barbarie se encontraba en los campos, en la selva y en los dialectos nativos sin representación escrita. Insultos vivientes a las razón humana y a la lengua castellana, herencia de los conquistadores. Era tal el salvajismo y ferocidad de los nativos que algunos todavía estaban renuentes a aceptar la superioridad moral de los cristianos. Fueron las culturas indígenas y su mestizaje, lo que siempre retrasó la llegada de la civilización y ahora, de los modelos mentales de la cultura occidental portadores del progreso.

“Había antes de 1810 en la República Argentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas: la una española, europea, civilizada, y la otra bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades sólo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, y después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra.” (SARMIENTO, Domingo. Civilización y barbarie. México: Porrúa, 1996, p. 33)

Los nuevos hombres de estado sabían que durante las guerras con la madre patria, las regiones se habían olvidado de la educación y de la búsqueda de especies para empadronarlas, clasificarlas y explotarla comercialmente. Este paréntesis había acontecido en momentos en que Occidente, imbuido de racionalismo científico, pregonaba como consigna ecuménica la investigación científica que conduciría, indudablemente, al progreso y al bienestar de la humanidad. Pero en la América hispana, esas nobles intenciones de las Reales Expediciones Botánicas, fueron olvidadas. Muchas colecciones, realizadas para tener un balance de las riquezas biológicas de las Indias, fueron destruidas durante los cruentos años que duró la independencia; otras fueron enviadas a Fernando VII por el Pacificador, Pablo Morillo; las más, permanecieron arrumadas por décadas en el suelo de decrepitos edificios coloniales, que se inundaban por los tempestuosos aguaceros del trópico o por las crecidas del mar de leva, y empapadas, desaparecieron en las canecas de basura. Y las que reaparecieron, al cabo de los años, enmohecidas y en colecciones destrozadas y sin costuras, empezaron a conservarse más por su valor artístico e histórico, que por ser el germen de comunidades científicas inexistentes. La educación y los sistemas de enseñanza fueron usados por los liberales de antaño, paradójicamente, como estrategia política.

El criollismo hispano, ciertamente, convertidos en estadistas de los recién inventados países, estuvieron interesados en conocer acerca de la riqueza de sus regiones para lucrarse con ella. Pero no por curiosidad de investigadores ni para consolidar una comunidad científica, menos para continuarla. Nunca hubo, durante los tres largos siglos de explotaciones y exploraciones metafísicas, el más mínimo asomo de preocupación por la ciencia teórica. Los intereses fundamentales de los criollos, siempre estuvieron relacionados con las actividades exportadoras y últimamente la política; no la investigación científica. Si hicieron referencia acerca de la importancia de la educación para el proceso de independencia y construcción de los nuevos países, fue por el papel que las Academias científico técnicas estaban desempeñando en Europa. Para presentarse en la Europa protestante y en los Estados de Norteamérica, como los promotores del pensamiento científico y los obreros del progreso.

En estos momentos no se forjó, mucho menos podía continuar su labor investigativa, una comunidad científica inexistente. Un núcleo de pensadores que se hubiera propuesto, por medio del conocimiento científico, acercarse a la verdad alojada en la mente del Señor de los Cielos para conocer el principio y fin de todas las cosas. Descubrir y manipular, para beneficio de sus comunidades, las leyes que gobiernan los desenvolvimientos de los cielos y de la tierra. Durante largos siglos se había compartido un ambiente religioso expresado en un lenguaje místico extraído de las sagradas escrituras; textos donde se podían encontrar las verdades absolutas y eternas de Dios Padre. Verdades recogidas en leyes y que los hombres podían conocer, para recuperar el entendimiento de la naturaleza. Pocos, en este ambiente de espiritualidad y con nobles estirpes cristianas, simpatizaron con los avances de la ciencia; algunos coleccionistas, sin embargo, en su soledad y frustración, se dedicaron a glorificar las últimas tres décadas de la monarquía de los Borbones y las Expediciones de los Grandes Naturalistas. Se vieron como los herederos legítimos, con ascendencias reales, violentamente canceladas por unos malos entendidos que se hubiera podido aclarar.

"(...) la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos que se sentía heredera de las Expedición Botánica de finales del siglo XVIII, inventó el mito de la continuidad de la ciencia en la Nueva Granada, como una manera de crear una tradición científica. Sin embargo, la agrupación desapareció porque el medio social no proporcionaba las condiciones necesarias para su existencia" (OBREGÓN, Diana, Op. Cit. p. 28)

Lo que nunca pensó la élite criolla, ahora gobernante de los recién inventados países, era que al desaparecer los indígenas desaparecerían también siglos de saberes acumulados respecto a las selvas tropicales y a sus riquezas biológicas. Anhelaban que de Europa se importara la ciencia y su propuesta manufacturera. Despreciaron la barbarie y los rituales sacrílegos de los remanentes originarios de América. Deseaban borrar, definitivamente, la ignorancia de los aborígenes; atraso oculto en las profundidades de las selvas y espesa manigua, alejado de todo tipo de civilización y que era reproducida por los conocimientos ancestrales y prácticas productivas ineficientes y obsoletas de los indígenas.

Era tal el respeto por las sagradas escrituras y desprecio por la ciencia, que, todavía en las últimas décadas del siglo XIX, se oían voces esperanzadoras que defendían el geocentrismo y su validez como explicación científica de la realidad. No como parte del mito Judeo-cristiano. Se pretendía con ello, una y otra vez, revalidar su fe en los libros sagrados del cristianismo y revivir la cosmovisión aristotélica sostenedora de un modelo de sociedad de castas, ordenado y jerárquicamente estable, alrededor de la propiedad de la tierra.

En su afán por apuntalar una perspectiva del mundo que sirviera como telón de fondo a la sociedad jerárquicamente ordenada por el Creador, se revivieron y actualizaron versiones como la de que si era cierto que el sol se encontraba en el centro del sistema planetario, pero que, a pesar de ello, la tierra era el fondo del universo y epicentro de la Creación humana. Estas renovadas explicaciones del geocentrismo recordaron las propuestas del protestante Tycho Brahe, quien, había sostenido, a finales del siglo XVI, que la tierra permanecía inmóvil y que todos los planetas girando alrededor del sol, giraban en torno suyo. A pesar de estas reminiscencias de cristianos temerosos del castigo eterno por apostasía, al negar las palabras del Altísimo, contenidas en las sagradas escrituras, la comunidad internacional estaba incorporando a sus sistemas de enseñanza las teorías científicas modernas. De modo que lo que distingue a nuestra América y la separa, profundamente, de los países occidentales, es el desfase de más de tres siglos y el desprecio que siempre se sintió por todo tipo de investigación, cuando ponía en duda las palabras del Padre Celestial.

El liberalismo económico y la conquista de los remanentes indígenas. Para ultimar la misión civilizadora que Occidente venía realizando –pensó el criollismo hispano- había que realizar en nuestra América, lo hecho en la Europa protestante y en los Estados de Norteamérica, por los gestores del capitalismo. Destruir las instituciones y el tejido social de las comunidades nativas y crear, apoyados en la fuerza del Estado colonial, los mercados de tierra y de trabajo. Sólo así podrían desarrollarse las instituciones del capitalismo que posibilitan el progreso y el bienestar social.

“La catástrofe de la comunidad indígena es un resultado directo de la desorganización rápida y violenta de las instituciones básicas de la víctima (...) Estas instituciones son desorganizadas por el hecho mismo de que se impone una economía mercantil a una comunidad organizada en forma totalmente diferente; el trabajo y la tierra son transformados en artículos de consumo, lo que a su vez es una fórmula breve para la liquidación de todas y cada una de las instituciones culturales en una sociedad orgánica. Los cambios en los ingresos y cifras de población son evidentemente inconmensurables con tal proceso. ¿Quién, por ejemplo, estaría dispuesto a negar que un pueblo arrastrado a la esclavitud fue explotado, aunque su nivel de vida, en algún sentido artificial, pueda haber sido mejorado en el país a que fueron vendidos si se compara con el que tenían en su selva natal?” (POLANYI, Karl, Op. Cit. p. 220 -221)

Orientados por estos objetivos, se continuó, por parte de los estadistas coloniales, el proceso de ampliación de la frontera agrícola y ganadera. Atrás quedaron los espacios apropiados durante las

épocas de esplendor de los monarcas ibéricos. Ahora, se continuará abatiendo las florestas boscosas que quedaron al margen del proceso de conquista, y se limitarán, además, el número y la extensión de los resguardos indígenas. Las zonas boscosas, cruzadas por innavegables ríos, que la monarquía católica había concedido a las comunidades nativas, fueron privatizadas. Las medidas que se estaban tomando limitaban los intereses vernáculos, pero eran necesarias para remover los obstáculos de la civilización.⁴⁰ La doctrina liberal sostenía que cada país debía especializarse en aquello para lo cual la naturaleza lo había dotado con especiales ventajas y el mercado era el encargado de señalar las actividades productivas necesarias y eficientes. Por eso, se debía garantizar la plena movilidad de los factores productivos, sobre todo tierra y trabajo. El capital sería aportado por la adelantada Europa y arribaría a estos países en los bolsillos de los industriuosos emigrantes. En este escenario de nuevas destrezas empresariales, los precios de los factores productivos puestos a disposición de los más habilidosos, se determinarán, por el libre juego de la oferta y la demanda. Pero en nuestra América quienes se beneficiaron con los principios teóricos del capitalismo manchsteriano fueron, precisamente, los grandes propietarios del suelo y los sectores vinculados con el comercio exterior. Rápidamente se dieron cuenta que valiéndose del ambiente de compra-venta, podían adquirir las tierras de las comunidades indígenas a precios de ganga y convertirlas en monocultivos, eficientemente ordenados y económicamente rentables, para cubrir las crecientes necesidades de la comunidad internacional.

Tras la independencia se dio continuidad, ahora justificada con una ideología liberal, a la conquista de los patrimonios indígenas que aun permanecían despoblados. Actuando, en concordancia, con los postulados liberales, continuaron dando cuenta de las comunidades indígenas sobrevivientes a la primera conquista. El objetivo era construir los mercados de tierra y de trabajo, para despejarle el camino al anhelado progreso. Las consideraciones piadosas que habían tenido en mente los soberanos, con los pueblos nativos, fueron rebatidas, por el criollismo hispano, con los argumentos anticlericales utilizados para suprimir la palabra de Dios de la constitución. Era inconcebible la existencia de bienes inmuebles no enajenables e indivisibles, como si la propiedad privada sobre la tierra no hubiese sido el soporte que permitió la consolidación de la civilización occidental portadora del progreso. Así, el nuevo despojo se vivió con mayor o menor intensidad de acuerdo con el mantenimiento o no del patrimonio colectivo de las comunidades nativas y con la fertilidad de las tierras en disputa. Las pampas, las calidas montañas y las llanuras boscosas, fueron las preferidas; las selvas impenetrables y la cuenca Amazónica, morada de dioses naturales e irrigada por caudalosos ríos, se tornaron en el último coto de caza para aquellos aborígenes que tuvieron la osadía y fortuna de huir a tiempo.

Pero, distribuir las tierras comunales en pequeñas y medianas parcelas no significó, empero, preservar la propiedad individual de los aborígenes; mucho menos mejorar, con base en la competencia y el mejoramiento productivo, las condiciones de vida de los nativos. Sirvió, más bien, para completar el despojo de que fueron víctima las comunidades indígenas por parte de españoles y portugueses. Ahora, en nombre del liberalismo, de la igualdad ante la ley por medio de una constitución, se permitieron, ellos mismos, los herederos del imperio, apoyados en Estados organizadores de nuevas conquistas, adquirir los patrimonios de los pueblos indígenas que antaño no pudieron adquirir sus mayores.

La codicia de los estadistas coloniales no solamente estuvo dirigida contra las tierras resguardadas de los pueblos aborígenes. Ante las ventajas de los procesos de apertura, sus intereses económicos estuvieron por encima de todas sus creencias piadosas. Las familias herederas, en efecto, ante la posibilidad de ampliar sus propiedades y aumentar la producción para la exportación; o, simplemente, porque

⁴⁰ La tabla 36 muestra los resguardos medidos y repartidos en la Provincia de Bogota. Los mapas 11 y 12 lo muestra para los resguardos indígenas en el Bolívar Grande. Ver también las propiedades territoriales de algunas comunidades religiosas en las tablas 20 a 22.

la nueva heredad era un título más de prestigio y poderío que se debía adquirir, se abalanzó sacrílegamente sobre las tierras de ciertas compañías religiosas.⁴¹

Recordemos cómo los jesuitas y los dominicos, pero principalmente los primeros, habían sido una de las comunidades religiosas que mejor supo llenar las necesidades de amor y seguridad de unos pueblos diezmados y esclavizados sin piedad. Más de dos siglos de trabajo paciente y disciplinado les permitió, a estas comunidades, acumular inmensas propiedades y riqueza. Los representantes de Dios en la tierra hicieron, lo que los conquistadores, dedicados al derroche y holgazanería, no llevaron a efecto nunca. Ahí radicó su pecado. Porque los descendientes de los conquistadores y probados devotos, una vez que pudieron dirigir los destinos del Estado colonial, se abalanzaron sobre las propiedades de las ordenes devotas, con una retórica irreligiosa y de testarudos ateos, difícil de creer si no existieran pruebas de su resignación y temor al dedo acusatorio del Señor.

"Solo los Jesuitas con su orgánico positivismo, mostraron acaso (...) aptitud de creación económica. Los latifundios que les fueron asignados prosperaron(...) Quien recuerde el vasto experimento de los jesuitas en el Paraguay (...) no puede sorprenderse absolutamente de que esta congregación (...) fuese capaz de crear(...) los centros de trabajo y producción que los nobles, doctores y clérigos, entregados (...) a una vida muelle y sensual, no se ocuparon nunca de formar" (MARIATEGUI, José Carlos. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. México: Era, 1970, p. 43).

Así, la elite reinante se apropió también de las tierras de las comunidades religiosas. Grupos piadosos, con la promesa de garantizar el más allá, con cientos de nativos a su disposición, habían logrado desbrozar dilatados terrenos a lo largo de los siglos. Fue un proceso expropiación de los dominios del Señor, vivido por todo el continente; pero principalmente en México, Guatemala, Colombia, Paraguay, Brasil y Argentina.

Ahora bien, si para alcanzar la añorada civilización y el progreso, ésta fue la suerte que corrieron las comunidades nativas, a la población africana no le fue mejor. Superflua reflexión, podría pensarse, dada la mentalidad racista heredada de la España católica. Así y todo, el objetivo de construir mercados de tierras y trabajo, libres y sin restricciones, debía cumplirse con urgencia. No había otro camino, pues los tiempos del progreso habían llegado. Para igualar a los Estados Norteamericanos en su marcha, teníamos que tener, inevitablemente, un mercado laboral que diera solución a la demanda por fuentes de empleo de nativos, negros y mulatos, que vagabundeaban por los campos y en los suburbios de las ciudades. No siempre, sin embargo, casi podríamos decir que fue la excepción, se pudo dar el tránsito de esclavo a trabajador libre y asalariado; había que superar, primero, esa mentalidad racista y medieval, heredada de las conquistas cristianas y que estuvo presente en las relaciones de trabajo en la América hispana. Los africanos, sin patrimonios comunitarios y en una libertad inútil, al no encontrar una hacienda que los demandara, debían levantar sus bohíos en atestados caseríos o en las profundidades de la selva, pues, por el solo hecho de ser negro y sin comunidad o patrón conocido, se le cerraban todas las posibilidades para acceder a un trabajo que les permitiera obtener las condiciones mínimas para subsistir.

"La masa de esclavos se transformó en comunidades tuteladas con acceso a la tierra para practicar una producción de auto consumo y para establecer la morada" (FURTADO, Celso. El Subdesarrollo Latinoamericano. México: F.C.E., 1982, p. 35)

⁴¹ Ver cita de pie de página número 2.

En estas circunstancias, a pesar de que el salario fue considerado en muchas regiones y localidades como un premio a la lealtad, un pago por el buen comportamiento, fue imponiéndose, tardíamente, en las relaciones de trabajo dentro de las más afamadas unidades productivas. Sin olvidar, por supuesto, que regiones enteras no participaban como fuerza laboral y cuando lo hacían, el salario era simbólico y con poco poder adquisitivo.

La situación de los trabajadores asalariados enganchados en las haciendas agroexportadoras o mineras, fue, paradójicamente, más azarosa que otras formas de contrato. No tenían ningún tipo de seguridad social y la arbitrariedad del despido se practicó a diario. Siempre existían abundantes nativos y mestizos, negros y mulatos, vagando por los ejidos y a las orillas de los ríos que bañan el continente. Se descubrió, en este sentido, que las leyes contra la vagancia dictadas a mediados del siglo XIX, afectaban directamente a esa población vagabunda y desposeída, que caminaba sin rumbo fijo con sus cotizas al cinto, buscando quién estuviera interesado en encomendarle una tarea, para ganarse la mandioca, al menos por ese día. Eran expulsados de sus comarcas de origen y no lograban incorporarse a los procesos productivos de las regiones agroproductoras, ni en las actividades artesanales y manufactureras, de los centros urbanos.

NUEVAS FORMAS DE PRODUCCIÓN

Haciendas agroexportadoras y excedente económico. Ahora tratemos de visualizar el proceso de producción y la suerte de los excedentes de riqueza, producidos en los recién constituidos Estados coloniales. Durante los tiempos de conquistas piosas y luego, con las Reformas Borbónicas, el excedente económico se obtuvo, en lo fundamental, de la actividad minera. Hubo un intercambio, impuesto por la fuerza de las armas, del oro y plata de los pueblos indígenas a cambio de la doctrina y las promesas del más allá. Después de las guerras de independencia y con el proceso de apertura, las unidades productivas que permiten visualizar el origen y la magnitud de los excedentes de riqueza se modifican. Ahora, serán las explotaciones agrícolas y ganaderas, amparadas en poderosas casas comerciales, las que servirán de puente con el mercado mundial.⁴² Actividades de compraventa encargadas de proveer, a un segmento de la sociedad indiana, de todos los adornos y menesteres que engalanaban los salones aristocráticos de Europa. De esta manera se reforzará la tendencia a apuntalar al interior de estas regiones procesos productivos desvinculados de los mercados locales y prácticas de consumo satisfechas con importaciones superfluas y ostentosas. Podía verse como las naciones estaban divididas en regiones, en correspondencia con la estructura de castas y las actividades productivas desarrolladas durante el pasado imperial.

El concepto de excedente económico que se obtiene en estas regiones debe modificarse e involucrar, por tanto, las unidades productivas que empezaron a desenvolverse luego del decaimiento de la actividad minera y que descargarán, como las precedentes, el grueso de su producción en los mercados internacionales. Este desplazamiento de actividades productivas se manifestará en la desincorporación laboral de cientos de afrodescendientes, sin otra opción que vegetar en sus lugares de origen e ignorados en las políticas de los Estados coloniales. Serán, en consecuencia, las haciendas agroganaderas y las compañías mineras rentables, las encargadas de producir las mercaderías comercializables internacionalmente, quedando disminuidos y en un segundo plano, los procesos productivos que satisfacen los mercados locales.⁴³

⁴² La tabla 14 muestra los principales productos exportados en el siglo XIX, por América Latina. Se presenta también en la tabla 15 la diversidad de exportaciones de productos primarios y en la tabla 19 la composición de las exportaciones agropecuarias argentinas.

⁴³ Ver gráfico 4 acerca de la evolución de las exportaciones totales del siglo XIX y principios del XX.

Así, los empresarios agrícolas, vinculados con las casas comerciales, redujeron la producción que satisfacía mercados regionales, dedicándose a producir para las exportaciones, sin preocuparse, además, por invertir parte del excedente de riqueza obtenido internamente. Sus altos ingresos se correlacionarán con los mínimos consumos de la población y el debilitamiento de los mercados locales. En este sentido el excedente, esto es: la producción total latinoamericana menos su consumo corriente, fue a parar a manos de los hacendados y mineros, quienes, lo utilizaron, como antaño habían hecho sus mayores venidos de Europa, para reproducir los estilos de vida de las emperifolladas capitales occidentales y ahora de los Estados Norteamericanos.

De acuerdo a lo dicho, con el debilitamiento de las demandas locales y regionales, las tierras usualmente dedicadas a producir para el mercado interior, buscaron en los mercados internacionales consumidores con capacidad adquisitiva. Siendo así, la expansión de las exportaciones y el consiguiente incremento de las remuneraciones, no se complementaron para dinamizar el mercado latinoamericano; al contrario, interactuaron para comprimirlo, pues, la magnitud del excedente de riqueza se dilapidó en la compra de bienes importados, a los cuales no se les incorpora trabajo en el aparato productivo local. En tanto que, las exportaciones se efectuaron a expensas de los mercados locales y regionales, en lo que respecta a una menor cobertura de tierras dedicadas a la producción de insumos agrícolas y alimentos.

Ventajas relativas y regiones sin afanes productivos. Argentina y Uruguay son los casos más representativos del conflicto que se presentó entre la preservación de los patrimonios indígenas, la expansión agroexportadora y la penuria de los mercados regionales. En las pampas argentinas, la mano de obra indígena fue exterminada por los ejércitos regulares de los recién constituidos Estados coloniales. El objetivo que se propusieron los nuevos estadistas fue, por tanto, repoblar nuevamente sus extensas praderas con simientes blancas venidas de Europa. Se fomentaron migraciones masivas de europeos, portadores de la civilización y del progreso, para que enraizaran en sus pujantes ciudades y fértiles praderas. A los recién llegados no se les dio acceso libre y democrático de los suelos argentinos, pues ya tenían dueño, pero, por su procedencia se les retribuyó, con salarios superiores a los pagados en el resto del continente.

"En la llamada conquista del desierto (1879-1880), el ejército, al mando del General Julio A. Roca, que más tarde oficiaría como presidente, se abrió en abanico por toda la Pampa para limpiar de indios el territorio de una vez por todas (...) Los ejércitos masacraron a los indios; unos cuantos lograron escapar a los desiertos de la Patagonia (...) otros fueron absorbidos como trabajadores rurales"
(BRADFORD, Op. cit. pp. 44-45).

Así las cosas, los grandes volúmenes exportables (carne y cereal) permitieron el desarrollo de una infraestructura que integró el territorio nacional y permitió la creación de nuevas fuentes de empleo. Si a esto se le suma el alto poder adquisitivo debido a los elevados salarios, por la escasez de mano de obra, se puede explicar el fortalecimiento de sectores artesanales y manufactureros, en épocas prematuras si se compara con otras experiencias latinoamericanas. Por eso, en las pampas argentinas, se pudieron consolidar mercados regionales y locales abastecidos por una producción ampliada de bienes agrícolas y fabriles, pero con similitudes innegables con las otras experiencias de la región. Las estructuras de poder y de propiedad heredadas de la conquista, resguardaron la permanencia de determinados grupos sociales en partes específicas del territorio nacional. A pesar de los salarios relativamente altos, ciertamente, todos los incrementos de rentabilidad logrados por el sector exportador, fueron controlados por quienes se apropiaron de sus inigualables praderas. Así las cosas, dependiendo de la forma como se utilizara el excedente económico por parte de los propietarios territoriales, los mercados regionales y locales habrían podido ampliarse y el nivel de ingresos sostenerse, e incluso crecer. Pero no fue este el caso.

El uso que se le procuró al excedente económico fue el mismo que se le dio, durante otras experiencias regionales.

Brasil se caracterizó, de igual manera, por haber creado mercados regionales diversificados, gracias a las bonanzas que vivió a lo ancho de su país y a lo largo de su historia. El coloso de Sur América, en efecto, le transmitió a sus procesos de producción y de intercambio, el esplendor de diversas actividades exportadoras en desconectados puntos del territorio nacional. Fue así como la bonanza del azúcar, de los metales preciosos, del algodón, del cacao y del café, con pagos salariales para inmigrantes europeos permitieron crear una infraestructura con las características propias de los países latinoamericanos, pero que, a pesar de todo, le permitió activar lentamente su aparato productivo e integrar un mercado de bienes de consumo y productos manufacturados. Decenas de pueblos aborígenes y mestizos, habitantes de regiones boscosas y de la Cuenca Amazónica, quedaron excluidos del proyecto nacional. En las cercanías de las regiones agro exportadoras y de las concurridas ciudades, por su parte, decenas de negros cimarrones camuflados en las enmarañadas selvas llevaban una vida independiente pero feliz.

Las experiencias vividas por Perú y Bolivia fueron similares. Los sectores exportadores, con los cuales se integraron al sistema capitalista mundial, les permitieron vivir momentos de esplendor; sin embargo, la profundización de mercados regionales y locales fue mínima. La mayoría de las regiones con su estructura de castas permanecía al margen de la fiebre exportadora, llevando una vida parsimoniosa y sin afanes. Este es el caso de los pueblos indígenas Amazónicos y sus zonas adyacentes. Justamente la bonanza del guano vivida desde 1840 por el Perú, le deparó más de cuarenta años de riqueza continua y en ascenso, sin embargo, no le permitió integrar sus procesos productivos ni generar mecanismos de mercado permanentes. Pudo ser porque este tipo de riqueza estuvo ubicado en islotes cercanos a la franja continental y no hubo necesidad de construir una infraestructura para su transporte; o también, porque lo único que este tipo de actividad demandó para su recolección fue mano de obra barata; o, porque la mayor parte del excedente fue apropiado por comerciantes extranjeros. Cualquiera que haya sido la causa, lo cierto fue que la bonanza pasó y no alteró en lo más mínimo el aparato productivo regional; y cuando el gobierno quiso apersonarse de su comercialización a nivel internacional, eran pocos los arrestos de vida que le quedaban a esta actividad recolectora.

En la república de Bolivia, de igual manera, el auge minero no condujo a la dinamización de los mercados regionales. La estructura de castas y el orden social permaneció al margen de la economía exportadora. Cuando se demandaron servicios de transporte, la infraestructura que se construyó fue la necesaria para sacar el mineral a los mercados internacionales y el nivel de salarios tan bajos que sólo permitió la manutención de la mano de obra. Bajo estas circunstancias, los mecanismos de mercado estuvieron reducidos a regiones sin ninguna integración a nivel nacional, donde se intercambiaban bienes de consumo agrícolas y una producción rudimentaria de pequeños artesanos y manufactureros.

El caso mexicano fue ejemplificante. Premonitorio, además, de la suerte que podría correr una América que había malgastado su unidad continental y las solidaridades regionales, que hicieron posible su independencia. La existencia de un vecino voraz la obligó a buscar un control pleno del territorio nacional; y aunque la causa de su inquietud se encontraba en el insaciable expansionismo de los Estados Norteamericanos (quien con el pretexto de civilizar y llevar el progreso a territorios abandonados, le cercenó más de la mitad de su territorio), la infraestructura que atravesó el país se levantó con el propósito de abastecer al coloso del norte de materias primas, alimentos y de las riquezas mineras. Sus ferrocarriles nacionales unieron las diferentes regiones; se superaron, en lo que respecta a la producción de plata y cobre, las obsoletas relaciones técnicas heredadas de la monarquía española. Todo lo anterior se hizo posible, a pesar de los malos entendimientos, gracias a los aportes de capital y

nuevas tecnologías de los empresarios norteamericanos; en esta circunstancia, se abrieron mercados regionales de bienes agrícolas y productos manufacturados, para satisfacer una demanda diversificada, pero que, como el resto de los países latinoamericanos, padecía grandes disparidades respecto al poder adquisitivo de su población y una forma suntuaria de dilapidar los excedentes de riqueza. La población indígena, ancestros con los que los mexicanos se sienten a gusto, en oposición a otros países latinos, sin embargo, ha permanecido ausente del proceso de construcción nacional y habitan, amenazados por insaciables terratenientes y campesinos pobre, en las profundidades de sus patrimonios territoriales.⁴⁴

En este proceso, el nuevo proyecto civilizatorio y la teoría de las ventajas comparativas, le asignó a la Argentina y Uruguay, especializarse en la producción de cueros, carne y cereal. Era la actividad económica que más le convenía a su extenso territorio, pues, sus ilimitadas pampas habían permanecido más de tres siglos en reposo, permitiendo que la hacienda cimarrona y pueblos indígenas no referenciados, se multiplicaran alegremente en sus extensas praderas. Brasil se especializó en la producción de cacao, algodón, caucho y café. Este último se erigió, por lo demás, como símbolo de las exportaciones de los países tropicales desde Sao Paulo hasta México, pasando por Colombia y Centro América. Cuba se especializó en la producción de tabaco y caña de azúcar. Venezuela en la producción de cacao. Y los países Centroamericanos, con Ecuador, Colombia y Venezuela, se especializaron en la exportación de frutas tropicales. Actividad exportadora, por la cual, en algún momento de nuestra historia e incluso en la actualidad, se nos conoce como Repúblicas Bananeras.

Pero las exportaciones de minerales y metales preciosos no pudieron faltar. La naturaleza dotó a esta parte del mundo con una variada cantidad de ellos y cientos de indígenas, negros y otras castas degradadas, dispuestas a trabajar en las duras labores mineras. Luego de las guerras de independencia la extracción de metales preciosos se fueron regularizando. Hubo, simplemente, que buscar relaciones técnicas que significaran mejores aciertos productivos; tornar más eficientes los absurdos sistemas de extracción y transporte, legados por la monarquía ibérica. México, Bolivia, Perú y Chile volvieron a ocupar sus puestos de comando en cuanto a la exportación de riqueza minera. Surgieron, además, debido a las crecientes exigencias de materias primas para procesar en los centros industriales, demandas por insumos desconocidos: el caucho, el salitre, el cobre, el estaño, posteriormente, el aluminio, el petróleo, nuevamente el carbón y toda la madera que se pudiera extraer de las selvas tropicales, habitadas todavía por millares de indios que desconocían los beneficios de la moneda.

Como era de esperarse durante los años de consolidación de la nueva potencia imperial, de la integración de todas y cada una de las partes dentro del sistema capitalista mundial, se alcanzaron elevadas tasas de crecimiento.⁴⁵ Era lo esperado. Se había ampliado la frontera agrícola, privatizado los resguardos naturales y soltado las amarras, que monopolizaron durante tres siglos el comercio y la producción de estas comarcas que –en opinión de muchos- pedían a gritos ser pisoteadas y explotadas. Los países latinoamericanos, a pesar de las gabelas dadas a Occidente, no alcanzaron, sin embargo, a los Estados Norteamericanos en su marcha. Las capacidades productivas, científicas y tecnológicas, entre estas dos culturales, se distanciaron cada día más y las estructuras de castas, heredadas del orden cristiano siguieron eternizándose. Los países hispanoamericanos pusieron, eso sí, a disposición de la comunidad internacional, su vocación agrícola y pastoril. Una naturaleza completamente virgen para reconocer, clasificar y explotar, acompañada, solamente, por pueblos indígenas hostiles; tal como lo habían vaticinado los Grandes Naturalistas que recorrieron el continente en busca de especies económicamente rentables. Pero los beneficios privados que se obtuvieron con la ampliación de los

⁴⁴ La tabla 19 muestra la composición porcentual de las exportaciones agropecuarias de la república de la Argentina para los años de 1822, 1843 y 1870.

⁴⁵ Ver cita de pie de página números 4 y 5.

mecanismos de mercado fueron evidentes. Los recursos de estos países sirvieron, para completar la oferta de materias primas y alimentos, necesarios para apuntalar el mundo técnico e instrumentalizado, de las nuevas máquinas y alejar, al mismo tiempo, de la Europa cristiana, el fantasma del hambre y la desnutrición, que de cuando en cuando y como maldición Divina, reaparecía en el Viejo Mundo.

EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL Y SUS PROVEEDORES REGIONALES

La Gran Bretaña y la readecuación de sus áreas periféricas. Con la promesa de irradiar la civilización y el progreso, la Europa protestante y luego los Estados de Norteamérica, hicieron presencia en los rincones más apartados del planeta. La Gran Bretaña, como derivación de su incremento poblacional y de la Revolución Industrial, demandó abundantes alimentos y materias primas para sus ansiosos pobladores y florecientes industrias; pero además de eso ubicó áreas despobladas donde reasentar los excesos de población que estaban siendo desplazados por la máquina. Motivados por estas apremiantes necesidades, ingentes sumas de dinero que habían emigrado caudalosamente de las Indias y que le dieron impulso a la Primera Revolución Industrial, siguiendo la lógica del capital retornaron a ella y se ubicaron, en actividades directamente vinculadas con el comercio exterior. Las exportaciones de caudales de dinero de la nueva potencia a la América hispana para su readecuación, ultimó, por tanto, el proceso iniciado con la exportación de los tesoros indígenas y la riqueza minera, luego del arribo de los primeros conquistadores cristianos. Así, empezó a levantarse una infraestructura de puertos y ferrocarriles, en conjunto con una superestructura política e ideológica, que facilitará, la conducción del sistema capitalista por la triunfante potencia mundial.

La nueva potencia estaba interesada en readecuar las actividades económicas de sus áreas periféricas para que surtieran de materias primas y alimentos, a sus eficientes máquinas y florecientes ciudades. Los empréstitos internacionales y el sistema de transporte, que patrocinaron los industriales británicos, deben ser vistos, por tanto, como los instrumentos con los cuales los ingleses ampliaron su campo de acción en las áreas periféricas, de sus decadentes rivales. La forma como readecuo los procesos productivos de sus áreas periféricas para que completaran la oferta de productos agropecuarios de su necesitada isla. Así tenía que ser, pues, su sistema económico demanda con urgencia abundantes insumos industriales y alimentos; por eso fluyen los préstamos de cuantiosos recursos y los asesoramientos técnicos no se hicieron esperar.

"Ciudadanos británicos invierten en ferrocarriles, en empresas públicas y en la minería y eran los principales acreedores de los gobiernos latinoamericanos"
(STANLING, Bárbara. *El Banquero para el Tercer Mundo. México: Alianza, 1990, p. 61*)

A partir de esa época no hubo límites para el endeudamiento de los recién constituidos países. La banca londinense estaba dispuesta a concederles todo tipo de facilidades a los prestatarios de estos países. Esperanzados de que la cultura sajona iba irradiar al mundo entero de civilización y progreso, los estadistas latinoamericanos se dieron a la tarea de elaborar los presupuestos de la nación, en concordancia con la cantidad de recursos que pudieran llegar del extranjero. Tenían la ilusión que los préstamos y las nuevas técnicas productivas, les permitirían recuperar el tiempo perdido. Alcanzar a los occidentales en su marcha y con su ayuda, enrumbarse directamente por el camino de las construcciones que deparan el progreso. Préstamos con exagerados intereses y de los cuales, después de descontar las comisiones y todo tipo de arandelas, con dificultad se les concedía un 60 por ciento de lo acordado, llegaron a los diferentes países. Como era de esperarse, para finales de siglo XIX los inversionistas londinenses resultaron siendo los dueños de las haciendas y de los bosques, de los

tranvías y de los puertos, de las finanzas y de las rentas del Estado, del suelo y del subsuelo. Incluida, la letra de los himnos patrios y de su música, de los escudos nacionales y sus respectivas banderas, de sus colores y los del arco iris. Y no es fabulación: en nuestra América la realidad supera la fantasía.

"El contrato Grace (...) ratificó el predominio británico en el Perú, entregando los ferrocarriles del Estado a los banqueros ingleses que hasta entonces habían financiado la república y sus derroches, dio al mercado financiero de Londres, las prendas y las garantías necesarias para nuevas inversiones en negocios peruanos (...) inversiones prudentes y seguras empezaron de nuevo a atraer al capital británico" (MARIATEGUI, Jose Carlos, Op. Cit, p. 26).

Pues bien, para integrar y mercadear con las diferentes partes del mundo, se levantaron puertos y se edificaron espaciosas bodegas, se construyeron barcos y ágiles sistemas de carga; se unieron los centros de producción y de acopio, con los grandes ríos; se buscaron los caminos más cortos y expeditos, para llegar a los puertos de exportación. Zonas boscosas y marginadas de la selva, con sus habitantes atortolados, se vincularon al mercado mundial. Estando los consumidores allende los mares, lo que se necesitaba eran puertos, barcos y líneas férreas, que permitieran movilizar las pesadas cargas, de todos los recursos naturales que pudieran empaquetarse.

Durante la segunda parte del siglo XIX, los flujos de mercancías y de dinero fueron acompañados, además, por nuevos movimientos migratorios. En Latinoamérica, como política oficial de los diferentes gobiernos, se fomentaron las migraciones de la Europa cristiana, portadores de civilidad y partidarias del progreso; sólo así enraizarían en nuestras débiles tierras las artes mecánicas y mejores opciones productivas. Por eso, a mediados del siglo XIX, ingleses, alemanes, irlandeses, italianos, portugueses, e inclusive, nuevamente, españoles, se desparramaron por el mundo entero para completar su misión civilizadora e irradiar las bondades del progreso.

Se repetirá nuevamente, pero en su propio suelo, la historia de los peregrinos que colonizaron, en libertad y democracia, la costa este de América del norte. De aquellos apóstoles del cristianismo que vieron *América* como la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, aquí en la tierra y ahora, gracias a las actividades prácticas y productivas. Regiones de promisión y oportunidades, enaltecidas por el Señor de los Cielos. Después de doscientos cincuenta años, sin embargo, la mayoría de los flujos migratorios miraran, esperanzados, a los Estados Norteamericanos. Pero no por accidente o designio. Había sido rebautizado, definitivamente, como *América, la tierra de la Libertad y de las oportunidades*. En sus dilatadas llanuras de la franja oeste, millones de emigrantes pudieron construir lo que se conocerá como el sueño americano. La explicación de las predilecciones poblacionales de las multitudes de emigrantes europeos, se puede encontrar, en que, en las condiciones heredadas de la América hispana, sus extensas llanuras y bosques tropicales, ya tenían dueño. En Norteamérica, al contrario, la costa oeste, limítrofe con el océano Pacífico, estaba poblada por tribus salvajes que se podían liquidar si obstaculizaban la llegada de la civilidad y del progreso. Por accidente, la conquista del Oeste y del lejano Oeste americano, sólo se iniciará, realmente, a partir de 1848, luego del hallazgo de relucientes vetas de oro en California y la llegada de millones de inmigrantes de todo el mundo. Por eso en la América hispana,

"La inmigración no repetirá el milagro estadounidense; sus hombres no venían a labrarse un destino, el destino estaba ya hecho, señalado por la vieja colonización. La tierra, y sus riquezas, no serían de quienes las trabajasen, como lo fuera en la nación al norte de América. La tierra tenía ya dueños, los viejos criollos, o quienes se habían hecho de ellas en las prolongadas guerras intestinas. Desaparecerían algunas haciendas, pero surgirían los latifundios."
(ZEA, Leopoldo, Op. Cit. p. 268)

El sistema capitalista mundial y el *progreso* periférico. Como ha quedado descrito el nuevo imperialismo inauguró otro tipo de relaciones con sus áreas periféricas. Superó las relaciones de fuerza y el vigilancia ideológica, característicos de las relaciones con la monarquía católica de los ibéricos, e impuso, los del intercambio y resignación por la exaltación de necesidades del espíritu, gracias a su ilimitada capacidad militar, científica y tecnológica.

En los escenarios creados a nivel mundial, gracias al desarrollo científico y tecnológico, el inicio del proceso de industrialización latinoamericano, debía ser consecuencia, a todas luces, de la expansión de los mecanismos de mercado de la nueva potencia imperial. No fue producto de una nueva actitud ante el trabajo y el enriquecimiento personal, emprendido por el criollismo hispano. Tampoco por la acumulación de conocimientos, promovida por una comunidad científica interesada en hacer más productivas y eficientes las relaciones con la naturaleza. No fue, en consecuencia, el tránsito lento del artesanado a la gran industria y de la integración de las diferentes regiones al país, donde, la acumulación de capital y la competencia, ampliaran la base productiva, enlazando todos los sectores económicos de la sociedad. Fue más bien, el afianzamiento del sistema capitalista mundial y la readecuación de sus áreas periféricas, para que exportaran sus insumos agrícolas y mineros, y consumieran, los resultados de sus últimos inventos productivos y mejoras técnicas.

"En general, la formación del sector industrial es uno de los efectos indirectos de la expansión del sector exportador. Se forma al margen aunque en estrecha dependencia de este último. El aumento de las exportaciones crea mercados urbanos" (Bauer, W. En: BENETTI, Carlo. La Acumulación en los Países Capitalistas Subdesarrollados. México: F.C.E., 1979, P. 103)

A lo largo de este proceso se consolidarán, por tanto, unidades productivas disfuncionales con los aparatos productivos regionales y locales, pero que colmarán, en un mercado mundial unificado, los procesos reproductivos de las manufacturas británicas; y, posteriormente, la potente maquinaria industrial de los Estados Norteamericanos.

Así, la ausencia de un sector de conocimientos que hiciera posibles mejores adelantos científicos y tecnológicos, ha llevado a los estadistas coloniales a enfrentarse con un franco retroceso y entrega, de sus actividades productivas. A una pérdida, inclusive, en la titularidad de las actividades económicas que antaño se caracterizaron por pertenecerle. Desde la instauración del orden cristiano y las primeras décadas del siglo XIX, ciertamente, la producción exportable se caracterizó por pertenecerle al criollismo indiano; los inversionistas extranjeros se limitaron al papel de intermediarios: controlando las casas de comercio y el sistema financiero. Luego el capital internacional empezó a apropiarse de los sectores estratégicos de las diferentes regiones. Aquellos sectores que se desarrollaron como soporte para la actividad exportadora y con gran participación del sector público. Así, por ejemplo, luego del necesario período de afirmación y cuando ya era considerada como una inversión segura, la infraestructura construida con el aval y recursos de los gobiernos latinoamericanos, se puso a disposición de las finanzas inglesas. De esa manera, las casas matrices de los inversionistas londinenses y ante la certeza de tasas de renta avaladas por los gobiernos, fueron cambiando, gradualmente, la colocación de su portafolio de inversiones.

"La actividad exportadora se caracterizaba porque el capital extranjero aparece en la explotación misma de los recursos naturales, en la actividad productiva, en las obras de infraestructura y en el proceso de transformación y transporte hacia los países centrales" (SUNKEL, O. y PAZ, Op, cit., p. 309)

No sorprende, por tanto, que para finales del siglo XIX, la nueva potencia imperial consolidara una inigualable capacidad productiva y controlara el sistema financiero a nivel mundial. Gracias a la Primera Revolución Científica y Técnica, había construido una gran maquinaria industrial y era el prestamista más redituable y seguro del mundo. Esto le permitió mostrarse como el promotor del progreso y el final feliz de la civilización humana; ejemplo a seguir por la comunidad de naciones, pues, la riqueza y el bienestar de sus ciudadanos estarían garantizados para el resto del mundo.

Las casas de comercialización y los inicios del sistema financiero. Al final del siglo XIX, Inglaterra pudo controlar todos los hilos del proceso reproductivo a nivel mundial: contrarrestó la ley de los rendimientos decrecientes y ahuyentó el hambre y desnutrición que assolaban todos los rincones de su territorio. Así, de un país dependiente de las exportaciones de materias primas y alimentos de sus regiones periféricas, se convirtió en la cabeza de una Liga de Naciones Liberales, amantes de la civilización y del progreso.

Pues bien, el incremento de las actividades comerciales en países como Brasil, Argentina, México, Chile y Colombia, aumentaron los requerimientos financieros. Así, los sectores vinculados con el comercio exterior, dinamizaron los intercambios comerciales y aportaron los recursos financieros necesarios para inaugurar las primeras casas de crédito. A partir de 1850, por cierto, para viabilizar los servicios de compraventa con el exterior, se promovieron las primeras instituciones bancarias en latinoamericana. Serían sus propietarios, acaudalados y distinguidos caballeros británicos, quienes tuvieron como bocetos para constituir sus nuevas empresas, las prósperas casas comerciales que engalanaban las calles reales de todos los puertos y principales ciudades, de la América hispana.

La Argentina, depósito de cereales y frigorífico de la Gran Bretaña, vivió tempranamente un incremento de las actividades bancarias. Los gauchos que participaron en este tipo de actividades, sin embargo, fueron muy pocos. Verdaderamente, los primeros prestamistas serían reconocidos y acaudalados magnates británicos, quienes, desde sus comienzos, controlaron los servicios financieros en la región rioplatense. Contando con abundantes capitales y facilidades para emitir su propio papel moneda, los inversionistas ingleses se opusieron siempre al establecimiento de una Banca Central en la Argentina. Será hasta 1890, en consecuencia, que se logró fundar la Caja de Conversión encargada de imprimir el papel moneda y en 1895, el Banco de la Nación Argentina.

México independiente, tuvo planes de fundar un banco oficial en 1830. A pesar de las intenciones, la primera iniciativa que logró constituirse como banco, fue realmente privada. Será el Banco de Londres y México, sucursal del banco inglés The London of México and South América Ltda. El referido banco fue fundado en 1864, durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867). En 1881 el Congreso de la Unión aprobó la creación del Banco Nacional Mexicano y en 1882 abrió sus puertas el Banco Mercantil Mexicano. Este último desde su fundación gozó de la confianza y beneplácito de sus clientes debido a la solvencia económica y aceptación social de sus socios fundadores, entre quienes se encontraba el reconocido general y político, Porfirio Díaz. En 1884 el Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano, a pesar de haber sido tenaces competidores, se fusionaron por mitades en una sola institución, dando origen a Banco Nacional de México, con funciones de Banco Central. En 1884, el gobierno mexicano aprobó un nuevo Código de Comercio para regularizar el funcionamiento de la banca privada. A partir de este momento, la banca dejó de funcionar con sus propias prácticas y tradiciones. La nueva legislación prohibió que bancos extranjeros o sus sucursales, emitieran papel moneda y que tuvieran su domicilio o su capital en el extranjero. Se dispuso, además, que en el futuro, las instituciones financieras que quisieran operar en el territorio nacional, tenían que contar con la autorización expresa del gobierno nacional. Debían constituirse como sociedad anónima, con un mínimo

de cinco socios y con aportes de capitales privados que alcanzaran, por lo menos, el cinco por ciento del patrimonio social de la empresa. El Banco de Londres y México tuvo que amoldarse a la nueva situación, por ser una sucursal de un banco inglés.

En Colombia el primer intento para crear un Banco Central se arruinó. Ante el fracaso, en 1864 el gobierno facultó a ciudadanos ingleses para crear una institución con el derecho de emitir papel moneda. Así, en la ciudad de Bogotá, capital de la república, se estableció el Banco de Londres, México y Suramérica. El derecho de emisión debían compartirlo, sin embargo, con instituciones financieras privadas establecidas en los Estados Soberanos de las diferentes regiones. Como, por ejemplo, el Banco de Bogotá fundado en 1871, el Banco de Antioquia y el Banco de Santander, creados en 1872, el Banco de Barranquilla establecido en 1873 y el de Colombia fundado en 1875.

Pero sería hasta 1880, siendo presidente de la república de Colombia, el doctor Rafael Núñez, cuando se hizo el intento más atinado de organizar un Banco Nacional. La finalidad era que sus emisiones monetarias, fueran aceptadas por la banca privada, pudiendo, de igual manera, cuando las condiciones financieras no le favorecieron, negarse a recibir billetes de otras instituciones. Pero la banca se negó a aceptar estos despropósitos de la banca oficial. Ante el contundente rechazo, el gobierno aceptó mantener la emisión compartida con la obligación, tanto del sector público como del sector privado, de admitirse sus respectivas emisiones de papel moneda. Aun así la banca privada se negó, día tras día, a aceptar el papel moneda del gobierno central. En vista de esto el presidente de la república de Colombia, Don Rafael Núñez, consideró que los bancos que no aceptaran los billetes del Banco Nacional debían ser liquidados. Pero los bancos privados utilizaron todas sus herramientas políticas e impidieron la aplicación de la ley para seguir funcionando.

Estas negativas de la banca se dieron a pesar de la prudencia financiera de Rafael Núñez. Había prometido que durante su presidencia no lanzaría al mercado una suma de dinero superior a los doce millones de pesos. Promesa incumplida como consecuencia de las refriegas que devoraron el presupuesto público. La banca privada, de todas maneras, fue renuente a aceptar las pretensiones presidenciales de crear un Banco Nacional. Las propuestas de Núñez fueron rechazadas sistemáticamente hasta que su banco pasó a ser parte del Ministerio del Tesoro. El problema vino con la muerte del controvertido e ilustre presidente. Para poder financiar la guerra de los mil días, que enfrentaba a los seguidores de Bolívar –conservadores o godos- con los partidarios de Francisco de Paula Santander -liberales o cachiporros- se emitieron más de diez mil millones de pesos, ocasionando el peor desastre financiero del país.

Con grupos de poder, nacionales y extranjeros, impidiendo poner en cintura a los bancos, con la aplicación estricta de la ley, la Primera Guerra Mundial traería dificultades económicas y financieras peores, para estos países coloniales. En ninguno de los Estados existía una autoridad financiera, sensata y responsable, que orientara la política monetaria y fiscal de ningún gobierno. No se había diseñado un sistema formal de garantías y los gobiernos de turno, actuaron de acuerdo con sus necesidades circunstanciales de efectivo. Cada gobierno, asesorado por su respectivo gabinete, hacía frente a sus necesidades de liquides endeudándose con el extranjero o emitiendo su propio papel moneda. No existían disciplinas fiscales ni impedimentos legales, que delimitaran el endeudamiento y la emisión pública. Había, pues, una necesidad inaplazable de darle estabilidad a las monedas y legislar sobre los créditos de la banca privada. Esto sería resuelto por los norteamericanos. Con ellos el sistema capitalista mundial debería seguir desenvolviéndose, pero, para ello, había que organizar primero las finanzas públicas de estos países.

Se eterniza el oprobio a la Madre Tierra y a sus guardianes primitivos. Luego de la independencia el criollismo hispano se dio a la tarea de negar el pasado que –decían- les había sido impuesto, pretendiendo asumir un presente que no les pertenecía. Se asumió como propio, el sueño de la cultura occidental de doblegar las fuerzas oscuras de la naturaleza para hacerla mas productiva y rentable. Se paso por alto, por tanto, los acumulados culturales de los pueblos indígenas aun sobrevivientes y se siguieron destruyéndose sus patrimonios territoriales. Por eso las nuevas técnicas productivas, importadas de Occidente, se usaron para conquistar los bosques tropicales y su diversidad biológica; la nueva frontera agrícola, extendida con los espacios anexados por nuevas conquistas, se dedicó a cosechar extensos monocultivos, eficientemente ordenados y económicamente rentables. Explotaciones agro exportaciones que permitirán la acumulación de capital y el enriquecimiento personal, de los linajes herederos de la ocupación española.

La profundización de la frontera agrícola sirvió para seguir destruyendo las relaciones de armonía y respeto de los nativos con su diosa proveedora, la Pacha Mama. Las diversas manifestaciones de vida adquirieron un precio y el dinero se convirtió en el equivalente general de todas las cosas. Así, con la privatización de los resguardos indígenas para ampliar el mercado de tierras, se continuó destruyendo, con mayor intensidad que durante la época de los monarcas católicos, parte del acumulado cultural y las capacidades adaptativas desarrolladas por las comunidades nativas a lo largo de su historia.

El nuevo proyecto civilizatorio y la teoría de las ventajas comparativas, no tuvo en cuenta, por tanto, uno de los principales atributos de las selvas tropicales de las Indias: su diversidad biológica, sistemas de conocimientos y las relaciones técnicas que hicieron posible la preservación de los equilibrios ambientales de la Madre Tierra. Por eso, con la ampliación de los mecanismos de mercado y la profundización del sistema capitalista mundial, continuó la destrucción de las culturas aborígenes y de sus entornos naturales. Se prolongó la destrucción de los saberes adquiridos por los nativos para conservar y mejorar la riqueza biológica de las selvas tropicales, sitio de diálogos, mitos y creencias religiosas, concordantes con los ciclos reproductivos de la Pacha Mama.

CONCLUSIONES.

1. El pensamiento protestante puede sintetizarse en: Sólo Jesucristo, sólo la Gracia, sólo la biblia y sólo la fe.
2. Para el protestantismo, Dios predestina a los seres humanos a la salvación o al infierno. Luego del traspie de Adán y Eva nacemos con una naturaleza corrompida, inclinada al pecado.
3. Las reformas religiosas liberaron la mente al saber científico que transformó socialmente el norte de Europa.
4. Francis Bacon, contrario al protestantismo, afirmó, valientemente, que no nacemos con una naturaleza corrompida. Afirmó que la gracia podía recuperarse por medio de la investigación y el progreso.
5. Al norte de los Pirineos se organizaron Academias para promocionar y hacer operativa las nuevas relaciones del hombre con la naturaleza.
6. Para finales del siglo XVIII Inglaterra era la nueva potencia científico-técnica. Sus elites sacaron adelante un proyecto nacional de ciencia y tecnología.
7. La nueva potencia instauró relaciones de intercambio que multiplicó por ciento sus capacidades productivas e inauguró una nueva división internacional del trabajo.
8. La Europa protestante con el propósito de civilizar y permitir el progreso de la humanidad, hizo presencia en los rincones más apartados del planeta.
9. Al final del siglo XIX, Inglaterra pudo controlar todos los hilos del proceso reproductivo a escala mundial.
10. La lógica productiva y dinámica industrial del nuevo imperio, profundizaron la forma de producción capitalista y multiplicaron la productividad y el comercio mundial.
11. El inicio de la producción fabril latinoamericana fue efecto de la expansión de los mecanismos de mercado de la nueva potencia imperial.
12. El Régimen Monárquico, compuesto por seres celestiales, fue confrontado por la Revolución Francesa y el código napoleónico.
13. El criollismo hispano aprovechó la incursión del ejército francés a la península para demandar la independencia de los nuevos monarcas.
14. Con la desaparición de la fuerza cohesionadora del imperio, inició el proceso de repartición de las Indias alrededor de los intereses particulares de terratenientes y mineros.
15. Luego de la independencia, el criollismo hispano se dedicó a copiar instituciones extrañas a su pasado histórico.

16. Una sociedad de castas, con el blanco en la cúspide de la pirámide social, hizo suyas las fabulas de igualdad y libertad como utopías de la independencia y de las nuevas naciones.
17. El objetivo de los estadistas de los improvisados países, fue alcanzar la civilización y el progreso, irradiado por la nueva potencia imperial.
18. La doctrina Monroe canceló la posibilidad de mantener la unidad de los territorios hispanos y apoyó la creación de Estados independientes.
19. Simón Bolívar, conociendo del poder y la influencia ideológica de la iglesia católica, quiso, en alianza con ella, preservar la unidad territorial de las dependencias imperiales.
20. La conquista y explotación de los territorios nativos continúa. Se privatizaron resguardos y predios religiosos, con la intención de crear los mercados de tierras y de trabajo, pilares del capitalismo.
21. La élite criolla no hizo ningún esfuerzo por levantar un sistema educativo que permitiera incorporar los adelantos científicos y técnicos, que transformaron el norte de Europa.
22. Iluminados por el progreso, los ingleses promocionaron el perfil de una naturaleza que alimentara sus florecientes industrias.
23. Siguiendo su vocación agrícola y pastoril, los Estados latinoamericanos se incorporaron al mercado mundial con sus exportaciones de materias primas y alimentos.

IV. LA COLONIZACIÓN BRITÁNICA Y EL NUEVO CENTRO DE DESARROLLO DE LA CULTURA OCCIDENTAL.

Antecedentes culturales. Los cismas religiosos que estremecieron a Europa durante el siglo XVI prepararon grupos poblacionales de diferentes regiones, para que, en su afán por alejarse de Roma, abandonaron el latín como lengua madre para reconstruir el dialecto vernáculo de sus localidades y regiones. En Inglaterra en 1603, Jacobo Estuardo I (1566-1625), hijo de la católica, María Estuardo, desató una persecución religiosa contra los puritanos y otras desviaciones devotas. Dentro del anglicanismo había surgido, ciertamente, el puritanismo. La secta de los puritanos pedía profundizar las reformas religiosas para diferenciarse definitivamente de los papistas de roma. Pero, además, los seguidores de Calvino se caracterizaron por ser amantes de las labores prácticas que mejoraban su bienestar. Estaban convencidos, de poder manifestar su amor al Todopoderoso, por medio del trabajo y llevando una vida austera. La intolerancia religiosa desatada en Inglaterra explica las primeras avanzadas del proceso migratorio que tuvieron que vivir los seguidores de Juan Calvino; algunos emigraron a Holanda; otros directamente a las Indias Occidentales, pues, con la más humillantes de las derrotas al imperio español, la de su Armada Invencible, su poderío había empezado a resquebrajarse. Todos esperaban encontrar en América, la Nueva Jerusalén. Su maestro había profetizado que el progreso espiritual y el conocimiento de Dios se difundirían por todo el planeta. Ellos, por tanto, debían hacer presencia en el Nuevo Mundo, el lugar ideal para amar en completa libertad al Señor de los Cielos y homenajearlo con los frutos del trabajo. Pero no solamente fueron los excluidos del nuevo proyecto religioso, quienes emigraron a las Indias. Incluso, las linajudas estirpes de ingleses anglicanos, colonizaron el sur y demandaron libertad e independencia de las instancias metropolitanas. Los miles de kilómetros de distancia que los separaba del rey, la ausencia de obispos y arzobispos, la dispersión y el reducido número de creyentes, reforzaron la libertad e independencia de los creyentes anglicanos en América. Fue tanto el acoso religioso desatado por la religión oficial de Inglaterra, que Benjamín Franklin (1706-1790), uno de los líderes de la independencia y unificación de los Estados Norteamericanos, comentaba, por ejemplo, cómo los miembros de su familia debían leer la biblia en reuniones secretas iluminados con velas, con el más listo de sus hijos como vigía para que les avisara cuándo se acercaban los alguaciles, quienes eran, a su vez, agentes eclesiales de la religión anglicana.

“La mayor parte de la América inglesa fue poblada por hombres que, después de haberse sustraído a la autoridad del Papa, no se habían sometido a ninguna otra supremacía religiosa. Llevaban, pues, al Nuevo Mundo un cristianismo que no halló mejor medio de describir que llamándolo democrático (...)” (DE TOCQUEVILLE, Alexis. La Democracia en América. Madrid: Alianza, 1998, p 271)

Las Reformas Religiosas transformaron las entrañas de la sociedad europea y se incorporaron al proceso anglosajón de colonización americano. Juan Calvino había limitado la difusión del conocimiento a lo espiritual y el amor hacia Dios, sin embargo, a lo largo del siglo XVII, tanto en Europa como en América, sus seguidores generalizaron sus vaticinios a toda clase del conocimiento. Para los puritanos y otros grupos religiosos, el progreso científico y las mejoras técnicas, eran un signo de la inminente llegada del milenio. Época de satisfacciones materiales y gozos espirituales de los elegidos por estar más cercano el día del encuentro con el Padre Celestial. Por eso habían venido al Nuevo Mundo, al encuentro de la Ciudad de Dios aquí en la tierra. Sólo apoyando la ciencia y las actividades prácticas será posible, acelerar la llegada del milenio y la segunda venida de Jesucristo a la tierra. Los puritanos cambiaron, por tanto, el valor utilitario que siempre se le había dado al conocimiento, por algo mucho más trascendental: Un valor redentor. Estos hechos históricos hicieron que la economía norteamericana evolucionara de una manera completamente diferente a la del resto de América. Aquellos territorios no fueron conquistados por ejércitos cristianos, instrumentos de la Providencia para salvar a la población

nativa, apartándola del paganismo y de los ritos satánicos. Los colonizadores sajones no podían presentarse de esa manera. Después de los cismas religiosos que dividieron a la cristiandad occidental, lo que se buscó con ansiedad fue libertades políticas e independencia del cristianismo romano. No vinieron como nación a evangelizar a la población nativa y ganar sus almas para el Reino de los Cielos; a continuar el proceso de construcción del modelo de sociedad cristiano, en América. No; este no fue el caso. Las primeras oleadas de puritanos se vieron a ellos mismos como el pueblo escogido por Dios para fundar en América, la Nueva Jerusalén y esperar la segunda venida de Jesucristo. El Hijo de Dios, había sufrido los tormentos de la crucifixión para redimir a la humanidad y ellos eran los predestinados. Los aborígenes eran sordos al llamado celestial y su salvación forzada sería infructuosa. Así, las poblaciones nativas no podían acompañarlos en la misión de agradar y alabar a Dios Padre en la tierra; estaban condenadas, desde el inicio de los tiempos, a los tormentos del infierno ¿Para qué evangelizarlos sino estaban en los planes del Señor? Como pueblo escogido pregonaron, por tanto, la libertad de pensamiento y la tolerancia religiosa; pero no racial. Los aborígenes de estos territorios estaban incapacitados físicamente para oír el llamado del Padre Celestial; por eso debían ser excluidos de su proyecto personal de evangelización y de construcción nacional.

Ahora bien, este proceso de migración se utilizó para ampliar los circuitos comerciales y potenciar la producción del naciente imperio; de su búsqueda permanente de recursos naturales y materias primas. Se trataba de hacer presencia con proyectos colonizadores en el mundo entero, para arrebatárselos el predominio imperial a los papistas españoles. Por eso, los intereses privados de la Gran Bretaña dieron vía libre a algunas compañías de comercio y colonización por acciones, para que crearan asentamientos permanentes en América. Así, tanto protestantes como católicos hayan sido igualmente despiadados con la población nativa, los emigrantes ingleses siempre tuvieron como objetivo construir la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios en la tierra, para poder entablar una relación directa con el Señor de los Cielos y ejercitar a plenitud sus libertades individuales.

Primeras posesiones coloniales hacia el norte del Nuevo Mundo. En 1512, Juan Ponce de León (1460-1521) y su ejército de conquistadores partiendo de la isla de Cuba descubrieron las costas de la Florida. Península baja y pantanosa, que separa al continente americano de la isla de Cuba por el Canal de la Florida. En 1565 fundaron, San Agustín, la primera ciudad castellana en América del norte. Hasta 1607 empezó realmente el proceso de colonización británico. Se conformaron trece colonias con marcadas diferencias entre los poblamiento de la parte sur del territorio con los de la parte norte. La parte central del norte de América fue poblada por grupos de diferentes nacionalidades de la Europa protestantes, más diversos pero que con el tiempo aceptaron la supremacía numérica de los británicos.

En 1606, ciertamente, el rey Jacobo I (1566-1625), sucesor de Isabel Tudor, sancionó el estatuto para la conformación de dos colonias o plantaciones en las Indias Occidentales a cargo de la Compañía de Londres y de la Compañía de Plymouth. El monarca pudo percatarse, que después de la derrota de la Armada Invencible, las circunstancias eran favorables para arrebatárselos al decadente imperio español su dominio en el Nuevo Mundo. El vencimiento de la Armada le abrió el camino a la joven potencia imperial para navegar por los inimaginados mares del mundo y conquistar nuevos señoríos. Además, los propietarios de las grandes compañías navieras estaban ansiosos por hacer presencia con sus intereses comerciales en los territorios americanos. Soñaban ser bendecidos por Dios con yacimientos de oro y plata a carretadas y de la misma pureza, como los encontrados por los reyes católicos de España. Este era el momento oportuno para iniciar la colonización de algunos de los territorios recién descubiertos y comerciar con ellos. Los nuevos emigrantes se comprometieron a trabajar para las compañías navieras, hasta tanto no descontaran las deudas que habían contraído por los costos de sus pasajes.

En los nuevos territorios, los recién llegados, se fueron identificando como grupo social, con objetivos comunes y derechos individuales, que sustentaban en la libertad y la responsabilidad de cada uno de ellos. Con el paso del tiempo fueron aprendiendo a construir formas de gobierno representativas y democráticas, con mayores grados de libertad y reconocimiento. Dentro de ellas pudieron encontrar la libertad de pensamiento y de acción, que tanto anhelaban. Fueron desarrollando formas de derecho consuetudinario que reconocían las libertades individuales y las garantías personales de los recién llegados, independientemente de la forma de gobierno imperial. Algunos trajeron linajes heredados y apellidos distinguidos, de los cuales presumían; los más, sin posibilidades dentro de la populosa y aristocrática Europa, que fueron literalmente expulsados de esos dominios, se opusieron fieramente a estas tradiciones y partieron de cero en un continente de vastas proporciones. Ambos grupos poblacionales, sin embargo, amaron la independencia política y administrativa de su nueva morada: dentro de ella podían ejercitar su libertad y alcanzar sus sueños.

Las colonias británicas del sur. Con la ilusión de encontrar ricas minas de oro y plata la compañía de Londres inició, prácticamente, el proceso de poblamiento de la franja este, al norte de las Indias Occidentales. Los primeros colonos arribaron en 1607 a la bahía de Chesapeake, en el actual Estado de Virginia. En la desembocadura del río, fundaron el primer poblado sin influencia romana en el Nuevo Mundo, Jamestown, en honor a su monarca. Se cuenta que la colonia sobrevivió al ataque de los nativos, a las hambrunas y a una epidemia de malaria, por la abundante comida que recibieron de parte de Pocahontas; hija del cacique indígena de la región. En 1610, con la llegada de abundantes suministros y nuevos colonos, lograron estabilizarse y dedicarse al cultivo del tabaco. Los contratistas de Londres no estaban interesados, sin embargo, en una colonia agrícola. Su codicia los impulsaba a que sus empleados y deudores sólo buscaran yacimientos de oro y plata, que tanta fortuna le habían deparado a la corona española en Potosí, Zacatecas o Guanajuato. Pero la suerte, por el momento, no les iba a ser favorable. Las compañías navieras rápidamente se dieron cuenta que tenían que distribuir las tierras, para que, los emigrantes deudores, se dedicaran a cosechar productos agrícolas. En las cortes europeas el tabaco, indiscutiblemente, luego de superar todas las pesadillas raciales que lo tildaron de ser un vicio de salvajes para comunicarse con sus ídolos paganos, se instaló, presuntuosamente, como parte de los buenos modales que debían adquirir las distinguidas damas y los elegantes caballeros, en los salones de la alta sociedad.

En 1612 los cosechadores de tabaco pudieron seleccionar hojas de una textura inigualable luego que uno de sus colonos, John Rolfe, consiguiera un injerto favorable para las condiciones del terreno, cruzando una cepa de tabaco nativo con otra traída de las islas menores de las Antillas. En todos los solares de la bahía no hubo espacio vedado para cosechar tan rentable planta, las espesuras de sus selvas fueron transformadas, en corto tiempo, en dilatados monocultivos de tabaco. Así, las compañías navieras vieron mejorada su rentabilidad y los colonizadores, asentarse definitivamente presintiendo que los frutos de su trabajo eran premonitorios del agrado de Dios y de mejores tiempos. Más adelante, la Gran Bretaña protegió el cultivo del tabaco y monopolizó la comercialización en su territorio. Pero el inconveniente para la continuidad de la prosperidad alcanzada con el cultivo del tabaco, fue la escasez de mano de obra. Se dieron cuenta que en las condiciones de minoría era imposible esclavizar a los nativos, para que les sirvieran en las labores agrícolas. Con dificultad habían logrado sobrevivir a los continuos ataques de los aborígenes, crueles e ingeniosos, y con un conocimiento y una movilidad perfecta dentro de una naturaleza bravía. La paz duradera con los indígenas se logró gracias al matrimonio en 1614 del colono John Rolph y la nativa Pocahontas. La fiel samaritana de los emigrantes y amante compañera de uno de ellos. Estos inesperados lazos de sangre les traerían a los colonos y a sus extensos cultivos de tabaco, décadas de paz y prosperidad. Las nuevas condiciones fueron definitivas para el asentamiento de la colonia. Los agricultores, dada la rentabilidad del negocio, debido, en parte, al monopolio ejercido por la madre patria

para su comercialización, fueron ampliando la extensión de sus plantaciones. En 1618 la Compañía de Londres aceptó, otorgarles la propiedad privado de los terrenos. De esa manera, se consolidaron extensos latifundios para cosechar la famosa planta a la que, posteriormente, se le agregarían otros productos agropecuarios.

"Pocahontas fue amiga de los virginianos, les ayudo llevándoles víveres y advirtiéndoles cuando los pieles rojas preparaban un asalto. Se caso con un caballero ingles, John Rolph, uno de los primeros cultivadores de tabaco en Virginia, y mas adelante paso a Inglaterra, donde fue recibida por los soberanos como si fuera una princesa. En ese país murió. Muchas familias distinguidas del estado de Virginia se vanaglorian hoy de ser descendientes de Pocahontas" (CARDENAS NANNETTI, Jorge. "Los Estados Unidos Ayer y Hoy". Bogota: Norma, 1998. p. 38)

Las soluciones para las dificultades de mano de obra llegaron en 1619, con el arribo del primer cargamento holandés, de negros africanos. A partir de ese momento se premió con dilatadas propiedades, la migración de ricos inversionistas ingleses para que se dedicaran a la producción de tabaco y algodón, comprando atiborrados cargamentos de negros tiranizados. Se fue consolidando una oligarquía de grandes propietarios territoriales que reprodujeron las formas de vida aristocrática de la madre patria y que participaron, activamente, en la administración de la religión oficial de Inglaterra. La usurpación de más tierras de los indígenas, dada la rentabilidad del cultivo del tabaco, ganado y algodón, demandó más mano de obra esclava. Y así, acompañados con mosquetes, machetes y espadas, cada día se sentían con mayores bríos para usurpar más territorios vernáculos y adquirir cargamentos repletos de cautivos, dada la rentabilidad de ambos negocios. Los nativos, por su parte, veían como sus territorios donde encontraban sus piezas de caza, enterraban a sus muertos y adoraban a sus dioses, eran reemplazadas por extensos monocultivos operados con la fuerza de los negros traídos del África. Ante el despojo sistemático de sus dominios ancestrales, aprendieron a defenderse y con sus flechas, lanzas, trampas y dardos envenenados, mataban en un santiamén a centenares de intrusos. Enseguida los ingleses hablaban de una masacre despiadada y ayudados por sus armas de fuego, preparaban un castigo ejemplar. Este sería el comportamiento normal para dirimir los conflictos de dos culturas enfrentadas por el control de las tierras, en todas las colonias británicas; a los aborígenes se les vio como parte de la naturaleza indómita, sordos al llamado de Dios y de la que se debía dar cuenta. Por eso, luego del aumento de la demanda por productos agrícolas o de las migraciones masivas de europeos, venía la usurpación de las tierras indígenas y ante la respuesta inevitable de los nativos, realizaban, con sus certeras armas de fuego, un castigo, cada día más ejemplarizante.

Para mejorar las labores administrativas de la colonia, el gobernador de Virginia pidió permiso a la compañía de Londres para conformar una Asamblea Legislativa. Por votación, cada uno de los once distritos que conformaron la colonia nombró a dos representantes; el voto, por supuesto, estuvo restringido a los grandes propietarios; pero los recién llegados, en su mayoría, tenían vía libre para rodear suficiente territorio y así ejercer su derecho de voto. Luego fueron organizando asambleas locales con capacidad para legislar y poder orientar el futuro de la comuna. Así, en 1619 se instituyó, en la colonia de Virginia, la primera forma democrática y representativa de gobierno en las Indias Occidentales. En 1724, sorpresivamente, la compañía de Londres se declaró en bancarrota y la corona británica se hizo con el control de la colonia, declarándola una provincia del reino.

Maryland, como su nombre lo puede señalar, fue un refugio para los creyentes católicos en unos territorios que permitían la libertad de pensamiento. Será el segundo asentamiento fundado en el sureste de estos dominios, con el objetivo de irradiar el catolicismo romano. En 1632 George Calvert, Lord de Baltimore, logró que el rey Carlos I (1625-1649) le concediera una extensa franja de tierra para llevar a correligionarios católicos que quisieran emigrar. En 1634 llegaron al norte de Virginia doscientos veinte colonos con dos

miembros de la compañía de Jesús y fundaron la ciudad de Saint Mary en honor a la Santísima Virgen. Los pobladores de la Tierra de Maria desde el principio tuvieron conflictos con sus vecinos los virginianos y con los emigrantes, la mayoría protestantes, que llegaban por montones a la colonia católica. Presionados por las circunstancias, en 1649 proclamaron el Acta de Tolerancia Religiosa. Por medio de ella, se concedió libertad plena para practicar cualquier tipo de culto que reconociera la Redención y la Santísima Trinidad. Esta medida tuvo como objetivo impedir que algún miembro de la comunidad judía se radicara en la colonia. Pero no se pensó que la promulgación de la medida iría a fomentar las migraciones de centenares de colonos atraídos por la política de tolerancia religiosa, existente en estos territorios.

La familia Calvert condescendió a conformar una asamblea legislativa, con representantes elegidos en cada uno de los distritos, para que asesoraran al gobernador en los asuntos administrativos de la colonia. Pusieron en práctica, además, una política agraria favorable a la exportación de tabaco y algodón, cuyo soporte fueron las extensas haciendas esclavistas. Muchas familias pobres, atraídas por las posibilidades económicas y la libertad de pensamiento, arribaron a Maryland en busca de mejores oportunidades económicas, pero apenas terminaban sus obligaciones contractuales con las compañías navieras, emigraban a territorios baldíos en las colonias del centro o del norte, debido a las dificultades existentes en el sur para hacerse a una buena parcela. Se dice que en 1715, los piadosos adoradores de Maryland se vieron forzados, por presión social, a renunciar a su catolicismo romano y proclamaron plena libertad de conciencia en todo su distrito.

Los virginianos en busca de mejores tierras para engordar sus animales, cosechar su tabaco, algodón y azúcar de caña, compraron esclavos y se dieron a la tarea de tumbar monte llegando a poblar lo que hoy se conoce como Carolina del Norte. En 1663, un grupo de colonos le solicitó al rey Carlos II (1630-1685), la concesión de los terrenos situados en la franja este, al sur de Virginia. Más tarde, con cientos de emigrantes irlandeses y escoceses, se fundaría el puerto de Charlestown. Pero a medida que los virginianos avanzaban en dirección sur, apropiándose de grandes extensiones de terreno, sentían la presión ejercida por nuevos emigrantes que se volcaron de todas las regiones de Europa y de la Gran Bretaña, en busca de la libertad y el poder que les confería el hecho de poseer su propia parcela. Para preservar la supremacía de la nobleza local, la asamblea legislativa estuvo reservada a ingleses virginianos, quienes, apoyados por una constitución de carácter aristocrático, ayudada a redactar por el propio John Locke, defendieron el poder y los derechos exclusivos de los grandes terratenientes. Pero el conflicto, entre los recién llegados y el linaje preclaro de la nobleza local, se acrecentaba cada día más. Esto obligó en 1729, al monarca Jorge II (1727-1760), a dividir los asentamientos en Carolina del Norte y Carolina del Sur, nombrándoles sus respectivos gobernadores, que fueron asesorados por los representantes elegidos en cada uno de los distritos coloniales.

En franja sureste de Norteamérica empezó y finalizó, el proceso de colonización británico. En 1732 el monarca Jorge II (1727-1760), formalizó el permiso tramitado con la intención de fundar una colonia con presidiarios venidos de cárceles inglesas. La bautizaron con el nombre de Georgia, en honor del monarca reinante. Con la sorpresiva migración de corajudos y decididos ex presidiarios, la corona británica pretendió cerrarles el paso a los papistas españoles. Como se recordara, habían llegado a la Florida, durante los gloriosos años del Señor de 1512, con Juan Ponce de León, como instrumento, para ejercer, en concordancia con las autorizaciones papales, la respectiva soberanía ibérica en las Indias.

En la parte sureste de norte América, el proceso de colonización continuaría con grupos de nobles y acaudalados caballeros que siguieron llegando con su séquito de sirvientes y trabajadores del campo. Así, las húmedas y cálidas tierras del sur fueron adaptadas rápidamente para cultivos de arroz, algodón, caña de azúcar y animales de granja, con base en la mano de obra esclava. Esta mentalidad aristocrática, de

insignes caballeros británicos, solucionaran, por la vía de la esclavitud, la escasez de mano de obra importándola del África. Se conformaron grandes haciendas mono exportadoras y relaciones de trabajo totalmente diferentes a los procesos agrícolas y artesanales que se establecieron en la parte norte de América.

"En la colonización norteamericana se percibe la oposición radical entre los aventureros que establecieron plantaciones con el trabajo de intendad servants y aspiraban a vivir al modo señorial, y la mentalidad específicamente burguesa de los puritanos"(WEBER, Max. La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. Barcelona: Península, 1979, pp. 247-248)

La colonización holandesa. Las colonias del centro norteamericano tuvieron un origen distinto a las colonias del sur. Los holandeses, como insignes navegantes, estuvieron a la vanguardia del capitalismo comercial debido al control que a partir de 1600 empezaron a ejercer sobre la trata de esclavos. Sus compañías navieras, dedicadas a la caza, a la compra y al comercio de africanos tiranizados, con respaldo de la realeza imperial, impulsaron la expansión colonial en las Indias Occidentales. Establecieron puntos de ocupación en las islas del mar Caribe, en Brasil y en Norteamérica. En 1609 Henry Hudson, marinero inglés al servicio de la Compañía de las Indias Orientales, exploró la bahía de Nueva York con el objetivo de buscar el paso interoceánico que les permitiera arribar al Oriente. En su ilusoria búsqueda descubrió la isla de Manhattan, llegando a la desembocadura del río que hoy lleva su nombre. En nombre de su rey los holandeses tomaron posesión de esta parte del territorio. Crearon puertos de control adonde arribaron, posteriormente, nuevos emigrantes para fundar la colonia de Nueva Holanda. Pero dado el lucrativo comercio de las pieles, los holandeses optaron por convivir en paz con los nativos de Manhattan, estableciendo puestos para intercambiar las valoradas mercancías. Los indígenas, a su vez, gracias a las enseñanzas de los europeos, se incorporaron como cazadores profesionales a las inéditas relaciones de intercambio y explotación de la naturaleza, instaurada por Occidente. Se dieron a la tarea de intercambiar las pieles de sus grandes mamíferos y de animales menores, por baratijas de metal o de vidrio, por embriagantes bebidas alcohólicas y costosas armas de fuego.

Pero fue hasta 1620 que arrancó, definitivamente, el proceso de colonización de la zona central de Norteamérica, por parte de los holandeses. En 1625 construyeron el fuerte de Ámsterdam, en la isla de Manhattan. Mas tarde compraron la isla a los nativos por cien monedas de oro. Los holandeses, sin embargo, no se sintieron atraídos para trasladarse masivamente a las nuevas posesiones coloniales en las Indias Occidentales. La isla de Manhattan se convirtió, por tanto, en un centro de acopio y distribución de esclavos para los comerciantes holandeses y puerto seguro, donde arribaron cientos de emigrantes de toda Europa para participar en el lucrativo comercio de pieles con las comunidades nativas. En pocos años la corona holandesa controló ampliamente el rentable comercio de pieles, lo que le significó entrar en una guerra económica permanente con los ingleses y posteriormente, en un conflicto de proporciones mayores.

La colonización Sueca. Delaware nació como un sueño del rey Gustavo Adolfo II (1594-1632) de Suecia. Utopía que se realizó pero que el monarca no pudo ver con sus propios ojos, dado que agonizó batallando por la causa protestante, de los alemanes. Después de su muerte se organizó la Compañía de la Nueva Suecia encargada de transportar colonos a tierras americanas. La expedición llegó en 1638 a la bahía de Delaware, poblada por un pequeño grupo de holandeses. Luego se procedió a fundar la Nueva Suecia. Inmediatamente construyeron Fuerte Cristina en homenaje a su reina y más tarde, Nueva Cristina. Mientras tanto algunos pastores luteranos trataron de evangelizar a los nativos para comercializar con ellos. La colonia fue poblándose de mercaderes suecos y finlandeses, dedicados al lucrativo comercio de las pieles. La población sueca, sin embargo, siempre fue menor a los colonos holandeses, lo cual sería aprovechado por estos súbditos para absorber a sus vecinos y apropiarse de las redes de comercio, con los aborígenes. En 1655, ciertamente, los holandeses ocuparon Nueva Suecia integrándola definitivamente a su colonia.

Pero en 1664 los ingleses, que llegaban por centenares, ocuparon Nueva Ámsterdam rebautizándola como ciudad de Nueva York y dedicándose, definitivamente, a la producción de cereales. Luego de algunas décadas de ocupación compartida de la región Central, se puso fin a la breve ocupación de los suecos y de los holandeses en las Indias Occidentales. Las colonias de Nueva York y Delaware pasaron, definitivamente, al control hegemónico de los británicos especializándose en cosechar trigo, cebada y animales de granja.

La colonia de Nueva Jersey se asentó en terrenos otorgados como donaciones reales. El rey Carlos II (1660-1685) de Inglaterra decidió obsequiarle la colonia holandesa en las Indias a su hermano Jacobo, duque de York. El duque de York, a su vez, permitió a unos amigos que iniciaran el proceso de colonización en los territorios ubicados entre los ríos Hudson y Delaware. Parte de la colonia fue vendida a dos cuáqueros en 1674. En 1685, cuando el duque de York se coronó como Jacobo II (1633-1701), convirtió a Nueva Jersey en una colonia real, con plena libertad religiosa. Desde sus inicios la colonia eligió libremente a sus representantes, en cada uno de los distritos, para que asesoraran al gobernador en las labores administrativas.

Otras colonias sajonas nacieron como propiedad privada de un gran señor, rico y poderoso, quien pretendió vivir en paz con el Señor de los Cielos, consolidando una comunidad de creyentes libres e independientes, de las instancias metropolitanas. Este fue el caso de la colonia fundada por los cuáqueros, en Pensilvania. Grupo religioso, nacido en los barrios pobres de la ciudad de Londres bajo el liderazgo del pastor protestante George Fox. Un disidente de la religión oficial de Inglaterra. Esta comunidad de creyentes fue conocida también como los tembladores pues decían estremecerse ante el poder y la furia de la palabra Divina. Fueron pacifistas y rechazaron las jerarquías eclesiásticas y sociales, pues, estaban convencidos de la igualdad de todos ante el Padre Celestial. El nuevo grupo religioso tuvo la oportunidad de emigrar al Nuevo Mundo cuando William Penn, hijo de un importante Almirante inglés del mismo nombre, heredó una enorme fortuna junto con un pagare contra el rey.

El heredero de la familia Penn le propuso al monarca amortizar el pagare a cambio de un territorio en las Indias donde él y sus correligionarios, pudieran alabar a Dios con sus acciones y convivir en paz, dentro de la comunidad de adoradores de Jesucristo. El rey aceptó, no tanto por liberarse de la deuda contraída como por quitarse de encima a esta secta de fanáticos, practicantes de la plena libertad de conciencia; actitudes y prácticas librepensadoras que eran rechazadas por la iglesia oficial de Inglaterra. Arribaron al Nuevo Mundo y encontraron el sitio preciso para poner en práctica su experimento religioso y dedicarse al cultivo de cereales, en una localidad llamada posteriormente Filadelfia. William Penn redactó una pequeña constitución donde se reconoció la autonomía de la colonia y la libertad absoluta como principio supremo. Desde sus inicios se estableció la separación de la iglesia con el gobierno civil y normas claras para orientar la vida en sociedad. La iglesia debía velar por la vida espiritual y el cumplimiento de la doctrina de sus fieles; el gobierno civil se encargaría de proteger las libertades individuales y el respeto mutuo entre los ciudadanos. La familia Penn no tuvo más preocupaciones que generar las condiciones para el estricto cumplimiento de los deberes espirituales y civiles de sus correligionarios. Hasta el final de las guerras de independencia los Penn fueron los legítimos propietarios de la colonia de los cuáqueros, de Pensilvania.

Los puertos de Filadelfia y Nueva York evolucionaron rápidamente convirtiéndose en dos grandes emporios comerciales, defensores de los derechos individuales y de la libertad. Su posición estratégica les permitió dominar el tráfico de cereales y otros productos agrícolas, al interior del continente y en algunas de las islas Antillanas. Su vertiginoso crecimiento agrícola y fabril, llevo a estos centros astilleros a defender la libertad de comercio, pues, en poco tiempo, lograron posesionarse como los proveedores de cereales a las colonias del sur y del norte y a las pequeñas islas del mar Caribe.

Las colonias británicas del norte. La mentalidad con la que arribaron los ingleses fue diferente a la de los papistas españoles. Llegaron buscando un alero para guarecerse de las persecuciones políticas y religiosas de que eran víctimas en el Viejo Mundo; sembrar la tierra, homenajear a Dios con su trabajo e iniciar una nueva vida. No vinieron con el propósito de despojar estos territorios de su riqueza, para retornar a la madre patria cargados de oro y con títulos honoríficos como constructores del imperio cristiano, en la mar océano. Vinieron a construir en las tierras del Nuevo Mundo, la Ciudad de Dios, alejados de la perdición y el pecado que asolaba a Europa. Estaban dispuestos a alabar a Dios Padre y homenajearlo con el trabajo para acelerar la llegada del milenio y la segunda venida de Jesucristo a la tierra. No vinieron, pues, a reproducir el modelo de sociedad cristiano con todos los errores y desviaciones romanas; a levantar imperios con los propósitos misionales del Sacro Imperio Romano. Vinieron a colonizar un territorio, con proyectos de vida realizables aquí en la tierra y ahora, mientras hacían tiempo para la redención eterna.

Las colonias del norte de América simbolizaron, equivocadamente, un proceso de poblamiento totalmente diferente al que se vivió en la parte sur. El de pequeños y medianos granjeros. Como si en el norte el proceso de colonización se hubiera realizado en ausencia de grandes hacendados; esta, sin embargo, es una creencia equivocada. La oleada fuerte de migraciones, después del proceso iniciado en Virginia, continuó en 1620 como consecuencia de la intolerancia religiosa desatada contra los seguidores de Juan Calvino. Los grupos calvinista se vieron como los auténticos defensores de la reforma protestante. Tenían como misión purificar la religión anglicana de las evidentes reminiscencias católicas que todavía se reproducían dentro de la iglesia oficial de Inglaterra. Así, pretendiendo conservarse puros, sin tacha ni reminiscencia alguna del catolicismo romano, se bautizaron haciéndose llamar con el expresivo nombre de puritanos. La certeza de considerarse el pueblo escogido por Dios, los impulsó a hacerle una solicitud al recién posesionado Jacobo I (1603-1625) para que reformara la administración y la liturgia de la iglesia anglicana. Luego de un gran debate las cortes eclesiásticas consideraron, que tanto los obispos como el rey habían sido colocados sobre el pueblo por la mano de Dios. El rey, asesorado por sus teólogos y provisto de conocimientos doctrinales suficientes, consideró que los calvinistas debían incorporarse a la iglesia oficial de Inglaterra o abandonar el país. Ante esta negativa y buscando un lugar donde poner en práctica, con plena libertad de conciencia sus convicciones religiosas, los seguidores de Calvino se exiliaron en Holanda. Durante más de una década que duraba el destierro, se dieron cuenta que sus hijos no seguían la tradición y costumbres de sus mayores. Se habían olvidado de la lengua materna y la perniciosa libertad de pensamiento que se respiraba en aquel país, los exponía a todas las creencias religiosas que pudieran coexistir en esas provincias. Esto les hizo pensar en las Indias Occidentales como la tierra de la promisión. Allí podían encontrar los espacios y la libertad que tanto anhelaban. Fundarían una iglesia independiente de la tradición romana y purificarían a la iglesia anglicana, de su forma episcopal y de todas las evocaciones de la tradición católica.

Después de un sinnúmero de contratiempos y esperas, el Mayflower –barco que los trasportaría a América– zarpó del puerto de Plymouth rumbo a la Tierra Prometida. Los líderes de los expatriados habían negociado con la compañía naviera el costo de los pasajes, con el compromiso de trabajar durante siete años para los banqueros y los comerciantes de Londres. El rey no había querido otorgar el permiso de partida; pero tampoco se había opuesto a ella. Así, sin una nación que los reconociera ni sitio seguro donde atracar, elevaron anclas. Por eso se bautizaron como peregrinos, esto es: navegante sin rumbo fijo. Luego de dos meses de travesía por el proceloso océano, llegaron a su anhelado Mundo Nuevo. No ostentaban cedula real ni privilegio alguno que les garantizara alguna heredad en las posesiones coloniales del imperio británico. Tampoco tenían al alcance de la mano los instrumentos sociales que los orientaran en la conformación de un gobierno local. Eran, realmente, 102 apátridas representados por 41 padres de familia. Arribaron en el Mayflower, a la parte más septentrional de Virginia, en la bahía de Massachussets y fundaron la colonia de Nueva Inglaterra. Ajenos a cualquier forma de gobierno preestablecido y teniendo a Jehová como testigo, realizaron un pacto de compromiso para instituir la primera forma de gobierno

autónomo en la colonia de Massachussets. Asentamiento de partida para poblar la región, conocida como Nueva Inglaterra. De esa manera sus pobladores, pertenecientes a diversas sectas del puritanismo, pusieron en práctica la primera legislación escrita de los asentamientos europeos en el Nuevo Mundo.

El pensamiento religioso afectó profundamente el desenvolvimiento social, político y económico, de la región de Massachussets. Desde su llegada los peregrinos establecieron una unidad indisoluble entre religión y política, que benefició económicamente a los discípulos de Calvino. Creían que cualquier forma de gobierno civil debía hacer cumplir a cabalidad la moralidad de Dios. Así las cosas, los principales líderes eclesiales de la colonia controlaron el nombramiento del gobernador y de los representantes a la legislatura e influían en el repartimiento de tierras, para los recién llegados. Sería tanto su fervor religioso que las mejores y más extensas franjas de tierra, fueron otorgadas a sus correligionarios. Respaldados con estas heredades los hacendados podían, con exclusividad, participar en la administración de los asuntos públicos. Los salarios de todos los ministros de Dios eran cancelados con fondos gubernamentales. Se conformó, por tanto, una forma de gobierno teocrática como la del antiguo testamento, con las instituciones religiosas que ejemplarmente había establecido en Suiza el reformador Juan Calvino.

El primer grupo de peregrinos pudo aclimatarse al terreno y a las condiciones adversas de la bahía, gracias a la colaboración prestada por los aborígenes Pielas Rojas. Los nativos les enseñaron cuales eran los alimentos y como cosecharlos. Como hacer las presas en los ríos para pescar los sábalos y los arenques que subían en busca de los lugares precisos para desovar sus huevos. También como proveerse de alimentos silvestres y pieles para resistir los crudos inviernos. En señal de agradecimiento los puritanos invitaron a los Pielas Rojas a una cena el 21 de noviembre de 1620. A partir de esa época empezó a celebrarse el cuarto jueves de noviembre, con euforia y regocijo, pero ya sin el acompañamiento de los naturales, el Día de Acción de Gracias. Luego, obedeciendo órdenes Divinas, familias enteras de emigrantes siguieron llegando a Nueva Inglaterra, la Tierra Prometida, hasta copar la extensa bahía de Massachussets y liquidar a las tribus de aborígenes que poblaban estos territorios.

Estaban convencidos de ser instrumentos de la Divina Providencia para fundar la Ciudad de Dios, en América: La Nueva Jerusalén. Alejados de las inmorales fiestas y bochornosas comilonas, que se celebraban en las grutas de Satán, allende el Viejo Mundo. En las nuevas comarcas, las gentes redimidas del pecado original y perseguidas en Europa por sus ideales religiosas, podían vivir en paz con el Señor, alabarlo por medio de sus plegarias y cánticos sagrados. Homenajearlo todos los días con labores prácticas y con trabajos agrícolas que permitían brotar los dones de la tierra. Creían que el éxito en sus negocios reflejaba la elección Divina de aquellos que abrazarían la gloria eterna después de su transitar por la tierra. Así, oleadas de puritanos vinieron al encuentro de la Ciudad de Dios en la tierra y a esperar pacientemente la segunda venida de Jesucristo. Fundaron nuevos poblados alrededor de la bahía. Cuando completaban un nuevo núcleo urbano escogían un nuevo pastor, con el cual emigrar en busca del lugar más indicado para iniciar un proyecto civil y religioso, completamente autónomo, pero con vínculos comerciales con las poblaciones vecinas.

“Nueva Inglaterra conservó una población homogénea (...) sus habitantes eran de sangre casi pura inglesa. Eran iguales en idioma, costumbres, religión y modo de pensar (...) Los yanquis procedían principalmente de un tronco inglés tenaz, independiente e inteligente y se sentían muy orgullosos de sus antepasados: simiente elegida y seleccionada para plantar en el desierto.”(NEVINS, Allan y COMMAGER, Henry. “Breve Historia de los Estados Unidos”. México, Compañía General de Ediciones, S. A. 1963. p. 39)

Esta comunidad de creyentes fue extremadamente laboriosa, frugales en el consumo y con una moral social muy rígida. El trabajo práctico y la austeridad se convirtieron en el camino más fácil para acceder al Reino de los Cielos y el Señor, en su sabiduría y bondad, premiaba con la prosperidad y la riqueza la buena

gerencia del negocio. Para la ética calvinista, por tanto, se podía servir a Dios Padre con el anhelo y la seguridad, de ser remunerado pródicamente; así, el enriquecimiento personal demostraba la felicidad de Cristo Redentor.

La moral calvinista preconizó la responsabilidad y el cumplimiento de los deberes; favoreció comportamientos caritativos que aliviaban a los fieles de la carga del pecado original. Quienes no asumieran una actitud recta y un comportamiento piadoso, eran denunciados inmediatamente a los tribunales eclesiásticos. Las penas eran ejemplarizantes. Para preservar el decoroso y las buenas costumbres de la colectividad, se promulgaron leyes estrictas en defensa de la familia; así el ultraje a los padres, el adulterio y la violación, fueron delitos reprimidos con la pena de muerte. En las afueras de la iglesia se instaló un cepo y un poste para la flagelación. Negar la biblia como la palabra de Dios traía consigo un castigo corporal a discreción de los magistrados. Estaba absolutamente prohibido dejar de asistir a los santos oficios religiosos los domingos y fiestas de guardar; fechas catalogados como Días del Señor, los cuales, no se podían profanar realizando trabajo alguno o viajando por caminos diferentes a los que conducían a la Casa de Dios Padre. Tampoco se podían entonar cánticos profanos, pues, eran considerados como música diabólica; sólo se podían canturrear villancicos de alabanza dedicados al Señor y a su Corte Celestial. Debían ser melodías que salieran del alma, inspiradas por el Señor o que nos condujeran hacia Él. El juego de cartas o los dados estaba totalmente prohibido, pues, se estaba dilapidando el tiempo para la oración o el trabajo productivo. Este círculo de honradez y virtudes calvinistas se fortalecieron con el único fin de derrotar al enemigo número uno de la humanidad: Lucifer y su cohorte de concubinas y aliadas: las brujas.

Este ambiente de religiosidad y de amor hacia el Señor de los Cielos por encima de todas las cosas del mundo, tuvo su contraparte: Un temor sacramental al Príncipe de las Tinieblas y sus tentaciones mundanas. Como consecuencia, en la colonia de Massachussets prosperó un miedo colectivo por las brujas y todas sus manifestaciones terrenas. El gobierno teocrático de los calvinistas, pomposamente inauguró su propio cadalso en madera para ahorcar a las brujas y hechiceros. Muchas mujeres jóvenes y bonitas que no tenían marido que mostrar, sólo una vida inestable y desordenada, a una comunidad de adoradores puritanos, subieron al cadalso acusadas de adulterio y brujería. Verbigracia: Ana Hibben condenada en 1656 por sus vecinas sindicada de ser una hechicera y corrompida mujer de rutinas nocturnas.

Más tarde en Salem, ciudad fundada en 1626 a 25 kilómetros de Boston, fundado en 1630, un brote de histerismo colectivo llevó al cadalso a 7 hombres y 13 mujeres, y arrestados, bajo el delito de brujería y de rendirle honores a Satanás, más de 200. Una de las condenadas fue destripada por la fuerza ejercida por demoledoras rocas. La sevicia expuesta durante el castigo de los supuestos herejes recordó los procedimientos medievales seguidos por los Tribunales de la Santa Inquisición. Todo comenzó cuando el reverendo Samuel Parris se incorporó a la comunidad puritana procedente de Barbados con una empleada mulata para el servicio de su familia. Se llamaba Tituba. Era hija de un negro y una india antillana y al llegar a Salem contrajo matrimonio con un aborigen americano. Una mezcla de razas inferiores inaceptable para las rancias estirpes de los encumbrados británicos procedentes de la aristocrática Inglaterra. La india, a pesar de todas las mezclas raciales o llevada por ellas mismas, fue una interlocutora lenguaraz y divertida y con una imaginación de los mil demonios. Acostumbraba contarles historietas de existencias vagando en las oscuridades del averno y cuentos de intrépidos negros cimarrones de la isla de Barbados, a niñas ansiosas de toda la información prohibida por la élite religiosa de los puritanos. Un día, ante el estupor de la comunidad, la hija del reverendo, Elizabeth y su prima, Abigail, empezaron a actuar como si seres invisibles las estuvieran fustigando. Berreaban, corriendo en cuatro patas y aullaban como lobas salvajes en pleno celo. Otra adolescente del grupo, Ann Putman, juró que había tenido que enfrentarse con una bruja quien,

blandiendo unas resplandecientes tijeretas la había perseguido en varias oportunidades para degollarla. El pánico fue colectivo y no podía haber sino una explicación. La india o mestiza o mulata, Tituba, era la responsable; tenía conexiones con seres de Ultratumba. El médico, al no encontrar una causa física reconocible que explicara el comportamiento inusual de las pequeñas, no tuvo más remedio que rendirse ante la verdad y diagnosticar un caso evidente de brujería. La india Tituba, luego de una sesión prolongada en el cepo y latigazos en todo su cuerpo, confesó la verdad. Era una bruja y su espectro tenía la misión de corretear tijereta en mano las noches que fueran necesarias, a Ann Putman para descabezarla. Añadió, además, que ella era una de las tantas brujas que habitaban en el pueblo y que en Boston, un distinguido señor de la alta sociedad, poseía la lista de todas las hechiceras que habitaban en la Bahía de Massachussets. La cacería de todas las concubinas del Demonio se intensificó y mostró prometedores resultados. Sólo se detuvo cuando las gentes más pudientes y respetables de Nueva Inglaterra estuvieron involucradas en las prácticas de actos Satánicos y de concurrir a fiestas nocturnas dirigidas por el mismísimo Lucifer. Tituba, por haberse declarado culpable de brujería, se salvó de morir destripada; posteriormente fue vendida por el reverendo Samuel Parris como esclava a un comerciante de Barbados. Años después el jurado firmó una confesión de error y pidió clemencia a una comunidad que todavía no se reponía del susto colectivo causado por las brujas de Salen. Muchos confesaron haber actuado, de la manera como lo habían hecho, seducidos por Satanás. Ofrecieron disculpas y se desagravió a las familias involucradas. A partir de ese evento, se prohibió aceptar como prueba para acusar a alguien de hechicero o de celebrar pactos con Satanás, la existencia de espectros siniestros manipulados por el Apóstata para cumplir sus fines aviesos.

Los intereses económicos y las afinidades ideológicas alrededor de los principios calvinistas y el temor a Lucifer, fueron, en rigor, los factores que orientaron el poblamiento de la colonia de Nueva Inglaterra. Los predicadores calvinista que arribaron tiempo después y que se opusieron a la manera discrecional como se administraba la colonia o a los lineamientos religiosos de una oligarquía mística, fueron expulsados rápidamente. No tuvieron otro camino más que el de poner pies en polvorosa para buscar comarcas donde poner en práctica sus creencias religiosas en completa libertad. Ante lo ilimitado del terreno tuvieron la oportunidad de fundar nuevos asentamientos poblacionales. Con el firme propósito de crear las condiciones para ejercer a plenitud la libertad de conciencia, se fundaron las colonias de Nueva Hampshire, Connecticut y Rhode Island.

La colonia de Nueva Hampshire empezó a conformarse en 1623 en la parte más septentrional de la costa noreste de las Indias. Con el consentimiento de los líderes religiosos de la colonia de Nueva Inglaterra, se crearon nuevos asentamientos puritanos entre los ríos Merrimack y Kennebec, bautizados con el nombre de Nueva Hampshire, pues, uno de sus líderes procedía de esas comarcas en la madre patria.

Pero la rígida disciplina de los puritanos seguía causando desavenencias significativas y muchos problemas. Rhode Island fue fundada por el presbítero calvinista, Roger Williams, quien había llegado a Boston en 1631. Estuvo totalmente en desacuerdo con el principio puritano que le asignaba al gobierno civil, la gestión de hacer cumplir la moralidad de Dios en la tierra. Consideraba que cada comunidad de creyentes debía cancelar el sueldo de sus ministros con donaciones personales y voluntarias pero nunca con fondos públicos; los presbíteros, a su vez, se debían comprometer a velar por los principios morales de la comunidad. Así, la administración pública no debía responder por los compromisos laborales con el clero, ni ser el vigía de la moralidad cristiana. Pero el reverendo disidente, al encontrar un cúmulo de dificultades para ejercer su apostolado, decidió buscar mejores condiciones en comarcas distantes. En los dominios de Rhode Island, pudo llevar a cabo una reforma estatutaria de la doctrina calvinista, con el objetivo de garantizar la plena separación de la iglesia y del Estado. En la ciudad de Providence, capital de aquella colonia, erigió como principios de su nueva congregación religiosa la plena separación del gobierno civil del

religioso y la absoluta libertad de conciencia. Los presbíteros de la nueva congregación religiosa debían velar por la vida espiritual y el cumplimiento de los deberes piadosos de su feligresía; el Estado de los asuntos públicos y del bienestar material de la comunidad.

Para no aceptar el inflexible orden de los calvinistas, otros ministros de Dios prefirieron buscar otras comarcas. En 1637 emigraron a la ciudad de Nueva Haven, en la futura colonia de Connecticut. Estaban totalmente en desacuerdo con las prácticas calvinistas que le asignaban a la religión el derrotero central para orientar la vida de cualquier comunidad. No estaban dispuestos a tolerar un gobierno teocrático que les fijara cual debería ser sus comportamientos por el resto de sus vidas.

Ahora bien, en asuntos económicos, las colonias del norte basaron su prosperidad en la producción de cereales, en la industria maderera, la pesquería y en el comercio de pieles. El puerto de Boston se convirtió en uno de los centros de comercio más importantes de las colonias inglesas al punto que, la nueva clase de los comerciantes al cabo de las décadas, compartió privilegios con la aristocracia religiosa de los líderes calvinistas. Por los fuertes lazos comerciales con la metrópoli y las colonias inglesas de Jamaica y Barbados, fueron los precursores de un liberalismo político y económico, que promocionará el nuevo país poco tiempo después.

De esa manera, al final del proceso migratorio los ingleses conformaron cinco colonias en la parte sur del territorio: Virginia (1607), Maryland (1634), Carolina del Norte y Carolina del Sur (1663), y Georgia (1632). Cuatro en la parte central: Nueva York (1614), Nueva Jersey (1614-1621), Delaware (1631) y Pensilvania (1681). Y cuatro colonias más en la parte norte de América: Nueva Inglaterra (1620), Nueva Hampshire (1622), Rhode Island (1637) y Connecticut (1637).⁴⁶

En cuanto a posesiones insulares en el mar Caribe, Jamaica había sido descubierta por Cristóbal Colón en 1494 y bautizada con el emblemático y guerrero nombre de Santiago. Pero los ingleses, en 1655 la ocuparon convirtiéndola en una base de operaciones para corsarios de todas las nacionalidades. En 1670 la corona española se vio forzada a cedérsela definitivamente a Inglaterra de acuerdo al Tratado de Madrid. A partir de ese momento, la Gran Bretaña inició una colonización rápida de la isla por medio de concesiones a irlandeses y escoceses, quienes fueron repoblándola nuevamente con negros cautivos para sus explotaciones de tabaco y caña de azúcar. Barbados, por su parte, es una pequeña isla de las Antillas Menores. Fue descubierta por los españoles en 1518, durante una de las incursiones de cacería de aborígenes idolatras para reeducarlos en las minas de oro en La Española; en 1617 los ingleses se instalaron y repoblaron nuevamente sus territorios con negros de procedencia africana, para sus cañaduzales e ingenios azucareros.

Los franceses en la repartición de las Indias Occidentales. La monarquía francesa no podía quedarse sin una parte alícuota en el proceso de repartición de las Indias. En 1534 Jacques Cartier había tomado posesión de las provincias de Canadá, la parte más septentrional del Nuevo Mundo. La realeza francesa estaba ansiosa por disputarles a los monarcas católicos de España su poder imperial en las Indias Occidentales. Sus barcos pesqueros, en la búsqueda de arenques y salmónes, visitaban con regularidad las costas Atlánticas del continente; con armas de fuego, municiones, conchas de vidria y alucinantes licores, entusiasmaron a los nativos para que participaran de la permuta con sus reliquias, pieles y maderas de sus territorios ancestrales.

⁴⁶ Esta situación se puede ver gráficamente en el mapa 3.

Los primeros inmigrantes galos arribaron a la provincia del Canadá en 1604; el grupo estaba conformado, en su gran mayoría, por comerciantes y ordenes religiosas. Su objetivo era establecer contacto con las comunidades nativas para bautizarlos y hacerles claridad acerca de las verdaderas enseñanzas de Jesucristo y comerciar con ellos las pieles de sus hermosos mamíferos y animales de río. Les enseñaron como manipular la pólvora y los secretos de los mosquetes; también les informaron de las urgencias que tenían las damas de la sociedad europea por sus pieles de castor y de marta. En 1608, un grupo de negociantes aventureros que recorrían los bosques en busca de animales, fundaron la primera peletería a orillas del río San Lorenzo. A sus alrededores, de tanto llegar cazadores, mercaderes y marineros, crecerá la concurrida ciudad de Québec. Esta posesión en la mar océano será vista por la monarquía gala, como el punto de apoyo para la constitución del gran imperio agrícola y comercial con el que soñaba.

Al amparo de contratos comerciales de colonización y acompañados con el misticismo de algunos predicadores, como el jesuita Jacques Marquette, los franceses se propusieron ampliar sus fronteras comerciales y religiosas, apoyados en una alianza estratégica con los hurones, comunidad nativa del Canadá. La corona francesa no promocionó, a pesar de sus sueños imperiales, migraciones masivas a los territorios que pretendió colonizar. Durante esta primera etapa del proceso de colonización, el número de nacionales franceses en las Indias fue insignificante. Así las cosas, su escasa población no podía exterminar sino catequizar a los aborígenes para comprarles o arrebatárles sus territorios y dedicarlos a las actividades agropecuarias. Sus grupos poblacionales fueron, por ende, menores en comparación con los movimientos de la Gran Bretaña, que contó con amplios flujos migratorios. Las capacidades de ataque y de defensa de los franceses, por tanto, no era de las mejores. La constante amenaza de las tribus iroquesas y el hostigamiento de los colonos ingleses para expulsarlos de la región del Canadá, tornaban su situación sumamente inestable. El dominio franco resistió y estableció, a pesar de su escaso número, puestos de control y de comercio, en las costas y en las riberas de sus caudalosos ríos. Otorgaron permisos a las compañías privadas para que se dedicaran al lucrativo comercio de pieles, a la pesca y a la extracción de maderas finas. Pero no desarrollaron una política de migraciones masivas que completara su poblamiento temprano de la provincia del Canadá.

En 1642, también a las orillas del río San Lorenzo, fundaron la colonia y la ciudad de Montreal. Eran conscientes que para explorar la zona de los Grandes Lagos y del río Mississippi, debían tener como amigos y colaboradores, a las tribus nativas. A partir de ese momento serían aliados incondicionales de las comunidades nativas de los hurones. Los predicadores franceses y los cazadores de pieles fueron, sin embargo, los que más aprovecharon esta alianza; desde entonces se adentraron con seguridad en los bosques colindantes con la zona de los Grandes Lagos y las riveras del río Mississippi, con la intención de cristianizar a los nativos y comerciar con ellos sus valorizadas mercaderías. Pero será definitivamente el francés Rene Robert Cavalier, señor de La Salle, quien navegará el río Mississippi hasta su desembocadura, levantando los primeros puestos de control para la consolidación de la futura colonia francesa en América.

El conquistador y colonizador La Salle tomó posesión de los territorios al norte del golfo de México, incluido todo el valle alto del río Mississippi, bautizándolo con el nombre de Luisiana, en homenaje a su emperador Luis XIV (1638-1715). A finales del siglo XVII, las provincias de Canadá y Luisiana fueron declaradas, en definitiva, como posesiones coloniales francesas en las Indias Occidentales. El territorio conquistado fue fraccionado en gobernaciones y estas, a su vez, divididas en señoríos heredados por nobles familias francesas con la misión de garantizar el trabajo de evangelización en las respectivas parroquias. La monarquía francesa hizo presencia en los territorios de la provincia de Canadá, por tanto, atravesando la región de los Grandes Lagos, hasta la desembocadura del río Mississippi. Provistos de este cordón de seguridad, al imperialismo inglés le fueron cerrando todas las posibilidades de que extendiera sus dominios hacia la costa oeste del océano Pacífico y hacia la parte sur del mundo hispano.

Como se ve la superioridad ibérica en el Nuevo Mundo era cosa del pasado. El antiguo imperio que controlaba el océano Atlántico y donde nunca se ocultaba el sol, se hacia pedazos ante el empuje arrollador de potencias, tecnológicamente mucho más poderosas. Los franceses, por los lazos de sangre reforzados luego por las consecuencias del Tratado de Methuen, siempre fueron vistos como los aliados más confiables por el maltrecho imperio español. Tenían posesiones coloniales en Luisiana y Canadá; controlando toda la vertiente del río Mississipi y la zona de los Grandes Lagos. Eran un freno, reconocido por los propios españoles, a las ambiciones inglesas de extender sus dominios hacia el oeste de la vertiente del río Mississipi. Con consentimiento español tenían, además, el control político y económico de la parte oeste de la isla La Española (Haití) y las islas de Guadalupe y Martinica, dedicadas a una economía esclavista de productos tropicales como el tabaco, la caña de azúcar y el algodón.

Pero los ingleses, sus más temidos y poderosos rivales, en 1733 tenían 13 colonias en la costa Atlántica de América; controlaban la costa Este norteamericana, desde Nueva Hampshire, en el norte; hasta Georgia, en el sur. Tenían también posesión coloniales en Jamaica y Barbados, dedicadas a los monocultivos caña de azúcar, tabaco y algodón, con base en la mano de obra esclava.⁴⁷

En Centroamérica, además, desde 1633 piratas ingleses, luego de rápidas e infructuosas cacerías de aborígenes, empezaron a avanzar tierra adentro en reconocimiento de sus espesas selvas, dedicándose a cortar maderas preciosas, palo de tinte, caoba, chicle y troncos para las calderas de sus embarcaciones. La población aborígen, de ascendencia Maya, se vio forzada a retroceder a las densas selvas tropicales del noreste del territorio. Así, se despejó el camino para que grupos poblacionales de la Gran Bretaña, con estratégicas intenciones en Centroamérica, arribaran a la región e instalaran puestos de control para dedicarse al corte de sus codiciadas maderas y materias primas. Tomaron posesión de las áreas comprendidas entre los ríos Nuevo y Belice, bautizándola con el nombre de Honduras Británicas (hoy Belice). Para el trabajo de identificar, cortar y sacar la madera se demandó las capacidades conjuntas de la población nativa y de los esclavos traídos del continente africano. Sintiéndose minoría y haciéndoles falta los conocimientos de la selva, los europeos mejoraron las relaciones con la población aborígen, pues, las destrezas para subsistir en las profundidades de las selvas húmedas y el trabajo de identificación de las maderas finas, solo los aborígenes podían realizarlo. Ante tanta riqueza forestal y creciente demanda por maderas finas en los mercados europeos, las colonias inglesas prosperaron rápidamente. Al final la corona británica, para disputarles el dominio de la región a los españoles, se inventó en 1687 el reino de la Mosquitia, comisionando al gobernador de Jamaica para que nombrara como monarca a un anciano de la tribu, apodado The Oldman. El invento de la estirpe hereditaria de los miskitos, quedaría, por supuesto, a partir de esa fecha, bajo la protección de la Gran Bretaña.

Los holandeses, por su lado, después de su efímera permanencia en la isla de Manhattan montaron extensos cultivos de caña e instalaron sus ingenios azucareros en las costas brasileras de Bahía en 1624 y en Pernambuco en 1633; los neerlandeses, dada su capacidad militar, dominio de los mares y por sus puntos de apoyo en las islas de Suriman y Curazao, siempre fueron una fuente de preocupación para la monarquía española.

Como si fuera poco el cúmulo de preocupaciones para conservar su hegemonía imperial, el gobierno de los zares, siempre mostró sus legítimas intenciones para instalar avanzadas militares en el ambicionado Nuevo Mundo; su emperatriz Catalina (1762-1796) II, la Grande, tuvo como uno de sus objetivos de Estado, traspasar el estrecho de Bering y establecer grupos poblacionales en Alaska, para impedir que el imperio español siguiera expandiéndose hacia el Norte de California. Así las cosas, las islas del mar Caribe y las

⁴⁷ El mapa 4 permite ver los territorios ricos y estratégicos de las Indias Occidentales.

costas americanas se convirtieron en bases navales para el control imperialista del Nuevo Mundo y para poder piratear los flujos de riqueza que a manos llenas salían del continente rumbo a la Europa católica.

Para finalizar, podemos afirmar que todas las colonias británicas hicieron compatible una utopía personal con un proyecto colectivo que se sacaba avante en tierras extrañas. Nada poseían cuando atracaron en las Indias, solo su pobreza y capacidad de trabajo, como puente para alabar al Señor de los Cielos mientras esperaban la segunda venida de Jesucristo y el día del Juicio Final. La mayoría, sin dejar de ser súbditos del rey, lograron que sus formas representativas y democráticas de gobierno, fueran equiparadas en cuanto a derechos con las que existían en la metrópoli. Dentro de sus asambleas populares los elegidos asumían, ciertamente, un compromiso real con los electores que demandaban sus derechos por medio de una fiscalización efectiva del uso de sus contribuciones y de los bienes públicos. Creían en sus libertades y derechos individuales y lo hacían evidente en todo momento. En la libertad para trabajar y ser justamente remunerado, en la libertad de pensamiento y para reunirse a elegir sus representantes en las asambleas. Además de estas formas de libertad y a diferencia de la metrópoli, la libertad de conciencia y el derecho a pertenecer al grupo religioso más afín a sus ideales místicos, fue un principio sagrado. Sabían que debían y tenían que convivir armoniosamente y con todo respeto, con los diferentes credos religiosos procedentes de una Europa en decadencia. Por ello, cuando se presentó la ocasión de romper los vínculos coloniales con la metrópoli, habían desarrollado un alma colectiva, una conciencia de nación y derechos políticos y económicos que les permitieron sentirse *americanos* y luego, depositarios legítimos de la decadente cultura occidental.

“Los padres peregrinos que habían huido de las guerras religiosas, venían ahora a América a realizar los sueños e ideales por los cuales habían luchado con sus correligionarios: el libre albedrío, la libertad de conciencia, la libertad de religión y la libertad de creencias. En estas tierras construirían una Nueva Jerusalén, pactando, como en la Biblia, con Dios y entre sí” (ZEA, Leopoldo, Op. Cit. p. 135)

Las autonomías regionales, con formas de gobierno democrático y representativo, y el pleno ejercicio de libertades individuales, fue parte de la herencia de los colonizadores ingleses en sus dominios. Contrario al proceso de colonización inglés, la conquista ibero cristiana fue dogmática y sin autonomías. No permitió que en sus dependencias imperiales se desarrollaran formas representativas de gestión y el ejercicio pleno de las libertades individuales.

La educación como defensa contra Satanás y guía del pensamiento científico. Los diferentes grupos poblacionales resaltaron con insistencia la urgencia de educar a las nuevas generaciones de emigrantes. Desde su llegada asumieron como propia la creencia religiosa de que la lectura de los libros sagrados alejaba del espíritu humano las tentaciones del Demonio. En Nueva Inglaterra los asentamientos puritanos establecieron prontamente centros para la educación teórica y práctica. Fue una enseñanza privada y voluntaria, pero demandada con ansiedad por una masa de inmigrantes que se volcaron a poblar la costa Este, al norte de las Indias Occidentales y que entusiasmaron a familiares y amigos allende los mares, para que los imitaran. Consideraban que el arma contra el enemigo número uno de la humanidad: Satanás, era la educación y la lectura de la biblia. Por eso era necesario alfabetizar a la juventud para que tuviera acceso a las verdaderas enseñanzas de Jesucristo; luego el pánico colectivo por los ardidés diabólicos del Príncipe de las Tinieblas y su cortejo de brujas, hizo obligatorio cierto grado de escolaridad. Todas las noches, el padre o el predicador, leía pasajes representativos del antiguo o del nuevo testamento y los comentaba después de la cena. Era un deber, por lo demás, que poblados con más de 50 familias fundaran, como mínimo, un centro de aprendizaje donde se les enseñara a los infantes las primeras letras y habilidades agrícolas y ganaderas. De esta manera, las nuevas generaciones fueron adquiriendo los conocimientos técnicos y las herramientas racionales para alabar a Dios y, por medio del trabajo, borrar de la memoria las tentaciones de Lucifer y de los hechiceros encantos de las brujas.

Esta comunidad de creyentes estaba realmente preocupada por las brujas y las perturbaciones demoníacas que pudieran debilitar su fe en el Creador. Sabían que la mejor arma para enfrentar al Anticristo era la fe en el Supremo Redentor, orientada por el conocimiento racional de las labores prácticas. Por eso se dieron a la tarea de educar a su feligresía con los instrumentos prácticos que los alejaran de las tentaciones mundanas. Esta preocupación colectiva quedó más que evidenciada cuando, el pastor calvinista John Harvard, murió de tuberculosis. Había sido tanta su preocupación por enseñarle a las nuevas generaciones a leer y escribir, para alejarlos de tentaciones perniciosas del Maligno, que legó su enorme fortuna y una biblioteca con más de 400 volúmenes para que después de su muerte, ocurrida en 1636, se creara el Colegio de Cambridge. Institución educativa que la Corte de la Bahía de Massachusetts, en homenaje al predicador calvinista, transformó en la Universidad de Harvard. El primer centro de educación superior en Norteamérica, pues, los puritanos estaban convencidos que el progreso científico y las mejores técnicas productivas, eran signos que celebraban la eminente llegada del milenio. Así, solo apoyando las investigaciones y las actividades prácticas sería posible acelerar la llegada del milenio y la segunda venida del Redentor.

Pero la monarquía británica también estaba interesada que la tradición anglicana se fortaleciera en sus posesiones coloniales. En 1693 para alcanzar los ideales monárquicos se fundó, por decreto de los reyes de Inglaterra Guillermo (1688-1702) III de Orange y María II Estuardo, la segunda institución de educación superior. Los monarcas ingleses, en efecto, para llenar una necesidad piadosa, inauguraron el College of William and Mary. Desde sus comienzos la corona británica financió totalmente este proyecto educativo, con la esperanza de contar con un clero anglicano bien formado, que multiplicara su feligresía. Muchos de sus correligionarios habían colonizado la parte sureste del territorio americano y debían brindárseles las condiciones necesarias para fortalecer sus creencias religiosas. De igual manera, en 1701 se inauguró, tomando el nombre de su mecenas E. Yale, una prestante figura calvinista de Nueva Haven y siguiendo la tradición puritana, la Universidad de Yale, la tercera institución de educación superior en Norteamérica.

Luego, en las fértiles llanuras norteamericanas se fundaron institutos técnicos y escuelas, aquí y allá. Los incipientes aparatos administrativos surgidos alrededor de las diferentes administraciones coloniales prestaron ayudas financieras a la enseñanza privada; más tarde, gracias a la construcción de un efectivo sistema de enseñanza se pudo capacitar el recurso humano y mejorar las técnicas productivas que las variadas nacionalidades traían de sus países de origen. Se fue consolidando, de esa manera, un sistema de conocimientos que permitió proveer a los diferentes tipos de industrias y procesos agrícolas, de conocimientos científicos y mejores técnicas productivas.

Desde los primeros desembarcos de población europea se empezó, por tanto, a nacionalizar los aportes científicos y técnicos que Occidente había hecho y estaba implementando en los métodos de trabajo. Por eso los sistemas de enseñanza diseñados para alejar las tentaciones del Demonio y no dejarse seducir por los encantos femeninos de las brujas, les permitió identificarse como proyecto colectivo y abrirse paso de la manera más productiva y rentable, ante una naturaleza brava y plagada de *indios* mañosos.

La historia de Benjamín Franklin, por ejemplo, considerado como uno de los padres de la nación, es un ejemplo de vida. Fue un disidente declarado de la religión oficial de Inglaterra y seguidor de la causa protestante. Severo consigo mismo, practicante del ahorro productivo y gustoso de trabajar todos los días en homenaje al Padre Celestial. Su vida enseña cómo, a pesar de su actividad política y empresarial, tuvo tiempo para apoyar con fervor religioso la educación práctica y dedicarse a los estudios de electricidad.

En 1726 luego de volver de Inglaterra, a donde fue a prepararse como impresor, se radicó en Filadelfia. Al año siguiente fundó la Sociedad Filosófica de Norteamérica. En 1742 promovió la creación de la

biblioteca de Filadelfia, probablemente el primer centro de lectura pública de ese país. Fue, además, periodista y uno de los primeros editores norteamericanos. Con sus escritos ejerció gran influencia en el campo de la educación política y participación ciudadana. Su vida pública le permitió fundar el centro educativo que más tarde se conocería como la Universidad de Pensilvania. Al margen de sus actividades políticas y empresariales, realizó experimentos sobre electricidad y defendió la teoría de que las tormentas atmosféricas son un fenómeno eléctrico. Con un experimento divertido y sencillo: el de elevar una cometa provista de un filamento de conducción que llegaba hasta un depósito de agua, pudo comprobar que el rayo y la electricidad, son fenómenos de la misma naturaleza. Con sus logros científicos y por ser un mecenas de la educación, recibió títulos y homenajes en las Universidades de Oxford y en la de Saint Andrews. Pero su máxima distinción fue la de haber sido nombrado miembro de la Real Sociedad de Londres, por sus investigaciones científicas y contribuciones en la ciencia experimental, al haberle extraído el rayo a las nubes.

Como podemos darnos cuenta gérmenes de una comunidad científica estaban brotando desde los albores de la época colonial, en las colonias británicas de Norteamérica. Desde las primeras irrupciones de peregrinos a comienzos del siglo XVII, se sintió la necesidad inaplazable de construir escuelas donde se adquirieran las destrezas racionales que permitieran luchar contra las tentaciones perniciosas de Satanás, al mismo tiempo que gran preocupación por la investigación científica y el progreso en las habilidades productivas.

La mentalidad burguesa irrumpe en Norteamérica. Las culturas indígenas no desarrollaron el concepto de propiedad privada, sobre las diversas manifestaciones de la Madre Tierra. La Naturaleza era un ente sagrado, lleno de magia y el escenario natural de la creación y convivencia; de sus entrañas, por la fuerza renovadora de sus dioses, se reproducían a diario las múltiples formas de vida y los fenómenos naturales que las hacen posible. La Madre Tierra, rebosante de frutos naturales, hacía innecesario la opción de acumular productos y riquezas, como formas de reconocimiento y promoción social. Estas particularidades les permitieron a las comunidades nativas, llevar una existencia en conformidad con la naturaleza y sus ciclos reproductivos, sin destruirla ni agotarla. La Madre Tierra era, por lo demás, la misma deidad bienhechora y nuestra única morada. Los nativos coevolucionaron con las diferentes especies biológicas, viéndose, a ellos mismos, como parte de la naturaleza; una existencia más con los mismos derechos a vivir que las otras especies, con las cuales, estaban emparentados. Imaginaban que los frutos de los fértiles humedales de las sabanas, de sus bosques, de los arroyos y de los mares, eran para el disfrute de todos y nadie podía ejercer dominio personal y rodear, alguna de las entidades de la creación. Dentro de la Madre Tierra, moraban sus dioses más preciados y las almas de sus mayores, a las cuales debían venerar y respetar.

Más tarde, sin embargo, las diferentes naciones indígenas gracias a las enseñanzas del cristianismo europeo, se convirtieron en industriosos cazadores de la naturaleza silvestre y el cementerio de sus almas. Fueron aprendiendo a ser como ellos, sin dar tregua al intercambio de las pieles de sus búfalos, osos, venados, castores y nutrias, por armas de fuego, bebidas alucinantes y toda suerte de ropajes y fruslerías.

“Mientras que los nativos norteamericanos tendían a ser nómadas, a considerar la tierra y los animales como recursos comunales que debían compartirse y consumirse solo en la medida de lo necesario, muchos colonizadores europeos veían los recursos naturales como bienes de propiedad privada. Así, los colonos miraban con desdén el nivel de subsistencia de la agricultura indígena y rápidamente procedieron a desalojar indios, limpiar terrenos, cercar mejoras y vender tierra, cultivar demás y cazar con fines comerciales” (TINDALI, G. B. y SHIDE. Historia de los Estados Unidos. Bogotá: TM. 1995, p. 42. Dos volúmenes)

Así, pues, en 1607 con el arribo de las primeras avanzadas de protestantes a la Virginia, estas relaciones de respeto y agradecimiento con la Madre Tierra, fueron interrumpidas violentamente. A partir de ese momento, se inició a una segunda expansión europea en las Indias. Se completará, un siglo después de la distribución papal del mundo entero, la expansión iniciada por la monarquía cristiana de los españoles. Pero a diferencia de los primeros conquistadores, los nuevos visitantes llegaron para quedarse y colonizar un territorio. No eran portadores de ningún proyecto colectivo para redimir a los aborígenes salvajes de las Indias Occidentales y mostrarles el empinado camino que conduce a la salvación de nuestras almas. Huían, simplemente, de las persecuciones religiosas desatadas en el Viejo Mundo; querían vivir en paz y en libertad. Amando a Dios Padre por sobre todas las cosas y esperando, la venida del Redentor que anunciará el día del Juicio Final. En su nueva patria erigieron como principio supremo la libertad religiosa y el respeto a las libertades individuales y autonomías regionales. Libertades y formas de vida que serían negadas, sin embargo, a las comunidades nativas encontradas durante su continua expansión. Desde su desembarco vieron a los aborígenes tan despreocupados por la naturaleza que pusieron en duda su capacidad racional y destrezas para someterla y que rindiera sus mejores frutos. Se negaban obstinadamente o eran totalmente incapaces de trabajar la tierra; no conformes con su pereza, se oponían a que otros cercaran parte de ella para trabajarla y glorificar al Creador, por medio de una labor productiva. Sabían que su Dios, manifestaba su gracia y conformidad, haciendo brotar de la naturaleza sus mejores frutos. Por eso las comunidades nativas eran vistas como indolentes ciervos de Satán. Ellos, en cambio, eran el pueblo escogido y dispuestos a construir la Nueva Jerusalén. Su capacidad innata para trabajar la tierra y hacerla rendir sus mejores cosechas se convertirá, por tanto, en la mejor prueba de su predestinación como pueblo. No podían incorporar a su proyecto cristiano a personas que no estuvieran capacitadas para oír el llamado del Señor. Que fueran totalmente indiferentes a los mensajes de Dios Padre e incapaces de trabajar la tierra para que brotara de ella toda su riqueza. Ellos, al contrario, se veían a sí mismo como el pueblo escogido por Dios y puestos en el Nuevo Mundo para llevar la fe a los verdaderos creyentes, aumentar el bienestar material como antesala del milenio y esperar la segunda venida de Jesucristo. Tenían, por tanto, que tumbiar y cercar las enmarañadas selvas para hacer que sus espaciosos monocultivos y abundantes hatos ganaderos, dieran otro sentido al dilatado paisaje, sepultando, finalmente, las formas sacrílegas que solían poner en práctica los nativos para relacionarse y alabar a la naturaleza con un inconfesable goce pagano.

“El recibir o no el llamado; es ser capaz o no, de formar parte de la nueva Jerusalén, de realizar los términos del pacto exigidos entre Dios y los hombres, y entre los hombres mismos, van a ser los signos, no ya de la supuesta igualdad entre todos los hombres sino, por el contrario, de su desigualdad, de sus ineludibles diferencias. No todos los hombres eran iguales, pese a tener todos una razón, un ingenio y con él, la posibilidad del libre albedrío. Por ello la resistencia de los indígenas de adoptar hábitos y costumbres que les eran ajenos, serán vistas, no tanto como expresión del pregonado libre albedrío sino como expresión de una natural sordera ante el llamado” (ZEA, Leopoldo, Op. Cit p. 140)

Así, en su búsqueda desesperada de libertad religiosa y con la intención de homenajear al Creador por medio del trabajo, el proyecto británico distribuyó los espacios de las comunidades nativas de las Indias en pequeñas, medianas y grandes propiedades territoriales. En Europa todo creyente sabía que en el Nuevo Mundo limpiar terrenos otorgaba derechos de propiedad. El observador y analista del proceso de acumulación capitalista en el Viejo Mundo, el presbítero Robert Malthus, señaló que en la experiencia colonial de los británicos, las granjas que no fueran cultivadas por sus propios dueños en un tiempo

prudente, eran declaradas insubsistentes por parte del Estado y cedidas a otras personas para que las pusieran a producir inmediatamente. Estos fueron motivos más que suficientes para que la Europa protestante se volcara a conquistar los patrimonios indígenas, tierras de promisión, donde se garantizaba la libertad de conciencia de los feligreses y los derechos políticos de los ciudadanos.

Así, continuaron llegando cientos de disidentes del catolicismo romano a las Indias Occidentales británicas. En general, la tierra que pudieron cercar los inmigrantes europeos estuvo limitada por la capacidad de trabajo de la unidad familiar. Como quedó descrito esta no fue una ley inquebrantable para todas las familias y credos religiosos. Las excepciones se pudieron haber sentido en el sureste del territorio Norteamericano, donde se consolidaron las grandes explotaciones mono exportadoras con base en la mano de obra esclava y alrededor de las considerables propiedades cercadas por la élite religiosa de los calvinistas.

Lo innegable es que en las Indias británicas, la repartición de la tierra se llevo a cabo de una manera democrática y con mayores grados de igualdad, del que se tenga noticia en los poblamientos de nuevos mundos. Existía un continente con inigualables recursos naturales pero enmarañados y abandonados de la mano de Dios. Dentro de sus fronteras deambulaban pequeñas bandas de aborígenes irracionales practicando todavía formas de vida de cazadores y recolectores. Para los cristianos estas usanzas eran sacrílegas. Había que hacer producir la tierra y homenajear al Señor de los Cielos con el trabajo. Las culturas nativas obstruían y retardaban la readecuación de la Tierra Prometida y la eminente llegada del milenio que anunciara la segunda venida de Jesucristo. Los parlamentos europeos le dieron todas las facilidades a los campesinos pobres y sin tierra, para que emigraran a las Indias y poblaran rápidamente sus extensas praderas. A la llegada de centenares de emigrantes, si algunos adelantados pretendían contratar trabajadores para que los ayudaran en sus labores agrícolas debían ofrecerles un salario que guardara relación con lo que, posiblemente, irían a obtener en alguna de las propiedades que podrían adjudicarles en el futuro. O como obreros del propio Estado, en alguno de los trabajos de ingeniería que se estaban realizando para unir las diferentes áreas de colonización. Lo más atractivo para los nuevos inmigrantes y posiblemente el motivo de su viaje a las Indias británicas, era, por supuesto, convertirse en pequeños granjeros como siempre habían esperado serlo en el Viejo Mundo. Posibilidad realizable en las Indias, al haber sido sancionada por arreglos de poblamiento, como ley; estos acuerdos garantizaban que las tierras debían distribuirse en pequeñas y medianas parcelas, de la manera más democrática y equitativa. Por eso, en las Indias Occidentales británicas se encontró una manera más justa y equitativa para retribuir el valor de la mano de obra. No por la cantidad de trabajo necesario para producir los alimentos que garantizaran la subsistencia del trabajador y la reproducción de la familia -como fue el caso europeo-; ni dejando a los indígenas y mezclados -a su conocimiento de la selva y a su código genético del instinto- el encargo de preservarse como especie -como fue el caso de las Indias -. No; en esta oportunidad, desde los inicios del proceso de poblamiento británico, la productividad del trabajo se tuvo en cuenta para fijar el valor de la mano de obra. En 1750, por ejemplo, siglo y medio después de iniciado el proceso de colonización, Benjamín Franklin se daba cuenta como:

"(...) en América la tierra es tan abundante y tan barata, que cualquier diestro en agricultura, puede en poco tiempo ahorrar el suficiente dinero para comprar un pedazo y sembrar, y con ello mantener una familia (...)" (FRANKLIN, Benjamín. Autobiografía y otros Escritos. México: Porrúa, 1989, p.135)

Por estos motivos, los economistas clásicos, siempre estuvieron pendientes del sistema a través del cual se desenvolvía económicamente la ex-colonia inglesa. La experiencia que se conocía del desenvolvimiento de

las Indias británicas, siempre fue una fuente permanente para la confrontación de sus grandes postulados teóricos. Para ellos, la propiedad de la tierra siempre había sido un freno al desarrollo del capitalismo y a la larga, lo que daría al traste con el proceso de acumulación de capital. Por estos motivos les fue fácil percatarse que en las colonias británicas no existían ni diezmos para la Iglesia, ni tributos para el monarca, mucho menos renta de la tierra. Esta era la fuerza que explicaba –según el leal saber y entender de los economistas clásicos- que en las Indias británicas, el desarrollo del capitalismo avanzara a pasos agigantados e incontenibles. No existían los linajudos señores de la tierra para apropiarse de esas grandes porciones de la producción nacional que en Inglaterra limitaban el proceso de acumulación capitalista.

La guerra de los Siete Años y final del imperio francés en las Indias Occidentales. Las disputas hereditarias entre emparentadas familias reales, siempre fueron una constante entre reconocidos linajes europeos. Se vivía una guerra permanente, entre príncipes, condes y vizcondes, por aumentar sus heredades y poseer un mayor número de vasallos que pagaran tributos. Ningún monarca cristiano aceptaba, por lo demás, el predominio territorial de España en unos territorios despoblados y con muchas potencialidades económicas. Poco les importaba que en esta repartición del globo terráqueo, estuviera comprometido el mismísimo vaticano, único representante del Todopoderoso en la tierra. Todos miraban a las Indias Occidentales como una fuente de riquezas mineras y productos agroforestales comercializables, de cuyas mercedes sus erarios reales querían beneficiarse. Para la monarquía ibérica, la oportunidad de fortalecer los lazos de amistad con la casa aristocrática de los Borbones, se presentó en 1700. Durante este año, tras la muerte del rey Carlos II, de la casa de Austria, fue llamado por testamento a ocupar el sitio de nuevo rey, Felipe V, de la dinastía de los Borbones. Su llegada al trono fue objetada por Austria, Inglaterra, Holanda, Portugal y Prusia, quienes, de inmediato, le declararon la guerra a la monarquía española, que solamente contó con el apoyo incondicional de los franceses. El conflicto, conocido como la guerra de Sucesión, finalizó, en 1713, cuando los contendientes firmaron la paz de Utrecht (Holanda), donde se reconoció la legitimidad del rey. Su alteza, Felipe V, no obstante, se vio forzado a dar plena libertad a los países bajos, devolver sus posesiones en Italia y, a su vez, permitirle a los ingleses desarrollar actividades comerciales en las Indias Occidentales. Pero la monarquía francesa no tiene perfilada una política colonial que le permita construir su imperio allende los mares. Cuenta con dos posesiones colonias extensas pero deshabitadas; la una en Luisiana y la otra en Canadá. Con estos asentamientos con dificultad puede controlar la región de los Grandes Lagos y la navegación a través del río Mississippi, impidiendo el desbordamiento de las colonias inglesas hacia el oeste del caudaloso río.

Era evidente que la presencia de los españoles y franceses, al norte del Nuevo Mundo, había limitado el ansia expansionista de la Gran Bretaña. Existía una inmensidad de territorios poblados por tribus de salvajes que podían ser consideradas como tierras de nadie. Desde principios del siglo XVII el naciente imperialismo inglés se dedicó a abrir fronteras por tierra y mar adentro, gracias a su incrementado poderío militar y económico. Buques británicos habían arribado a las costas de Belice y Honduras (región de mosquitos), construido fuertes militares para darle protección a sus súbditos que extraían el palo de campeche, un tinte muy demandado por su industria textil en ascenso. Su alteza real británica, había estimulado también varias operaciones militares, dirigidas por el gobernador de Georgia, para romper los puestos de control de los papistas españoles ubicados en San Agustín, en la Florida. Los franceses con sus avanzadas militares y puestos de control en la franja de los Grandes Lagos y en el río Mississippi, impedían, sin embargo, que los ingleses continuaran sus expansiones territoriales hacia el Oeste y el lejano Oeste del Nuevo Mundo. Pero las relaciones entre tramperos, proveedores indígenas de pieles y comerciantes, sería la causa de disputas entre los franceses e ingleses; y, a la larga, los motivos para que los conflictos europeos se trasladaran a las Indias.

Los franceses, desde su llegada habían mantenido una relación comercial con las comunidades nativas de los hurones; y, los ingleses, se habían aliado con las tribus iroquesas. Las dos casas imperiales del Viejo Mundo habían tomando ventajas de la enemistad existente entre los pueblos indígenas. Esta pudo haber sido la causa para que el frágil equilibrio imperial que mantenía a las casas europeas a la expectativa, se rompiera. La guerra de los Siete Años (1756-1763) enfrentaría a estas dos potencias opositores por el control político y económico, de la parte norte de las Indias Occidentales.⁴⁸ Cada una de las casas imperiales estaba convencida de poder desalojar a sus rivales y para cumplir tan importante objetivo trajeron a suelo americano sus ejércitos reales.

Al inicio de las hostilidades la debilitada monarquía española permaneció al margen del conflicto. Los ingleses fortalecieron más sus alianzas con las tribus iroquesas, mientras que los franceses fortalecieron sus lazos de amistad, con las comunidades nativas de los hurones. El imperio británico, militar y técnicamente era superior y con una mejor capacidad de negociación y de espera, que sus rivales. Prohibió, al gobernador de la colonia de ex presidiarios ingleses de Georgia, seguir hostigando las señoriales ciudades de los españoles y abandonó a su propia suerte a la corona lusitana en su disputa por la colonia de Sacramento, en la distante frontera del río de la plata. Corrió el rumor, inclusive, de haberse comprometido con el imperio español a la devolución definitiva de Gibraltar, en 1757. Todo con la premeditada intención de mantenerlo al margen del conflicto. Luego de tres años de iniciada la conflagración sus fuerzas militares se tomaron la estratégica ciudad de Québec y un año después, en 1760, la ciudad de Montreal. La monarquía española, gobernada por la misma rama de los Borbones se sumó al conflicto por lazos de sangre y preocupada por el avance británico en sus dominios. Recupera inmediatamente la colonia de Sacramento (Uruguay), pretendiendo evitar, con este proceder, pérdidas de mayores territorios en la región de Río de la Plata. A pesar del apoyo de los parientes hispanos de los Borbones, la derrota francesa y sus aliados, era inevitable; la fortalecida capacidad militar, científica y tecnológica, de la nueva potencia imperial así lo auguraba.

Con el tratado de paz de Paris (1763) se puso fin a la guerra de los Siete Años entre Inglaterra y Francia. La España borbónica, por haber apoyado a los franceses, pierde, momentáneamente, las islas de Filipinas y Santiago de Cuba y es obligada a ceder las provincias de la Florida y la de Sacramento a los ingleses y a su devoto amigo, el rey de Portugal. Francia compensa a España con los territorios de Luisiana y pierde toda la provincia del Canadá, Dominica, Granada, San Vicente y Tobago, viéndose obligada, además, a renunciar a futuras colonizaciones de las Indias Occidentales. Su capacidad para disputarles a los ingleses su dominio a nivel mundial estaba desecha. Pero el orgullo imperial de los españoles esta también hecho trizas. A pesar de que la corona recupera, después de una corta permanencia de los ingleses, las provincias de Santiago de Cuba y Filipinas, siente que su capacidad militar ha disminuido. Los territorios de Luisiana no compensan la pérdida de la Florida y la humillación militar infringida. Sabe, además, que el control territorial de Luisiana le traerá grandes problemas debido a las dificultades para contener las intenciones expansionistas de los ingleses y sus pretensiones de colonizar las extensas regiones al Oeste del río Mississipi. Además, de acuerdo al tratado de Paris, la monarquía española debe permitirle a la Gran Bretaña el montaje de empresas mercantiles en Belice, para dedicarlas al corte y la extracción de maderas preciosas y materias primas. Se les hace notar, sin embargo, que no podían elegir ni apoyar el nombramiento de ningún gobierno civil, ni fundar colonia alguna; que sólo era un permiso transitorio puesto que los españoles eran los únicos y legítimos propietarios de esos dominios. Pero los ingleses tienen intereses estratégicos en Centroamérica. Desde su llegada fundaron una colonia nombrada en documentos oficiales como Honduras Británicas y que es gobernada directamente desde la isla de Jamaica. El Tratado reconoce, por tanto, una situación que se venía presentando de hecho. Los límites impuestos por las

⁴⁸ El mapa 3 muestra geográficamente la distribución de América del Norte antes de la guerra de los Siete Años que replanteó la repartición imperial del continente.

autoridades españolas para la explotación maderera serán desconocidos y, por el contrario, se buscara la forma de mejorar las condiciones con nuevos tratados y concesiones. Por eso, poco tiempo después, amparado en los Tratados de 1783 y 1786, continuaron el proceso de expansión territorial, en las solitarias regiones centroamericanas. Eligieron un gobierno civil, construyeron un fuerte con artillería pesada en la desembocadura del río Belice, en el océano Atlántico y fortalecieron sus intercambios comerciales con Jamaica.

Así, respaldados con el poderío militar y naviero, adquirido gracias a la Primera Revolución Científico Técnica, se da por finalizada, con una victoria indiscutible para la Gran Bretaña, un período de posesión compartida de la parte norte del Nuevo Mundo por estas dos potencias rivales. Hasta nuevas disputas territoriales, el norte de las Indias, incluyendo Canadá hasta las riveras del río Mississippi, salvo Luisiana, quedara en poder de la monarquía británica; su capacidad militar era incuestionable. El mar Caribe dejará de ser -como diría el gentil German Arciniegas- la gallera del Viejo Mundo. La nueva potencia imperial tiene bases navales en Jamaica, Bermudas, Barbados, las Bahamas, Trinidad y Tobago, Granada y asentamientos en Honduras y Belice. Con urgencia los ingleses se dedicaron a incorporar institucionalmente a los abandonados territorios de la Florida a su fortalecido imperio.⁴⁹ Mejoraron las comunicaciones, fortalecieron la economía y desarrollaron una política para atraer a las comunidades nativas y comerciar con ellas. Al mismo tiempo promocionaron las migraciones masivas de ingleses a estos nuevos territorios para hacer de ellos una colonia realmente británica.

Las ajenas nociones de libertad e igualdad irrumpen en las Indias británicas. Luego del conflicto con la madre patria, sus vasallos coloniales se sentían en extremo diferentes en comparación a los oriundos de la Gran Bretaña. Siempre habían gozado de una indiscutible y bien merecida autonomía respecto a la metrópoli. Las asambleas elegidas democráticamente en las respectivas colonias eran realmente las que legislaban e incluso acordaban el salario de los gobernadores, nombrados por el monarca. Durante las hostilidades sintieron las afinidades entre las diferentes colonias y la fuerza que tenían como colectivo; luego del conflicto se dieron cuenta, además, que el impedimento que suponían las posesiones francesas y las de los españoles, para expandir sus dominios, habían desapareció. La mayoría de los papistas españoles, residentes en la Florida, habían emigrado a la Isla de Santiago de Cuba, manifestando estar poco interesados en someterse a un gobierno extranjero y protestante; y los franceses, habían perdido sus posesiones coloniales en las Indias Occidentales.

Al final, el único victorioso de este conflicto sería los futuros Estados norteamericanos. La Gran Bretaña tendrá que conformarse con pequeñas posesiones coloniales en las Indias, pues, debido a las exigentes campañas militares durante el conflicto, las tropas rebeldes pudieron desarrollar una inmensa capacidad de mando y disciplina, que los habilitó para luego enfrentar a los propios ejércitos imperiales de la madre patria. Los independentistas pudieron desarrollar, ciertamente, seguridades colectivas y sentimientos, que luego les favorecería para alcanzar la unidad y la solidaridad, entre las diferentes colonias inglesas del Nuevo Mundo.

En este ambiente, la humillante derrota franco-española, condujo, inevitablemente, a un conflicto de proporciones mayores entre la metrópoli y sus vasallos coloniales. Pero la mentalidad imperial de los británicos les indicaba que los ímpetus coloniales no se podían dejar avanzar más. Un edicto imperial prohibió a sus súbditos coloniales la posibilidad de ampliar sus propiedades territoriales hacia el Oeste del río Mississippi. Se establecieron, además, una serie de nuevos impuestos para amortizar los gastos en que se había incurrido durante el conflicto. Las nuevas políticas tributarias eran consideradas como justas por

⁴⁹ Ver cita de pie de página número 1.

los políticos británicos. Sabían como nadie que Inglaterra había tenido que endeudarse para salir airosa de la conflagración y lo mínimo que debían hacer los vasallos coloniales, era asumir parte de los egresos en que había incurrido la corona por defenderlos de las pretensiones expansionistas de los papistas franco-españoles. Pero los súbditos coloniales estaban convencidos que eran sus propias legislaturas quienes estaban capacitadas para decretar el aumento de los impuestos; sentían además que los nuevos gravámenes irían a mermar sus flujos comerciales. Pero lo más indignante y preocupante de todo, fue la Ley de Alojamiento. Por medio de esta ordenanza se obligaba a los colonos a alojar y alimentar, a los soldados británicos como compensación por la protección que posiblemente irían a prestar por las eventuales incursiones de los nativos rebeldes. Pero lo que realmente sentían los estadounidenses era que las tropas británicas, apostadas en sus territorios, les quitarían su autonomía y que, paulatinamente, irían perdiendo las libertades individuales que tanto valoraban. Su herencia patrimonial más estimada, pues, formaba parte de sus tradiciones y normas de conducta individual y colectiva.

A pesar de la fuerte oposición la reforma tributaria, gravosa y todo, era algo inevitable. La monarquía inglesa había sustituido al decadente imperio español y tenía el control de extensas posesiones coloniales; sus gastos militares, en consecuencia, se habían incrementado. Esta nueva realidad obligó a los políticos británicos a reformular las leyes en el parlamento, para percibir suficientes ingresos y así poder saldar las deudas, mejorar el sistema de defensa y mantener su hegemonía mundial. Eso fue lo que se hizo y la acción, fue considerada como un derecho legítimo del imperio. Se empezó castigando a los contrabandistas que timaban los impuestos de las importaciones: textiles, té, papel, vidrios y pinturas. Pero la más enojosa de todas las medidas fue el gravamen que se debía pagar para sufragar el sueldo de los gobernadores. De ahora en adelante su salario estaría correlacionado con las multas cobradas por el no pago de los impuestos y por el contrabando. Siguiendo estas indicaciones, el parlamento británico aprobó en 1773 la Ley de la Melaza, insumo para fabricar los rones. Todas estas medidas hicieron casi imposible el comercio de las colonias del norte con las islas antillanas, restringiéndolo, exclusivamente con la madre patria. El norte no tenía las mercaderías demandadas por Inglaterra para recibir a cambio artículos manufacturados; pero el sur, estaba en mejores condiciones: enviaba sus materias primas a la metrópoli, y a cambio recibía, los artículos manufacturados por los industriales británicos.

Estas leyes inquietaron más a las colonias del norte que a las del sur. Las colonias del norte habían desarrollado sus actividades comerciales, más conectadas con las islas del mar Caribe, que con la metrópoli. A ellas exportaban trigo, tabaco, carne, madera y a cambio traían algodón, azúcar y melaza. Insumo con el que se destilaba el ron que permutaban o vendían para comprar esclavos venidos de África, que luego revendían en las mismas islas antillanas o a los grandes plantacionistas del sur. Las colonias del sur, en cambio, tenían muy poco intercambio con las Antillas. Enviaban todas sus materias primas y alimentos a la metrópoli y a cambio recibían bienes de consumo durable confeccionados en las pujantes industrias británicas. El norte, en consecuencia, tenía que pagar las importaciones que realizada de la madre patria con dinero en efectivo.

En este contexto lo que más molestó a los norteamericanos fue la ley de la moneda. Por medio de ella se prohibía aceptar como medios de pago los billetes emitidos en las respectivas colonias para saldar sus transacciones comerciales. George Washington consideró el veto inglés a la emisión del papel moneda en las colonias, como la más lesiva de todas las determinaciones imperiales. Argumentó que las colonias siempre tenían en su contra la balanza comercial; recibirles sus billetes, en consecuencia, era un crédito comercial a muy corto plazo otorgado por sus proveedores de manufacturas. Algo más que justo, pues, estimulaba la producción y el comercio entre las partes y nadie salía perdiendo.

El parlamento británico estaba convencida, al contrario, que estos decretos eran equitativos y necesarios para la estabilidad y continuidad del imperio. Como todo poder imperial estaba convencido que las posesiones coloniales prosperarían dedicándose solamente a producir materias primas y alimentos, así la metrópoli se convertía en el taller manufacturero de sus dependencias imperiales. Pero muchas de las colonias estaban molestas por la injerencia en asuntos que les correspondía debatir en sus propias asambleas. Por eso los representantes de los diversos ayuntamientos coloniales fueron más lejos y desde Nueva York, se le notificó a la cámara británica de la manera más formal y respetuosa, que nadie podía imponer impuestos a los súbditos coloniales, salvo sus propias legislaturas.

Definitivamente la situación no era la misma. Las colonias habían aprendido durante casi dos siglos a escoger democráticamente a sus representantes, las formas de gobierno más representativas y aquel universo de normas que orientó por siglos su vida cotidiana. Se habían acostumbrado a autogobernarse de una manera democrática, responsable y representativa, y querían seguir haciéndolo.

Lo descrito anteriormente y el hecho de que a las colonias se les obligara a comprar el té a las compañías inglesas, llevó a que en un acto de dignidad nacional, colonos británicos, disfrazados de aborígenes, arrojaron un cargamento de esta bebida a las aguas del puerto de Boston. Su alteza imperial, ofendida en su dignidad real, clausuró el puerto insubordinado y negó cualquier tipo de representación futura en la cámara de los *Lores*.

Los súbditos coloniales replicaron en el acto: no más impuestos sin una representación que guardara relación con la magnitud de los impuestos y del porcentaje de la población ultramarina. Así, en 1776 trece colonias declararon su independencia. En 1778 nueve de ellas, en la ciudad de Filadelfia, cuna de la libertad, aprobaron la constitución más sencilla y breve de que se tenga noticia en la historia moderna. En ella Benjamín Franklin, Thomas Jefferson y Jhon Adams, miembros del comité de redacción, habían sintetizado y adaptado el pensamiento de Jhon Locke a la diversidad cultural y al medio natural de aquel vasto territorio continental. El objetivo fue el de formar una nación fuerte, uniendo las trece colonias lo más solidamente que se pudiera. Sólo así se podría garantizar un proceso de estabilidad económica que garantizara la independiente y mantuviera a raya las potencias coloniales de Europa. Hicieron propia la utopía de que era posible, mediando un convenio y apoyados en una autoridad central fuerte, garantizarles a todos los ciudadanos la paz, la igualdad y la libertad, únicos medios para alcanzar la felicidad humana. Derecho inalienable de todos los ciudadanos de la Unión y que el Estado debía garantizarles. La constitución también sentó las bases para la separación de las actividades propias de la iglesia y del Estado. Consideraron que los gobiernos no tienen derecho alguno para legislar sobre la religión que deben profesar sus ciudadanos, pues, la devoción es un acercamiento deliberado con la respectiva iglesia donde no puede intervenir ningún parlamento. Ellas son organizaciones voluntarias donde sus correligionarios concurren movidos por sus simpatías devotas; y, por tanto, deben ser sostenidas libremente por sus fieles y no mediante el poder impositivo del gobierno.

Dada la diversidad cultural y la hegemonía británica en la colonización de las Indias, orientó el texto constitucional la creencia de que era necesaria la existencia de una autoridad central fuerte y la defensa de la unidad territorial de la república. Los constituyentes consideraron, además, que de la sabiduría del pueblo deben derivar los justos poderes del gobierno; pero también estuvieron al tanto de los excesos de la mayoría y de las rachas pasajeras de fantasía popular. Para ello los legisladores desterraron de la política del nuevo país la democracia directa, pero incorporaron a las mayorías en el proceso de construcción nacional. Se adoptó, pues, de manera muy particular, el sistema bicameral. La Cámara Baja, a donde accede el elector directo cada dos años y la Cámara Alta, elegida en forma escalonada por los senados estatales para períodos de seis años.

"En los Estados Unidos, la patria se deja sentir en todas partes. Es objeto de solicitud en la aldea como en la Unión entera. El habitante se apega a cada uno de los intereses de su país como a los suyos propios. Se glorifica con la gloria de la nación; en los triunfos de esta cree reconocer su obra personal y ello le enorgullece, congratulándose de la prosperidad general de la que se beneficia. Experimenta por su patria un sentimiento análogo al que tiene por la familia, y es también un modo de egoísmo que le hace interesarse por el Estado" (DE TOCQUEVILLE, Alexis. La Democracia en América. Madrid: Alianza, 1998. pp. 88-89)

Los legisladores sabían también que el gobierno no podía cimentarse en la confianza y las bondades humanas, pues, somos egoístas por naturaleza; se debían crear, por tanto, instituciones que pudieran controlar y limitar la perversidad de los humanos. Sabían que los hombres deben estar atados cortos a un universo de normas, para que el desbordamiento de sus pasiones no conduzca a la sociedad al caos y a la disolución. Era necesario, en consecuencia, que el Estado siguiera fomentando y fortaleciendo, el sistema educativo para domar la irracionalidad que llevamos dentro. Por esa vía se alcanzarían, no solamente mejores conocimientos científicos, técnicos e instrumentos racionales para rechazar las tentaciones de Satanás, sino también valores cívicos y un comportamiento tolerante y respetuoso de las creencias y puntos de vista de nuestros conciudadanos.

Fue fácil, por tanto, para las diferentes representaciones coloniales encontrar los puntos de contacto que les permitiera preservar la independencia obtenida y la libertad, buscada con ansiedad desde los primeros desembarcos en las Indias Occidentales. Por eso, como lo manifestó Alexis de Tocqueville, la revolución norteamericana es única en la historia del género humano: No estaban atados a una tradición feudal; no tenían que realizar tareas democráticas. Los líderes y piadosos protagonistas de aquellas regiones, se caracterizaron, además, por pretender ser, desde su llegada, los constructores de la Nueva Jerusalén. Y lo lograron. En el escenario mundial apareció una nación profética, donde los hombres por intermedio del Estado y sus instituciones, garantizaran la libertad y la felicidad humana. Con ellos el tiempo dejara de ser definitivamente el tiempo para la reconciliación con el Señor y el

Estado empezara a planificar y proyectar un futuro terreno. Comunidades de creyentes, ansiosas de bienestar, se dieron a la tarea de reemplazar el más allá y la salvación de sus almas, por una búsqueda inmediata de la felicidad aquí en la tierra y ahora. La idea cristiana de salvación la fusionaron, por tanto, con la ilusión del progreso y la felicidad que se siente con mejores y más elevados niveles de bienestar y comodidad. Un estado de goce material y de dicha espiritual que profetizará la proximidad del milenio y la segunda venida de Jesucristo para juzgar a los malos.

A partir de ese momento, las transformaciones sociales, políticas y económicas, que vive el Viejo y esta parte del Nuevo Mundo, empezaron a ser iluminadas con la imagen de un Dios que orienta el progreso espiritual y permite, la dicha material de los pueblos. Un Dios que se siente homenajeado por aquellos que por medio del trabajo procuran mejorar su posición social, son sobrios en el consumo e invierten productivamente. Así, las expectativas cristianas de salvación y la misión redentora de sus iglesias, fueron reemplazadas por la ilusión del progreso y la civilización del mundo entero. Paso seguido los valores morales de la religión protestante y la raza blanca portadora del progreso, serán enaltecidos como los responsables del desarrollo del capitalismo a escala planetaria.

AMPLIACION DEL PROCESO DE CONSTRUCCION NACIONAL

La unificación continental de los asentamientos británicos. En el Nuevo Mundo empezó a sentirse la diferencia que existía entre la conquista de los papistas ibéricos y los colonizadores protestantes. Como de unos pueblos de pobres, verbigracia Nueva Inglaterra o Virginia, que pudieron subsistir gracias a la caridad de los nativos, sin punto de comparación con los ricos poblados de Zacatecas, Guanajuato o el Potosí, había surgido una potencia que le disputará a las mismas metrópolis, su mando en el mundo. Efectivamente, cuando las colonias inglesas declararon su independencia definitiva de la madre patria, dieron inicio al proceso de construcción de una América para los americanos. Pero para que este proceso de construcción continental siguiera su curso había que consolidar primero el proceso de independencia y soberanía del país. Era necesario, antes que nada, cancelar definitivamente las pretensiones territoriales de los franceses en las Indias y las de la metrópoli por reconquistar sus antiguas colonias. Después de eso, el proceso de industrialización y de institucionalización del país seguirá su curso.

Así, por ejemplo, los súbditos ingleses que quedaron en suelo americano, leales a su alteza imperial, se refugiaron en la Florida. En su desesperación y sintiéndose derrotados, no tuvieron otro camino que solicitar ayuda a los españoles, prometiéndoles, a cambio, que los apoyarían en la reconquista de sus antiguos territorios. La decadente monarquía española aceptó la propuesta y ordenó, al virrey de la Nueva España, general Matías de Gálvez (1783-1784) quien fue sucedido por su hijo Bernardo de Gálvez (1785-1786), la reconquista de los territorios que años atrás se habían perdido por un inequitativo acuerdo. En 1783 los ejércitos españoles se embarcan rumbo a la Florida con la misión de tomarla gracias al fuego de sus cañones y los disparos de su caballería. Luego del triunfo encontraron la desagradable sorpresa de que la situación que habían dejada al partir ya no era la misma. En el interin, la Florida había sido repoblada por extranjeros con otras creencias religiosas y que no estaban dispuestos a aceptar los nuevos dictámenes de un gobierno liderado por los españoles papistas. Pero el objetivo se cumplió y la retoma de sus provincias por parte de la monarquía ibérica fue todo un éxito. Los norteamericanos, indignados, le exigieron a España que renunciara definitivamente a los territorios de la Florida y diera cumplimiento a los acuerdos del Tratado de Paz de París. Pero la cantada redistribución territorial favorecerá a la monarquía ibérica por un poco más de tiempo. Rápidamente los peninsulares se dieron a la tarea de buscar los mecanismos para fortalecer sus lazos de amistad con los representantes indígenas y negociar con ellos. A partir de ese momento, la Florida será gobernada directamente por las autoridades de Luisiana y no desde el virreinato del Nuevo Reino de España, como lo había sido en el pasado; su comercio, además, empezó a canalizarse a través de los puertos del golfo de México. La monarquía española pudo controlar sus posesiones coloniales por un poco más de tiempo; la nueva redistribución territorial de las Indias Occidentales no se había completado.

En 1803 Napoleón Bonaparte, con la intención de crear una fuerza capaz de contener las intenciones británicas por recuperar sus posesiones en América, les vendió los territorios de Luisiana a los estadounidenses, por quince millones de dólares y siguió apoyando financiera y políticamente, la libertad de las ex colonias inglesas. En 1812, colonos de procedencia inglesa que habían reiniciado el proceso de expansión territorial en la Florida, sintiéndose mayoría se sublevaron. Pero ahora olvidándose de las promesas y los compromisos adquiridos con los españoles exigieron una total independencia de los papistas españoles. El presidente de la nueva nación, James Monroe (1817-1825), atendiendo las súplicas de sus correligionarios, le ordenó en 1818 al general Andrew Jackson, futuro presidente de la Unión, ocupar militarmente la Florida. Patrimonios señoriales custodiados sin fuerza por los aristocráticos espadachines españoles. El imperio español debilitado por los conflictos internacionales y los gritos de independencia

proclamados en sus colonias, en 1819, se vio forzado a cederle la Florida a los invasores protestantes; pero no gratuitamente. En compensación los Estados de la Unión abonaron cinco millones de dólares, pero no como pago sino acreditados a una cuenta para saldar las futuras reclamaciones contra los monarcas ibéricos, de parte de ciudadanos norteamericanos.

Las políticas proteccionistas y el proceso de construcción nacional. Cuando las vasallos coloniales se independizaron de la monarquía inglesa, la protección de los procesos de producción que abastecían el mercado nacional no se hizo esperar. En 1789, George Washington (1732-1799), presidente de los Estados Norteamericanos, nombró a Alexander Hamilton (1757-1804) como Secretario del Tesoro (Ministro de Hacienda) para que saneara las finanzas públicas luego de los desafueros de la contienda. Había conocido al joven economista como ayudante de campo durante los cruentos combates y fue tal la opinión que se hizo de él, como profesional, que lo promovió, inmediatamente, como su secretario personal por el resto de las hostilidades.

El joven aprendiz trabajó desde temprana edad como abogado y contable, resolviendo las complejidades del comercio y de las finanzas privadas. Finalizada la contienda se dio cuenta que para consolidar los procesos productivos y la hacienda de la república, había que sanear y sacar adelante las finanzas del Estado, estableciendo un banco nacional. En ese momento las finanzas del país eran un caos; los Estados salían de una economía de guerra endeudados con todo el mundo. El crédito interno y externo había quedado totalmente suspendido. Era menester rediseñar las deudas contraídas por los diferentes Estados durante la contienda, para que, se asumiera un compromiso serio por parte de las administraciones federales para su cancelación. Se necesitaba, además, promover la industria nacional mediante un régimen de subvenciones y aranceles proteccionistas; para tal efecto se diseñó un sistema impositivo que tornó prohibitivas ciertas importaciones. El joven abogado pudo darse cuenta, en consecuencia, que la independencia nacional sólo podía alcanzarse fortaleciendo el proceso de industrialización e integración del país. Alexander Hamilton, presentó su patriota propuesta al Congreso de la Unión en un extenso informe, el cual, luego de intensos debates entre proteccionistas y librecambistas, fue aprobado. Tanto los partidarios de salvaguardar la insipiente industria como los defensores del liberalismo económico sabían que, por el momento, la prioridad era la defensa de la independencia nacional ante las posibles intervenciones extranjeras.

Por estos objetivos nacionales y la álgida defensa que realizó de ellos, se haría famoso, Alexander Hamilton, padre del proteccionismo en Norteamérica. En 1791, el joven y afamado economista, hizo una investigación acerca de las ventajas que podían derivarse del desarrollo de la manufactura. Recomendó, que para poder industrializar al país se debían fijar altos aranceles, otorgar concesiones y premios especiales, a cierto tipo de industrias. Se requería, además, rediseñar los medios de transporte para que ayudaran a la integración del mercado doméstico, pues, consideraba, que desde el punto de vista de la integración nacional era de importancia estratégica impedir las exportaciones de materias primas y alimentos. Era necesaria la renovación periódica de la industria nacional, mejorando científicamente y tecnológicamente la producción de maquinaria y equipo, pues, sólo así se ampliaría la demanda por mano de obra desvinculándola de las actividades agrícolas. Por este camino, se extenderían los mecanismos de mercado al conjunto de la nación y se consolidarían los intercambios entre insumos agrícolas e instrumentos de trabajo y manufacturas. Propuso, en consecuencia, estimular las investigaciones científicas y técnicas para que la actividad productiva se tradujera en mayor rentabilidad y en un dominio pleno sobre las fuerzas oscuras de la naturaleza. Para poder cumplir tales objetivos se fundaron nuevos centros de investigación y escuelas técnicas, que garantizaran una relación más eficiente y productiva con la naturaleza.

En la Europa protestante el desarrollo científico y su implementación productiva seguían su curso. Pero los nuevos Estados de la Unión americana estaban al tanto de las nuevas innovaciones. Había preocupación por la química básica; en Alemania se contrataron profesionales para el desarrollo de colorantes sintéticos y su aplicación industrial. De esa manera se pudo reemplazar el salitre por nitrato sintético; el guano cedió su lugar a los afamados abonos químicos y el añil se produjo artificialmente luego de 10 años de estudios desalentadores.

Abrahán Lincon y la guerra de secesión. Los líderes de aquella gesta heroica sabían, que para consolidar el proceso de construcción nacional, era necesario, además, resolver el problema de la esclavitud e incorporar los extensos territorios del Oeste americano a la producción nacional. Siguiendo la tradición democrática y respetando la libertad de los recién llegados, los patrimonios indígenas se distribuyeron en pequeñas y medianas parcelas. En 1860 el gobierno, y no los grandes terratenientes como fue el caso de las Indias españolas, era el propietario de más de la mitad del territorio nacional y la mano de obra era esclava. Se necesitaba, por tanto, que la masa de inmigrantes se volcara a la conquista de la frontera oeste del río Mississippi. Este objetivo se podía cumplir sólo si a los recién llegados se les garantizaba los derechos de propiedad y las libertades individuales que tanto anhelaban; en el Viejo Mundo, toda la población sabía que en América limpiar terrenos baldíos daba derechos de propiedad. Así, para ampliar la frontera agrícola se organizaron torneos donde se premiaba la intrepidez de los participantes, con las tierras más fértiles y mejor ubicadas. También se fundaron bancos agrarios donde se les prestaba a los futuros propietarios, dineros suficientes para adquirir en pública subasta sus parcelas. En vista de esto, la apropiación del suelo por los famosos *farmers* norteamericanos reforzó las tradiciones democráticas y las libertades individuales en esta parte del Nuevo Mundo.

La solución a los problemas de la esclavitud no fue tan sencilla como la repartición equitativa de los terrenos baldíos, que ahora estaban siendo considerados como propiedad del Estado. Propiedades que - desde el punto de vista de las nacionalidades indígenas- eran parte de los patrimonios colectivos de los nativos. Para los constructores del nuevo país había otro problema racial por resolver, antes de pretender incorporar a los negros como fuerza de trabajo asalariada dentro de la lógica capitalista de producción. En efecto: de acuerdo a la declaración de independencia, la igualdad y la libertad, eran los baluartes fundamentales que le permitían al Estado velar por la felicidad humana. Derecho inalienable y en cuyo logro el Estado debía estar comprometido con todos los ciudadanos. Desde la misma declaración de independencia estos derechos se le estaban negando a la raza negra. Abraham Lincoln se había dado cuenta que una nación no podía existir si la mitad de la población es libre y otra mitad esclava. El problema de la esclavitud se fue silenciando con la esperanza de que fuera desapareciendo paulatinamente a medida que se incorporaba más mano de obra asalariada a las labores del campo y al proceso industrial en ascenso. Pero la dificultad seguía latente. El tráfico de negros tiranizados continuaba y sus hijos, cuando a las negras apiladas en mugrientas barracas llegaban a parir, nacían como esclavos. Desde el momento que las trece colonias se independizaron de Inglaterra empezaron a aparecer una serie de dificultades que estaban a punto de hacer estallar el país en mil pedazos. Las diferencias eran evidentes entre los Estados de Nueva Inglaterra, colonizados por puritanos más proclives a festejar a Dios con el trabajo y los Estados plantacioncitas y negreros del sur. En esta parte de los dominios británicos prosperó una mentalidad aristocrática, proclive a llevar una vida muelle y sensual, y que veían a los africanos como instrumentos para un trabajo que ellos mismos, no estaban dispuestos a realizar.

Con el descubrimiento de las ricas minas de oro en California el problema de la esclavitud reapareció. Acaudalados terratenientes y propietarios de esclavos, en su búsqueda del codiciado metal o de las mejores tierras para las labores agrícolas, llevaron consigo su extraordinaria mercancía para sus dilatadas correrías por el Oeste americano. En los nuevos territorios querían levantar extensas granjas agropecuarias

y dedicarlas a la producción de algodón, orgullo de los sudocas, donde las cosechas de la valorada fibra podían recogerse gracias al trabajo de las mujeres y los niños, como partes de la familia de los esclavos. Esta era la oportunidad de multiplicar sus heredades con las florecientes llanuras recién incorporadas a la Unión. La anexión de Texas como un Estado más les había abierto a las regiones esclavistas del sur el camino en la ruta del Oeste. Las colonias del norte, por su parte, ahora que empezaba a ampliarse la frontera agrícola con las inigualables tierras del Oeste y en el lejano Oeste americano, no estaban dispuestos a aceptar que en ellas enraizara el legado bárbaro de la esclavitud, que venían arrastrando desde la época del imperio británico que era necesario superar. Ambos bandos presentaban sus argumentos alardeando con razonamientos y citas textuales extraídas de las sagradas escrituras.

Ese era el panorama que se vivía y respiraba, a mediados del siglo XIX, en los disímiles Estados de la Unión americana. Existían dos países literalmente enfrentados ante la institución de la esclavitud. Las colonias litorales del Atlántico norte, se habían industrializado gracias a una mecanizada forma de trabajo fabril y un moderno sistema ferroviario que unía casi toda aquella parte del territorio. Poseía fábricas, astilleros, imponentes minas y fundiciones. El sur, en oposición, no había desarrollado una industria siderurgia ni tenía una sola fábrica de cañones ni pertrechos bélicos. Se enorgullecía de ser el gran productor agrícola que alimentaba, grupos poblacionales de ambos lados del océano; posee esclavos, algodón, casas señoriales y una tradición de distinguidos espadachines practicantes del florete y de los bailes de salón, que no están dispuestos a renunciar a sus tradiciones aristocráticas ni a sus heredades. Su producción agrícola cubre más de la mitad de los envíos de algodón para los Estados del norte, que han podido desarrollar una industria textil con todos los adelantos técnicos de la época. El número de esclavos en el sur era elevado en tanto que en el norte, al no requerirse cautivos como mano de obra, la cantidad era insignificante.

"(...) existía dos formas de vida en los Estados Unidos de Norteamérica. La del norte era la de ciudades pujantes y con gran porvenir industrial, la del sur era de explotación de esclavos, plantaciones de algodón y un pasado romántico. Para el norte la esclavitud era reprobable e innecesaria; para el sur era la base de la vida social y económica. (...) En 1860 Abraham Lincoln fue electo presidente de la nación con la bandera de que una nación no podía existir si la mitad era libre y la otra esclava. Unos estados rebeldes se opusieron a abolir la esclavitud y trataron de formar una nueva nación, Estados Confederados de América." (Gone with the wind. Estados Unidos:1939. Un disco compacto (DVD) (222min.) son.,col, inglés.)

En 1851 apareció un libro que conmocionó la opinión pública norteamericana, convirtiéndose de inmediato en un éxito de librerías. Era la Cabaña del Tío Tom, escrita por Harriet Beecher Store, en donde se mostraba la situación de los negros tiranizados. Inmediatamente se creó la leyenda de que fue escrito como respuesta a la aprobación de la Ley de Esclavos Fugitivos. La ley obligaba a todos los ciudadanos a denunciar a los negros que se escapaban de las plantaciones, incluso si habían emigrado a los Estados del norte. En la novela se narra la historia de un esclavo, Tom, separado de su familia después de su venta a un nuevo amo y luego a otro y a otro, hasta que finalmente muere por el maltrato físico del último de sus dueños. Esta desdicha de la raza negra, era la suerte que tenían signada los miembros de las familias de esclavos que eran vendidos individualmente a nuevos amos. Durante esta época las posiciones antiesclavistas se habían fortalecido, aprovechando la denuncia que estaba realizando Inglaterra a la trata de esclavos del continente africano. El desacuerdo, pues, entre abolicionistas en el norte y esclavistas en el sur estaba por hacer explosión.

En 1860 sobrevino un hecho de trascendental importancia para el afianzamiento de la unidad territorial de la nueva potencia imperial. La elección de Abraham Lincoln (1809-1865) a la presidencia de los Estados de

la Unión. Su triunfo electoral fue proclamado por los abolicionistas como suyo y la primera señal de que las hostilidades estaban por comenzar. La guerra fue algo inesperado. El nombramiento del nuevo presidente al principio parecía ser la única posibilidad que se tenía para superar, por la vía del diálogo, los grandes males que padecía la república como un todo. El norte lo vio como la figura capaz de contener la expansión de la esclavitud; y, en un futuro, abolirla; les había prometido, además, gestionar un arancel capaz de proteger sus débiles procesos manufactureros. El sur, al contrario, veía en él al candidato que les había prometido no interferir con la institución de la esclavitud en los Estados donde existiera; les había ofrecido también el ferrocarril del Pacífico y heredades gratuitas para los granjeros. El punto fundamental de la campaña presidencial, empero, siempre fue el de que la Unión de todos los Estados americanos debía ser perpetua.

Los esfuerzos para evitar la conflagración fueron en vano. La guerra se inició con el ataque de los ejércitos del sur a Fort Sumter el 12 de abril de 1861, como respuesta a la negativa de los Estados del norte a devolver a los esclavos que por centenares se fugaban en busca de la libertad. Ante esta situación de enemistad evidente, los Estados del sur decidieron separarse de la Unión y nombrar a Jefferson Davis como nuevo presidente de los Estados Confederados. El presidente, Abraham Lincoln, declaró con firmeza, recordando al apesadumbrado negro en La Cabaña del Tío Tom, que cuando una familia estaba dividida no podía continuar de esa manera. Con estas imágenes como referencia, cuando se determinó la separación de los Estados del sur, los del norte, apoyados en el principio constitucional de preservar la Unidad territorial de la república a como diera lugar, apelaron a las armas para reducir a las tropas insubordinadas. El litigio fue zanjado por los 23 Estados nordistas, bien apertrechados de suministros y armas, contra 11 Estados sudistas, que se daban bombo con sus engalanadas tropas y excelentes estrategias militares. Se estaban dirimiendo dos asuntos de fundamental importancia para el futuro de la república: El primero, el derecho de separarse de la Unión; y, el segundo, el de poseer esclavos. Para quienes querían preservar la unidad territorial como un todo, no había tiempo que perder y así lo entendió Abraham Lincoln. En enero de 1862 entró en vigor la ley por medio de la cual se proclamó la emancipación de todos los esclavos existentes en la Unión; decreto que el presidente consideró como fundamental para la salud y continuidad de la república.

Desde el inicio de las hostilidades el norte estableció un bloqueo naval a los estratégicos puertos del sur. Su ejército ocupó Nueva Orleans mientras que una escuadra naval tenía bien controlado el río Mississippi, hasta Memphis. En lo que respecta a las campañas militares por tierra, al contrario, el ejército nordista sufría derrota tras derrota, debido a la excelente conducción militar del general del ejército sudista, Robert Eduardo Lee. Pero la situación empezó a cambiar a favor de los nordistas cuando nombraron general del ejército abolicionista al reconocido militar Ulises Simpson Grant. Estratega militar con vasta experiencia belicosa en campañas castrenses de largo aliento debido a su cruenta ofensiva contra la república de México.

A pesar de que la guerra cada día ganaba mayor intensidad y el número de bajas se incrementaba en ambos ejércitos, a los negros no se les permitió alistarse en los ejércitos combatientes. Siempre fueron considerados soldados de segunda categoría; remisos incapaces de acatar la disciplina militar necesaria en los ejércitos profesionales. Sólo al final del conflicto, cuando se hizo indispensable incorporar nuevos soldados se alistaron, en el ejército nordista el US Colored Troops; un pelotón de negros dispuesto a ofrecer sus vidas en aras de su propia libertad. Su paga fue insignificante y los pertrechos militares bajo su responsabilidad eran saldos de segunda. El ejército del sur, meses antes de finalizar el conflicto y dada la dificultad de reclutar nueva tropa, permitió incorporar en sus filas a sus propios esclavos, con la promesa de otorgarles la libertad cuando finalizara la contienda. La guerra, sin embargo, finalizó al poco tiempo y los soldados negros no pudieron participar en operaciones militares.

Ahora bien, en 1864 el presidente Lincoln fue reelegido para un segundo mandato. Un año más tarde la guerra estaba por finalizar. En abril de 1865, en efecto, cuatro años después de iniciarse la guerra de secesión, el general Roberto Eduardo Lee comandante de los ejércitos insubordinados, se rindió ante el general Grant. La guerra de secesión fue sellada con un triunfo inobjetable para el norte. Pero en 1865, poco después de finalizado el conflicto, el hombre que les había otorgado la libertad a los negros y establecido como premisa de su política: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, sería asesinado en un teatro por el desconocido actor sudista, John Booth. La abolición de la esclavitud fue ratificada definitivamente al ser aprobada la 13^a Enmienda de la Constitución en diciembre de 1865. Por primera vez se incorporó la palabra esclavitud en la constitución de este polémico país, para abolirla. Así y todo el final de la guerra hubiera señalado acabar con la esclavitud de más de cuatro millones de esclavos, sin embargo, la libertad de la raza negra y su incorporación a la sociedad tendrá que esperar muchas décadas más para hacerse una realidad.

Luego de la guerra y la abolición jurídica de la esclavitud, no se podía afirmar, en efecto, que la situación económica, el reconocimiento e inclusión social de los negros hubiese mejorado. A pesar de ello se incorporó la palabra esclavitud en la constitución nacional y las normas jurídicas para futuras transformaciones. De ahora en adelante, los testimonios de los negros tendrían validez pero únicamente cuando se estuvieran juzgando a otros negros; se les debían hacer contratos anuales para su vinculación laboral en las haciendas y fábricas, donde se les reconocía un salario; en dicho contrato existían disposiciones claras para el castigo.

La libertad de los esclavos, debido a los descubrimientos científicos y prácticas productivas en modernas máquinas y utensilios de trabajo, era más que necesaria. El mejoramiento en las formas de producción alcanzado, demandaba, dada la calidad de los instrumentos que debían manipular los trabajadores, una incorporación más solícita de los operarios al proceso de trabajo. Había necesidad de reconciliar al trabajador, que en muchos casos era un negro que acababa de obtener su libertad, con las máquinas y herramientas que manejaba la industria moderna. Así, las mejores condiciones alcanzadas con el desarrollo del capitalismo, hicieron posible que los nuevos trabajadores empezaran a disfrutar, en alguna medida, los aumentos de productividad logrados gracias a los hallazgos científicos y técnicos alcanzados por la cultura occidental. De esta manera, los negros libertos se fueron convirtiendo en consumidores permanentes en concordancia con sus niveles salariales y al cambiante proceso de elaboración de mercancías.

Pero las cosas no serían tan fáciles para la población africana y el desprecio por los negros continuó, sin posibilidades reales de detenerlo. El 25 de diciembre de 1865, pocos días después de ser aprobada la 13^a Enmienda de la Constitución, se fundó en Pulawsky, Tennessee, por seis antiguos oficiales del ejército Confederado, el Ku Klux klan: El Clan del Círculo y muchas otras sociedades secretas como los Caballeros de las Camelias Blancas, las Ligas Blancas, los Clubs de Tiro, los Consejos de Seguridad y los Muchachos del 76. El más terrorífico de todos, dada la inconformidad de los veteranos del ejército sudista, fue el Ku Klux Klan, con pequeños klaverns en todos los Estados Confederados. La ceremonia de iniciación se realizaba ataviados con túnicas y capirotas que ocultaban sus rostros, ante cruces ardientes como recordación del padecimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Sus rituales de iniciación marcaron la pauta para futuras presentaciones de intimidación; sus signos distintivos atemorizaban cada vez más a los negros entristecidos. Su objetivo era devolverle al sur la tranquilidad y el modo de vida que se disfrutaba antes de la guerra. Reconstituir las heredades que habían sido despedazadas en pequeñas propiedades al estilo de los farmers norteamericanos y reincorporar a los negros a la sociedad pero con su legítimo estatus de esclavos. Su ideología era racista; de odio hacia los negros. Estaban convencidos de la inferioridad innata de los negros y promovían la superioridad racial de los blancos de ojos azules. Se consideraban moral y físicamente superiores a cualesquier minoría racial. Poco tiempo después, era de esperarse, la

emprendieron contra la comunidad hebrea por negar la Santísima Trinidad y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Consideraban que los inmigrantes de raza blanca, procedentes de la Gran Bretaña, registrados como sajones para distanciarlos de otras nacionalidades europeas, eran los constructores de la civilización y promotores del progreso; negros y judíos, lo retardaban y tenían que retornar a sus lugares de origen.

El Ku Klux klan para defender la supremacía blanca implementó tácticas intimidatorias y asesinatos selectivos. Explotaron el carácter supersticioso de las comunidades negras para intimidarlas y vapulearlas. Efectuaban rondas nocturnas montando caballos negros con espadas y calaveras como si fueran venidos del más allá. Pero la locura racial blanca sabiéndose mayoría no se quedó simplemente en el susto y el maltrato físico. Aparecían de improviso con sus túnicas blancas y cruces encendidas como si fueran enviados del Señor de los Cielos. Cientos de negros fueron ultimados y barrios enteros fueron incendiados por las hordas terroristas del Klan. Se apostaban en las colinas como jinetes apocalípticos o por los alrededores de las casas de sus víctimas, donde quemaban las cruces. Si esto no surtía el efecto deseado, secuestraban a la víctima con la intención de azotarla, mutilarla e incluso llegar al asesinato. Querían demostrar, con su comportamiento cruel y despiadado, el desprecio que sentían por una raza que habían sacado encadenada del continente africano, para servirse de ella en las plantaciones de caña, en los trapiches y en otras actividades agropecuarias de las mansiones sureñas.

Texas como abrebocas para la conquista de las provincias mexicanas. A comienzos del siglo XIX los norteamericanos poseían sólo una tercera parte de lo que sería su frontera continental. Al Este los limitaba la inmensidad del océano Atlántico y al Oeste el torrentoso río Mississippi. Para visualizar lo que fue el proceso de apropiación continental recordemos que empezaron comprando Luisiana al derrotado emperador francés, Napoleón Bonaparte, en 1803; y, en 1819, el presidente James Monroe (1817-1825) negoció la Florida, al decadente imperio español.

El turno en el proceso de construcción de este polémico país le corresponderá al Estado de Texas; conocido como el Estado mexicano de Coahuila y Texas. Estas extensas regiones, dado el abandono y falta de control en que las tenía la monarquía española, empezaron a ser colonizadas por hacendados y tramperos norteamericanos. Arribaron a las ardientes regiones del suroeste americano cuando sólo había numerosas tribus de aborígenes cazadores y recolectores de nacionalidad Comanche, negociantes de pieles de búfalos, castores, armiños, venados, coyotes y otras fieras salvajes. Pero las miles de cabeza de ganado Jersey y Holstein y los tropeles de potros indómitos, despertaron la codicia de bandas de temidos forajidos y de los nativos deseosos de tan veloces corceles. En 1821 el gobierno mexicano, con el ánimo de controlar la situación, autorizó la inmigración de 300 familias sajonas dispuestas a llevar la civilización y el progreso a estos territorios boscosos y trasegado por nativos incivilizados y feroces. Los primeros colonos se dieron cuenta rápidamente que el Estado de Coahuila y Texas no era una tierra que se pudiera habitar por humanos ni en el primer año ni en el siguiente. Se necesitaba más de una generación y era imposible hacerlo sin la presencia y la colaboración de la tropa, para mantener el orden y preservar la vida. Los enfrentamiento y las masacres perpetradas por los aguerridos Comanches, en defensa de sus territorios y de sus búfalos, los desalentó durante muchos años. Incluso llegaron se decía que eran necesarios los huesos de los primeros colonos para abonar los dominios de las siguientes generaciones. Sólo así en el futuro, con miles de esqueletos como soporte, podrían vivir civilizadamente. Núcleos poblacionales con diferentes traiciones culturales y protegidos con sus sables y armas de fuego, sin embargo, en pocos años acabaron con las comunidades nativas. Destruyeron los bosques primarios para preparar extensos monocultivos y haciendas ganaderas, apoyados en los trabajos de cuadrillas de peones y negros tiranizados. Los nativos en franco descenso y los mestizos oriundos de México, se convirtieron en una minoría étnica dentro de su propio territorio desempeñando las funciones propias de los jornaleros

agrícolas. En 1830, las numerosas familias de ingleses que con la fuerza de sus armas habían consolidado extensos asentamientos poblacionales, hicieron su primer intento por separarse de la república de México.

En 1833 llevaron a cabo una convención de tejanos de origen sajón, quienes enviaron una delegación al congreso de la república mexicana solicitando se le diera a Texas la calidad de Estado de la república, independiente de la región de Coahuila. Al ser negada su solicitud, en una segunda convención afirmaron que dado el régimen despótico que imperaba en la república mexicana, Texas consideraba la opción de separarse de los Estados Unidos de México, pero que continuarían fieles al gobierno en caso de que la nación fuera gobernada nuevamente por una Carta Constitucional.

“Diariamente los habitantes de los Estados Unidos se van introduciendo en Tejas; adquieren tierras y, aunque se someten a las leyes del país, establecen en él el dominio de su lengua y sus costumbres. La provincia de Tejas se haya todavía bajo la dominación de Méjico, pero pronto no quedara en ella un mejicano, por así decirlo.”(DE TOCQUEVILLE, Alexis, Op. Cit., p 382)

Pues bien, la oportunidad para que estos ricos agricultores y ganaderos, se separaran definitivamente de la unión y proclamaran un nuevo Estado, la Lone Star Republic, se presentó en 1835. Por aquella época, el presidente mexicano Antonio López de Santa Anna (1794-1876), se declaró dictador y disolvió el congreso. El Estado de Texas aprovechó la oportunidad para demandar su independencia, comprometiéndose, ante todos los mexicanos, a luchar por el restablecimiento de la vieja constitución. El general López de Santa Anna dejó en la presidencia al general Miguel Barragán y pretendió realizar una campaña militar relámpago para poner en cintura a los insubordinados. Los colonos ingleses, capitaneados por el corajudo Samuel Houston, con el pleno respaldo en armas, municiones y dinero del gobierno Norteamericano, derrotaron al ejército mexicano y el 21 de abril de 1836 hicieron prisionero al general López de Santa Anna. Como prisionero de guerra al general se le obligó a firmar el tratado Velasco, reconociendo la independencia del Estado de Texas y comprometiéndose a retirar las tropas del territorio y no volverlos a agredir nunca más. Ese mismo año redactaron una constitución y crearon su propia República. Francia e Inglaterra reconocieron de inmediato al nuevo país con las intenciones de que sirviera de Estado tapón al inocultable expansionismo de Norteamérica hacia el sur de su línea divisoria. De inmediato los norteamericanos invocaron su famosa Doctrina Monroe, para pedirle a la Europa monárquica que no se involucrara en los asuntos internos de los países libres y democráticos de América.

Como era de esperarse todo había sido una patraña meticulosamente planeada por la inteligencia de Washington. Antes de lanzarse a la aventura de pretender conformar un país independiente, los tejanos habían efectuado conversaciones secretas con su vecino del norte para que se les aceptara como un Estado más de la Unión. En 1844 se incorporó un nuevo Estado a la Unión. Pero como si se hubieran desatado los sueños de un gigante, a partir de ese momento los problemas limítrofes para la república de México se incrementaron. Norteamérica aspiraba que las fronteras de su país las demarcara las sosegadas aguas del río Grande, en tanto que los mexicanos veían que sus territorios llegaban hasta el río Nueces, más al norte. La solución al litigio, dada la capacidad técnica para movilizar pertrechos militares y víveres, sería necesariamente favorable a la joven potencia. Se había pronosticado, además, que los Estados Unidos

“Mientras no tenga delante mas que países desiertos o poco habitados, mientras no encuentre en su camino poblaciones numerosas a través de las cuales le sea imposible abrirse paso, se le verá extenderse sin cesar. No se detendrá en los límites trazados por los tratados, sino que desbordaran por todas partes esos diques imaginarios” (Ibíd., p, 383)

Los líderes mexicanos, sin tiempo para leer, ni capacidad técnica y militar para interpretar y adelantarse a las profecías de Alexis de Tocqueville, se negó a reconocer la anexión del nuevo Estado y al río Grande como la frontera natural entre los dos países. El ejército Norteamericano envalentonado y provisto de buenas municiones y víveres, avanzó hasta el río Grande. Inmediatamente emprendió la construcción del fuerte de Brown (actual Brownville) en el territorio que los mexicanos reclamaban como suyo. Este hecho inamistoso fue respondido por un tímido ataque de los ofendidos mexicanos. Pero los estadounidenses, conociendo su fuerza como colectivo y con las ínfulas propias de una joven potencia imperial, querían asegurar a Texas y conseguir California y Nuevo México. Para ello enviaron al polémico general Ulysses Simpson Grant, quién más adelante declararía con satisfacción y engreimiento nacional: 'Me enviaron a provocar una guerra pero era esencial que México la iniciara'. En este ambiente, los norteamericanos, en cabeza de su presidente James Knox Polk (1845-1849), tuvieron la satisfacción de anexarse el Estado de Texas y el 15 de marzo de 1846, declararle la guerra a México.

Las tropas norteamericanas sin muchas bajas, dieron por finalizada la guerra en 1848. Se tomaron el Palacio Nacional en Ciudad de México, mientras el dictador Antonio López de Santa Anna huía del país acobardado. Los vencedores, apoyados en la legitimidad que confiere el poder de las armas, querían anexarse todo el territorio; al final, al no saber que hacer con tantos mexicanos, desistieron de su intento. Se conformaron con Texas y Nuevo México. Después, gracias al Tratado Guadalupe-Hidalgo, la dirigencia mexicana les vendió California, Utah, Nevada, Arizona, parte del Colorado y Wyoming, a cambio de 15 millones de dólares. Más de la mitad de la región de lo que hasta ese momento era la república mexicana. De acuerdo al Tratado los norteamericanos se comprometieron a respetar las propiedades de los mexicanos residentes en esas comarcas; pero los compromisos no fueron cumplidos y los mexicanos empezaron a ser ciudadanos de segunda en los territorios de sus mayores.

La amputación de más de la mitad de las fronteras de la república mexicana fue justificada por izquierdas y por derechas y, paradójicamente, ambas posturas presentaron sus argumentos, con los ideales más preciados de la cultura occidental. Para los unos y para los otros, los estadounidenses llevarían a esas regiones olvidadas de la mano de Dios y frecuentada por aborígenes trashumantes y salvajes, la civilización y el progreso. Así se presentaba y justificaba, el proceso de conquista y colonización del mundo entero. Gracias al desarrollo científico y técnico, Occidente redimiría a la humanidad entera y permitiría la construcción de sociedades libres y democráticas, con todas las instituciones para dar satisfacción a las necesidades materiales y anhelos espirituales del ser humano. Los postulados teóricos de los más utópicos avanzaron un poco más. Consideraron que la primera etapa, la prehistoria de la humanidad, sólo sería un requisito indispensable para una futura sociedad sin clases, sin diferencias sociales y donde empezaría la verdadera historia. Todos, sin embargo, estaban convencidos que el desarrollo científico y tecnológico, auspiciaría la llegada de la civilización y del progreso. Unos como el final de la historia, otros como una injusta antesala que sería rematada para alcanzar una sociedad donde todos serían iguales. Como se ve ambas posturas se inspiran en los planteamientos de los utópicos milenaristas, de la tradición Judeo-cristiana; misioneros que prometían a sus fieles seguidores el Paraíso Terrenal, aquí en la tierra y ahora. Por eso Federico Engels, el padre del socialismo científico, a decir de Leopoldo Zea, celebró en 1847, con vítores y cohetes, el triunfo de los Estados Unidos sobre México. Según este parecer, esta conquista le daría acceso a un pueblo hispano a la moderna sociedad capitalista, vestíbulo del socialismo y de la igualdad entre todos los hombres.

La destrucción del modo de vida indio y el exterminio de sus búfalos. Días antes de la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo un periódico de San Francisco, California, informó a sus lectores que el herrero James W. Marshall había encontrado ricos yacimientos de oro en el valle de Sacramento. Al esparcirse la aurífera noticia llegaron a la región millares de aventureros de todo el mundo provistos de sus aparejos para cavar la tierra y de sus veloces armas de fuego. Poca importancia tenía, poseer o no, los conocimientos propios de la minería. Los mineros de oficio trajeron sus picos para penetrar las misteriosas montañas, sus palas, la gamella para lavar el oro, una cuerda y su mosca de pescar. Luego se perdían entre las montañas vecinas buscando la frondosidad de los árboles, una pradera, agua y una ladera donde empezar a perforar la colina. Esos infrecuentados espacios eran el sueño de todo minero y un sitio ideal para hacer fortuna rápidamente.

A partir de ese momento empezó la enloquecedora fiebre del oro; la conquista del Oeste americano. La resplandeciente noticia llegó por el recién inventado telégrafo a los habitantes de los Estados norteamericanos y a la necesitada Europa. Aventureros de todas partes, quienes no conocían ni ley ni Dios, arribaron al continente. Grandes caravanas de carromatos y rebaños de ganado, emprendieron la travesía en busca de los prometedores yacimientos de oro, los mercados de pieles, madera y los salmones del Oeste americano. La inmensidad y bravura del salvaje territorio indio se abrió a los pies de millones de inmigrantes europeos con sus fusiles y pistolas de seis tiros, listos para matar. A los territorios de California, plagados de aborígenes montaraces, llegaron tantos y en tan poco tiempo, que en un espabilar pequeños poblados se transformaron en bulliciosas y concurridas ciudades, donde se hablaban todos los idiomas de la Europa cristiana. Vinieron en la búsqueda de la felicidad y la libertad, que confiere la riqueza. Pero llegaron para quedarse y ver crecer a sus hijos, o dispuestos a morir en la aventura. La anexionada California pronto vio la posibilidad de incorporarse a la Unión como un Estado más y con una constitución antiesclavista, que garantizara la libertad y la igualdad que habían venido a buscar tantos emigrantes.

Los Estados del sur, sin embargo, liderados por Jefferson Davis reclamaron el derecho de llevar a los territorios recién conquistados de California, Utah y Nuevo México, su invaluable institución de la esclavitud, como se había hecho en el recién incorporado Estado de Texas. No hacían más que soñar, con hacer del Oeste americano, extensas haciendas algodoneras y bravíos cañaduzales, donde la insustituible fuerza de trabajo esclava produjera tanta riqueza como en las inigualables haciendas del sur y en las benditas minas de oro. Pero además de eso, demandaron el cumplimiento exacto de la Ley de Esclavos Fugitivos, por medio de la cual, cualquier prófugo que huyera a territorio libre debía ser devuelto a su amo; acuérdesese que para su captura todo ciudadano tenía que colaborar so pena de ir a la cárcel. El norte, por su tradición, veía a California como un futuro Estado libre y antiesclavista, por ello se identificó con los sueños de una multitud de inmigrantes que buscaron, en las agrestes y peligrosas tierras del Oeste, riqueza y la oportunidad de iniciar en libertad una nueva vida.

A partir de ese momento se inició en el Oeste americano, una carrera contra el tiempo en la búsqueda de El Dorado. No fue el elixir de la eterna juventud ni la tumba del apóstol Santiago, que iluminó a los fieles en sus correrías por la Florida y la Amazonía, a principios del siglo XVI. Fue el oro tardío lo que despertó y volvió loco al mundo entero; los sedujo la inmensidad del Oeste americano, atiborrado de aborígenes solitarios y brutales. Por eso, la delgada franja de tierra de la Florida hacia el norte, paralela a la costa este del Atlántico, fue cosa del proceso de colonización; ahora se daba inicio a la verdadera conquista, del Oeste del río Mississippi; traspasar la frontera india de Luisiana, adquirida al imperio francés en 1803.

"A tres siglos de la conquista española en la América del Sur, se inicia la de América del Norte por los yanquis (...)" (ARCINIEGAS, Germán, Op. Cit. p. 327)

El proceso de construcción nacional de este polémico país, consiguientemente, avanzó hacia el Este, buscando el río Mississippi; durante la segunda parte del siglo XIX fueron el gran Oeste y el lejano Oeste americano, los encargados de completar la construcción democrática y en libertad de los incontenibles norteamericanos. Pero en 1860 la guerra de secesión impuso un forzoso compás de espera en la conquista del lejano Oeste; interrumpió el proyecto del ferrocarril intercontinental, prometido por el presidente, Abrahán Lincon. Finalizada la guerra mucha tropa fue enviada a puestos fronterizos en territorios de aborígenes; algunos querían ver la frontera *india* antes que desapareciera. Otros ayudaron a ganarla durante los cruentos combates de una guerra colonial, contra las insubordinadas comunidades nativas. Consolidada la Unión y con mucha tropa inactiva y sintiéndose constructores de la nueva nación, se necesitó poco tiempo para que las extensas praderas, donde comían y pastaban conejos, coyotes, venados y búfalos, acompañados por aborígenes que por siglos habían coevolucionado con esta naturaleza bravía, estuvieran convertidas en tierras agrícolas, granjas lecheras y poblados florecientes.

En Carolina del Norte, los Cherokees, defendieron por mucho tiempo sus territorios y combatieron al ejército de los blancos con sus propias armas y con las de la tropa. Con todo su poderío el ejército de Norteamérica los empujó hasta Tenesse y por último hasta Oklahoma, donde hicieron la paz y aprendieron a cosechar maíz. Pero la conquista continuaba pues los empresarios debían llevar sus modernas maquinas a los despoblados territorios. Para ello había que construir la infraestructura necesaria para atravesar los patrimonios indígenas, de punta a punta. En vista de ello, las tribus de los Cheyenes debían salir de los comarcas, pues, de no hacerlo –se afirmaba– alargaría el proyecto del ferrocarril intercontinental por más de un año y multiplicarían sus costos. Los jefes Cheyenes rehusaron marcharse, argumentando que en sus dominios tenían abundante comida y caudalosos ríos. Pero la tropa y los inquietos colonos no estaban dispuestos a esperar más; a los Cheyenes les contaron los días para que se mudaran a una reservación *india*. En vista de la negativa, el capitán del ejército les hizo su última advertencia y los aborígenes fueron desalojados a sangre y fuego. El ejército Norteamericano estaba convencido que los derrotaría en una semana. Pero los jefes Cheyenes reunieron a sus tribus y se lanzaron en una guerra de exterminio total, por la defensa de sus territorios; atacaron campamentos militares y colonias familiares recién constituidas, llevando la destrucción y la muerte a los cara pálidas recién llegados.

De igual manera, finalizada la guerra de secesión, cientos de colonos y cazadores profesionales de búfalos, se enfrentaron con los *indios* Sioux; los rancheros acompañados con sus machetes, armas de fuego y protegidos por el ejército, fueron cercando las llanuras y organizando pequeños poblados en las riberas de los ríos que bañaban el territorio indígena. Sin tierras y sin búfalos las tribus Sioux, como otras naciones *indias*, se dieron cuenta que los estaban matando por centenares y que, en vista de ello, había mejores formas de morir; a todas luces era mejor esperar con vida la llegada de un nuevo amanecer. No tenían carne, cueros ni pieles para hacer sus tiendas y sus camastros. La carne de búfalos, conejos y venados, eran su único alimento en el invierno y sus pieles los protegían del frío. De ello quedaba poco. Las comunidades nativas eran concientes que sin las extensas praderas en libertad, los búfalos desaparecerían y con ellos, desaparecerían también las naciones indias sobrevivientes. Por eso

"Trece años después, con sus hogares destruidos y sin búfalos, la última banda de Sioux libres se entregó a los blancos del fuerte Robinson, Nebraska. La gran cultura equina de la llanura había muerto y la frontera estadounidense pronto pasaría a la historia." (Dances with wolves (bailando con lobos) Estados Unidos: Orion Pictures, 1990. Un disco compacto (DVD) (180 min.): son.,col,inglés.)

En el sureste la tribu de los Comanches y los legendarios Apaches, defendieron sus posesiones territoriales, sus búfalos y sus fuentes de agua, hasta su extinción como nacionalidades nativas. La tribu de los Comanches, desde la usurpación del Estado de Texas empezó a ser exterminada por los comerciantes de ganado y los agricultores ingleses. Ahora los recién llegados, mataban a los búfalos por decenas para que los aborígenes no pudieran proveerse de la carne, ni de los cueros, para sobrellevar los crudos inviernos; a los nativos, como a las fieras salvajes, los mataban por el solo hecho de serlo. Les perforaban los ojos a balazos, pues, según los rituales religiosos de los Comanches, sin ojos vagarían por toda la eternidad, pues, a los ciegos, se les tenía prohibido entrar a las praderas del espíritu.

En 1875 fueron celebres los enfrentamientos de los *indios* Apaches con la tropa. Los *indios* Chiricahuas, de la gran nación Apache, fue la última tribu que hizo frente al gobierno norteamericano oponiéndose a su sistema de reservaciones. El ejército, comandado por el general George Crook, recibió la responsabilidad de doblegar a la *indiada* hostil. Debía acabar con una resistencia que había mantenido en vilo al gobierno federal, por casi dos décadas. El general Crook obligó a más de 500 Chiricahuas a instalarse en una pequeña reservación *india*, vigilados por la tropa y sin posibilidades de insubordinarse, pues, según el general, ellos debían saber que el ejército era su defensor, su mejor amigo y aliado. Podían dedicarse a cosechar maíz y cazar; pero sólo en los terrenos de la reservación *india*. La tierra que se les asignó como reserva, no era apta para la agricultura y sus búfalos, venados y conejos, habían desaparecido. Así, al ser cambiado su modo de vida y cercado la naturaleza, eran incapaces de obtener su propia comida por lo que, desde su reducción, dependieron de las ayudas alimentarias del gobierno. Algunos consideraron que en la reservación habían perdido la libertad pero al menos podían seguir viviendo. Pero su gran jefe Goyakla, más conocido como Gerónimo, no pensó de la misma manera. Decidió no rendirse y con la mitad de su tribu abandonó la reservación. Como estrategia militar dividió su tribu en pequeños grupos y se dirigió hacia el norte de México; a partir de ese momento Gerónimo reinició la guerra contra los caras pálida, por su tierra. El objetivo, por parte del amotinado, era recuperar el territorio Apache destruyendo, incendiando y matando, a todos los colonos blancos que encontrara a su paso. Por esta vía, pudo reabastecerse de alimentos, municiones y caballos. Los colonos, por su parte, no entendían lo que les estaba pasando por adorar al Señor de los Cielos con los frutos de su trabajo. Sabían que antes de su llegada no había sino matorrales, animales ponzoñosos y coyotes, y si abandonaban sus posesiones territoriales dándose por vencidos, de igual manera, nada cosecharía la *indiada* hostil.

El ejército sin saber como arrasar con los aborígenes que se desvanecían en las montañas, ofreció altas recompensas por las cabelleras Apaches y nombró, con atractivos grados militar a exploradores *indios* para que, vistiendo la casaca azul con charreteras, colaboraran con la tropa en la búsqueda del indio mañoso. Pero Gerónimo y sus guerreros no aparecieron; parecía que se lo hubieran tragado las montañas. Lo que sí encontraron fueron decenas de nativos, no Apaches, pero sin sus cabelleras que habían sido arrancadas de cuajo por los caza recompensas. Ante el fracaso de los militares por capturar a Gerónimo, el propio presidente de los Estados Unidos de América nombró al reconocido capitán, Nelson Miles, para que se encargara de la captura del amotinado. El nuevo general emprendió la cacería de Gerónimo sin exploradores Apaches, pues, tenía serias dudas, acerca de las lealtades *indias* con la tropa. Pero su campaña de meses con todo el ejército y sus mejores franco tiradores y jinetes, lo llevaron a otra desilusión. Gerónimo, controlando sus territorios desde Arizona hasta el norte de México, daba lecciones de estrategia militar al capitán Miles. Como el ejército norteamericano no pudo derrotar por medios militares a menos de 40 Chiricahuas, envió a dos negociadores militares con un explorador indio a pactar los términos de la rendición. Primero les informaron a los Apaches que estaban siendo acusados de indianismo hostil y que sus familias habían sido enviadas al fuerte militar de la Florida, hasta tanto no se rindieran. Luego se les garantizó que como castigo por rebeldía, sólo estarían dos años presos en la Florida con sus familiares y que, cuando regresaran a Arizona, cada guerrero recibiría 20 hectáreas de tierra cultivable y dos mulas. Lo

pactado fue, por supuesto, estrictamente confidencial y no obligaba a que quedara por escrito ningún documento oficial. Ni el capitán que medito los términos del acuerdo ni el gobierno federal, tenían reales intenciones de cumplir lo prometido a una indiada que había asolado los campos, incendiado y matado, a cientos de cristianos. La rendición de Gerónimo fue todo un festín; se le recibió en parada militar donde hizo entrega de sus armas, negándose a seguir hablando con el general Miles. Después todos los exploradores Chiricahuas fueron arrestados; sus deberes y servicios para con el ejército habían concluido y punto. Algunos fueron remitidos al fuerte militar de la Florida, otros sentenciados a morir en la horca, por traición a la paria. El día de la ejecución se les ofreció los servicios religiosos de un capellán cristiano, para que los confesara y lograran arrepentirse de sus pecados.

“El 4 de septiembre de 1886 Gerónimo y 34 Chiricahuas hombres, mujeres y niños, se rindieron al general Nelson Miles. Al entregar sus armas, Gerónimo dijo, simplemente: Antes me movía como el viento. Ahora me rindo y eso es todo.”
(Gerónimo, una leyenda. Estados Unidos: Columbia Pictures, 1993. Un disco compacto (DVD)(110min.): son.,col,inglés.)

Luego de pactada la paz con los cara pálida, Gerónimo y los jefes de las nacionalidades Apaches, con sus guerreros, fueron encadenados y conducidos al fuerte militar Marion, en la Florida. A sus esposas, ancianos y niños, los encerraron en una reservación indígena para que aprendieran a cosechar maíz y se convirtieran en agricultores competitivos. El ejército, por supuesto, no cumplió lo pactado. No era considerado deshonoroso incumplirles la palabra a unos salvajes renegados. Lo que estaba por encima de todo y no podía comprometerse, en verdad, era el honor del ejército de los Estados Unidos de América. La guerra simplemente se había ganado. El modo de vida Apache era parte de un pasado bárbaro e incivilizado; los sobrevivientes debían cambiar por el bien de la nación.

Las tribus de la gran nación Apaches aprendieron, en sus reservaciones indias y rodeadas por la tropa, que cosechando maíz y recibiendo la ayuda alimentaria del gobierno podían seguir viviendo. Que sus vidas serían respetadas solo en prisión o siendo como los cara pálida; de lo contrario los seguirían matando como moscas. Gerónimo vivió 22 años más como prisionero de guerra. A pesar del acuerdo con el capitán Miles, el gobierno no le permitió ver la Tierra Prometida. Nunca pudo entender como un Dios Uno y Trino, traído por los blancos, había permitido que les quitaran sus territorios y mataran a sus búfalos. Tampoco entendió jamás, como habían podido llegar tantos cara pálida y en tan poco tiempo; con tantos caballos, utensilios para perforar la tierra y armas de fuego, tan poderosas. Presintió que el tiempo de sus naciones había llegado a su fin, sólo por la codicia de los blancos por sus territorios y la capacidad destructiva de sus armas de fuego. Así, una construcción social que había coevolucionado durante millones de años en un equilibrio dinámico con la naturaleza y sus diferentes formas de vida, quedó como el triste recuerdo de un pasado armonioso con la Madre Tierra. Esos desiertos y valles cruzados por refrescantes y caudalosos ríos, rebosantes de peces y visitados periódicamente por búfalos, venados, coyotes y alimañas, nunca volverán a ser lo mismo; sus líderes religiosos –llamados brujos por los capellanes cristianos- no se habían equivocado cuando vieron en sueños un caballo de hierro cruzando incontenible por sus extensas praderas y vomitando fuego para matar a sus búfalos.

En menos de treinta años la población pasó de 31 millones de habitantes a 62 millones; con un mayor porcentaje, por supuesto, de blancos procedentes de la Europa cristiana. La industria peletera creció en proporciones asombrosas; tenían toda la fauna silvestre a su disposición. Ambiciosos patrones contrataron cientos de cazadores para que desollaran el mayor número de búfalos y otros cotizados mamíferos; las manadas de bóvidos eran acorraladas y atacadas en masa sin ningún tipo de distinción. Las pieles se cotizaban mejor que las acciones de la bolsa; en las distinguidas ciudades de la costa Este, la gente pagaba lo que le pidieran por la piel de un búfalo. La costa Oeste pronto se convirtió en el

lugar de encuentro de los acaudalados magnates del Este y del Oeste americano, para practicar el deporte del tiro al búfalo. Se organizaron excursiones especiales a territorio *indio*; era considerada como una aventura excitante y hasta peligrosa, para los cazadores profesionales de piezas mayores. Pero mucho más económica y menos distante y peligrosa, que ir al África negra a cazar elefantes. Vinieron turistas del mundo entero a participar de la aventura; los más temerosos y cobardes, preferían practicar su deporte preferido, matar búfalos, desde los trenes con velocidades disminuidas. Dentro de sus vagones de lujo, evitaban morir cruzados por lanzas o flechas envenenadas de los salvajes. Pero lo que empezó como un negocio y la parte turística de la conquista del Oeste, pronto degeneró en una tremenda carnicería. En poco tiempo, los búfalos son declarados una especie en vía de extinción, lo mismo que las comunidades nativas.

Sólo quedaron para el recuerdo de sus sustentables naciones pequeños grupos poblacionales de Sioux y de Cheyenes. El proceso de destrucción de la naturaleza para construir un nuevo paisaje fue rápido; el indio, lo mismo que los búfalos y los coyotes, formaban parte de esa naturaleza brava que era necesario transformar; así el mejor indio, como lo fue en su tiempo el irlandés papista, era el indio muerto. Con el paso de los años, por no haber desarrollado haciendas competitivas que llevaran sus productos al mercado, todos los territorios indígenas fueron considerados como tierras de nadie, espacios vacíos que debían ser conquistados por el trabajo del hombre. Por eso, las reservaciones indígenas que en los pactos acordaron respetar, fueron parceladas; esperaban hacer de los indígenas granjeros felices y competitivos. Soldados y conquistadores de la Europa protestante, destruyeron el modo de vida *indio*, asesinaron a sus búfalos y a todos los animales salvajes de las dilatadas praderas, del Oeste americano.

Las instituciones burguesas echan raíces en el lejano Oeste. Iniciada la usurpación de la frontera india, se fue gestando en la mitología, historias fantasiosas sobre la conquista del Oeste americano. Épicos combates con *indios* salvajes dispuestos a matar por rubias cabelleras y a secuestrar a virginales doncellas para hacerlas sus concubinas de por vida. Cuadrillas de forajidos sindicados de abigeato, impensados juegos de cartas entre tenebrosos pistoleros y un alguacil valeroso, dispuesto a garantizar la ley y el orden del condado, a como diera lugar. Por los años de 1887 se hizo famoso, por ejemplo, el intrépido William Frederick, más conocido como Búfalo Bill Cody. El legendario pistolero blanco, conocedor del idioma *indio* y de las usanzas y trapisondas nativas. Con su revolver de seis tiros y su carabina, Uno entre Mil, supo detener los sorpresivos ataques de feroces aborígenes. Según cuenta la leyenda, el temido personaje dio cuenta de cientos de aborígenes que le estropeaban la cacería de sus búfalos y llevaban la zozobra y la muerte, a laboriosos propietarios. Así, millones de colonos y buscadores de fortuna, luego de haber destruido el modo de vida indio, sus costumbres y agrupaciones sociales, diseñaron un conjunto de granjas y pequeños poblados, con ayuda de la tropa y funcionarios gubernamentales. Más tarde se legalizaron los títulos de propiedad que avalaban la pertenencia de los territorios *indios*. Construyeron empalizadas con alambre de púas que recogían el sentido de pertenencia, la libertad de empresa y los derechos de conquista de los recién llegados.

En los desolados paisajes del Oeste americano, primero irrumpieron adelantados granjeros con pistoleros a sueldo para defender sus dilatadas posesiones y habilidosos vaqueros arriando cientos y hasta miles de vaquillas Holstein y Jersey. Llegaron como hacendados con manadas de novillas que poco rendían, pues, después de tanto deambular por las abiertas praderas, sólo podía vérselos la osamenta y los cuernos. Los primeros estaban convencidos, empero, que por haber sido precursores todo el terreno les pertenecía. Pero las decenas de colonos que llegaron después y el propio gobierno, no estaban dispuestos a aceptar estas haciendas, que podían albergar cientos y hasta miles de familias, deseosas de una mediana propiedad. Así, cuando fueron arribando colonos de todas las provincias de Europa, la época de tener ilimitadas extensiones de terreno, llegó a su fin. Los nuevos propietarios aprendieron, prontamente, que para

mantener ganado de carne se debía cercar un terreno y alimentar las reses debidamente. Esta aventura era emprendida, en su gran mayoría, por gente pobre; tienen poco dinero para comprar cientos de vacunos. Pero saben que viendo crecer pocas novillas, pueden ayudarse con los cultivos de granos, puercos y la leche. Así, intentaron abrirse camino granjeros emprendedores y solitarios, en un Oeste conquistado.

Con este escenario de fondo, empezaron a florecer por todo el Oeste americano pequeños poblados, *town*, en los lugares más estratégicos y cercanos a las riberas de los ríos, de las extensas sabanas de la costa Pacífica. Centros de promisión para decenas de colonos, con pequeños hatos ganaderos a la vera de los destartados caminos emparejados con el paso de las recuas de ganado y de polvorientas *diligencias*. Para unir los poblados más apartados de los despejados territorios se construiría la carrilera del ferrocarril y en sus riveras irían floreciendo nuevas urbes, granjas y hatos ganaderos, para alimentar a las numerosas familias de vecinos. Inmediatamente después se inauguraba la tienda de abarrotes donde los granjeros y buscadores de fortuna, podían adquirir todos los utensilios del campo y las mercaderías fabricados en las pujantes ciudades. Municiones y armas de fuego, para la protección de la familia y de los animales de granja. Utensilios para la caza y la defensa, tan necesarios e importantes, para las labores del campo, como los azadones, las picas y las palas. En este ambiente de trabajo y de cumplimiento de las obligaciones de todo buen cristiano, tenían que florecer, además, la iglesia y para que los barones pudieran pecar, el típico *saloon*, con alegres y sensuales damiselas, donde los salteadores jugaban su dinero mal habido y con rapidez de pistoleros, dirimían todo tipo de disputas. Pero al final, para imponer la ley y el orden, en estos pueblos anónimos y de incorregibles facinerosos, las autoridades de la Unión nombraron sus legítimos representantes, un juez y el *sheriff*, quienes apoyados en la biblia, la constitución y un revolver de seis tiros, les cantaron las cuarenta a los forajidos, permitiendo que se consolidaran las instituciones del Estado. A pesar de que se enfrentaron con gente dura e ingobernable, que no conocían otro mandato que el de su revolver de seis tiros, nadie podía estar por encima de la ley. Objetivo que con el paso de los años y la muerte de miles de facinerosos y algunos alguaciles descuidados, se fue alcanzando.

Pero la ambición de los líderes del industrial Este y del propio gobierno, era la de ver caminar la civilización y el progreso, en rieles de acero hacia el Oeste americano. Era de esperarse, por tanto, que con tantos bríos y regocijo por construir una nueva nación, las alteraciones del paisaje para sembrar los campos y levantar un nuevo modelo de naturaleza, que a la cultura occidental le había costado siglos, los conquistadores del Oeste lo realizaron en menos de tres décadas. Los empleados del ferrocarril, con cargas de dinamita, picos, palas, barretones y los vaqueros, montados en caballos de origen indio, diestros para recoger ganado y disparar su winchester '73 en retirada, limpiaron y enlazaron todas las regiones del Oeste americano. La opinión general consideraba que era necesario eliminar a los nativos y talar los árboles, pues, ambos eran parte de la flora y de la fauna indómita, que se debía domesticar o destruir. Así, los aborígenes y toda su alegórica fauna silvestre, sirvieron para templar la bravura y unificar como pueblo a los norteamericanos. A los cientos de emigrantes de todos los países de la Europa protestante, dispuestos a trabajar en un pedazo de tierra para alabar al Todopoderoso y ver crecer a sus hijos en libertad. De esa manera, con instituciones que certificaban la igualdad y las libertades individuales, se incorporaron a la soberanía continental del nuevo país, los territorios que cientos de emigrantes, blancos, de ojos azules y pieles curtidas por el sol, conquistaron con el poder de su revólver y con la ilusión de ser los constructores de una nueva patria.

La fiebre del oro se traslada a los gélidos territorios de Alaska. La expansión de la joven potencia imperial continuó y en 1867 compraron la provincia de Alaska a la distante monarquía Rusa, por unos dólares más. Así la joven nación pudo controlar en toda su amplitud, los lucrativos negocios de pieles e impedir la instauración del régimen zarista en América. Pero el Dios de la Nueva Jerusalén, desde los primeros desembarcos de los emigrantes británicos, mostró su benevolencia con quienes lo bendecían

con los frutos de su trabajo. En 1880, luego de la compra de la provincia de Alaska a los Rusos, los *americanos* descubrieron ricos yacimientos de oro en Yukón, en la glacial Alaska. De nuevo los mineros de todo el mundo, soñaron con la posibilidad de enriquecerse con el hallazgo de una buena veta. Cientos de aventureros llegaron prontamente para establecerse en las nuevas y atestadas ciudades de Juneau, Nome y Fairbanks. Fue famosa la resplandeciente mina de oro de Klondike, por el creciente número de nuevos ricos, que salieron de sus socavones. Entre ellos el joven novelista Jack London, pero rico, no por los brillantes filones de oro encontrados sino por las imágenes que logró componer para sus leyendas de mineros ávidos de fortuna, en el mítico Oeste americano: Territorios bulliciosos, plagados de peligros y oportunidades de fortuna. Con centenares de diestros mineros y siniestros forajidos y la inexorable ley que buscaba ser aplicada por un *sheriff* riguroso.

“Durante la Gran Fiebre del Oro en Alaska, los hombres llegaban por millones desde todas partes del mundo. Muchos de ellos ignoraban los sufrimientos que les aguardaban. El intenso frío, la falta de comida y un viaje atravesando regiones de hielo y nieve constituían los problemas que les aguardaban. El paso Chilkoot. Una prueba para la resistencia del hombre. En este punto muchos se devolvían descorazonados mientras que otros valientes continuaban avanzando.” (The gold rush. Estados Unidos: United Artists, 1925. Un disco compacto (DVD) (80min.) byn, inglés.)

Pero todavía quedaban como últimas posesiones de su alteza imperial, Santiago de Cuba y Puerto Rico.

La guerra iberoamericana y el sueño de la patria grande de José Martí. A finales del siglo XIX, la presencia del decadente imperio ibérico en las Indias, frenaba la expansión económica y la estrategia defensiva de la joven potencia imperial. El gobierno norteamericano tenía entre sus planes la construcción de una vía que le permitiera atravesar el istmo centroamericano, por cualquiera de sus flancos; y, además, requería levantar bases militares en el Caribe para su sistema de defensa estratégica. Conoce la posición privilegiada que tienen las islas de Cuba y Puerto Rico, en las Antillas. Cuba, separada sólo por el canal de la Florida, era la puerta de entrada al mar Caribe; y Puerto Rico, más hacia el este, tenía una panorámica que le permitiría resguardar todo el golfo de México. Así, con el pretexto de rescatar a los pobladores de las islas del decadente imperio hispánico y llevarles la libertad y la democracia, se inició una pequeña pero valiosa guerra de conquista. Luego de la conflagración los marines ocuparon la isla de Puerto Rico, de manera indefinida; con la isla de Cuba, los norteamericanos se reservaron el derecho para intervenirla militarmente cuando las libertades democráticas, estuvieran en peligro.

Había acontecido que tras las guerras de independencia, que estremecieron al imperio español entre 1810 y 1820, muchos dirigentes hispanos pusieron pies en polvorosa; algunos en su huida, se quedaron en las islas Antillanas. Las islas de Cuba, Puerto Rico y la Republica Dominicana, fueron los lugares más apetecidos. Estos acontecimientos permitieron que las elites cubanas, propietaria de esclavos y extensos cañaduzales, fuera en su mayoría de ascendencia española y no solamente quienes por labores administrativas llegaron a trabajar, en la recién constituida burocracia imperial de los Borbones. La isla de Cuba, además, históricamente había tenido un atractivo especial para la migración de industriosos gallegos, diestros trabajadores manuales de la recién constituida industria de los cigarros y habanos.

Estos motivos pueden explicar por que la dirigencia cubana permaneció al margen de los gritos de independencia; su gente y sus intereses económicos, estaban evidentemente más conectados con los de la madre patria que con el resto de las Indias. Pero los motivos, no solamente fueron estos. Los europeos tenían frescos todavía los recuerdos de las masacres y linchamientos masivos en Haití. En aquella isla la población blanca, en su mayoría de origen francés, había sido eliminada y arrastrada por las calles de Puerto Príncipe, a manos de una turba de enardecidos negros cimarrones. Estas eran las razones que explicaban el miedo a la violencia que podían generar los gritos de independencia, en una economía que se asentaba en el cultivo de tabaco, café y azúcar de caña, con base en la mano de obra esclava.

Al final de los gritos de independencia su alteza imperial gentilmente le otorgo, a la isla de Cuba, la libertad para comerciar con otros países. Para 1860 la isla era el primer productor de caña de azúcar del mundo y su principal comprador eran los norteamericanos. Los intereses económicos de las élites estaban en concordancia, por tanto, con los de su gran vecino, sobre todo con la oligarquía sureña. Siempre deseosos de comprar la isla, al precio que fuera. En plena guerra de secesión, tanto los Estados del norte como los del sur, estaban convencidos en la urgente necesidad de anexar la isla de Cuba, a como diera lugar. El presidente James Knox Polk (1845-1849), ya les había ofrecido a los reyes 100 millones de dólares por la isla de Cuba. En 1851 desde Nueva Orleans y con el visto bueno del nuevo gobierno de Washington, se realizaron incursiones a la isla con la intención de debilitar sus defensas y tomarla por asalto de marines. Pero los mercenarios fueron sorprendidos por los ejércitos ibéricos y los sobrevivientes fusilados. A pesar de los intentos fallidos de conquista, se siguió insistiendo desde la capital en la vía diplomática para comprar la apetecida isla. Estaban dispuestos a pagar hasta 130 millones de dólares y en caso de que el orgullo y falso sentido del honor de los españoles, no les permitiera aceptar la propuesta, apelar a otros procedimientos para adquirirla. Pero por aquella época los Estados de la Unión tenían problemas internos más delicados para buscarse uno más en el extranjero y, además, la isla de Cuba –se pensó- podía esperar para una mejor oportunidad.

Estos antecedentes históricos permitieron que en la dirigencia cubana, desgarrada y sin sentido de identidad, aflorara la esperanza de anexarse a la nueva potencia imperial. Permanece confusa, sin embargo, ante la disyuntiva de tener que buscar su identidad como pueblo en la madre patria o en sus vecinos de ascendencia sajona, más ricos y poderosos. Pero junto a esta dirigencia apátrida, sin identidad ni sentido de pertenencia, se van desarrollando movimientos independentista ansiosos de empezar a construir la verdadera patria cubana. Dentro de estos patriotas están el comandante Máximo Gómez y el joven abogado José Martí. Quienes, conducidos por Tomás Estrada Palma, como cabeza de gobierno en el exilio, participaron en el primer intento -entre 1868 y 1878- por separarse de la España monárquica. Pero la derrota sobrevino y José Martí fue capturado y remitido a la madre patria, para que en sus galeras purgara una condena ejemplarizante.

Luego de pagar la pena José Martí se exilió en Norteamérica y a través del Partido Revolucionario Cubano, empezó a liderar los movimientos independentistas de su amada isla. Para la joven potencia imperial, interesada en anexarse la isla, fueron largos los años de espera; se había preparado pacientemente para no dejar pasar el momento oportuno. Así, la instauración de una república de negros cimarrones, en Cuba o Puerto Rico, como fue el caso de Haití, era un evento que no estaba dispuesto a tolerar. Solo pensar que esa posibilidad podía presentarse, estremecía a las estiradas estirpes sureñas, acostumbrados a pasar los días regocijándose con estilos de vida fastuosos y sensuales, en sus extensas mansiones del sur. Durante la guerra de secesión los sudocas vieron a la isla como el lugar adecuado para llevar a sus esclavos y extender sus plantaciones de caña de azúcar,

tabaco y algodón. Decidieron, sin embargo, esperar sin tomar parte activa en los movimientos independentistas de la isla.

En 1895 desembarcaron los primeros contingentes de revolucionarios cubanos en las costas de la isla. Entre ellos estuvieron Máximo Gómez, José Martí y Antonio Maceo. Pero la España imperial, sintiendo su impotencia y temerosa de su derrumbe total, reprime sin piedad a los movimientos insurgentes. Sus cárceles, en la Habana y Madrid, están abarrotadas de presos políticos. La confrontación es desigual y a los conspiradores no les quedó otra salida que desarrollar una guerra de sabotajes y destrucción. Quemaron las fábricas de cigarros, las plantaciones de tabaco y caña de azúcar, e incendiaron las mansiones señoriales, que se oponían a pagar el impuesto revolucionario. A los esclavos que se unieron a los ejércitos patriotas, les concedieron la libertad, y los obreros de las tabacaleras que quedaron vacantes, podían incorporarse en uno u otro de los bandos en disputa.

Para su alteza real esto fue la anarquía económica. Al la insalubridad y desconocimiento del terreno, se le sumaron la fiebre amarilla y la falta de comida, para alimentar a su tropa. Estas inesperadas calamidades mataron más soldados que los mismos enfrentamientos con los insubordinados. Como si fuera poco, al decadente imperialismo ibérico se le abrió otro frente que atender en el Pacífico sur. En las Filipinas, en el otro extremo del mundo, el general Emilio Aguinaldo está liderando movimientos insurgentes, para reclamar la plena independencia de la monarquía española. La guerra por la independencia de Cuba, se transformó en un conflicto internacional que zanjaba las disputas de nuevos y viejos imperialismos. Las preocupaciones de los políticos y los empresarios, con intereses económicos centrados en la isla, empezaron a activarse. Sus inversionistas habían comprado extensas haciendas azucareras y controlaban los precios del azúcar, a través del sindicato de compradores. Sus inversiones estaban a punto de perderse en la convulsionada isla. Los líderes de ambas cámaras se convencieron que debían estar más atentos a la suerte que pudieran correr las islas de Cuba y Puerto Rico. Saben que son puertos estratégicos en el mar Caribe y que, por lo tanto, no pueden ser gobernados por las antojadizas voluntades de ningún gobierno latino.⁵⁰

La prensa se encargó de modular los puntos de vista de la opinión pública internacional y la de los norteamericanos, a favor de la guerra. Sus principales líderes sabían de la importancia del evento. Los intereses económicos de los magnates de la naciente industria del petróleo, de las finanzas, del turismo y de la industria del placer, de los fabricantes y de los mismos medios de comunicación, luego de la conflagración, tendrían un mejor futuro. Durante la guerra civil -1860-1865-, la venta de periódicos se había multiplicado. Los zares del periodismo, William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, con la ayuda de sus prestigiosos rotativos, convencieron a sus lectores de la justeza del evento. Registraron en sus páginas las torturas y masacres perpetradas por el régimen, contra los rebeldes isleños. Ante esta ola de vejámenes y tropelías, contra el indefenso pueblo cubano, había que intervenir para devolverles a los isleños la libertad y resguardar las inversiones norteamericanas, en la isla. En 1897 el pueblo norteamericano eligió como su presidente a William MacKinley (1897-1901) quien, acto seguido, le declaró la guerra al veterano imperialismo ibérico arrebatándole las Filipinas, Puerto Rico y Hawai. Para la implementación del plan, nombró como Secretario de Estado a Teodoro Roosevelt, amante de la guerra y quien tiene más claros que nadie, los intereses estratégicos del joven imperio.

La clase política Norteamericana sabe que el imperio español esta descomponiéndose en mil pedazos. Por descuido, en las últimas posesiones de la monarquía hispana, consintieron que se consolidaran movimientos rebeldes, que ahora demandan su plena independencia y autonomía. Pero la mentalidad

⁵⁰ El mapa 4 permite ver la ubicación geográfica de Cuba y Puerto Rico, territorios estratégicos para el control del Golfo de México, de Centro América y de la costa Atlántica de América del Sur.

racista de los negreros del sur no puede permitir, que estas provincias ultramarinas del caduco imperio español, obtengan su independencia. Se repiten todos los días que la experiencia de Haití, la primera república negra del mundo, ahora dirigida por ex esclavos y negros cimarrones, no podía repetirse en sus mares territoriales.

El departamento de defensa de los Estados Unidos aprovechó la explosión de una de las calderas de su buque Maine, fondeado en la Habana, para precipitar la confrontación. A pesar de que todo el mundo decía que había sido un acto de sabotaje, los norteamericanos no permitieron que fuera nombrado un cuerpo conjunto de investigadores, para que pusiera en claro los sucesos del Maine. Nombró, por supuesto, su propio equipo de investigadores con el deliberado propósito de declarar culpable a la monarquía hispánica y precipitar la guerra. La opinión pública norteamericana, luego de meses de campañas periodísticas contra la isla de Cuba y las tropelías de su decadente elite, esta pidiendo a gritos la inmediata intervención. Theodore Roosevelt, portavoz del gobierno y un ardiente partidario de la confrontación, organizó un cuerpo élite de voluntarios que participó valientemente en el ataque al fuerte de Santiago.

Aprovechando su debilidad y decadencia, el viejo imperialismo hispano es atacado contundentemente por todos los flancos. Domésticamente era acosado por una oposición política que demandó el fin de la monarquía y el inicio de formas democráticas de gobierno. Sus ejércitos están siendo derrotados por insurgentes armados en las dependencias imperiales de Cuba y Filipinas y soporta al interior de Puerto Rico, una oposición que clama su independencia. Estos acontecimientos políticos fueron aprovechados, obviamente, por los norteamericanos para abrirse camino por el mundo entero. Conociendo la superioridad de sus fuerzas militares por mar y tierra, la joven potencia envió un ultimátum al gobierno español, que no tenía otra alternativa que ceder; menos, por supuesto, en conceder la independencia de la isla de Cuba, como símbolo postrero de su poderío. Aceptó adelantar conversaciones de paz con los rebeldes, liberar a todos los presos políticos, enviar suministros a la isla, indemnizar a los norteamericanos por el hundimiento del Maine y el retiro de todas las tropas que habían sido movilizadas para reprimir a los insubordinados. Pero esta debilidad y sumisión, del otrora imperialismo español, no hace más que acelerar su derrumbe total. La máquina hacedora de conflagraciones está evolucionando y no se puede detener. Al final, más que una hegemonía imperial lo que se defendió fue la continuidad de la monarquía; la supremacía de un imperio con presencia de todos los mares del mundo y donde nunca se oculta el sol, era cosa del pasado. La guerra es corta pero demoledora. Su alteza monárquica así lo quiere: que sea lo menos cruenta posible; sin importar los resultados. La joven potencia imperial sólo necesitó un ataque por tierra al acantonamiento de la tropa en la ciudad de Santiago y un enfrentamiento con la otrora Invencible Armada española para liquidar, definitivamente, el obsoleto imperialismo ibérico en el mundo entero.

Precipitadamente las fuerzas beligerantes se reúnen el 10 de diciembre de 1898 y firman el Tratado de París. España reconoce definitivamente la independencia de Cuba y cede Filipinas y Puerto Rico, al joven imperio. A pesar de que la isla de Cuba no aparece en la lista como uno de los países anexados, Norteamérica da por sentado que es su nueva colonia. No tiene el más mínimo respeto por la voluntad política de su pueblo. Desconoce al ejército insurgente, a quienes había ayudado con avituallamientos y suministros bélicos; tampoco reconoce al gobierno en el exilio presidido por Bartolomé Masó quien, a pesar de no ser tenido en cuenta para la firma del Tratado, aplaude los acuerdos de paz. Acto seguido la nueva potencia imperial ocupó militarmente la isla y asignó tres millones de dólares para negociar los fusiles y demás pertrechos bélicos a los insurrectos. A la invasión militar siguió la declaración de independencia y el nombramiento de Tomás Estrada Palma (1902-1906) como presidente de la intervenida república de Cuba. Los cubanos, con los marines norteamericanos como vigías, aprobaron

una constitución a la cual los norteamericanos le habían incorporado la Enmienda Platt. Luego, el recién nombrado presidente de los cubanos, firmó acuerdos con los norteamericanos, donde permite el montaje de bases militares permanentes en Guantánamo, Bahía Hondo y se acepta que la isla de Pinos, deje de ser de los cubanos.

En la famosa Enmienda Platt, redactada por el senador Orville Platt, Norteamérica se abroga el derecho de intervenir militarmente la isla con el objetivo de preservar las vidas, propiedad, libertad e independencia de los cubanos. Se les garantizó, además, a las empresas privadas y al gobierno norteamericano, la venta de minas de carbón y de tierras, para el montaje de estaciones navales. Como si fuera poco, se le prohibió al presidente firmar convenios con otros países a excepción de los que fueran con los Estados Unidos de América.

La dirigencia cubana, desgarrada ante el dilema de no saber donde encontrar su verdadera identidad, a partir de ese momento tomó partido y en asocio con los grandes inversionistas norteamericanos, empezó a administrar los rumbos de la recién constituida república de Cuba. Los sueños de libertad de José Martí y Antonio Maceo, serán aplazados indefinidamente.

En este ambiente de libertad, las empresas norteamericanas se fueron apropiando de los recursos naturales y de los procesos fabriles de la isla. Montaron grandes empresas agro exportadoras de caña de azúcar, café y tabaco, con base en la mano de obra de los cubanos. Los pequeños y medianos campesinos fueron vendiendo paulatinamente sus propiedades para darle paso a los extensos monocultivos de exportación. Así, amparados en una relación de mutuo beneficio, entre los intereses norteamericanos y las estirpes cubanas, de ascendencia hispana, que habían emigrado a la isla, transcurrió más de la mitad del siglo XX.

Dada la posición estratégica de Puerto Rico en el mar Caribe, al ser la puerta de acceso al Golfo de México, su problemática se resolvió sin especulaciones. El nuevo estatus jurídico de la isla facultó, al ejército norteamericano, para actuar sin retrasos. Sin tiempo que perder los buques de guerra norteamericanos y sus marines, la ocuparon de inmediato. Era legítimo, de acuerdo al Tratado que el joven imperialismo le había hecho firmar a la potencia derrotada, trasladar sus tropas a la isla. Era un territorio anexo a los Estados Unidos de América, de acuerdo al Tratado de París. En el acto se nombró un gobierno militar. Se prohibió enarbolar la bandera puertorriqueña y hablar español, en las escuelas y demás instituciones públicas. Poco a poco, la isla puertorriqueña se convirtió en una importante base militar, habilitada en cualquier momento para transportar sus amaestradas tropas y disciplinar los gobiernos díscolos del continente.

Los inversionistas norteamericanos se fueron apropiando de los procesos agrícolas y manufactureros de la isla. Se convirtieron en los grandes exportadores de café, caña de azúcar y tabaco, para sus voluminosos mercados. Dentro de la isla los pequeños y medianos agricultores vendieron sus propiedades y desaparecieron. La industria química, farmacéutica y otras actividades industriales, contaminadoras del medio ambiente, fueron desplazadas a la isla. Se convirtieron en ocupantes permanentes de la isla, debido a las facilidades otorgadas por los gobernadores y al bajo costo de la mano de obra.

Pero la joven potencia imperial no piensa solo en las otrora, Indias Occidentales. El Dios de la Nueva Jerusalén, orientador de la Libertad y la Democracia en el mundo entero, le habló al presidente William McKinley (1897-1901), mientras caminaba apesadumbrado por los corredores de la Casa Blanca y le dio la orden expresa, de quedarse también con las Filipinas para cristianizarla y civilizarla. Pero el mandato, por Divino que hubiese sido, no fue de fácil ejecución. Los movimientos independentistas, liderados por el general Emilio Aguinaldo, que comenzaron contra la monarquía española rechazaron, por igual, cualquier tipo de coloniaje imperial. En 1899 estalló el movimiento independentista de las Filipinas. Pero duró poco. Más de medio millón de filipinos dedicaron sus vidas para tratar de expulsar un ejército invasor provisto de vasta experiencia militar y modernos avituallamientos bélicos. En 1902 la superioridad militar y financiera de los norteamericanos, se impuso a sangre y fuego. Se nombró un gobierno proclive a los intereses norteamericanos para que liderara reformas económicas, monetarias y fiscales, que generaran confianza a los inversionistas norteamericanos y a la población en general. Para el cargo fue nombrado el conocido economista, Edwin Walter Kemmerer, convencido defensor de las bondades del patrón oro. Se le nombró, como asesor y reformador financiero y económico, en las Filipinas. Primera experiencia colonial de la nueva potencia imperial.

Así la nueva fortaleza imperial, luego de despojar a la vieja monarquía ibérica de sus posesiones imperiales en los mares del mundo, instauró un nuevo orden internacional. Se propuso construir una América para los americanos y lo estaba logrando con el beneplácito de las estirpes herederas de las conquistas cristianas.

La fantasía colombina y la conquista de Panamá. Así, con el nuevo imperio como orientador del mundo occidental, continuó la construcción de sistemas de transporte por mar y tierra. Se emparejaron caminos y levantaron amplias carreteras; se cruzaron desoladas regiones con veloces diligencias y se incorporaron nuevas líneas férreas al sistema de comunicación. En Centroamérica se atravesó el continente con un tren y luego se inició la búsqueda del sitio estratégico para romper un canal, enlazando a los dos océanos. La creación de un sistema de transporte que conectara las costas del océano Atlántico con las del Pacífico, era una prioridad nacional para los Estados Unidos de América. Por medio del Tratado de París, firmado con la monarquía española, en diciembre de 1898, los norteamericanos aseguraron la puerta de acceso al Golfo de México, ahora debían construirle una salida para conectarse con el mundo entero.⁵¹ La construcción y el control, de un canal interoceánico por Nicaragua o Panamá, era de vital importancia para la consolidación de los intereses estratégicos de la nueva potencia y para que, a los puertos del Oeste americano, llegaran todo tipo de embarcación de la costa Este. Así, se integrarían como los Estados de la Unión, a las recién conquistados provincias del Oeste y del lejano Oeste americano.

Por eso, tres siglos y medio después de que Cristóbal Colón arribara a las costas panameñas en su cuarto intento de llegar al Oriente por la ruta de Occidente, se vislumbró la posibilidad de cumplir el sueño colombino. La nueva ruta, que facilitará el comercio con Oriente por la ruta de Occidente, será construido, definitivamente, por Estados Unidos de América, luego de muchas intrigas y tentativas fallidas por otros centros imperiales.

El rey Carlos I de España y V de Alemania (1500-1558) fue el primer monarca que intentó, en 1534, llevar a cabo las ideas de Cristóbal Colón. Por esa época, se comprobó lo quimérico que había sido pretender encontrar un trayecto natural, que llevara al Oriente por la ruta de Occidente. Al desvanecerse la utopía colombina, el monarca comisionó a los mejores ingenieros navales del imperio para encontrar el sitio ideal

⁵¹ El mapa 4 muestra gráficamente la ubicación de los territorios estratégicos para la nueva potencia imperial.

por donde construir un canal que cortara el istmo, uniendo el océano Atlántico con el Pacífico. Los lugares, que a decir de los investigadores certificaban las mejores condiciones para ejecutar el proyecto, fueron la provincia de Tehuantepec, en el Virreinato del Nuevo Reino de México; por Nicaragua o por Panamá, en el Virreinato del Reino de la Nueva Granada. La propuesta de construir el canal por el Virreinato del Nuevo Reino de México fue descartada rápidamente. Carlos V (1500-1558) siempre fue partidario de la ruta de Panamá, mientras que Felipe II (1556-1598), favoreció la opción de Nicaragua.

A partir de esa época, la construcción de un canal interoceánico, por uno de los derroteros señalados, empezó a ser codiciada por todas las potencias europeas. Sabían que desde cualquier punto se controlaría tanto el océano Atlántico como el Pacífico. Estos eran los intereses estratégicos que movían a los ingleses cuando arribaron a las costas centroamericanas. Por eso, la corona Británica, había negociado suficientes acuerdos y tratados con los monarcas hispanos, y tener presencia en la costa de mosquitos. Luego, con los Tratados celebrados durante los años de 1783 y 1786, siguieron ejerciendo dominio sobre los territorios centroamericanos. Eligieron un gobierno civil, trasplantaron grupos poblacionales a las Honduras Británicas y les concedieron mejores oportunidades económicas a los primeros grupos poblacionales, a través de renovados intercambios comerciales con Jamaica.

La Gran Bretaña, por tanto, delegando la administración de su estratégica colonia a la gobernación de Jamaica, se consagró a derribar las selvas húmedas en su incansable búsqueda de maderas preciosas, palo de tinte, caoba y chicle. En 1823, luego que los países de la Santa Alianza, apoyados en Los Cien Mil Hijos de San Luis, restablecieran la monarquía de Fernando VII, España reconoció como legales los permisos y áreas cedidos para su explotación, en los territorios de Honduras Británicas (Belice). Pero los sueños británicos estaban encaminados a construir la ruta interoceánica. Para ello impidieron la consolidación de la República Federal de Centroamérica; en 1839, la desaparición de la fugaz república, era un hecho. Pero las causas del fracaso no fueron sólo las intrigas palaciegas de los ingleses; la raíz del problema puede encontrarse en las rencillas y enemistades, de las elites locales; cada uno pensando más en las dilatadas extensiones de sus haciendas monoexportadoras, que en la construcción de un país, reconocido como tal por su capacidad de negociación.

Ese mismo año, los ingleses coronaron en Jamaica, al rey de la Mosquitia, monarquía que ellos mismos habían inventado en 1687, para manipular a los nativos y tenerlos como sus aliados. Gracias a sus buenas relaciones con los *indios* misquitos, continuaron las explotaciones madereras mientras definían lo de la construcción del canal. Pero el trabajo de identificar, cortar y sacar la madera de los bosques de Nicaragua y Belice, requería el trabajo conjunto de nativos del continente y población africana. Así, los avances de la corona británica en Centroamérica, por medio de Honduras Británicas, continuaron apoyados en la trata de esclavos y las explotaciones madereras. Para 1850 se habían apoderado del río San Juan, ruta natural para la construcción del canal interoceánico. Acto seguido, notificaron a las repúblicas centroamericanas que en el futuro debían reconocer al reino de la Mosquitia, como nación soberana; alertaban también que dicho reino, de ahora en adelante, quedaría bajo su protección. En 1860 Inglaterra cambió de estrategia. Por medio del Tratado de Managua, los ingleses reconocieron la soberanía de Nicaragua sobre la costa Atlántica y se comprometieron, que tres meses después de firmado el acuerdo, cesaría el protectorado británico sobre el reino de la Mosquitia.

Ahora bien, luego del descubrimiento de oro en los valles de Sacramento y la construcción del tren que facilitó la conquista del Oeste americano, el comercio mundial se atascó. Las rutas comerciales por los mares del mundo estaban tal como las había dejada Cristóbal Colón, Américo Vespucio y Francisco de Magallanes. Para que las naciones europeas, pero sobre todo Inglaterra, pudieran comerciar con los países americanos de la costa Pacífica era menester bajar hasta el estrecho de Magallanes. Ruta exageradamente

larga y peligrosa. Para solucionar este inconveniente se comisionó a la marina real británica, para que investigara la situación y recomendara la mejor alternativa. Los ingleses siempre habían considerado como mejor, la opción de Nicaragua. En esta oportunidad se designó al ingeniero John Bailly, teniente de la marina real, para que realizara un estudio para la construcción de un canal interoceánico.

Pero el hecho de que en 1848, la república de México, hubiera perdido los territorios de California y los hallazgos de oro en 1849, hizo que el sueño colombino se convirtiera en parte de la política de seguridad continental, del joven imperio. La nueva potencia tenía los avales necesarios para disputarle los dominios americanos a cualquier potencia extranjera. De todos los puertos de la costa Este salían barcos atiborrados de pasajeros en la búsqueda del río Chagres para avanzar, hasta donde más se pudiera, en la ruta de Panamá, luego continuaban el viaje a las auríferas regiones de California. Pero se requerían con urgencia sistemas de comunicación más ágiles, de mayor capacidad de carga y que evitaran tener que ir, en algunas oportunidades hasta el Cabo de Hornos, en la distante Argentina, para alcanzar las costas del océano Pacífico.

En 1846 gobierno colombiano, agradecido con Norteamérica por haberle reconocido su soberanía sobre la provincia de Panamá, le confirió derechos suficientes para construir un tren interoceánico que traspusiera el Istmo. Los trabajos para la construcción de la vía férrea se iniciaron en 1850 y concluyeron exitosamente en 1855. De esa manera se conectó la ciudad de Panamá, en el océano Pacífico, con el puerto de Colón, en el Atlántico. Los trabajos de ingeniería empezaron a derribar los bosques tropicales en la zona del Darién, señalada para la obra. Hubo necesidad de movilizar cientos de trabajadores, derribar las selvas primarias que servían de tapón natural en el istmo y emprender intensas campañas sanitarias, para controlar las fiebres y las infecciones, que empezaron a castigar a las poblaciones recién llegadas.

"La deforestación de grandes áreas de selva expone a los colonos a una serie de arbovirus, retrovirus, protozoarios y otros organismos enzooticos que hasta entonces existían en el ciclo selvático, con un impacto mínimo sobre el hombre."
(MORAN, Emilio. *La Ecología Humana de los Pueblos de la Amazonía. México: Voces, 1990 p.253*)

Pero atravesar el istmo de Panamá por vía férrea no fue el sueño colombino. Las motivaciones de aquellos navegantes, empezaron a verse como una realidad en 1869 cuando el ingeniero francés, Fernando de Lesseps (1805-1894), seccionó las 30 leguas que separaban Egipto de Asia, para navegarlas, a través del famoso Canal del Suez. Luego de su hazaña, el reconocido ingeniero francés organizó, en París, un congreso científico internacional, con el objetivo de decidir la ruta que ofreciera mejores condiciones técnicas, para la construcción de la obra. Se votó por la opción de la bahía de ciudad de Panamá a puerto Colon y se organizó, inmediatamente, la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá. Norteamérica, por su parte, empezó a mirar con recelo la iniciativa francesa en el continente. Comenzó hablando de la injerencia de los gobiernos monárquicos del Viejo Mundo en Centroamérica y tildándolos de ser, una amenaza para las libertades democráticas de estos países. Así, sin otra justificación, sólo invocando la aplicación de la Doctrina Monroe, prohibió la cesión de cualquier parte del territorio centroamericano a potencias europeas; consideraba estas costas como parte del litoral norteamericano. Los estadounidenses se abrogaron, por tanto, sin que nadie se lo discutiera, el legítimo derecho de construir o controlar cualquier forma de transporte, marítimo o terrestre, que pudiera unir el océano Atlántico con el Pacífico.

En enero de 1880, la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá, soportando todos los ataques, inició la construcción de muelles, bodegas, casas y todas las instalaciones requeridas. En 1883 comenzaron las excavaciones gracias a los trabajos de negros jamaquinos, contratados por la compañía

francesa, para tumar la selva y movilizar millones de toneladas de tierra y piedras, que demandaba la construcción del canal. Así, extensos espacios de selva húmeda tropical, el lugar más animado de la tierra por su incomparable riqueza biológica, sirvió para el proceso de construcción de una ruta interoceánica. El costo de vidas durante esta primera etapa del proyecto fue exagerado. Unos dicen que sucumbieron más de 16.000 personas a causa de los deslizamientos de tierra, las explosiones accidentales de dinamita y las enfermedades propias del trópico húmedo, como el paludismo, la fiebre amarilla y las infecciones gastrointestinales. Otros elevan la cifra a 22.000. En 1889 se había tumbado la espesa selva, removido 33 kilómetros de tierra y piedras y el proyecto entraba en su etapa definitiva. Pero inesperadamente se hizo público un escándalo en los rotativos de Norteamérica y Europa, por manejos fraudulentos al interior de la empresa. La magnitud de lo defraudado era tan abultada que precipitó inmediatamente el hundimiento de la compañía francesa del canal.

El Congreso estadounidense, luego de la bancarrota de la compañía gala, autorizó a una empresa norteamericana, para iniciar los trabajos por la ruta de Nicaragua, en la región de Mosquitos. Pero esta ruta tenía el inconveniente de tener que acabar primero con los grupos indígenas que allí habitaban. A pesar de estos inconvenientes y de la fuerte oposición por parte de los grupos nativos, el sitio era el más indicado desde el punto de vista topográfico. A las condiciones físicas favorables, los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, les sumaron amplios poderes y facilidades a los constructores de la obra. El proyecto fue contratado por intermedio de una compañía constituida dos años antes de la quiebra de los franceses y de la cual llegó a sospecharse, que había participado del ilícito. En 1889 empezaron las labores para la creación de una infraestructura adecuada: casas, talleres, rompeolas; pero tres años después, apenas iniciaron los trabajos de excavación, se acabaron los fondos. En 1892 luego de la bancarrota de la compañía norteamericana, la construcción de la ruta interoceánica, bien fuera por Nicaragua o por Panamá, quedó paralizada plenamente. Los Estados Norteamericanos, sin embargo, no habían desistido del proyecto. Por ser una obra de vital importancia para la defensa y el progreso económico del joven imperio, no había tiempo que perder. Pero, en el contrato entre la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá y el gobierno colombiano, había una cláusula vigente hasta 1904 que prohibía a la Compañía francesa cederlo a un tercero.

Los norteamericanos, por supuesto, no estaban dispuestos a permitir que los franceses construyeran el canal; hacían todo lo que estuviera y no estuviera permitido, para impedir que la obra se llevara a efecto. Los representantes norteamericanos, continuaron las conversaciones con los delegados de Colombia y Nicaragua. Ni la república de Colombia ni la de Nicaragua, renunciaban a la posibilidad de que su país fuera el seleccionado. Ambos países competían por otorgarles, a los empresarios norteamericanos, las facilidades que fueran necesarias. Los estadounidenses, por su parte, pensaban construirlo donde se les otorgaran plenas libertades y soberanía absoluta, sobre la zona colindante con la construcción. Exigían plenos derechos de territorialidad. Las discusiones con el gobierno colombiano parecían complicarse cada día más. Luego de prolongadas negociaciones, caracterizadas por las desmedidas pretensiones de los representantes colombianos, ante lo insuficiente de las compensaciones pecuniarias, se volvía a un punto muerto. Los norteamericanos, por su parte, no estaban dispuestos a aceptar la soberanía colombiana en la zona en que se construiría el canal; la obra debía quedar bajo la administración y autoridad del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde un comienzo demandaron, por tanto, derechos de extraterritorialidad dentro del territorio colombiano; reclamación que las autoridades colombianas no estuvieron dispuestos a conceder. Sabían que si se permitía aplicar dentro del territorio nacional leyes de países sajones, se impondría la pena de muerte prohibida por las autoridades del vaticano; y, como buenos cristianos, este correctivo social no estaba contemplado en su legislación. Era imposible, en estas condiciones, que las partes se pusieran de acuerdo.

Si había contratiempos para las compañías interesadas en la construcción de la ruta interoceánica, la situación en la república de Colombia, iba de mal en peor. Desde 1885 las elites del partido conservador ostentaba el poder y los liberales quedaron totalmente excluidos de la administración pública, fuente de enriquecimiento y permanencia, de la élite neogranadina. Además de eso, Panamá como el resto de Colombia a finales del siglo XIX, estaba conformado por regiones empobrecidas y totalmente olvidadas de los gobiernos coloniales, que habían hecho vida durante los pocos años de independencia. Más que ninguna otra región del suelo colombiano, los territorios panameños estaban separados de Colombia y del resto del mundo, por montañas, mares y selvas húmedas, que servían de muros protectores. Era una región apartada del gobierno central y controlada por las estirpes locales; carentes de voluntad y capacidad empresarial para liderar los procesos de explotación de los recursos naturales. Así las cosas, la élite panameña vio en la construcción de la ruta interoceánica, la oportunidad para aumentar sus caudales y controlar directamente su terruño. Tanto Bogotá como Washington sabían que su población y sus líderes, estarían dispuestos a tomar las medidas más extremas con tal de ver construido el canal interoceánico, símbolo de bienestar y de redención económica para los panameños.

Como fue costumbre durante todo el siglo XIX, en nuestra América, en la república de Colombia, en 1899, los liberales, al verse excluidos del poder, desesperados se lanzaron a una guerra civil en el departamento de Santander. Como afirma Leopoldo Zea, refiriéndose a la experiencia vivida en el continente, que se ejemplifica con las costumbres neogranadinas: ‘ Se enfrentaron los partidarios del pasado con los que se decían partidarios del futuro. Alternándose tiranías conservadoras y tiranías liberales. La sucesión política era decidida por la violencia.’ La confrontación se extendió, por tanto, a todo el territorio colombiano, incluida la provincia de Panamá. Fue una de las guerras más largas y sanguinarias padecidas por la república de Colombia, durante su escasa vida independiente. Se destruyeron cientos de casas, haciendas, puentes y carreteras, a medida que los precios de todas las mercancías se dispararon por las excesivas cantidades de dinero que el gobierno emitió para pagar la tropa y el armamento para doblegar a los insubordinados. En 1902, a excepción de la provincia de Panamá, la desobediencia liberal fue vencida en todo el territorio nacional. Allí, inexplicablemente, los rebeldes se habían provisto de una cantidad de municiones y armamento que hicieron imposible su derrota.

En la provincia de Panamá, las tropas liberales, dirigidas por Don José Agustín Arango, entraron triunfantes a las ciudades de Colon y Panamá, dispuestas a llevar el progreso y el bienestar a las regiones olvidadas del Istmo. Los mentores de este movimiento secesionista fueron las prominentes figuras del partido liberal istmeño, como Don José Agustín Arango, la semilla y primer presidente de la república de Panamá y los doctores Manuel Amador Guerrero y Carlos Antonio Mendoza.

Los líderes panameños, movidos por el negociado que representaba la construcción del canal interoceánico por su suelo, no podían desperdiciar la oportunidad de independizarse del colonialismo neogranadino ejercido desde la capital. La construcción del canal la veían como la posibilidad para ser reconocidos internacionalmente como los nuevos estadistas de sus comarcas y afianzar sus relaciones con los norteamericanos, adalides de la libertad y la democracia. Pero lo que reprodujeron fue una república colonial, como la de cualquier gobierno hispano, herederos de las estirpes piadosas de la madre patria. Los senadores panameños en el parlamento colombiano, los doctores Luis De Roux y José Domingo de Obaldía, informaron que a pesar de sus esfuerzos, el senado colombiano había votado en contra de la firma del convenio Herrán-Hay para la construcción del canal. A partir de ese momento, Don José Agustín Arango empezó a trabajar en secreto para preparar el movimiento separatista y negociar directamente con los norteamericanos la construcción del canal. Se le encomendó, al doctor Amador Guerrero, la misión de viajar a Washington para adelantar conversaciones secretas y garantizarles a los norteamericanos la construcción del canal, luego de que Panamá se convirtiera en una república democrática e independiente.

La actitud de los insubordinados llevó a que el presidente de Colombia, Don José Manuel Marroquín (1900-1904), sin pensarlo dos veces, pidiera ayuda al gobierno de Washington. Se comprometió con los vecinos del norte, a que, pacificando la zona, se aclararían y facilitarían las discusiones sobre la construcción del canal. La respuesta del Señor presidente Teodoro Roosevelt (1901-1909) fue inmediata y en mayor proporción a lo solicitado. Organizaron una conjura para que la élite panameña proclamara su independencia de la república de Colombia. Se dispuso de ocho acorazados repartidos en las costas de la región independentista para defender a los separatistas. De esa manera, los insurgentes liberales, contando con el apoyo de los norteamericanos, derrotaron a los militares colombianos en el momento en que el Batallón Tiradores, al mando del general Juan B. Tovar, arribó a las costas colonenses. Luego de despejar el camino de la tropa colombiana, los jefes liberales, respaldados por el comandante militar Esteban Huertas, se apresuraron a declarar la independencia de la república de Colombia.

El 3 de noviembre de 1903 se encomendó, al doctor Carlos Antonio Mendoza, la redacción del Acta de Independencia del Istmo. Luego se reunió la Asamblea Municipal y en un solemne acto proclamó la voluntad del pueblo panameño de ser libre y de querer instaurar un gobierno democrático, independiente de la república de Colombia. A partir de ese momento, los patricios liberales resaltaron, una y mil veces, que la separación de Colombia fue un acto voluntario como voluntaria había sido su anexión, cuando declararon su independencia de la monarquía ibérica, en 1821. Por eso, el 3 de noviembre de 1903 empezaron a celebrar la fundación de la República y a partir del 28 de noviembre de 1821, su día de la independencia.

No fue, por lo tanto, una expropiación; tampoco fue un tratado; fue otra conquista llevada a cabo por los Estados Unidos de Norteamérica. En esta oportunidad la ocupación de otra franja de territorio, se llevo a cabo en asocio de las estirpes panameñas, dispuesta a otorgar todas las concesiones para que se construyera el Canal de Panamá, por su suelo. Obra de suma importancia por ser la puerta de salida del Golfo de México y la ruta expedita para conectar por vía marítima la costa Oeste norteamericana con el resto del territorio nacional.

Se cumple el sueño de llegar al Oriente por la ruta de Occidente. El gobierno estadounidense tiene el camino despejado para la firma de un tratado con la recién inventada república de Panamá. Mal que bien, los acontecimientos estaban desenvolviéndose de acuerdo a lo planeado por la inteligencia de Washington. Seguidamente de producirse la independencia de Panamá, el representante de la compañía francesa del canal, el ingeniero Bunau Varilla viajó a Washington y firmó el acuerdo Hay-BunauVarilla con el presidente Teodoro Roosevelt (1901-1909) para la construcción del canal. Por eso, cuando el representante del gobierno panameño llegó a Washington a acreditarse y firmar el convenio pactado previamente, encontró que este se había firmado con el aventurero francés. Se le concedieron derechos de soberanía a perpetuidad sobre ambos lados del Istmo, a los norteamericanos.

Las compensaciones pecuniarias al gobierno panameño fueron, sin embargo, exactamente las mismas a las ofrecidas al gobierno colombiano: Un primer pago de 10 millones de dólares y anualidades de 250 mil. Les prometieron, además, un apoyo incondicional para garantizarles la independencia de la república de Colombia, por siempre jamás. Los estadistas de la nueva república, les concedieron, a sus aliados de Washington, una franja de 16 kilómetros, con plena autoridad y soberanía. Los rebeldes, ahora jóvenes estadistas y constructores de una nueva nación, no tardaron en diseñar los instrumentos simbólicos que los acreditaban como las autoridades legítimamente constituidas de la nueva república: una carta magna para el nuevo Estado, el escudo nacional y una primorosa bandera, tejida por los largos y delicados dedos de su primera dama. Cuarenta y ocho horas más tarde, todo estaba concluido: El nuevo imperio podía extender sus mecanismos de mercado dentro de un Estado más, que Occidente se apresuró a reconocer, enviando a sus embajadores y hombres de negocios.

Fue, en consecuencia, Norteamérica, la novicia potencia imperial la que realizó el sueño colombino. Se impuso y dejó por el camino los sueños de las viejas potencias imperiales. A través de un canal interoceánico empalmó, apoyándose en el río Chagras, el océano Atlántico con el Pacífico. Los trabajos se reiniciaron en mayo de 1904, cuando los norteamericanos le compraron a la compañía francesa, todo el equipamiento existente en la zona. Pero en 1905, el ingeniero a cargo del proyecto, John Stevens, mandó, sorpresivamente, a detener los trabajos de excavación. Sabía que en las condiciones de insalubridad existentes en la zona, no se podía continuar con los trabajos. En el acto, emprendió una campaña masiva de vacunación para tomarle la delantera a los problemas de salud pública que, de otra manera, se irían a presentar de manera incontrolada. Desecaron pantanos e instalaron redes de agua potable y recolectores de aguas negras. Así, no solamente se pensó llevar a cabo la máxima obra de ingeniería de aquella época; también era menester ganarles la batalla a los agentes patógenos mortales que antes del proceso de deforestación, estaban confinados en la bóveda forestal. Sin la cobertura boscosa respectiva, el paludismo, la fiebre amarilla, el cólera y las infecciones intestinales, seguirán incubándose pero ahora en las lodazales y pantanos de los barrios empobrecidos de ciudades como Colon, Panamá y a lo largo de nuestra América.

“El gobierno (...) al hacerse cargo de los trabajos del canal de Panamá desde 1904, se dedica a reclutar mano de obra en el extranjero y a luchar contra los complejos patógenos tropicales (...)” (JAENS SUAREZ, Omar. Hombres y Ecología en Panamá. Panamá: Universitaria, 1981, p. 108)

Entretanto la compañía norteamericana, encargada de continuar con los trabajos para la construcción del canal, rediseñó el proyecto. El ingeniero ferroviario, John Stevens, se percató que continuar ejecutando el viejo proyecto que señalaba hacer el canal al nivel del mar, conduciría, más temprano que tarde, a un rotundo fracaso. En su reemplazo esbozó un sistema de esclusas y la construcción de un lago artificial en la desembocadura del río Chagras. Luego construyó una completa infraestructura con las mejores condiciones sanitarias y contrató, cerca de 24.000 inmigrantes de las Antillas. En 1907 reinició las labores de demolición y excavación, para no suspenderlas hasta ver finalizada la obra.

Las excavaciones siguieron mostrando la dureza del terreno y la insalubridad de las espesuras del Tapón del Darién. Más de 5.000 trabajadores perdieron sus vidas durante la etapa final de la construcción del Canal de Panamá. Pero en agosto de 1914 se demostró que a la larga, el hombre y su ciencia, había podido ganarle la partida a una naturaleza indómita y bravía. Por primera vez, desde el arribo de los conquistadores a las islas de la República Dominicana y Santiago de Cuba, se cumplió el deseo colombino de ver fondeado un buque en el océano Pacífico –el Arcon– luego de atravesar la ruta buscada por Cristóbal Colon, desde el océano Atlántico.

El canal de Panamá es, en consecuencia, la vía fluvial del río Chagres que desagua en el océano Atlántico; pero que por los trabajos de excavación, construcción de represas y esclusas, desde la época francesa en 1880, también lo hace en el océano Pacífico. Las esclusas sirven para elevar las naves a 26 metros de altitud y descenderlas luego al nivel del otro océano. El río debe proveer 52 millones de galones de agua para el paso de cada barco; luego de la operación, el agua se vierte al mar. Para realizar este sistema de transporte se cuenta con tres lagos artificiales, el Gatún, Miraflores y Alajuela -como lago de reserva creado en 1936-, gracias al desmonte de más de 50 km² de selva húmeda tropical. El objetivo que se tuvo en mente cuando se construyó el lago Alajuela fue impedir que la operación se interrumpiera durante los tres meses de intenso verano que padece la zona; sin embargo, debido a la deforestación que se ha presentado en la cuenca del río y sus alrededores, se ha calculado que la velocidad de sedimentación del lago aumentó en un porcentaje considerable en los últimos años.

Con la construcción de esta obra nos percatamos que los norteamericanos hablaban en serio cuando pronosticaron la construcción de una América para los americanos. Hicieron efectivos sus sueños, con un argumento que denotaba astucia y poderío: Si es necesario llegar hasta la expropiación de la parte señalada para la construcción del canal, así lo haremos, por razones de bienestar y de conveniencia universal. Ellos se convirtieron en los portavoces de los intereses del mundo. Y ejecutaron la obra.

Durante los años que duró la construcción del canal, marines norteamericanos se presentaron en Ciudad de Panamá, con la intención de realizar algunos actos de soberanía en la parte ístmica de su franja continental. La población civil, a pesar de todo, no estaba molesta; sentía, al contrario, que cada vez que la tropa llegada traía consigo mejoras significativas de la cantidad de dinero en circulación. Con las operaciones militares los dólares estadounidenses empezaban a sentirse, en efecto, hasta en los barrios más pobres de ciudad de Panamá. Así las cosas, no hubo necesidad de crear una unidad monetaria panameña. Los dólares *americanos* cumplían esta función. En 1904, sin embargo, fue creado el Banco Nacional de Panamá, encargado de llevar las finanzas públicas en balboas virtuales, unidad monetaria oficial. Entre las funciones del Banco Nacional de Panamá, no se cuenta, por tanto, la de emitir el papel moneda; el dólar estadounidense es la moneda legal, aunque circulen algunas monedas denominadas balboas. La posición estratégica y las particularidades financieras del Istmo permitieron que, el nuevo país, desde los primeros días de vida independiente, se especializara en el comercio y en la prestación de servicios bancarios, a las principales corporaciones financieras del mundo. Mientras que el grueso de su población indígenas, negros y mezclados, sin posibilidades de participar en la distribución de la bonanza de dólares, mirar con resignación y rabia, a las estirpes que los gobiernan y que usufructúan las migajas del canal.

RENOVACIÓN DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y LAS FANTASIAS DEL CONSUMIDOR

Thomas Alva Edison y el mundo de la maquina. La consolidación del sistema capitalista mundial continuó con los mejoramientos alcanzados por la industria Norteamericana y sus búsquedas de materias primas y nuevos combustibles. Con ellos, gracias a los juicios probados y a las destrezas investigativas adquiridas, los mejoramientos científicos y técnicos dejaron de ser producto de accidentes, de la fuerza interior y genialidad, de filósofos de la naturaleza o de personas vinculadas directamente al proceso productivo. Luego de la segunda mitad del siglo XIX, dejaron de ser, ciertamente, el artífice y el artesano, quienes, empíricamente, descubrirán métodos productivos que les permitan disfrutar de una retribución ventajosa hasta que la competencia sacara una imitación exitosa del mejoramiento precursor; ahora serán grupos de investigadores, quienes, realizando una actividad conciente y planeada, perseguirán un objetivo científico o técnico. El objetivo propuesto será seguir diseñando y ensamblando maquinas, como antítesis de los ingobernables procesos naturales. Los mejoramientos técnicos pasaron, por tanto, de una etapa empírica a un proceso científico de investigación, diseño y planificación. Los inventores solitarios, sin embargo, no morirán del todo, mantendrán sus ideas ingenuas acerca de cómo se podría manipular en entorno para llevar una vida más confortable. De una u otra manera, la mayoría de las naciones herederas de la cultura occidental se dieron cuenta –como lo afirma Peter Bowler- que ‘invertir en educación científica, era rentable’.

Así, en 1880 la administración pública de los Estados Unidos de Norteamérica, con la intención de reforzar un sistema pedagógico que posibilitara el desarrollo científico y sus aplicaciones productivas, les asignó a las instituciones dedicadas a labores científicas y educativas, algunos terrenos baldíos pertenecientes al Estado. Tanto al sector publico como a empresarios privados, se les concedieron las facilidades para que

fundaran colegios, institutos y universidades; así se enalteció la pasión investigativa dentro de los diferentes Estados de la Unión. Universidades privadas como la de Harvard y Chicago, ampliaron la comunidad de científicos para montar centros de investigación; la Universidad de Johns Hopkins creó estudios de postgrado en ciencias, copiando a las universidades alemanas.

“Durante las últimas décadas del siglo XIX se desarrolló enormemente en los Estados Unidos la capacidad de impartir educación científica. A mitad del siglo se habían establecido estudios de laboratorio en el Museo de Zoología Comparada de Harvard (...) Ahora la educación y la investigación científicas se convertirían en uno de los componentes principales del impulso estadounidense por suplantarse a Europa como centro de la cultura occidental.” (BOWLER. Peter, Op. Cit. p. 228)

En Nueva Jersey, en el Estado de Nueva York, verbigracia, Thomas Alva Edison (1847-1931), considerado uno de los inventores más prolíficos de todos los tiempos, fue realmente el encargado de encaminar a la futura capital de la cultura occidental por el mundo de la máquina. Había nacido en Ohio, en la costa Oeste norteamericana; algo sordo, pero con muchas preguntas y buscando siempre la explicación más valdadera. Se comenta que asistió, durante tres meses a un instituto de educación. A partir de su retiro, su madre, como maestra de escuela, se encargó por comodidad de la educación de su hijo.

Pero las manifestaciones de este milagro del pensamiento científico práctico, comenzó en 1868. Ese año el aprendiz en ciernes leyó por accidente un libro que lo acompañara por el resto de su vida: Las Investigaciones Experimentales en Electricidad, del físico y químico inglés, Michael Faraday (1791-1867). La publicación en 1831 de las investigaciones científicas de Faraday, le permitió, a Thomas Alva Edison, inventar el generador eléctrico y tener el inagotable libro como la fuente de su inspiración. En 1880, al amparo de esta lectura enloquecedora, se propuso desarrollar un invento menor cada diez días y uno más importante cada seis meses. Al final de su actividad productiva, entre inventos originales y otros que solo perfeccionó, pudo heredarle al mundo 1.093, adelantos de la ciencia moderna. Entre ellos el telégrafo, el teléfono, el mimeógrafo, el micrófono, enchufes, interruptores, fusible, sistemas de instalación alámbrica y la bombilla, inventos que hicieron técnica y económicamente viable la iluminación eléctrica doméstica en todos los rincones del planeta.

El telégrafo eléctrico y su alfabeto de puntos y rayas habían sido inventados por Samuel Morse (1791-1872), pocos años antes del nacimiento de Thomas Alva Edison. Como operador de telégrafos, uno de sus primeros trabajos antes de dedicarse a su sueño de inventor, se dio cuenta que podía adaptar un repetidor telegráfico que le permitiera transmitir mensajes automáticamente a una segunda línea, enclavijar, para poder dedicarse a otras actividades. Posteriormente, diseñó una máquina que le permitió transmitir diversos mensajes por una sola línea al mismo tiempo; y, por último, concibió un método de telegrafía sin hilos para comunicarse con trenes en movimiento. Así, el práctico hombre de negocios e investigador aumentó grandemente la utilidad operativa de los telégrafos, comunicando a todos los Estados de la Unión, para oír, por ejemplo, la feliz noticia del descubrimiento de oro en los valles de Sacramento, California. Pudo grabar su nombre en una máquina registradora del sonido que, años más tarde, luego de otros perfeccionamientos técnicos, se le conoció como el fonógrafo.

En 1892 Edison patentó el Kinetoscopio, un rudimentario proyector de gran importancia para la naciente industria cinematográfica. Su invento permitió hacerle desfilar a un observador una serie de fotografías para producir en su retina la ilusión de movimiento. Lo que sería conocido más tarde, como el proyector cinematográfico. Poco tiempo después, con el concepto de carrete de film, también inventado por él, se

lograron las primeras películas del genio de las pantallas, Charles Chaplin (1889-1977). Pero no solamente deben dársele los meritos, a Tomas Alva Edison, por estos descubrimientos. Es justo resaltar también la invención de un dispositivo que realizaba 16 imágenes por segundo del fotógrafo Marey; y, en 1894, el cinematógrafo y la placa fotográfica en colores, inventados por los hermanos franceses Luis y Augusto Lumière. Este periodo, de grandes avances para la industria del cine, será conocido como el de la guerra de las patentes y la lucha por el poder del séptimo arte. Entre 1897 y 1906 hubo 502 conflictos jurídicos por infracción de patentes cinematográficas. Así, en 1913, al posibilitar la captura del sonido y el desplazamiento de la imagen se dio -por primera vez- voz y movimiento a la historia. Todo fue posible gracias a los descubrimientos científicos logrados en la óptica y a sus profundizaciones sobre la persistencia retiniana. El truco consiste en aprovechar el hecho de que la imagen proyectada durante una fracción de segundos en una pantalla no se borra inmediatamente de la retina. Esta persistencia de la imagen o inercia de la visión, permite reconstruir en el cerebro unas poses inmóviles proyectadas discontinuamente, como si se tratase de un movimiento continuo.

Se puede decir que la luz eléctrica fue el gran invento de Thomas Alva Edison. Cuando nació, el mundo estaba tan oscuro como lo encontró Jehová, antes de separar las luces de las sombras y dar inicio al milagro de la Creación. Después de su muerte, espaciosas ciudades estaban conectadas por centenares de focos que las tornaban relucientes. Todo fue posible gracias al perfeccionamiento y construcción de la primera planta de potencia eléctrica. Había sido necesario inventar, por supuesto, la bombilla y un sistema de iluminación con varias lámparas que pudieran obtener electricidad y no se apagaran cuando una de los focos dejara de alumbrar. Con todos estos inventos a su disposición, la compañía Edison General Electric, se gana el contrato para iluminar las casas y las grandes avenidas de la ciudad de Nueva York. Con el tiempo, a pesar de todo, su sistema fue olvidado pues se diseñó uno más eficiente. Nikola Tesla y George Westinghouse inventaron, ciertamente, un sistema de corriente alterna de mayor futuro por lo económico, a las emisiones de corriente continua puestas en práctica por la compañía Edison.

Cual no sería su asombro cuando una mañana se despertó con la noticia de que estaba siendo buscado por hechicero; vivió, sin embargo, para finalizar la mayor parte de sus inventos. Se comenta que el más exitoso de todos ellos fue la fábrica de inventores que inventó. La fundó en Nueva Jersey y se llamó la Fábrica de Inventos de Todo Tipo; tenía el objetivo empresarial de manufacturar y comercializar, todos los inventos que realizara. Al final de su vida tenía cinco mil empleados a su servicio, con más de 20 mecánicos y relojeros, un físico y un matemático. A Thomas Alva Edison, con sus experimentos en electricidad y mecánica, se le ha considerado más como un tecnólogo que como un científico, sin embargo, su descubrimiento acerca de la emisión de electrones por los metales incandescentes le permitió, a Albert Einstein (1879-1955) ganar el premio Nóbel de física y a todos nosotros tener rayos lazar en los operadores eléctricos. Edison recibió, por supuesto, muchas condecoraciones y distinciones. En 1928 le otorgaron la medalla de oro del Congreso de Estados Unidos 'por el desarrollo y aplicación de inventos que revolucionaron la civilización en el último siglo'. De esa manera Tomas Alva Edison se convirtió en otro grano de arena entre muchos investigadores que ayudaron a la consolidación científica y tecnológica, de la potencia imperial del siglo XX. De esa comunidad de investigadores que compartiendo los mismos paradigmas científicos y culturales, fue gestándose en los Estados Unidos de Norteamérica. Ese grupo de intelectuales que escoltados por su amor al conociendo, le fueron dando continuidad a un trabajo investigativo que posibilitaría la Segunda Revolución Científica y Tecnológica. El siglo XX comenzaba, por tanto, con los mejores augurios para los constructores de la nueva potencia mundial.

La manía de consumir sin freno honra al mundo protestante. Los incrementos de productividad que se estaban logrando con los mejoramientos en las técnicas productivas, no se tradujeron, seguidamente, en un incremento del nivel de ingreso; se manifestaron, más bien, en una disminución relativa de la demanda efectiva. Para lograr los nuevos equilibrios macroeconómicos, había necesidad, primero, de multiplicar la producción de bienes de consumo durable. Pequeñas maquinas para aumentar el confort de una vida al margen de los procesos reproductivos de la madre tierra.

En este ambiente de progreso y crecimiento económico, fue necesario que el icono de los empresarios modernos, Henry Ford, afirmara que si se quería aumentar la venta de sus automóviles era necesario mejorar la paga de los trabajadores. Así, los niveles salariales con los cuales partió la nueva potencia imperial -incluso para los ex esclavos- y la necesidad que vio su clase empresarial de mejorarlos para que la venta de sus mercancías no decayera, fue ventajoso para la extensión de los mecanismos de mercado y el desarrollo científico y técnico, del nuevo centro imperial. Con esta mentalidad empresarial, los incrementos salariales habituales tornaban antieconómicas determinadas relaciones técnicas, impulsando innovaciones permanentes en el proceso productivo y coherencias económicas superiores. En estas circunstancias, los altos niveles salariales generaron, al mismo tiempo, un margen de ingresos, pues, tras satisfacerse las necesidades básicas de la población, quedaba un excedente que no podía ser gastado con la producción existente. Había la necesidad, por tanto, de crear nuevos bienes; bienes que no sirvieran para satisfacer las necesidades alimentarias de la población sino para mejorar la calidad de vida, de quienes, empezaron a disfrutar los incrementos de productividad del sistema económico.

La nueva realidad y el dinamismo shumpeteriano del capitalismo, permitió, que en Norteamérica, se consolidara una clase media satisfecha con los niveles de libertad y democracia, alcanzados en su país. Libertad entendida en la capacidad de consumo y en el acceso libre a los supermercados; búsqueda insaciable de bienes diferentes a los de primera necesidad. Pero para asumir la nueva actitud ante la vida, se debía renunciar a los valores calvinistas de frugalidad, austeridad y ahorro, para incorporarse a una cultura ostentosa y de consumo ilimitado. De esa manera, el trabajo y la formación técnica y profesional, fueron vistos como el medio que les garantizaba la permanencia y el ascenso social, en una sociedad derrochadora y opulenta; capacidad de trabajo no vista como un medio para alabar al Todopoderoso, por sobre todas las cosas. Así, con augurios ilimitados de crecimiento y bienestar, se iniciaron los nuevos tiempos del sistema capitalista mundial. Se dio inicio a la era de una cultura consumista y derrochadora que renunció, prontamente, a los valores morales de la religión protestante. Dentro de esta nueva élite de protestantes manirroto se insertará aquel segmento occidentalizado de la sociedad latinoamericana que controla el excedente económico y coloniza su propio territorio con un ejército desmedido.

El progreso en las unidades productivas y las formas de reparto de la producción nacional que se llevaron a cabo en Norteamérica, fortalecieron el proceso de acumulación capitalista y de creación científica y tecnológica. Fue la era del automóvil, de los aparatos eléctricos y de los vuelos aéreos. Aparecieron los primeros bienes de consumo durable que llegaron al grueso de la población; no para satisfacer sus necesidades básicas sino como bienes que podían ser catalogados como suntuarios. Pero lo que fue considerado como un exceso o lujo para la generación de los padres se convirtió en un artículo de imperiosa necesidad para sus herederos. Consumo de bienes, sin los cuales, las nuevas generaciones no podrán seguir existiendo, sin padecer angustias existenciales. Al menos así lo creían y lo creen cada día más, un segmento adinerado de la población mundial. Se ha descubierto, ciertamente, según el acreditado filósofo y sociólogo, Jean Baudrillard, que las nuevas necesidades de consumo son una quimera, un invento de los economistas para aceitar el proceso de producción y reproducción del sistema capitalista mundial. De manera desenfadada, la cultura occidental, sobria y circunspecta en el pasado, en pleno siglo XX renunció, a los valores morales que promovía la ética calvinista. Así, se transformó en la promotora a

nivel mundial del sueño *americano* lleno de sensualidad y derroche. A través de todos los sistemas comunicacionales se alaba a Dios por medio del trabajo durante el día y en los supermercados se invita para que, en los amaneceres y por las noches, los compradores concurren a la gran promoción y al consumo ostentoso y sin límites. Consumo que no sólo los países industrializados están en capacidad de poner en práctica sino que les llega a los círculos de las periferias empobrecidas del mundo entero. En esta nueva sociedad consumista y manirrota, se multiplicó por ciento la producción de gramófonos, radios, registradoras, aspiradoras, máquinas de coser, de escribir y de fotografía, lámparas incandescentes y el teléfono. Todo ello se pudo alcanzar gracias a que el nuevo imperio pudo contar con sus propios recursos naturales y con los que, a cambio de sus novedosas mercaderías, arribaban de sus áreas periféricas.

"El sistema productivo norteamericano, a diferencia del inglés, se organizó disponiendo de una situación privilegiada: puede desarrollar no sólo una producción industrial sino una producción minera y agropecuaria que no tiene precedente en la historia. La economía norteamericana encierra dentro de las fronteras nacionales, por ende, un sistema completo de producción y se hace autosuficiente"(CARDOSO, Fernando Enrique. Ideología de la Burguesía Industrial en Sociedades Dependientes. México: Siglo XXI, 1971, p. 65)

Como era de esperarse, para la confección de estas apetecidas mercaderías se requirió otro tipo de materias primas. La búsqueda de metales preciosos cedió importancia, aunque nunca del todo, en comparación con la de otros recursos naturales: plomo, zinc, cobre, estaño, caucho, petróleo y abundante madera. Todas estas primeras materias saldrán de las impenetrables montañas y de las selvas tropicales de una América construida como parte de la periferia del sistema capitalista mundial.

LA NUEVA POTENCIA IMPERIAL Y NUESTRA AMERICA

La capacidad financiera de los Estados Unidos de América. Ahora bien, la nueva potencia imperial se percató, que para construir la América soñada por ellos, había necesidad de disputarle el papel de banquero a la Gran Bretaña. Las habilidades técnicas y conocimientos de los movimientos financieros, por parte de los empleados del Tesoro, se lo permitió; el manejo de su sistema crediticio era organizado y poseía bastantes recursos para incursionar en otras latitudes. El sistema de seguridad, del Banco de la Reserva Federal, de Nueva York, había empezado a custodiar parte del oro de diferentes países latinoamericanos; era tal su solvencia, capacidad productiva y científica, que nadie puso en duda su idoneidad como banquero. Los movimientos de créditos y de mercaderías, se compensaban, la mayoría de las veces, cambiando simplemente la etiqueta de sus respectivos tesoros.

Gracias al discernimiento de las destrezas bancarias y a su credibilidad como banquero, los norteamericanos llegaron a controlar la riqueza de sus áreas latinoamericanas, manteniendo a raya a sus competidores europeos. Empezaron utilizando instrumentos de política económica como recurso para orientar su actividad productiva. Corrigieron el déficit de la balanza comercial, elevando sus tasas de interés para atraer los recursos financieros de sus competidores europeos; ellos, por supuesto, actuaban de igual manera. Pero la nueva potencia imperial, tierra de promisión, de oportunidades y libertades, estaba consolidando una nación atractiva, desde el punto de vista científico y tecnológico, que garantizaba una mayor afluencia del oro mundial.

En estas circunstancias, para poner en circulación sus recursos financieros y comprometer a los proveedores de materias primas y alimentos, emisarios norteamericanos empezaron a recorrer las capitales del continente, con sus portafolios rebosantes de dinero y con una lista de las consabidas garantías.

Así, la América hispana aceptó muchos préstamos sin tener dispuestos unos proyectos de inversión productiva, que garantizaran la recuperación del capital y el pago de las tasas de interés. Sólo se sentía la codicia insaciable del rey Midas, por parte de sus gobernantes. Las entidades bancarias aceptaron como respaldo todo lo que tuviera valor o fuera una fuente permanente de ingresos. Tenían necesidad de ello, pues, estaban haciendo negocio con los dineros de otras naciones.

"Globalmente Estados Unidos era aún un prestatario neto, pues importaba más capital del que exportaba, pero la tendencia comenzaba a cambiar. Al terminar la Primera Guerra Mundial había desplazado a Gran Bretaña, como nación exportadora de capital" (STALING. Op Cit. pp. 109-110)

Luego de la Primera Guerra Mundial, como consecuencia del influjo de los Estados Norteamericanos y de la urgente necesidad de estabilizar las finanzas públicas de algunos países de la región, arribaron al continente expertos en materia monetaria. Tenían como propósito hacer un diagnóstico y proponer correctivos para reorganizar el caos financiero de estos países. Fue así como se contrataron los servicios profesionales del doctor Edwin Walter Kemmerer (1875-1945) y una misión de expertos norteamericanos. El afamado doctor, era un convencido defensor de las bondades del patrón oro. Había adquirido su primera experiencia reconstructora de la actividad económica entre 1903 y 1906, en la recién conquistada república de las Filipinas. Primera experiencia colonial de la nueva potencia imperial de América. En la década del veinte lideró las reformas de los sistemas monetarios y fiscales de México, Guatemala, Chile, Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia.

Luego de la experiencia en el Pacífico sur, su equipo asesoró a los principales países de la América hispana, en proyectos para las reformas fiscales y monetarias. A México, los asesores llegaron en 1917 con la intención de guiar a la Comisión de Reorganización Administrativa y Financiera. Tenían como propósito lograr un equilibrio financiero, tras el cruento periodo revolucionario de Pancho Villa y Venustiano Carranza. En 1919 la Misión se trasladó a la república de Guatemala, para hacerle un seguimiento y proponer una política antiinflacionaria y de estabilidad macroeconómica. En la república de Colombia, la Misión fue contratada en 1923 para asesorar al gobierno del presidente, Pedro Nel Ospina (1922-1926), en materia económica e institucional. Ese mismo año, por recomendación de la Misión, se constituyó el Banco de la República, como banco central de los colombianos. El experto sugirió que fuera una sociedad anónima, con un capital original de 10 millones de pesos oro, de los cuales, el cincuenta por ciento fueron aportes del gobierno y el resto de bancos nacionales y extranjeros. Sus principales funciones serían: emitir el dinero circulante, ser prestamista de última instancia, administrar las reservas internacionales y actuar como banquero del gobierno.

Entre 1926 y 1927 la Misión Kemmerer se trasladó al Ecuador; asesoró al gobierno de la república, en materia fiscal y bancaria. Recomendó la creación del Banco Central del Ecuador, al presidente de la república, doctor Isidro Ayora (1926-1931). En 1927 la Misión recomendó al gobierno boliviano, la creación del Banco Central de la Nación Boliviana, responsable de mantener la estabilidad monetaria y de controlar las finanzas públicas. En 1931, Edwin Walter Kemmerer, llegó a la república del Perú con la misión de reorganizar el Banco de la Reserva del Perú. Banco que había sido fundado con capital privado, en 1922. Recomendó su cambio de nombre, por el de Banco Central de la Reserva del Perú, con aportes no solo de la banca privada sino también del Estado. Sus principales funciones fueron las de emitir el dinero circulante, preservar el poder adquisitivo de la moneda y administrar las reservas internacionales del Estado.

Nos damos cuenta, por tanto, que en el momento en que los Estados Unidos de Norteamérica fueron reconocidos como la nueva capital de la cultura occidental, fue porque controlaba la producción del cobre y del petróleo, la del carbón, el aluminio y el estaño; el azúcar, el café, el caucho y la carne. Y se estaba

perfilando también como el banquero del mundo. Fue un proceso lento de construcción continental, durante el cual, derrotó a la Gran Bretaña en su propio suelo y luego, la fue despojando de su influencia en la América hispana. Al mismo tiempo, amplió y consolidó su territorio continental comprando y arrebatando áreas a los países colindantes. Siguió con cuantiosas inversiones en México y América Central; posteriormente construyó líneas férreas para que sus compañías, en aquellos países y en los del mar Caribe, pudieran exportar su producción de banano, azúcar de caña, tabaco, caucho y cacao. Ante la ausencia de capacidad empresarial, de identidad y sentido de pertenecía de los dirigentes hispanos, el conjunto de nuestra América demandó de los vecinos de ascendencia británica, grandes inversiones de capital y nuevas tecnologías. Así, la búsqueda de minerales, energéticos y materias primas campesinas, continuara llevándose a cabo en nuestro suelo.

La conquista de las últimas selvas tropicales de las Indias. Por su importancia y riqueza biológica, a la selva húmeda tropical del Amazonas, le corresponde un capítulo aparte. Cinturón de biodiversidad y núcleo de diversidad cultural de mayor continuidad en el mundo. Desde que Francisco de Orellana recorrió el río Amazonas en 1542, contempló la profundidad de sus selvas y diversidad de especies, españoles y portugueses, se dedicaron a comercializar su riqueza biológica. Por poseer un clima ardiente y húmedo, nunca fue considerada un lugar adecuado para vivir; distaba mucho de poseer los climas mediterráneos de Europa cristiana. Sin embargo, luego de haber estado oculta a la codicia occidental, por más de doscientos cincuenta años, las Expediciones de los Grandes Naturalistas, le mostraron al mundo la riqueza biológica que escondía la Cuenca Amazónica y otras selvas tropicales. En aquella oportunidad, redescubrieron una resina conocida con el nombre de caucho. Pero a finales del siglo XIX, sus propiedades elásticas y herméticas, la hicieron extremadamente atractiva para la industria del transporte y el diseño de los instrumentos de trabajo, de la industria moderna. Acontecimiento desventurado para la selva y sus nativos, pues, al iniciarse la era del transporte motorizado por tierra y aire, la demanda por la resina motivo la esclavización de algunos aborígenes de la Cuenca Amazónica y permitió el enriquecimiento rápido de caucheros y de las casas comercializadoras del nuevo producto.

Las capacidades técnicas que los naturalistas llegados de Europa le pronosticaron al caucho fueron muy alentadoras. En 1770 el teólogo y químico británico Joseph Priestley (1733-1804), descubrió que las marcas y trazos hechos con lápices, podían borrarse al ser frotadas insistentemente con la enigmática resina. Después de esta presentación en sociedad, en 1791 el caucho disfrutó de sus primeras aplicaciones industriales. Durante este año el fabricante inglés Samuel Peal patentó el método para impermeabilizar tejidos; consistente en tratar algunas fibras de la goma, disolviéndolas en trementina. En 1823, en la ciudad de Glasgow, en Inglaterra, se fundó una fábrica para manufacturar tejidos impermeables y ropa para la lluvia.

Con muchas dificultades y prometedores augurios, el caucho apareció en el mercado con una producción masiva de borradores; las noticias que hacían referencia a las cualidades de la famosa resina, llegaron a todos los rincones del planeta. Las posibilidades para industrializar el proceso se vislumbraron de inmediato; las tiendas de las principales ciudades de Norteamérica e Inglaterra, vieron abarrotados sus estanterías de zapatos, botellas irrompibles, jeringas que no necesitaron émbolo, pantalones, chaquetas y gorras impermeables. Hubo un florecimiento sorpresivo de estas manufacturas; sus acciones eran las que mejor se cotizaban en el mercado de valores. De esa manera, las extensas regiones de la selva tropical de la Cuenca Amazónica, se incorporaron al mercado mundial gracias a la extracción de la prometedora resina. El procedimiento para la obtención del látex era largo y complicado. Primero los árboles eran desangrados por los nativos en la profundidad del Amazonas; luego la resina debía sufrir un proceso de cocción en el interior de la selva: Se ahumaba y a medida que iba adquiriendo un color negruzco se solidificaba. Así, las bolas del caucho, ennegrecidas en este largo proceso al interior de la selva, llegaban en cajas de cedro a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos de Norteamérica.

Pero una vez en verano, sorpresivamente, todas las cualidades con las que entró el caucho en la sociedad fabril, fueron olvidadas ante la dificultad para quitarse los fragmentos de una melcocha que se adhería incómodamente a las manos. Cundió el pánico. La industria del caucho se derrumbó estrepitosamente. Este desplome bursátil no tomó por sorpresa a Charles Goodyear (1800-1860). Sus investigaciones habían demostrado que primero se necesitaba suprimirle la adhesividad al caucho. Su trabajo investigativo lo realizó con el mayor entusiasmo y sigilo; en 1844, la Oficina de Patentes de Norteamérica, le concedió derechos de propiedad por las mejoras obtenidas para el procesamiento de la resina. Había descubierto la vulcanización en caliente, consistente en mezclarle azufre a la resina bajo altas temperaturas. Apoyados con este procedimiento, la pegajosa melcocha de caucho que se envejecía rápidamente, fue transformada en una goma elástica, refinada y de larga vida, con numerosas aplicaciones industriales. A partir de ese momento, ese producto natural que crece silvestre en las selvas tropicales de nuestra América, se convertirá en uno de los productos mejor cotizados del mercado mundial

Con estos mejoramientos técnicos la industria del caucho tomó, poco tiempo después, un segundo aliento. La nueva producción no se adhería al cuerpo ni despedía olores nauseabundos. Revivieron las mercancías de la primera generación y aparecieron otros artículos de uso industrial y doméstico.

A finales del siglo XIX, el descubrimiento de la rueda de cámara de aire o neumático para bicicletas, por sir William Thomson, lord Kelvin (1824-1907), aumentó el prestigio de la famosa resina. Barcos, trenes y fábricas, movidas gracias a las ayudas técnicas de las maquinas de vapor se beneficiaron. Pero quien popularizó definitivamente el uso de la novedosa materia prima fue la recién descubierta industria de los neumáticos, soporte del moderno sistema de transporte por mar, tierra y aire. Fueron tiempos gloriosos para la expansión del sistema capitalista mundial. Como por arte de prestidigitación surgieron del interior de la selva húmeda tropical del Amazonas, bulliciosas ciudades llenas de magia y colorido, rodeadas de tribus ariscas y animales salvajes. Belem y Manaus, en el Brasil, Ipiales, en Colombia e Iquitos, y su histórica Casa de Hierro, en el Perú. Todas ellas, gracias a su incorporación en las corrientes del mercado mundial, vivieron momentos de esplendor. Centenar de colonos ansiosos de fortuna y procedentes de los países vecinos, arribaron a la región para incorporarse como mano de obra a la sangría de los árboles de caucho. Pero la locura colectiva originada con los nuevos procedimientos extractivos y su búsqueda de riqueza, alteró los sistemas de caza, pesca y la agricultura trashumante, que había convivido en un equilibrio dinámico con el medio ambiente, durante decenas de miles de años. Las comunidades aborígenes de las repúblicas de Brasil, Perú y Colombia, vieron como sus territorios ancestrales fueron arrasados ávidamente llevándose consigo todas sus formas de sustento. Así, con el poder de las armas de fuego, los proveedores de brazos para la sangría de los árboles, esclavizaron a los indígenas de la región. Tribus enteras fueron cazadas y vendidas como prisioneros a la Casa Arana, negociante del látex a nivel internacional.

En la búsqueda de tan importante materia prima, la Ford Motor Cía. se hizo ceder un millón de hectáreas del gobierno brasileño en plena selva amazónica y se dio a la tarea de sembrar un gigantesco cultivo de caucho. De esa manera, pensaron los financistas de la empresa, se sobrepasaría la producción de los ingleses. Los fabricantes de Londres, en efecto, apoyados en una buena cantidad de semillas y estacas, extraídas subrepticamente por los afanados naturalistas que recorrieron las indias, controlaban la fabricación de neumáticos tras industrializar la producción en sus dominios asiáticos.

Pero los objetivos propuestos no se lograron. Por primera vez se conoció de la inviabilidad de las selvas húmedas tropicales, para la especialización y el desarrollo de extensos monocultivos. En su mayoría los bosques tropicales, los lugares más bulliciosos del planeta y centros originarios de biodiversidad, poseen terrenos poco sedimentados donde crecen con furor monumentales árboles, enredaderas y líquenes. En su superficie reposan miles de árboles caídos, animales y mohos en proceso de

putrefacción y sirviendo como nutrientes a las espigados arboledas. Sus exuberantes suelos, sin embargo, carecen, según la sabiduría indígena, de las condiciones agroecológicas para la agricultura moderna. Por eso un hongo atacó a millones de árboles de caucho eficientemente sembrados y la industria química, apoyada en los insecticidas más obstinados, fue insuficiente para exterminar a tan molesto enemigo. Se rumoró que la enfermedad había sido introducida subrepticamente en las tierras de Ford por la competencia. Pero no fue cierto; no hubo espías.

Algunas reflexiones sobre el medio ambiente. La ampliación de la frontera agrícola para la consolidación de los procesos de construcción nacional representó, por tanto, la desaparición apresurada de bosques primarios y la desecación paulatina de ciénagas y pantanos. De igual manera, los avances de la industria química y el redescubrimiento de la actividad minera, sin un monitoreo por parte del Estado y con libertad absoluta para los nuevos depredadores del medio ambiente, significó la tala indiscriminada de bosques, el descargue despiadado de cianuro, mercurio, plomo, ácido sulfúrico en lagos y ríos, y posteriormente en las cuencas marinas. Las culturas nativas, rodeadas de biodiversidad y amparadas en tradiciones y mitos protectores de la Madre Tierra, fueron desarticuladas de su entorno natural, pasando a engrosar los empobrecidos suburbios urbanos, en sociedades dependientes y consumidoras de innecesarios artículos fabricados por las nuevas máquinas.

Se actuó sin el más mínimo respeto por la vida y la conservación de plantas, animales y microorganismos; el hombre occidental demandó, de acuerdo a al lugar ocupado en el Proyecto de Creación, su superioridad sobre todas las especies vivientes. Sus miedos y temores, al adentrarse en los bosques desordenados y plagados de animales salvajes, terminaron trágicamente para la Madre Tierra; las selvas tropicales y sus tupidos árboles, que siempre dieron cobijo y sustento a múltiples formas de vida, continuaron desapareciendo; los nidos donde las hembras se aposentaban para criar fueron derribados; los humedales, sala cunas de múltiples formas de vida, se rellenaron; los manglares se fueron cargando de desperdicios y basuras tóxicas. Lo más paradójico de todo esto fue que el progreso técnico, al alcance de las grandes corporaciones, implicó, una destrucción del medio ambiente sin precedentes en la historia. La ciencia económica siguió enseñándose como una totalidad, dentro de la cual, los sistemas naturales tienen una capacidad infinita para regenerarse y limpiarse de los agentes químicos que los contaminan y agotan. La explotación de los sistemas originarios del trópico húmedo y la extinción paulatina de múltiples formas de vida, continuaron presentándose con la nueva potencia industrial.

CONCLUSIONES.

1. Los puritanos vinieron a construir la Nueva Jerusalén, un espacio para tararear plegarias al Todopoderoso y alabarlo con los frutos del trabajo.
2. Los recién llegados no pretendieron adoctrinar a la indiada trashumante y salvaje, pues, los creían sordos al llamado de Dios.
3. Las nuevas colonias creían en sus libertades y derechos individuales. El derecho al trabajo y a pertenecer al grupo religioso afín a sus ideales, se erigieron como principios supremos.
4. La lectura de la biblia alejaba al espíritu humano de las tentaciones del Demonio; por eso crearon escuelas y educaron a la juventud. Luego creyentes calvinistas y anglicanos, fundaron bibliotecas públicas y universidades.
5. Con pocas excepciones la distribución de las tierras en Norteamérica se llevó acabo de manera democrática y con significativos niveles de igualdad.
6. A mediados del siglo XVIII los franceses controlaban Luisiana y Canadá. Los ingleses tenían trece colonias en la costa Este y asentamientos en Centro América. El imperio de los Zares tenía poblaciones al norte de California para frenar el ímpetu de los españoles.
7. La colonización inglesa, contrario a la conquista española, permitió que se desarrollaran libertades y formas representativas y democráticas de gobierno.
8. Con la guerra de los Siete Años terminó un periodo de posesión compartida del norte de América. Y empieza el proceso de consolidación de la joven potencia imperial.
9. La guerra permitió que los norteamericanos fueran concientes de su fuerza y potencialidades. En libertad habían aprendido a elegir formas autónomas de gobierno y querían seguir haciéndolo.
10. En 1776 trece colonias declararon su independendencia y en 1778 nueve de ellas aprobaron la constitución más sencilla y breve de que se tenga noticia.
11. Empieza a notarse la diferencia entre las conquistas cristianas y la colonización protestante. Entre las prosperas ciudades de la costa Este y los aristocráticos poblados hispanos.
12. Alexander Hamilton sabía que para consolidar la independendencia del país había que sanear las finanzas públicas, establecer un banco central y proteger los procesos fabriles.
13. Pero el proceso de construcción nacional tenía que resolver el problema de la esclavitud y anexar los territorios del Oeste a los procesos productivos de la nación.
14. La conquista de los territorios mexicanos fue justificada por todo el mundo. De esa manera se le daría acceso a un pueblo hispano, a la moderna sociedad capitalista.

15. Con el descubrimiento de oro en California empezó la verdadera conquista en Norteamérica. Los nativos sobrevivientes fueron confinados en reservaciones indias donde debían cosechar maíz y recibir las ayudas alimentarias del gobierno.
16. Los búfalos fueron declarados una especie en vía de extinción, al tiempo que sus pieles se cotizaban mejor que las acciones de la bolsa.
17. La presencia del imperialismo español finalizó con la ocupación norteamericana de Puerto Rico y el derecho de intervenir militarmente la isla de Cuba.
18. Cuba y Puerto Rico eran la puerta de acceso al golfo de México, con el Canal de Panamá la nueva potencia buscó una salida para comunicarse con la costa Oeste y el resto del mundo.
19. El mayor éxito de Thomas Alva Edison fue la fábrica de inventores que inventó. Con el objetivo empresarial de perfeccionar, manufacturar y comercializar sus productos, le legó al mundo más de cinco mil inventos, dejándolo iluminado.
20. Las nuevas necesidades de consumo son una quimera que impulsa el proceso de producción capitalista y agota la naturaleza por la demanda creciente de insumos industriales.
21. El caucho permitió incursionar en la Amazonía. Los aborígenes fueron perseguidos y comprados como esclavos por la Casa Arana, comercializadora del látex a nivel internacional.
22. Gracias al conocimiento de las destrezas bancarias y a su credibilidad como banqueros, la nueva potencia imperial empezó a controlar la riqueza de sus áreas periféricas.

V. LOS REQUERIMIENTOS DE LA INDUSTRIA MILITAR Y LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA.

Se ha descubierto que luego del siglo XVII, la investigación científica y su implementación productiva, han mantenido en movimiento al mundo occidental. Han aparecido nuevos bienes, se mejoran las características de otros y los métodos productivos se transforman incesantemente. Esto se debe a que la información acumulada en el pasado se objetiva en el presente en máquinas-herramientas y nuevos diseños industriales. Así, han podido alcanzarse coherencias económicas superiores y mejores rendimientos productivos. Estos postulados teóricos se pudieron alcanzar, debido al esplendor industrial que acompañaba a Occidente, luego de la Segunda Revolución Científica y Tecnológica.

"La mutación industrial (...) que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creadora constituye el hecho esencial en el capitalismo. En ello consiste en definitiva el capitalismo y toda la empresa capitalista tiene que amoldarse a él para vivir" (SHUMPETER, Joseph. Capitalismo, Socialismo y Democracia. Madrid: Aguilar, 1971, p. 120)

La primera y la segunda guerra europea y los avances de la industria química. Las dos mal llamadas guerras mundiales, pueden considerarse como un preámbulo a la Segunda Revolución Científica y Tecnológica. Para la Primera Guerra *Mundial*, el agente detonante fue el asesinato, el 28 de junio de 1914, del archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio Austrohúngaro y su esposa Sofía, por un nacionalista Servio en Sarajevo. Además de este evento hay que tener en cuenta, el fortalecimiento económico de potencias subordinadas que cuestionaban y competían por el dominio del mundo, en esa época. Alemania, por ejemplo, con sus novedosas técnicas productivas y altas tasas de crecimiento económico, estaba desplazando a los productores ingleses en los mercados internacionales. Muchos países, tentados por las garantías ofrecidas por el sistema financiero y las facilidades otorgadas por los industriales germanos, compraban sus productos a la naciente potencia económica. Por estas disputas, viejos y nuevos imperialismos, con el respaldo de modernas innovaciones científicas y tecnológicas y una terrorífica capacidad bélica, iniciaron la primera conflagración del siglo XX. Por primera vez, en la historia de la humanidad, un conflicto armado involucraba a tantos países. Esto pudo haberse debido a la política colonialista que implemento la Europa cristiana, luego de la abolición de la trata de esclavos, a finales del siglo XIX. En esta conflagración participaron 32 países. Veintiocho en el bando de los denominados 'Aliados', entre ellos: Francia, el Reino Unido, Italia, Rusia y Norteamérica. Y los restantes países en el bando denominado 'Potencias Centrales', entre ellos: Alemania, Austria-Hungría, el Imperio Otomano y Bulgaria. Los grandes beneficiados de la guerra fueron la industria química, la industria militar, el transporte motorizado, la producción masiva de alimentos enlatados. Los perjudicados, por supuesto, serán el medio ambiente y los millones de muertos, heridos, mutilados y lisiados, que dejaron las explosiones, los cañonazos, las balas y las sustancias químicas, lanzadas indiscriminadamente sobre poblaciones indefensas.

Debido a la conflagración, hubo importantes avances científicos y mejoraron las técnicas militares. Ya no serán el revolver de seis tiros, el fusil Spencer, la carabina Henry, ni siquiera el portentoso Winchester 73, que supieron hacer de las suyas en la conquista del Oeste americano. Modernas armas de guerra y nuevos instrumentos bélicos. se pondrán a la orden del día. En la industria aeronáutica y en la producción de unidades de ataque motorizadas, fue donde las técnicas y la ingeniería del transporte, tuvieron sus mejores oportunidades de éxito. Por la extensión del conflicto fue necesario mejorar la capacidad de carga y de desplazamiento de las remesas transportadas. Aparecieron automóviles de guerra blindados, propios para movilizarse por terrenos escabrosos, apoyados en ingeniosos sistemas de rodamiento. Los tanques de

guerra desempeñaron un papel relevante como blindados de apoyo a la infantería y a pelotones de asalto de posiciones estratégicas, en poder del enemigo. Los bombarderos, con sus ráfagas de fusil ayudaron a dispersar las tropas enemigas. El ataque a las metrópolis y ciudadelas militares fue más demoledor, gracias al montaje de la nueva industria de aeronaves, como dirigibles y aviones. Las armas de fuego convencionales: fusiles, carabinas y revólveres, no experimentaron cambios significativos; lo que podía haberse hecho, se hizo con suprema diligencia a mediados del siglo XIX, para ganarle la partida a aborígenes hostiles que asolaban las praderas del Oeste americano. Únicamente se multiplicaron los calibres y el alcance de los fusiles de repetición.

Donde si hubo avances significativos fue en la industria química. Se empezaron a producir, con el apoyo científico y financiero de los diferentes gobiernos, gases asfixiantes y sustancias químicas letales. Se inauguró una inédita guerra química y biológica, que cambiará el futuro de los conflictos bélicos. A partir de 1915, fue usual encontrar unidades motorizadas transportando toneles atestados de gas de cloro, cuyas llaves eran abiertas cuando los vientos les eran favorables. De esa manera los soldados, luego que la densa nube de gas se ubicaba a ras de piso, podían avanzar y destruir las posiciones enemigas, provistos solo con armas de corto alcance y mascarar antigases. Luego las emisiones de gas de cloro fueron sustituidas por granadas cargadas con gas fosgeno, que se hacían explotar en los territorios enemigos. Vendrían a continuación, compuestos químicos derivados de agregados orgánicos, con cloro y arsénico, mucho más letales. En 1917, con honores y masivas honras fúnebres, se estrenará el tenebroso gas mostaza. Compuesto químico que tenía la particularidad de permanecer a ras de tierra por varias horas, como gotas de rocío; contaminado y destruyendo el terreno, y la indumentaria de los soldados muertos o heridos. Finalizado el conflicto, los muertos sumaban ocho millones y los mutilados por múltiples causas, más de seis millones. En 1919, los países Aliados, por medio del Tratado de Versalles, impusieron las condiciones de paz a los vencidos. Los triunfadores rediseñaron el mapa político de Europa. El antiguo Imperio Otomano quedó reducido a Turquía, el Imperio Austrohúngaro fue dividido, culpando al régimen Alemán de ser el instigador de la conflagración y obligándolo a cargar, con las enormes compensaciones pecuniarias por los daños causados durante la conflagración. En el Este de Europa, la guerra fue aprovechada por revolucionarios izquierdistas, quienes, liderados por Vladimir Lenin, transformaron el Imperio de los Zares, en una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de corte comunista. Luego de la guerra, la Alemania republicana empezó a ser explotada por los vencedores, dando origen a un sentimiento nacionalista, que poco tiempo después será aprovechado por Adolfo Hitler, para organizar su Tercer Reich.

Ahora bien, la Segunda Guerra *Mundial* (1939-1945), prácticamente involucró a todos los continentes. En esta oportunidad se enfrentaron las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón y los países Aliados: Francia, Reino Unido, la Unión de Republicas Socialistas Soviética y Norteamérica. El conflicto fue consecuencia de los duros términos del Tratado de Versalles, impuesto por los vencedores de la primera guerra del siglo XX. Dada su grave situación económica Alemania quiso ignorar las gravosas obligaciones impuestas por los vencedores. En el Tratado prácticamente se humillaba la nacionalidad Alemana y colocaba a su población, a trabajar de por vida para resarcir los daños ocasionados durante el conflicto. Fue tal la afrenta al pueblo alemán, que en 1933, el Partido Obrero Nacional Socialista, liderado por Adolfo Hitler, ganó las elecciones. Sin tiempo que perder, Hitler, el caudillo del Tercer Reich -como se hizo llamar- inició un rearme secreto y en 1936 ocupó la provincia Renana, desconociendo los términos del Tratado de Versalles. En 1938 sus tropas invadieron Austria y se organizó un plebiscito para legalizar su situación de provincia anexa al Tercer Reich. Para extender su control a más provincias, su aliada, Italia, atacó la provincia de Albania adhiriendo su territorio. Ante el expansionismo y la beligerancia alemana e italiana, la respuesta fue rápida. Ambas partes disponían de una tecnología y capacidad militar, que superaba abiertamente la que existió durante el conflicto anterior. Como en la Primera Guerra Mundial, los tanques servían de apoyo a las tropas cuando éstas se tomaban por asalto las posiciones enemigas. Pero los ingenieros castrenses perfeccionaron los

avances técnicos; desarrollaron poderosos tanques de asalto, que revolucionaron la estrategia militar. Se ideó el montaje de unidades motorizadas compuestas por tanques únicamente; esto cambiará totalmente las estrategias de ataque y defensa. Los blindados empezaron a llamarse, con razón, carros de combate. Eran máquinas diseñadas para arrasar con el mayor número de soldados enemigos; de ser blindados de apoyo a la infantería, se transformaron en unidades de asalto. Carros de fuego. La industria aeronáutica, a su vez, tuvo grandes avances. Como herencia de la Primera Guerra *Mundial*, los bombarderos eran de corto alcance y muy vulnerables a los aviones de caza. Pero las mejoras en la industria militar permitieron el diseño de aeroplanos capaces de transportar y lanzar decenas de toneladas de bombas convencionales e incluso las tristemente celebres bombas atómicas, de Hiroshima y Nagasaki. Con los avances en la aviación se pudieron conformar, subsiguientemente, unidades de asalto compuesta por tanques blindados y cuadrillas de aviones, con la misión de dar cuenta de las posiciones enemigas. Durante la década del treinta, a las armas de fuego convencionales: fusiles, carabinas y revólveres, se les incorporó la ametralladora ligera. En su conjunto, las armas de fuego aumentaron la capacidad de descarga y mejoraron sus métodos de corrección. Con estas referencias bélicas, la industria militar se las ingenió para producir el cotizado fusil de asalto, con un desplazamiento ofensivo propio de un fusil pero con la rapidez y capacidad de descarga, de una ametralladora ligera. Máquina perfecta para matar, catalogada luego como una auténtica arma de destrucción masiva. Es tal su precisión y ligereza, que todos los ejércitos del mundo, la conservan en sus inventarios o como futuras adquisiciones. A la producción de gases tóxicos, heredados de la Primera Guerra Mundial, se le sumaron los llamados agentes nerviosos, para llegar directamente al sistema nervioso central.

Durante el transcurso de la guerra, complejos industriales dedicados a la producción bélica o a la producción civil, fueron destruidos o incendiados. Ciudades enteras fueron rociadas y bombardeadas, utilizando napalm y las celebradas bombas atómicas. Luego de estos ataques, la rendición de las potencias del Eje, era inevitable. Los Tratados de paz de Yalta (Ucrania) y Postdam (Palacio de los antiguos reyes de Prusia, en Alemania) redefinieron la geopolítica mundial y erigieron como potencias indiscutibles a los Estados Unidos de Norteamérica y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los países beligerantes, apoyados en desconocidas capacidades científico-tecnológicas, superaron, fácilmente, a la Primera Guerra Mundial, en el número de muertos y mutilados; la cifra nunca se sabrá. Dicen que pudieron haber perdido la vida sesenta millones de personas, pues, como siempre, no se respetó por parte de ninguno de los ejércitos beligerantes, a la población civil; se masacraron y bombardearon poblaciones sin distinguir si eran civiles o militares, como Hiroshima y Nagasaki.

La guerra fría y su influjo en los movimientos de liberación nacional. Se designó con el nombre de Guerra Fría, el largo y franco periodo de hostilidades en que se vieron comprometidos, los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Este hecho histórico, más que las dos guerras anteriores, debe ser catalogado como uno de los acontecimientos que posibilitaron la Segunda Revolución Científica y Tecnológica. Los enfrentamientos ideológicos entre estas dos potencias hostiles, se iniciaron, cuando los comunistas rusos y el ejército rojo, liderados por Vladimir Lenin, se tomaron el poder, en la Rusia zarista, en 1917. A pesar de la virulencia de las ofensivas verbales y las posiciones ideológicas de los contrarios, no lograron, con todo, desencadenar una tercera guerra mundial.

Sería hasta el final de la Segunda Guerra *Mundial*, cuando se torno oficial el enfrentamiento entre estas dos potencias enemigas, pero aliados. Finalizado el conflicto, las potencias hegemónicas sacaron a relucir sus mutuos celos y antipatías. La Alianza de seis años que había logrado derrotar a los países del Eje, se hizo trizas una vez finalizado el conflicto. A pesar de lo incompatible de sus planteamientos, políticos, económicos y religiosos, nunca se produjo un conflicto militar directo. Cada uno de los bandos rivales defendió posiciones ideológicas, como si se tratara de una nueva religión. Norteamérica, consideraban a la

Unión Soviética como un Estado que continuaba su expansión comunista por el mundo entero. Forma de gobierno que había abolido la propiedad privada, fundamento de la civilización y del progreso; e irreconciliablemente hostil, con los principios de Libertad y Democracia, defendidos por ella, como baluartes ecuménicos. La Unión Soviética afirmaba, a su vez, que los norteamericanos buscaban extender su régimen de explotación capitalista en beneficio de las grandes corporaciones, por el mundo entero, y que su industria militar y jóvenes mercenarios, estaban preparados para cumplir tal objetivo.

En este ambiente de contrariedades y con la intención de ganar aliados para su cruzada anticomunista, los norteamericanos se comprometieron con la reconstrucción de Europa. En 1948 le informaron al mundo entero sobre el Programa de Recuperación Europeo, conocido como Plan Marshall. A estos países se les concedió una ayuda de 13.000 millones de dólares para su recuperación económica, al mismo tiempo que se creó una alianza militar conocida como Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Así, los países Aliados, hostiles al comunismo, empezaron a reconstruir la Europa central y a mantener una parte de Alemania, la occidental, proclive a los intereses norteamericanos. La nueva potencia imperial adquirió el compromiso, al mismo tiempo, de ayudar económica y militarmente a cualquier país, que cayera bajo la amenaza comunista; para ello, solo se tenía que invocar el cumplimiento del Tratado del Atlántico Norte.

La fuerza de las hostilidades se hizo sentir en 1949 y 1950. Durante ese año, el partido comunista de China, al mando de Mao Tse Tung, ocupó la totalidad del país tras derrotar al Kuomintang, liderado por el militar de carrera, Chang Kai-check. En la provincia de Asia, el equilibrio geoestratégico alcanzado por las potencias triunfantes, luego de la guerra, se había roto. A partir de 1945, la península coreana, que había sido propiedad de los japoneses, fue ocupada conjuntamente por norteamericanos y soviéticos, tomando como frontera el paralelo 38*. En 1948 se reconoció la existencia de dos Estados irreconciliablemente hostiles y manipulados, a más no poder, por cada uno de los contendientes. La procomunista, Corea del Norte, gobernada por Kim Il Sung y la pronorteamericana, Corea del Sur, cuyo presidente en funciones era Syngman Rhee. El triunfo de la revolución comunista en China puso eufóricos a los norcoreanos, quienes, sin pensarlo dos veces, desplegaron su ejército por todo el país; pero los norteamericanos, al mismo tiempo, por boca del severo general Douglas Mc Arthur, prometió atacar el comunismo donde quiera que existiera e instalar un gobierno libre y democrático, en toda Corea. Como era de esperarse, de las diatribas verbales se fueron a los tiros utilizando como protagonistas a sus incondicionales aliados. La guerra no dio espera. En 1950 los ejércitos de Kim Il Sung atravesaron el paralelo 38* y avanzaron invencibles hacia Seúl. El presidente Norteamericano, Harry S. Truman (1949-1953), convocó, inmediatamente, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y solicitó un respaldo total y pleno, para hacerle frente al ataque comunista. Las tropas multinacionales de la ONU, prácticamente el ejército norteamericano acompañados por algunos soldados de Inglaterra, Filipinas, Australia y Turquía, recuperaron el terreno perdido e invadieron Corea del Norte; prontamente se tomaron su capital Pyongyang. El adusto y anticomunista, general Mc Arthur, quería toda la península coreana para avanzar incontenible hacia la China comunista. Sabía que luego de la derrota, en 1945 de los países del Eje, la Unión Soviética había reconquistado la región de Manchuria en poder del imperio japonés. Consideraba que era el momento para extender la libertad y la democracia al extremo oriental de Asia. En 1951, el Ejército de la Republica Popular de China, con el apoyo militar de la Unión Soviética, invadió Corea e hicieron retroceder al ejército norteamericano. La situación no podía ser más desventajosa para los ejércitos del general Mc Arthur. Las fuerzas comunistas tenían el control de la península coreana, habiéndose tomado su capital Seúl. El general propuso usar la bomba atómica para escarmentar al régimen comunista, de Mao Tse Tung. En Norteamérica, la escalofriante propuesta fue recibida por la población en general, sin embargo, con recelo e intranquilidad. Tanto el presidente Harry S. Truman (1949-1953), como la mayoría del congreso, inmediatamente rechazaron la postura abiertamente anticomunista del general Mc Arthur. Se pensó que el ejército de las Naciones Unidas, al mando del general Mc Arthur, no podía extender el conflicto a la Republica Popular de China; menos aun,

desatar una guerra nuclear de incalculables consecuencias, a sabiendas de la inmediata respuesta de la Unión Soviética y su comprobado arsenal atómico. El ortodoxo general lanzó duras críticas contra la titubeante política exterior del presidente Truman, por lo que, fue relevado de su cargo. En reemplazo del intrépido y decidido general, fue nombrado el menos intransigente general Matthew Ridgway, con la orden de respetar la nueva línea divisoria que serpenteaba el paralelo 38*. Al final de las hostilidades, se dejaron las cosas tal como estaban. Se reconocieron las fronteras que existían antes de iniciada la guerra; se aceptó un equilibrio geoestratégico compartido en el oriente de Asia. La guerra, pues, fue un pequeño escamoteo que duro tres años, un mes y dos días, conocida como la guerra de los rugidos y del 'empate militar'. Inmediatamente después, el presidente de los norteamericanos, Harry S. Truman (1949-1953), reforzó su ejército y dispuso más presupuesto militar.

Pero estos conflictos bélicos fueron aprovechados por las colonias occidentales de Asia y África, para demandar su independencia y soberanía, de las potencias occidentales. Las hostilidades, motivadas por los conflictos mundiales y la Guerra Fría, mostraron su punto más débil en las diminutas islas del mar Caribe. A finales de la década del cincuenta la paradisíaca isla de Cuba, enciende las alarmas; siempre había sido un territorio codiciado por la clase política y los empresarios norteamericanos. Desde principios del siglo XX, las inversiones norteamericanas se habían incrementado en la isla. Sus conglomerados eran los legítimos propietarios de tres cuartas partes de la industria azucarera, hacia presencia la ITT, la General Fruit Company y controlaban la Industria Turística y del Placer. Nunca, en el corto tiempo de independiente de la isla, se había vivido un momento de tanta riqueza y esplendor acompañado, paralelamente, del empobrecimiento más extremo y la desatención del grueso de la población. Los intereses norteamericanos en la isla eran más que evidentes; se decía, con razón, que Cuba era una colonia estadounidense y no, Estados coloniales, como sus pares latinoamericanos. Un salón de baile y prostitución. Desde su independencia de la monarquía ibérica, la economía de la isla había crecido deformada y en absoluta dependencia de los intereses norteamericanos. Era considerada como un proveedor seguro y barato, de tabacos, ron y azúcar de caña, y un consumidor garantizado de los excedentes industriales y agrícolas, de los norteamericanos. Impulsados por el explicable empobrecimiento y los sentimientos de identidad latina, la situación, sin embargo, había empezado a cambiar.

A partir de la década del cincuenta se fue consolidando un movimiento popular, liderado por el Partido del Pueblo Cubano, seguro ganador de las siguientes elecciones. Pero los intereses norteamericanos no podían permitir que esto aconteciera. El expresidente de la isla, Fulgencio Batista (1934-1944), defensor de los intereses estadounidenses, dio un golpe de estado al gobierno legítimo, de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), declarándose dictador. Con este proceder se malograba la posibilidad de realizar, por la vía pacífica y en democracia, las reformas políticas y económicas, que demandaban los isleños. A partir de ese momento, los hermanos Castro Ruz y otros líderes revolucionarios, se convencieron que el golpe de estado cerraba las vías constitucionales para la lucha política. Por ello, jóvenes estudiantes y obreros, salidos de las filas del Partido del Pueblo Cubano, conformaron una guerrilla armada con la intención de tomarse el Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba y el Carlos Manuel Céspedes, en Bayamo, el 26 de julio de 1953. El asalto a las guarniciones militares fue un fiasco nunca olvidado. La mayoría de los participantes murieron en las refriegas, otros fueron arrestados o asesinados, uno a uno, por la dictadura de Batista. A partir de ese momento, sin embargo, quienes fueron arrestados y condenados al exilio, como los hermanos Castro Ruz y Francisco Medina, dieron inicio desde el exterior del país a una lucha política, con gran apoyo del pueblo cubano. Para diciembre de 1958, los revolucionarios contaban prácticamente con el total respaldo de los sectores populares. El ejército de revolucionarios, comandados por Ernesto Guevara, se tomó la ciudad de Santa Clara y los hermanos Castro Ruz, sitiaron la ciudad de Santiago de Cuba. El dictador Fulgencio Batista, sin otra alternativa, se fugó para Santo Domingo con sus más cercanos colaboradores. Fidel Castro Ruz, comandante general del ejército revolucionario, llamó a la huelga general y ordenó a sus comandantes,

Raúl Castro, Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos y Francisco Medina, avanzar hacia La Habana y tomarse sus instalaciones militares. El 2 de enero de 1959, Cuba dejó de ser el salón de juegos y diversiones, de los empresarios norteamericanos. Una isla para el entretenimiento y confort de veraneantes extranjeros. Todo el personal diplomático de la embajada norteamericana y sus lujosos convertibles, salieron a bordo del último transbordador rumbo a la Florida. A partir de ese momento, la isla es considerada por Fidel Castro Ruz y los simpatizantes del proceso de liberación cubano, como el primer territorio libre de América.

En 1960, los Estados Unidos de Norteamérica decretaron el bloqueo económico a la isla de Cuba. Con estas medidas dieron respuesta a la decisión tomada por Fidel Castro, de expropiar y nacionalizar, las cuantiosas inversiones y extensas propiedades territoriales de los norteamericanos, en la isla. Ante este avance de la revolución, Norteamérica intensifica sus tentativas por recuperar nuevamente la isla. En 1961 se organizó, desde suelo norteamericano, la invasión a la isla de Cuba por Bahía Cochinos. Los líderes revolucionarios cubanos, ante la posibilidad de nuevos ataques, reforzó las redes de amistad y apoyo, con la Unión Soviética. La dirigencia soviética no lo pensó dos veces. En el acto vislumbró la importancia que significaba tener un aliado en el mar Caribe, al frente de su inhumano enemigo. A partir de ese momento, le procura con generosidad, a los líderes cubanos, todo tipo de ayuda económica y mejora los términos de intercambio de los productos agrícolas, que exporta la isla. Asesores militares y armas de todo tipo, incluidos los misiles balísticos de mediano y largo alcance, llegan a la isla. Secretamente empezaron a construirse plataformas para el lanzamiento de proyectiles, que en minutos podían alcanzar el sur de los Estados Unidos. Toda la Florida estaba al alcance de los misiles, con ojivas nucleares, de los odiosos comunistas. De esa manera, los líderes soviéticos intentaban contrarrestar el montaje de plataformas de lanzamiento de misiles, llevadas a cabo por los norteamericanos en Alemania y Turquía. Pero cuando los transbordadores soviéticos, que transportaban las armas balísticas con las mortales ojivas, se enrumbaban hacia la isla, la inteligencia norteamericano descubrió el secreto y peligroso pacto de los cubanos. De inmediato el presidente, John Fitzgerald Kennedy (1961-1963), aisló a la isla de Cuba con una infranqueable fuerza naval y aviones de caza. Las dos potencias mundiales, por intermedio del Secretario General del Partido Comunista, Nikita Khrushchev (1958-1964) y John Fitzgerald Kennedy (1961-1963), dieron inicio a las más encendidas disputas de la Guerra Fría. Al final, las partes, luego de mostrar la dureza de sus intenciones, suscribieron un acuerdo, como los enemigos irreconciliables que siempre habían sido: la Unión Soviética, prometió desmontar las plataformas de lanzamiento de misiles de la isla de Cuba y a no invadir Turquía; y, Norteamérica, se comprometió con retirar los misiles atómicos que apuntaban hacia la Unión Soviética desde sus bases militares en Turquía y a no involucrarse, nunca más, en una agresión militar contra la isla. Todo con el compromiso de que el acuerdo se hiciera público, sólo seis meses después de su firma.

Durante estos episodios bélicos, que conmocionaron al mundo por sus desastres medio ambientales y humanos, los logros científicos se pusieron al servicio de nuevas tecnologías para aniquilar al enemigo. El objetivo era demostrar las bondades y fortalezas, del propio sistema de creencias políticas y religiosas. Motivados por estos principios se realizaron cuantiosas inversiones en investigaciones científicas y tecnológicas. Se movilizaron los recursos humanos y financieros más que suficientes para construir sofisticados laboratorios de investigación, naves siderales y complicadas armas de destrucción masiva. Finalizado el conflicto, los descubrimientos y avances tecnológicos alcanzados en el campo militar fueron aprovechados en la producción civil, logrando mejoramientos mecánicos y producciones masivas de lo que antes habían sido productos militares.

Durante este período de destrucciones masivas e indiscriminadas, muchos complejos industriales fueron arruinados; esta oportunidad fue aprovechada por industriales deseosos de reemplazar los antiguos equipos por maquinaria, con mejores aciertos tecnológicos y procedimientos industriales superiores. Así, máquinas e instrumentos de trabajo, obsoletos tecnológicamente, fueron exportados a las áreas periféricas, permitiendo

a estos países sustituir con producción nacional, las importaciones de algunos bienes de consumo durable de los países en conflicto. Con esta actitud, se lograron poner en práctica proyectos económicos catalogados previamente como fantasías. En no pocos casos, además, en los países industrializados la no utilización del equipamiento industrial existente, envejeció, prematuramente, instrumentos y procesos productivos en su totalidad; esto permitió el reemplazo de una base técnica envejecida por otra con mejores aciertos industriales.

En 1973, en un intento por mermarle impulso a la carrera armamentista, las dos potencias occidentales se comprometieron en una política de distensión. A pesar de los compromisos adquiridos para reducir las cuantiosas inversiones, la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, ya estaba en curso. Poco a poco, los descubrimientos científicos y sus aplicaciones militares, serán aprovechados en la producción civil, manifestándose en novedosos paradigmas tecnológicos y coherencias económicas crecientes que acompañaran a las grandes corporaciones durante el impredecible siglo XXI.

LA PRIMERA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LA REVOLUCION VERDE

Agricultura sustitutiva y la soberanía alimentaria de los norteamericanos. La primera crisis del sistema capitalista mundial interrumpió sorpresivamente los procesos productivos y los flujos de comercio internacional. Pero para que nadie olvidara que la ilusión del progreso formaba parte de la tradición sajona, de la nueva potencia imperial, la ciudad de Chicago organizó en 1933 una feria mundial para celebrar un siglo de progreso. Pues bien, esta parálisis de las corrientes comerciales sobrevino -según la explicación keynesiana- porque la demanda por nuevas inversiones no tuvo la fuerza suficiente para llenar el vacío existente entre la producción nacional y lo que la comunidad había asignado para bienes de consumo corriente. El debilitamiento de las asignaciones para nuevas inversiones, hizo explosión, primeramente, en Norteamérica, paralizándolo sus procesos de producción y disminuyendo las importaciones de materias primas y alimentos, de sus áreas periféricas.

Como consecuencia de la parálisis de sus flujos comerciales, los estadounidenses implementaron una serie de disposiciones con el fin de proteger sus procesos productivos y niveles de empleo doméstico. Se percataron, que antes de la crisis, la capacidad productiva de su sector agropecuario complementaba las ingentes importaciones de materias primas y alimentos, de sus áreas periféricas. En esta coyuntura, ante la parálisis del comercio mundial y su insuficiente oferta de productos agrícolas, vieron la necesidad estratégica de proteger su incompetente producción alimentaria. El objetivo era producir abundante comida para que su dieta básica no dependiera de los avatares del comercio mundial ni de las importaciones de ningún país. El plan se concibió, no con el propósito de aumentar el área en funciones de los sectores agrícolas y ganaderos sino para incentivar inversiones masivas de capital gracias a un asesoramiento científico técnico. Darle cabida a los fundamentos científicos en lo que respecta la reproducción vegetal asistida. Era imposible, debido a la evidente escasez de tierras cultivables y a los elevados precios de las haciendas agroganaderas, que sin una solícita participación del Estado, se pudiera surtir domésticamente la creciente demanda por productos primarios, que había quedado insatisfecha luego de la parálisis del comercio mundial. Para aumentar la producción de productos agropecuarios hubo necesidad de apoyar económica, científica y tecnológicamente, a los pequeños y grandes propietarios. Abrirles el camino para intervenir científicamente las especies cosechadas tradicionalmente. Prestarles asistencia técnica y financiera, producir insumos agropecuarios y maquinaria agrícola pesada. Así, los principios científicos de los agricultores y genetistas, se pusieron en práctica con el propósito de obtener plantas y animales de mayor rendimiento, y resistentes a las sequías y enfermedades.

Para la ejecución del plan, fueron necesarios unos mecanismos institucionales que promovieran la investigación científica aplicada en las labores agrícolas y fuertes inversiones de capital. Proveer a la agricultura de semillas seleccionadas, abonos y pesticidas, construir canales de irrigación y crear una nueva generación de instrumentos agrícolas.

Los norteamericanos, en efecto, al notar la fragilidad de su economía respecto de las importaciones de productos agrícolas de sus áreas periféricas, diseñaron una serie de medidas para sustituir las importaciones con producción agrícola doméstica. Apelaron a las técnicas tradicionales de selección e hibridación sexual, tomando como granjas piloto las zonas maiceras del suroeste norteamericano. Se dedicaron a investigar, apoyados en las leyes de Mendel, la variabilidad y herencia de las plantas con el objetivo de obtener los mejores resultados en los alimentos que más demanda concentraban. Gregor Johann Mendel (1822-1884), fue un monje austriaco que convirtió el jardín de su abadía en un laboratorio, para analizar las leyes de la reproducción vegetal. Luego estableció los fundamentos científicos sobre los que debía basarse la selección artificial y la hibridación sexual asistida. Con esta guía, los investigadores *americanos* pudieron seleccionar los caracteres deseados de las plantas, desechando los indeseados; luego por hibridación sexual agruparon en los descendientes mejor dotados los caracteres deseados para la obtención, luego de seis o siete generaciones, del prototipo buscado. Se habían propuesto el objetivo de alcanzar importantes incrementos en la producción agropecuaria, para no seguir dependiendo de las importaciones de materias primas y alimentos, de sus áreas periféricas.

A partir de 1943, aprovechando la gran capacidad investigativa, desplegada dentro de los 16 Centros de Investigación Agrícola, financiados por las Naciones Unidas y el Banco Mundial, sus necesidades de insumos agropecuarios fueron colmadas oficialmente por estas instituciones. En estos centros de investigación científica, se centralizó y clasificó, el germoplasma de los granos más demandados a nivel mundial: Arroz, maíz y trigo. Con ellos se obtuvieron variedades de alto rendimiento; semillas especiales, que por hibridación sexual, al germoplasma original se le incorporan características seleccionadas de antemano. Variedades ejemplares que debían contar con modernos sistemas de riego, abundantes insumos agropecuarios y terrenos preparados artificialmente, sólo así podían mejorar su productividad por hectárea.

Las semillas tradicionales fueron, de hecho, el resultado de una clasificación secular y empírica. Las variedades de alto rendimiento, al contrario, son semillas obtenidas gracias a los adelantos de la ciencia occidental. Con estas ayudas, al genoma de la variedad elegida, se le agregan las características escogidas de antemano. El programa seleccionó tres cereales básicos para la alimentación humana: trigo, arroz y maíz. Con ellos, se alcanzó, por ejemplo, una variedad de trigo resistente al hongo de la roya, que atacaba sus tallos; y, plantas enanas, que se caracterizan por convertir la biomasa pérdida por su reducido tamaño en mayor cantidad de cereal. Los tallos de la nueva planta son pequeños pero más resistente, pudiendo soportar sin arquearse ni quebrarse, mayor cantidad de ramas y de granos. Las semillas mejoradas de arroz, permitieron la obtención de una variedad de mayor rendimiento: de talla baja pero que reconvertía la biomasa perdida por su reducido tamaño, igualmente en una mayor cantidad de grano; de ciclo corto, para obtener dos cosechas al año y más resistente a las enfermedades. Empezaron a asignarse, además, recursos para la investigación y el desarrollo de nuevos paquetes tecnológicos, con la misión de garantizarle a los nuevos especímenes los mejores entornos artificiales. Se seleccionaron plantas resistentes a reconocidos insectos y enfermedades, pudiendo soportar, además, elevados porcentajes de salinidad y sequías extremas, con menores tiempos para su cosecha y con calidades nutricionales mejoradas. Los nuevos sistemas productivos debían contar, por supuesto, con óptimas condiciones: abundante cantidad de agua, suficientes abonos y pesticidas.

Esta revolución en las técnicas agropecuarias aplicó, por tanto, los principios científicos y técnicos que orientaron la Revolución Industrial, a la producción agropecuaria. Fue reconocida como la Revolución Verde, basada en el desarrollo de plantas de mayor rendimiento y resistentes a las enfermedades. Fue necesario –decíamos- construir un entorno artificial más benigno: Si el clima era seco, debían levantarse represas y canales de irrigación; si los suelos eran áridos, se utilizaban fertilizantes y nitratos sintéticos; si las plagas y rastrojos invadían los cultivos, se aniquilaban con venenos y pesticidas; si era necesario remover y emparejar la tierra, existía a entera disposición una nueva generación de tractores, rastrillos y otros pesados instrumentos agrícolas. Las nuevas variedades de cereales demandaron, además, un consumo exagerado de energía por lo que debía contarse con una abundante producción de petróleo.

Así, la Revolución Verde presto su ayuda para que la gran beneficiada, luego de la Segunda Guerra Mundial, fuera la industria química. Los Estados beligerantes, en efecto, habían realizado cuantiosas inversiones para producir sustancias inorgánicas que les permitiera marcar la diferencia en los fieros combates con sus opositores. Acabado el conflicto militar hubo necesidad, por tanto, de redireccionar la producción de suministros bélicos, abarrotada en sus inventarios de insumos inorgánicos, a una producción industrial de fertilizantes y pesticidas agrícolas. Así, esta oferta sobrecargada de productos químicos, permitió, el renacer de la agricultura y una producción masiva de alimentos e insumos agropecuarios.

Luego de la segunda posguerra, ciertamente, millares de toneladas de venenos inorgánicos utilizados durante la conflagración, abarrotaban las fábricas; había necesidad de encontrarle una salida a los exagerados inventarios, de productos sintéticos. Para algunos productos hubo necesidad de realizar pruebas adicionales para comprobar su inocuidad como fertilizantes, pues, poseían compuestos letales. Con otros compuestos inorgánicos no fue necesaria tanta demora; sus componentes básicos habían sido usados como venenos y para fumigar, bosques y plantaciones de alimentos, de países enemigos.

Durante la década del sesenta, por tanto, donde más se aprovecharon los avances de la industria química fue en la producción masiva de alimentos. Los laboratorios de investigación debían proveer de fertilizantes, pesticidas e insecticidas, a la agricultura, para asistir a las nuevas semillas y controlar las plagas que como maldición Divina devoraban los sembradíos. El objetivo era aumentar la productividad, devolviéndole a la tierra los nutrientes naturales perdidos. Con los abonos sintéticos se revivieron, por tanto, espacios agotados luego de décadas de especialización y uso intensivo de la tierra.

Con el modelo de naturaleza, propuesto por la Revolución Verde, los aumentos de productividad no se hicieron esperar. Las nuevas técnicas multiplicaron por ciento la capacidad agrícola para generar excedentes nutricionales. Enormes cantidades de comida empezaron a mercadearse por el mundo entero. Esta transformación del sistema agropecuario, fue considerada como la venganza tardía a la infortunada ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura, postulada por David Ricardo. Los países industrializados, pero principalmente Norteamérica, se convirtieron en uno de los principales productores de comida en el planeta. A la vez que reducían los porcentajes de población dedicada a las labores del campo, colocaban excedentes alimentarios subvencionados en los mercados del mundo. Todo esto, gracias a la enorme cantidad de nuevos instrumentos de trabajo para usos agrícolas y a una infraestructura diseñada y construida, para tal fin. De esa manera, se falseaba, por los mismos apóstoles del liberalismo económico, el mercado mundial de alimentos y de materias primas.

Pero la Revolución Verde, al mismo tiempo que mejoró la productividad agrícola, trajo consigo tres nuevas problemáticas para un manejo apropiado de la naturaleza. La primera fue el uso masivo de energía, petróleo, por parte de los países industrializados; la segunda, las excesivas cantidades de agua, que se necesitan para irrigar las nuevas variedades de cereales; y, la tercera, los daños irreversibles que

empezaron a ocasionársele a la naturaleza. Todo debido a que, con las variedades de alto rendimiento más que extender la superficie cultivada se trataba de aumentar la productividad por hectárea. Desarrollar nuevas prácticas de cultivo, apoyados en el uso intensivo de fertilizantes, insecticidas y maquinaria agrícola. Construir nuevas presas, canales y sistemas de irrigación, para que el riego posibilitara los aumentos de productividad de las variedades introducidas. Hacer, en síntesis, una reconversión científica y técnica de la agricultura, promocionar un nuevo modelo de naturaleza, para que los nuevos paquetes tecnológicos logran una producción masiva de alimentos y de las materias primas del campo.

El acceso directo a abundantes fuentes de agua fue, por tanto, uno de los factores limitantes de la nueva propuesta científico-técnica. La solución sería la de cambiar el curso de los ríos; construir represas y la implementación de sistemas de riego por goteo y aspersión, para liberar el agua de manera controlada y eficiente. La construcción de nuevas represas y modernos sistemas de riego, permitieron que regiones inhóspitas y completamente áridas, recobraran las energías originarias del suelo y se incorporaran a los procesos productivos agrícolas. La escasez del agua, a pesar de estos entornos construidos artificialmente, se siente cada día más a nivel mundial. Esta parecería ser la prueba de fuego que debe sobrellevar la Revolución Verde y todo tipo de producción agropecuario en el futuro.

Hay que aclarar, por último, que la Revolución Verde no podía estar liderada por instituciones públicas que beneficiaran, con sus adelantos científico-tecnológicos, a todos los países por igual. Luego que organismos internacionales centralizaron el germoplasma de los alimentos más codiciados a nivel mundial, las grandes corporaciones fueron apropiándose de los resultados de estas investigaciones y privatizando su producción. A partir de ese momento, las compañías de alimentos prestarían sus concursos financieros para profundizar las investigaciones y desarrollar nuevas variedades. A las semillas mejoradas empezaron a incorporárseles nuevas tecnologías, dejando de ser bienes públicos internacionales, gratuitos y de libre utilización, para adquirir derechos de patente gracias a las novedosas tecnologías, producto de la Revolución del Genoma Humano y de los nuevos paradigmas biotecnológicos.

LA REVOLUCIÓN ATÓMICA, INFORMÁTICA Y MOLECULAR.

A principios del siglo XX, Albert Einstein erigió la imagen de su Dios, Jehová, como la suma de las leyes físicas y químicas, que gobiernan Su obra. Gracias a la insospechada perspectiva del mundo que él ayudó a construir, arribamos al siglo XXI con nuevos paradigmas tecnológicos; pero también con un futuro impredecible, para la continuidad de la especie humana sobre la tierra. Todo como consecuencia del recalentamiento del planeta y por la interrupción y destrucción de los procesos reproductivos de la naturaleza.

Albert Einstein y la revolución cuántica. Este célebre científico nació en Ulm, Alemania, en 1879 y murió en Norteamérica, en 1955. Su vida tomó un sentido diferente cuando, a la edad de los doce años, su tío le regalo Los Principios de Geometría, de Euclides. Libro inspirador al que le consagró los siguientes años de su vida. Desde su infancia se propuso estudiar a profundidad el álgebra y la geometría para continuar, a los quince años, con el cálculo infinitesimal. Con contados 16 años terminó sus estudios secundarios. Posteriormente, renunció a la ciudadanía alemana e inició, una serie de trámites para convertirse en ciudadano suizo. Logrado su objetivo ingresó en la Escuela de Matemáticas y Ciencia, del Instituto Politécnico de Zurich, con la intención de estudiar física. En 1905 logró terminar sus estudios de doctorado, presentando la tesis: Una nueva Determinación de las Dimensiones Moleculares. Lo importante de estos comentarios, es entender cómo, con estos elementos matemáticos,

empezó a recrear una visión del universo, donde el quinto postulado de la geometría euclidiana, se torna innecesario. Así, mal gastaba su tiempo, en la imaginativa perspectiva, de construir mundos, en los cuales, las líneas paralelas no tuvieran restricciones para encontrarse en algún punto del espacio exterior. Con la nueva visión del universo, la geometría del espacio dejó de ser euclidiana, esto es: que la distancia más corta entre dos puntos fuera una línea recta. Albert Einstein, después de ganarse la vida como profesor particular, pudo conseguir, como técnico de tercera clase, en la Oficina de Patentes en Berna, Suiza, un puesto estable. Al poco tiempo, luego de dominar la mecánica de sus funciones, pudo consagrarse casi de lleno a sus entretenimientos teóricos. A los 25 años de edad, la época más fecunda de su vida, publicó cuatro artículos que cambiaron en rumbo de la física teórica e iluminarán el nacimiento de una nueva ciencia: la cosmología, esto es: el estudio del origen y la evolución del universo.

Por eso, teóricamente, la Segunda Revolución Científica y Tecnología, se inició, realmente, en los albores del siglo XX. En aquel entonces, se compartía todavía la perspectiva de un mundo que se desenvolvía a velocidades normales y con la fuerza de la gravedad ejercida por los planetas, dentro del sistema solar. Se había postulado, sin embargo, la hipótesis sobre las contracciones y dilataciones del tiempo. Esta teoría pretendió mostrar que cuando objetos y observadores, transitaban por el espacio exterior a velocidades cercanas a las de la luz, sufrían un acortamiento y los viajeros, envejecían más lentamente en comparación a quines los esperaban, fatigados por el transcurrir parsimonioso del tiempo, en la tierra. Con estos antecedentes, el joven Einstein empezó a pensar los efectos de los movimientos que se acercaran a la velocidad de la luz y en la existencia de un firmamento donde las líneas paralelas no permanecieran equidistantes las unas de las otras, en todos los puntos del espacio exterior. Era aceptado, además, por la comunidad científica, que la luz se presentaba en paquetes discretos de energía, fotones, carentes de masa; también que cuando los rayos lumínicos irradiaban los metales, emitían electrones de sus átomos. Estas apreciaciones contradecían las teorías anteriores que consideraban a la luz como la manifestación de un proceso continuo y no como un movimiento de paquetes discretos o cuantos. Según Albert Einstein, la luz se trasladaba por el espacio exterior, en forma cuántica, pero reuniendo las propiedades de onda o de partícula, según la situación. Su comportamiento era binario pero su velocidad se mantenía constante sin importar que el foco emisor estuviera alejándose o acercándose. El joven científico explicó estos comportamientos, al demostrar que los electrones para abandonar la superficie metálica debían recibir el impacto de un cuanto de luz; igualmente, la expulsión de estas partículas de las superficies sólidas las miraba en términos de fotones y no por medio de ondas electromagnéticas. Así, por ejemplo, para un electrón que estuviera siendo retenido débilmente, cualquier cuanto de luz lo liberaría; pero no sucedería lo mismo, cuando los átomos retuvieran más energéticamente a los electrones; en estas circunstancias, para liberar a los electrones se necesitaban cuantos con mayor carga energética. De esa manera, Albert Einstein ayudó a resolver, la dualidad onda-partícula de la luz, al demostrar, ciertamente, que poseía al mismo tiempo, propiedades ondulatorias y corpusculares. Por esta explicación de la teoría de los cuantos y El Efecto Fotoeléctrico, esto es: que los sólidos estimulados por una radiación lumínica emiten electrones, Albert Einstein recibió, en 1921, el premio Nóbel de Física.

No fue, en consecuencia, por su Teoría de la Relatividad Especial publicada en 1905, por la que le otorgaron el codiciado galardón. Y no podía serlo, pues, se comenta, que sólo años después de su publicación, empezó a ser entendida y luego aceptada con todo tipo de recelo por una comunidad de científicos, formados en la geometría euclidiana y dentro de una perspectiva del mundo newtoniana. Albert Einstein sabía, que aun no había sido explicado con claridad, las interacciones entre la luz y la materia, al ser observados desde diferentes sistemas de referencia. Al no poder revelar con certeza, la

interacción de estos fenómenos, los físicos pudieron postular que los conceptos de espacio-tiempo, siempre eran los mismos para diferentes observadores. Las investigaciones realizadas por Einstein, sin embargo, le habían permitido concluir que las observaciones de un fenómeno físico podían diferir de una persona a otra, que estuviera moviéndose a velocidades cercanas a la de la luz.

En estas circunstancias, el Nóbel de física postuló que las leyes de la física eran invariantes para todos los observadores; y, además, que el Padre Celestial había construido un universo de forma tal que, ningún objeto material pudiera desplazarse a velocidades superiores a la de la luz. La naturaleza impone sus límites. Pero entre más nos acerquemos a la velocidad de la luz, el tiempo transcurrirá más lentamente. Incluso, a velocidades cercanas a la de la luz envejeceríamos más lentamente, en comparación con quienes sentados nos aguardan en la tierra. El tiempo se dilata. Y los objetos y observadores que transitan por el espacio exterior a velocidades infinitas, sufrirán un acortamiento. Pero lo que parecía inaceptable de la nueva propuesta, fue la negación de los marcos de referencia privilegiados, es decir: de los conceptos de espacio y tiempo absolutos. Tanto el espacio como el tiempo, empezaron a ser considerados como relativos, respecto a la estructura de referencia elegida. Cada observador debía tener su propia idea del espacio y del tiempo, pese a que, desde cualquier marco de referencia que se escogiera, las leyes de la física debían interpretarse de la misma manera.

En la Teoría de la Relatividad General, Albert Einstein, geometrizó la teoría de la gravedad de Isaac Newton, demostrando su falta de rigor. Nuevas corrientes filosóficas ayudaron a pensar, en efecto, un universo que no se derrumbara sin el axioma de las paralelas, de la geometría euclidiana. Ayudado con estas construcciones filosóficas, Albert Einstein trazó las imágenes de un universo, dentro del cual, se pudieran alcanzar grandes velocidades e inimaginados campos gravitatorios. Dejara de tener sentido, por tanto, la explicación científica de un universo euclidiano, con unos planetas girando alrededor del sol porque éste los atrae. Para la física del siglo XX, el espacio deja de ser plano y empieza a construirse la imagen de un firmamento ondulado, como secuela de las deformaciones que sufre el entorno circundante en el que están alojados los pesados objetos astronómicos. Así, con la nueva visión del universo, eventos que la mecánica clásica atribuía a la gravedad, como la caída de una manzana o el movimiento de los planetas, fueron explicados como movimientos inerciales en un espacio-tiempo curvado por los gigantescos cuerpos astronómicos.

A principios del XX, se superó, por tanto, la explicación acerca de la fuerza que se ejercen entre sí los diferentes objetos astronómicos. El universo dejará de ser, por siempre jamás, eterno e invariable, con millares de estrellas fijas ejerciendo entre sí la misma fuerza de gravedad para poder permanecer eternamente estables y evitar su aglutinamiento. En la nueva perspectiva del mundo, la atracción que antes se atribuía a fuerzas gravitacionales, es explicada ahora por la influencia que los mismos cuerpos ejercen sobre la geometría del espacio-tiempo. La fuerza de la gravedad se convierte, de hecho, en una ilusión creada por la curvatura del espacio y del tiempo; así, lo que empuja a los planetas alrededor del sol haciéndolos circular no es ninguna fuerza misteriosa sino la propia curvatura del espacio, causada por la masa de los respectivos planetas y del propio sol; y el tiempo, en esta nueva propuesta científica, acelerará o disminuirá su transcurrir al encontrarse con los campos gravitatorios generados por los objetos estelares en sus deformidades cósmicas.

“Newton dejó sin explicación las causas de la gravedad. Einstein trató durante muchos años de encontrar esa explicación, y desarrolló la teoría general de la relatividad. (...) Para ello tuvo que añadirle al espacio el tiempo e imaginar que ambos formaban el sustrato de la materia, un continuo llamado espacio-tiempo que se curva en presencia de la materia. Esa curvatura es la gravedad. Cuesta comprenderlo, sobre todo cuando todas las cosas caen en línea recta ante nuestros ojos. No obstante, hemos de pensar en el ámbito planetario, y los planetas trazando amplias curvas en torno a las estrellas. Siempre podemos imaginar que las curvas convergen en el centro de los astros y que sobre la superficie de la Tierra adquieren la verticalidad (...)” (GOMEZ, Teodoro, Einstein Relativamente Fácil. España: Océano, 2001, pp. 87-88)

La teoría cuántica y la probabilidad de nuevos ordenamiento sociales. La teoría cuántica fue la responsable de la primera gran crisis que vivió la física clásica. Hacia finales del siglo XIX los físicos suponían que el intercambio de energía entre la radiación y la materia, ocurría de una manera continua; pero las nuevas evidencias demostraban que dicha permuta debía suceder de una manera discontinua, esto es, a través de la absorción y emisión de cantidades discretas de energía llamadas cuantos. Orientados por estos descubrimientos, empezó a darse la transición de un pensamiento continuista de la naturaleza a una concepción discontinua; que se manifestaba, esencialmente, en el mundo atómico. En este mundo los electrones tienen un conjunto discreto y discontinuo de valores energéticos. Esta hipótesis, fue explicada, por Albert Einstein, en 1905, como el Efecto Fotoeléctrico; pero el premio Nóbel, orientado por el convencimiento de que su Dios, Jehová, no juega a los dados, se negó a aceptar que la probabilidad y la incertidumbre, fueran la base para encontrar el lugar donde podían suceder y las velocidades que lograban alcanzar, los impredecibles eventos del mundo atómico.

Por eso los físicos teóricos de principios de siglo XX, estaban convencidos que Albert Einstein, al estudiar el inexplorada mundo atómica, había tomado un sendero equivocado. Los teóricos cuánticos más persistentes descubrieron, que en el universo diminuto de átomo, no rige el orden de causalidad y predictibilidad de la física newtoniana. En el mundo clásico, lineal y predecible, el sujeto es un observador imparcial de la realidad. Una realidad que esta fuera de él mismo y que puede conocer sin interferir en sus resultados. En el mundo cuántico nada es predecible y determinado, sólo existen probabilidades para que un evento pueda suceder, pero, contrario a la física newtoniana, cuando el observador interviene el mundo cuántico, esa probabilidad se convierte en realidad. Podemos decir, por tanto, que no sólo intervenimos en la realidad sino que en cierta medida la creamos. Plasmamos ciertas propiedades de la materia porque elegimos medir esas propiedades y no otras; de no ser así, seguirían existiendo sólo como probabilidades irrealizables. Así, la incertidumbre y la probabilidad, rondan el mundo cuántico. En este universo de pequeñas partículas cualquier realidad puede objetivarse, pero sólo se concreta una, en correspondencia con la intervención de un observador interesado. A pesar de los hechos, el premio Nóbel de física estaba convencido -repito- que su Dios, Jehová, no jugaba a los dados con el mundo. Apoyado en esta certeza religiosa, Albert Einstein se había mantenido fiel a la noción de causalidad, negando el principio de incertidumbre y la inexactitud de sus procedimientos de medición, en lo más profundo del mundo atómico.

Con todo y los avances de las ciencias -biológicas y físicas- las valoraciones que hacemos de la sociedad revelan la creencia de estar viviendo procesos históricos lineales y predecibles. Acontecer histórico que en las ciencias sociales se ha caracterizado por la percepción de un tiempo continuo y en ascenso, en pos de un final razonado de la historia. Percepción de la realidad que no deberíamos seguir reproduciendo, luego de haberse descubiertos los principios que rigen la evolución de las especies y la teoría cuántica. Pero no fue así. Cuando Occidente aceptó que la tierra no era el centro del cosmos, pudo pensar un

universo infinito, mundos similares a la tierra. A partir de ese momento dejó de existir el mundo supralunar incorruptible y perfecto, opuesto al mundo terreno. El universo empezó a concebirse como un espacio infinito y homogéneo. Con esta perspectiva del mundo se dio el primer paso para que la sociedad, abierta a la libertad de pensamiento, acogiera ahora el concepto de igualdad. Hasta ahí las cosas marcharon bien. La moderna sociedad capitalista, con la nueva construcción cosmológica, pudo abatir tradiciones transmitidas por la sociedad de castas y darle paso a una sociedad de factibles ascensos sociales. Pero al haber sido descubierto, el azar y la indeterminación en los procesos biológicos, se debió admitir también la posibilidad de cambio para todas las sociedades. Con estos conceptos, en rigor, se había planteado la posibilidad de transformar todas las sociedades; pero esto, por supuesto, no fue lo que se promovió. En el momento en que la teoría de la evolución demostró que nada es predecible, que los fenómenos naturales se rigen por el azar y los caprichos de la naturaleza, justo en ese momento –decíamos- nuevos ordenamientos sociales se hicieron posibles. Indudablemente: de la misma manera que ningún ser vivo puede presentarse como el eslabón más evolucionado de la creación, tampoco sociedad alguna, por muy evolucionada que se presente, debe erigirse como la meta hacia la cual las otras sociedades deben encausar sus procesos de cambio. El sendero marcado por la evolución es, por tanto, abierto e indeterminado, como son indeterminadas y abiertas, las posibilidades futuras para construir nuevas realidades. Por ello, quienes critican el orden social y la estructura de castas, ven en la imagen de una naturaleza en perpetuo cambio un arma contra la sociedad y sus linajes.

Pues bien, estas posibilidades teóricas, escondidas en los contextos lineales de la predictibilidad clásica, fueron reafirmadas de nuevo por la física cuántica. En el mundo cuántico, en efecto, los observadores, no solo interfieren la realidad, sino que, en cierta medida, crean una nueva realidad. De lo que se desprende, que las sociedades, con los avances de la ciencia, están provistas de los instrumentos conceptuales suficientes, para proponer nuevos ordenamientos sociales. O, lo que significa lo mismo, que cualquier forma de organización social se conserva y reproduce porque no se tiene nada que ofrecer a cambio, conformándonos con recrear con los viejos conceptos la valoración social habitual. Por eso, los líderes nacionales, siguen replicando los arreglos de poder y participación, únicamente por la lentitud de los científicos sociales, para hacer suyos retóricamente los avances de la ciencia. De hacerlo, se podría, con las últimas configuraciones científicas y un lenguaje probado y sin encargos sociales, imaginar otros mundos y bregar por construir realidades en concordancia con las necesidades más sentidas de la sociedad.

La revolución informática y digital. El momento durante el cual Occidente encontró la senda, de la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, fue en 1948. Por aquel entonces, se requería con urgencia una máquina capaz de resolver ecuaciones complejas con rapidez y descifrar las leyes de la probabilidad y del cálculo. Un selecto grupo de científicos, de la Bell Telephone Laboratories, estaban buscando soluciones para las dificultades que se presentaban, durante la transmisión de información. Durante sus actividades descubrieron el *transistor* que dio vía libre a la revolución informática. Este receptor, como su nombre lo indica es un pequeño aparatillo, un obturador, que puede controlar el flujo de grandes corrientes de electricidad y transmitir mensajes.

En 1943, antes del prometedor invento, se había construido en la Universidad de Pensilvania el Electronic Numerical Integrator and Computer, el Eniac. Una gigantesca máquina que ocupaba un salón especial, pesaba más de 30 toneladas y sus circuitos operaban con 18.000 tubos de vacío. Su lenguaje era decimal y los cálculos también los realizaba decimalmente. Tenía como propósito solucionar los problemas del cálculo, operaciones algebraicas con matrices y análisis estadísticos. Estas maestrías numéricas habilitaron a la ingeniosa máquina para remediar las contrariedades propias del lanzamiento

de misiles, en los Laboratorios de Investigación Balística del Departamento de Defensa, de los Estados Unidos de Norteamérica. Dados los problemas de seguridad, que planteaba la Segunda Guerra Mundial, toda la capacidad científica y tecnológica, de la nueva potencia imperial se puso a disposición del novedoso invento. Así, construir una máquina perfecta, capaz de calcular la velocidad exacta de los aviones en vuelo y la posición precisa de los barcos enemigos, fue uno de los sueños del pentágono. Luego, en el Instituto de Estudios Avanzados, de la Universidad de Princeton, el profesor Von Newman y sus colegas, diseñaron un nuevo sistema para almacenar datos e instrucciones operativas, en una memoria principal. El nuevo instrumento mecánico se finalizó de ensamblar en 1952; tenía un sistema binario y no decimal, mas ágil y expedito para recibir, almacenar y procesar la información guardada en sus archivos.

Con razón se ha afirmado que la invención del transistor, fue trascendental para la configuración de la Revolución Científica, de posguerra. A partir de ese momento, nuevas generaciones de computadores sustituyeron los tubos de vacío por transistores. Para los ingenieros electrónicos, las ventajas eran evidentes. Mientras que los tubos de vacío demandaban cables, una cubierta de cristal y vacío, el transistor es un minúsculo punto de conexión hecho de silicio. Los transistores, por tanto, son más baratos, más pequeños y disipan menos calor. Por eso los computadores, completamente transistorizados, representaron una innovación electrónica que marcaría el rumbo de los desconocidos paradigmas tecnológicos. Nuevas generaciones de computadores fueron incorporando unidades lógicas y de control, que facilitaron la resolución, en poco tiempo, de complejos y difíciles problemas de probabilidad y de cálculo. Hoy en día, gracias a la microelectrónica y a los nuevos materiales, los computadores de última generación, son delgados, pueden pesar una libra, tener una capacidad de almacenamiento y respuesta muy superior a los de su progenitora, y acompañan a todo ejecutivo respetable en sus viajes intercontinentales.

Teniendo en cuenta cómo un texto se puede representar con una secuencia de letras y el código genético con cuatro ácidos nucleicos conocidos, los transistores permiten que la información fluya como una sucesión de impulsos eléctricos que son fáciles de manejar con los nuevos instrumentos mecánicos. La revolución cuántica, molecular e informática, en consecuencia, no solamente servirá para descubrir los secretos del átomo y develar el origen de la vida; también comunicará a todos los rincones del planeta al permitir la transmisión instantánea de la información existente. Al respecto se comenta como...

“Esos pequeños mecanismos transistorizados, que son ahora de empleo universal, ofrecen tal vez la más asombrosa revolución de todas las revoluciones científicas que han tenido lugar en la historia humana. Han hecho posibles los radios pequeños, pero también han mostrado sus enormes habilidades en los satélites artificiales y en las sondas espaciales; y por encima de todo, han hecho factible el desarrollo de unos ordenadores cada vez más pequeños, más baratos y más versátiles, así como también los robots (...)” (ASIMOV, Isaac Nueva Guía de la Ciencia. España: Plaza & James, 1997, p. 580)

La revolución molecular y el Proyecto Genoma Humano. La perspectiva mecanicista, desarrollada durante los albores de la Primera Revolución Industrial, construyó la imagen de un universo que funciona como una gran máquina, un artículo de relojería operado por un Ingeniero Sapiente, Dios. Los seres vivos, de igual manera, empezaron a ser considerados como máquinas; mucho más complejas que un adminículo de relojería; pero, después de todo, máquinas. Luego de la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, esta perspectiva del mundo estimula para que los organismos vivientes se descompongan, en sus unidades microscópicas mínimas; trozos que podemos reparar, intercambiar, rediseñar y

modular, de acuerdo a nuestros fines aviesos, o altruistas. Así, los nuevos paradigmas científicos parten del supuesto, que los genes operan como los pequeños adminículos de una máquina; cada uno desempeñando funciones específicas que lo definen. Se desconocen las consecuencias que este proceder, puede tener, en los ciclos reproductivos de la naturaleza. Su perspectiva reduccionista y mecánica, ignora las múltiples redes y encadenamiento que atan, a las diferentes formas de vida, con sus entornos naturales.

Los descubrimientos del genoma humano tomaron impulso, luego de haber sido publicados, en 1928, 'El Origen de la Vida', del bioquímico soviético Alexander I. Oparin; y, en 1944, '¿Qué es la vida?', del Físico Teórico norteamericano, Erwin Schodinger. Oparin postuló, que la vida fue el resultado de la evolución química en cultivos prebióticos energizados por la radiación ultravioleta procedente del sol y de los chispazos eléctricos, causados por las turbulencias de la atmósfera terrestre. Describió, cómo los carbonos dispersos en la superficie terrestre hace millones de años, formaron los hidrocarburos y derivados oxigenados y nitrogenados, que construyeron las sustancias orgánicas más simples, con las cuales, fue posible, la aparición de proteínas y otros constituyentes primarios de los seres vivos: Los coacervados. Estas, cada vez más complejas moléculas, quedaron atrapadas en los litorales de los océanos primitivos. La vida, por lo visto, según esta visión del ardiente y tempestuoso pasado terrícola, procede del agua y de imperceptibles partículas de material cósmico depositado en el seno de una tierra milenaria. Miles de años de permanencia y complejidad, le permitieron, a estas primigenias formas de vida, alojadas en ciénagas y pantanos poco profundos, evolucionar y colonizar la tierra y los espacios aéreos.

A decir de Michio Kaku, tres décadas después de la interesante propuesta teórica del bioquímico soviético, Erwin Schodinger, aplicó los postulados cuánticos para tratar de resolver los secretos de la existencia. En momentos en que todavía se creía, que las cosas vivas estaban animadas por una 'fuerza vital', misteriosa y mística, que lo controla todo, afirmó con audacia que los principios de la vida los rige un 'código genético'. Gregor Johann Mendel -recuerde- había descubierto que un gen era la unidad física fundamental e indivisible que transmite la herencia. Ahora, con la propuesta de Erwin Schodinger, estos genes, donde subyacen los secretos de la vida, se encontraban alojados en una disposición molecular escrita en un lenguaje descifrado al interior de la célula. Sus intuiciones y sabiduría le permitieron concluir, inequívocamente, que un gen contiene un código definido, que permite, a los seres vivientes, heredar características puntuales de sus progenitores.

El libro de Erwin Schodinger sirvió de inspiración y de guía a una generación de científicos, como Francis Crick y James Watson. Jóvenes investigadores que identificaron la molécula de ADN, portadora del código genético de Schodinger. Por este trabajo, los inteligentes novatos se hicieron merecedores al premio Nóbel de física. Descubrieron, al interior de la célula, una larga molécula de ácido desoxirribonucleico, ADN, portadora de un código genético, combinado por dos filamentos, dispuestos en forma de doble hélice. Cada hebra de esta cadena estaba compuesta por unidades similares de fosfatos-azúcares y una de las bases, heredada de cada uno de los padres, llamadas nucleótidos. Como peldaños de una escalera de caracol los nucleótidos se mostraban formando parejas de ADN, compuestas por cuatro bases diferentes: Adenina (A), Timina (T), Citosina (C) y Guanina (G).

"Watson y Crick demostraron que el ADN esta formado por dos filamentos estrechamente entrelazados dispuestos en forma de doble hélice, que

constituyen la celebre 'molécula de la vida'... (Así las cosas,) los genes que forman nuestro cuerpo están situados a lo largo de estos filamentos de ADN, que forman los 23 pares de cromosomas encerrados en el núcleo de la célula." (KAKU, Michio. 'Visiones. Como la ciencia revolucionara la materia, la vida y la mente en el siglo XXI'. España: Debate, 1998, p. 193)

Luego se descubrió, que las disposiciones biológicas necesarias para construir y conservar la vida, se encontraban escritas en un lenguaje universal, único e intercambiable, entre todas las especies vivientes. Animales, vegetales, hongos y microorganismos, compartimos la misma información genética. Las instrucciones necesarias para determinar las características específicas de todo ser vivo: forma, estatura, peso y color, están alojadas en los nucleótidos. Constantino Arnesto, periodista e investigador español, afirma que al igual que el español opera con 27 letras y el lenguaje de los ordenadores se basta con dos símbolos, el de la vida, en todas sus manifestaciones, se escribe solo con cuatro bases diferentes.

Luego de numerosas indagaciones se pudo descubrir, que dentro del ácido desoxirribonucleico, ADN, se encuentran las instrucciones necesarias para que una sola célula, se convierta en un organismo adulto. La sustancia primigenia que permitió el surgimiento de las diversas y complejas formas de vida, que habitan en la tierra. Así, la disposición de las moléculas del ADN permite producir las proteínas que desencadenan las reacciones químicas que alimentan los tejidos, los huesos y las diferentes partes del cuerpo. Por eso, la información genética, que explica la conformación de todas las formas de vida existentes en la naturaleza, se puede indagar en sus respectivos ácidos desoxirribonucleico. Ahí se encuentra compendiada su respectiva identidad genética. La irrepetible conformación hereditaria de todas las formas biológicas. Nosotros, apoyados en esta identificación, cuyo encadenamiento se puede secuenciar en cualquier memoria electrónica, podremos demostrar, cuando las circunstancias no lo exijan, si somos verdaderos hijos de Dios o simientes de la ciencia. Concebidos por el amor de nuestros padres o por el encargo hecho a un joven genetista.

Los anteriores descubrimientos permitieron promocionar el Proyecto Genoma Humano. Con seguridad, la investigación más novelesca, atrevida e impredecible de la historia humana. Por medio de ella, se reconstruyó el mapa de nuestros ocultos cromosomas celulares.

El Proyecto Genoma se inició en 1990. Fue financiado por 6 países: Alemania, China, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón y el Reino Unido. Los científicos contaron con un plazo de 15 años, para descubrir y ubicar, el lugar exacto de los genes en los cromosomas y secuenciar, lo que marca la diferencia entre los seres vivos. En su lenguaje técnico, se trataba de cartografiar los nucleótidos o bases de ADN. Durante la investigación se utilizó el ADN de muestras de sangre o de tejidos aportados por individuos, totalmente anónimos. Gracias a los avances científicos, sobre todo en el campo de la informática, se pudo completar la secuenciación del genoma humano en el 2003, dos años antes del tiempo presupuestado en el proyecto original.

Se entiende por genoma, la totalidad de material genético depositado al interior de las células de los organismos vivos. Hoy se sabe que el genoma humano está conformado por unos 31.000 genes, distribuidos en los 23 pares de cromosomas, de cada una de las células. Este Proyecto, ambicioso y aterrador, permitió descubrir que la cantidad de material genético es mucho menor del que se había pensado al inicio de la investigación. Los conocimientos adquiridos gracias al Proyecto están permitiendo a los científicos relacionar las enfermedades y las propensiones que tienen las personas a heredarlas, con genes ubicados en lugares precisos de los cromosomas. Lo que aterriza con estos descubrimientos y objetivos, es que, inspirados por la concepción mecanicista de la naturaleza, se separaron las diversas formas de vida de su entorno y ahora, se está manipulando la misma sustancia de la vida, los genes, para reemplazar a Dios en Su diseño creativo.

Para poder cruzar la información entre especies vivientes, se secuenciaron los genes que forman parte de sus respectivas cadenas de ADN. Así podrá intercambiarse la información genética de plantas, animales y microorganismos y obtener, de acuerdo a los fines programados, ejemplares quiméricos. Por esta vía se intenta eliminar el azar y la indeterminación, propios de los procesos reproductivos de la naturaleza. Se reconoce, sin embargo, que la expresión de un gene en cualquier organismo viviente, depende de su relación en la larga cadena de ADN, la cual, define al organismo como un todo. Así, al insertar un nuevo gene, en una cadena de ADN, la expresión del organismo debe necesariamente cambiar. Esta información, a pesar de todo, poco se tiene en cuenta. En el momento de haber aislado y manipulado, la información que contiene cada gene individual, se modula, de acuerdo a las necesidades del producto que ha sido trazado y se le inserta a la nueva realidad. De esa manera, se están construyendo en los laboratorios de ingeniería genética, esencias desligadas de la vida misma y sus procesos coevolutivos. Como si se tratara de conformar una sumatoria de nuevos genes; genes que podrían redefinirse y trasladarse a voluntad, entre las distintas especies vivientes, para alcanzar mejores indicadores de eficiencia y productividad en la naturaleza.

Rendimientos crecientes y nuevos paradigmas tecnológicos. La actitud asumida por los grandes naturalistas que recorrieron selvas y montañas, navegaron borrascosos océanos y caudalosos ríos, dilapidando sus fortunas privadas para ganarse una merecida reputación de científicos, es cosa del pasado. Desde principios del siglo XX los gobiernos y las grandes corporaciones se dieron cuenta lo rentable que es invertir en ciencia y mejoramientos productivos. Ahora son los magnates de la gran industria, quienes, de acuerdo con sus proyectos de investigación y desarrollo, contratan a los científicos para que realizaran una investigación programada. Es, por tanto, la tasa de retorno de los proyectos productivos y no su utilidad social, ni el amor a la ciencia que antaño orientó a los estudiosos, lo que orienta en el presente las nuevas investigaciones. Lo que guía la actividad científica y productiva, son, en efecto, aquellas actividades económicas que puedan garantizar la recuperación del capital, en los tiempos estipulados en los programas de inversión.

Gracias a la acumulación del conocimiento científico y de modelos de vida sibaritas, luego de la segunda posguerra del siglo XX, florecieron ignoradas ramas industriales. Se abrieron novedosos campos para la creatividad de los científicos y desconocidas profesiones. Se empezó a hablar de una revolución en los procedimientos industriales como de un acontecimiento que se vivía, principalmente, en Estados Unidos de Norteamérica, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Alemania y Japón.

Así, pareció consolidarse la característica principal del capitalismo, como sistema de creación y acumulación de información, científica y tecnológica. Plataformas de saberes, que con el paso del tiempo, fueron objetivándose, en una portentosa maquinaria industrial y mejores diseños productivos. Ahora bien, de

acuerdo con reconocidas indagaciones en teoría económica, la acumulación de información científica y tecnología, logró revertir los rendimientos decrecientes, manifestándose, después de haber superado problemas de abastecimientos de materias primas y alimentos, en coherencias económicas superiores y mejores aciertos productivos. Así, los rendimientos crecientes, empezaron a verse como una característica inherente a la acumulación científica y tecnológica, que no logró revelarse como parte consustancial del sistema económico mundial, por la dependencia que este padeció de insumos energéticos, agrícolas e industriales.

"El cambio tecnológico aporta el incentivo necesario para la acumulación continua de capital, y la acumulación de capital y el cambio tecnológico en su conjunto son responsables de gran parte del incremento del producto por hora trabajada" (ROMER, Paul M. El Cambio Tecnológico Endógeno. En: Trimestre Económico, 1995, p. 442)

Pues bien, esta reconversión, de la tendencia decreciente de la tasa de rendimientos, se presentó como un fenómeno inevitable luego de la crisis de acumulación que vivió Occidente en 1929. Pero ayudaron al alumbramiento de la nueva etapa del sistema capitalista mundial, las macro inversiones que los países beligerantes se vieron forzados a realizar en descubrimientos científicos y aplicaciones militares, para sacar adelante una capacidad bélica que defendiera sus respectivos sistemas políticos, económicos y religiosos.

Los rayos láser. Los principios de este prodigioso instrumento tecnológico, el rayo láser, se remonta a 1905, cuando, Albert Einstein, descubrió El Efecto Fotoeléctrico, esto es: la capacidad que poseen los cuerpos sólidos de dispersar electrones al ser estimulados por una radiación lumínica. Este comportamiento fue explicado por el Nóbel de física, al demostrar que los electrones para abandonar la superficie metálica debían recibir el impacto de un cuanto de luz. Comprobó, además, que si un electrón estaba siendo retenido débilmente cualquier cuanto de luz lo liberaría; pero si estaba enlazado más energéticamente, se necesitaban cuantos de mayor carga energética. Así, los electrones, al ser estimulados, podían pasar de su nivel u órbita normal, a una más alejada del núcleo. Afirmó que con este procedimiento los electrones ganaban energía; pero cuando regresaban a su nivel original, irradiaban la energía ganada previamente.

Este comportamiento físico de la materia, fue el soporte teórico para el desarrollo de los rayos láser. Luego otros investigadores continuaron con las indagaciones; encontraron fuentes emisoras de luz, no necesariamente metálicas; se descubrió, en efecto, que bien podía ser un sólido, un líquido o un gas, pues, todos estos elementos contienen los átomos para ser estimulados. Se requería, además, un generador de energía para estimular a los electrones, que bien podía ser una corriente eléctrica, calor u otro láser. Se demandó, por último, un par de espejos, uno frente al otro y en la mitad la fuente expulsora de luz, para que la emisión se concentrara en una dirección y luego pudiera salir a través de uno de los espejos.

Por aquella época, era conocido, que la iluminación corriente es emitida con varias frecuencias de onda, transfiriéndole la tonalidad a los diferentes colores; y, además, que sus fotones se irradian al azar y en todas las direcciones. La luz solar, por ejemplo, posee varias longitudes de onda, cada una con su respectiva tonalidad, las cuales, al unirse forman la luz blanca. Por ello, cuando la luz solar atraviesa un prisma puede descomponerse y mostrarnos los colores primarios que la conforman. Los colores del arco iris. El láser es, por tanto, la manipulación y amplificación, de uno de esos colores. Son rayos lumínicos caracterizados por poseer la misma longitud de onda, de acuerdo al átomo estimulado y a la cantidad de

energía recibida. Para producir láser se necesitaría, en consecuencia, multiplicar las emisiones estimuladas y concentrar su emisión en una sola dirección.

Comentan, los historiadores de la ciencia, que cuando se inventaron los rayos láser nadie sabía que hacer con ellos; fueron considerados, al principio de sus días, como una 'solucion buscando un problema por resolver'. Hoy en día, sus aplicaciones se han multiplicado. Todo por las propiedades físicas que poseen. Su coherencia: esto es, que los rayos lumínicos se desplazan en la misma dirección, que sean monocromáticos y pueden alcanzar minúsculas o potentes intensidades de energía lumínica. Con el tiempo se convirtieron en una herramienta indispensable para las fuerzas armadas, los engranajes industriales y todos los procedimientos médicos. Los potentes rayos pueden ser utilizados para derribar, incendiar, cortar, grabar y perforar, misiles en vuelo y laminas de acero. En medicina se utilizan como potentes bisturís, para cauterizar úlceras y limar pequeñas imperfecciones faciales, para recomponer retinas desprendidas y para el tratamiento de carcinomas cutáneos. Por eso, podemos encontrar rayos láseres tan tenues como los que facilitan la lectura del código de barras, de las cajas registradoras de los supermercados y tan potentes, como aquellos que podrían ser utilizados para derivar misiles nucleares o meteoritos que se acerquen peligrosamente a la faz de la tierra.

Satélites artificiales. Antes de la era espacial los sistemas comunicacionales estaban circunscritos por elementos naturales como la topología de altas montañas y la visión humana. La altitud de los fenómenos naturales, como las cordilleras y las zonas boscosas, impedía el montaje de torres de repetición cuyo radio de acción abarcara la totalidad de los continentes y océanos. Los satélites de comunicaciones resolvieron los problemas de la anchura de banda, para la comunicación entre zonas distantes o de difícil acceso. Luego de la segunda posguerra y durante la Guerra Fría, empezó a detectarse, el poderío militar de las potencia rivales, por la capacidad para remontarse en el espacio exterior. Todos estaban ansiosos por poseer ojos en el firmamento para ver, vigilar y dominar el espacio exterior. El fin que se habían trazado las potencias enemigas, era el de conocer la ubicación precisa de los complejos industriales dedicados a la producción bélica, los aeropuertos militares y las plataformas para el lanzamiento de misiles. Estas innovaciones tecnológicas empezaron, por tanto, con satélites artificiales que hacían inteligencia militar, en los territorios enemigos. Satélites emplazados en lo más alto de los cielos, empezaron a funcionar como torres de repetición para que, su punto de llegada, traspasara tanto los mares como los continentes. En este ambiente, los satélites y los ordenadores, fueron creando las condiciones más propicias para solucionar los problemas de comunicaciones en el planeta; sus aplicaciones se extendieron rápidamente a campos como la telefonía, la telegrafía, la televisión y la prodigiosa e impredecible Internet.

Pues bien, todo comenzó en 1945, cuando, Arthur C. Clarke, Secretario de la Sociedad Interplanetaria Británica, publicó un artículo, catalogado por los críticos como de ciencia ficción, para desarrollar el concepto de satélite artificial. La idea era novedosa y tan sencilla, que sus colegas se reprocharon al unísono, no haberla considerado antes que él. Propuso colocar un repetidor, en un punto suficientemente elevado de la órbita terrestre, para tener una cobertura de banda con mayor amplitud que sus homólogos ubicados en los puntos mas elevados de la corteza terrestre.

El imaginativo científico planteó colocar, a 36.000 kilómetros de altura, un satélite artificial para que, sin cambiar de punto de referencia, girara cada 24 horas alrededor de la tierra. La maquina estaría dotada con los elementos necesarios para recibir y transmitir información, entre ella misma y uno o varios puntos terrenos. Dada la circunferencia del globo terráqueo, un satélite artificial podía envolver una tercera parte de su longitud, así que, para gozar de una cobertura completa, de la faz de la tierra, se debían poner, en puntos equidistantemente de la línea ecuatorial y a la altura referida, tres satélites. Para solucionar los problemas energéticos, de los satélites en funcionamiento, el científico propuso utilizar la energía solar. Con este

hipotético sistema, se transmitirían señales de radio y televisión, prescindiendo de los engorrosos cables que debían echarse al fondo de los océanos y de las estaciones repetidoras. De ponerse en práctica estas explicaciones –soñaba el científico- se solucionarían, definitivamente, los obstáculos para las comunicaciones en el mundo entero.

Estas ideas y elementos teóricos fueron utilizados con éxito, por la Marina Norteamericana. Por primera vez se pudieron transmitir mensajes, utilizando el satélite natural de la tierra: La luna. Sus científicos pudieron establecer comunicación entre la ciudad de Washington y la isla de Hawai, transfiriendo señales de radar que el satélite terreno reflejaba. El experimento evidenció, que era técnicamente posible utilizar satélites artificiales para las comunicaciones planetarias; con ellos, además, se podría pasar por alto el inconveniente de tener que contar con el horario diurno para poder obtener la respuesta a las señales emitidas. En vista de ello, la Marina Norteamericana, emprendió un ambicioso proyecto denominado, Echo. El proyecto tenía entre sus planes, poner en la órbita terrestre un enorme globo recubierto de aluminio para que reflejara las señales emitidas desde la tierra. Este fue, realmente, el primer satélite artificial en ser colocado en el espacio exterior. Satélite, catalogado por los científicos como de tipo pasivo, pues, por carecer de dispositivos de retransmisión, sirve solamente como espejo reflector.

A partir de 1957, tomó impulso la competencia espacial, sostenida por la Unión de Repúblicas Soviéticas y los Estados Unidos de Norteamérica. Una de las décadas más azarosas; y, por lo tanto, colmada con los más aterradores descubrimientos, como consecuencia de la Guerra Fría. En octubre de ese año, los rusos pusieron en órbita El Sputnik I y en noviembre, colocaron en órbita una versión mejorada de su modelo anterior, El Sputnik II. Pero ahora, con un ser vivo como navegante espacial: la perrita Laika. Los norteamericanos se avivaron y en diciembre de ese mismo año, intentaron poner en órbita su propio satélite, El Vanguard. Pero corrieron con tan mala suerte, en parte por los apresuramientos, que en el momento de su lanzamiento, el satélite se incendió. La Unión Soviética lanzó una tercera versión El Sputnik III y los Estados Unidos de Norteamérica pusieron en órbita El Explorer I, III y IV, pues, en el momento de su partida, El Explorer II, no pudo despejar de la tierra. Un año después lanzarían el cohete Atlas-Score, equipado con un receptor y un reproductor de sonido. Con este equipamiento podrían emitir, al regresar a la tierra, un mensaje grabado por el presidente de los Estados Unidos, Dwight David Eisenhower (1953-1961), cuando estuvieran en órbita. Así, pudo comprobarse, que la voz humana podía propagarse en el espacio exterior, a pesar de la enorme distancia que separaba a la tierra, del Atlas-Score.

Con la pretensión de convertirse en la potencia militar indiscutible y aniquilar al enemigo, cada uno de los antagonistas empezaron a construir cohetes más veloces y capaces de trasladar los satélites para depositarlo en el puesto preciso de la órbita geoestacionaria. Así, apoyados en el desarrollo de la microelectrónica, se construyeron y transportaron satélites activos con unidades de comunicación más completas. Provisos de un repetidor, capaz de recibir las señales emitidas desde bases terrenas, luego las trasladaba a la frecuencia necesaria y las amplificaba, para retransmitirlas a su lugar de destino. Los satélites experimentales y de investigación, relativamente sencillos, fueron cambiando, inevitablemente, de la manera más rápida. En pocos años se convirtieron en sofisticados prototipos de vehículos espaciales para telecomunicaciones en radio y televisión, para uso militar y de espionaje, meteorológicos, de navegación y para usos científicos y experimentales. Luego de la llegada del hombre a la luna y sus paseos estelares, se construyeron satélites para sondeos lunares y de las más distantes e inexploradas franjas del espacio exterior. Sondas espaciales que se alejan y alejan, transmitiendo las fotografías, de los poemas siderales que nos regala, un espacio intergaláctico en continua expansión.

La herramienta de la Internet. Las nuevas aplicaciones científicas y tecnológicas, en el campo de los satélites militares y la computación, inauguraron la era de las telecomunicaciones planetarias. Internet, como

la mayoría de los nuevos paradigmas tecnológicos, fue resultado de las macro inversiones realizadas por la industria militar. Como los anteriores, este fue un invento pensado por necesidades estratégicas, de salvaguardia y ataque. La Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados, Arpa, rama científica del Departamento de Defensa, de los Estados Unidos de Norteamérica, maduró la idea de diseñar una red de computadores descentralizados, que facilitara el acceso a la información entre puntos distantes del planeta. En esta perspectiva, todas las máquinas tendrían la misma capacidad y autonomía, para mandar y recibir información a través de la red. La transmisión de la información debía descansar en un mecanismo que no sufriera interrupciones, ante la eventual destrucción del sistema. Los mensajes, en consecuencia, debían dividirse en pequeños unidades de información, con la dirección del receptor, pero con la posibilidad de que se enrumbaran por caminos alternativos. Al final, el destinatario reensamblaría la información recogida por diferentes canales y descifraría, el mensaje original. La descentralización de las máquinas y su autonomía, evitaba, por tanto, que en fracción de segundos, un proyectil enemigo destruyera todos los esfuerzos de defensa acumulados en un centro neurálgico de información.

En 1973, ante el éxito obtenido por la Agencia de Investigaciones de Proyectos Avanzados, se dio inicio a un programa de investigaciones para encontrar soluciones técnicas, que permitieran interconectar redes de distintas clases, por conductos diferentes a la red telefónica. Así nace la necesidad y empiezan a buscarse las soluciones técnicas que permitan, un intercambio de información de forma transparente entre diferentes ordenadores conectados a la red. Serán, en consecuencia, las necesidades militares y de defensa de las potencias rivales, lo que permitirá el nacimiento de la comunicación interplanetaria, conocida como Internet.

A partir de esos momentos, las tecnologías espaciales empezaron a crear autopistas de la información dentro de las cuales navegan, noche y día, adictos a la informática. La Internet esta desplazándose de los servicios de la inteligencia militar y soporte científico, a satisfacer las necesidades cotidianas de una vida ordinaria y muchas veces sin sentido. Presta los servicios de correo, llamadas telefónicas, lecturas de la prensa mundial, transacciones bancarias, compras y relaciones entrañables y ansiosas con desconocidos. Se dice que si algo no se encuentra en la red, no existe. Hospitales, bibliotecas, archivos, la banca, centros meteorológicos y comerciales, red de amigos, pueden integrarse al sistema y compartir sus testimonios. La información cuesta y traspasa fronteras. Se requiere, por tanto, acceder a las tecnologías de la computación digital, cables de fibra óptica y satélites.

Para ello, firmas de la nueva generación especializadas en electrónica y telecomunicaciones, como Motorola, productora del primer radio para autos en 1930 y McCaw Cellular, tienen entre sus objetivos inundar los cielos con nuevos satélites espaciales. La capacidad de la órbita geoestacionaria, sin embargo, no alcanza para tanto aparato. Se busca, sin embargo, crear superautopistas de la comunicación para controlar informativamente el territorio nacional y extender los mecanismos de mercado por las periferias respectivas, ejercitando pleno control sobre ellas.

Aparte de las comunicaciones a través de los continentes y océanos, se presenta la comunicación entre las estaciones terrenas y satélites o naves espaciales. La información procedente de las aeronaves, en sus incursiones por las insondables rutas de lo desconocido, es captada en bases terrenas. Los sonidos y las imágenes pueden ser grabados y remitidos a centros de recepción, donde la información se copia y almacena digitalmente. La magnitud de la información, visual y audible, grabada, es asombrosa; de acuerdo con la potencia de los sensores, la información recogida en un día puede durar meses para ser procesada.

Nuevas tecnologías como la teleobservación, para ubicar y percibir a distancia, sirven para conocer todo lo que pasa dentro del planeta tierra. La inteligencia militar puede acceder a fuentes de información del campo enemigo. Cuando se trata de localizar y examinar los recursos naturales, terrestres y marítimos, disponibles,

se le conoce como percepción remota. Con estas nuevas tecnologías, podemos conocer con exactitud la magnitud de los recursos naturales del suelo, del subsuelo y de los fondos marinos. Así, como las posibilidades de exploración, explotación y la capacidad estimada de estos recursos. La Segunda Revolución Científica y Tecnológica, está permitiendo, por tanto, que el conocimiento llegue a quienes tienen el poder económico y la información científica necesaria, para explotar los recursos energéticos y biológicos del planeta.

La búsqueda de nuevos materiales. Uno de los principales sueños del hombre ha sido producir la aleación perfecta, con características discutidas previamente. Recuérdese la búsqueda del elixir de la vida eterna y la del cáliz sagrado. Pero, olvidándonos de aquellas búsquedas inoficiosas, en los laboratorios de investigación se están llevando a cabo ingeniosos experimentos para abaratar los costos y aligerar el peso, de todo cuanto corra, vuele u orbite. Con nuevos materiales se están produciendo desde cascos, trajes cibernéticos y espaciales, hasta bicicletas, coches, aviones y naves espaciales, más ligeras y resistentes, con el único propósito de ahorrar combustible y poder acercarnos a la velocidad de la luz.

Gracias a la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, los investigadores tienen mayor capacidad para controlar y manipular los componentes atómicos de la materia. Antes de producir los nuevos materiales, sus propiedades son discutidas y sus cualidades seguidas a través en una pantalla. Partiendo de las investigaciones del químico ruso Dimitri Ivanovich Mendeleev (1834-1907), el número de combinaciones atómicas que puedan obtenerse, sobrepasa la imaginación humana; sólo están limitados por el centenar de unidades que componen la tabla periódica de elementos químicos. Todos los materiales que componen el universo, metales, cerámicas, plásticos y los que lo llenaran en el futuro, están contruidos con los mismos materiales. Pero nuestro entorno natural estará cada día más atiborrado, con objetos ensamblados con materiales inexistentes; poseedores de características que sobrepasan, las especulaciones más atrevidas de la literatura fantástica.

Los nuevos paradigmas industriales y la navegación interplanetaria, fueron creando, además, una demanda de materiales y energéticos, cuyas características y potencia eran desconocidas por el hombre. Biólogos moleculares y físicos del estado sólido, comprendieron que en condiciones de gravedad los átomos están firmemente unidos y se rigen por los principios de la teoría cuántica; por eso buscaron cómo alterar las propiedades de los cristales y de los metales, en combinaciones imposibles de obtener en los entornos terrenos. Conocedores, por ejemplo, que las aleaciones de aluminio y plomo, han sido imposibles en condiciones de gravedad, pues, el elemento más pesado se precipita al fondo del recipiente, mientras que, el más liviano flota, se intentó este tipo de combinación en condiciones de ingravedez. Para llevar a cabo este experimento y otros del mismo tipo, se construyeron laboratorios de investigación en transbordadores y naves espaciales. Así, en laboratorios privados y públicos, empezaron a evocarse y experimentarse materiales exóticos, inexistentes en la naturaleza y con las características programadas con antelación. En la actualidad, las solicitudes de la industria aeroespacial se centran en como disminuir los costos para la obtención del titanio, elemento ideal por su ligereza y resistencia, pero carísimo.

Por el momento, los componentes de los motores empezaron a ser sustituidas por aleaciones mucho más resistentes y ligeras que el hierro y el acero. Y las que tienen que soportar altas temperaturas están siendo ceramizadas cada día en mayor medida. La resistencia y seguridad que poseen, los carros, motos y bicicletas de alta competición, así como los accesorios de sus ocupantes, eran inconcebibles hasta hace poco; ahora son producto de aquella búsqueda incansable del hombre por materiales invulnerables.

Se buscan los materiales, los tipos de lubricantes y combustibles, que puedan acompañar al hombre en la colonización de planetas, que posean el material más preciado del universo: Agua líquida. Aleaciones

programadas que garanticen sus características estructurales sin deformarse ante temperaturas superiores a los 1.000 grados centígrados. Nuevas variantes del vidrio y formas de cerámica, parecen ser la solución y acompañarán al hombre en la búsqueda de lo desconocido, durante sus viajes interplanetarios.

Se buscan planetas que puedan contener "(...) la materia mas preciada del universo: agua líquida, 'el disolvente universal'. Por lo que sabemos, solo el H₂O líquida tiene la capacidad de disolver complejas moléculas basadas en carbono para que se combinen a fin de formar los precursores de la vida: proteínas y ácidos nucleicos."
(KAKU, Michio. Visiones. España: Debates, 1998, p. 405)

En la industria textil, que parecía irremediablemente ganada por los países periféricos, se empezó a hablar de ropa de alta tecnología. Primero se irrumpió con el nylon y una serie de tejidos sintéticos, con las pretensiones de reemplazar el algodón y la lana. No se llegará a tal punto y las prendas de lana virgen, así y lo escasas, seguirán en los percheros. Pero dicen los diseñadores de modas que en adelante, el truco se encontrará en el arte de mezclarle a los tejidos tradicionales las moléculas precisas de acuerdo al tipo de temperatura, al nivel de contaminación de la atmósfera y a la destrucción de la capa de ozono, que se haya alcanzado. Es más, se habla de tejidos que producen una sensación relajante, especiales para combatir el estrés y las angustias causadas por los trastornos emocionales y los apresuramientos de la civilización. Hoy en día, se pueden computarizar las órdenes precisas y guardar milimétricamente las imágenes anatómicas del demandante, en concordancia con su silueta. Así, se generará una producción individualizada y de medidas exactas. Este tipo de diseños son utilizados por deportistas, artistas de cine y gente de circo. Sus siluetas son rediseñadas digitalmente y sus vestuarios son confeccionados según el tipo de función que tengan que realizar, de esa manera los virtuosos en todo tipo de competición, harán sus mejores aperturas.

También se están produciendo polímeros mucho más resistentes que el acero y escarbando, en la herencia genética de las arañas, se intentó copiar su ADN para producir hilos con la capacidad de resistencia y amortiguamiento de sus inigualables redes; ideales, ambos, para la elaboración de chalecos antibalas y sistemas de defensa. La contraparte está produciendo, obviamente, con los materiales permitidos, las balas perfectas que pulvericen los polímeros y la capacidad de amortiguamiento de las nuevas telarañas.

La realidad virtual. La Segunda Revolución Científica y Tecnológica no tiene límites; la mente del ser humano desconoce fronteras. El ensueño humano opuso resistencia a estar confinada en su propio mundo. Por eso, hoy en día los científicos están incursionando en universos contruidos por ellos mismos. Se asocia, por tanto, con la expresión *realidad virtual*, la construcción de 'mundos' computarizados con apariencia de reales y en los cuales, se puede interactúan dinámicamente. Luego de franquear los dispositivos de acceso a estos mundos, el usuario se encuentra con una simulación computarizada bidimensional, ahora tridimensional, de la realidad, con alto contenido gráfico, acústico y táctil. El usuario vive la experiencia con sensaciones reales, pero encontrándose en un mundo virtual, con apariencia de real. Esta nueva realidad, le está permitiendo a la ciencia avanzar no solo teórica y experimentalmente, también con simulaciones computarizadas del propio campo de sus investigaciones y entretenimientos.

A finales de 1970 se llevó a cabo, en el Departamento Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica, el primer simulacro de la realidad. El material ilustrativo, para una clase de aviación se había digitado previamente. Se recreó un entorno que había sido construido con anterioridad; luego esta 'realidad' fue incorporada en un par de lentes computarizados que podían proyectarla como si fuera real. En los momentos cumbres de la Guerra Fría, se adiestraron algunos simios como armas biológicas de alta peligrosidad, para invadir los campos del enemigo. Por medio de la realidad virtual los estimularon para que respondieran violentamente ante determinada señal. De igual manera, se simularon vuelos peligrosos sin comprometer la vida de los pilotos. Así, se fue avanzando hasta recrear las condiciones de guerra en

territorios hostiles, para adiestrar, por ejemplo, los futuros defensores de la Libertad y la Democracia. Los países que defienden los equilibrios geopolíticos, dentro de sus propias regiones, garantizan, con la preparación de estos soldados, máximas medidas de seguridad, el menor número de bajas, un tiempo record para el aprendizaje y costos mínimos. Los astronautas también pudieron volar sobre superficies irregulares de planetas distantes y apreciar las sensaciones que tendrían al visitar mundos desconocidos. O practicar, el mismo montaje de bases espaciales o reparaciones satelitales en el espacio exterior, guiándose enteramente por una realidad que ha sido diseñada previamente y que simula con autenticidad las condiciones reales. Así, en el área de la defensa e investigación espacial, la realidad virtual ha tenido avances significativos.

Los arquitectos y diseñadores de interiores/exteriores, pueden trazar habitáculos de aspecto real y programar todas las partes de una construcción. Así, las compañías constructoras y sus posibles clientes, conformemente, pueden acceder a la totalidad del edificio y visualizar sus interiores, al hacer una visita virtual de la vivienda que se pretende construir o comprar en el futuro. Los médicos y las enfermeras, pueden parodiar todo tipo de intervención quirúrgica; los psicólogos pueden curar cualquier tipo de fobia, pues, los pacientes pueden tener a la mano el causante de sus aprensiones y, lentamente, ir accediendo a la realidad con ayuda de esta simulación. Químicos y físicos moleculares, pueden acceder al interior mismo de la materia y recorrer a su antojo las minúsculas partes del átomo o de sus múltiples enlaces moleculares. Los geógrafos pueden crear mapas de aspecto real y con la escala que necesiten; los astrónomos podrán generar no solamente los movimientos planetarios calculados por Tycho Brahe y Joan Kepler, sino acontecimientos como la Gran Explosión dentro de un salón de clases. Gracias a las facilidades aportadas por los mundos virtuales, las ciencias y la astronomía, en particular, se están convirtiendo en carreras experimentales; los jóvenes estudiantes pueden tener al alcance de su mano el material de estudio, inalcanzable para los griegos, constructores del cosmos y para los modernos, que lo demolieron. Al principio de estos novedosos escudriñamientos, la nueva realidad fue recogida de una manera más amena y didáctica, en películas como Jurassic Park, para transportarnos a la Era de los dinosaurios y su exuberante flora, desaparecida hace 65 millones de años. O en el Cortador de Césped –traducida como el Jardinero– con aplicaciones en el campo de la educación y en el tratamiento de enfermedades mentales.

Se dice, que en el futuro, los avances en la construcción de mundos virtuales puede ser la clave para la evolución del intelecto humano. Se están diseñando programas virtuales, para hacer de sus futuros usuarios seres más inteligentes y perspicaces. Esto se alcanzaría estimulando ciertas zonas de la corteza cerebral, por medio de drogas que inciten determinados patrones de respuestas. Con esta tecnología, subsiguientemente, se abrirán ventanas ocultas para acceder a los poderes inexplorados de la mente. Las capacidades mentales del ser humano pueden llegar a recuperar el dominio pleno sobre la materia; como en épocas primitivas -se dice- la tuvieron los chamanes y los hechiceros. Se trata de estimular una parte antigua de la corteza cerebral para recobrar poderes ocultos, zonas del cerebro utilizados en el pasado remoto por culturas primigenias. La nueva tecnología, por tanto, puede permitirnos rescatar conocimientos que la humanidad había perdido y que fueron utilizados por nuestros ancestros, antes de ser conquistados por las armas y la religión cristiana.

La realidad virtual puede llegar a ser también, la eterna utopía idealizada desde siempre por los hombres. No sólo un estímulo mental y eléctrico sino el acceso programado a un mundo siempre anhelado. Para los cristianos puede llegar a convertirse en la puerta de acceso, a la Ciudad de Dios y de los bienaventurados, pero aquí en la tierra y ahora. Antesala de la segunda y última venida de Jesucristo a la tierra, para premiar a los buenos y castigar a los malos. Se trataría de poder disfrutar, en momentos de mayor aprehensión y tristeza, la gracia de Dios y su redentora presencia. La ventana a una dimensión eléctrica, dentro de la cual, sólo se puede acceder atravesando los poderes de la imaginación. Así, por medio de estas tecnologías y trajes cibernéticos de alto rendimiento, podremos unir nuestros sueños y creencias religiosas con la realidad,

para tener, al alcance de nuestros poderes mentales, lo que siempre hemos soñado. Y que más puede ambicionar la cultura cristiana si no ver y tocar a Su propio Señor. Se trataría solo de ubicar el camino o las ventanas de acceso al más allá, para caminar, trotar e inclusive volar, en pos del perdón de todos nuestros pecados y de la gracia eterna.

Así, pues, durante el siglo XXI, mundos virtuales crecerán y se multiplicarán, igual que lo hizo el telégrafo y el teléfono, durante los siglos XIX/XX y en los tiempos que corren, la Internet. Esta nueva realidad con todas sus posibilidades de entretenimiento, idolatría, violencia, pornografía, innovadoras metodologías educativas, de incitación al sexo indiferente, al crimen y al delito, orientarán nuestras vidas privadas y profesionales, durante este milenio.

Nuevos paradigmas biotecnológicos. Luego de los tiempos de Adam y Eva, del que nos hablan las sagradas escrituras, sus descendientes mejoraron la capacidad productiva de sus animales y en sus jardines, lograron variedades más prolíficas de sus especies caseras. Pero hoy en día, buena parte de la fauna y de la flora que consumimos, no proceden, irónicamente, del legendario y mítico, Jardín del Edén. Son creaciones programadas en los recintos de investigación, de las modernas biotecnologías.

Los alimentos y animales transgénicos, son formas de vida surgidas al margen de la evolución natural. Entidades, pensadas, diseñadas y moduladas, por el hombre de una manera artificial y con material genético transferido mediante técnicas de ingeniería. Diestros diseñadores orgánicos, se erigieron en los nuevos coreógrafos de la vida en el planeta; orientados por el cálculo matemático y frío de la ganancia, superan todos los días, las barreras de la propia especie. Intercambian información genética entre especies separadas hace millones de años, de sus sendas evolutivas. Es posible, ciertamente, introducir las características privativas de un organismo en un pariente cercano; hacer, inclusive, intercambio de información genética entre especies distantes evolutivamente. Las nuevas técnicas biológicas pueden, por lo tanto, seleccionar, separar y modular, la información requerida para luego insertarla en el organismo manipulado y obtener los fines propuestos. Sus poderosas biotecnologías están permitiendo identificar y disponer de los genes que revolucionaran las cosechas y la fauna del futuro. En la actualidad, para el diseño de una planta o animal transgénico, priman la direccionalidad antes que el azar y la improvisación, propios de los procesos naturales. Así, nuevas plantas, animales y microorganismos, pensados y diseñados en los laboratorios de ingeniería genética, empezaron a recrear un nuevo Paraíso Terrenal.

“Aunque la manipulación genética de plantas y animales tiene diez mil años de vida, solo en los últimos veinte años los científicos han podido cruzar especies distintas, poniendo genes tomados de una especie de planta o animal en otra. Dado que toda la vida sobre la Tierra se desarrolló probablemente a partir de una molécula de ADN o ARN ancestral original” (KAKU, Op. Cit. p. 298)

Pasando por alto, las sabidurías y eficiencias ancestrales de las comunidades primitivas, el conocimiento del genoma y la ingeniería genética, están permitiendo hacer en pocos años, lo que a la naturaleza le costó millones de años de evolución y permanencia. Se afirma -con orgullo- que ningún tiempo pasado fue tan estimulante y prolífico para las actividades agropecuarias. Insospechados excedentes agrícolas, están acumulándose a ritmos más rápidos que el de cualquier otra actividad productiva. La Revolución del Genoma, la ingeniería genética y los nuevos paradigmas biotecnológicos, se presentan como la solución al empobrecimiento del planeta; así -afirman- las compañías biotecnológicas y las multinacionales de alimentos, colmarán con comida barata y salvarán de la desnutrición a media humanidad. Sus propagandistas comentan que un sinnúmero de productos genéticamente modificados llegaran a los supermercados de todos los rincones del planeta para saciar la gana, proteger el medio ambiente y erradicar el hambre de la faz de la tierra.

Sin embargo, las empresas biotecnológicas, productoras del nuevo material biológico patentan sus descubrimientos científicos, con premura. Si el objetivo fuera, por tanto, alimentar a los menesterosos y empobrecidos del mundo, el uso de las nuevas entidades transgénicas sería, como el de las semillas tradicionales y sus parientes silvestres, totalmente gratuito. Pero este no puede ser el caso. El objetivo de las multinacionales de carnes y cereales, es ver sus estados financieros saneados. Pero es más. Los nuevos prototipos biotecnológicos están llevando a que la nutrición mundial dependa, cada día más, de unos pocos alimentos diseñados y mercadeados por las corporaciones de comidas y las grandes tiendas de almacenes.

La nueva época tomó impulso a partir de 1994 cuando se comercializó, por primera vez, un cultivo transgénico en los Estados Unidos de Norteamérica. Se trataba de una tomatera que había sido intervenida genéticamente. A través de la manipulación, los nuevos frutos sufrieron un retardo en su proceso de maduración. Luego de este experimento empezaron a cosecharse, cada día en mayor medida, importantes extensiones de cultivos transgénicos. Se han logrado, en efecto, en los laboratorios de ingeniería genética, vegetales, animales y microorganismos transgénicos. Los países que tienen ilimitadas extensiones con siembras transgénicas comercializables son: Norteamérica, Argentina, Canadá, Brasil, la India y China, en donde se cosecha soya, maíz, algodón y arroz.

A la soya, maíz y algodón, se les incorporó, por medio de la ingeniería genética, una bacteria que produce una toxina incomoda para algunos insectos y plagas, que atacan sus sembradíos. Se les transfirió, al mismo tiempo, un gen que produce resistencia al glifosato, herbicida que mata todo tipo de malezas sin hacerle daño al nuevo producto. Lo paradójico del asunto es que, la compañía Monsanto, es, a la vez, la productora de las semillas transgénicas de soya y del herbicida que destruye las malezas. Se han diseñado también papas transgénicas, capaces de inmunizar a sus comensales contra el cólera y una variedad de arroz que contiene pro vitamina A y hierro. Componentes que permiten corregir inconvenientes de ceguera en las poblaciones de chinos y japoneses, consumidores habituales de esta gramínea. En el reino animal, aprovechando su prodigiosa fecundidad, se han diseñado carpas y salmones transgénicos, con múltiples copias del gen de crecimiento para que sobrepasen el peso y tamaño normales. Con estos antecedentes, muchos alimentos provenientes del reino animal y vegetal, poseen insumos modificados genéticamente. Con poca oposición, están esperando para invadir los supermercados: pescados voluminosos, cereales nunca vistos, árboles cuadrados especiales para los aserríos y plantas de cacao y fresas, con un gene de pez para mejorar la resistencia a las heladas o poder ser cosechadas en la Antártica.

En la actualidad hemos consumido las nuevas entidades transgénicas, sin saber, con certeza, cuales serán las consecuencias futuras. La soya y el maíz, por ejemplo, contienen material modificado genéticamente en un 90 y un 25 por ciento, respectivamente; y, como sabemos, estos productos son ingredientes obligados del pan nuestro de cada día. Sin nuestro consentimiento nos convertimos, por tanto, en usuarios habituales de entidades alteradas genéticamente.

Con mercados tan promisorios, las compañías biotecnológicas tienen defensores con mucho poder y capacidad de negociación, a nivel mundial. Las más poderosas firmas, productoras de semillas, insumos y pesticidas, están siendo lideradas por Norteamérica, China y Canadá. Dicen, quienes defienden estos procedimientos y las nuevas existencias, que ahora si se encontró la oportunidad de oro para incrementar la oferta de comida barata y promover, conjuntamente, actividades agropecuarias sustentables y respetuosas del medio ambiente. El Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (FAO), por ejemplo, cree que la ingeniería genética puede acrecentar la producción y el rendimiento de la agricultura, la selvicultura y la pesca, a nivel mundial. Con estas tecnologías –piensan- podrán desarrollarse los genotipos de las diferentes especies de forma más rápida y selectiva, ignorando el azar y la lentitud, propios de los procesos de selección natural y artificial. Esta institución reconoce, a pesar de todo, los peligros potenciales

que pueden acarrear algunos aspectos de las nuevas tecnologías biológicas. Pero los clasifica como eventualidades indeseadas, que podrían atacar las diferentes especies y manifestarse en el medio ambiente. Ante esta eventualidad, sugieren que es necesario actuar con precaución. Así, se reducirían los peligros que acarrearía, transferir información indeseada entre especies diferentes o crear artificialmente nuevos virus o bacterias. Para evitar estas inquietudes, se promueve el diseño de un modelo de evaluación científica, capaz de fijar, serenamente, las ventajas y las desventajas, de los organismos intervenidos genéticamente. Sus directivos se dieron a la tarea de promover un dispositivo prudente que evalué los procedimientos y los productos transgénicos, antes de su homologación. Están convencidos que este será un mecanismo capaz de prevenir los daños irreversibles o nocivos en la biodiversidad y en la salud humana.

El 'Principio de Precaución', reconocido y suscrito por la FAO, invita a que, en ausencia de evidencia científica acerca de la inocuidad de entidades modificadas genéticamente, debe impedirse su libre circulación; solo así podremos advertir sobre las molestas consecuencias en la salud humana y su impacto en los diferentes ecosistemas. Dicha etiqueta, aplicada con todo su rigor debería ser muy estricta; pero no lo es. Al estar manipulándose los centros motores de la vida misma para construir entidades transgénicas, sin saber como la nueva configuración biológica afectará la salud humana e interactuará en los diferentes ecosistemas, estamos en la obligación de actuar con mucha responsabilidad, más que con mesura y precaución. Debemos estar preparados, pues algo malo puede pasar y nosotros, definitivamente, no sabemos nada acerca de la conducta que asumirá la nueva entidad biológica. Desconocemos totalmente cual podrá ser su comportamiento en ciernes y como coevolucionará, acoplada o no, en los diferentes ecosistemas naturales. Debemos tener la plena certeza, acerca de la inocuidad de la nueva especie y estar convencidos, que su comercialización traerá beneficios innegables al grueso de la población. Los nuevos protocolos biotecnológicos, son usados, no obstante, con amplios márgenes de libertad y tolerancia. Las nuevas entidades transgénicas son patentadas y comercializadas, por las corporaciones de los países industrializados, que buscan, a como de lugar, mejorar sus estados financieros y no solucionar los problemas del hambre y desnutrición, que padece gran parte de la población mundial.

Es un hecho que los comportamientos de las nuevas configuraciones genéticas son inciertos y que los riesgos, asociados a las nuevas biotecnologías, se desconocen. Así sus defensores afirmen que los productos transgénicos, eliminan simplemente el azar y la indeterminación propios de la naturaleza y que son, en consecuencia, exactamente homologables a los procesos históricos de selección artificial llevados a cabo por los campesinos y las comunidades nativas. Eso no es cierto. Pero se debe poner en práctica, cuando menos, el modelo científico de valoración divulgado por la FAO. Las entidades transgénicas no podrían ser comercializadas, a menos que se tenga plena evidencia de su inocuidad para la salud humana; también que el nuevo material genético, no contamine a otras especies vivientes. La carga de la prueba, sobre bioseguridad y efectividad de la nueva entidad genética, debe recaer, en su totalidad, en quien busca su asentimiento. Al final, el público es el que paga las consecuencias de las ligerezas y ansias de beneficios de las compañías biotecnológicas, a nivel mundial.

"La degradación de la base ecológica de la región es, por lo tanto, un problema preocupante, no sólo por su valor intrínseco como parte de la naturaleza (...) sino porque los ecosistemas afectados constituyen la base ecológica de la producción y de la habitabilidad, así como son los proveedores de recursos y servicios."
(HERRERA, Op. Cit., pp. 133)

Las nuevas biotecnologías han visto aparecer, por tanto, un sin número de críticas. Sus productos, son resultado de las potentes tecnologías que permiten, sin medir las consecuencias futuras, insertar genes extraños en la información biológica de un organismo receptor. Estamos olvidando –dicen los opositores– que al transferir información genética entre especies vivientes, la mayoría de las veces no emparentadas, se

pasa por alto la evolución y la selección natural como mecanismo selectivo y adaptativo, de las especies vivientes. En el momento en que las nuevas formas de vida son liberadas en la biosfera y empiezan a formar parte de las diferentes cadenas alimentarias, no hay manera de revertir la situación y no sabemos los efectos que estas nuevas entidades puedan tener en los diferentes ecosistemas.

Paz Verde, (Greenpeace), considera, por ejemplo, que la liberación de semillas o plantas transgénicas al medio ambiente es un suceso irresponsable. La nueva entidad, impacta sin distinción los ecosistemas de manera invariable y ponen en apuros la salud de los humanos. La ONG piensa, además, que el desarrollo de la ingeniería genética a nivel agroalimentario, esta llevándose a cabo por pocas pero muy poderosas empresas biotecnológicas, cuya estrategia de penetración en los mercados es sustituir los cultivos tradicionales que utilizan semillas mejoradas convencionalmente, por simientes transgénicas sobre las cuales existen serias dudas acerca de su inocuidad en la biosfera.

La revolución del genoma y las nuevas biotecnologías, como expectante solución a los problemas del hambre y la desnutrición, que padecen los países empobrecidos del planeta son, por tanto, una falsa ilusión. Sus múltiples inconvenientes han generado serias dudas. Hoy en día sabemos, que se puede detener los flujos migratorios del sur, pero no se puede levantar una defensa que separe la agricultura biotecnológica, de la agricultura libre de transgénicos. Las simientes transgénicas, una vez liberadas en los entornos naturales, realizan sus procesos de polinización dependiendo de factores naturales y, al encontrarse en plena libertad, podrán expandirse a través de las variedades tradicionales o sus parientes silvestres. Incluso pueden propagarse de forma irreversible a organismos no relacionados, al ser posible la hibridación entre especies vecinas. El gene tolerante a un herbicida, el de la soya, verbigracia, puede transferirse a otra planta, las malas hierbas, por ejemplo, haciéndolas también tolerantes al herbicida que antes las destruía. Es una mala idea aplicar masivamente un herbicida, y esto es lo que se esta haciendo con el Round up Ready, cuyo componente activo es el glifosato. Como en el caso de los humanos, cada día más inmunes a la penicilina –dicen los especialistas-, puede presentarse un fenómeno conocido como ‘presión selectiva’, que consiste en activar el crecimiento de malezas resistentes al glifosato. La agricultura tradicional y la agricultura transgénica, en definitiva, no pueden coexistir sin contaminarse genéticamente.

Puede verse como se crearon las condiciones para aumentar la productividad y darle paso a nuevas coherencias económicas; solucionar definitivamente el hambre de la humanidad; adelantarse al agotamiento de los hidrocarburos; integrar informativamente a todos los rincones del planeta. Pero a pesar del progreso y del crecimiento, de la tendencia creciente de las utilidades, se corre el riesgo de dar al traste con toda forma de vida; de romper el frágil equilibrio ecológico que todavía nos queda. Que de cualquier laboratorio de manipulación genética, terrestre o espacial, se escape si no se ha escapado aún, una bacteria o radiaciones nucleares, que acaben con la humanidad o seres que nos consideren, posteriormente, como copias defectuosas de ellos mismos. Alguna de estas eventualidades está a la orden del día, pues, al estar manipulando el núcleo de la vida y partículas atómicas, cualquier evento inesperado puede sobrevenir.

“Los ingenieros genéticos están jugando con los genes, los bloques fundamentales constructivos de la vida (...) Una diferencia primordial entre un fracaso nuclear y un fracaso genético es que las cosas vivas se reproducen y propagan por si mismas. No hay forma de poner el producto obtenido de vuelta en la botella.” (Ikerd, John. Universidad de Missouri)

Por los motivos anteriormente expuestos, se necesitan dispositivos de bioseguridad para que las compuertas de los sofisticados laboratorios de investigación científica encajen con precisión absoluta. No se pueden permitir equivocaciones ni de milésimas de milímetro. El más mínimo error puede permitir que se escurran genes mutantes, mortíferos para la humanidad; o simientes de plantas de tal voracidad, que sean

capaces de engullirse en un despadillar a todos los ecosistemas del planeta; o residuos nucleares imposibles de limpiar y que causen en el ser humano, mutaciones monstruosas e irreversibles. Pues bien, este tipo de seguridad sólo puede ser garantizado por una máquina que haya sido programada para tal efecto. La computación y los nuevos materiales, están siendo de gran utilidad para la producción de máquinas herramientas de precisión milimétrica y en la automatización de complejos industriales enteros.

Automatización y robotización del proceso de trabajo. Los países que consolidaron sistemas de conocimientos y transitan, arrolladores, hacia los nuevos prototipos inalámbricos e informáticos, poseen fábricas en las cuales todo se controla por medio del terminal de una computadora; la tarea la realizan autómatas con brazos robotizados o disciplinados replicantes, con programas especiales que los capacitan para soldar, pintar, pulir, atornillar, cortar, clasificar o contar.

Se superó la etapa en la que, por medio de la división del trabajo, se aumentó la productividad en las tareas realizadas por el hombre, con ayuda de un instrumento. En los tiempos que corren, se esta reemplazando al trabajador directo, por dispositivos electrónicos y maquinas computarizadas. Conglomerados enteros han alcanzado la automatización del proceso de trabajo, descentralizando la arquitectura de la fábrica en celdas controladas por terminales inteligentes. Todo es supervisado por intermedio de una pantalla y el trabajo lo realizan replicantes o autómatas, con brazos robotizados conectados con cable de fibra óptica.

"A partir del momento en que el obrero es separado del proceso productivo directo el avance tecnológico se orienta a aumentar el grado de automatización, el cual culminaría con la automatización integral, y de continuarse la tendencia, con una futura producción automática de autómatas" (CORONA, Leonel. México ante las Nuevas Tecnologías. México: UNAM, 1991, p. 20)

En este escenario, los países industrializados disminuyen sus niveles de pleno empleo en el momento en que la tasa de innovaciones tecnológicas, en comparación con la de sus competidores más cercanos, decaiga; o, como lo vemos y leemos a diario, en la medida en que la situación económica y política de las áreas periféricas, obligue a la gente a buscar en alguna capital occidental su última esperanza de vida. Esto explica por qué, los países del Atlántico Norte, para preservar el empleo doméstico y mantener sus estilos de vida, deben contar con una tasa de innovaciones científico-tecnológicas, permanente; y, de noche y de día, contratar guarda costas y agentes de seguridad, para proteger sus fronteras; o, electrizar las láminas de acero que, como un nuevo muro de Berlín, se levantan para detener a los enjambres de población que emigran del sur, a alguna de las ennoblecidas capitales occidentales, en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida.

Los constructores de la Ciudad de Dios aquí en la tierra y ahora. Gracias a la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, el pueblo escogido por Dios para poblar la tierra, acelerará la llegada del milenio. Mientras tanto, esperará, radiante de dicha espiritual y progreso material, la segunda venida de Jesucristo a la tierra, para juzgar a los malos y premiar a los buenos. En esta época, abuelos adinerados, debido a la comprensión de su información genética, lograrán erradicar las dolencias y prolongar su vida. En esta ciudad de Dios, con los progresos científicos y las nuevas artes, seremos capaces de diseñar un sequito de servidores domésticos y complacientes damiselas, para que, nuestras vidas, pletóricas de espiritualidad y materialidad, sean más alegres y sensuales. En esta ciudadela del Señor, plantas y animales, manipulados genéticamente, superarán el azar y lentitud característica de la Made Tierra.

Pudimos darnos cuenta como, en su imparable carrera contra el tiempo, para acelerar la llegada del milenio y conocer el Plan Maestro de la Creación, la cultura occidental esta realizando actos desafiantes

para otras propuestas culturales y creencias religiosas. En los laboratorios de ingeniería genética es posible, teóricamente, clonar seres humanos o retardar su proceso de envejecimiento. Así, dentro de poco tiempo, científicos occidentales podrán imitar la metáfora descrita en el libro sagrado del Génesis, en el momento aquel en que Dios Padre dio vida a Eva de una de las costillas de Adán. Parodiando esa referencia bíblica, en 1997, el escocés Ian Wilmut, anunció que había clonado a la oveja Dolly, de una célula de la glándula mamaria de su hermana adulta. Luego de este logro científico, el siguiente paso será, de acuerdo a la perspectiva cultural de Occidente, reemplazar la vida misma por vida artificial para servirse de ella; esta será la verdadera *fe* de los científicos modernos: sentirse dioses recreando su propio Paraíso Terrenal.

De acuerdo a los nuevos prototipos científicos somos capaces de conocer y manipular, los herméticos y hasta hace muy poco desconocidos, mundos del átomo y de la célula; abriéndoles camino a desconocidas fuerzas y potencialidades impredecibles, para servirnos de ellas. Los coreógrafos del Nuevo Jardín del Edén, tienen las sabidurías teóricas y los instrumentos técnicos, para reconstruir, como en la literatura, *Un Mundo Feliz*. Mantener la concepción por los caminos de Dios o endosársela, definitivamente, a las reconocidas maestrías de un ingeniero genetista. Crear seres humanos, pero no como mandan los santos cánones, en el tálamo nupcial y con besos sino en los modernos laboratorios de diseñadores biológicos, con pinzas y bisturí. Se podrá concebir el hijo soñado. Delinear compañeras perfectas, modelos básicos de placer, ayudantes domésticos, cuadrillas secretas de seguridad, personal administrativo y enjambres de obreros para realizar labores repugnantes. Entidades programadas para que ejecuten las tareas fundamentales para el normal funcionamiento del Estado, para el bienestar y goce de la burocracia estatal, o de quienes puedan pagar por sus tiernas y silenciosas compañías. Podrán diseñarse clones dotados de hermosura, gracia y talento; con el coeficiente genético que se requiera y con dispositivos de seguridad para que circulen el número de años necesarios; periodo tras el cual como los aviones, los autos y las motos, podrán, no ser dados de baja sino sacados de circulación, para ser reemplazados por un replicante de novísima generación. Clones perfectos, superiores en muchos aspectos a los verdaderos hijos de Dios pero carentes de emociones y a quienes, para suavizar sus inquietudes y controlarlos mejor, se les debe impedir que desarrollen verdaderos sentimientos de amor, odio, miedo, envidia, cualquier forma de violencia y venganza. Para cumplir tal objetivo, se les debe edificar e implantar en el cerebro, un apacible y conmemorado nacimiento, acompañado de álbumes familiares y videos caseros. Piensan algunos, que los hijos concebidos por el amor de los padres y en legítimo matrimonio, los verdaderos hijos de Dios, no de la ciencia, tienen más posibilidades de ser felices que un replicante dotado de hermosura y talento; pero las *evidencias* desmienten tales aseveraciones.

Los hijos de la ciencia gozarán de un coeficiente intelectual fuera de registro y estarán mejor capacitados para alcanzar la felicidad, que los concebidos por amor, los verdaderos hijos de Dios. Los genetistas, ciertamente, a sabiendas que nacemos con muchas imperfecciones mentales y físicas incorporadas en nuestros genes, pueden darle al crío, incluso antes de nacer, el mejor comienzo posible. Se elimina así el azar de la gestación. Apoyados en el nuevo paradigma científico podremos diseñar seres biológicos incomparables. Prototipos con mente y cuerpo en completa armonía. Diseños realizados por encargo y teniendo en cuenta los últimos hallazgos de los genetistas; vástagos imposibles de obtener por los fatigosos caminos del amor. Antes de nacer, indudablemente, podrán eliminársele a la simiente el mayor número de cargas socialmente perjudiciales. Color indeseado, facciones bruscas, baja estatura, miopía, calvicie prematura, alcoholismo, predisposiciones a la pereza, a la desobediencia, a la obesidad o a la violencia. Se rechazarán, por lo demás, aquellos prototipos que posean la propensión a desarrollar enfermedades mortales o retardos cerebrales, pues, se conocerá, aún antes de nacer, las probabilidades de muertes prematuras y la esperanza de vida de cada cadena de ADN. Nada será casual o impredecible; gobernado por el azar y los caprichos de la naturaleza. Todo estará imperturbable y

científicamente programado. Inteligencia superior, color de ojos, del pelo y de la piel, coordinación corporal, estatura, peso, tipo de nariz, dentadura y sexo. Así, para los genéticamente superiores el éxito estaría garantizado aunque nunca del todo, pues, se requerirá de la fortaleza interior, la voluntad y del esfuerzo propio, acordes con una sociedad competitiva y con nuevas formas de aceptación o de rechazo social, como la del útero. Los segregados y marginados de la sociedad serían los concebidos por el amor de los padres, auténticos hijos de Dios; no in Vitro como recomiendan los últimos adelantos médicos. Con su carga de perfección y belleza, los hijos de la ciencia caminarán un paso más adelante que los concebidos al azar y en el lecho nupcial. Un nuevo logos se incubará en la sociedad del futuro; allí la discriminación será consecuencia de las diferentes disposiciones hereditarias y procederá de los conocimientos y destrezas técnicas puestas en práctica en los laboratorios, por un ingeniero genetista.

*"Eugene jamás sufrió por la discriminación rutinario del `útero`, `nacimiento al azar` o `no-válido` como nos decían a nosotros. Siendo un `válido`, un `vitro` o `un hombre diseñado`, llevaba una carga diferente. La carga de la perfección."
(GATTACA: Experimento genético.)*

Con los conocimientos adquiridos se puede, en definitiva, diseñar y organizar un grupo poblacional considerado como simientes de la ciencia. Clones perfectos diseñados para el trabajo, la compañía doméstica o el placer; pero a quienes, por no ser legítimos hijos de Dios, solo se les permitirá –como a Moisés– contemplar desde lejos la Tierra Prometida. Cuando llegue ese momento nos habremos convertido en los coreógrafos de nuestro propio mundo. En el las enfermedades y la muerte, el azar y las incertidumbres, propios de los procesos naturales, podrán ser erradicados para siempre.

Reescribiendo Un Nuevo Génesis. La sociedad del milenio se apoyará en una perspectiva cosmológica, producto de la auténtica comprensión de los planes del Señor. No será una nueva utopía sino la verdad encontrada en la mente celestial del Soberano. Para los científicos, conocedores de Su obra, será un juicio incuestionable y absoluto. Se habrá alcanzado, una recreación veraz de las leyes que gobiernan los desenvolvimientos de la tierra y de los cielos. Con estas destrezas y aciertos investigativos, se ha descubierto, en efecto, que en su nivel más profundo el universo funciona de una manera impredecible y caótica, gobernado por el azar y las leyes de la probabilidad; no de la manera determinista y mecánica, como enseñó la física clásica. En cualquier espacio y durante el transcurrir del tiempo, la existencia de partículas u ondas son posibilidades reales que pueden aparecer y desaparecer, como por encanto; se ha descubierto, efectivamente, acerca de la imposibilidad de fijar estas realidades cuánticas en el espacio, en cualquier tiempo real. Podemos hablar sin más, de la probabilidad que tiene una micropartícula de encontrarse en determinado momento, en un lugar del espacio; por ello, la incertidumbre y la indeterminación, rondan el mundo cuántico.

Para recrear un nuevo génesis podemos imaginarnos cómo antes del tiempo todo lo ocupaba la Divina Sustancia. Esta inmaterialidad trascendental se objetivara en una Corte Celestial presidida por Dios. Acompañada, en su parte externa, por la Nada: Un lugar vacío, de volumen cero, desprovisto de todo en absoluto. Resulta fácil imaginarnos que en estos momentos no existía, espacio ni tiempo. Tampoco materia o energía. Ni minúsculas partículas de Algo. Sólo las leyes físicas y químicas, existentes en la impenetrable y profunda mente del Señor. Pero luego, las leyes de la física cuántica dejaron entrever, que imperceptibles grados de incertidumbre, dentro de la Nada, podían contener mínimas partículas de Algo o grandes cantidades de energía. Viabilizada por la incertidumbre la Nada se hizo inestable. Fue el comienzo del tiempo. Acto seguido y como consecuencia de que un evento inesperado sobrevendría, empezaron a deslizarse y colisionar unas contra otras minúsculas partículas de Algo, según la fórmula

descubierta por el intelecto humano en su búsqueda por conocer los planes del Señor: $E = mc^2$. Con las indagaciones científicas que posibilitó este hallazgo, los reinterpretes del génesis pudieron descodificar los secretos de la vida, así como de desentrañar los misterios de la energía, el núcleo del átomo y los enlaces moleculares. Pero lo más interesante de todo esto, es que la nueva perspectiva del espacio-tiempo, muestra una naturaleza incierta y probabilística, gobernada por el azar y que puede recurrir al caos y la generación espontánea, acontecidos hace miles de millones de años y a millones de kilómetros de distancia de la tierra, para explicar nuestra propia existencia.

Por estos motivos, para indagar el origen de la vida, debemos remontarnos a las profundidades cósmicas y a los orígenes del tiempo. Señalar que el sol no tiene la temperatura suficiente para forjar, a excepción del hidrogeno, los átomos que componen nuestro cuerpo. Somos un polvo cósmico. Un accidente molecular dentro de la inmensidad del espacio celestial. El hierro, el carbón, el calcio, mejor todos los componentes del sistema solar y las formas de vida alojadas en él, son el resultado de la explosión de supernovas distante en el tiempo y en el espacio.

“(...) excepto el hidrógeno, todos los átomos que nos configuran -el hierro de nuestra sangre, el calcio de nuestros huesos, el carbón de nuestro cerebro - fueron fabricados en estrellas gigantes rojas a una distancia de miles de años luz en el espacio y hace miles de años en el tiempo. Somos, como me gusta decir, materia estelar” (SAGAN, Op. Cit. p. 31)

Luego de la gran explosión, ocurrida –dicen los científicos- hace unos quince mil millones de años, en algún punto distante del universo estelar, la creación molecular se posibilitó como un acto espontáneo y accidental de la naturaleza. Ocurrida aquella gran estampida del material atómico, electrones y núcleos, guiados por la incertidumbre y el caos, vagaron por la inmensidad del espacio sideral hasta encontrar cobijo en los mares primitivos del globo terráqueo; desde allí protagonizaron sucesivos encadenamientos de enlaces químicos prebióticos, descritos magistralmente por Alexander I. Oparin. Por la misma época, la luz solar, actuando sobre el oxígeno, permitió la aparición del ozono estratosférico y la conservación de algunos gases que mantenían la tierra cálida. El fenómeno se fue desarrollando de la siguiente manera: la radiación solar, luego de llegar a la superficie terrestre a través de la atmósfera, es devuelta, en parte, al espacio exterior. La calidez de la tierra y su escudo protector de ozono posibilitaron, con el transcurrir de los siglos, la aparición y el florecimiento de formas de vida, más evolucionadas que los coacervados descubiertos por el bioquímico soviético Oparin. La permanencia y prosperidad de diversas formas de vida, fue posible, en consecuencia, por la acción conjunta del oxígeno al permitir métodos de respiración atmosférica más eficientes y al ozono, al actuar como tamiz de los nocivos rayos ultravioleta, en una tierra en permanente cambio pero cálida. Así, la superficie terrestre permaneció con una temperatura llevadera, por miles de millones de años, posibilitando la germinación de diferentes formas de vida, su evolución y desarrollo. Pequeñas concentraciones de gases de Efecto Invernadero, oxígeno y una capa de ozono protectora, fueron necesarias, por tanto, para la evolución de las especies y el surgimiento de la vida humana sobre la tierra. Podemos concluir, de este sucinto recuento evolutivo, que las instrucciones que comparten los organismos vivos son el resultado de la selección y los perfeccionamientos sufridos por las especies vivientes, durante los 3.500 millones de años de maniobra y adaptación, a una corteza terrena cambiante.

Con estas sabidurías académicas y las destrezas técnicas alcanzadas, a partir de la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, Occidente pudo reescribir Un Nuevo Génesis y preparar la sociedad del milenio: Una era de dicha espiritual y prosperidad material, que creara las condiciones para que los judíos se arrepientan de su deicidio y de antesala a la segunda y última venida del Redentor. Mientras sobreviene el descenso resplandeciente del Salvador, la tierra palpitará con los acordes celestiales de

ángeles y arcángeles, y al unísono, toda la cristiandad arrepentida, entonara plegarias y salvas de gratitud y alegría, por poder contemplar a Jesucristo y a la Santísima Virgen María, que lo acompaña. Durante aquel anhelado final, el Redentor hará formar a toda los creyentes y separando los buenos de los malos, recompensara a los primeros y castigara a los segundo, luego, luego, tras abrirse las puertas del Cielo, el mundo arderá y quedará renovado.

Algunas consecuencias ambientales para los ecosistemas del mundo. En los tiempos que corren no es descabellado afirmar que el mundo se recalentará y arderá, pero no por los albuces sagrados del cristianismo sino por la acción devastadora del hombre. Las revoluciones científicas permitieron, ciertamente, que los países del Atlántico Norte construyeran sociedades pletóricas de riqueza y prosperidad material, tal como las visualizaron los misioneros, píos e impíos, pero en su júbilo, durante el tiempo presente, se olvidaron de seguir evocando la segunda venida de Jesucristo. Por eso no es desatinado concluir, que la cultura cristiana está permitiendo que nuestra aventura biológica llegue a su fin. Refugiados en la fe de ser los legítimos hijos de Dios y con un alma imperecedera, todos los días abatimos, sin inquietud alguna, formas de vida consideradas como inferiores. El mundo de las maquinas y los desechos inorgánicos y atómicos, derrumban bosques completos y liquidan cientos de especies despóticamente. En este escenario, lo predecible es que llegará el tiempo, durante el cual, algunos seres humanos tendrán la obligación de emigrar a planetas distantes, donde previamente se haya encontrado agua, oxígeno y carbono, con la misión de anunciar el Evangelio y dilatar el designio Divino.

Esta catástrofe ambiental y humana se hizo evidente, a mediados del siglo XX. Durante la segunda posguerra, ciertamente, aclamados por los científicos hicieron su aparición, los clorofluorocarbonos, CFC: Familia de gases con múltiples aplicaciones industriales. Compuesto de cloro, fluor y carbono y destructores implacables del ozono estratosférico; escudo protector de los cancerígenos rayos ultravioleta (UV). La capa de ozono, es un manto que protege a las especies de los cancerígenos rayos ultravioleta; sus inestables moléculas están compuestas por tres átomos de oxígeno (O₃), en cantidades superiores a las que se encuentran en otros lugares de la atmósfera.

Los laboratorios DuPont estaban buscando una sustancia que no fuera toxica y que actuara como un refrigerante seguro para remplazar a los amoníacos y a otros enfriadores bastante inestables. Así, pudo sustituirse al amoniaco, sustancia toxica y explosiva, como fluido refrescante en los aparatos de refrigeración de los hogares. Con todo el júbilo y optimismo posibles, los CFC fueron catalogados por los industriales como el invento de la década, por ser un compuesto seguro, estable y barato. Se utilizó con profusión para la producción de aerosoles, solventes, refrigerantes, espumas para empaques y en los sistemas de aire acondicionado de los automotores. Toda esa actividad industrial hizo que la demanda por los CFC se duplicará a nivel mundial cada seis o siete años. Con tanta rentabilidad y regocijo, nadie podía imaginarse, por supuesto, que la nueva sustancia fuera un destructor implacable de la capa de ozono. La catástrofe ambiental se fue incubando, de manera sencilla pero rápida. Algunos años después, las moléculas de CFC alcanzaron la estratosfera donde al ser disociados por la radiación ultravioleta, liberaban sus átomos de cloro. La presencia del cloro favorece la formación de oxígeno molecular. De esta manera, empezó a abrirse camino la catástrofe de la capa de ozono. Los átomos de cloro, dispersos en la estratosfera, dan cuenta, por casi cien años, de las moléculas de ozono. En la Antártica, la comunidad científica ha podido verificar, empíricamente, que la reacción en cadena del cloro ha destruido el ozono atmosférico.

Para la década de 1960, a pesar de los adelantos científicos, no se habían inventado todavía los instrumentos capaces de medir las concentraciones de CFC en la atmósfera. Será el científico británico,

James Lovelock, quien construyó un aparato que revela las cantidades de CFC en el aire. El investigador no solamente encontró significativas cantidades de CFC en las muestras de aire tomadas en Irlanda y proveniente de Londres; también las detectó en las pruebas realizadas al norte del mar Atlántico, a gran distancia de los centros industriales de Europa y de la Gran Bretaña. Posteriormente, sin el apoyo del gobierno británico y a cargo de un buque de investigación, recolectó más de cincuenta muestras de aire tomadas, a través de los mares del Atlántico norte y sur. En ellas encontró significativas cantidades de CFC. Lovelock concluyó que el gas había sido transportado por los movimientos del viento a gran escala; también dedujo, el connotado investigador, errando el tiro, que los CFC no eran perjudiciales para el medio ambiente.

En septiembre de 1987 se firmó el Protocolo de Montreal, Canadá, con el fin de reducir, de una manera escalonada, las emisiones de sustancias que destruyen la capa de ozono. Luego, para acelerar los acuerdos de Montreal se realizaron dos reuniones más. Una en Londres, Inglaterra, en 1990 y otra en Copenhague, Dinamarca, en 1992. Durante esos eventos se acordaron recortes y ceses en plazos determinados de la producción de CFCs. A los países firmantes los acompañaba, el firme compromiso de alcanzar pactos, para que la capa de ozono se restableciera para mediados del siglo XXI.

Con estas medidas el descenso en la producción de CFCs fue notable en Europa. La industria química, sin embargo, incrementó la producción de hidroclorofluorocarbonos (HCFCs); sustancias que acompañaban con átomos de hidrogeno, las moléculas de los CFCs reduciendo su larga vida e impidiendo, parece, que los nuevos compuestos alcanzaran la estratosfera. Se ha comprobado, a pesar de todo, que algunos de estos compuestos hidrogenados ascienden repentinamente y llegan a las nubes destruyendo el ozono protector. Para la industria química de lo que se trataba, por tanto, era descubrir compuestos químicos que sirvieran como refrescantes para los aerosoles y refrigerantes, y que, al mismo tiempo, no destruyan la capa de ozono.

El adelgazamiento de la capa de ozono ha tenido consecuencia para la salud humana. La exposición a la luz ultravioleta hace que el sistema inmunológico tolere la enfermedad, en vez de combatirla, disminuyendo, por tanto, las fortalezas y los sistemas de defensa de las personas contra las infecciones; la radiación ultravioleta puede causar, por ejemplo, un cáncer denominado no-melanoma y cataratas. Hoy se estima que los índices de cáncer cutáneo han aumentado debido a la baja del ozono estratosférico. Modelos corridos por los programas de las Naciones Unidas determinaron, que el cáncer de piel aumentará para el año 2050 en un veinticinco por ciento, teniendo como base el nivel de 1980. Los ecosistemas terrestres y acuáticos también se vieron afectados con el adelgazamiento de la capa de ozono. Los rayos ultravioleta pueden disminuir la biodiversidad del planeta, alterar el crecimiento de las plantas, cambiar sus periodos de floración y hacerlas más vulnerables a las enfermedades. Se han encontrado efectos negativos en los cultivos de soya y arroz. Pero también se encontraron indicios de cáncer de piel en algunas especies de bovinos y animales domésticos. Y en la Antártida se detectaron disminuciones significativas en los niveles de producción del fitoplancton, el pasto de los océanos y base de las cadenas alimentarias marinas. Ha sido tal la incidencia de los rayos ultravioleta en la salud humana, que se han cuantificado los beneficios económicos que se obtendrían con el restablecimiento de la capa de ozono, luego de la eliminación completa de los CFCs y sustancias análogas. Dichos beneficios serían principalmente sanitarios, de aumentos en la productividad de los sistemas agrícola, ganadero, pesquero y de efectividad en las campañas sanitarias de vacunación.

Pero el proceso de industrialización ha complicado un poco más las cosas para las formas de vida que habitan sobre la tierra. El mecanismo por medio del cual se incorporan nuevos elementos a la atmósfera, como los CFC, no solamente agujerea implacablemente el escudo protector de la tierra. Ciertos gases

como el vapor de agua, el dióxido de carbono (CO₂), los clorofluorocarbonos (CFC), el metano (CH₄) y el óxido de nitrógeno (N₂O), tienen consecuencias mayores en la atmósfera terrestre, a las que posibilitaron el florecimiento de la vida y que se denominaron: el Efecto Invernadero.

Como se afirmó, el Efecto Invernadero es un fenómeno natural. Gracias a esta retención de calor fueron posibles las múltiples formas de vida, su evolución y permanencia. Pero la quema de combustibles fósiles y otras actividades industriales, están liberando cantidades exageradas de gases a la atmósfera, haciendo inaguantable el Efecto Invernadero. La cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera había permanecido estable durante siglos, sin embargo, luego de la Revolución Industrial, pero sobre todo después de 1900, las actividades humanas modificaron el delicado equilibrio térmico que debe existir para la conservación de la vida sobre el planeta.

El incremento de los gases de Efecto Invernadero, ha permitido que la atmósfera retenga más calor del necesario. Aunque se usan como sinónimos el Efecto Invernadero y el Recalentamiento Global, el primero es causa y el segundo su efecto. Se define, en consecuencia, el Recalentamiento Global como el aumento de la temperatura media de la atmósfera terrestre y de los océanos. Este fenómeno está causando alteraciones del régimen de lluvias, en los niveles de las tormentas, de los huracanes y en los patrones de nubosidad del planeta.

El Calentamiento Global ha incrementado la temperatura del planeta y elevado, al mismo tiempo, el nivel de los océanos, pues, los mares se dilatan cuando las aguas aumentan su temperatura. El Calentamiento Global está afectando al Ártico, más que a otras partes del planeta. La temperatura de algunas regiones de Alaska se han incrementado por encima del promedio; témpanos de hielo que flotan en el océano Ártico se están derritiendo, los casquetes polares se han adelgazado y los glaciares se han deshecho, incrementando el nivel de agua líquida que se vierte a los océanos. La retirada de los glaciares y el derretimiento de los témpanos de hielo de los mares, es un fenómeno persistente. Tiene la desdicha de haberle abierto a la navegación mundial, el mítico estrecho de Annian, buscado tan afanosamente durante los siglos XVIII y XIX. Al mismo tiempo que avanzaba en el norte, en el océano Ártico, el deshielo de las zonas polares avanzaba incontenible en la península Antártica. Frecuentemente, somos testigos del desprendimiento y derretimiento de témpanos de hielo del Ártico o de la Antártica, a través de los medios de comunicación. Debido al incremento del promedio mundial de la temperatura, grandes porciones de la masa polar de la Antártica se han separado del continente, reduciendo su tamaño significativamente.

Científicos estadounidenses y británicos, publicaron las conclusiones de sus investigaciones en la revista "Science" y demostraron como de un total de 244 glaciares marinos, un 87 por ciento registraron retracciones en los últimos 50 años. En las próximas décadas, a medida que los casquetes polares y los glaciares, se vayan derritiendo y enormes ríos de agua dulce congelada se viertan en los mares del mundo, el nivel de los océanos subirá inconteniblemente. Esto significa la desaparición de Estados insulares, zonas costeras y ciudades, además de la reducción de las reservas de agua para el consumo, con consecuencias impredecibles para el futuro de las especies. Este fenómeno se presenta en espiral acumulando consecuencias. Sabemos que la radiación solar al alcanzar los polos es reflejada nuevamente; hoy en día, sin embargo, con la pérdida de masa polar, una menor porción de calor es irradiada hacia el espacio exterior permaneciendo en la superficie terrena e incrementando la temperatura del planeta.

A medida que sea más intenso el Calentamiento Global, habrá un incremento en la evaporación de los cuerpos de agua superficiales, aumentando los niveles de nubosidad y las concentraciones de vapor de agua. La liberación de más vapor de agua a la atmósfera aumentará, a su vez, el Calentamiento Global, disminuyendo los niveles freáticos de los acuíferos. Manantiales de agua que se encuentran a pocos

metros del suelo y caracterizados por su lenta renovación. Pero que se usan para el consumo humano y para el riego en las agroindustrias. En la actualidad, los elevados índices de evaporación causados por el Calentamiento Global, están disminuyendo el nivel freático de estas reservas de agua, reduciendo el nivel de los ríos y las reservas acuíferas.

Este efecto de retroalimentación intensifica y prolonga las olas de calor, alterando la magnitud y la frecuencia del régimen de lluvias y huracanes. Paradójicamente, a pesar de que los eventos lluviosos se multipliquen, el nivel de agua de las lagunas y de los ríos disminuye. Otros cuerpos de agua, por la vaporización excesiva y deforestación, han desaparecido por largos periodos; en épocas de lluvias, sin embargo, recobrarán repentinamente sus causas originales, causando inundaciones y desastres humanos, cada día con mayor frecuencia y capacidad destructiva.

Ahora bien; como consecuencia del calentamiento de la tierra se reunieron en 1997 en Kyoto, Japón, los representantes de los países integrantes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático Global. En dicha reunión se estableció que los países industrializados debían reducir, escalonadamente, la emisión de gases causantes del Efecto Invernadero. Se acordó, además, que los países ricos debían ayudar financieramente y con nuevas tecnologías a los países empobrecidos, con el fin de reducir sus emisiones de gases y lograr economías sostenibles en el tiempo.

Norteamérica, respondiendo a los pedidos de sus grandes corporaciones industriales, se negó a firmar el Convenio. Argumentó que se estaban tomando determinaciones sobre un informe que había sido manipulado por científicos inescrupulosos y catastrofistas. Consideraron que en 1995, el informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), de la ONU, había sido modificado en su parte sustancial, para incluir relaciones causa-efecto entre las altas temperaturas y las emisiones humanas. Resaltaron, que en la versión original del informe no se afirmaba semejante despropósito. Argumentaron que el informe manipulado había sido la base para las conclusiones del Protocolo de Kyoto. Provistos con este tipo de argumentos, los norteamericanos rechazaron las conclusiones de las reuniones de Kyoto.

Se recordó, además, para no dejar la menor duda sobre la legitimidad de su rechazo, que la misma comunidad científica que estaba pronosticando el Calentamiento Global, había vaticinado hacia muy poco un Apocalipsis, con la eminente llegada de la Era del Hielo. Se había profetizado, como ahora se estaba haciendo con el calentamiento de la tierra, que los glaciares y los casquetes polares avanzarían inexorablemente hacia el sur de California, en los Estados Unidos de Norteamérica y hacia las cálidas aguas del Mediterráneo, en el Atlántico Norte. Concluyeron, por tanto, que eran pronósticos infundados y que habían sido utilizados con perversidad por políticos deshonestos. Pues bien, ahora todos los desajustes meteorológicos: olas de frío y de intenso calor, inundaciones y sequías, tormentas y huracanes, se explicaban con el mismo patrón de medida: El planeta se estaba recalentando. Como si pudiera olvidarse que hacia muy poco, la misma comunidad de científicos catastrofistas, había afirmado todo lo contrario. Así las cosas, para la interesada asociación de pensadores norteamericanos, causas iguales estaban produciendo efectos contrarios.

Pero la crítica más radical contra el Protocolo de Kyoto, revivió el fundamentalismo económico propio de la Guerra Fría. Se recordó que el mercado y los precios relativos de los factores, asignaba libremente los recursos productivos para usos diversos; el sistema de precios, además, impulsaba el ahorro de determinados insumos en momentos difíciles. La elección de recurrir a dichos insumos es, por tanto, la más económica. Se afirmó, que de obligar a las industrias a reducir las emisiones de determinados gases, estaríamos constriñendo a los empresarios a una decisión que les acarrearía pérdidas, a su industria y para la sociedad en su conjunto. De no resistir el nuevo plan de emisiones, por ejemplo, cerrarían

inmediatamente sus fabricas; causando disminuciones en la producción nacional, el empleo y castigando a la población en general. Se podrían, implementar métodos de producción menos contaminantes pero, por supuesto, más costosos. Cualquier decisión que se tomara significaba, de igual manera, una pérdida para todos. Debemos dejarle, no podía existir la menor duda, al mercado y no a los Planificadores de Kyoto, la libre asignación de los recursos energéticos. Concluyeron que en aquellos momentos lo que la sociedad demanda, era más libertad de empresa y más capitalismo; no menos. Por eso las reducciones escalonadas de los gases causantes del conjeturado Efecto Invernadero -dijeron los defensores del mercado y de un capitalismo sin controles- parecía diseñada por enemigos del progreso y del bienestar, de la talla de Lenin, Stalin o Mao Tse Tung.

A pesar de los esfuerzos por detener el Calentamiento Global, los Estados Unidos de Norteamérica no quisieron firmar el Protocolo de Kyoto. Consideraron, por último, que el Protocolo ignoraba la eficiencia de sus industrias y les exigía, tanto como a las rusas, con una obsolescencia tecnológica comprobada, luego del estrepitoso fracaso del experimento comunista. Era inexplicable, además, que diez de los veinte países que contribuían con más emisiones de CO₂, como la India y China, se les eximiera de cumplir el Protocolo. Así las cosas, ellos, la primera potencia mundial y con una economía de libre mercado comprobada y que beneficiaba al mundo entero, no iban a permitir que se planificara el sector energético a la vieja usanza del Soviet Supremo, de los desengañados comunistas de la URSS.

Si tenemos en cuenta estas defensas exaltadas de la actuación industrial y el innegable Calentamiento Global, podemos concluir que la ciencia económica, en vez de modelar emporios pletoricas de riqueza y bienestar, debe impacientarse por las secuelas que la industrialización y el endiosamiento de la maquina, como antitesis de la naturaleza, ha tenido sobre los entornos vivientes. Enajenados con los ideales de progreso y crecimiento económico indefinido, los economistas, suprimieron de sus recuerdos, sin explicación alguna, que el saber científico fragmentado, está conduciendo a la humanidad entera a una catástrofe planetaria de consecuencias mayores.

"(...) la especialización de las ciencias es el factor clave de la desintegración de la capacidad de la sociedad moderna para ver la Tierra como un sistema unificado dentro del cual la especie humana debe funcionar como componente esencial."(BOWLER, Op. Cit. p. 285)

El desarrollo científico y tecnológico refleja, en efecto, las actitudes de la cultura occidental hacia el mundo viviente. Somos legatarios de aquellos que construyeron la imagen del mundo como una gran maquina, con todas sus partes interconectados y regida por un Ingeniero Sapiente. Esta perspectiva fragmentada de la naturaleza y de sus procesos naturales, orientó el trabajo investigativo de eminentes científicos. Apoyados en la Segunda Revolución Científica y tecnológica, se profundizó, puntualmente, en la forma cómo operan cada una de las partes en que se desmontó la Madre Tierra. Pero estamos faltos de una visión que muestre las redes que interconectan los fenómenos de la naturaleza como un todo. De continuarse la tendencia, por tanto, la tierra seguirá calentándose y posiblemente arderá, pero, para zozobra de todo buen cristiano, sin haber profetizado previamente, la segunda llegada del Mesías y el día del Juicio Final.

El sistema financiero mundial. Ahora bien, restablecida la paz en el mundo y una vez que la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, inició su curso, se demandó un medio de pago que fuera aceptado con entera confianza, por la comunidad de naciones. El objetivo fue el de posibilitar la recuperación económica de los diferentes países y que la liquidez internacional, no dependiera, de la industria del oro ni de la política económica de ningún gobierno. En vista de ello, se celebró en 1944, la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, de Bretton Woods, Nueva Hampshire, en los Estados Unidos de Norteamérica. Los conferencistas tenían como propósito, finalizada la guerra, la creación de

un Nuevo Orden Económico Internacional. Para ello, por medio del crédito, se pretendió garantizar la estabilidad monetaria y el crecimiento económico, de los diferentes países. Por mandato de las Naciones Unidas, la Conferencia de Bretton Woods –como se le conoció- creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Este último, con el objetivo de conceder préstamos a sus asociados, pero, especialmente, a los países definidos por esta institución como en vías de desarrollo. De esa manera, con sus préstamos y avales, el Banco Mundial fomentó la inversión privada en capital productivo y orientó al capital extranjero, para que respaldara proyectos lucrativos y bien definidos.

El Fondo Monetario Internacional, por su parte, inició su existencia en 1945, tras la firma de un Convenio Constitutivo. Guiados por este compromiso, los 39 países signatarios, se dieron a la tarea de establecer un marco de cooperación, que permitiera alcanzar un crecimiento del comercio mundial equilibrado, mediante un sistema de pagos multilaterales y con plena libertad de comercio. A partir de 1969, a cada socio se le asignó una cuota de Derechos Especiales de Giro (DEGs), que dependió de la posición económica del respectivo país en el comercio mundial. Los DEGs, son las unidades de contabilidad monetaria con que cuenta el Fondo y su valor esta determinado por el promedio ponderado, de las cinco monedas con más movimiento en el comercio mundial.

Para finalizar debemos retomar, por tanto, el proceso de reencuentro de la economía mundial, luego de las décadas de proteccionismo keynesiano y de la Segunda Guerra Mundial. Lo vamos a hacer desde el punto de vista de la creación de los medios de pago y de la reestructuración del sistema financiero mundial. Pues bien, luego de la guerra, la economía europea quedó en completa parálisis; la mayoría de sus países quedaron destruidos, con deudas y sin reservas de oro y plata. Estados Unidos de Norteamérica, la indiscutible potencia imperial, al contrario, además de su poderío militar y científico, había desarrollado un sistema bancario con abundantes recursos financieros y suficientes conocimientos administrativos y técnicos. A partir de ese momento, su moneda se convirtió, de hecho, en el dinero mundial y su sistema financiero, el encargado de crear los medios de pago que demandaban los aumentos de productividad de la economía en su conjunto. Gracias a su capacidad productiva, científica y tecnológica, la potencia triunfante asumió el monopolio para emitir la base monetaria mundial y su banca comercial, el de potenciarla a través del crédito.

Pero los compromisos estratégicos del nuevo imperialismo, en la defensa de sus ideales de Libertad y Democracia, por el mundo entero, lo llevaron a gastar inmensas sumas de dinero en el montaje y mantenimiento de bases militares en los sitios más apartados del planeta; gasto público que al no ser corregido por medio de políticas monetarias y fiscales, por los sucesivos gobiernos, disparó el déficit del presupuesto nacional generando presiones inflacionarias en el interior del país. Así, para la década de los sesenta, los Títulos del Tesoro emitidos por el gobierno norteamericano, eran superiores a sus reservas de activos y emitía dinero como instrumento de política económica con ligereza e irresponsabilidad. Se llegó a tal punto que empezó a hablarse, por aquella época, de un exceso de liquidez internacional como causante de la inflación mundial y, además, de una situación en la cual podían obtenerse dólares a una tasa de interés real negativa.

"La expansión acelerada de la liquidez internacional había impulsado el crecimiento sostenido de la actividad económica en los países industrializados, a una tasa promedio anual cercana al 5%, de 1959 a 1973. La excesiva liquidez, por otra parte, había generado presiones inflacionarias en esos países durante los últimos años" (MANTEY DE HUGNIANO, G. La Inequidad del Sistema Monetario Internacional y el Carácter Político de la Deuda del Tercer Mundo. México: UNAM, 1989, p.47)

El desbordamiento de los medios de pago y, como secuela, la imposibilidad de seguir respondiendo por la demanda de oro realizada por la comunidad de naciones, de acuerdo al tipo de cambio fijado previamente,

llevó en 1971, al presidente, Richard Nixon (1969-1972), a suspender unilateralmente la convertibilidad del oro.

La crecida de los medios de pago a nivel mundial, fue el resultado del inocultable expansionismo estadounidense y de la necesidad de tener el control militar del mundo entero. La economía norteamericana contaba con topes que limitaban la expansión de los medios de pago; la banca comercial, por su parte, cumplía unos lineamientos de política económica trazados por la Reserva Federal de su propio país. Pero las reglas empezaron a cambiar. La indisciplina monetaria de los diferentes gobiernos multiplicó el dinero base; luego, el fuerte control al sistema financiero para limitar la ampliación de los medios de pago y controlar la inflación doméstica, creó las condiciones propicias para que se efectuaran traspasos de dinero entre sucursales bancarias externas a la jurisdicción de la Reserva Federal, de aquel país. Se crearon así paraísos fiscales, donde la banca transnacional controlaba plenamente sus recursos financieros. Un sistema bancario transnacional, sin un marco institucional que lo cobijara, con abundantes recursos financieros y preparados a prestárselos a todos los gobiernos que estuvieran dispuestos a recibirlos.

Por esta vía, los bancos transnacionales empezaron a manejar recursos que huían de los sistemas impositivos de su país de origen o que se les perseguía por tener manchas en su procedencia. Luego, estos dineros llegaron como parte de los préstamos otorgados al continente a finales de la década del setenta y principios del ochenta. Y en momentos en que nadie exigía las garantías hipotecarias solicitadas con tanto recelo, durante finales del siglo XIX y principios del XX.

Las ventajas que como banquero del mundo adquirió la nueva potencia imperial, llevaron en 1965 al presidente de Francia, Charles de Gaulle (1958-1969), a pedir el retorno al patrón oro clásico y a denunciar, indignado, que la compra de empresas con dinero norteamericano podía considerarse como unas, *expropiaciones virtuales*. En círculos más conservadores y proclives a aceptar las bondades y la indiscutible hegemonía del nuevo imperialismo, llegó a pensarse, empero, que si los bancos restringían su crédito o la autoridad monetaria corregía el déficit presupuestario, la iliquidez mundial disminuiría el comercio y, por iguales razones, menguarían las tasas tan honrosas de crecimiento del producto mundial que se estaban obteniendo.

Fueron comentarios inevitables por los años en que Norteamérica, asumió las funciones de Banco Central del planeta. La élite dirigente latinoamericana, indudablemente, estaba de plácemes; su cupo de endeudamiento había aumentado y lo utilizó con gusto, hasta la saciedad y algo más. Más tarde, a pesar de la responsabilidad compartida por la riqueza que a manos llenas comenzó a desbordarse hacia nuestra América, cuando estas corrientes de dinero se manifestaron en una explosiva crisis de la deuda externa, el director del Banco Interamericano de Desarrollo manifestó, preocupado y nervioso: *'Banqueros estúpidos, que hicieron préstamos estúpidos a países estúpidos'*. Pero al prestante ejecutivo se le olvidó hacer referencia, al monopolio que había adquirido la nueva potencia imperial para crear el dinero base y a la capacidad que había desarrollado la banca transnacional, de multiplicarlo a través del crédito.

Los préstamos llegaron a más no poder al continente. Pero así como ingresaban a las arcas de los Estado coloniales latinoamericanos, volvían a salir para ser consignados en cuentas privadas o invertidos en bonos del Tesoro, libres de impuestos y certificándoles el derecho al anonimato. Los mismos directores de los bancos se dieron cuenta de esta anomalía; así lo manifestó el director del banco de Inglaterra, Robin Leigh-Pemberton.

"Se puede considerar que prácticamente toda la deuda en la cual ha incurrido América Latina en estos cuatro años (1980-1984) se ha usado, de hecho, ya sea

directa o indirectamente para financiar la fuga de capitales" (MILLER, Morris. No Basta Enfrentarse a la Deuda Externa. México: F.C.E. 1989, p. 73)

Para finalizar podemos afirmar y eso ha quedado consignado a lo largo de la investigación, que la situación que se vivió durante estas décadas no fue nueva para América Latina; es un fragmento repetido de su historia. Forma parte de las pautas de comportamiento que rigen el desenvolvimiento social, de sus linajes dirigentes. Al mismo tiempo que se le conceden todas las facilidades a los inversionistas internacionales para que traigan sus conocimientos y sus habilidades productivas, para que, -según dicen- estos territorios progresen y se desarrollen, las elites latinoamericanas atesoran mucho pero lo hacen en las Islas Caimán, Panamá, Miami y Nueva York.

CONCLUSIONES.

1. A principios del siglo XX cambia el rumbo de la física teórica y Albert Einstein permite el nacimiento de La cosmología.
2. En la nueva perspectiva del mundo la atracción atribuida a fuerzas gravitacionales es explicada por la influencia que los objetos astronómicos ejercen sobre la geometría del espacio/tiempo.
3. La teoría cuántica influyó en el ordenamiento social revelando que la sociedad no vive procesos históricos lineales y predecibles.
4. Desde mediados del siglo XX los gobiernos y las grandes corporaciones se dieron cuenta lo rentable que era invertir en ciencia y mejoramientos productivos.
5. La tasa de retorno de los proyectos productivos y no su utilidad social ni el amor a la ciencia, es lo que orienta las investigaciones financiadas por los magnates de la industria.
6. Las dos guerras mundiales y la guerra fría pueden considerarse como los preámbulos de la Segunda Revolución Científico Tecnológica.
7. La investigación científica y su implementación productiva dinamizaron el mundo occidental. Aparecieron nuevos bienes, mejoraron sus características y el sistema productivo se transformó incesantemente.
8. En 1948 se encontró la senda para la Segunda Revolución Científica y Tecnológica con una maquina capaz de resolver ecuaciones y descifrar las leyes de la probabilidad y del cálculo.
9. Los descubrimientos y sus aplicaciones militares fueron aplicados en la producción civil, apareciendo nuevos paradigmas tecnológicos y coherencias económicas superiores.
10. La revolución industrial reestructuró la utilización de complejos bélicos para la producción de insumos agropecuarios.
11. La realidad virtual permite crear ambientes artificiales para el entrenamiento militar.
12. Los satélites artificiales se desarrollaron por la presión bélica entre las potencias mundiales por conocer y controlar los movimientos enemigos.
13. Durante la Segunda Revolución Científica y Tecnológica los investigadores de nuevos materiales desarrollaron procesos de manipulación y control de los componentes atómicos de la materia.
14. La Segunda Revolución Científica y Tecnológica permite que el conocimiento llegue a quienes tienen el poder y el conocimiento para explotar los recursos energéticos y biológicos a nivel mundial.
15. A raíz de la crisis de 1929 Norteamérica implementó una serie de medidas para proteger sus niveles de empleo y la producción agropecuaria.

16. La Revolución Verde aplicó los principios científicos y tecnológicos a las labores del campo. Construyó un entorno artificial más benigno (represas, maquinaria y fertilizantes) para la agricultura y la dotó de variedades de alto rendimiento.
17. La manipulación del ADN busca eliminar el azar y la indeterminación propios de los procesos reproductivos de la naturaleza.
18. Los laboratorios de ingeniería genética son los nuevos centros para la clonación y fabricación del humano perfecto.
19. Gracias a las nuevas tecnologías se podrá recrear un Nuevo Paraíso Terrenal. Así, plantas y animales, manipulados genéticamente, superaran el azar y la lentitud de los procesos naturales.
20. La revolución científica puede poner fin a toda forma de vida. Que de algún recinto de manipulación genética se escape, si no se ha escapado aun, una bacteria que contamine los entornos naturales. Que el recalentamiento derrita los polos y eleve los océanos por encima de las costas mediterráneas.
21. Luego de la segunda posguerra Norteamérica, además de su poderío militar y científico, desarrolló un sistema bancario con abundantes recursos financieros y eficientes conocimientos administrativos y técnicos, convirtiéndose, de hecho, en el banquero del mundo.
22. Luego de la guerra Norteamérica fortaleció su sistema bancario. El dólar se convirtió en el medio de pago mundial permitiendo la agilización del comercio.

VI. NECESIDADES BIOENERGETICAS Y LA CONQUISTA DE LAS ÚLTIMAS SELVAS TROPICALES Y REMANENTES INDÍGENAS.

Fracaso del proyecto liberal y de las utopías indígenas y campesinas. Desde que los católicos españoles se encontraron con un Mundo Nuevo, la historia de esa inédita porción del globo terráqueo, ha transcurrido en detrimento de los aborígenes y sus patrimonios territoriales. Para ellas y para las castas inferiores –para seguir usar el mismo lenguaje de los conquistadores- nada cambia con el advenimiento del siglo XX. Las sociedades latinoamericanas siguen gobernadas por los linajes inamovibles y eternos que se asentaron con la llegada de los españoles y dentro del territorio nacional, en las apartadas y desconectadas regiones, se reproducen desordenadamente los mismos estamentos sociales para repetir sus funciones labores. Pero la capacidad científica y tecnológica, de la nueva potencia imperial, esta profundizando la construcción de in imaginadas maquinas como antitesis de los procesos naturales, para complacer la artificialidad de sus ciudadanos. Un nuevo equipo de profesionales esta reemplazando los lentos y espinosos procesos naturales y la diversidad biológica del mundo entero, por entes modulados artificialmente o simplemente mecánicos.

Pues bien, la situación privilegiada de los Estados Unidos de Norteamérica y su capacidad científica y tecnológica, le deparan mayor independencia de la que gozaron, las potencias imperiales que la presidieron. Así, la autarquía productiva de la nueva potencia permite que las décadas de crecimiento de las exportaciones latinoamericanas y de sus precios, fueran cosa del pasado. Al mismo tiempo, el advenimiento de una relación de precios desfavorable y de la magnitud de las exportaciones, permitieron, que al interior de nuestra América surgieran puntos de vista alternativos y críticas al modelo liberal que los había excluido del proceso de construcción nacional.

"La relación de cambio entre precios agrícolas y precios industriales tiende(...) a empeorar, por lo que a la agricultura se refiere, al contrario de cuando se producía el mecanismo clásico durante todo el siglo pasado"(LABINI, P. Sylos. Oligopolio y Progreso Técnico. Barcelona: Oikos-tau, 1966, p. 129)

El debilitamiento de los términos de intercambio y la disminución de las exportaciones latinoamericanas, hizo evidente el problema de tierras arrastrado desde la conquista y que se acrecentó con la privatización de los resguardos indígenas, a mediados del siglo XIX. Movimientos campesinos que pedían reformas agrarias integrales estremecieron a Latinoamérica; denunciaban que los grandes propietarios y el Estado habían entregado los recursos naturales y la infraestructura terrestre, a empresarios extranjeros. Era evidente, que la nación de pequeños propietarios y granjeros, que habían prometido los defensores del proyecto liberal en los años dorados del liberalismo económico, no se había cumplido. Se habían fortalecido, al contrario, los intereses de las elites criollas, quienes seguían privatizando los reductos boscosos y apartando o aniquilando a su población nativa. Con el concepto de ciudadano, importado de la ilustre Europa, no se habían borrado las diferencias étnicas y culturales que conformaban el alma del continente. Tampoco existía voluntad de hacerlo. Sociedades igualitarias, democráticas y participativas, que toleraran al otro a pesar de las diferentes de color y cultura, estaban en mora de construirse. El Estado había sido creado y utilizado, no para administrar los recursos naturales y para que la propiedad privada cumpliera sus funciones sociales, sino para servirse de el como palanca en el proceso de enriquecimiento personal de los linajes ancestrales.

En estas circunstancias, el nuevo siglo vio surgir movimientos populares que pedían su reconocimiento en una sociedad que los había excluido; demandaban la propiedad de la tierra; que con reformas agrarias

integrales los incorporaran al proyecto de construcción nacional del que habían sido excluidos. Movimientos indígenas y campesinos estremecieron las entrañas del continente. Los primeros, demandaban autonomía a sus formas de gobierno y justicia, respeto a sus patrimonios territoriales y la restitución de los resguardos que les habían sido usurpados por los reformadores liberales; los segundos, pedían su propia parcela y condiciones técnicas y financieras, para hacerla producir. La extensión del movimiento y la elocuencia de las peticiones, demostraron que la construcción nacional en los dominios indígenas y dentro de las castas inferiores, había sido un fracaso. La nación había sido secuestrada por los grandes propietarios y mineros, quienes ahora se sentían identificados con las clases dirigentes del nuevo imperio; con sus formas de consumo y anhelos individuales; pero distantes del pueblo llano de estas naciones y de sus diversas expresiones culturales.

"Pero como se trataba de países esencialmente no industrializados y aún rurales, la mayoría de la población quedó fuera del proceso de incorporación: el campesinado rural y los desempleados o subempleados rurales pobres, fueron dejados de lado en su mayoría. Se incorporó a muchos pero se dejó por fuera a otros tantos"
(CASTAÑEDA, Jorge. *La Utopía Desarmada. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994, p. 58*)

Pero estos movimientos antiliberales que exigían reformas agrarias integrales y formas colectivas de propiedad, se abortaron antes de nacer. No tuvieron la fuerza suficiente para recoger, en una plataforma política, a quienes no habían sido tenidos en cuenta para la construcción del proyecto socioeconómico de marras. No fueron capaces de constituirse en una alternativa política que demandara nuevas formas de propiedad y el reconocimiento social de indígenas y campesinos mestizos, es decir: del alma racial del continente. El pasado ancestral de nuestra América y las diferentes castas sociales heredadas de las conquistas hispanas, no fueron tenidos en cuenta en el proyecto de construcción nacional de propietarios y granjeros, durante el siglo que finalizaba. Ahora, con las nuevas tendencias de la economía mundial y los procesos de urbanización, los obreros de las fábricas y los desempleados de las nacientes ciudades, serán la clase –para usar el lenguaje de esa época- invitada a participar en el nuevo proyecto político.

Industrialización sustitutiva y proyectos políticos urbanos. La puja por la tierra y por la ampliación de los resguardos indígenas, que caracterizaron los movimientos antiliberales de principios del siglo XX, fue sustituida por otras demandas sociales; de esa manera se aplazaba, una vez más, la satisfacción de sus necesidades y la incorporación como personas dentro de un proyecto colectivo. Movimientos obreros que exigían incrementos salariales y jornadas laborales de ocho horas, reemplazaron los requerimientos indígenas y campesinos. Las zonas rurales siguieron gobernadas por los antiguos y nuevos propietarios del suelo. Así, la puja por la tierra fue reemplazada por la lucha salarial entre empresarios y trabajadores urbanos. Será, pues, en las congestionadas ciudades y no en los campos, bosques y selvas tropicales, donde los nuevos actores políticos redefinirán los rumbos de la vida nacional. Por eso, durante las décadas posteriores a la crisis de 1929, se fueron incorporando, en el arduo proceso de construcción nacional, a sectores populares, obreros y desempleados urbanos, emigrantes del campo, quienes demandaron del Estado nuevas fuentes de trabajo, asistencia social y servicios públicos.

Será, pues, en las ciudades y en las actividades industriales, que satisfacen el mercado doméstico, donde se buscara a quienes le imprimirán la identidad a las nuevas construcciones sociales de estos países. En esta coyuntura, amplios sectores urbanos desarraigados de sus comarcas de origen, empezaron a demandar derechos laborales y a que se les reconociera como sujetos políticos. Muchos, en este dificultoso camino de construcción nacional, emigraron a las ciudades en busca de una mejor forma de vida, conformando bolsones de población desplazada para reproducir la miseria en los barrios empobrecidos de nuestra América.

Los linajes criollos de nuestra América, con la ilusión de modernizar sus respectivos países, se dieron a la tarea de promover una sociedad industrial. Era necesario primeramente conciliar los intereses de los nuevos sectores urbanos, promoviendo las asociaciones colectivas, propias de las ciudades. Se reconoce el derecho a la huelga, un salario mínimo y el respeto por la jornada de trabajo de ocho horas. Al mismo tiempo, se les brindaron todas las facilidades a los improvisados patrones para que dispusieran de una oferta ilimitada y barata, de todas las materias primas y alimentos cosechados en nuestra América, desde las altas montañas hasta el final de las pampas y llanuras tropicales.

PRIMERA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL.

Nuevos proyectos fabriles en ausencia de un sector de conocimientos. Pasando por alto el desconocimiento y ultraje de Occidente por otras propuestas culturales, el sueño de la elite dirigente ha sido el de sentirse parte de la cultura occidental, negando el pasado indígena y su propio legado histórico. Los dirigentes políticos y económicos de nuestra América siempre han querido, sin dejar lugar a dudas, ser como ellos, como los *americanos*, a quienes admiran y respetan, al punto de la turbación.

Pues bien –para quienes esgrimen este punto de vista- el tiempo transcurrido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial fue la oportunidad más propicia para alcanzar a los Estados Unidos de Norteamérica. Ser civilizados y desarrollados como ellos, industrializando estos países. Durante estos años se interrumpieron las corrientes de comercio mundial, como consecuencia de la primera crisis mundial del capitalismo. Esta parálisis de los procesos de producción e intercambio aconteció, según la explicación keynesiana, porque la demanda por nuevas inversiones no tuvo la fuerza suficiente para llenar el vacío existente entre el volumen de producción total y lo que la comunidad había asignado -de acuerdo con la propensión a consumir- para demandar bienes de consumo. El decaimiento de la demanda efectiva hizo explosión, primeramente en los Estados Unidos de Norteamérica, paralizando sus procesos reproductivos y disminuyendo las importaciones de materias primas y alimentos, de sus áreas periféricas. En Latinoamérica, los precios de las exportaciones de insumos agropecuarios no solamente se debilitaron sino que se vislumbró la llegada de una era de deterioro en los términos de intercambio. Periodo durante el cual los precios de las exportaciones empezaron a debilitarse y la magnitud de las exportaciones a disminuir. Como consecuencia del debilitamiento de la demanda efectiva y las nuevas tendencias del comercio mundial, entre 1929 y 1933, las exportaciones latinoamericanas se redujeron, en más de un cincuenta por ciento.

La crisis tomó por sorpresa al mundo entero. Rápidamente los diferentes países de la región diseñaron una serie de medidas proteccionistas para mantener los niveles de producción y de empleo en los niveles normales. La parálisis del comercio mundial había obstaculizado, ciertamente, el flujo de exportaciones y, en ausencia de medidas de tipo compensatorio, se interrumpieron las actividades productivas de exportación, aumentando el desempleo. En vista de ello, fue necesario buscar nuevos canales para comercializar parte de las antiguas exportaciones; diseñar políticas económicas para incrementar los ingresos del sector estatal y estimular tanto las inversiones públicas como las privadas. Así, preservando el poder de compra, tanto del sector oficial como del privado, se pudo mantener el nivel de la demanda doméstica y, en consecuencia, los precios relativos de las mercaderías anteriormente importados, tendieron a favorecer a quienes incursionaron en los nuevos campos de la actividad productiva. También se implementaron políticas monetarias y fiscales, se liberó la emisión monetaria, se levantaron barreras aduaneras y se suspendió el servicio de la deuda externa. De nada sirvieron las garantías seleccionadas con tanta visión y cautela, por los comisionistas bancarios que recorrieron el continente a finales del siglo XIX.

"En 1930, la Depresión llegó a América latina (...) Las exportaciones descendieron cerca del 65% entre 1928 y 1932 y con ellas el crecimiento económico también decayó. Los problemas comerciales se exacerbaban al suspenderse repentinamente el crédito extranjero (...) La mayor parte de ellos decidió que sus escasas reservas de divisas deberían utilizarse para cubrir importaciones" (STANLING. Op, cit, pp. 77-80)

Con la interrupción de los flujos comerciales a los dirigentes latinoamericanos se les presentó la oportunidad de su vida. La disminución de las importaciones de bienes de consumo, les permitió visualizar las actividades industriales que les mostraran las mayores evidencias para invertir los ahorros acumulados durante las bonanzas del sector externo. Era la oportunidad que necesitaban para instalar actividades industriales cuyas relaciones técnicas fueran de conocimiento universal. Pero la industrialización sustitutiva -como su nombre lo indica- al no reemplazar producciones artesanales con nuevos aciertos tecnológicos sino importaciones de los países industrializados, sólo podía llevarse a cabo en momentos en que se interrumpe el comercio internacional y con un exagerado proteccionismo estatal. Además de que, por ser los mercados latinoamericanos relativamente pequeños y desconectados del comercio regional, las unidades productivas con posibilidades reales de consolidarse serán las de bienes de consumo básicos y algunos aparejos industriales. Presentado el inconveniente, por cierto, que las regiones empezaron a montar el mismo tipo de industrias, desatando la competencia entre las pequeñas economías y alejando la posibilidad de llevar a cabo procesos de integración entre los diferentes países. Se consolidan, por tanto, en la mayoría de los países latinoamericanos, parques industriales competitivos entre si y sin posibilidades de complementariedad. Con todos los inconvenientes y equivocaciones, sin embargo, los improvisados empresarios incursionaron en aquellas actividades fabriles menos expuestas a la competencia mundial.

"Los grandes grupos privados nacionales han concentrado sus actividades principales en los sectores menos expuestos a la competencia internacional y al cambio tecnológico, es decir, los sectores de menor riesgo" (FAJNZYLBER, Fernando. La Industrialización Trunca en América Latina. México: Nueva Imagen, 1988, p. 366)

Ahora bien, el decaimiento de las corrientes de comercio internacional arrastró consigo las del financiamiento externo. La paralización de los procesos productivos a nivel mundial o su debilitamiento, significó una disminución de la capacidad de ahorro en los países exportadores de capital. A su vez, la dificultad de los países deudores para cancelar sus compromisos con la banca internacional provocó una disminución en las corrientes internacionales de recursos financieros, afectando la continuidad de los procesos productivos de las economías Latinoamericanas. Pero como había que encontrarle una salida a la crisis, los países que estaban en la ruta del tornado suspendieron unilateralmente el pago y los servicios de la deuda externa. Así, las reservas internacionales y los dineros retenidos transitoriamente, fueron utilizados, preferentemente, para cubrir el pago de aquellas importaciones sin las cuales las unidades productivas latinoamericanas se interrumpirían de hecho.

A este evento no se le sacaron, sin embargo, las ventajas que ameritaban los nuevos tiempos; no existió la voluntad política que hiciera los correctivos necesarios para hacer viable un proyecto de mejoramiento productivo relativamente independiente de la nueva potencia imperial. Los dirigentes latinoamericanos hicieron, sin embargo, sus mejores esfuerzos por industrializar sus respectivos países; sin prestarle atención –como ha sido históricamente- al sector de los conocimientos que fue el que posibilitó, la producción de máquinas herramientas y el descubrimiento e implementación, de los nuevos paradigmas tecnológicas

A pesar de todos los olvidos e inconvenientes arrancó, espontáneamente, el segundo intento por copiar parte del paradigma industrializador de Occidente. La lógica del proceso fue simple. Se trataba de satisfacer el perfil específico de la demanda doméstica, colmado anteriormente con importaciones. Se empezó produciendo lo más sencillo y para lo cual, la estrechez del mercado interno y las magnitudes de capital, no representaban ningún impedimento. Fue, pues, el perfil de la demanda, satisfecho con mercaderías importadas, el que le reimprimió las características al proceso industrializador; así como en el pasado lo había sido el crecimiento del sector exportador. Las clásicas importaciones de bienes de consumo fueron reemplazadas, por tanto, por importaciones de bienes de capital e insumos industriales en desuso, en los países industrializados. Con estos aperos industriales, se pudieron montar industrias para producir alimentos, ron, aguardientes, cervezas, tabaco, textiles, calzado y algunas máquinas e instrumentos de trabajo, propios de la incipiente rama metal mecánica, de poca complejidad técnica y administrativa.

“La industrialización por sustitución de importaciones (...) tuvo como característica la producción de bienes manufacturados que antes se importaban, los cuales atendían en esencia a las clases dominantes. En consecuencia, ese modelo de industrialización se inclinó a reproducir, del lado de la oferta, la estructura de consumo en extremo concentrada que prevalecía del lado de la demanda.”
(HERRERA, Amílcar y CORONA, Leonel. *Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina. México: Siglo XXI, 1994, p. 70*)

Países con mayor extensión de los mercados y capacidad adquisitiva como Brasil, Argentina, México, Venezuela y Colombia utilizaron, complementariamente, grandes magnitudes de sus ahorros públicos para montar al interior de sus respectivas regiones, industrias de mayor complejidad tecnológica y más altos requerimientos de capital. Fue así como la capacidad administrativa de estos países y su ahorro público, se volcó hacia el montaje de una infraestructura de transporte, energía y comunicaciones, que mantuvo vigente por más tiempo la etapa del proceso sustitutivo de importaciones. Los nuevos complejos industriales, por la magnitud de la inversión y costosos requerimientos tecnológicos, demandaron la cooperación del sector público. La intervención del Estado fue necesaria, en consecuencia, debido a que dentro de estas empresas, los aumentos de productividad del sistema económico en su conjunto son más importantes para el Estado que para los inversionistas privados; así al ser más importante el beneficio colectivo de la inversión que la rentabilidad inversionista, estas formas de inversión debían contar con significativas participaciones gubernamentales.

Encontrar una explicación de por qué no se profundizó el proceso sustitutivo de importaciones resulta sencillo. Sólo tenemos que tener en cuenta que no se han incorporado a la sociedad y a sus tradiciones culturales, los conocimientos científicos y técnicos desarrollados por la cultura occidental; tampoco existe un sistema de enseñanza eficiente y de buena cobertura que pueda crearlos en el futuro. Según Eduardo Galeano, esta es otra más de las herencias malditas de nuestra América. Nunca han existido intenciones reales por parte de los Ministerios de Educación de estos países de llenar este vacío. Por eso el continente no ha sido capaz de consolidar una capacidad científica y tecnológica; tampoco sus mercados son lo suficientemente extensos y con suficiente poder adquisitivo para que sea rentable el montaje de procesos industriales de alta complejidad y elevadas magnitudes de capital. Los procesos industriales, por la debilidad de la demanda interna y la estrechez del mercado doméstico, siempre han sido de pequeña escala. En el pasado, por cierto, el sector agro exportador demandó un recurso humano con escasa o ninguna preparación. Por ello, los dirigentes latinoamericanos siempre han preferido prepararse y enviar sus hijos a estudiar a la metrópoli de turno. Un agrónomo -o un técnico agrícola- ha sido suficiente para dirigir las labores de decenas de peones en las haciendas exportadoras; en la minería el personal calificado

fue, en la mayoría de los casos, extranjero como lo fue el capital, la maquinaria y los equipos industriales utilizados. Pues bien, en esta coyuntura insospechada simplemente se reeditó el pasado. No se pensó en consolidar un sector de saberes que pudiera contrarrestar la fuerza empobrecedora de Occidente y que permitiera, simultáneamente, una utilización mesurada y responsable de los bosques y de las selvas tropicales de nuestra América.

Aquella cultura industrializadora, como una entidad inmaterial de conocimientos acumulados que permitió la creación y el mejoramiento permanente de máquinas e instrumentos de trabajo, no arraigó en Latinoamérica. En esta oportunidad tampoco se pensó hacer los ajustes que requería el sector de conocimientos para desarrollarlos en el futuro. Se prefirió importar los instrumentos de trabajo y las máquinas-herramientas que quedaron en desuso en los países que protagonizaron la Primera y estaban a punto de iniciar la Segunda Revolución Científica y Tecnológica; capacidad innovadora que les permitirá superar, a su vez, la base productiva que los condujo a su primera crisis de acumulación y alcanzar, con nuevos paradigmas tecnológicos, mejores aciertos fabriles y coherencias económicas superiores.

Los países que más avanzaron en este proceso, Brasil, Argentina y México, mostraron limitaciones estructurales debidas a la mayor complejidad tecnológica y al agotamiento del margen de las importaciones prescindibles. A pesar de esta limitante la situación en Latinoamérica había cambiado. La producción nacional de los principales países de la región se incrementó. Se utilizó en un mayor porcentaje el aparataje manufacturero instalado en el pasado y se importaron algunos de los equipos que quedaron paralizados en los Estados Unidos de Norteamérica.

"Hubo (...) una ola de industrialización del tercer mundo en el período que va de 1920 a 1960 con tasas de crecimiento bastante honrosas, del 6 al 10% al año porcentajes superiores a los del mundo desarrollado" (EMMANUEL, Alghire. El Intercambio Desigual. México: Siglo XXI, 1992, pp. 414-415)

Al poco tiempo, sin embargo, esta racha de crecimiento industrial se estabilizó sin dinamizar sectores capaces de crear una cultura científica y técnica. Por esto, después de que se sustituyeron las tradicionales industrias de bienes de consumo masivo y no se empezó a crear, simultáneamente, una capacidad científica y técnica que elaborara nuevas maquinarias y herramientas, se ingresó, simplemente, en una nueva división internacional del trabajo. Pero ahora las importaciones, con mayor grado de complejidad tecnológica, resultaban más costosas y el poder adquisitivo que deparaban las exportaciones había empezado a disminuir relativamente.

Así, se pretendió cambiarle el rostro a un continente al que siempre se le había enseñado a sentirse orgulloso de sus ventajas comparativas, esto es: de su vocación agrícola y pastoril. Un continente que seguía secuestrado por los grandes propietarios territoriales herederos del pasado hispano. Pero se desconoció, como se había hecho históricamente, que el capitalismo es más que máquinas y bienes de consumo; es también, según Paul Romer -y el hilo de esta parte de la investigación- *la acumulación de información científica que permite mejorar las órdenes productivas para que el procesamiento de insumos se lleve a cabo de una manera más eficiente y rentable.*

Por eso, en la periferia del joven imperio, cuando se debían sustituir los bienes intermedios y de capital, aparecieron los primeros síntomas que mostraron las limitaciones culturales que la periferia había heredado y que le impedían avanzar en la reproducción del paradigma industrializador de Occidente. Era imposible que el proceso de industrialización sustitutivo avanzara hasta sustituir con producción nacional bienes de capital de alguna complejidad tecnológica. El modelo sustitutivo podría haber sido viable, sólo si y únicamente si, el nivel de descubrimientos científicos y tecnológicos, en la economía doméstica, hubiera

superado o igualado, al menos, el cambio tecnológico de los países industrializados. Y esto, como sabemos, en las condiciones de dependencia científica y tecnológica que se vive de las potencias occidentales, es un imposible.

El proyecto de industrialización llegó, por tanto, hasta donde podía llegar un proceso de industrialización en la periferia occidental. A pesar de todo, la estructura productiva de los países latinoamericanos se transformó; y como resultado de estas transformaciones y las que se estaban llevando a cabo en los países industrializados, empezaron a buscarse nuevos mecanismos para reestructurar el antiguo esquema de división internacional del trabajo, enlazando nuevamente a los países latinoamericanos en las corrientes del comercio mundial.

"Además de Canadá, América Latina fue la región que recibió la mayor inversión directa entre 1946 y 1955. Los principales países receptores de inversión fueron Brasil y Venezuela, seguidos de México y Chile. Esta división por países también refleja los sectores donde la inversión fue más fuerte (minería, petróleo y manufactura)" (STANLING, op. cit. p. 84)

Fue cierto que la nueva potencia imperial perdió algunos de sus mercados de bienes de consumo; pero también lo fue que por sus inversiones en ciencia y tecnología, se le abrieron sectores de incalculables proporciones para la implementación científica y su ejecución productiva. Por eso, tras la segunda posguerra, Latinoamérica debió recurrir a las inversiones extranjeras y a los empréstitos internacionales. La época durante la cual se pusieron en marcha proyectos de industrialización había llegado a su fin. Norteamérica salía airoso de la Segunda Guerra Mundial convirtiéndose en el nuevo apóstol del liberalismo económico. La reconversión científica y tecnológica que estos acontecimientos bélicos preparó, empezó a manifestarse en su potencial productivo. Los mecanismos de mercado de la nueva potencia imperial comenzaron a expandirse por el mundo entero, partiendo, por supuesto, por la América construida para los americanos. Siendo así, continuar el intento industrializador era imposible si no se les daba participación a los países promotores del cambio técnico; a sus inversionistas y a la banca internacional para que llenaran el vacío que dejaban los nuevos paradigmas tecnológicos y la escasez de ahorros invertibles, que empezó a padecer el continente.

Las grandes firmas y nuevas formas de reparto de los excedentes de riqueza. Luego de la pausa keynesiana y con el auge de la Segunda Revolución Científica y Tecnológica, renacerá el neoliberalismo económico. El nuevo discurso será remozado con los discursos de globalización e internacionalización de los mercados. A partir de ese momento, serán las grandes firmas quienes orientarán el proceso sustitutivo y se apropiarán de una mayor porción del excedente económico producido internamente. Así, en reemplazo de los proyectos sustitutivos que se llevaron a cabo para industrializar y fortalecer la producción nacional de estos países, se asumieron, como propias, los viejos ideales del liberalismo económico. Se empezó a hablar de globalización de los mercados y de un futuro promisorio. Como si en el pasado nunca se hubiera pregonado con preocupante certeza, la necesidad de inscribirse en las corrientes liberales que recorrían el mundo, para ingresar de la mano de la cultura occidental, a la civilización y al progreso.

Pero los procesos de globalización, liderados por la cultura occidental y otros países industrializados, significaban, justamente, continuar la tendencia visualizada por Adam Smith, quien defendió una división internacional del trabajo y la especialización productiva, que favorecía los intereses de los inversionistas ingleses. El economista británico se dio cuenta, en efecto, como la división del trabajo aumentaba la productividad, estando esta productividad limitada, a su vez, por la extensión del mercado. Se le metió en la cabeza que los fabricantes londinenses, después de desarrollar las vías terrestres y el mercado doméstico,

debían conquistar el mundo entero con base en su potencial manufacturero. Así, en aquella época, la tarea era la de fortalecer la Armada Real para que las vías fluviales permitieran abrir nuevos y dilatados mercados, extendiendo la división del trabajo a nivel internacional y aumentando la productividad en el conjunto de la industria británica.

Ahora, a pesar de las desigualdades evidentes, producto de un pasado de negaciones e imitaciones, en ausencia de aptitudes científicas y tecnológicas de improvisados patrones, se arguyó de la misma manera. Se empezó a hablar de la internacionalización de los procesos productivos y de los mercados; de la capacidad con que contaban las grandes firmas para planificar su desarrollo y sus programas de inversión; y, en vista de ello, de la necesidad que tenían los diferentes países de insertarse rápidamente en el cambiante mundo global, de la manera más eficiente y rentable.

Pues bien, luego de la segunda posguerra los países latinoamericanos asumieron los discursos neoliberales de globalización y apertura. El cambio de postura pudo haberse debido a presiones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial o, lo más seguro, por afinidades ideológicas de la dirigencia política y fabricantes favorecidos con los programas apertura. En todo caso, el continente abrió nuevamente su aparato productivo a las grandes firmas, para que, con sus conocimientos científico-tecnológicos y capacidad financiera, continuaran los procesos de industrialización. Como en el pasado, los inversionistas extranjeros, apoyados en una infraestructura creada por los propios gobiernos, durante las épocas de protección de la industria nacional, empezaron a colonizar los procesos productivos más dinámicos y en los cuales, se habían invertido parte del excedente económico producido internamente.

La mayoría de los gobiernos de la región, ciertamente, recurriendo a fondos públicos, construyeron una poderosa infraestructura. Países como Brasil, México, Argentina, Ecuador y Venezuela, financiaron la creación de una base energética y de transporte; otros ampliaron la extracción de metales y fundaron siderúrgicas. Así se invirtió en petroquímica y se modernizó el sistema de telecomunicaciones. Todo este fortalecimiento del parque industrial, en el cual se invirtió parte de los préstamos internacionales y el excedente económico, empezaron a revertirse como economías externas a los nuevos inversionistas.

"El proceso de inversión extranjera se apoya (...) en un amplio desarrollo de la acción del capitalismo de Estado. Es el Estado el que se encarga de crear la infraestructura energética, de transporte, comunicación, e incluso, financiamiento, para que estos capitales se renueven ampliamente con los menores costos posibles" (DOS SANTOS, T. Evolución Histórica y la Crisis del Milagro Económico. Brasil: Nueva Imagen, 1978, p. 207)

Luego de la ampliación del proceso de industrialización por las grandes firmas, el excedente económico se presentará de manera menos transparente. Sabemos que en el pasado los procesos artesanales y manufactureros no evolucionaron para dar nacimiento a una compleja actividad industrial. No se superaron relaciones técnicas obsoletas por otras más eficientes y rentables, por carecer de un sector de conocimientos científico y tecnológico. Pues bien, durante esta etapa de expansión industrial, a los sectores artesanales que satisfacían segmentos de la demanda interna se le fueron superponiendo actividades económicas con aciertos productivos realizados en los países industrializados. Lo anterior se manifiesta por la permanencia, al interior de los parques industriales de estos países, de procesos fabriles que sobresalen por utilizar relaciones técnicas fácilmente diferenciables.

Al mismo tiempo, en ausencia de un sistema de conocimientos, científico y técnico, el continente se ha caracterizado por poseer poblaciones sin formación y habilidades profesionales, casi analfabetas; ansiosas por ganarse la vida trabajando de cualquier manera pero no pueden hacerlo. La falta de inversiones fabriles

y agropecuarias, las rechaza y torna redundante en el sistema económico. Esto ha permitido mantener los salarios reales por debajo del mínimo de subsistencia, ya que, como se ha visto, por no haberse levantado sistemas de enseñanza y aprendizaje, no existen habilidades técnicas capaces de producir buena parte del equipamiento industrial y de los bienes de consumo durable en que se gasta, buena parte de la riqueza producida internamente. Siendo así, la abundancia de mano de obra y su escasa formación técnica y profesional, es otro de los factores que explican los bajos salarios existentes en la periferia occidental. Por estos motivos, la fuerza de trabajo utilizada en sectores económicos que recurren a relaciones técnicas fácilmente diferenciables, es remunerada, a pesar de ello, con salarios que no la hacen partícipe de los aumentos de productividad del sistema productivo. Esta diferencia de rentabilidad causada por los distintos niveles de productividad y costos equiparables de la mano de obra, es lo que origina el excedente económico apropiado por las elites que condujeron el proceso de industrialización que sustituyó algunas importaciones de la nueva potencia imperial.

A esta magnitud de excedente se le debe sumar, por supuesto, el que sigue obteniéndose con la exportación de los recursos naturales que todavía conserva el continente. Recursos que son, por supuesto, los que permiten, por su vinculación con el mercado mundial, los ingresos necesarios para el normal funcionamiento de estas economías.

Reapertura del mercado mundial y el futuro de las selvas tropicales. En la actualidad, los países herederos de la cultura occidental poseen una capacidad científica-tecnológica de ficción, totalmente desbordada. Lo preocupante es que, las máquinas y el sistema de valores de Occidente y sus periferias, están alterando los equilibrios ambientales del planeta. Productos químicos no biodegradables y nuevas entidades transgénicas, están destruyendo y contaminando, con una rapidez nunca antes vista, los sistemas naturales y la riqueza biológica del mundo entero. Ante esta adversidad, media humanidad se queja de las temperaturas infernales y la otra media, espera impaciente a que amainen los tormentosos aguaceros y las tormentas. Lo paradójico es que esta cascada de desastres medio ambientales y humanos continúa imparable, mientras los más animosos repiten sin saber para donde pegar, que el futuro de la Tierra quedará plenamente garantizado sin otra cosa que instaurando relaciones más respetuosas con la naturaleza, nuestra única morada.

Ahora bien, en Latinoamérica las selvas húmedas tropicales, su riqueza biológica y los conocimientos ancestrales de los pueblos nativos son, nuevamente, el punto de apoyo para el enriquecimiento personal, de narcotraficantes, traficantes de especies en vía de extinción y compañías farmacéuticas y de cosméticos, de otros países.⁵² Desconociendo, a pesar de más de quinientos años de fracasos e imitaciones inoperantes, que la incorporación como pueblo conquistado y sin identidad, a la cultura occidental y a su sistema de valores, ha sido destructiva para la riqueza biológica del continente y de la forma y calidad de vida de nuestros Hermanos Mayores.

¿Qué solución, entonces, se puede proponer para detener el deterioro ambiental y la destrucción de todas las manifestaciones culturales diferentes a la occidental, que está dando al traste con toda forma de vida? Trataremos de responder este interrogante mirando nuestra América indígena, sus tradiciones milenarias, mitos y sistemas de valores.⁵³ Alrededor de esta preocupación planetaria se deben integrar las diferentes perspectivas del mundo y de la vida, para salvar a la Tierra de su eminente catástrofe. Nosotros podemos reconstruir los instrumentos sociales y tradiciones culturales milenarias de los pueblos indígenas. Dejarnos

⁵² En el gráfico 21 se observa las especies animales amenazadas vulnerables, en peligro y en grave peligro, para América Latina y el Caribe.

⁵³ La tabla 72 permite ver la distribución territorial y poblacional de los grupos indígenas existentes en la cuenca Amazónica. Los mapas 21 y 22 muestran la vigencia de los grupos indígenas a lo largo y ancho de Latinoamérica.

guiar por el conocimiento y respeto que siempre ha existido por la naturaleza en las comunidades nativas alrededor de prácticas religiosas proclives a dioses más benignos y participes de los procesos cíclicos de la naturaleza.

Luego de la segunda posguerra se levantaron los primeros clamores desesperanzados para mostrar las consecuencias del proceso de industrialización en los diferentes sistemas biológicos y culturales del planeta. Empezó a ponerse en tela de juicio, la hipótesis construida por la cultura occidental acerca de que la ciencia debe servir para doblegar las fuerzas oscuras de la naturaleza y hacerla nuestra esclava. La creencia de que una tierra sin árboles es una prueba efectiva de uso eficiente y un homenaje a Dios Padre, Creador de los cielos y la tierra, y de todas las especies que habitan en su seno.

Pues bien, quienes se preocupan por el medio ambiente rescataron el concepto de sistema ecológico para explicar las relaciones de intercambio entre los elementos vivos, bióticos, y no vivos, abióticos, que componen los diferentes ecosistemas. Promovieron investigaciones acerca del funcionamiento de la Madre Tierra. De cómo debían controlarse los flujos de energía y desechos, entre los diferentes biomas y cómo, alrededor de ellos, se habían desarrollado cadenas alimentarias que debían respetarse, por ser las que mantienen en funcionamiento los diferentes ciclos reproductivos de la madre tierra.

Las elites dirigentes Latinoamericanas, sin embargo, le prestaron poca atención a los discursos ambientalistas y de respeto por la vida. En su afán de lucro preservaron y ampliaron la gran propiedad territorial, sacando de los debates políticos la puja por la tierra y el mantenimiento de los resguardos indígenas; espacios geográficos que fueron otorgados gentilmente por los monarcas católicos para que los aborígenes de esta parte del mundo no se extinguieran. Pero, con el proceso de industrialización sustitutivo hubo necesidad de traspasar la frontera agrícola, de incorporar a los planes de desarrollo las zonas marginales de las selvas. Continuar en pleno siglo XXI con las conquistas cristianas pero ahora emprendidas por los Estados coloniales, heredados de los procesos de independencia. Para cumplir tal cometido fue necesario que el Estado con maquinaria agrícola pesada, agroquímicos, redes eléctricas, acueductos, puentes y carreteras, hiciera presencia en las selvas y bosques nacionales, para incorporarlos a los imaginarios colectivos de desarrollo y crecimiento económico indefinido. El sueño fue el de hacer de los bosques tropicales y de la amazonía, un vergel, para que las primeras materias llegaran a las principales ciudades copiosamente y a bajos precios, ampliando el proceso de industrialización sustitutivo.

MEJORES PERSPECTIVAS PARA LA AMERICA INDIGENA Y CAMPESINA

Las selvas tropicales y un estilo de desarrollo culturalmente viable. Hoy se discute si los saberes que podrían depararle un futuro al continente, no exigen un cambio en el estilo de desarrollo que siempre se quiso imitar. Por el bien de la tierra, esa nueva ruta es la que deben recorrer –pareciera- los países latinoamericanas. En estos momentos, sin embargo, las valoraciones que se hacen de la sociedad, revelan la creencia de estar viviendo procesos históricos lineales y predecibles. Percepción de la realidad que empezó a ser debatida, luego de descubrirse los principios que rigen la evolución de las especies y la teoría cuántica. Carlos Darwin comprobó, científicamente, que los progresos biológicos se rigen por el azar y la indeterminación, propios de los procesos naturales. Luego de este descubrimiento se debió admitir también la posibilidad de cambio para todas las sociedades. El sendero señalado por la evolución, era, sin lugar a dudas, abierto e indeterminado, como deben ser indeterminadas y abiertas, las posibilidades para construir nuevas realidades. Pues bien, la nueva propuesta teórica, camuflada en los contextos lineales de la predictibilidad clásica, fue reconfirmada, posteriormente, por los avances de la

física cuántica. En el mundo cuántico, en efecto, los observadores, no solo interfieren la realidad, sino que, en cierta medida, crean una nueva realidad. En este contexto de probabilidades cualquier realidad es posible, pero, según el observador interesado, solo se concreta una. Después de estas posibilidades - abiertas por la ciencia- nuevos ordenamientos sociales se hicieron posibles. Los avances investigativos suministraban los instrumentos conceptuales suficientes, para proponer nuevos ordenamientos sociales. Con el nuevo lenguaje, probado y sin encargos sociales, podemos imaginar otros mundos y bregar por construir realidades en concordancia con las particularidades y necesidades, de las sociedades latinoamericanas.

El concepto de progreso, sin embargo, por ahora y durante algún tiempo seguirá vigente. Pero cada día la industria química, los instrumentos y las maquinas, resultan más inoportunos para la preservación de la vida en el planeta. Para entender esta afirmación recordemos que está llevándose a cabo a costa del agotamiento de la biosfera, pues, seleccionamos, como la mejor opción, la de reemplazar los productos naturales que fecunda la Madre Tierra, por insumos artificiales y por capital.

Pues bien, la agricultura moderna priorizó el lucro financiero, ignorando los equilibrios ambientales que deben preservarse en la naturaleza para siempre. Guiados por el sistema de precios, intensificaron la explotación de la naturaleza, con la secuela de que todos los días desaparecen diferentes formas de vida, documentadas e indocumentadas. Al mismo tiempo, se promovió la mono explotación, pasando por alto que la explotación excesiva de una especie tiene consecuencias irreversibles para los ecosistemas vecinos. Así, el exclusivismo productivo, al no tener en cuenta la diversidad biológica como potencial alimenticio, fue eliminando, con el tiempo, uno de los principales atributos de las selvas húmedas tropicales de nuestra América, su multiplicidad de vida. Con el tiempo, dilatadas unidades agrícolas, provistas de modernos paquetes tecnológicos, empezaron a producir para el mercado y no para el consumo familiar de la localidad. Por eso las unidades productivas familiares que no buscaban la rentabilidad financiera sino la suficiencia alimentaria, gradualmente fueron desapareciendo. Amparados en esta lógica productiva, relaciones técnicas menos productivas en el corto plazo pero sostenibles con el tiempo, fueron consideradas como obsoletas y sin riesgo de preservarse; en tanto que tecnologías intensivas en capital y más productivas, pero sin posibilidades de sostenerse en el tiempo, se revelaron como pruebas fehacientes de eficiencias productivas y progreso científico y tecnológico.

El estilo de desarrollo vigente en Latinoamérica tiene, pues, consecuencias irreversibles en el medio ambiente y no está capacitado para generar, en el largo plazo, una oferta abundante de materias primas y alimentos. En buena hora nos percatamos que debemos fomentar la existencia de unidades productivas que prevalezcan en el tiempo y desaprobar, las especializaciones y competencias productivas que maximicen los beneficios económicos en el corto plazo y se olviden de la diversidad biológica y de los equilibrios ambientales del planeta. Para cumplir este objetivo debemos buscar alternativas por medio de las cuales, en primer lugar, las técnicas productivas de las comunidades nativas puedan mantener su eficiencia ecológica sin sentir las inflexibles leyes de la oferta y la demanda; y, en segundo lugar, que las tecnologías intensivas en capital sean menos agresivas con el medio ambiente. Esto es necesario, pues, la cultura occidental luego de su construcción del mundo como antítesis de la naturaleza, se olvidó, que la Madre Tierra es la fuente sobre la cual la sociedad se reproduce y está consumiendo y degradando el soporte de los procesos productivos y de reproducción de todas las formas de vida.

Lo anterior invita a validar los saberes de las culturas nativas que tanto se han despreciado y de las cuales, el criollismo hispano se siente avergonzado. Ante los nuevos contextos, cambiar el rumbo de la política económica es posible, más no así, la actitud racista y medieval heredada de la conquista y que es el soporte de nuestros Estados coloniales. La América indígena cuenta con dilatadas áreas donde habitan tribus de

aborígenes conocedores de la riqueza biológica de sus selvas y con sus tradiciones milenarias aun vigentes. En la república de México, por ejemplo, subsisten todavía, envueltos en la manigua y huyéndole a la prolongación de las conquistas cristianas, 55 comunidades nativas y en la república del Perú 58. En la convulsionada Colombia, sacándole el quite a la adversidad producto de la agresión cultural y física, propia de países sin identidad, permanecen en las peores condiciones de vida cerca de 84 grupos de aborígenes quienes deben incorporarse, como en los otros países de nuestra América, con toda la dignidad y el respeto que se merecen, en el proceso de construcción nacional.⁵⁴

"Los lacandones no fueron conquistados y permanecieron en la selva, por lo que son los más antiguos y, por varios siglos, los únicos habitantes de la Selva La Candona, de la que derivan su nombre. Su cultura, sus prácticas religiosas y su forma de aprovechar el medio los vincula inseparablemente con la selva"
(DALTABUIT, Magali y otros. *Mujer Rural y Medio Ambiente en la Selva La Candona*. México: UNAM, 1994, pp. 31 -32)

Sin embargo, el estilo de desarrollo liderado por Occidente y que siempre se ha querido imitar, ignoró que las selvas tropicales son los centros de vida y los mayores recipientes de monóxido de carbono del planeta; con su alto contenido de biomasa vegetal almacenan millones de toneladas de carbono como vegetación viviente. Esto se explica por el hecho de que la vegetación recibe, en promedio, el doble de luz solar en comparación con las zonas templadas y polares del mundo; son, además, una de las regiones de mayor lluviosidad del planeta. El sol, en efecto, con su inigualable capacidad de descomposición está convirtiendo a diario desperdicios en recursos al reciclar el anhídrido carbónico por medio de la fotosíntesis e iniciar nuevos procesos reproductivos. Estos ciclos naturales convierten a las selvas de nuestra América en los mayores dispensarios de vida y recicladores del monóxido de carbono del planeta. Pero es más. Con la producción primaria de las selvas se da inicio a los diferentes encadenamientos vitales, pues, la biomasa vegetal, al ser consumida por todo tipo de herbívoros, es transformada en tejido animal, proteínas y grasas. Acompañados con estas capacidad bioproductivas cuando se haya agotado el carbón, el petróleo y el gas, revalidaremos nuevamente al sol, el agua y a los nutrientes naturales del suelo, como la puerta de acceso a toda forma de nutrientes y energía.

Con el reconocimiento de la luz solar como fuente primaria de energía, se detendrá, por tanto, el desorden propio del proceso civilizatorio y cambiará el origen de los insumos industriales por otro directamente relacionados con los ciclos reproductivos de plantas, animales y microorganismos. Se pensará, en consecuencia, un estilo de desarrollo en donde todas las innovaciones científicas y tecnológicas, preserven los equilibrios ambientales y respeten las formas de vida que habitan sobre la Tierra. No existe otro camino si deseamos continuar como especie, en la faz de la tierra. De esta manera, el hombre podrá enfrentar el agotamiento de las fuentes de energía y reconciliarse con la naturaleza integrándose a los sistemas naturales con un conocimiento pleno de sus dinámicas reproductivas. Será un estilo de desarrollo que respete toda forma de vida y preserve los equilibrios ambientales de la Madre Tierra.

De hecho, los países con selvas húmedas tropicales rebosantes de biodiversidad, deberán aprovechar la alta tasa de crecimiento de la biomasa para cosechar sus cultivos de materias primas y alimentos. Reconociendo el principio que toda cadena alimentaria comienza en una planta y, en consecuencia, que la vida dependerá cada día en mayor medida de la capacidad de las plantas para atrapar la energía solar y el agua, para convertirlas en carbohidratos, proteínas, vitaminas y todo tipo de reconstituyentes primarios.

⁵⁴El mapa 5 muestra la ubicación de las comunidades indígenas existentes en México; para Colombia esto se refleja en la tabla 39. Por su parte, las tablas 48 y 49 permiten observar los desplazamientos masivos y las violaciones a los derechos de los indígenas en este país. Para mayor información de la población indígena existente en estas repúblicas, se puede consultar el listado estadístico de tablas, gráficos y mapas.

En este nuevo escenario, los países, las regiones y las localidades, deberán visualizar alternativas ecológicas, económicamente viables y culturalmente apropiadas, que refuercen las tendencias locales y eviten la emigración. Este puede ser el camino para reconstruir las imágenes culturales y tradiciones, con las cuales, las comunidades nativas y los campesinos, han interactuado con la naturaleza de acuerdo a las características de su entorno y a su riqueza biológica. Así, podrán desarrollarse unidades productivas que retomen los conocimientos tradicionales de las comunidades nativas, armonizados con los conocimientos científicos de la agricultura moderna.⁵⁵ Acompañar los nuevos acoplamientos productivos con núcleos de cooperación agroecológica, donde prime la indeterminación y no pierda nadie. En donde todos y cada uno de los productores, estimen que es lo mejor para ellos y para la preservación de la Madre Tierra. De esa manera desaparecerá la competencia en que siempre hay un ganador, seleccionado por el progreso técnico, pero a costa de la naturaleza. Con estos lineamientos ambientales cada uno de los países de nuestra América deberá gestionar, en concordancia con las ventajas comparativas que brotan de su diversidad biológica y cultural, campos científicos y tecnológicos que refuercen la unidad y el sentido de pertenencia de los pueblos latinoamericanos.

“La integración económica y política representa la única opción para que América Latina pueda ser un interlocutor válido, en una economía mundial cada vez mas competitiva y donde predominan los grandes bloques económicos. A esto se agrega la necesidad de hacer frente a los grandes desafíos tecnológicos, lo que exige la formación de grandes esfuerzos de investigación requeridos por el desarrollo de las nuevas tecnologías (Véase el ejemplo europeo). (HERRERA, Op. Cit., pp. 66)

Ese será el camino por transitar en un futuro. Pero acceder al nuevo estilo de desarrollo no será cosa fácil. Primero debemos disminuir el dominio cultural que ejerce y direcciona la manera de pensar de todos los hombres del planeta; deconstruir los imaginarios colectivos de progreso y crecimiento económico, y así, con lenguaje renovado y probado por las futuras generaciones, ser capaces de pensar otra realidad y construir espacios diferentes para proyectar nuevas utopías.

Hoy registramos que el futuro del planeta y de la vida misma, se encuentra en los sistemas naturales que no alcanzaron a incorporarse a los dispositivos de mercado; aquellos sistemas naturales que conservaron y mejoraron la información genética de plantas y animales, luego de millones de años de evolución y de extinciones periódicas. Es necesario, pues, revalorar los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas y campesinas, sus soluciones técnicas y prácticas agroecológicamente equilibradas. Rescatar el respeto que siempre le han prodigado a una naturaleza cargada de vida y de la cual, pueden aprovechar sus diferentes ciclos reproductivos y excedentes nutricionales.

El nuevo hombre deberá estar habilitado, cultural y científicamente, para sentirse como parte integral de las cadenas tróficas alrededor de las cuales operan los diferentes ecosistemas. Con un lenguaje renovado, inspirado en nuestras tradiciones milenarias, deberá reconstruirse la relación de continuidad y respeto que siempre debió existir entre nosotros mismos, nuestra espiritualidad y las diferentes manifestaciones de vida. Así, renacerá la biosfera y se preservará el equilibrio ambiental del planeta. Con la nueva mentalidad podrán regenerarse las bases primarias de los diferentes ecosistemas, salvándose, a la larga, la diversidad biológica y cultural que todavía conserva la Madre Tierra.

⁵⁵ Los mapas 5 al 7, las tablas 33, 39, 51, 57, 58, 69 y el gráfico 17, muestran las culturas nativas existentes en México, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, respectivamente. Para mayor información de la población indígena de estos países se puede consultar el listado estadístico de tablas, gráficos y mapas.

Encontrar la nueva realidad será nuestro propio milenio. Utopía hecha realidad y que podemos encontrar en la mayoría de los países de la América indígena. No puede ser si no el de las selvas tropicales de un continente mestizo, zambo y mulato, henchido de vida y rebosante de recursos hídricos. Lo que se debe resaltar de la nueva propuesta es que cancela, rápidamente, la tendencia que pretende imponer la cultura occidental de construir, con base en la ingeniería genética y restantes biotecnologías, un modelo de naturaleza eficiente, productiva y rentable, con unas bien seleccionadas entidades transgénicas de plantas y animales.

Debido al direccionamiento que ejerce la cultura occidental podemos afirmar, finalmente, que el planeta se ha empobrecido; se han extinguido cientos de especies, ecosistemas y han desaparecido o están a punto de desaparecer, un sinnúmero de expresiones culturales diferentes a la occidental.⁵⁶ Todo esto acontece a pesar de que sabemos, que las búsquedas biotecnológicas de la cultura occidental, no son más que un desperdicio y una equivocación. Para entender esta afirmación, debemos tener presente que la diversidad biológica y la eficiencia en los procesos de selección natural, son una cualidad indiscutible de la Madre Tierra. En la actualidad los científicos reconocen, por ejemplo, que es más eficiente usar plantas, animales y microorganismos, propios de los bosques tropicales para producir vitaminas, proteínas y carbohidratos, que por intermedio de la industria química. Las selvas húmedas de nuestra América, producen, justamente, centenares de animales y plantas promisorias, que podrían ayudar al mantenimiento de nuestra salud, palmas oleaginosas genéricas para múltiples insumos industriales y plantas comestibles capaces de sintetizar las proteínas necesarias para el sostenimiento de una vida sana. En las riquezas biológicas del continente se encuentran, en efecto, escondidos y la mayoría de las veces sin clasificar, los componentes esenciales para producir los tónicos naturales y los brebajes específicos para preservar y mantener los equilibrios nutricionales de la población.

Así, para neutralizar las tendencias al empobrecimiento de los países que estuvieron al margen de las revoluciones científicas y tecnológicas, es necesario que sus respectivos gobiernos incorporen al sector de los conocimientos los procesos productivos en los cuales disfrutaban de especiales ventajas. Verbigracia: la producción de alimentos promisorios, la de biomasa vegetal como alternativa factible de energía, la construcción de paneles de energía solar o el conocimiento y control de la información genética depositada en las selvas tropicales que todavía se conservan. Las invenciones y rutas tecnológicas preferidas, deben seleccionarse en correspondencia con las prácticas culturales de la sociedad, de sus rutinas históricas y relaciones armoniosas con la naturaleza.

Centros de diversidad biológica en el trópico húmedo. Ante el calor global, el agotamiento de las fuentes de agua y la extinción masiva de las especies, podemos plantear que no es imitando procesos de industrialización, sin un soporte científico y tecnológico ajustado, donde podemos vislumbrar un futuro prometedor para nuestra América. Consideramos que es en sus selvas húmedas tropicales rebosantes de agua dulce y revalidando los conocimientos aun vigentes de las comunidades nativas, como podremos hacerlo. Por eso, para seguir avanzando en el intento por demostrar las causas de la pobreza, pero, al mismo tiempo, para mirar con fe de carbonero el futuro del continente, recordemos que el primer intento en grande para llevar el *progreso* y las técnicas agrícolas propias de la cultura occidental a las selvas tropicales, ocurrió en la Amazonia en 1926. En aquella época Occidente ignoraba por completo, pero no las comunidades nativas, las características agroecológicas de la selva húmeda tropical. Uno de los ecosistemas más frágiles y diversos del planeta.⁵⁷

⁵⁶ La tabla 83 registra los avances de la legislación indígena en los Estados latinoamericanos en cuando a la adopción de normas fundamentales y el desarrollo de normas ordinarias. A pesar de estas legislaciones en la republica de Colombia los indígenas están en medio del fuego cruzado de paramilitares y guerrilleros. Esto se evidencia en las tablas 44 y 45.

⁵⁷ El mapa 20 presenta la distribución de las selvas tropicales en el mundo. Podemos observar un porcentaje mayor del cincuenta por ciento en la Cuenca Amazónica.

Occidente desconocía que la diversidad biológica de los bosques tropicales de la América indígena, estaba íntimamente relacionada con su baja densidad poblacional. Que el éxito evolutivo de sus interminables selvas se relaciona, directamente, con la capacidad de moverse que tienen las plantas, ya que, su dispersión les permite evitar el hacinamiento y confundir a sus depredadores naturales. Para alejarse y alcanzar la dispersión necesaria, las especies biológicas progresaron amparadas en un sinnúmero de compinches naturales. Insectos, mariposas, murciélagos, roedores y pájaros, coevolucionaron en una relación de mutua dependencia, polinizando sus simientes vegetales. Gracias a estos mecanismos de reproducción la flora propia de las selvas tropicales implementó una relación específica con sus vecinos. Durante las épocas de polinización protagonizaron decenas de intercambios exitosos; durante cualquier hora del día y de la noche, se cancelaban solidarios favores. Las flores hacen participe a las mariposas, murciélagos y otros insectos, de sus sensuales líquidos a cambio de esparcir el polen de sus coqueterías. Despliegan sus olores azucarados en el momento más oportuno, excitando la lengua de los insectos y de las mariposas, quienes, a cambio de ese manjar, se encargan de diseminar las simientes de sus ocultos placeres. Cuando el insecto, o la mariposa, se retiran, automáticamente buscan otra flor para descargar el mensaje de la distante seducción. Ni la flor ni sus compinches naturales deducirán jamás la trascendencia de sus relaciones para el florecimiento de la vida. Tampoco los hombres, durante sus correrías de deforestación y saqueo sistemático de animales insólitos, se percatarán, que por esta pequeña danza de mutuos galanteos el mundo vive. Pero así es. Simplemente por hacer algo, para lo cual se fueron especializando, completan los eslabones que alimentan y mantienen la ecuación de la vida. Por eso, en estas intrincadas selvas, plétóricas de vida, no se encuentran cerca dos árboles de la misma especie. La distancia que los separa puede llegar hasta los 90 metros. Su dispersión, forma parte –se afirma- de los mecanismos de sobrevivencia desarrollados a través de los siglos. A su vez, las semillas para germinar y progresar, deben ubicarse lejos del árbol madre; al punto que, las que corren con mayor suerte, son las que pudieron ubicarse a mayor distantes de su progenitora. Sólo estas tienen posibilidades reales de subsistir. A suficiente distancia no son atacadas por los herbívoros y un sinnúmero de plagas, que pululan por los alrededores del árbol madre. Esta ha sido una estrategia defensiva, contra los depredadores que por miles viven y progresan, alimentándose de hojas y semillas, por los alrededores del árbol madre. Para reproducirse y sobrevivir, las diferentes especies cuentan con aliados incondicionales.

Estas características y conocimientos ancestrales de las culturas nativas no fueron tenidas en cuenta, sin embargo, en la época de la Ford Motor Cía. Esta sabiduría milenaria y conocimientos agroecológicos, se deben tener en cuenta; así, se dilucidara el por qué las plantas de caucho germinaron en las colonias asiáticas del viejo imperialismo inglés. La ecología humana sabe que lejos de sus nichos agroecológicos, por ser exóticas en su nuevo hábitat, las plantas progresan más rápidamente que en sus territorios ancestrales. Por eso, las plántulas de caucho, a miles de kilómetros de sus depredadores naturales, pudieron ser cultivadas en serie y en extensos monocultivos. Pero cuando se intentaron montar unidades productivas con base en el monocultivo, en el ardiente y húmedo trópico -como se hizo-, fueron atacados por los insectos y las enfermedades, que forman parte de los sistemas de defensas y equilibrios poblacionales de la región.

Hoy en día la cultura occidental está más interesada de las características agroecológicas y la diversidad biológica de los bosques tropicales. Sabe que las especies exóticas, al estar alejadas de sus correspondientes ecosistemas y sin sus depredadores naturales, como el café, el arroz, la soya o el caucho, crecen y prosperan alcanzando elevados niveles de productividad. En su nuevo hábitat, en efecto, las transplantadas variedades, son inalcanzables a un sinnúmero de plagas y enfermedades que las atacaran en su propio ecosistema.

Ahora bien, por la profusión de vida que habita en las selvas húmedas tropicales, podemos decir que Latinoamérica y el Caribe son las regiones, biológica y culturalmente, más diversas del mundo. Fueron el lugar de nacimiento de variadas especies y dentro de sus bosques y selvas húmedas, se encuentran, en

plena coevolución, los ancestros originarios de los cultivos modernos. Sus impenetrables florestas almacenan miles de millones de años de evolución y de las prácticas culturales que la hicieron posible. En los núcleos de diversidad biológica, las comunidades nativas fueron seleccionando, con el paso de los años, los especímenes silvestres que forman parte del sistema alimentario mundial. Por eso, de imponerse la tendencia homogenizante del mercado, se perderían, en décadas, lo que a la naturaleza le costó millones de años de evolución y a la humanidad prácticas culturales sobre hibridación sexual irrepetibles.

En México, por ejemplo, se han identificado cuarenta y siete variedades de maíces criollos. Base genética de muchos de los parientes silvestres que consumen las comunidades indígenas y campesinas de nuestra América. Lo mismo podemos decir de la papa, el aguacate, frijoles, chiles y otros productos de nuestra dieta básica. Pues bien, las selvas húmedas tropicales, centros originarios de la diversidad biológica, se extienden desde el Estado de Chiapas en el sudeste de México hasta el noroeste de la república de la Argentina y la Cuenca Amazónica. Pasando por los selvas del Peten en Guatemala; el tapón del Darién en Panamá; las selvas del Pacífico que se extienden desde el istmo de Panamá hasta el golfo de Guayaquil, en Ecuador; la selva tropical brasilera, que se extiende, en el noroeste, desde el espolón costero pasando por la ciudad de Río de Janeiro hasta Porto Alegre.⁵⁸

“El trópico de América constituye uno de los espacios mas complejos del mundo. Desde el sureste de México hasta el noreste de Argentina, el trópico ha albergado durante decenas de siglos a por lo menos un millar de etnias indígenas y un número todavía desconocido de especies biológicas. Este espacio llegó a conformarse históricamente como una extensa reserva biológica y un extraordinario patrimonio cultural. Sin embargo, en lo que va de este siglo, el viejo proceso colonial de invasión y destrucción de este medioambiente y sus etnias se ha visto incrementado de manera acelerada debido a la expansión de las fronteras agroganaderas, la construcción de presas y la explotación forestal.” (Varése, Stefano y Martín, Gary J. en Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales. Leff, E y Carabias, J. México: CIIHUNAM. 1993, p. 717)

La Selva Lacandona se encuentra localizada entre el Estado de Chiapas, en el sur de la república de México y el departamento del Peten, en el norte de Guatemala. Se hizo famosa a nivel mundial cuando, en la república de México, el primero de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se tomó siete cabeceras municipales. Un tanto más de su fama le cabe, además, por haber sido el centro de difusión de la cultura Maya y una de las reservas naturales y arquitectónicas más importantes de Centroamérica. Fue declarada, al mismo tiempo, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad. En el interior de sus selvas se encuentran las incomparables ruinas del mundo indígena y sus porfiados descendientes. Son famosos los centros ceremoniales del Tikal, el Mirador y el Aguacate. En la actualidad, su territorio es compartido por descendientes directos de los Mayas, Lacandones, Chol y Tzeltal, quienes saben vivir en paz, cuidar la naturaleza y frenar las ansias por sus tierras de narcotraficantes, terratenientes, colonos blancos y predicadores cristianos.

La zona se caracterizó por ser una fortaleza inexpugnable controlada por una minoría blanca desde las épocas de la conquista. Por los tiempos de la revolución mexicana, los terratenientes y ganaderos, tuvieron suficiente capacidad militar para detener las tropas rebeldes de Venustiano Carranza y debilitar las reformas sociales, que se intentaron en momentos de arrebatos de gobiernos revolucionarios. Pero la pobreza acumulada a través de los siglos, sumada al irrespeto y desprecio por los grupos indígenas, dio paso a la insubordinación armada de las comunidades nativas. Desde su conformación, el EZLN no pretendió

⁵⁸ El mapa 20 muestra la ubicación de las selvas húmedas tropicales en el mundo; se debe resaltar la amplitud de los bosques húmedos tropicales, que aun existen en Sur América.

restablecer el imperio de los aztecas mucho menos el imperio maya. Su objetivo fue el de impulsar la construcción de una sociedad que garantizara los ideales de justicia, libertad y democracia, para todos sus miembros. Después del inesperado estallido social, empezó a desvanecerse el espejismo construido por la élite mexicana, de estar ingresando al Primer Mundo. Todo como consecuencia de las políticas neoliberales realizadas por el equipo económico del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), luego de la firma, con el presidente George Bush (1989-1993) y el primer ministro Brian Mulroney (1984-1993), del NAFTA. Tratado de Libre Comercio celebrado entre Estados Unidos, Canadá y México, conocido por las abreviaturas de su nombre en inglés (North American Free Trade Agreement).

A finales del siglo XX, pese a todos los reconocimientos internacionales de lo que debe ser Patrimonio de Cultura y una Reserva de la Biosfera, los boscajes de La Selva Lacandona, siguieron siendo objeto de la tala indiscriminada y de los incendios forestales, para construir carreteras, levantar haciendas agroganaderas y camuflar pistas de aterrizaje, para la importación de armas, de precursores químicos y exportación de narcóticos. En las tres últimas décadas la selva ha perdido más del cuarenta por ciento de su cubierta boscosa. El principio que rige el comportamiento, tanto de campesinos pobres, de agroganaderos como de narcotraficantes anónimos, es simple: menos selva y más haciendas agroganaderas, significa mayor riqueza. La destrucción de esta Reserva Natural ha llegado a tal punto que donde antes podían contarse, con dificultad, unos 30 mil forasteros hoy en día existen más de 200 asentamientos semiurbanos. Colonos blancos y mestizos, que sueñan con llegar a ser respetados empresarios agroganaderos y caballistas adinerados. Con este objetivo, importado de la gran ciudad como orientador sus vidas, hacen lo contrario a lo que en vano, intentan indicarles las organizaciones no gubernamentales defensores del medioambiente. Les enseñan, por ejemplo, que los árboles de caoba y otras maderas finas, deben cortarse uno o dos por hectárea cada 25 años. Así –tratan de recalcarles-, la selva húmeda y sus riquezas maderables, tendrán tiempo para recuperarse y seguir siendo la fuente de vida que siempre ha sido. A pesar del llamado a la reforestación, la pérdida de la cubierta boscosa y las extinción masivas de especies, continúa. Las enseñanzas de que adentrarse en la manigua, matar animales salvajes y tumbar los árboles, es destruir nuestra propia casa, son engañosas, distantes y sin sentido. Se olvida que...

“Estos bosques dependen completamente de su integridad para poder continuar sobreviviendo. El grueso dosel previene que la luz llegue hasta el suelo de la selva, asegurando la humedad y calidez de la tierra. La muerte de un árbol promueve un gran crecimiento, mientras posibilita la entrada de la luz solar, lo cual hace que en poco tiempo árboles jóvenes puedan llenar los vacíos. Pero, una vez se eliminan los árboles la tierra se vuelve muy vulnerable, desprovista de su fuente principal de fertilidad. Expuesta al duro sol tropical y a la lluvia directa, un área de bosque que ha sido deforestada pronto se convierte en candidata segura para las inundaciones y la sequía” ((Via Internet) www.parque-tikal.com/ecology.htm)

Pero nuestro objetivo es mostrar como la Selva Maya, a pesar de la deforestación de ganaderos y narcotraficantes, es una reserva de fauna, flora y microorganismos, comparable con la Cuenca Amazónica. Si la visualizamos en conjunto, con sus 5 millones de hectáreas, La Selva Lacandona y la Selva del Peten, suman el bosque continuo de mayor tamaño en nuestra América, después de la Cuenca Amazónica. Se extiende entre los Estados de Chiapas y Tabasco, en el norte de la república de Guatemala y hacia el océano Pacífico, entretejiéndose con los tupidos bosques primarios de la Selva del Peten y hacia las selvas menos pobladas de las costas montañosas en la república de Belice, en el mar Caribe. En su interior, podemos encontrar sapos, serpientes, lagartos, murciélagos, millares de mariposas y mas de 300 variedades de aves, miles de micos y el famoso mono aullador, halcones, loros, guacamayas, tucanes, pavos, patos salvajes, mapaches, comadreja, venados, jabalís, cabritos, jaguares, pumas, zorros y el pesado tapir, que con su caminar cansino se abre paso por entre los tupidos matorrales, huyéndole a las armas de fuego de sus insaciables perseguidores.

Más adelante tenemos, cubierto con densas selvas y comunidades indígenas dispersas, como los Kunas y Emberá⁵⁹, el Tapón del Darién. Nombre tomado del cacique Arien quien orientó en 1513 a Vasco Núñez de Balboa para que, partiendo de una colonia recién constituida (del Darién) atravesara el Istmo y reconociera el imponente Mar del Sur, nombrado a continuación como el océano Pacífico. La UNESCO, en 1983 reconoció el área de Tapón de Darién, como Patrimonio de la Humanidad y Reserva de la Biosfera. Posee miles de peces, aves y animales salvajes, manglares siempreverdes henchidos de vida y valles boscosos, con franjas de diferente vegetación a causa de sus potencialidades hídricas y reservas freáticas. Es, además, dadas las particulares hidrológicas con que cuenta el Tapón del Darién: uno de los reservorios de agua dulce más importantes del planeta y sin la cual el funcionamiento del Canal de Panamá, se interrumpiría de hecho.

Esta Reserva de la Biosfera es un obstáculo de la naturaleza que separa a las Américas y divide el mar Caribe de la masa de agua del Pacífico. Sus valles boscosos del interior están protegidos por un sinnúmero de manglares, inundados la mayor parte del año por cuerpos de agua dulce. Pantanos y humedales, permanecen como una barrera de defensa contra las olas producidas por huracanes y los fuertes vientos; espacio ideal para el desove de miles de especies de peces y albergue transitorio para el reabastecimiento de cientos de aves. Pero sus húmedos territorios, plétóricos de fauna terrestre y acuática, cientos de aves y miles peces, de todos los tamaños y colores, están atravesados por un conjunto de elevaciones pertenecientes a la Serranía del Darién, que partiendo de la costa asciende hasta los 1.910 metros en el cerro Tacarcuña. A esta natural humedad de los suelos, la riega un irregular régimen de lluvias que en cualquier momento del día o de la noche, se desploma, sin contemplaciones, como en los tormentosos días del Diluvio Universal. Rodeando las costas, tanto del océano Atlántico como las del Pacífico, podemos encontrar decenas de pequeñas islas donde se vislumbran a sus alrededores miles de peces, manatíes, largaros, serpientes, tigrillos, guacamayos, tucanes y cientos de aves, que transitan libremente por toda América.

Al otro extremo de la región se encuentra una reliquia de lo que fue el bosque húmedo de la costa Atlántica brasileña. Se extiende desde el espolón norte de la costa pasando por la ciudad de Río de Janeiro hasta Porto Alegre. Es una selva deshecha y casi irrecuperable. Resulta que, por las épocas de la colonización del mundo entero, Europa dio cuenta de la mayoría de los bosques húmedos del Atlántico Norte. En menos tiempo del que necesitó el Viejo Mundo para destruir sus bosques primarios, la frondosa y monumental espesura de las costas de África, las Indias Occidentales y decenas de islas del mar Caribe, fueron convertidos en extensos monocultivos para cosechar los alimentos que calmaran los apetitos de la población europea, en proceso de recuperación luego de la Peste Negra. Sus maderas duras y pesadas, sirvieron para engalanar con resistentes muebles y finos tocadores, los sensuales aposentos de recatadas damas o para construir casas solariegas en Europa y América; las menos duras ardieron en las calderas de los barcos que transitaban impunes por el mar Caribe, en busca de los tesoros del imperialismo ibérico. La pérdida de los bosques primarios, de las costas del Atlántico Norte, estuvo acompañada con la rápida desaparición de patrimonios culturales y soluciones técnicas, concebidas, precisamente, para evitar el deterioro y la interrupción de los ciclos reproductivos de la naturaleza.

Por eso, como una remembranza del encuentro con un Mundo Nuevo, la riqueza biológica de fauna y flora de las costas brasileñas, muestran la historia evolutiva de las últimas selvas tropicales del Atlántico Norte. A pesar de la destrucción, la selva Atlántica del Brasil es considerada una de las 25 reservas de vida animal y vegetal, más ricas y amenazada del planeta, además, de un desabrido recuerdo del pasado imperial de

⁵⁹ Información estadística y geográfica de las comunidades Kunas y Emberá se encuentra en las tablas 33 y 34 y en el mapa 8. Para mayor información sobre la población aborigen de Panamá se puede consultar el listado estadístico de tablas, gráficos y mapas.

Europa. Sus bosques húmedos están protegidos por extensos humedales y manglares siempreverdes con alturas que bordean los 15 metros. De sus costas se levantan, como centinelas protectores, pequeños islotes rodeados de manglares y extensos humedales, que sirven de nicho para el desove de miles de especies marinas y de parador fugaz para cientos de aves, de fauna terrestre y acuática. De este entorno, que sirve a la vez de nicho biológico y barrera de protección contra los fuertes vientos y olas huracanadas, parten sus selvas húmedas tropicales. Luego van ascendiendo hasta conformar una cordillera con un variado ambiente natural y muy bellos escenarios multicolores, con altitudes que llegan hasta los 2500 metros sobre el nivel del mar. Buena parte de este ecosistema natural, ejemplos vivientes de los bosques Atlánticos del Brasil, se encuentra en los Estados de Río de Janeiro, Paraná y Sao Paulo.

Tenemos, además, en la Provincia de Misiones, la Selva subtropical húmeda Paranaense o Misionera, bañada por los caudalosos ríos Uruguay, Paraná y el Iguazú. Selva que por su majestuosidad y belleza dio origen al Parque Nacional Iguazú, ubicado a lo largo del extremo sur del Brasil, noreste de la república de la Argentina y este del Paraguay. Las temperaturas y régimen de lluvias de la provincia de Misiones, no son tan intensos y abundantes, como los que se sienten en las otras regiones tropicales de nuestra América. Es refrescada, además, por los vientos húmedos que le llegan del Océano Atlántico. Sus suelos, debido a la abundancia de agua dulce y tipo de fauna edáfica, conservan las características de los bosques húmedos tropicales; tanto unos como otros, son terrenos de menor fertilidad en comparación a las zonas templadas del hemisferio norte. En el piso de la selva van acumulándose gran cantidad de hojas, ramas, troncos y animales en descomposición, que son reciclados y que sirven de nutrientes a la frondosa y tupida Selva Misionera.

La majestuosidad de sus bosques, con macizos que alcanzan como el Palo Rosa y la Araucaria, tallas hasta de 42 metros de altura, fueron declarados Monumento Natural Provincial de la Selva Paranaense. Los biólogos han clasificado más de 200 especies de árboles y un gran número de arbustos con atractivas propiedades medicinales y alimenticias. Por sus tupidos follajes caminan cientos de especies, la mayoría de ellas, como en el resto de América, en vía de extinción.⁶⁰ Está a punto de desaparecer, por ejemplo, la nutria más grande del mundo, de la cual se encuentran ejemplares con pesos superiores a los 30 kilos y hasta dos metros de largo; de carnes exquisitas y saludables. O la danta o tapir, hasta de 300 kilogramos de peso y más de dos metros y medio de largo. De caminar perezoso, carne exquisita y porte monumental; totalmente inofensivos y considerados, desgraciadamente, en toda las selvas tropicales de nuestra América, una invaluable pieza de caza. Un poco menos voluminoso, pero más ágil e incansable caminador, tenemos el yagareté, elegante felino con ojos de gato que busca sus presas al amparo de la noche. Saltan, vuelan y caminan, por la abigarrada espesura de la Selva Misionera, cientos de monos, osos y el oso hormiguero, faisanes y más de 400 diferentes tipos de aves: loros, patos, palomas, perdices de monte y el famoso tucán.

Capítulo aparte le corresponde, por supuesto, a la selva húmeda tropical del Amazonas. Cinturón de riqueza biológica y núcleo de diversidad cultural de mayor continuidad en el mundo.⁶¹ Su potencial biológico y productivo, fue reconocido por los grandes naturalistas que recorrieron las Indias a mediados del siglo XVIII. Así, se le abrieron posibilidades industriales al caucho, la quina, maderas duras y otros productos naturales. Pues bien, la cuenca amazónica alberga una cantidad de vida silvestre, animal y vegetal, imposible de calcular. La variedad de sus especies pueden sobrepasar fácilmente los 30 millones de especímenes. El esplendor y la abundancia que orientó el florecimiento de la vida, pudo haberse debido a que sus pobres e improductivas tierras están bañadas por más de un millar de ríos y por poseer altitudes que van desde los 6 mil metros, en los Andes peruanos, hasta el mismísimo nivel del mar. La Cuenca Amazónica es tan plana

⁶⁰ Los gráficos 21 y 22 muestran la diversidad de especies en Latinoamérica, al igual que la clasificación de especies animales, amenazadas y en vías de extinción.

⁶¹ La ubicación geográfica de la Cuenca Amazónica se puede observar en el mapa 20. Las tablas 73 y 74 muestran la distribución territorial de la Cuenca Amazónica por países y el total de áreas boscosas que cada uno argumenta poseer.

como una mesa de billar, sin alzarse más de 198 metros sobre el nivel del mar, por cientos de kilómetros. También al hecho de que la mayor parte de sus húmedas selvas, donde yacen cientos de animales, plantas y hongos en descomposición, se encuentran empotradas en plena línea ecuatorial, lo que les permite recibir raudales de luz solar en cualquier época del año.

La descripción y enumeración de la totalidad de su riqueza biológica es imposible. Los países que declaran sus áreas como parte de su patrimonio nacional, no han realizado un balance de la riqueza biológica que todavía se conserva esta reserva de vida. Desconocen las posibilidades industriales, medicinales y nutricionales de sus millones de especímenes. Podemos decir, empero, que cuenta con diferentes variedades de anfibios y reptiles: cocodrilos, caimanes, boas, cascabeles, corales, anacondas y la más venenosa de todas las serpientes: la yarará; arañas, tarántulas, alacranes, escorpiones, sapos, tigrillos, perezosos, micos, cientos de aves: loros, pericos, papagayos, flamencos, faisanes, tucanes, miles de mariposas de diversos colores y tamaños. Millones de especies de árboles: caucho, cacao, quina, resinas, aceites, arbustos, lianas, líquenes, enredaderas, maderas preciosas: cedro, caoba, comino, palo de rosa; hongos y virus mortales confinados, desde los mismísimos tiempos de Adán y Eva, en la bóveda forestal. Toda esta variedad de riqueza biológica se extiende a lo largo de ocho millones de kilómetros cuadrados, desparramados en ocho países: Colombia, Brasil, Perú, Guyana, Guyana Francesa, Surinam, Bolivia y Venezuela, lo que representa el cuarenta y cuatro por ciento del territorio sudamericano.⁶²

"La cuenca amazónica representa el 1,40% de la superficie del planeta Tierra, el 4,82% de la superficie emergida o continental de la Tierra y el 40,18% de América del Sur. Contiene cerca del 20% del suministro global de agua dulce de la Tierra, excluyendo los hielos polares. En la cuenca amazónica y zonas aledañas se encuentra más del 56% de los bosques tropicales, con más de 8 millones de hectáreas." (Vía Internet). www.rutaquetzal.com

Su superficie la riega el río Amazonas, el más largo y caudaloso del planeta, con más de 1.100 afluentes. La parte colombiana esta bañada por las vertientes del Putumayo, Caquetá, Vaupés, Guanía, Apaporis, Caguán y Orteguzza, entre otros. El río nace en el nevado Misti, cordillera de Shila, en los Andes peruanos. Inicia su recorrido como la quebrada de Apacheta y luego de recorrer 7.000 kilómetros de longitud, desagua incontenible, en el océano Atlántico, en la república del Brasil. Su irrupción en el océano forma un estuario de unos 250 kilómetros de ancho; realmente un lago de agua dulce que penetra unos 160 kilómetros de océano. Durante su recorrido alcanza profundidades de hasta 90 metros y anchuras entre 1.6 y 10 kilómetros, durante la época de aguas bajas. En invierno sus aguas, literalmente se sale de madre, alcanzando distancias de costa a costa hasta de 50 kilómetros. La altura de sus aguas en épocas de lluvias, puede fácilmente sobrepasar en ciertas regiones, las coronas de algunos árboles que se esfuerzas por sobrevivir. La flora, ante esta periódica adversidad, aprendió a evolucionar con rapidez. Es así como, en épocas de verano los árboles alcanzan, en unas pocas semanas, las alturas necesarias para no quedar copiosamente cubiertos durante los apocalípticos inviernos. Épocas de lluvia durante la cual, su metabolismo se dilata y adormece, haciendo sus mínimos esfuerzos. A lo largo de los diferentes ciclos naturales y su respectivo régimen de lluvias, la región acumula una quinta parte del agua dulce de la que dispone el planeta.

A pesar de la gran variedad de información genética almacenada, en plantas, animales y microorganismos, los linajes dirigentes de nuestra América parecen no darse cuenta de la oportunidad que se les presentó para consolidar un sector de conocimientos que nos haga respetables a nivel internacional. Las selvas húmedas tropicales y su diversidad de vida, están siendo reemplazadas, al contrario, por un modelo agropecuario y mono exportador, que satisface los cambiantes gustos de la cultura occidental. Los bosques y selvas húmedas que acabamos de describir, llenos de misterio, magia y religiosidad, están siendo

⁶² Ver cita de pie de página número 7.

considerados como el último coto de caza que había que derivar para darle paso a grandes productores agropecuarios y multinacionales, generadores de civilización y progreso. Los Estados coloniales de la región, en efecto, en el marco de sus programas de desarrollo, están ampliando los límites de la frontera agrícola con haciendas monoproductoras, empresas mineras y energéticas. En busca de esta quimera, se han abierto claros interminables en las pampas, llanos y bosques tropicales de Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Colombia, México y Guatemala, dando paso a plantaciones de palma africana, tabaco, caña de azúcar, cacao, café, caucho, bananos y extensos pastizales. Las selvas tropicales que todavía se conservan son arrasadas por prácticas extractivas sin ningún monitoreo por parte del Estado. A esta deforestación sin precedentes, para abrirle paso a pujantes empresarios agroganaderos, se le suma, la pesca comercial a gran escala, el contrabando de animales silvestres, las rentables y agresivas actividades del narcotráfico, la explotación maderera, la extracción minera: bauxita, uranio, hierro, oro y la búsqueda, exploración y explotación, de yacimientos de petróleo.

Ninguna de estas actividades -como sabemos- ha mejorado la calidad de vida de las comunidades empobrecidas de nuestra América; al contrario, siguen desapareciendo, pero ahora en nombre del crecimiento económico, los reductos de población nativa que lograron sobrevivir a las conquistas, ocultos en las junglas tropicales. Por eso, no se entiende por qué, después de la Segunda Revolución Científica y Tecnología y su nuevo paradigma biomolecular, se está permitiendo que la información genética depositada en los organismos vivos de nuestras selvas, sea sustraída por las multinacionales para lucrarse con su comercialización. Desconociéndoles a los aborígenes, quienes coevolucionaron, reconocieron y domesticaron estos especímenes, sus derechos patrimoniales. Pues bien, si hace poco se veían las selvas y sus nativos, como un obstáculo que retardaba el progreso y la civilización, ahora se ve a la biodiversidad y los conocimientos ancestrales de estas comunidades, como un negocio que permite el enriquecimiento rápido de compañías farmacéuticas y madereras, traficantes de especies en vía de extinción, narcotraficantes y personajes gubernamentales corruptos, que cohonestan con el saqueo de la riqueza biológica, sin importarles la extinción de los últimos pueblos monadas de nuestra América y de los núcleos poblacionales de afrodescendientes.

Estrategias para intervenir la cuenca amazónica y sus reservas de agua. En el sector de los conocimientos Europa, pero, principalmente, los Estados Unidos de Norteamérica tienen una capacidad que les permite orientar las tendencias de la economía mundial y controlar el planeta. En este contexto, se empezó a sentir la puja por la posesión y dominio, de la diversidad biológica y los recursos naturales, incluyendo el agua, que todavía conserva el planeta. Todos están con la vista puesta en la Amazonía y en los recursos estratégicos del mundo entero; afanosamente pretenden controlar las riquezas biológicas, las reservas de agua y los hidrocarburos del Oriente Medio; indispensables para mantener sus ideales de progreso y crecimiento económico indefinido. En la actualidad, la cultura occidental, conocedora de la importancia que tiene la información genética depositada en las especies vivientes, presiona para que las selvas tropicales sean consideradas como patrimonio universal de la humanidad. Sus objetivos van lográndose con el argumento de que esta protegiendo los ideales de Libertad y Democracia por el mundo entero.

Pues bien, el último intento por controlar los puntos estratégicos de América empezó en 1950. Por aquella época, desde Washington, se financiaron operaciones encubiertas en territorio brasileño a través de la Central de Inteligencia, CIA. Se tenía como misión, crear las condiciones idóneas para que los yanomamís, tribus de nativos nómadas que recorren los territorios fronterizos, al norte de Brasil y Venezuela, proclamaran una república independiente en los territorios de estos países. Al fracasar en su intento se consideró como misión diplomática convencer a sus gobernantes para que accedieran al reconocimiento del Amazonas como parte del Patrimonio de la Humanidad. Cometido que, a todas luces, era un despropósito. Con el paso del tiempo Washington tuvo que olvidarse de la vía diplomática; pero sus intereses en las

riquezas biológicas del Amazonas no mermaron en intensidad. La reacción, por parte de la república del Brasil, no se hizo esperar. En la actualidad, con la intención de cancelar definitivamente las fantasías imperiales, el presidente del Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, se propuso no dejar espacios vacíos que motiven los apetitos de la clase política norteamericana. Con una polémica ley aprobada por el congreso brasileño, el presidente pretende privatizar quinientos mil kilómetros cuadrados de selva húmeda. El partido gobernante del Brasil considera que sólo así podrá detener la pérdida de cubierta boscosa del Amazonas, gestionar mejor el uso de sus suelos, controlar el tráfico de especies a punto de desaparecer y desvanecer, definitivamente, los sueños de conquista de la actual potencia imperial.

Volviendo a la hipotética república independiente de los yanomamís, en Norteamérica se publicó una *Introducción a la Geografía*, escrita por David Norman y que circula copiosamente por Internet, para la educación de los alumnos de sexto grado. El argumento de la publicación, ilustrado con abundante lujo de detalles, se centra en que la Cuenca del Amazonas es un Protectorado Internacional, Patrimonio Universal de la Humanidad, bajo el control de la Naciones Unidas. Por mandato de la comunidad internacional – continúa el texto- la posesión y el control de estos territorios los deben cumplir, honrosamente, los ejércitos de los Estados Unidos de Norteamérica, en su loable e incansable esfuerzo por la instauración de la Libertad y la Democracia, en el mundo entero. El Amazonas lo ubican correctamente en América del Sur y se dice, que es un espacio totalmente vacío, de ocho millones de kilómetros cuadrados y atravesado por el río más largo y caudaloso del mundo. Cuentan que este territorio había sido parte de ocho países que estaban siendo controlados por mafias de sicarios, narcotraficantes y mercaderes de armas. Pueblos, por lo demás, sin los más mínimos rudimentos de civilización y de los más pobres del mundo, poblados por aborígenes, gente ignorante y poco inteligente. El texto incluye un categórico e ilustrativo mapa, con las dimensiones de la Cuenca Amazónica, considerándola como La Primera Reserva Internacional de la Floresta Amazónica, (PRINFA). En este punto es donde verdaderamente se entienden las reales intenciones de la bufonada, pues, se reconoce que el Amazonas es uno de los reservorios de riqueza biológica, recursos hídricos y elementos estratégicos más completos y desconocidos del planeta. Pero el mundo entero puede estar plenamente convencido que los *americanos* en su misión civilizadora y de libertad, no van a permitir –lo prometen- que estos países consuman y destruyan irresponsablemente un patrimonio que le pertenece a la humanidad entera. Para cumplir tal objetivo y misión civilizadora, el gobierno de Washington pretende extender un cordón de seguridad sobre el Amazonas, sembrando bases militares en los países que todavía no las poseen. Algo así como extender el Plan Colombia -acuerdo bilateral para luchar contra el narcotráfico fumigando con glifosato los cultivos ilícitos- a los países del Sur. Para cumplir tal objetivo, se debe contar con la participación obsecuente de los gobiernos de Argentina, Paraguay y el Brasil, pues, se han dado cuenta que necesitan montar bases militares en la frontera compartida por estos tres países. Área estratégica para los intereses norteamericanos, pues, comprenden los territorios del Parque Nacional de Iguazú, en la selva húmeda subtropical Misionera. Desde Washington se argumenta que de esa manera se podrá combatir, con amplitud y relativa seguridad, el fundamentalismo islámico que intenta traspasar sus fronteras con células terroristas.

La realidad, sin embargo, puede ser otra. La Selva Misionera posee el segundo reservorio de agua dulce subterránea más grandes del planeta: El Sistema Acuífero Guaraní. En homenaje a la Gran Nación Guaraní, que existía antes de las conquistas cristianas. O Sistema Acuífero del Merco Sur, por los países que atraviesa: Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Se debe aclarar que este acuífero es una reserva de agua dulce asimilable más a un río subterráneo que a un yacimiento o a un lago, pues, sus aguas arrolladoras, corren por entre las fisuras de las rocas y los vasos de colmena del subsuelo, buscando a como de lugar una desembocadura. Posee una extensión aproximada de 1.200.000 kilómetros cuadrados. Espacio superior y que puede compararse en un mapa, a los territorios de las repúblicas de Portugal, España y Francia. El acuífero puede acumular un volumen de unos 37.000 kilómetros cúbicos de agua dulce, con unas reservas reguladoras, esto es: con un volumen de agua de unos 40 u 80 kilómetros cúbicos que

pueden explotarse con relativa libertad, pues, se renuevan periódicamente. Las reservas se restablecen constantemente por medio de las infiltraciones de agua lluvia por las rocas de afloramiento del acuífero e indirectamente en áreas donde se favorecen los flujos descendentes del líquido. Se puede afirmar, entonces, que el Sistema Acuífero Guaraní cuenta con un régimen de recarga natural de agua, que forma parte de las reservas reguladoras, aguas que al no ser utilizadas se descargan como excedente. Este Acuífero y el Río Amazonas, con 7.000 kilómetros de longitud y más de 1.100 afluentes, acumulan gran parte del agua dulce con que cuenta el planeta. Esto lo sabe la inteligencia de Washington. Sabe, además, que en lo alto del Río Negro, en el Amazonas, se encuentra el mayor yacimiento de niobio o columbio, metal de color gris acero que combinado con el elemento del mismo nombre, es fundamental para la construcción de naves espaciales y misiles de largo alcance.

Los Estados Unidos de Norteamérica no están completamente solos en el planeta. Los países del Antiguo Continente y Rusia, siguen disputándole la hegemonía mundial. Los primeros se asociaron en la Comunidad Económica Europea, CEE, para recuperar su poderío y ganar capacidad de negociación en las rondas internacionales. Ambos mantienen su mirada puesta todavía en nuestra América, en sus riquezas biológicas y reservas de agua dulce. El señor Francois Mitterrand, expresidente de Francia, por ejemplo, como vocero de las preocupaciones ambientales de los viejos imperialismos, declaró, que ciertos países deben renunciar a porciones de su soberanía. Que las selvas húmedas del trópico deben conservarse y que los programas para ampliar la frontera agrícola, cancelarse definitivamente. Pero los intereses de la cultura occidental no se centran sólo en América. Sus intereses económicos y fundamentalismo religioso, volvieron a revivir las antiguas cruzadas. El presidente de la nueva potencia imperial, George W. Bush, no tiene ningún inconveniente en declararle la guerra a uno de los perturbadores del mundo musulmán con la intención de controlar las reservas de petróleo del Oriente Medio; zona estratégica para la continuidad de la producción capitalista en el mundo entero, pues, posee, una de las mayores concentraciones de hidrocarburos del planeta. Se pretende, de esa manera, hacerle frente a la incertidumbre petrolera y a la influencia que puedan ejercer disidentes del mundo musulmán y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC), en el precio del crudo.

Pues bien, volviendo a las páginas de Internet, así el texto en referencia haya sido catalogado como una broma delirante sin vínculos reales con la CIA, nos volvió a la memoria la manera fácil como los Estados Unidos de Norteamérica, para consolidarse como nación, despojaron a México de más de la mitad de su territorio, cómo en la búsqueda del control imperial del mundo entero, le arrebataron en un despabilar, a la antigua monarquía española sus últimas dependencias imperiales: Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Y lo último, en nuestra breve historia más no en el pasado imperial de la nueva potencia, la rapidez con la cual para construir el Canal de Panamá, inventaron una nueva república con la cláusula de poder invadirla cuando la seguridad mundial estuviera en peligro, para imponer la ley y el orden. En esta lógica, el mantenimiento de la paz mundial, la inspección de la Amazonía y de los campos petrolíferos más ricos del planeta, deben realizarla soldados defensores de la Libertad y la Democracia, seres vivos diseñados en las Academias Militares de Norteamérica, para matar.

Planes de desarrollo para articular las selvas tropicales al progreso. Los países latinoamericanos deben impedir que Norteamérica siga inventando nuevos países o extendiendo las fronteras del suyo propio, en su territorio continental. Deben hacerle frente, además, a la comunidad europea pues pretende erigirse como los guardianes de las Reservas de Biosfera de la humanidad. Esta debería ser la norma que oriente el comportamiento de los países de nuestra América. Pero no es así. El único país que parece estar realmente preocupado por la suerte que esta corriendo la Cuenca Amazónica, es la hermana república del Brasil. Inaceptable; pero así es. Por más que los brasileños posean el 60 por ciento de la Amazonia, la responsabilidad de su conservación, no sólo de su insensato uso, les corresponde, por igual, a todos los

Estados que comparten sus fronteras. Los restantes países quieren no darse por enterados que la tesis que postula a los disidentes de la cultura occidental como enemigos de la paz mundial, los obliga a ocupar militarmente todos los espacios y así evitar nuevas conquistas. Con esto se quiere señalar que los Estados Unidos de Norteamérica encuentran la Cuenca Amazónica, como un espacio vacío, administrado por el voluntarismo de pandillas dedicadas al cambalache de drogas y animales exóticos, por armas y precursores químicos de los países industrializados.

Pues bien, la Cuenca Amazónica siempre ha incitado la codicia occidental. En la actualidad, la élite gobernante que comparte sus floridas tierras, esta cometiendo un crimen biológico al dejar sus frágiles zonas selváticas al amparo de empresarios agrícolas, compañías madereras, narcotraficantes y traficantes de fauna y flora. Si la tendencia que vemos se impone, la Amazonia quedará como un simple recuerdo. Según informes del Banco Mundial, la cantidad de selva tropical que se tala anualmente en América Latina prácticamente es igual a la que se tala conjuntamente en Asia y África. Sólo Brasil tiene una tasa de destrucción forestal de 19.000 kilómetros cuadrados por año. A estos ritmos de destrucción forestal, todas las especies maderables y no maderables, conjuntamente con la riqueza biológica que habita en su seno, desaparecerán, en nuestra América y en el mundo entero, como desaparecieron en la Europa cristiana.

Teniendo en cuenta la producción de biomasa vegetal y la riqueza biológica que subyacen en los bosques tropicales, deberíamos cambiar la actitud y el comportamiento que asumimos respecto a la Cuenca Amazónica. En su interior se pueden encontrar en una hectárea con relativa facilidad hasta 300 especies diferentes de árboles y cientos de miles de insectos, aves, herbívoros, serpientes y millones de bacterias y virus, desconocidos por el hombre. Para las tribus indígenas, la selva, ecosistema húmedo extremadamente frágil y diverso, conjuntamente con las especies que conforman sus respectivos nichos biológicos, coevolucionaron ininterrumpidamente, satisfaciéndose necesidades reciprocas. Realmente las florestas son su hogar; no son culturas urbanas y no crearon instrumentos de trabajo que taladrar sus entrañas, pues, ahí moraba su diosa protectora. Para ellos no existen especies buenas y malas hierbas o malezas; como tampoco especímenes maderables y no maderables; ni tampoco animales domésticos y otros salvajes o fieras. Estos conceptos, sin embargo, son introducidos por los colonos blancos y compañías madereras, quienes, al contrario de los indígenas y campesinos mestizos, para traficar y comercializar especies maderables y animales exóticos, arrasan con la mata boscosa entera y cuando reforestan, en sus extensas propiedades arrebatadas a la selva, solo cosechan especies bien cotizadas en los mercados internacionales, sin importarles, la diversidad de especies, tanto animales como vegetales, característica fundamental de las selvas tropicales. Por eso, los bosques, para que sigan siendo eficientes y puedan seguir produciendo las elevadas tasas de biomasa vegetal y animal, deben manejarse con técnicas que alteren al mínimo su estructura como ecosistema originario del trópico húmedo. De no ser así, prontamente dejaran de ser el jardín zoológico, sin jaulas ni empalizadas, más grande del mundo, con miles y posiblemente millones de especies, animales, vegetales y microorganismos, sin reconocer y clasificar, formando parte de los conocimientos ancestrales de las comunidades nativas de nuestra América.

Luego del redescubrimiento del caucho al final del siglo XIX, la riqueza natural y la diversidad de especies de la región, permitieron el desarrollo de pujantes y anónimas ciudades; metrópolis que realmente viven y prosperan, gracias al saqueo brutal de la selva Amazónica. El crecimiento y la bonanza de Belém y Manaus, las hermosas capitales de los estados de Pará y Amazonas, no tiene otra explicación. La última, es un gigante semi industrial y una de las zonas francas, libres de impuestos, más grandes de Suramérica. Ubicada a más de mil kilómetros de la costa. En su muelle atracan embarcaciones de altura, llevando consigo todas las fastuosidades consumidas en los países del Atlántico Norte. En la actualidad alberga más de dos millones de habitantes, unos prósperos y satisfechos, pero la inmensa mayoría pensando en el rebusque diario que garantice el pan nuestro de cada día. La ciudad, revienta noche y día, con la compra y

venta de cualquier tipo de mercaderías venidas de los rincones mas apartados del planeta: prendas de vestir, electrodomésticos, miles de teléfonos y videocámaras, que buscan, a como de lugar, imágenes de las temidas anacondas o de los entretenidos monos aulladores. En sus claros cielos, de cuando en cuando, resplandecen las llamaradas de las grandes instalaciones de combustión de la industria petroquímica. Por sus asfaltadas calles transitan cientos de vehículos, camionetas, camiones, tractomulas repletas de madera y miles de motocicletas de todas las marcas y velocidades. A cambio del bienestar y la comodidad que puede garantizar una vida llena de electrodomésticos, se da, por supuesto, como se hizo durante las efímeras bonanzas del caucho, que dejaron destrucción, miseria y nuevos asentamientos poblacionales, pasta de coca, maderas preciosas y entretenidos animales salvajes, que desconoce el mundo entero.

Igual suerte están corriendo las ciudades de Iquitos y de Leticia, la primera, el puerto mas apartado del mar (a 3.000 kilómetros del estuario del Amazonas) y la segunda, la capital de la triple frontera (Colombia, Brasil y Perú). Puertos fluviales a los que se llega solo por avión; Dios quiera que de por vida. Mamarracho de ciudad, como Manaos y Belem, que de no haber sido por la riqueza biológica de la Cuenca Amazónica, nunca hubieran llegado a existir. Ahora son las capitales del tráfico de especies en vías de extinción, del mundo entero; en sus calles se pueden encontrar los contactos para comprar lo que se necesite, siempre y cuando se tenga dinero y forme parte de las especies que habitan en la selva.⁶³ A través del tiempo fueron surgiendo otros enclaves para el tráfico de animales exóticos, pasta de coca y de armas. Países como Guyana, Guyana Francesa, Surinam, Bolivia y Venezuela, pues ya estaban en la lista negra, Colombia, Brasil y Perú, son los campeones para proveer de documentos falsos a todas las especies en vías de extinción. Dentro de las estructuras administrativas de estos países se han desarrollado verdaderos emporios mafiosos, direccionados verticalmente por los traficantes de drogas y dirigentes políticos. Son negocios redondos, pues, sus pandillas pueden controlar fácilmente los tres oficios ilegales más lucrativos del mundo: proporcionan animales multicolores y toneladas de cocaína, a cambio de armas y de los dólares que se necesitan para comprar las conciencias timoratas, de burócratas y políticos corruptos.

Por estas rutas salen de la Cuenca Amazónica, millones de animales a punto de desaparecer. La Red Nacional de Combate al Tráfico de Animales Silvestres, Renctas, del Brasil, afirma que la selva pierde anualmente 38 millones de especímenes silvestres. Calcula que de diez animales capturados llegan con vida a su destino final solamente uno. Los principales compradores son los coleccionistas privados, parques zoológicos, tiendas de mascotas y laboratorios para uso científico: El más cruel y repugnante de todos. Las tiendas de mascotas mercadean entretenimiento y diversión, a miles de europeos, japoneses, norteamericanos y canadienses, para que aquieten sus momentos de soledad y de tristeza, con un pequeño animalillo. Para que sus mentes mecanizadas y absortas por todo tipo de electrodoméstico, aparatos electrónicos y sonidos calculados, puedan recuperar sus puntos de contacto con la naturaleza viviente a través de los cantos de sus pequeños gorriones o de los bellos y resplandecientes colores de sus faisanes. Por ser los verdaderos hijos de Dios, con el mandato bíblico para dominar todas las especies vivientes, nadie considera un delito que se investigue con chimpancés la cura de enfermedades mortales, ni que hagamos innecesarios transplantes de órganos vitales para ir practicando y llegar a dominar, las técnicas que todavía no han sido puestas en práctica con los humanos. Tampoco que tengamos en cautiverio agraciadas guacamayas provistas de todos los colores del trópico, ni ocurrentes y entretenidos micos, nacidos en las entrañas de la selva, haciendo sus elogiadas monerías en una minúscula jaula. Es fácil encontrar, en consecuencia, en los comercios de fauna silvestre de las capitales de estos países, la mayoría de las 208 especies declaradas en Brasil, como en América latina, en alerta máxima.⁶⁴ Las aves, por sus bellos colores y cadencias musicales armoniosas, son las de mayor demanda mundial. La Arara Azul de

⁶³ Los gráficos 21 y 22 muestran, para América Latina y el Caribe, en que rango de peligro se encuentran aves, mamíferos, peces y reptiles.

⁶⁴ Ver cita de pie de página número 9.

Lear y la Arara Azul, son las más codiciadas de todas; pero también los papagayos, más el de Cara Morada, el guacamayo azul, flamencos, faisanes, tucanes, el águila arpía, loros y de todas las diferentes especies de monos, el Mono Tamarino León Dorado y el Mono Araña, pero igualmente nutrias, manatíes, el delfín rosado, la tortuga del Orinoco y la Amazónica, el gigante oso hormiguero, el oso de anteojos sudamericano, el venado de pantano, el tapir, la danta y el jaguar.

La industria farmacéutica, por necesitar como insumo todo tipo de pócimas de serpientes y arañas ponzoñosas, ha elevado las cotizaciones de sus venenos en los mercados de hipertensos al punto que estas especies, corren el riesgo de desaparecer. Sobre todo la yarará, el cascabel, la coral, la araña marrón y los escorpiones. Sus venenos poseen el principio activo que mueve la industria mundial de los hipertensos. Ante tanto saqueo de la riqueza biológica de la Cuenca Amazónica, con la mirada complaciente de los estadistas coloniales, el Instituto Brasileño del Medio Ambiente, Ibame, aumentó la represión, a sabiendas que este freno nunca tendrá la fuerza que debiera, pues, las especies en máxima alerta aumentan en número con el correr de los años.

“Este comercio ilegal es tan significativo que se considera como la segunda actividad subterránea, solamente superada por el comercio de estupefacientes. Anualmente circulan en forma ilegal 50 mil primates, 4 millones de aves, 350 millones de peces tropicales, de todos los cuales mueren en el viaje entre el 60 y el 80%. Para que este negocio funcione existen complejas redes de traficantes de animales, emparentadas con otras actividades como el narcotráfico, en las que participan funcionarios estatales y empresarios privados tanto de los países pobres como de los países ricos. Solo de esa forma pueden ser extraídos de la Amazonía brasileña, para señalar el caso mas aberrante de expoliación imperialista, 12 millones de animales, de los cuales muy pocos llegan vivos a su destino final, puesto que sólo uno de cada diez resiste las travesías, el cambio de hábitat, la suciedad o el maltrato. No es coincidencia, entonces, que en el Brasil 208 especies están seriamente amenazadas” (VEGA CANTOR, Renan. El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los países del sur del mundo. (Vía Internet). <http://www.herramienta.com.ar>)

Pero el saqueo y la destrucción de la Cuenca Amazónica, no solamente lo han llevado a cabo bandas de narcotraficantes y mercaderes de especies en vías de extinción. También forma parte de la política desarrollista que se le opone a la visión de espacios vacíos y reservorios estratégicos, que se deben preservar para el bienestar de la humanidad. A finales de la década del cincuenta, la respuesta dada por los gobiernos militaristas del Brasil, fue las de ampliar la frontera agrícola, levantar sorpresivas ciudades al interior de la selva y construir carreteras interminables. Había que enfrentar una amenaza real pero la respuesta dada por los generales fue, a todas luces, irreflexiva y exagerada. Se emprendieron proyectos desarrollistas para llevar el progreso y el bienestar social a la selva; se diseñaron nuevas y modernas ciudades. Para la delineación y construcción de su nueva capital, Brasilia, fue contratado el arquitecto y urbanista Suizo, naturalizado francés, Eduardo Jeanneret-Gris, más conocido como Le Corbusier. Durante la década del cincuenta, el profesional de la construcción, iluminado con su nuevo estilo arquitectónico, pudo experimentar sus anónimos bocetos en los bosques primarios de la Cuenca Amazónica. La nueva moda arquitectónica estaba de plácemes y los aborígenes desparramados por la Amazonia aturdidos. El presidente del Brasil, Juscelino De Oliveira Kubitschek (1956-1961), tuvo la iniciativa y el privilegio de mandar a construir, a 940 kilómetros de Río de Janeiro y en plena selva tropical, la moderna ciudad de Brasilia. El mismo tuvo el decoro de inaugurar la ciudad en 1960 y trasladar su residencia de gobierno más no su hogar, a la nueva capital de la república.

Pero como la consigna era la de copar todos los espacios vacíos, en 1970 el general y presidente del Brasil, Emilio Garrastazú Medeci (1969-1974), puso la primera piedra para la construcción de la Carretera Transamazónica. Sería, sin embargo, otro general, el presidente Ernesto Geisel (1974-1979), quien concluyó el trazado de la vía, llamada también Br 233. La Carretera Transamazónica fue el máximo proyecto desarrollista emprendido por los militares para generar progreso. La fantasmagórica vía, que pretendió reemplazar al río Amazonas en el transporte de carga, se convirtió, a la larga, en un trayecto de 5.000 kilómetros de asfalto, piedras, barro, polvo y cientos de animales, destripados por los neumáticos de los camiones y los carros, que partiendo del puerto de Recife, en el océano Atlántico, corre paralela, zigzagueando el curso del Amazonas, hasta las cúspides de los Andes peruanos.

La ampliación de la frontera agrícola para copar todos los espacios vacíos y evitar la amenaza imperial, era un hecho. Pero los militares brasileños consideraban, como sus homólogos norteamericanos, que la Amazonia era una tierra sin hombres, un espacio vacío que había que habitar lo antes posible. Así la calificó el general Emilio Garrastazú; para él, nada importaban los aborígenes que habían coevolucionado haciendo parte de esa naturaleza indómita y bravía, a ellos, por igual, había que eliminar o arrinconar. Era necesario, a todas luces, emprender proyectos desarrollistas que tuvieran como puntos de irrigación cientos y hasta miles de empresas mineras, energéticas, agrícolas y ganaderas, que generaran progreso y permitieran llevar la civilización a los enmarañados territorios amazónicos, los cuales –lo reconocieron- nunca habían sido beneficiados con los planes de desarrollo ni las políticas sociales, diseñadas por el Estado.

Con el levantamiento de una infraestructura terrestre que permitiera el transporte automotor de las riquezas naturales de la Amazonia, sus bosques primarios se abrieron a la libre exploración y explotación de la empresa privada. A partir del momento en que las compañías madereras, apoyadas con ejércitos privados, arrasaban con la selva, comenzaba una carrera contra el tiempo para obtener los máximos beneficios con las legales e ilegales monoexplotaciones. Igual suerte corría la selva con la libertad de movimiento que podían tener los escurridizos garimpeiros. Hábiles conocedores de la manigua, dispuestos a todo y quienes en su eterna búsqueda de oro y diamantes, arrasan con sus pócimas de mercurio toda forma de vida.

Ahora bien, como parte de la selva ya había sido conquistada y sus tupidas zonas boscosas arrasadas, bajo la presidencia de Luiz Inacio Lula da Silva, el congreso aprobó la controvertida Ley de Gestión de las Florestas Públicas. Para su elaboración, los expertos brasileños estudiaron la experiencia vivida por el gobierno de Australia para las concesiones que realizaron de sus selvas tropicales y la reducción de los nativos. La ley pretendía –según la versión oficial- frenar de una vez por todas, la explotación ilegal de la Amazonia y al tráfico de especies a punto de desaparecer. Sus opositores, aseveraron, sin embargo, que de esa manera se le entregaban las entrañas de la selva, por siempre jamás, a la insaciable voracidad de las grandes corporaciones, quienes, no pararan en su búsqueda de beneficio, hasta no haber abatido el último árbol y copiado la información genética de la última especie biológica. Fantasearon, además, que con la llegada del milenio y antes del Juicio Final, se podrían vislumbrar, de continuar con el saqueo y las privatizaciones, algunas haciendas pastando centenares de los mejores especímenes de reses y porcinos clonados e interminables monocultivos de maíz, frijoles y aguacates transgénicos.

Pues bien, la polémica ley dispone la privatización del 15 por ciento del territorio Amazónico, unos 500 mil kilómetros cuadrados. Contempla tres modalidades diferentes, para usufructuar los suelos amazónicos: el uso colectivo dado por indígenas y comunidades campesinas; la concesión de licencias a pequeñas y medianas empresas, pymes; y a grandes empresas nacionales e internacionales, para la explotación forestal limitada. Dice la ley que la licencia para la explotación agroforestal debe otorgarse por periodos que van desde los cinco hasta los cuarenta años. Los propulsores de la legislación resaltan que el Estado nunca perderá la titularidad de las tierras, pues, seguirán siendo públicas; con la posibilidad de realizar auditorías

cada cinco años para evidenciar si existen deterioros en el medio ambiente. La Ley contó -como era de esperarse- con un espaldarazo complaciente de Green Peace y un segmento de la opinión pública brasileña. Ven la posibilidad de hacer de la Amazonia una floresta productiva, el Jardín del Edén sudamericano con el que siempre soñaron los agricultores cariocas, con la intención -decían- de alimentar a la comunidad brasileña y buena parte de la población mundial.

La revolución verde inicia la conquista de las últimas selvas tropicales. Desde tiempos inmemoriales los aborígenes mejoraron la capacidad productiva de sus animales y en sus huertos caseros, sacaron variedades más prolíficas de sus especies vegetales y verduras. Como método utilizaron la selección artificial o aprovecharon la mutación natural de las especies en sus entornos naturales. Con paciencia y sabiduría, modificaron algunas variedades silvestres de manera precisa. El maíz, por ejemplo, fue seleccionado de una mata de mazorca que produjo un abundante número de granos, aglutinados y de buen tamaño. Con igual suerte y comprensión se actuó para coevolucionar, mejorando la potencia productiva de muchas de las plantas que consumimos en la actualidad: la papa, el frijol, la yuca, las habichuelas, el ají, los plátanos, el cacao y muchas frutas tropicales.

Pasando por alto la sabiduría de las comunidades indígenas y campesinas, la Revolución Verde y las modernas biotecnologías, le están permitiendo a los Países Industrializados, sin embargo, convertir a los alimentos, en la más poderosa arma para la negociación y control político de nuestra América. En la década de los sesenta, estas innovaciones tecnológicas fueron importadas por los países latinoamericanos para aumentar la productividad agrícola de las grandes haciendas agroproductoras. Así, podrían convertir a las comunidades indígenas y campesinas, en peones agrícolas, aplazando, indefinidamente, la urgente necesidad de distribuir la tierra de una manera más equitativa y democrática.

Sin importarles los contrastes entre los ecosistemas del mundo y las críticas de los defensores de la naturaleza, las grandes firmas empezaron a mercadear los nuevos paquetes tecnológicos por el mundo entero. En las universidades Latinoamericanas, los tecnólogos agrícolas e ingenieros agrónomos, pusieron en práctica las nuevas técnicas productivas. Su implementación debía contar con importantes magnitudes de capital, una experimentada capacidad empresarial y técnicas administrativas modernas. Para la mecanización del campo era necesario instalar, por lo demás, sofisticados sistemas de riego, maquinaria agrícola pesada y comprar semillas mejoradas, abonos y pesticidas. Por eso, luego de 1960 los terratenientes y empresarios agrícolas, deseosos por incorporarse a la revolución del campo, empezaron a presionar por nuevas y mejores tierras para montar grandes complejos agroindustriales. Argumentaron que la agricultura de subsistencia era cosa del pasado. A partir de ese momento, las comunidades indígenas y campesinas, sintieron la presión de los terratenientes y empresarios agrícolas por sus propiedades. Pero las comunidades nativas, interesada en mantener sus condiciones de vida, organizaron marchas y movimientos de resistencia campesina para presionar reformas agrarias y respeto por sus patrimonios territoriales.

A partir de esa década se emprendió una campaña para ampliar la frontera agrícola a lo largo y ancho de las selvas tropicales. Se impulsaron proyectos desarrollistas, dotando a las compañías madereras, ganaderos y agricultores, de nuevas tierras. La mayoría de las selvas tropicales, fueron atravesadas por interminables carreteras que dieron paso a compañías agroforestales y haciendas monoexportadoras. Era la oportunidad que siempre se había buscado para extender la frontera agrícola, a dominios indígenas y de campesinos, pobres y sin aspiraciones empresariales. Para los empresarios agrícolas, con la Revolución Verde todo parecía más claro; el camino estaba despejado para hacer de estos espacios, con ayuda de las técnicas recién importadas, agroindustrias y haciendas ganaderas, competitivas internacionalmente. Con los nuevos insumos y maquinaria agrícola pesada, selvas y resguardos de *indios*, pequeñas y medianas haciendas campesinas, fueron vistas, nuevamente, como terrenos ineficientemente explotados; había que incorporarlos a los mecanismos de mercado, para hacer de ellos, haciendas productivas y económicamente rentables.

Así, la Revolución Verde, exportada a los países Latinoamericanos extendió la lógica del mercado a resguardos de *indios* y comunidades campesinas. Puso en práctica principios científicos con el fin de modificar el medio ambiente y poder construir un modelo de naturaleza, que garantizara la producción de abundante madera, productos agrícolas y ganaderos. Lo primero que debía hacerse en estos países, para poner en práctica el nuevo experimento científico, era la deforestación a gran escala. Por eso, a partir de 1960, con la ayuda de nuevos instrumentos de trabajo y modernas motosierras, continuó derribándose, de una manera nunca antes vista, la corteza forestal del continente. El nuevo paquete tecnológico necesitaba, además de maquinaria agrícola, exterminar los malos forrajes y las plagas, con herbicidas y pesticidas; mejorar la fertilidad de los suelos con la ayuda de fertilizantes; y, en caso de que el clima no garantizara suficiente cantidad de agua, cambiar el curso de los ríos para construir represas y dotar a las modernas agroindustrias, de riego artificial. Con increíble optimismo, los defensores de la nueva propuesta científica, sostuvieron que estos países estaban capacitados para construir un nuevo modelo de naturaleza, mejorando las condiciones originarias del suelo. Era la manera de poder garantizarle a la población y a los nuevos procesos manufactureros, una oferta abundante de materias primas y alimentos.

En vista de esto, se importaron de Norteamérica innovaciones tecnológicas intensivas en capital pero que destruían y contaminaban, los elementos naturales de los ecosistemas del trópico. Pero la importación a gran escala de herbicidas, pesticidas, fertilizantes, semillas mejoradas y maquinaria agrícola, tornó a los campesinos más dependientes de los insumos externos; también alteró la diversidad biológica, contaminando los recursos hídricos: ríos, lagos, lagunas, mantos freáticos y arruinando los microorganismos del suelo. Las técnicas tradicionales, que demostraron su eficiencia agroecológica a través de los siglos fueron catalogadas, como obsoletas e improductivas. La diversidad biológica y cultural, uno de los principales atributos de las selvas tropicales de nuestra América, continuó desapareciendo al ser destruido sus nichos biológicos. Las formas tradicionales de cultivo y los valores ancestrales, que habían evolucionado en concordancia con la riqueza biológica, propia de estas regiones, dieron paso a la especialización y a unas relaciones mercantiles con los sistemas naturales del trópico.

Pero comparar las soluciones técnicas tradicionales, con las que se importaron en los nuevos paquetes tecnológicos, era impropio. Una de ellas era el resultado de manifestaciones culturales que habían coevolucionado al amparo de la diversidad biológica del trópico húmedo y respetando los ciclos energéticos de los diferentes ecosistemas; la otra, producto de la ciencia occidental y de su segunda revolución científica; acontecimiento científico que profundizó, con modernas tecnologías biológicas, los monocultivos aclamados por la Revolución Verde. A pesar del tiempo, se seguirá cometiendo el mismo atentado contra la biodiversidad de las selvas tropicales, esto es, percibirla al margen de los pueblos que coevolucionaron en su interior y la enriquecieron con sus cuidados y prácticas agroecológicas sostenibles.

Los defensores del medio ambiente y de las prácticas agroecológicas de las comunidades indígenas y campesinas, atacaron por todos los flancos los supuestos beneficios de la Revolución Verde. Dijeron que el uso excesivo de abonos y plaguicidas, estaba incorporando elementos exógenos y degradantes al entorno natural. No era extraño encontrar en terrenos mal drenados acumulaciones excesivas de sales tóxicas y venenos químicos perniciosos para la fauna edáfica y la salud humana. En muchas oportunidades, estos mismos productos químicos se filtraban hasta alcanzar los mantos freáticos, utilizados para el riego agrícola y el mismo consumo humano. Además de que, por su superficialidad, los acuíferos podían contaminarse con relativa facilidad siendo difícil descontaminarlos y oxigenarlos, pues, no siendo corrientes de agua que fluyen ininterrumpidamente, su evacuación y purificación es lenta y prolongada. La situación, en consecuencia, la pronosticaron como de máxima alerta. No podía dudarse, por tanto, que la utilización excesiva de productos químicos afectaba a mediano y largo plazo, no solamente los procesos naturales por la muerte de la fauna edáfica y las malezas de los entornos nativos sino la misma salud humana.

La dinámica propia de los ecosistemas estaba siendo alterada, en consecuencia, al transformarse el proceso original de autorregulación y control biológico de las plagas, por otro cargado de sustancias inorgánicas perniciosas y de difícil saneamiento por parte de los sistemas originarios del suelo. La Revolución Verde continuó sustituyendo, sin embargo, los bosques primarios del planeta, por un modelo artificial de naturaleza compuesto por monocultivos de alta productividad pero vulnerables a las enfermedades e insostenible con el tiempo. Parte del pensamiento ecologista consideró, empero, que la nueva especialización productiva, al disminuir los niveles de productividad a largo plazo en los ecosistemas del mundo, era insostenible. El razonamiento tenía sentido y la preocupación era válida. Afirmaron que con el uso de máquinas, sistemas de riego tecnificados, semillas mejoradas, abundantes fertilizantes y abonos químicos, era de esperarse que los monocultivos, lograran elevados niveles de productividad en el corto plazo, pero que fueran nefastos para la preservación de los equilibrios ambientales del planeta y el mejoramiento de la biodiversidad que se necesitaba, en el largo plazo.

Al desconocer estas realidades, luego de algunas décadas de colonización, fomentadas por el Estado o por su abandono, el balance de la Revolución Verde es desalentador. Era de esperarse, al tener en cuenta que el nuevo modelo productivo promovió, un paquete tecnológico desarrollado y acreditado por las compañías multinacionales de agroquímicos, semillas mejoradas e instrumentos agrícolas. Con todos los soportes y garantías por parte del Estado, para que, como país, alcanzaran en pocas décadas su soberanía alimentaria.

“Las políticas de desarrollo rural de los últimos 50 años han dejado un saldo poco satisfactorio en el campo mexicano, que se expresa en la pérdida de los niveles productivos y la consecuente dependencia del exterior en materia alimentaria, en un deterioro considerable y generalizado del ambiente natural y en la pobreza del 90 por ciento de los campesinos del país, de los cuales el 45 por ciento se considera de pobreza extrema.” (CARABIAS, Julia y otros En LEFF, E. y CARABIAS, J. Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. México: Miguel Angel Porrúa. 1993. p. 741)

En nuestra América, en contravía, se renunció a la soberanía alimentaria y a la diversidad con que se contaba para producir abundante comida sana y nutritiva. Apoyados en los paquetes tecnológicos difundidos por la Revolución Verde, funcionarios coloniales se dieron a la tarea de presionar a las comunidades locales para sustituir las prácticas tradicionales por las tecnologías agrícolas importadas. Desde esa época, empezaron a verse a los campesinos y a las comunidades indígenas, productores de maíz, frijol, plátanos, yuca, arroz, verduras y abundantes frutas tropicales, como opositores del programa; enemigos del progreso y, por tanto, desconocedores de los mejoramientos científicos y tecnológicos. A todas luces estos descalificativos eran ciertos, pues, sus zonas boscosas y sistemas productivos, no necesitaban los costosos agroquímicos y las semillas mejoradas que promocionaba la nueva propuesta. A pesar de la oposición, los policultivos, la rotación de las siembras, abonos naturales y prudentes periodos de descanso, tan eficaces para el control de plagas y la preservación de los equilibrios ecosistémicos, fueron reemplazados, en muchos casos, por medianas y grandes haciendas monoproduccionistas. La biodiversidad, colindante de sus parcelas, fue pulverizada con herbicidas, al considerarse como malas hierbas y sus suelos, fertilizados con insumos artificiales. La diversidad genética empezó a disminuir y las tendencias homogenizantes del mercado, alrededor de contados cultivos se incrementó. Tiempo después empezaron a verse comunidades dispersas y proyectos culturales debilitados; bosques disminuidos, tierras improductivas, ríos contaminados y una dependencia mayor de los mecanismos de mercado y de los costosos paquetes tecnológicos, producto del sistema de conocimientos desarrollado por Occidente. Así, antes que ganar en eficiencia productiva y rentabilidad, se perdió en equilibrios ambientales dentro de los diferentes ecosistemas del trópico y se perdió, además, en diversidad biológica y soberanía alimentaria.

Con todo y sus promesas de más altos rendimientos, las variedades mejoradas son cada día más homogéneas, dependientes de los agroquímicos y vulnerables a las plagas. La información genética de las especies vegetales más comercializadas internacionalmente proviene, además, de unas cuantas plantas extraídas subrepticiamente de sus lugares de origen. Se dice, por ejemplo, que unos árboles de café traídos por las comunidades religiosas de Indonesia, representan la base genética de los cafetales del continente americano; que seis plántulas de soya, sustraídas por los ejércitos de ocupación de Asia, son la base genética de la producción de soya de los Estados Unidos de Norteamérica.

"El constituyente genético de la mayoría de los cultivos del mundo es extremadamente pequeño, y requiere una entrada regular de variedades para mejorar la existencia de uso más difundidas. Como más del 80% de la provisión de alimentos del mundo dependen de menos de dos docenas de especies de plantas y animales, la pérdida de sus ancestros silvestres y sus primos híbridos puede reducir la viabilidad de esos cultivos a medida que la humanidad dependa cada vez más de ellos" (HECHT, Susana y COCKBUREN, Alexander. La Suerte de la Selva. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1993 pp. 83-84)

Por esto se alcanzará -de imponerse la tendencia homogenizante del mercado- una estandarización de los cultivos con base en aquellos productos que demostraron su rentabilidad en los mercados internacionales. Arroz, trigo, maíz, soya, y además transgénicos, serán las proteínas que consumiremos durante el siglo que comienza, pues, proporcionan más de la mitad de la base alimentaria de la humanidad; sin embargo, especies promisorias, no documentadas por los gobiernos latinoamericanos, ofrecen posibilidades alimentarias innegables, el único inconveniente que poseen es no formar parte de los patrones culturales de Occidente. Que su eficiencia productiva y rentabilidad, no hayan sido validadas en un mercado competitivo por las incuestionables leyes de la oferta y la demanda.

Subsidios agrícolas y una América libre de aranceles. Lo inaceptable del cambio en los sistemas productivos y en la dieta básica de las localidades, es que, para lograr altos niveles de competitividad, a los granjeros norteamericanos, además, de un completo soporte científico y tecnológico, se les otorgan exagerados subsidios por parte del Estado. Su nación, a sabiendas que la suficiencia alimentaria acarrea soberanía política, le extiende a los agricultores su apoyo incondicional y presiona, en los tratados de libre comercio, para que los otros países eliminen las barreras a las exportaciones y a las remesas de utilidades de las grandes firmas. Realmente, con los subsidios y los soportes científico-tecnológicos que les otorga el Estado, estadounidense, las producciones agrícolas latinoamericanas no tienen la más mínima posibilidad de ser competitivas. Por las fronteras de México, Chile, Panamá y Perú, quienes han firmado tratados de libre comercio con los estadounidenses, arriban sin ningún control a los países de nuestra América millones de toneladas de excedentes agrícolas de origen transgénico producto de la Revolución Verde y de las modernas biotecnologías.

"La experiencia de Haití uno de los países mas pobres es ilustrativa. En 1986 Haití importaba alrededor de 7.000 toneladas de arroz, aunque la mayor parte se producía en la isla. Cuando abrió su economía, la isla fue inundada por arroz subsidiado de los Estados Unidos de América, llegando a importar en 1996, 196 mil toneladas de arroz a un costo de \$100 millones de dólares anuales. No solo Haití se hizo dependiente de importar arroz sino que el hambre se incrementó." (ALTIERI, Miguel A. y NICHOLLS, Clara. Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente más justa en la América Latina del siglo XXI. (Vía Internet). www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/363/cap12.html)

Como consecuencia de las tecnologías agrícolas, Latinoamérica, inevitablemente, dejó de ser la gran exportadora de productos agropecuarios. Los productores agrícolas están perdiendo parte de su mercado interno, la nación, su soberanía alimentaria y las culturas indígenas y afrodescendientes, las prácticas agroecológicas y conocimientos ancestrales, heredados a través de los siglos por los nativos del continente.

En este escenario, el reconocido general y presidente del Estado Mayor Conjunto, durante la guerra del Golfo, Colin L. Powell (2001-2005), como portavoz de los intereses de Washington, sin embargo, invitó a la construcción de una América libre de aranceles para sus productos y servicios financieros. 'Nuestro objetivo con el ALCA –dijo el general- es garantizarle a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va desde el Polo Ártico hasta la Antártida; libre acceso, sin ningún tipo de dificultad o limitación, para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio'. Los acuerdos de libre comercio que se han firmado son presentados, paradójicamente, como triunfos por parte de los Ministerios de Comercio Exterior, de nuestra América. Pero no es así; Norteamérica es quien está rematando la construcción de una América para los americanos; fortaleciendo los abandonados lazos de amistad con estos países para poder mercader los logros científicos y tecnológicos de las grandes corporaciones estadounidenses, en un mercado más amplio y libre de impuestos. A pesar de las rencillas propias de los países que buscan su identidad, cada día con mayores entusiasmos presidentes latinoamericanos, sin contrariedades por pertenecer a algunas de las castas heredadas de la conquista, promueven otro tipo de hermandades. Dejaron de hablar del Área del Libre Comercio de las Americanas, ALCA, del Norte American Free Trade Agreement, NAFTA y de la Comunidad Andina de Naciones, CAN. Argumentan que no existen múltiples naciones sino que Latinoamérica es una sola nación, pues, habiendo sido las Indias Occidentales colonias del imperio español, como Brasil del imperio lusitano, deben abolir su colonialismo interior y erigirse como una sola república. La patria grande con la que soñó Simón Bolívar, con el beneplácito de la iglesia católica de aquellos tiempos.

Conocimientos indígenas y soberanía alimentaria. Gracias a la Primera y Segunda Revolución Científica tecnológica, los países del Atlántico Norte para bien y para mal, arrancaron en punta. Poseen una capacidad científica y técnica totalmente desbordada, que esta dando al traste con toda forma de vida y alterando los equilibrios ambientales del planeta. Eligieron el camino más fácil de presentar los bosques tropicales como espacios vacíos y a los indígenas, clamando alicaídos la llegada del progreso como buenos ciudadanos. Mirada que comparten por igual, de acuerdo con los discursos por la defensa de una naturaleza viviente, instituciones tan respetables como el Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Paz Verde (Greenpeace). La polémica y gran preocupación gira en torno a los mensajes que almacenan en su ADN, las especies originarias de América. La forma como se copiará, manipulará y comercializará, la información almacenada en estas formas de vida, pero desarraigándolas plenamente de las comunidades nativas y de las prácticas culturales que la hicieron posible.

Ante esta realidad, debemos dejarnos guiar por el conocimiento y respeto que las comunidades nativas tienen por la naturaleza, alrededor de prácticas religiosas proclives a dioses más benignos y participes de los procesos naturales. Actuando de esa manera garantizaremos la suerte y dignidad del continente; de lo contrario, haremos lo que esta haciendo la cultura occidental: echando abajo y reduciendo las selvas naturales y la riqueza biológica del mundo entero, como antaño lo hizo con sus bosques interiores, sus fronteras marinas y la región Caribe del Atlántico Norte. En nuestra América, desde las conquistas iberocristianas se empezó a destruir el acumulado de saberes de las culturas nativas, considerándolos como arcaicos y obsoletos, debilitando su capacidad de subsistencia e identidad como grupo social. El conjunto de técnicas, adecuadas para la apropiación de una naturaleza, rebosante de vida y dentro de la cual moraban sus dioses protectores, fueron sustituidas por duros instrumentos de trabajo que rompían los suelos para que revelaran sus secretos más íntimos. Así, soluciones técnicas agroecológicamente viables, desarrolladas con respeto por la Madre Tierra, morada de sabientes e implacables dioses, fueron demolidas y olvidadas.

“El conocimiento tradicional se puede definir como el conjunto de conocimientos, creencias y costumbres que son consistentes entre si y lógicas para aquellos que las comparten, campesinos e indígenas, y que pueden o no estar en contraposición con las nociones de la ciencia occidental.” (Bellón, Mauricio R. en Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales. En Leff, E y Carabias, J. México: CIIHUNAM. 1993, p 299)

Luego de la segunda posguerra, dirigentes latinoamericanos, a sabiendas que la información genética escondida en las selvas tropicales y los conocimientos indígenas, se convirtieron en un manantial para la investigación de prestigiosos laboratorios, esta dispuesta a mercadearlos en los tratados de libre comercio. Su argumento, para defenderse de las multinacionales y negociar más caro, es que la riqueza biológica y los conocimientos milenarios de las comunidades nativas, no pueden ser sino parte del patrimonio de su nación. Nadie está interesado en reconocer que la diversidad biológica coevolucionó al amparo de las prácticas culturales de domesticación e hibridación de especies originarias del trópico húmedo. Para todos ellos, es casual y desafortunado, que los habitantes originarios de estos territorios habiten las selvas tropicales.

“(…) los gobiernos de los estados del Sur están despertando; los recursos genéticos originarios han sido, hasta no hace mucho tiempo, patrimonio de la humanidad, ahora hay Estados que se apresuran a declararlos propiedades estatales (...) cabe dudar que la propiedad estatal vaya a ser en beneficios de los agricultores pobres o de las comunidades indígenas” (MARTÍNEZ ALIER, Joan. De la economía ecológica la ecologismo popular. Barcelona: Icaria, 1994. p. 136)

Pero la deforestación a gran escala, los cambios del régimen de lluvias y el recalentamiento de la tierra, están permitiendo el renacimiento de los saberes y el conjunto de técnicas productivas de las comunidades indígenas y campesinas. Agencias estatales y organizaciones no gubernamentales (ONG), ayudan, por ejemplo, a los campesinos de Pumo, en el distrito de Huatta, en la república del Perú, a reconstruir sistemas agrícolas de más de 3.000 años de antigüedad. Son técnicas intuitivas, diseñadas por las comunidades nativas y aptas para cosechar en áreas que toleran cambios extremos de temperatura. Como los que se viven en la actualidad por causa de la deforestación y del recalentamiento global. O las que tienen que soportar con mayor rigor los habitantes de los Andes suramericanos, donde se cosecha en campos rodeados de canales rebosantes de agua, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar. Los inolvidables sistemas agrícolas incaicos, conocidos como los waru warus.

Como lo describe Miguel A. Altieri, el sistema consiste en plataformas de suelos rodeadas de zanjas, repletas de agua, que permiten producir cosechas abundantes, a pesar de las cambiantes condiciones de inundaciones, sequías y heladas, que ocurren en altitudes superiores a los cuatro mil metros. Muestra el autor, como los rendimientos en la producción de papa, en los waru warus, pueden ser superiores a los obtenidos en campos fertilizados con agroquímicos; la combinación de camas elevadas, rodeadas con canales repletos de agua, ha dado pie, en efecto, a la obtención de beneficios agronómicos significativos. Hace miles de años, las comunidades nativas, descubrieron, que durante la sequía la humedad de los canales asciende lentamente hacia las raíces por acción capilar y durante las inundaciones, los surcos eliminan el exceso de agua. Pero se dieron cuenta, además, que los waru-warus reducen el impacto de las temperaturas extremas. El agua de los canales absorbe el calor del sol durante el día y la irradiación en la noche, ayudando a proteger las cosechas de los climas extremos. El sistema mantiene también la fertilidad de los suelos, pues, en los canales se acumulan todo tipo de microorganismos, sedimentos de algas y desechos de plantas y animales, que se transforman en un estiércol rico en nutrientes, que luego es absorbido como abono para las mismas plantas.

"Esta antigua tecnología ha resultado tan productiva y barata, que se esta promoviendo activamente en todo el altiplano y se prefiere a la agricultura moderna. No requiere equipo moderno ni fertilizantes, y sus mayores costos son los del trabajo para construir los canales y las plataformas" (Altiere, Miguel A. en Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales. Leff, E y Carabias, J. México: CIIHUNAM. 1993, p 675)

Ahora bien, es sabido que las comunidades indígenas y campesinas coevolucionaron dentro de una percepción colectiva de la naturaleza, dentro de la cual las diferentes especies fueron pensadas como bienes de la comunidad. No puede haber lugar para la especialización, el despilfarro ni a la apropiación excesiva de excedentes, pues, las necesidades de consumo orientan las relaciones con la naturaleza y su actividad productiva. En cualquier época del año, aprovechando la diversidad de especies y variedad de climas, dentro de pequeñas comarcas colindantes, se puede disponer de una gran variedad de bienes útiles. La diversidad biológica, como característica esencial del trópico húmedo, siempre ha orientado las unidades productivas que producen la dieta básica de la población. Comida silvestre cosechada en huertas caseras dentro de la selva, para que los diferentes grupos sociales, dependiendo de sus prácticas culturales y condiciones ambientales, lleven a la mesa.

"Este mayor nivel de sostenibilidad en las acciones de grupos indígenas se expresa en la cultura, no tanto en concepciones propositivas acerca de la naturaleza sino en la estructura y contenido de sus cuentos y mitos, que expresan una convivencia de muchos siglos con el mundo natural del trópico húmedo" (ARIZPE, Lourdes y otros. Cultura y cambio global. México: UNAM, 1995 p. 104).

Estos principios y valores culturales hay que rescatarlos, pues, en la actualidad, uno de los principales retos que tienen que enfrentar los diferentes Estados de nuestra América, es dotar de comida a millones de personas que viven con hambre y desnutridos, generando, al mismo tiempo, el mínimo impacto ambiental. Buscar soberanía política y seguridad alimentaria, produciendo al interior del país, de las regiones y de la localidad, la comida básica de los diversos grupos sociales. De esta manera se contrarrestara la tendencia que se esta viviendo en la transformación de las dietas locales, debido a la importación masiva de alimentos, menos nutritivos y más costosos. Se evidencia, en efecto, como los pequeños y medianos productores agrícolas, que producen los alimentos que consume la población en su conjunto, están siendo eliminados por las actividades agropecuarias que demandan los mercados internacionales. Este desplazamiento de la producción, hacia sectores más rentables, compromete, obviamente, la seguridad alimentaria y la soberanía de la nación.

Esas tendencias de la economía nacional eran de esperarse. Según los principios fundamentales del neoliberalismo político y económico, en una economía abierta y de libre mercado, cada país o padre de familia, está en la capacidad de garantizar el acceso fácil a los alimentos para los nacionales o para sus hijos, de acuerdo a los recursos que puedan generar para adquirirlos, en el mercado internacional o en los supermercados. No existe el concepto de seguridad, mucho menos el de soberanía alimentaria. Es preferible hablar de solvencia alimentaria; solvencia que será garantizada, ciertamente, de acuerdo a la teoría de las ventajas comparativas y a un mercado de trabajo competitivo y sin restricciones, si se tiene algo que vender y dinero para comprarlo. Estos postulados teóricos son los que orientan la política económica de los organismos internacionales, luego de la segunda posguerra.

En 1994, el Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (FAO), presionado por las evidencias reconoció, que en la asignación de recursos para la producción de alimentos a nivel nacional y en las políticas de libre comercio a nivel mundial, había un problema. Este organismo, aceptando la existencia de altos niveles de desnutrición a nivel mundial, lanzó el Programa Especial de Seguridad Alimentaria,

PESA, aprobado en 1996 por la Conferencia Mundial Sobre Alimentación. El prestante organismo no tenía la intención, por supuesto, de solucionar el problema de las desigualdades en la distribución de la riqueza que se vive en América Latina. Sólo señalar las inevitables incoherencias operativas del modelo neoliberal. Según la FAO, existe seguridad alimentaria 'Cuando toda la gente, en todo momento, tiene acceso físico y económico a suficiente alimento nutricional y en forma segura, con el fin de suplir sus necesidades dietéticas y preferencias alimenticias para llevar una vida activa y saludable'. Y cuando este objetivo no se cumple; cuando no existe una equitativa distribución de alimentos, nacional ni internacionalmente, las causas deben buscarse, según la FAO, a la falta de democracia, libertad de prensa y en los obstáculos a la libertad del comercio a nivel mundial. En estas investigaciones está ausente, por supuesto, la necesidad que se tiene de solucionar los problemas agrarios, heredados desde la conquista, para beneficiar a las comunidades indígenas y a los campesinos sin tierra, quienes son los que realmente producen los excedentes agrícolas, para llevar a la mesa.

Así, con el sofisma que debemos especializarnos en rubros más competitivos internacionalmente, nuestra América, de exportadora de materias primas y alimentos durante buena parte de su historia, en la actualidad, tiene que importar comida transgénica para suplir la dieta básica de la población: maíz, leche, frijoles, soya; comida trans, que se puede conseguir subsidiada en los mercados internacionales, debido a las ayudas que les otorgan, a sus agricultores, los Estados ricos. Así, con el paso de los años América Latina se fue convirtiendo, en cosechadora ineficiente de su propia comida. Por eso ahora se deben recuperar las técnicas productivas y la sabiduría acumulada a través de los siglos por las comunidades indígenas y campesinas, quienes, con el transcurrir de los años, se fueron dando cuenta que se debía respetar la fragilidad y diversidad biológica del entorno, de su única morada.

"Con la deforestación de las dos terceras partes del trópico no están todavía aseguradas las condiciones de vida de millones de seres humanos que buscan diariamente nuevos terrenos para desmontar. Ante esta situación algunos estudiosos reclaman el valor de las técnicas indígenas, pero el retorno o el mantenimiento de estas técnicas de autoconsumo familiar es ya utópico, incluso para las mismas sociedades indígenas, cuyas reliquias culturales se desvanecen aceleradamente en las últimas décadas." (LÓPEZ ORNAT, Arturo En Leff, E, Carabias, J. Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales. México: CIIHUNAM, 1993 p. 682.)

La propuesta invita, por tanto, a que reformulemos la política económica y empecemos a producir alimentos para que todo el mundo pueda tener la cacerola rebosante de variedades tropicales. Decirle no a la política que recomienda comprar alimentos subsidiados de países que protegen su agricultura y velan por su soberanía alimentaria, pensando que, con estas compras, reducimos el precio de la canasta familiar y mejoramos los niveles nutricionales de la población. Que ante la disyuntiva de especializarnos y sembrar para vender o sembrar variedad para consumir, se opte por producir el sustento de los ricos y de los pobres: comida sana y nutritiva, para el deleite de nuestros paladares. Pero para que esta estrategia sea posible, tenemos que apropiarnos jurídicamente de nuestra aun desconocida diversidad biológica y toda su información genética. A partir de ese momento, renacerá la larga lista de los bienes de consumo utilizados por las comunidades indígenas y campesinas, y no solamente los que se cotizan alto en las bolsas agropecuarias de las capitales occidentales.

En la actualidad la producción de especies promisorias sigue vigente pero más por el trabajo y las transferencias de los conocimientos locales, que por la importación masiva de agroquímicos y semillas transgénicas, extremadamente costosos para los grupos poblacionales que las cultivan en sus pequeñas labranzas. Sabiendo, pues, del deterioro ambiental y que los campesinos e indígenas, producen el sustento

de los pobres, se deben rescatar sus técnicas tradicionales inofensivas con el medio ambiente y multiplicadoras de biodiversidad. Ellos, no solamente producen alimentos para el autoconsumo; sus parcelas generan excedentes económicos que llevan al mercado para su comercialización. Estos intercambios, sin embargo, son incidentales y están subordinados al sostenimiento de la familia, pues, lo primero que tienen en mente es cosechar la dieta básica que consumen sus hijos y la comunidad. Son prácticas productivas que no tienen como objetivo el intercambio ni la acumulación de riqueza sino la producción de alimentos; los abundantes granos, verduras y frutas que se necesita, con urgencia, para alimentar a las comunidades empobrecidas de nuestra América.

Prácticas agroecológicas de los pueblos indígenas y campesinos. Los aborígenes de nuestra América⁶⁵ habiéndose percatado de la abundante productividad de biomasa vegetal y animal, de sus bosques y selvas húmedas, implementaron, con el correr de los años, una estrategia productiva apoyada en la diversidad biológica del trópico. Todos los componentes de sus florestas y de sus interminables ríos, fueron considerados, directa o indirectamente, útiles o potencialmente útiles. Dentro de su construcción simbólica no podían existir los matorrales, las malezas, las plagas ni animales salvajes. Tampoco había lugar para la especialización de los espacios naturales, pues, la Madre Tierra en su conjunto, era una indivisible parcela y rebosante alacena, emblema de fertilidad y de vida. Al interior de las montañas, en pequeños valles y villorrios, cosechaban sus alimentos y pastaban los animales caseros, que les servía de base alimentaria. Por las inmediaciones del rancharío y en la profundidad de la selva, llevaban a cabo la búsqueda de madera, la recolección de vegetales e insectos, la caza y la pesca. Las selvas y sus ríos fueron vistos desde su arribo como un lugar sagrado y rebosante de vida, la Pacha Mama, que debían cuidar y preservar en su totalidad.

Con estos historiales en el subconsciente colectivo de sus pueblos, los indígenas y campesinos, siempre pusieron en práctica múltiples formas para la apropiación colectiva de las especies biológicas, sin llevarlas a la extinción. Conocen a la perfección las características de los suelos y saben como utilizarlos para que, periódicamente, vuelvan a convertirse en una floresta que permita la renovación dinámica de los diferentes ciclos biológicos. Por estos motivos, en la actualidad, los saberes y las técnicas productivas de los nativos americanos, adecuadas por pequeños y medianos campesinos, son eficientes ecológicamente.

Luego de cinco siglos, este diálogo con la naturaleza se mantiene vigente y está siendo reconocido y alabado por la comunidad internacional. Sus científicos y portavoces, preocupados por el evidente deterioro de la Tierra, tuvieron que aceptar que las culturas nativas fueron capaces de preservar los equilibrios ambientales del planeta acoplados a los múltiples ecosistemas y a sus ciclos hidrológicos. La Tierra tuvo que padecer, sin embargo, procesos de deforestación y cambios bruscos de temperatura, para que, a pesar del desprecio racial y cultural, masacres y muertes prematuras dentro de los territorios indígenas, la comunidad internacional aprobara como válidos los conocimientos tradicionales y las prácticas agroecológicas de los pueblos indígenas. Ahora no se descalifican las opiniones de quienes afirman, que las técnicas tradicionales y la religión, de las comunidades nativas, ambas integradas a los procesos cíclicos de la naturaleza, mantienen y fomentan la diversidad biológica de la selva y preservan los equilibrios ambientales del planeta. Estas herencias patrimoniales, transmitidas a través de normas de conducta, cuentos, mitos y leyendas, están siendo revaloradas y ya forman parte del patrimonio cultural de la humanidad. La Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, de las Naciones Unidas afirma, que los pueblos indígenas del mundo

⁶⁵ Las comunidades nativas de la América indígena se extienden a lo largo y ancho del continente. Así se puede observar en las comparaciones estadísticas de los censos poblacionales de los diferentes países. Las tablas 80 a 85 hacen una comparación de la composición de población indígena para los años 1970, 1980, 1990 y 2000; los gráficos 23 a 26 lo reflejan en porcentajes. En especial, el gráfico 25 permite ver cual es el lugar que ocupan los diferentes grupos étnicos; teniendo en cuanto el número de personas, el Quechua es el más importante.

entero son dueños de un vasto repertorio de saberes acumulados y que su desaparición representará, una pérdida invaluable para la humanidad. En concordancia con este cambio de opinión, organizaciones internacionales están presionando para que a los pueblos originarios de América y del mundo entero, se les reconozca jurídicamente sus instituciones, sus sistemas de gobierno, sus representaciones de justicia y formas de apropiación y manejo de la naturaleza.

Por eso debemos dejarnos guiar por el conocimiento y respeto que existe en las comunidades nativas por la naturaleza, orientadas por prácticas religiosas proclives a dioses más benignos y participes de los procesos cíclicos de la naturaleza. Actuando de esa manera garantizaremos el bienestar y la dignidad del continente; de lo contrario haremos lo que esta haciendo la cultura occidental: destruyendo y degradando los ecosistemas y la riqueza biológica del mundo entero, como ya lo hizo con las zonas templadas del Atlántico Norte.

Pues bien, las características agroecológicas heredadas de nuestros antepasados indígenas y adaptada por pequeños y medianos agricultores, ha permitido que a la problemática ambiental se le incorporen reflexiones acerca de un estilo de desarrollo agroecológico. Hablar de estos temas y en la dirección en que están siendo tratados, muestra que la verdadera rehabilitación del economista soviético Alexander Chayanov, la están llevando a cabo las pequeñas y medianas producciones de indígenas y campesinos, de nuestra América. Esta ironía pudo haberse debido a que las motivaciones y lógicas productivas de la unidad económica familiar, pensada por Chayanov, como la de estos pequeños y medianos propietarios latinoamericanos, no pueden ser analizadas con el instrumental propio de la economía clásica, neoclásica o del marxismo. Por eso cada día es más creciente la necesidad de echar mano del disidente soviético y de sus investigaciones, catalogadas como anticientíficas por mostrar la renovación y vigencia histórica, de pequeñas unidades productivas, no capitalistas. Lo paradójico de la validación de una forma de producción familiar, de indígenas y campesinos, que pueda contraponerse a la gran propiedad territorial y cultive comida sana, es que tiene que vérselas con los mismos dogmas de creyentes y no creyentes, que siempre han considerado a la agricultura moderna y a gran escala, como la más eficiente y rentable.

“La agricultura campesina ocupa unas 60 millones de hectáreas, caracterizándose por un tamaño medio de finca de 1.8 hectáreas (las cuales se continúan subdividiendo), lo que representa sistemas en los cuales se genera el 41% de la producción agrícola para el consumo doméstico, o sea el 51% del maíz, 77% de los frijoles y 61% de las papas” (ALTIERI, Miguel A. y NICHOLLS, Clara. Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente más justa en la América Latina del siglo XXI. (Vía Internet). www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/363/cap12.html)

Es evidente que la unidad analítica, seleccionada por Chayanov, tiene similitudes con las pequeñas y medianas propiedades latinoamericanas. En primer lugar, en todo momento el tamaño y la edad del grupo familiar les permiten cubrir sus propias necesidades laborales o emplearse como trabajadores de la cosecha. Son propietarios o usufructúan un terreno apto para actividades agropecuarias y poseen sus propios instrumentos de trabajo. Cuentan, además, con semillas naturales, abonos orgánicos, disponen de suficiente energía solar y sus periodos de siembra y cosecha, al estar enlazados con los ciclos meteorológicos, se benefician de las corrientes de agua y de las lluvias. En estas condiciones naturales y con sus libertades personales plenamente garantizadas, la motivación principal de las pequeñas y medianas unidades productivas se centra, a la sazón, en cubrir y asegurar sus propias necesidades a través de una relación alimentaria y no mercantil con la Madre Tierra. Así, son productores de sus propios alimentos y de excedentes nutricionales sin proponérselo.

Sus motivaciones personales y sueños, no se dejan seducir por los buenos precios del mercado. Ante la perspectiva de precios enriquecedores prefieren cosechar su maíz, ají, frijoles, plátanos y cuando más, ordenar nuevamente su policultivo incorporándole uno o dos hileras de bienes mercantilizables. No son conservadores, la vida, simplemente, les ha enseñado que la venta de unos cuantos productos no los va a volver millonarios y los riesgos a los que se exponen, por no llegar a cosechar la dieta básica para su familia, pueden ser fatales; son astucias para la sobrevivencia que les han permitido que sus hijos, no se mueran de hambre. Prefieren, por eso, sembrar comida sana y nutritiva, que posibilite el crecimiento vivaz de sus pequeños. Intuyen, además, que la comida es arraigo cultural y alimento, pues, impide que la juventud emigre a las ciudades dejando pueblos fantasmales y sus parcelas vacías y sin trabajadores.

Chayanov demostró, en aquel momento, la vigencia histórica de la familia campesina para los intercambios económicos. En nuestra América acontece lo mismo. Además de que, indígenas y campesinos, al no buscar en sus procesos productivos el enriquecimiento personal, mantienen los ciclos naturales de los diferentes ecosistemas y preservan los equilibrios ambientales del planeta. Este papel de guardianes del medio ambiente contrasta, sin embargo, con el empobrecimiento de nuestras comunidades nativas y de los pequeños y medianos campesinos, indígenas y mestizos. Es por lo tanto sensato, teniendo en cuenta que nuestra América fue privilegiada por la cantidad de recursos hídricos que posee, cosechar alimentos, esto es: incorporarle agua a los productos del campo. Este proceder dejará de ser un sueño, cuando la soberanía alimentaria sea una estrategia nacional. No tiene sentido, que países como México, Colombia y Perú importen masivamente alimentos con el pretexto de garantizar la seguridad alimentaria de sus pueblos.

Los bosques y selvas húmedas tropicales de nuestra América, por su diversidad biológica, ofrecen una cantidad interminable de plantas, animales y microorganismos para proveernos, con holgura, de todas las proteínas, carbohidratos y vitaminas que necesitamos. Pero no solamente tenemos como ventaja, frente a la agricultura moderna, la diversidad de especies; también al hecho que buena parte de los procesos productivos demandan pocos o ningún tipo de agroquímicos y utilizan, preferentemente, semillas tradicionales. Esta particularidad de nuestra agricultura tradicional se debe preservar, pues favorece la diversidad biológica y evita la contaminación de los suelos y de las corrientes de agua. En la actualidad, los procesos productivos que se apoyan en la naturaleza, preservando y enriqueciendo su biodiversidad, sin contaminarla ni erosionarla, son considerados como agricultura orgánica y tienen, de acuerdo a recientes investigaciones, saludables efectos para la salud y prolongan la vida.

En América Latina y el Caribe la agricultura orgánica es una tradición milenaria. Con sus policultivos y técnicas ancestrales, las comunidades indígenas y campesinas no compartieron, la euforia de la Revolución Verde. Siempre fueron reacios a utilizar agroquímicos, semillas mejoradas, maquinaria pesada y no cuentan con los sistemas de riego, de la agricultura moderna. En Centro América y México, por ejemplo, productos campesinos empezaron a ser reconocidos en los mercados internacionales, luego que se inventó el engorroso proceso de certificación como productos orgánicos: el café, cacao, ajonjolí, banano tradicional, mora, marañón, añil, cardamomo y otros productos agropecuarios. En general, en el resto de países latinoamericanos pero especialmente en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador, tienen áreas de producción agrícola orgánica certificada, para el azúcar, los granos, café, cacao, cereales, hortalizas y frutas: mango, piña, banano, papaya, guayaba, maracuyá, aguacates y alimentos para bebés. De estos países la república de Argentina es, posiblemente, la nación que tiene el mayor número y volumen de productos orgánicos, con bastante valor agregado: aceites, miel, vinos, te y productos agropecuarios. Pero de todos los países latinoamericanos, Cuba es la única nación que esta realizando una reconversión masiva de su agricultura, dándole prioridad a la producción orgánica. Sus cosechas se han recuperado vertiginosamente gracias al fomento masivo de las prácticas agroecológicas llevadas a cabo por el gobierno cubano. Se ha llegado a comprobar en las campiñas, de la hermosa isla caribeña, que los niveles de productividad de este sano y no

contaminante sistema agropecuario, puede llegar a ser igual e inclusive superior, a los de la agricultura moderna. En la práctica, consumiendo menos derivados del petróleo y sin demandar semillas mejoradas, ni maquinaria agrícola costosa, se rescatan los suelos y las fuentes de agua, se impide la erosión genética y merma el calentamiento global.

La producción orgánica, con su capacidad nutritiva e hidratante, es demandada en países con elevados niveles de ingreso como la Unión Europea, Inglaterra, Japón, Canadá y los Estados Unidos de Norteamérica. En el mundo entero, pero principalmente en estos países donde la gente es exageradamente gorda y con herencias cardiovasculares que aceleran la muerte, ahora es creciente la preocupación del consumidor por la calidad de los productos que ingiere. Las dolencias cardiacas, las molestias del estreñimiento y el cáncer de colon, van en aumento. Algunas regiones de Norteamérica, han tenido que reconocer que la obesidad y las enfermedades cardiovasculares son problemas de salud pública, colectivos. Esto ha hecho que los demandantes de productos orgánicos miren con pavor la enfermedad de las vacas locas, las dioxinas y los productos tratados con hormonas. Esto último por las consecuencias que puedan llegar a tener, en la salud humana, el implante de genes desconocidos en los alimentos. Los sinsabores del paladar y el miedo a morir por la boca, como el pescado, están promocionando la comida orgánica. En los supermercados, el preocupado comprador conoce con certeza la inocuidad de los alimentos que anhela saborear; exige garantías mucho más rigurosas que el color, la textura y el sabor, del pan que cada día va llevarse a la boca. Demanda de la comercializadora, que le informe acerca del país o jurisdicción donde fueron cosechados los alimentos, el nombre de la hacienda o de la granja, la salubridad del agua utilizada, que sean abonos naturales, formas de embalaje, tiempo de transporte, en fin: todas las aplicaciones fitosanitarias que recibieron los productos y los tratamientos poscosecha de los alimentos, con los que piensa chuparse los dedos. En vista de esto, las formas productivas de las comunidades indígenas y campesinas de nuestra América, están renaciendo como el ave fénix y exportando comida sana y nutritiva, que les alargue la vida a comensales adinerados.

El indio y las castas herederas de la conquista como raíces de nuestra identidad. Debemos finalizar señalando, que los prejuicios raciales y el ocultamiento de nuestros antepasados indígenas, que tanto avergonzaron al criollismo indiano, no han desaparecido.⁶⁶ Las mentalidades racistas y medievales de los ibéricos, inspiradas por Juan Ginés de Sepúlveda, siguen vigentes. El presbítero fue de los primeros en afirmar que los aborígenes carecían de alma y repudiaban la existencia de Dios Padre; presentó como prueba el hecho de que las comunidades nativas adoraban dioses desconocidos y -según él- realizaban personificaciones y ritos satánicos al Príncipe de las Tinieblas. Con estos presupuestos religiosos, los cristianos siempre pensaron que el dolor que se les infligía a los aborígenes, al ser esclavizados y tratados como bestias, sería mínimo en comparación al que irían a padecer durante los tormentos del infierno, de seguir huyéndole al sacramento del bautismo.

Apoyados en esta legado cultural el criollismo hispano considera que la herencia suprema de la humanidad, son los valores morales del cristianismo y las destrezas productivas de la raza blanca, encarnados en aquella época por la cristiandad europea y ahora, por los Estados Unidos de Norteamérica. En la actualidad, su humanismo religioso los obliga a contemplar con resignación, el estado de lamentable calamidad y empobrecimiento, en que se encuentran las razas nativas de América, atribuyéndoles este calamitoso

⁶⁶ Como se puede ver en la tabla 81, según la CEPAL para el año 2000 en América Latina existen alrededor de 20 millones de indígenas. Los cuales están distribuidos en países como México, Guatemala, Panamá, Ecuador, Chile, Costa Rica. La tabla 84 muestra un conjunto mayor de países, en el cual la población asciende alrededor de 27 millones de indígenas; el gráfico 24 permite ver la distribución porcentual. Este hecho también se observa en los conteos de población registrados en los gráficos 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 20, para México, Guatemala, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil, respectivamente. En ellos se observa el aumento sostenido en el total de la población indígena.

estado -como siempre- a su indolencia y gusto por el alcohol y la coca. Pasan por alto que los naturales están sujetos, la mayoría de las veces, a los dominios económicos de los grandes ganaderos y terratenientes; que tienen que sufrir a diario la violenta arremetida de los colonos blancos y mestizos, por sus tierras y semovientes. Para los linajes criollos, las virtudes morales y civiles que nos permiten permanecer en el concierto internacional de naciones, las encarna, obviamente, la Europa cristiana; virtudes piadosas y prácticas religiosas que, movidos por su fe, han sido transmitidas a los aborígenes pero sobre todo a los mestizos, a través de las predicas de Amor y del Evangelio.

Los aborígenes, amparados en sus instituciones comunitarias y doctrinas religiosas aun vigentes, rechazan la modernización de la agricultura y la construcción definitiva, del modelo de sociedad cristiana con el cual soñó la España católica. Por eso, los intelectuales que representan la crema del hispanismo y de la élite blanca, no tienen ningún inconveniente en seguir proponiendo mantener, por tiempo indefinido, el estado de servidumbre de la indiada o su reemplazo acompasado por elementos mestizos.

Otro grupo de intelectuales sospecha, al contrario, que los vicios que tanto resalta la élite blanca, para cantarle las cuarenta a las comunidades nativas, son de origen hispano o resultado de la cruenta conquista. El alcohol, el robo, el gusto por el dinero, la hipocresía, la pereza al trabajo, la envidia, la mentira, el ocio, son actitudes inexistentes –afirman- en épocas primigenias. No podían serlo, pues, durante los tiempos de esplendor de las sociedades precolombinas, todos sus miembros formaban parte de un colectivo dentro del cual cumplían una función social y se sentían y eran importantes, individual y colectivamente. En estas condiciones, no estaban interesados en ser rechazados por la comunidad, por encontrárseles reproduciendo comportamientos reprobables para la tribu.

Los aborígenes de nuestra América, sin embargo, a pesar de la violencia y del desprecio padecido durante cinco largos siglos de doctrina y saqueo sistemático de sus patrimonios colectivos, siguen ahí, cabizbajos pero inflexibles, preservando sus comunidades de origen, sus tradiciones o, metamorfoseándose lentamente y sin ningún tipo de reproche, en culturas mestizas.⁶⁷ Ante esta realidad, llama la atención la suerte que están corriendo los pequeños grupos de cazadores y recolectores, que todavía existen en las profundidades de las selvas de nuestra América. Ha sido implacable, sobre todo por la Revolución Verde, el auge del narcotráfico y las necesidades de petróleo, la arremetida de colonos y empresas multinacionales, por las áreas indígenas.⁶⁸ En el Amazonas -como vimos- debido a la irrupción de colonos blancos y mestizos, con ansias de riqueza, pequeños grupos étnicos corren el riesgo de desaparecer, llevándose consigo conocimientos fundamentales de la selva y su riqueza biológica; cada día se les estrecha el cerco y son encerrados por las empresas madereras y las compañías petroleras, que los despojan de sus tierras, destruyen sus comunidades de origen y los convierten en simples instrumentos de trabajo. Por suerte el gentío materno y su mestizaje enaltecedor, ha demostrado a través de los siglos que sigue iluminando con su color y valores culturales milenarios, el futuro de nuestra América. A estas alturas las comunidades nativas rechazan cada día con mayor vigor, la percepción que se ha tenido de ellas como incapacitadas para dirigir sus propios destinos y, por tanto, necesitadas del colonialismo estatal y de sus instituciones civiles y religiosas. En la actualidad, sus movilizaciones alteran la tranquilidad solariega de algunas regiones agroganaderas de nuestra América, demandando la devolución de sus tierras en poder de grandes terratenientes y empresas multinacionales. Organizados políticamente y con pocos seguidores, proponen la construcción de sociedades pluriculturales, que garanticen la igualdad, la justicia y la democracia, para las diferentes nacionalidades de una América mestiza.

⁶⁷ Los mapas 21 y 22 muestran la distribución de los pueblos indígenas de Meso y Sur América; permiten ver que aun existen comunidades nativas distribuidas a lo largo y ancho de lo que fueron los dominios imperiales de España.

⁶⁸ La tabla 43 presenta las empresas petroleras que trabajan en Colombia en territorios indígenas para el año de 1999.

Estos conflictos han permitido que en diversos países de nuestra América, resurja el indigenismo como movimiento social propio y con características continentales. Movimientos que no pretenden, como malintencionadamente se les reprocha, pedir el restablecimiento de alguno de los imperios que enaltecieron a nuestra América antes del arribo de los conquistadores cristianos. Esto sería, a todas luces, la peor y más absurda de las utopías; en los tiempos que corren nadie lo ha planteado. Las posturas políticas, que ven a nuestra América por su arraigo étnico y cultural, como una sola nación, son diferentes al cimarronismo antillano o el agrarismo mexicano, pero con múltiples contactos con ellos. En aquellas movilizaciones colectivas, sus sujetos políticos o inspiradores, eran las diferentes castas o el gentío materno, no tenidos en cuenta en el proyecto político de construcción nacional del liberalismo decimonónico. Ahora, sin embargo, herederos de aquellos movimientos tienen una mirada continental, sienten que los nativos y mestizos indígenas, precisamente por su étnicidad y raigambre cultural, deben mirarse como una sola nación.

Los pueblos indígenas saben que los tiempos cambian y que sus sociedades deben transformarse, de acuerdo a las nuevas realidades, para poder sobrevivir. En la actualidad, comunidades indígenas con tanto historia y arraigo popular como los aymará y quechuas⁶⁹, en el Perú y Bolivia, han vivido cambios rápidos e importantes, debido a su permanente contacto con instituciones propias de la cultura blanca. Esta nueva realidad, en vez de debilitarlos como pueblo, los ha fortalecido.

“Se trata de pueblos con varias decenas de siglos de ejercicio de la inteligencia y de la habilidad física ilimitada del ser humano, que en los casi cinco siglos de dominación política y económica no habían sido culturalmente avasallados; ninguno de los métodos empleados para reducirlos a la condición de simples instrumentos tuvo éxito y se mantuvieron, durante el coloniaje mas riguroso, como un pueblo creador.” (ARGUEDAS, José María Formación de Una Cultura Nacional Indoamericana. México: Siglo XXI. 1998, p 184)

En el mismo sentido -considera el autor citado- los procesos de mestizaje les esta permitiendo, a los nativos, incorporar instrumentos sociales y pautas de conducta propias de los blancos; que antes que debilitarlos como pueblo orgulloso de sus tradiciones, los ha fortalecido para enfrentar la arremetida de la intolerante cultura de los blancos y sus instituciones económicas. El mestizaje, en consecuencia, es percibido por José María Arguedas, como un elemento que conllevara a la supervivencia de las comunidades nativas de nuestra América y, además, desde el punto de vista de la construcción nacional, como el elemento que contribuirá a la formación de una identidad étnico-cultural, la mestiza, propia de pueblos que como nuestra América, han sido víctimas del desprecio racial de los blancos y el fanatismo religioso de los cristianos.⁷⁰ No es que para Arguedas, la cultura mestiza sea superior a las tradiciones milenarias de las comunidades nativas. Nada indica que haya pensado de esa manera. Lo que pasa es que el científico social, incorporó a su planteamiento político, las transformaciones acontecidas al interior de la América mestiza; sabe que desconocerlas es ignorar los cambios vividos por las comunidades nativas que sobrevivieron a las conquistas cristianas.

Sucede que el novelista y etnólogo peruano, descubrió, en sus investigaciones y extensos trabajos de campo, que la cultura mestiza puede incorporar elementos de la estructura económica occidental dentro de las comunidades nativas para resistir, con mayor vigor, el embate demoledor de los blancos y su cultura. Así, en la actualidad, las instituciones vigentes en diversas comunidades, han incorporado, cuando las

⁶⁹ Los grupos étnicos Aymara y Quechua, pueden analizarse, con algunas de sus características, en las tablas 57 y 58 y en el gráfico 15.

⁷⁰ El gráfico 7 muestra, por ejemplo, como en Costa Rica, los mestizos, son el grupo poblacional que va en aumento. Al igual las tablas 38 y 57 muestran el porcentaje para la población mestiza del total de población para Colombia y Perú, respectivamente.

circunstancias lo ameritaban, los elementos culturales de los blancos o fueron cambiadas por nuevos instrumentos sociales sin que ello signifique, una pérdida de identidad para los aborígenes.

Recientemente nos dimos cuenta, efectivamente, que tuvieron que transcurrir alrededor de doscientos años para que el debate sobre la construcción nacional reapareciera. Se había aceptado, tanto por izquierdas como por derechas, reflexiones históricas que afirmaban haber descubierto la existencia de una nación cohesionada alrededor de una oligarquía o burguesía nacionalista o no y con un proyecto colectivo, desde principios del siglo XIX. No fue así. Fueron invenciones fraudulentas, que partían de la necesidad de construir un sujeto político que le diera sentido a la nación o que fuera capaz de salvar a la humanidad de sus cadenas. Pero a principios del siglo XX, el proyecto liberal fue confrontado por la revolución mexicana y más tarde, lo será, por una América mestiza, conciente de su pluriculturalidad y que demanda reformular el concepto de nación. Que sea una nación multiétnica, dentro de la cual, a los indígenas se les respetara sus patrimonios territoriales, y a los mestizos y campesinos, sin tierras, se les garantizara sus pequeñas y medianas parcelas.

"La elite es externa a la nación: es extranjera en tantos aspectos que cualquier rasgo individual de su 'extranjería' se pierde en la generalidad. La elite es blanca y rica, se asocia con la comunidad extranjera, habla lenguas extranjeras, lleva a sus hijos a escuelas extranjeras (...) y, lo que es más importante, es una minoría. Los pobres son de piel oscura, solo saben el español o alguna lengua indígena (...) viven en hacimientos y pueblos, y, sobre todo, constituyen la mayoría" (CASTAÑEDA, op. Cit, p. p. 324-325).

Actualmente, los pueblos indígenas del Estado de Chiapas, en la república de México, iniciaron una insurrección general para pedir la devolución de sus dominios ejidales y bosques húmedos. Al poco tiempo estas protestas se extendieron dentro de la mayoría de los países del continente.⁷¹ Todas ellas se oponen al neoliberalismo económico con su sistema de precios y leyes del mercado; consideran que estos postulados teóricos no tienen en cuenta la propiedad comunitaria y la apropiación colectiva de los excedentes agrícolas, característica de las comunidades nativas de nuestra América.

El cambio de actitud se debió a que la opinión pública internacional influyó para que se reconociera constitucionalmente a los pueblos nativos, cuyos antepasados precedieron, al criollismo hispano, en el acto simbólico e incompleto de construcción nacional. Este reconocimiento, sin precedentes en la historia del cristianismo y sus conquistas, no fue gratuito. Se debió a que los saberes milenarios de los aborígenes, les permitieron, aprovechar y mejorar la diversidad biológica del trópico, preservando su régimen de lluvias y evitando el recalentamiento de la Madre Tierra. Por eso la comunidad internacional empezó a verlos, no como bárbaros ni infieles, ni como un factor de atraso que impide el progreso sino como poseedores de un conjunto de saberes y técnicas agrícolas, que no agredían a la naturaleza, ente sagrado y hacedor de vida. La comunidad internacional empezó a promocionarlos, por tanto, como pueblos vernáculos que construyeron un sistema de valores y prácticas piadosas, para coevolucionar con todos los seres de la creación y preservar los equilibrios de todas las especies vivientes.

Pues bien, planteada la cuestión indígena en la perspectiva de reflexionar acerca de la nación o de la integración continental, debemos encontrar procedimientos que permitan la cohesión de los diferentes grupos étnicos, alrededor de sus valores culturales y prácticas piadosas respetuosas de la naturaleza. Esta fue la búsqueda que emprendió, en la década del cincuenta del siglo XX, José María Arguedas; como ya lo

⁷¹ Como lo muestra el mapa 5 los pueblos indígenas se concentran en la zona sur de México; especialmente en los Estados de Chiapas y Oaxaca. La ubicación de los pueblos indígenas que demandan la devolución de sus patrimonios territoriales, se puede visualizar en los documentos correspondientes a la información recopilada para cada uno de los países referenciados.

habían hecho, desde los novecientos, muchos otros intelectuales tildados de indigenistas, como José Carlos Mariátegui, quien proclamó beligerantemente que el proletariado, como sujeto político y con todo por ganar, era el único protagonista realmente capaz de salvar económica y socialmente a los aborígenes de nuestra América. Pero el etnólogo Arguedas, dolorosa pero felizmente para la indiada ancestral, tuvo que distanciarse de su maestro y transitar lenta, pero irrevocablemente, hacia el indio y posteriormente al mestizo. Todo esto a pesar de haber descubierto en los mestizos, algunos patrones de conducta resbaladiza y sin principios, pues, desde su mismo alumbramiento como grupo social, esta indeseada casta, los mestizos, fueron vistos y luego señalados como bastardos. Lo que significaba ser despreciados por el padre blanco; pero, a su vez, convertirse en maltratadores de la indiada materna –según la elocuente y feliz expresión del investigador brasileiro, Darcey Riveiro. A pesar de estas crudas y punzantes realidades, la mezcla racial capacitará a las comunidades nativas para evitar la pérdida de las raíces culturales de nuestra América, debido a la arremetida implacable e intolerante, de la cultura occidental encarnada en el criollismo hispano. Debe ser así, pues, como afirma este afamado investigador, las elites dirigentes de éstos pueblos, mayoritariamente mezclados, tienen como obsesión, en el plano racial, resaltar su blancura y en el plano cultural su europeidad. Pasando por alto la diversidad racial y cultural de nuestra América. En el pasado estos linajes de oropel aspiraron a ser portugueses o españoles, después ingleses o franceses, como ahora solo anhela ser norteamericanos.

Por todo lo anterior hay que señalar, que en todos los proyectos de construcción nacional el nativo, como indio o mestizado, deben estar presentes como soporte de la identidad latinoamericana.⁷² Su cultura, sus formas de propiedad y diálogos respetuosos con la Madre Tierra y sus múltiples formas de vida, engrandecerán, en el futuro, la dignidad y la capacidad de negociación de estos países. En caso contrario se corre el riesgo de seguir construyendo una nación extranjera, con casi todos sus componentes importados; seguir fortaleciendo ese factor externo a la nación, que nos acompaña desde la conquista y que es el responsable de la degradación de los ecosistemas originarios del trópico y de los saberes ancestrales nativos. Se debe recuperar la nación para que los diferentes grupos étnicos ayuden en su proceso de construcción y aprendamos a relacionarnos por medio de un lenguaje cívico y tolerante. Debe ser una nación multirracial, con un parlamento multiétnico, enlazada por una sabiduría flexible que fortalezca las diferentes manifestaciones culturales de nuestra América. Que se respete al otro por ser diferente a uno mismo y no porque somos iguales. Que se fortalezcan las contratendencias a la tendencia excluyente de la cultura occidental y de sus prácticas religiosas, para darle mayor libertad al pensamiento latinoamericano de indígenas, afrodescendientes y culturas urbanas.

Esta reflexión la realizamos para enfatizar los hechos históricos que nos permitan entender el presente y soñar con un futuro mejor para una América mestiza, zamba y mulata. Por eso insistimos en la suerte que están corriendo los pueblos indígenas y afrodescendientes, los bosques y las selvas húmedas tropicales que aún conserva el planeta. Con este proceder histórico eternizaremos a los miles de indígenas que fueron destrozados por los perros hambrientos de los conquistadores y a los trece millones de africanos marcados y encadenados por los traficantes, y luego, sí resistían la migración forzada más grande de la historia, vueltos a marcar, en los amurallados puertos negreros de las Indias Occidentales. Cumplida esta catarsis, necesaria para todo buen cristiano, podremos empezar a construir una nación multiétnica, que respete las diferencias culturales y eduque para coevolucionar con las múltiples formas de vida que todavía conserva el planeta. Es la misión, que como seres biológicos y culturales, tenemos que cumplir, para poder heredarles una tierra habitable a nuestros hijos y a los hijos de nuestras hijas.

⁷² Con los mapas 21 y 22 podemos darnos cuenta que a pesar de la conquista cristiana y del saqueo sistemático de los resguardos por los estadistas coloniales, las propuestas culturales de las comunidades indígenas siguen vigentes.

CONCLUSIONES

1. El siglo XX mostró que la nación de pequeños propietarios propuesta por los liberales de antaño fue un engaño; el Estado se convirtió en la palanca para el enriquecimiento personal de la elite criolla.
2. La crisis de 1929 paralizó los procesos productivos. Los precios de las exportaciones sudamericanas no solamente cayeron sino que los términos de intercambio tendieron a disminuir y la magnitud de las exportaciones se desplomó.
3. La sustitución de importaciones fracasó porque la industrialización, como una entidad inmaterial de conocimientos acumulados no arraigó en América Latina. Tampoco se hicieron los ajustes requeridos por el sector de conocimientos para desarrollarlos en el futuro.
4. Luego de la parálisis del proceso sustitutivo serán las grandes firmas quienes orientarán la industrialización y se apropiarán del excedente económico. Empezó a hablarse de globalización y de un futuro promisorio, liderado por las instituciones neoliberales.
5. Con el proceso de industrialización hubo necesidad de ampliar la frontera agrícola, incorporar a proyectos desarrollistas las selvas húmedas. Hacer de la Cuenca Amazónica y de los bosques tropicales un vergel para cosechar materias primas y alimentos.
6. Se debe pensar un estilo de desarrollo para que países con selvas tropicales aprovechen la alta tasa de crecimiento de biomasa vegetal, para cosechar alimentos; reconocer que las cadenas alimentarias comienzan en una planta.
7. Las selvas húmedas tropicales, centros de diversidad, se extienden desde Chiapas, en el sur de México, pasando por el Tapón de Darién y la Cuenca Amazónica, hasta el norte de la republica de Argentina.
8. Los bosques y la Cuenca Amazónica están en los planes desarrollistas, que buscan ampliar la frontera agrícola con modernas carreteras y concurridas ciudades. Pero también forma parte de los intereses de narcotraficantes, mercaderes de armas y de especies en vía de extinción.
9. Apoyados en los paquetes tecnológicos, difundidos por la Revolución Verde, los gobiernos se dieron a la tarea de promocionar mejoras agrícolas para que las localidades cambien sus tradiciones por procedimientos agrícolas importados.
10. Norteamérica consiente que la suficiencia alimentaria es soberanía política, apoya a su agricultura; les otorga a los granjeros un soporte científico y elevados subsidios, para que sigan cosechando.
11. Luego de la segunda posguerra la información genética y los saberes indígenas se convirtieron en una fuente para la investigación y el desarrollo farmacéutico y medico.
12. Luego de cinco siglos se reconoce que las culturas nativas fueron capaces de preservar los equilibrios ambientales del planeta y sus innumerables fuentes de vida.
13. Hay que señalar que en todos los proyectos de construcción nacional el nativo, como indio o como mestizo, debe estar presente como soporte de la identidad latinoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEGRIA, Ciro. El mundo es ancho y ajeno. Madrid: Alianza, 1983.
- _____. Sueño y verdad de América. Santa fe de Bogotá: Oveja Negra, 1980.
- ALOT, Pascal. Historia de la ecología. Madrid: Taurus, 1990.
- AMIN, Samir. La acumulación a escala mundial. México: Siglo XXI, 1975.
- ANGEL MAYA, Augusto. El retorno de Ícaro. Bogotá: CEADES, 2001.
- _____. La aventura de los símbolos. Santa fe de Bogotá: Ecofondo, 2000.
- _____. La fragilidad ambiental de la cultura. Santa fe de Bogotá: IDEA-UN, 1996.
- ANNINO, Antonio. Inventando la nación. Iberoamérica. México: FCE, 2003.
- ANNINO, Antonio y Otros. De los imperios a las naciones iberoamericanas. España: Ibercaja, 1994.
- ARANGO CARO, Jesús. Mitología en América precolombina. Santa fe de Bogotá: P/J., 1989.
- ARCINIEGAS, Germán. América, tierra firme y otros ensayos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.
- _____. Biografía del caribe. México: Porrúa, 1993.
- _____. Cuando América completo la tierra. Santa fe de Bogotá: Villegas, 1998.
- ARISPE, Lourdes y otros. Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva Lacandona. México: UNAM, 1995.
- ARRESTO, Constantino. Por los senderos de la ciencia. Madrid: Celeste, 1995.
- ARNOLD, David. La Naturaleza como problema histórico. México: F.C.E., 1995.
- ARROYO, Gonzalo. Biotecnología: ¿Una salida para la crisis agroalimentaria? México: P y V., 1988.
- ASIMOV, Isaac. Nueva guía de la ciencia. Barcelona: Plaza/Janes, 1997.
- AVELLANEDA C., Alfonso. Petróleo, colonización y medio ambiente en Colombia. Santa fe de Bogotá: ECOE, 1998.
- BACHELARD, Gaston. La formación del espíritu científico. México: Siglo XXI, 1991
- BAMBIRA, Vania. Teoría de la dependencia una anticrítica. México: Era, 1978.

BARAN, Paúl. La economía política del crecimiento. México: F.C.E., 1975.

BARRAL, Ángel. Rebeliones indígenas en la América española. Madrid: Mafre, 1992.

BARRIMAN, Phillip. Teología de la liberación. México: Siglo XXI, 1987.

BAUDRILLARD, Jean. Crítica de la economía del signo. México: siglo XXI, 1974.

BECK, Ulrich. ¿Que es la globalización ? Barcelona: Paidós, 1998.

BELLOC, Hilaire. Las cruzadas. Buenos Aires: Emece, 1951.

BENETTI, Carlo. La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados. México: F.C.E., 1979.

BOFF, Leonardo. Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. Madrid: Trotta, 1997.

_____. Ética planetaria desde el gran sur. Madrid: Trotta, 2001.

BOLAÑOS, Federico. El impacto biológico. problema ambiental contemporáneo. México: UNAM, 1990.

BOLÍVAR, Simón. Escritos políticos. México: Porrúa, 1986.

_____. Obras completas. Vol. I. La Habana: Lex, 1950.

BONILLA, Heraclio. El sistema colonial en la América Española. Barcelona: Critica, 1991.

BOTERO, Manuel Antonio. Historia universal. Bogotá: Augusta, 1930.

BOTORINI BENADUCCI, Lorenzo. Idea de una nueva historia general de la América. México: Porrúa, 1986.

BOWLER, Peter. Historia fontana de las ciencias ambientales. México: FCE, 1998.

BRANDMULIER, Walter. Galileo y la iglesia. Madrid: Rialp. S. A., 1992.

BRAUN, Oscar. Comercio internacional e imperialismo. México: Siglo XXI, 1973.

BRADFORD BURNS, E. La pobreza del progreso. México: Siglo XXI, 1990.

BUINAIMA, Jikiti. El espíritu de la selva. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1998.

BUISSON, Inge y otros. Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica. Bonn: Internationes, 1984.

BULMER-THOMAS, Víctor. La historia de América Latina desde la independencia. México: FCE, 1998.

CAPRA, Fritjof. La trama de la vida. Barcelona: Anagrama, 2000.

- CARDENAS NANNETTI, Jorge. Los Estados Unidos ayer y hoy. Santa fe de Bogotá: Norma, 1998.
- CARDOSO, F. Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes. México: Siglo XXI, 1971.
- CASAS, Rosalba, y otros. La biotecnología y sus repercusiones socioeconómicas y políticas. México: UNAM, 1992.
- CASTAÑEDA, Jorge. La utopía desarmada. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- CASTRO, Américo. La realidad histórica de España. México: Porrúa, 1987.
- CASTRO CAICEDO, G. El huracán. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1991.
- _____. Hágase tu voluntad. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1998.
- CIPOLLA, Carlo. Entre la historia y la economía. España: folio, 1997.
- COHN, Norman. Los demonios familiares de Europa. Madrid: Alianza, 1987.
- COLMENARES, Germán. La Provincia de Tunja, en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social 1539-1800. Santa fe de Bogotá: ABC, 1984.
- CORONA, Leonel. México ante las nuevas tecnologías. México: UNAM, 1991.
- _____. (coord. :) Prospectiva científica y tecnológica en América Latina. México: UNAM, 1989.
- CORREA, Francois. La selva humanizada. Santa fe de Bogotá: CEREC, 1993.
- CORTÉS, Hernan. Cartas de relación. México: Porrúa, 1984.
- CUEVA, Agustín. El Desarrollo del capitalismo en América Latina. México: siglo XXI, 1988.
- CHESNEAUX, Jean. ¿Hacemos tabla raza del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores. México: Siglo XXI, 1988.
- DABAT, Alejandro. Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. México: UNAM/FCE., 1994.
- DALTABUIT, Magali y otros. Mujer rural y medio ambiente en la selva La Candona. México: UNAM, 1994.
- DA CRUZ, Humberto (coord.). Lluvia ácida. Impacto ambiental de las grandes instalaciones de combustión. Madrid: federación de amigos de la tierra, 1996.
- DARWIN, Charles. El Origen de las Especies. México: época, 1994.
- _____. El Origen del Hombre. Bogotá: Panamericana, 1994.

- DELEAGE, Jean Paúl. Historia de la Ecología. Barcelona: Icaria, 1993.
- DE ALBA ANDRADE, F. El Desarrollo de la tecnología. México: FCE., 1987.
- DE DUVE, Christian. Polvo vital. El origen y la evolución de la vida en la tierra. Santa fe de Bogotá: Norma, 1999.
- DE HUMBOLDT, Alejandro. Ensayo político sobre el reino de la nueva España. México: Porrúa, 1991.
- DE LA CRUZ, Rafael. Tecnología y poder. México: Siglo XXI, 1987.
- DE LA VEGA, Gracilazo. Comentarios reales. México: Porrúa, 1998.
- DE LAS CASAS, Fray Bartolomé. Los indios de México y Nueva España. México: Porrúa, 1993.
- DE VITORIA, Francisco. Relecciones. Del Estado, de los indios y del derecho de la guerra. México: Porrúa, 1985.
- DERRY, T. y TREVOR, Williams. Historia de la tecnología, México: Siglo XXI, 1977. Tres tomos.
- DE SAINT-EXUPERY, Antoine. El principito. Santa fe de Bogotá: Panamericana, 1995.
- DE TOCQUEVILLE, Alexis. La democracia en América. Madrid: Alianza, 1998.
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal. Historia verdadera de la conquista de Nueva España. Madrid: Plaza/Janes, 1998.
- DOS SANTOS, Theotonio. Imperialismo y dependencia. México: Era, 1978.
- ECHEVERRIA, Z. Rodolfo. Transnacionales, agricultura y alimentación. México: Nueva Imagen, 1982.
- EHRlich, Paúl R. Y Anne H. La explosión demográfica: el principal problema ecológico. Barcelona: Salvat, 1993.
- ELENA, Alberto y otros. Después de Newton: ciencia y sociedad después de la primera revolución industrial. Barcelona: UNIANDES, 1998.
- ENMANUEL, Alghire. El intercambio desigual. México: Siglo XXI, 1972.
- ESCOBAR, Arturo. La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Santa fe de Bogotá: Norma, 1996.
- _____. El final del salvaje. Santa fe de Bogota: CEREC, 1999.
- y PEDRAZA Álvaro. Pacífico: desarrollo o biodiversidad. Santa fe de Bogotá: CEREC, 1996.
- FAJNZYLBERT, F. La industrialización trunca de América Latina. México: Nueva Imagen, 1988.

- FANON, Frantz. Los condenados de la tierra. Santa fe de Bogotá: FCE, 1999.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. Viajes de Colón. México: Porrúa, 1986.
- FERRER, Aldo. La economía argentina. Las Etapas de su Desarrollo y Problemas Actuales. México: F.C.E., 1963.
- FLORESCANO, E. (Coord.) Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina. México: Siglo XXI, 1975.
- FRIEDMAN, Milton V FRIEDMAN, Rose. Libertad de elegir. Barcelona: Grijalbo, 1980.
- FRANKLIN, Benjamín. Autobiografía y otros escritos. México: Porrúa, 1989.
- FUENTES M., José. Génesis del expansionismo norteamericano. Buenos Aires: Enlace, 1984.
- FURTADO, Celso. Economía mundial: transformación y crisis. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1990.
- _____. El subdesarrollo latinoamericano. México: FCE., 1982.
- _____. La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos. México: Siglo XXI, 1978.
- _____. Los vientos del cambio. México: FCE., 1991.
- FURTADO, Celso. Economía mundial: transformación y crisis. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1990.
- GALBRAITH, John. El nuevo Estado industrial. Barcelona: Orbis, 1985.
- Historia de la economía. Barcelona: Ariel, 1991.
- GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. México: Siglo XXI, 1971.
- GALILEY, G. Carta a Cristina Lorena. Madrid: Alianza, 1987.
- GALVIS, Hortensia. Somos Barí. Santa fe de Bogotá: Presencia, 1995.
- GARCIA CARCEL, Ricardo. Orígenes de la inquisición española: el tribunal de Valencia, 1478-1530. Barcelona. Península, 1985.
- GARCIA COSTOYA, Carlos. El misterio del apóstol Santiago. Barcelona. Plaza/Janes, 2006.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Por un país al alcance de los niños. En: Colombia al Filo de la Oportunidad. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1996.
- GARCILASO DE LA VEGA. Comentarios reales. México: Porrúa, 1998.
- GATES, Bill. Camino al futuro. Santa fe de Bogotá: Panamericana, 1995.

GILLI, Felipe Salvador. Ensayo de historia americana; ósea historia natural, civil y sacra de los Reinos, provincias de Tierra Firme. Bogotá: Sucre, 1955 (1784).

GINZBERG, Elí. Tecnología y cambio social. México: Hispanoamericana, 1964.

GUHL, Ernesto. Medio ambiente y desarrollo. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994.

_____ y TOKATLIAN, Juan G. Medio ambiente y relaciones internacionales. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994.

GUIGNEBERT, Charles. El cristianismo antiguo. México: FCE., 2005.

GUILLERMO PRIETO, Alma. Al pie de un volcán te escribo. Santa fe de Bogotá: Norma, 1995.

GUNDER, Frank A. Acumulación, dependencia y subdesarrollo. México: Era, 1979.

----- La acumulación mundial, 1492- 1789. Madrid: Siglo XXI, 1979

GOMEZ, Teodoro. Einstein relativamente fácil. España: Océano, 2001.

HALPERIN DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. México: Alianza, 1983.

HARRIS, Marvin. Antropología cultural. España: Alianza, 1996.

_____ Nuestra especie. España: Alianza, 1997.

-----Caníbales y reyes. Madrid: Alianza, 2002.

HAWKING, Stephen W. Historia del tiempo. Barcelona: Crítica, 1999.

HECHT, Susanna y COCKBURN, Alexander. La suerte de la selva. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

HEIDEGGER, Martín. Ciencia y Técnica. Santiago de Chile: Universitaria, 1993.

HERRERA, Amilcar v CORONA, Leonel. Las nuevas tecnologías y el futuro de América Latina. México: Siglo XXI, 1994.

HERRING, Hubert. Evolución histórica de América Latina. Buenos Aires: Universitaria, 1972. Dos volúmenes.

HUBERMAN, Leo. Los bienes terrenales del hombre. Bogotá: Génesis, 1972.

_____. Nosotros el pueblo: historia de Estados Unidos. México: Nuestro Tiempo, 1997.

HUMBOLT, Alejandro. Ensayo político sobre el reino de La Nueva España. México: Porrúa, 1991

- HUNTINGTON, Samuel. El choque de civilizaciones. Barcelona: Paidós, 1997.
- INGENIEROS, José. El hombre mediocre. México: Porrúa, 1999.
- JACOBS, Michael. Economía verde. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1995.
- JAEN SUÁREZ, Omar. Hombres y ecología en Panamá. Panamá: Universitaria, 1981.
- JAMES, Émile. Historia del pensamiento económico. Madrid: Aguilar, 1969.
- Historia del pensamiento económico en el siglo XX. México: Siglo XXI, 2002.
- JOHNSON, Paul. Historia del cristianismo. Barcelona: B.S.A. Vergara, 2004.
- KAKU, Michio. Visiones: cómo la ciencia revolucionará la materia, la vida y la mente en el siglo XXI. Madrid: Debate, 1998.
- KAPLAN, Marcos. Formación del Estado nacional en América Latina. Buenos Aires: Amorrortu, 1969.
- KATZ, Jorge. Importación de tecnología. Aprendizaje e industrialización dependiente. México: FCE., 1986.
- KEYNES, J. M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. México: FCE., 1994.
- KHUN, Thomas. ¿Qué son las revoluciones científicas? Barcelona: Altaya, 1994.
- KLEIN, Herbert. Ayllus y haciendas en el mercado boliviano en los siglos XVIII y XIX. La Paz: Biblios, 1988.
- La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Madrid: Alianza, 1986.
- KOYRE, Alexander. Estudios de historia del pensamiento científico. México: Siglo XXI, 1978.
- LEFF, Enrique y CARABIAS, Julia. Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. México: UNAM, 1993. Dos Volúmenes.
- _____. Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. México: Siglo XXI, 1986.
- LEFEBVERE, George. La revolución francesa y el imperio 1787- 1815. Santa fe de Bogotá: FCE, 1993.
- LEHMANN, Henri. Las culturas precolombinas. Buenos Aires: EUDEBA, 1963.
- LEITE, José L. La ciencia y el dilema de América Latina: dependencia o liberación. México: siglo XXI, 1975.
- LIETAER, Bernardo A. ¿Es una oportunidad la deuda? México: FCE., 1987.

LIEVANO A., Indalecio. Los grandes conflictos sociales, políticos y económicos de nuestra historia. Bogotá: Tercer Mundo, 1974.

LOPEZ A., Héctor Fernando. El misterio del camino del pensar. Bogotá: Horfe, 2000.

_____ El mito de la modernidad. Bogotá: Horfe, 1997

_____ ¿Formación o adiestramiento? A propósito del programa de Economía de la UIS. Bucaramanga: Epicuro, 2003.

LOPEZ DE GOMARRA, Francisco. Historia de la conquista de México. México: Porrúa, 1997.

LOPEZ FORERO, Abel Ignacio. Europa en la época del descubrimiento. Santa fe de Bogotá: Ariel, 1998.

LOVELOCK James. Las edades de gaia: una biografía de nuestro planeta vivo. Barcelona: Tusquets, 1995.

_____ y otros. Implicaciones de la nueva biología. Barcelona: kaïros, 1995.

MALINOWSKI, Bronislaw. Magia, ciencia y religión. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1985.

MALTHUS, Roberto. Primer ensayo sobre la población. Madrid: Alianza, 1970.

MANDEL, Ernesto. El capitalismo tardío. México: Era, 1980.

MANDEVILLE, Bernand. La fábula de las abejas. México: F.C.E., 1982.

MANTEY DE HUGNIANO, Guadalupe. La inequidad del sistema monetario internacional y el carácter político de la deuda del Tercer Mundo. México: UNAM, 1989.

MARIATEGUI, José C. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. México: Era, 1979.

MARINI, Ruy. Dialéctica de la dependencia. México: Siglo XXI, 1974.

MARTINEZ, Alier Joan. De la economía ecológica al ecologismo popular. España: Icaria, 1994.

MARSHAL, Alfredo. Principios de economía. Madrid: Aguilar, 1957.

MARTI, José. Política de nuestra América. México: Siglo XXI, 1997.

_____. Sus mejores páginas. México: Porrúa, 1997.

MARX, Carlos. El capital. México: FCE., 1985.

MICHELET, Jules. La bruja: una biografía de mil años fundamentada en las actas judiciales de la inquisición. Madrid: Akar, 1987.

MAX-NEEF, Manfred. La Economía descalza. Santa fe de Bogotá: CEPAAUR, 1984.

MILKER, Morris. No basta enfrentarse a la deuda. México: FCE., 1989.

MORAN, Emilio E. La ecología humana de los pueblos de la Amazonía. México: Voces, 1990.

MORRIS, Desmond. El zoo humano. México: Plaza/Janes, 1998.

_____. El mono desnudo. México: Plaza/Janes, 1998.

MOTOLINIA, Fray Toribio. Historia de las indias de la Nueva España. México: Porrúa, 1995.

MUNFORD, Lewis. Técnica y civilización. España: Alianza, 2000.

----- El mito de la maquina. Buenos Aires: Emecé, 1969.

NEVINS, Allan y COMMAGER, Henry. Breve historia de los Estados Unidos. México: Compañía General de Ediciones, S. A., 1963.

NISBET, Robert. Historia de la idea de progreso. Barcelona: Gedisa, 1996.

OBREGÓN, Diana. Sociedades científicas colombianas. Bogota: Banco de la Republica, 1992.

O'GORMAN, Edmundo. Cuatro historiadores de indias. México: Alianza, 1972.

_____ La invención de América. México: F.C.E. 1995.

OPARIN, A. El origen de la vida. México: Colofón S.A., 1994.

OSORIO, Eduardo. Clamor de los indios americanos. Merida: U de los Andes, 1993

ORTEGA Y GASSET, José. La rebelión de las masas. México: Porrúa, 1998.

PAINE, Thomas. La edad de la razón. México: Cien del mundo, 1990.

PALLOIX, Cristian. Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización. México: Siglo XXI, 1973.

_____. La internacionalización del capital. Madrid: Blume, 1975.

PAREDES, Domingo. Historia social de la ciencia. Bogota: Colciencias, 1986.

PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad. México: FCE., 1981.

PEREYRA, Carlos. Las huellas de los conquistadores. México: Porrúa, 1986.

PIERRE CHARLES, Gerardo. El Caribe contemporáneo. México: Siglo XXI, 1983.

PIRENNE, Henri. Historia económica y social de la Edad Media. México: FCE., 1970.

POLANYI, Karl. La gran transformación. México: Juan Pablo, 1975.

POLO, Marco. La descripción del mundo. Barcelona: Orbis, 1988.

PRADA, Blanca Inés. Galileo, Keppler, Descartes. Bucaramanga: Sic, 2002.

PREBISCH, Raúl. Capitalismo periférico. Crisis y transformación. México: FCE., 1987.

REICHARDT, Rolf. La revolución francesa y la cultura democrática: La sangre de la libertad. Madrid: Siglo XXI, 2002.

REY COSTELAO, Ofelia. Los mitos del apóstol Santiago. Madrid: Nigratrea, 2006.

RIBEIRO, Darcy. El dilema de América Latina. México: siglo XXI, 1979.

RICARDO, David. Principios de economía política y tributación. México: FCE., 1963.

RIVERA, J. E. La vorágine. México: Nacional, 1963.

RIVET, Paúl. Los orígenes del hombre americano. México: FCE., 1960.

RODRIGUEZ, Octavio. La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. México: Siglo XXI, 1985.

RODRIGUEZ FREILE, Juan. El carnero. Santa fe de Bogotá: Circulo de lectores, 1988.

RODRIGUEZ O., Jaime. La independencia de la América española. México: FCE., 2005.

ROLL, Eric. Historia de las doctrinas económicas. México: FCE., 1942.

ROMER, Paul. El cambio tecnológico endógeno. México: Trimestre Económico. Octubre-Diciembre No. LXII, 1995.

ROSSI, Paolo. Francis Bacon: de la magia a la ciencia. Madrid: Alianza, 1990.

ROSTOW, Whitman. Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista. México: FCE., 1963.

ROTH, Cecil. La inquisición española. Barcelona: Martínez Roca, 1989.

RUNCIMAN, Steven. Historia de las cruzadas. Madrid: Alianza, 1983.

SABATO, J.A. y MACKEUXIE, M. La producción de tecnología, México: Nueva Imagen, 1982.

- SABINO, Carlos. Los caminos de la ciencia. Santa fe de Bogotá: Panamericana, 1996.
- SAGAN, Carl. Sombras de antepasados olvidados. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1993.
- _____. El mundo y sus demonios: la ciencia como una Luz en la oscuridad. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1998.
- SAGASTI, Francisco R. El factor tecnológico en la teoría del desarrollo económico. México: Colegio de México, 1981.
- SAGRADA BIBLIA. Edición Católica Familiar, 1991.
- SALDIVAR, Américo (Coordinador). De la economía ambiental al desarrollo sustentable. México: UNAM, 1998.
- SARMIENTO, Domingo F. Civilización y barbarie. México: Porrúa, 1996.
- SEN, Amartya. Desarrollo y libertad. Colombia: Planeta, 2001.
- SEEMANN, Bertoldo. Historia del istmo de Panamá. Panamá: Revista Lotería, 1959.
- SHUMPETER, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Madrid: Aguilar, 1971.
- SILVER, Simón y DEFRIES Ruth. Una sola tierra, un solo futuro. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- SINGH, Simon. El último teorema de Fermant. Santa fe de Bogotá: Norma, 1999.
- SMITH, Adam. Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones. México: FCE., 1982.
- STALING, Bárbara. Banquero para el Tercer Mundo. México: Alianza, 1990.
- STEWART, Frances. Tecnología y subdesarrollo, México: F.C.E., 1983.
- STEIN, S. y STEIN, Bárbara. La Herencia colonial de América Latina. México: Siglo XXI, 1970.
- SUNKEL, O. Capitalismo transnacional y desintegración en América Latina. Buenos Aires: Nueva Visión, 1971.
- _____ y PAZ, P. El desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México: Siglo XXI, 1982.
- SCHUMACHER, E.F. Lo pequeño es hermoso. España: Orbis, 1983.
- STEWART, Ian. Dios no juega a los dados. Barcelona: Dracontos, 2001.
- SYLOS LABINI, P. Oligopolio y progreso técnico. Barcelona: Oikos-tau, 1966.

TAMAMES, R. Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento. Madrid: Alianza, 1977.

TAVARES, María de la Concepción. De la sustitución de importación al capital financiero. México: FCE., 1977.

TODOROV, Tzvetan. La conquista de América, el problema del otro. México: siglo XXI, 1994

TRABULSE, Elías. Historia de la ciencia en México. México: FCE., 1997.

TINDALI, G. B. Y SHIDE. Historia de los Estados Unidos. Santa fe de Bogotá. Tercer Mundo, 1995.

VASCONCELOS, José. La raza cósmica. México: Asociación Nacional de Libreros, 1983.

VEBLEN, Thorstein.

VERNE, Julio. Cristóbal Colón, historia de los grandes viajes. Bogotá: La prensa, 1988.

VUSKOVICH, Pedro. La crisis de América Latina. Un desafío continental. México: Siglo XXI, 1990.

WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Península, 1979.

-----Historia Económica General. México: FCE., 1984.

WILLIAMS, Jay. Los caballeros de las cruzadas. Barcelona: Timun Mas, 1969.

WIONCZEK, Miguel. La crisis de la deuda externa en América Latina. México: FCE., 1987.

_____ y otros. La transferencia internacional de tecnología: El caso de México. México: FCE., 1974.

WOLFGANG VON HAGEN, Víctor. Sudamérica los llamaba. México: Nuevo Mundo, 1946.

YGLESIA M., Teresita. Cuba primera república segunda ocupación. La Habana: Ciencias Sociales 1976.

ZAVALA, Silvio. La encomienda indiana. México: Porrúa, 1973.

ZEMELMANT, Hugo. De la historia a la política. México: Siglo XXI, 1989.

ZEVA, Leopoldo. Latinoamérica en la encrucijada de la historia. México: UNAM, 1981.

_____ Filosofía de la historia americana. México: FCE., 1978.

----- y MAGALLON, Mario (compiladores). De Colon a Humboldt. México: IPGH, 2003.

-----y----- (compiladores). Humboldt y América Latina. México: IPGH, 2003

ZIMMERMAN, I.J. Países pobres, países ricos. México: Siglo XXI, 1968.

ZEA, Leopoldo (compilador). Fuentes de la cultura Latinoamericana. Tres Volúmenes. México: FCE., 1995.

LAFAYE, Jacques. Mesías, cruzadas, utopías; el judeo-cristianismo en las sociedades europeas. México. FCE., 1984.

LYNCH, John. Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Barcelona: Ariel, 1983.

LYNCH, John. América latina, entre colonia y nación. Barcelona: Critica, 2001.

BUSHNELL, David y MACULAY, N. El nacimiento de los países latinoamericanos. Madrid: Nerea, 1989.

ANNINO, Antonio y GUERRA, Francois-Xavier Inventando la nación iberoamericana. México: FCE., 2003.

LARSON, Brooke. Indigenismo, elites y Estado en la formación de las republicas andinas. Perú: IEP, 2002.

CASTAÑEDA, Paulino y MARCHENAF, Juan. La jerarquía de la iglesia en las indias. Madrid: Mafre, 1992.

MARTINEZ LOPEZ-CANO, María Del Pilar. Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX. México: UNAM, 1995.

WEAVER, Thomas. Los indios del gran suroeste de los Estados Unidos. Madrid: Mafre, 1992.

FILMOGRAFÍA

A.I. Artificial Intelligence (Inteligencia Artificial). Estados Unidos: Warner Bros. Pictures & Dreamworks Pictures, 2001. Un disco compacto (DVD) (145 min.):son.,col., inglés.

All the Pretty Horses (Espíritu salvaje). Estados Unidos: Columbia Pictures / Miramax Films, 2000. Un disco compacto (DVD) (117 min.):son.,col., inglés

Angels & Demons. Estados Unidos: Columbia Pictures / Imagine Entertainment, 2009. Un disco compacto (DVD) (138 min.): son.,col., inglés.

Apocalypse Now. Estados Unidos: United Artists, 1979. Un disco compacto (DVD) (153 min.):son.,col., inglés.

Apocalypto. Estados Unidos: Touchstone Pictures / Icon Productions, 2006. Un disco compacto (DVD) (136 min.):son.,col., inglés.

Australia. Australia: Coproducción Australia-USA; Bazmark Films / Twentieth Century-Fox, 2008. Un disco compacto (DVD) (165 min.):son.,col., inglés.

Barabba (Barabbas). Italia: Dino de Laurentiis Cinematografica, 1962. Un disco compacto (DVD) (125 min.):son.,byn., italiano

Ben-Hur. Estados Unidos: Metro-Goldwyn-Mayer, 1959. Un disco compacto (DVD) (211 min.): son.,col., inglés.

Bicentennial Man (El hombre bicentenario). Estados Unidos: DreamWorks Pictures / Warner Bros. Pictures, 1999. Un disco compacto (DVD) (126 min.): son.,col., inglés.

Birdy (Alas de libertad). Estados Unidos: TriStar, 1984 Un disco compacto (DVD) (120min.): son.,col., inglés.

Bram Stoker's Dracula. Estados Unidos: Columbia / Zoetrope, 1992. Un disco compacto (DVD) (130 min.): son.,col., inglés.

C'era una volta il west (Once Upon a Time in the West) Italia: Paramount Pictures, 1968. Un disco compacto (DVD) (165 min.):son.,col., inglés.

Casualties of War (Pecados de guerra). Estados Unidos: Columbia Pictures, 1989. Un disco compacto (DVD) (106 min.):son.,col., inglés.

Cidade de Deus. Brasil: O2 Filmes / VideoFilmes., 2002. Un disco compacto (DVD) (130 min.): son.,col., portugues.

Cidade dos Homens (City of Men). Brasil: Fox Filmes do Brasil / Globo Filmes / O2 Filmes, 2007. Un disco compacto (DVD) (110 min.): son.,col., portugues.

Cleopatra. Estados Unidos: 20th-Century-Fox, 1963. Un disco compacto (DVD) (243 min.): son.,col., inglés.

Code 46. Reino Unido: United Artists, 2003. Un disco compacto (DVD) (90 min.):son.,col., inglés.

Contact. Estados Unidos: Warner Bros Pictures. 1997. Un disco compacto (DVD) (150 min.):son.,col., inglés.

Dances with wolves (bailando con lobos) Estados Unidos: Orion Pictures, 1990. Un disco compacto (DVD) (180 min.): son.,col,inglés.)

Das Parfum - Die Geschichte eines Mörders (El perfume historia de un asesino). Alemania: Constantin Film, Castelao Producciones S.A., Nouvelles Éditions de Films y VIP 4 Medienfond., 2006. Un disco compacto (DVD) (147 min.): son.,col., alemán.

El Cid. Estados Unidos: Orion presents an Arnold Kopelson Productio, 1961. Un disco compacto (DVD) (184 min.):son.,col., inglés.

Elizabeth: The Golden Age. Reino Unido: Studio Canal / Working Title Films, 2007. Un disco compacto (DVD) (114 min.): son.,col., inglés.

Empire of the Sun. Estados Unidos: Warner Bros, 1987 Un disco compacto (DVD) (145 min.): son.,col., inglés.

Far and Away (Un horizonte muy lejano). Estados Unidos: 20th Century Fox, 1992. Un disco compacto (DVD) (140 min.): son.,col., inglés.

Fitzcarraldo. Alemania: Coproducción Alemania del Oeste-Perú; Werner Herzog Filmproduktion , 1982. Un disco compacto (DVD) (157 min.): son.,col., alemán.

Giant (Gigante). Estados Unidos: Columbia Pictures. 1956. Un disco compacto (DVD) (201min.):son.,col., inglés.

Gerónimo, una leyenda. Estados Unidos: Columbia Pictures, 1993. Un disco compacto (DVD)(110min.): son.,col,inglés.)

Gone with the wind. Estados Unidos: 1939. Un disco compacto (DVD) (222min.) son.,col, inglés

Il Vangelo secondo Matteo (El evangelio según San Mateo). Italia: Coproducción Italia-Francia; Arco Film Roma / Lux Compagnie Cinématographique de France, 1964. Un disco compacto (DVD) (131 min.):son.,byn., italiano

Jurassic Park. Estados Unidos: Universal Pictures/ Amblin Entertainment, 1993. Un disco compacto (DVD) (120 min.): son.,col., inglés.

King Arthur. Estados Unidos: Touchstone Pictures / Jerry Bruckheimer Films / Green Hills, 2004. Un disco compacto (DVD) (146 min.): son.,col., inglés.

La vendedora de rosas. Colombia: Erwin Goggel, 1998 Un disco compacto (DVD) (120 min.): son.,col., español.

La virgen de los sicarios. Colombia: Coproducción Colombia-Francia, 1999 Un disco compacto (DVD) (98 min.): son.,col., español.

Lord of War. Estados Unidos: Lions Gate Films, 2005. Un disco compacto (DVD) (122 min.):son.,col., inglés.

Le nom de la rose (El nombre de la rosa). Francia: Coproducción Francia-Italia-Alemania, 1986. Un disco compacto (DVD) (131 min.): son.,col., francés.

Luther. Alemania: Coproducción Alemania-USA; Distribuida por MGM , 2003. Un disco compacto (DVD) (121 min.): son.,col., alemán.

Nosferatu. Alemania: Prana-Film GmbH, 1922. Un disco compacto (DVD) (63 min.):son.,byn., Aleman.

Oliver Twist. Reino Unido: TriStar Pictures, 2005. Un disco compacto (DVD) (130 min.): son.,col., inglés.
Perro Come Perro. Colombia: Antorcha Films / Patofeo Films, 2008. Un disco compacto (DVD) (134 min.):son.,col., Español.

Papillon. Estados Unidos: Allied Artists Pictures Corporation / Solar Productions, 1973. Un disco compacto (DVD) (150 min.): son.,col., inglés.

Planet of the Apes (El planeta de los simios) Estados Unidos: 20th Century Fox, 2001. Un disco compacto (DVD) (100 min.):son.,col., inglés.

Platoon. Estados Unidos: Orion presents an Arnold Kopelson Productio, 1986. Un disco compacto (DVD) (120 min.):son.,col., inglés.

Racing With the Moon (Adiós a la inocencia). Estados Unidos: Paramount, 1984. Un disco compacto (DVD) (110min.):son.,col., inglés.

Robin Hood: Prince of Thieves. Estados Unidos: Warner Bros. Pictures, 1991 Un disco compacto (DVD) (138 min.): son.,col., inglés.

Rosario Tijeras. Colombia: Río Negro / United Angels, 2005 Un disco compacto (DVD) (126 min.): son.,col., español.

Sign of the Pagan (Atila, rey de los hunos) Estados Unidos: Universal International Pictures, 1954. Un disco compacto (DVD) (92 min.):son.,col., inglés.

The 11th Hour. Estados Unidos: Warner Independent Pictures, 2007. Un disco compacto (DVD) (95 min.): son.,col., inglés.

The Alamo. Estados Unidos: Touchstone Pictures / Imagine Entertainment, 2003 Un disco compacto (DVD) (137 min.): son.,col., inglés.

The Brothers Grimm (El secreto de los hermanos Grimm). Reino Unido: Dimension Films, 2005. Un disco compacto (DVD) (120 min.): son.,col., inglés.

The Color Purple. Estados Unidos: Warner Bros, 1985. Un disco compacto (DVD) (147 min.): son.,col., inglés.

The Crucible (Las brujas de Salem). Estados Unidos: 20th Century Fox, 1996 Un disco compacto (DVD) (123 min.): son.,col., inglés.

The Da Vinci Code. Estados Unidos: Columbia Pictures / Imagine Entertainment, 2006. Un disco compacto (DVD) (147 min.): son.,col., inglés.

The Day After Tomorrow. Estados Unidos: Imagine Films Entertainment, 2004. Un disco compacto (DVD) (117 min.): son.,col., inglés.

The Fall of the Roman Empire. Estados Unidos: Samuel Bronston, 1964. Un disco compacto (DVD) (149 min.):son.,col., inglés.

The gold rush. Estados Unidos: United Artists, 1925. Un disco compacto (DVD) (80min.) byn, inglés.

The Island. Estados Unidos: Columbia Pictures / Touchstone Pictures, 2005. Un disco compacto (DVD) (127 min.): son.,col., inglés.

The Last Emperor. Reino Unido: Columbia Pictures / Hemdale Corporation / TAO Film / Recorded Picture Company, 1987. Un disco compacto (DVD) (160 min.): son.,col., inglés.

The Last Legion. Reino Unido: Coproducción GB-Francia-Italia, 2007. Un disco compacto (DVD) (110 min.): son.,col., inglés.

The Last of the Mohicans. Estados Unidos: Morgan Creek Productions / 20th Century Fox Home, 1992. Un disco compacto (DVD) (120 min.): son.,col., inglés.

The Lost City (La ciudad perdida) Estados Unidos: Crescent Drive Pictures, 2005. Un disco compacto (DVD) (143min.):son.,col., inglés

The Mask of Zorro. Estados Unidos: Amblin Entertainment, 1998. Un disco compacto (DVD) (132 min.): son.,col., inglés.

The Merchant of Venice. Reino Unido: Spice Factory / Shaylock Trading Ltd., 2004. Un disco compacto (DVD) (131 min.): son.,col., inglés.

The Mission. Reino Unido: Warner Bros. Pictures, 1986. Un disco compacto (DVD) (125 min.):son.,col., inglés

The New World (El nuevo mundo). Estados Unidos: New Line Cinema, 2005. Un disco compacto (DVD) (150 min.):son.,col., inglés.

The Other Boleyn Girl (Las hermanas Bolena). Reino Unido: Coproducción GB-USA; BBC Films / Ruby Films / Scott Rudin Productions, 2008. Un disco compacto (DVD) (115 min.):son.,col., inglés.

The Plainsman buffalo bill. Estados Unidos: Paramount Pictures, 1936 Un disco compacto (DVD) (113 min.): son.,col., inglés.

The Scarlet Letter. Estados Unidos: Lightmotive / Allied Stars Cinergi / Moving Pictures, 1995 Un disco compacto (DVD) (135 min.): son.,col., inglés.

Titanic. Estados Unidos: 20th Century Fox / Paramount Pictures / Lightstorm Entertainment, 1997. Un disco compacto (DVD) (194 min.): son.,col., inglés.

Wyatt Earp. Estados Unidos: Warner Bros. Pictures / Tig Productions / Kasdan Productions, 1994. Un disco compacto (DVD) (190 min.): son.,col., inglés.

1492: The Conquest of Paradise. Estados Unidos: Coproducción GB-España-Francia; Cyrk / Legende / Due West, 1992. Un disco compacto (DVD) (155 min.):son.,col., inglés.

300 (Three Hundred). Estados Unidos: Warner Bros. Pictures / Legendary Pictures / Virtual Studio, 2007. Un disco compacto (DVD) (117 min.): son.,col., inglés.

PAGINAS WEB CONSULTADAS

RAMIREZ, José Ernesto. El genoma y la división de clases. Conversaciones con Jorge Halperín <http://www.economiainstitutional.com/pdf/No13/jramirez13.pdf> ene 19 2009

EHRlich QUINTERO, Patricia. Retos educativos del proyecto genoma humano. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/340/34004409.pdf>

MUÑOZ RUIZ, Emilio. La cultura científica, la percepción. pública y el caso de la biotecnología. <http://www.iesam.csic.es/doctrab2/dt-0207.pdf>

LÓPEZ BLANCH Hedelberto. Cuba, capital de la biotecnología latinoamericana. www.rebelion.org/noticia.php?id=41660

FOLLE, Carlos. Avances en biotecnología: reflexiones éticas y aplicaciones empresariales. dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2693631

SÁNCHEZ TORRECILLAS, Juan Miguel. Automatización en los procesos industriales de fabricación de vehículos . www.ticat.org/treballs/twt/sanchez-automatizacion-a.pdf

Business Solutions Consulting Group. Automatización de las fuerzas de ventas. (Sistemas de Hand Helds). www.bscgla.com/04.%20Educacion/SFA/Automatizacion%20Fuerzas%20Ventas.pdf

Citado en 19 enero de 2009

SANTELICES MALFANTI, Ivan.. [La realidad virtual y sus impactos en la industria moderna.](http://espejos.unesco.org/uy/simplac2002/Ponencias/ambientes%20digitales/AD003.doc) espejos.unesco.org/uy/simplac2002/Ponencias/ambientes%20digitales/AD003.doc

AGUILAR SAHAGÚN, Guillermo. El hombre y los materiales. bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen2/ciencia3/069/htm/elhombre.htm

PORRAS, José Ignacio. Internet, política y democracia local. Localización: Documentación social, ISSN 0417-8106, N° 133, 2004 <http://www.esterkaufman.com.ar/sitios/kaufman/publicaciones/ArtInternetyDemocraciaLocal.pdf>

TRICAS GARACIA, Feernando. Uso práctico de Internet. <http://doctorado.uninet.edu/2002/cinet/UsoRacional/Texto/usoRacionalDeInternet/node3.html>

SACRISTÁN ROMERO, Fernando. La Tecnología al servicio del medio ambiente . www.ucm.es/BUCEM/revistas/cca/11391987/articulos/OBMD0606110317A.PDF

SACRISTÁN ROMERO, Fernando La expansión comercial de los satélites de comunicación.
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200507sacristan.pdf>

PÉREZ MARÍN, Andrés Felipe. Los nuevos materiales en la arquitectura.
www.revistas.unal.edu.co/index.php/Email/article/viewDownloadInterstitial/1186/1732

OROZCO NUEDA, Carlos. La revolucion tecnologica <http://www.orozco.cc/Educa/Libro/03.pdf>

TORRES MONROY, Luis. La esclavitud africana, la trata de esclavos y el colonialismo europeo
www.correodelmaestro.com/anteriores/1997/Julio/anteaula14.htm

CASTILLO, Maria Eugenia El ferrocarril San Diego-Arizona y el ferrocarril Tijuana-Tecate. Un corredor de herencia cultural binacional .
redalyc.uaemex.mx/pdf/136/13603205.pdf

TUTTOLOMONDO, Trinidad Pasado y Presente en la Esclavitud Africana.
www.afrol.com/es/Categorias/Cultura/esp_esclavitud.htm

DE CEDÑO, Enilsa. Pensamiento Bolivariano en la actualidad
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/iden/coyu/coyuntura4.pdf>

MONTARULI, Silvia. Sobre Simón Bolívar y los fundamentos de una integración. latinoamericana en el siglo XIX
bdigital.uncu.edu.ar/bdigital/objetos_digitaes/528/Montaruli_simonbolivar.pdf –

CHANG Ha-Joon: Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio
<http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-a147-3b78.pdf>

CASTILLERO, E. J. La historia del Ferrocarril de Panamá
bdigital.binal.ac.pa/bdp/descarga.php?f=ferrocarril1.pdf

CORREA, Rafael. El sofisma del libre comercio. deslinde.org.co/files/07_sofisma.pdf

CRUZ MARTÍNEZ, Lizbeth Jesika . África: escenario de la colonización,. esclavitud e imperialismo.
<http://www.rebellion.org/docs/54020.pdf>

RODRIGUEZ, Octavio. Fundamentos del estructuralismo latinoamericano.
<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/39/2/rodr0201.pdf>

CASILDA BEJAR, Ramón. Economía Iberoamericana: panorama actual y perspectivas (I)
http://www.revistasice.info/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2692_11-21_60208F1C7A0D463510BF7763A31873A2.pdf

ALCADIA MAYOR DE BOGOT D.C. Los humedales de Bogotá.
www.bogota.gov.co/guia/interfaz/usuario/anexos/Humedales.doc

FRES, Cristian. El uso de plantas acuáticas para el tratamiento de aguas residuales
www.ecoportat.net/content/view/full/75115

GOMEZ ESPINOZA, José Antonio y GÓMEZ GONZÁLEZ, Gerardo. Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a la IEAS. redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/461/46120106.pdf

CASTRO SOTO, Gustavo. Privatización del agua (primera parte) <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=357>

ROMO LÓPEZ, Rosa María La Revolución Mexicana: escenario de la rivalidad europeo-norteamericana. www.ujat.mx/publicaciones/perfiles/ene_abril2006/Pag.75a91.pdf

PNUMA, REDPARQUES, FAO, APN, CMAP, UICN. ECOS DE BARILOCHE: Conclusiones, Recomendaciones y Directrices de Acción cmsdata.iucn.org/downloads/roma_final__1.

BERNAL ZAMUDIO, Hernando. La actual erosión neoliberal del entorno amazónico. <http://www.amazonia.bo/bibli/erosion.pdf>

ORTIZ, Ana. ¿Entre la espada y la pared? conocimiento indígena y bioprospección en México. www.ejournal.unam.mx/cns/no83/CNS000008304.pdf

DELGADO, Gian Carlo Biodiversidad y conocimiento indígena: el negocio en Costa Rica www.ambientico.una.ac.cr/146.pdf

PATARROYO, Manuel Elkin. Ciencia en Colombia: de la utopía a la realidad. [www.im.microbios.org/02june98/02%20Patarroyo%20\(E\).pdf](http://www.im.microbios.org/02june98/02%20Patarroyo%20(E).pdf) –

BUENO, Gerardo. Ciencia y tecnología en el desarrollo económico de América Latina. www.nuso.org/upload/articulos/583_1.pdf

ALDECOA BEDOYA, Franklin y BATTILANA GUANILO, Carlos. **Genómica y proteómica: Un paso más** <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v23n3/a11v23n3.pdf>

MORIELLO, Sergi. Evolución sinérgica hombre-máquina. <http://www.redcientifica.com/doc/doc200302030300.html>

GARCÍA ALVARADO, Rodrigo. El futuro de la realidad virtual. http://zeus.dci.ubiobio.cl/~sigradi/libros/real_virt_7.pdf

LEVIS, Diego. ¿qué es la realidad virtual? www.diegolevis.com.ar/secciones/Articulos/Que_es_RV.pdf

CALAFAT, Manuel Eulices. Materiales biológicos y biomateriales. Manuel elices calafat. www.rac.es/ficheros/doc/00330.pdf

BRACKELAIRE, Vincent. Situación de los últimos pueblos indígenas aislados en América latina (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela). www.trabalhoindigenista.org.br/Docs/Diagnóstico%20Pueblos%20Aislados_Vicent_jan06.pdf

AGUILAR, Verónica. Aguas continentales y diversidad biológica de México: un recuento actual. http://www.imacmexico.org/ev_es.php?ID=20133_208&ID2=DO_TOPIC

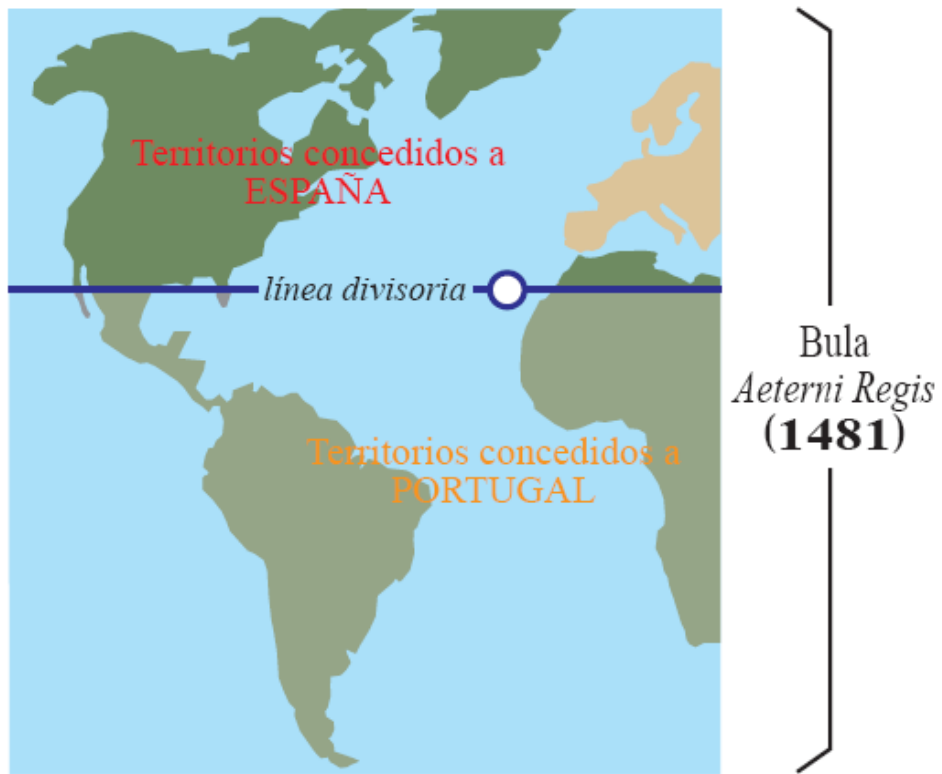
BANCO MUNDIAL, PNUD, PNUMA., CEPAL, BID. Conservación y aprovechamiento sustentable de los bosques tropicales húmedos de América Latina y el Caribe <http://www.pnuma.org/forodeministros/12-barbados/bbdt03e-BosquesTropicalesHumedos.pdf>

PERLÓ COHEN, Manuel. Del agua amenazante al agua amenazada. Cambios en las representaciones sociales de los problemas del agua en el Valle de México... www.ine.gob.mx/publicaciones/libros/508/delagua.pdf

BARRETO NIETO, Luis Hernando. La lección fundamental del milagro asiático. [www.contraloriagen.gov.co/html/RevistaEC/pdfs/311_6_1_La leccion fundamental del milagro asiatico.pdf](http://www.contraloriagen.gov.co/html/RevistaEC/pdfs/311_6_1_La_leccion_fundamental_del_milagro_asiatico.pdf)

PÉREZ LÓPEZ, Alma Cecilia. Los actores sociales de la revolución* www.publicaciones.cucsh.udg.mx/vuelolibre/pdf/vlibre01/27.pdf

Mapa 1. BULAS PAPALES Y DIVISION DEL “NUEVO MUNDO”



Fuente: KLAUER, Alfonso. Descubrimiento y conquista En:www.eumed.net/libros/2005/ak4/



Fuente: KLAUER, Alfonso. Descubrimiento y conquista En:www.eumed.net/libros/2005/ak4/

Tabla 1. POBLACIÓN INDÍGENA EN 1492 (EN MILLONES)

Tesis "alcista"	Tesis "intermedia"	Tesis "bajista"
Dobyns 90 a 112	Denevan 57	Stewart 15.5
Cook y Borah 100	Sapper 40 a 50	Rosenblat 13.3
	Rivet 40 a 45	Kroeber 8.4

Fuente: http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/3_1_1.html

Tabla 2. DISMINUCION DE LA POBLACION ABORIGEN CON BASE 100 EN 1492

<i>Fechas</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Modificación del porcentaje</i>	<i>Número</i>
1492	—	—	100
1493-1514	—	-20.0	80
1514-1519	5	+2.5	82
1519-1528	—	-35.0	53.3
1528-1531	3	+1.5	54.1
1531-1534	—	-25.0	40.6
1534-1545	11	+5.5	42.8
1545-1546	—	-35.0	27.8
1546-1557	11	+5.5	29.3
1557-1563	—	-20.0	23.4
1563-1576	13	+6.5	24.9
1576-1591	—	-47.0	13.2
1591-1595	4	+2.0	13.5
1595-1597	—	-8.0	12.4
1597-1611	14	+7.0	13.3
1611-1614	—	-8.0	12.2
1614-1630	16	+8.0	13.2
1630-1633	—	-10.0	11.9

Índice de crecimiento actual durante los años sin epidemias de +0,5%.

Fuente: PEASE, Franklin. La población indígena, el primer contacto y la formación de nuevas sociedades. UNESCO.

Tabla 3. POBLACIÓN NATIVA DE AMÉRICA AL SUR DEL RÍO GRANDE, APROX. 1492

POBLACIÓN NATIVA DE AMÉRICA AL SUR DE RÍO GRANDE, APROX. 1492

México	4 500 000	— Colombia	850 000
América Central	800 000	— Bolivia	800 000
Haití y Santo Domingo	100 000	— Chile	600 000
Cuba, Puerto Rico, Jamaica,		— Ecuador	500 000
Antillas Menores, Bahamas	200 000	— Venezuela, Guayanas	450 000
Perú	2 000 000	— Paraguay, Argentina,	
Brasil	1 000 000	Uruguay	585 000

Fuente: Rosenblat, A. La población indígena y el mestizaje en América. Buenos Aires, 1954, p. 102.

Tabla 4. GRUPOS INDÍGENAS A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Año	Grupo Indígena	Ubicación	Número de Habitantes
1494	Táinos ¹	Antillas	377.559
1500	Amazonas ²	Amazonia	2,4 a 5 millones
1535	Chibchas ³	Valle del Cauca	1 millón
1535	Muiscas ³	Altiplanicie Central	1,2 millones
1535	Taironas ³	Costa Atlántica	500.000
1516	Mapuches ⁴	Centro-sur de Chile	1 millón
1519	Aztecas ⁵	Valle de México	4,5 a 25 millones
1510	Mayas ⁶	Centro de México	2 a 13 millones
1532	Incas ⁷	Principalmente Perú	10 a 12 millones

Tomado de: ¹ http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h16.html,
² http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h26.html,
³ http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h36.html,
⁴ http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h46.html,
⁵ http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h56.html,
⁶ http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h66.html,
⁷ http://www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte1/html/h76.html.

Nota: Que los indios hubieran descendido de la cifra que fuera a niveles insignificantes, en siglo y medio, resulta escandaloso y constituye uno de los enigmas que se han querido ocultar de la Historia de la América indígena.

Tabla 5. DESPOBLAMIENTO INDÍGENA EN CENTROAMÉRICA (1511-1821)

FECHA	GUATEMALA	EL SALVADOR	HONDURAS	NICARAGUA	COSTA RICA
1519		700-800.000			
1520	2.000.000				
1524		400-500.000	800.000	800.000	
1550	427.850		132.000		
1555				190.000	
1569					69.875
1570		70.000			
1611					7.168
1682					1.343
1700			47.544		
1778		146.700			
1796		83.010			
1797					
1800			62.692	83.058	1.000 (?)
1821	265.000	107-200.000			

Fuente: KRAMER, Lowell y Lutz. "la conquista española de Centroamérica". En: Historia General de Centroamérica. Tomo II, p.80-81.

Tabla 6. ESTIMACIÓN DE LOS NIVELES DE MORTANDAD POR PANDEMIA Y FECHAS

<i>Enfermedad</i>	<i>Fechas</i>	<i>Porcentaje</i>
Gripe (?)	1494-1514	20%
Viruela	1519-1528	35%
Sarampión	1531-1534	25%
Tifus	1545-1546	20%
Peste neumónica	1545-1546	15%
Sarampión	1557-1563	20%
Viruela	1576-1591	20%
Sarampión	1576-1591	12%
Tifus	1576-1591	15%
Sarampión	1595-1597	8%
Sarampión	1611-1614	8%
Tifus	1630-1633	10%

FUENTE: COOK, noble David, epidemias y dinámica demográfica, pp 316

Tabla 7. LAS EPIDEMIAS EN LA CARTAGENA DE INDIAS DEL SIGLO XVI – XVII

<i>Año</i>	<i>Epidemia</i>	<i>Duración</i>	<i>Muertos y Población Afectada</i>	<i>Fuente Original</i>
1525	Disenteria	?		Castellanos
1536	Gripa			Soriano
1558	Viruela	?	>15.000	Soriano
1566	Viruela	?	?	Soriano
1568-69	?		?	Soriano
1587	Viruela	13 años	Desaparece el 95% de la población aborigen	Soriano
1629	Tifo Exantemático	4 años	4/5 partes de la población indígena	Padre Hazañero*
1639	Tifo Exantemático	?	?	Soriano
1650	Fiebre Amarilla	?	?	Soriano
1651	Fiebre Amarilla	Cuarenta días	Toda la población queda afectada, incluyendo nueve jesuitas y el Padre Claver que mueren.	Soriano, Archivo General de la Nación, Folio 557, Fondo Bolívar. L.654.
1688	Tifo Exantemático	?	?	Soriano
1692-3	Sarampión y Viruela	?	?	Soriano
1700-02	Viruela	2 años	Mueren 7.000 personas en el Nuevo Reino	Soriano
1759-60	¿Peste Bubónica?		Se le llamó Peste del Japón por provenir de ese país.	Soriano
1782-83	Viruela	?	Mueren unas cinco mil personas, primera aplicación de la inoculación en Colombia.	Soriano
1801-02	Viruela	?	Da inicio a la primera y exitosa campaña masiva de vacunación en el país, empezando por Cartagena el 24 de Mayo de 1804.	Soriano
1804	Fiebre Amarilla	?	Afecta especialmente a Cartagena, Santa Marta y Richacha.	Soriano

Fuente: http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_6/articulos/cdiaz.pdf

Tabla 8. EPIDEMIAS EN LA NUEVA ESPAÑA 1520–1782

Año	Tipo de epidemia
1520 -21	Viruelas
1530- 32	Sarampión, viruelas y zahuatl
1543- 48	Gran peste cocoliztli
1563- 64	Zahuatl, sarampión, matlatotonqui. %0% de la población en el Chalco muerta
1576- 81	Aparece el matlazahualt ⁷³
1587- 90	Cocoliztli ⁷⁴ , tlatlacsitli
1597- 1600	Sarampión, paperas
1603- 04	Cocoliztli, sarampion
1615- 16	Sarampión y viruelas en Ciudad de México
1620- 33	Enfermedad de cocoliztli, muertes den todas las regiones.
1641- 44	Cocoliztli con hemorragia nasal
1653	Viruela y otras enfermedades
1661- 63	Viruela, tabardillo y otras enfermedades
1692- 97	Sarampión, peste de 1692
1709- 14	Tabardillo, viruelas, dolores del costato y garrotillo; 14.000 muertes indígenas en 1714
1730- 31	Epidemia matlazahualt 1731 en Huitzilopochco
1780- 82	Sarampión y viruelas 1779 y 1780

FUENTE: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/jirr-hdg/a02.pdf>

Tabla 9. IMPORTACIÓN DE ESCLAVOS

PERIODO	ESCLAVOS IMPORTADOS
Siglo XVI	75.000
1595 - 1641	132.600
1641- 1773	526.660
1774- 1807	225.100
Subtotal	949.360
1810- 1860*	539.800
TOTAL	1.489.160

*llevados a Cuba y Puerto Rico, cuando estas eran las únicas colonias que le quedaban al imperio español

FUENTE: KLAUER, Alfonso. Descubrimiento y conquista: las garras del imperio. En: www.nuevahistoria.com

⁷³ Tifo exantemático

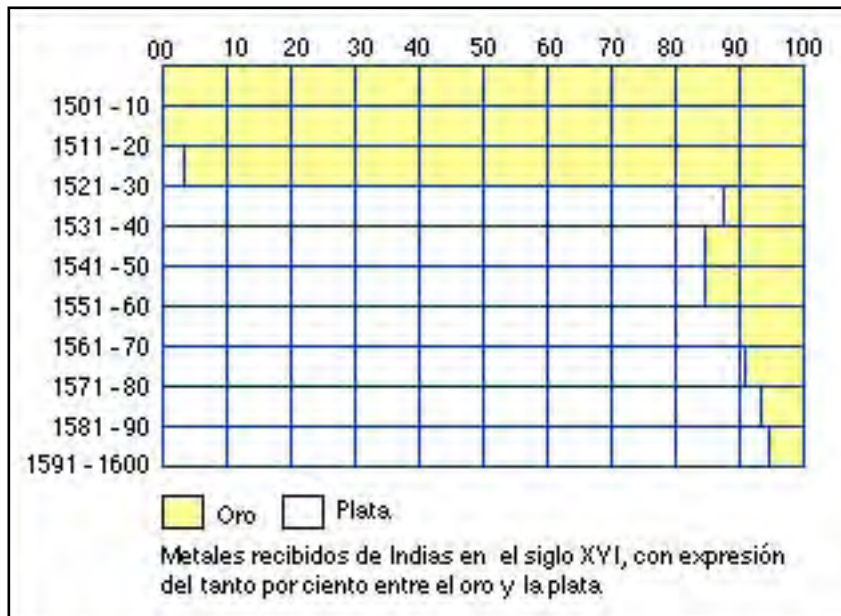
⁷⁴ Viruela

**Mapa 2. RUTAS COMERCIALES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA
ÉPOCA COLONIAL**



Fuente: <http://www.monografias.com/trabajos/regcomercial/regcomercial.shtml>

**Gráfico 1. COMPARATIVO PORCENTUAL ENTRE ORO Y PLATA RECIBIDOS POR ESPAÑA DE
LAS INDIAS**



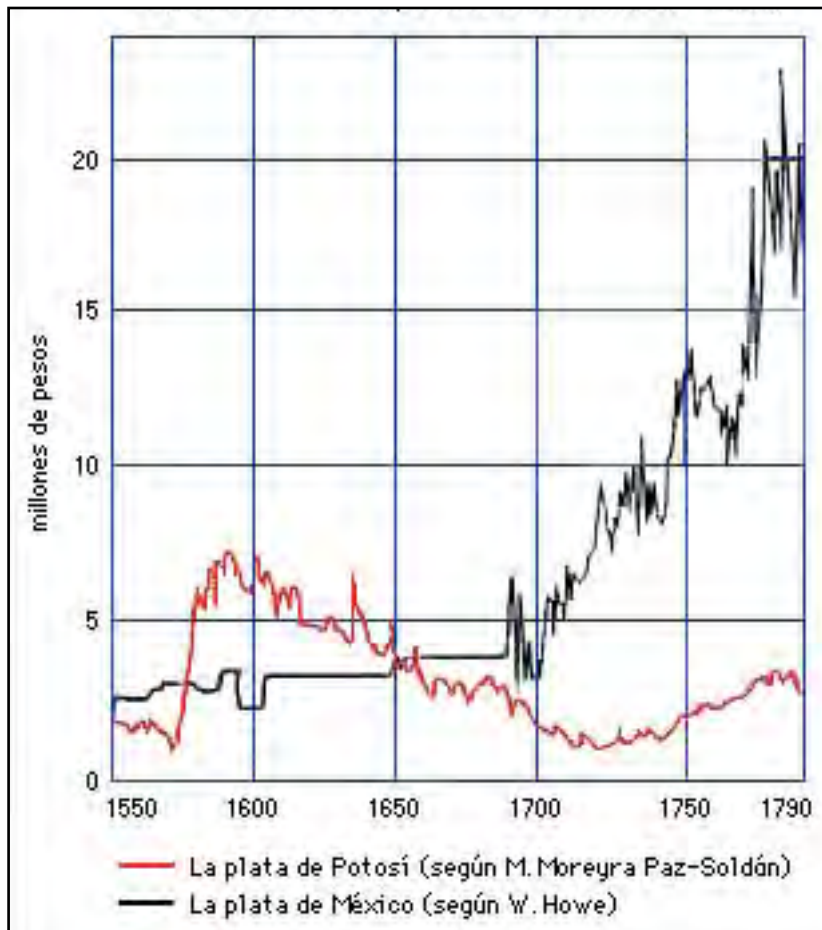
Fuente: http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/2_1_1.html

Tabla 10. LAS DOS EDADES DE LA PLATA AMERICANA

Años	Oro (kilos)	Plata (kilos)
1503-1510	4.965	0
1511-1520	9.153	0
1521-1530	4.889	148
1531-1540	14.466	86.193
1541-1550	24.957	177.573
1551-1560	42.620	303.121
1561-1570	11.530	942.858
1571-1580	9.429	1.118.592
1581-1590	12.101	2.103.027
1591-1600	19.451	2.707.626

Fuente: <http://www.Puc.cl/sw/educ/historia/america/html-2-1-1.html>

Gráfico 2. LAS DOS EDADES DE LA PLATA AMERICANA 1550 - 1800



Fuente: http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/2_1_1.html

Tabla 11.

EMBARCOS DE TESORO A ESPAÑA EN PESOS (MARAVEDÍES), POR QUINQUENIO.

PERIODO	MONTO	POBLACIÓN	PERIODO	MONTO	POBLACIÓN
1519	\$9.931.969 5	25.200.000	1586-1590	\$23.832.630 5	
1521-1525	\$134.170 0		1591-1595	\$35.184.862 5	1.375.000
1526-1530	\$1.038.473 0		1596-1600	\$34.428.500 5	
1531-1535	\$1.650.231 0	16.800.000	1601-1605	\$24.403.328 0	1.075.000
1536-1540	\$3.937.892 0	6.427.466	1606-1610	\$31.405.207 0	
1541-1545	\$4.954.005 0		1611-1615	\$24.528.120 5	
1546-1550	\$5.508.711 0		1616-1620	\$3.012.450 0	
1551-1555	\$9.865.531 0		1621-1625	\$27.010.678 5	
1556-1560	\$7.998.998 5		1626-1630	\$24.954.526 5	
1561-1565	\$11.207.535 5	4.409.180	1631-1635	\$17.110.854 0	
1566-1570	\$14.141.215 5	2.650.000	1636-1640	\$16.314.602 0	
1571-1575	\$11.906.609 0	2.598.640	1641-1645	\$13.763.802 5	
1576-1580	\$17.251.941 0		1646-1650	\$11.770.547 0	1.079.221
1581-1585	\$29.374.612 0	1.900.000	1651-1655	\$7.293.767 0	1.200.000
			1656-1660	\$3.361.115 5	

FUENTE: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/jirr-hdg/a02.pdf>

Tabla 12. PRODUCCIÓN DE ORO Y PLATA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

Años	Oro y plata (Maravedíes)
1601-1605	10.981.524.600
1606-1610	14.132.343.150
1611-1615	11.037.654.220
1616-1620	13.550.688.000
1621-1625	12.154.805.325
1626-1630	11.229.536.925
1631-1635	7.699.884.430
1636-1640	7.341.570.900
1641-1645	6.193.711.121
1646-1650	5.296.746.150
Totales	99.618.464.825

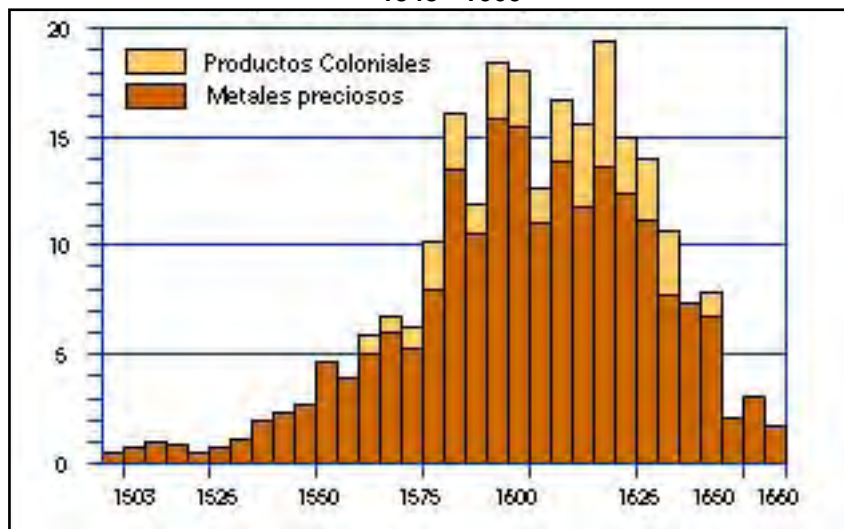
Fuente: <http://www.Puc.cl/sw/educ/historia/america/html-2-1-1.htm>

Tabla 13. ENVÍOS DE ORO Y PLATA A ESPAÑA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII, SEGÚN HAMILTON

Años	Oro y plata (Maravedíes)
1651-1655	2.095.791.820
1656-1660	1.514.658.928
1661-1665	1.852.668.884
1666-1670	1.188.953.240
1671-1675	1.155.335.451
1676-1680	1.083.506.286
1681-1685	529.266.946
1686-1690	600.385.644
1691-1695	205.696.380
1696-1699	535.709.304
Totales:	10.761.972.883

Fuente: <http://www.Puc.cl/sw/educ/historia/america/html-2-1-1.html>

**Gráfico 3. EXPORTACIONES AMERICANAS
1543 - 1660**



Fuente: http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/2_1_1.html

**Tabla 14. PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS POR AMÉRICA LATINA
EN EL SIGLO XIX**

MATERIAS PRIMAS EXPORTADAS	Cultivos industriales: azúcar, algodón, tabaco, cacao y café.
	Minería: plata, platino, cobre.

Fuente: http://nettspansk.uib.no/~hans/_private/Cap.%203.htm

**Tabla 15. DIVERSIDAD DE TIPOS DE EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PRIMARIOS
SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

<i>Bienes de clima templado</i>	Argentina Uruguay	<i>Lana. Carnes. Cereales</i>
<i>Bienes de clima tropical</i>	Cuba Puerto Rico Honduras, Panamá R. Dominicana, Ecuador	<i>Azúcar Bananas Cacao</i>
	Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica	<i>Café</i>
Minerales	México, Chile, Bolivia Perú	<i>Plata. Cobre. Nitratos. Estaño</i>

Fuente: http://personales.unican.es/diazd/AL_CIFF_total.doc

Tabla 16. ESPECIALIZACIÓN POR PRODUCTOS EXPORTADOS EN 1913

País	Primer producto	Segundo producto	Porcentaje de las dos exportaciones
Argentina	Maíz	Trigo	43,2
Uruguay	Lana	Carne	66
Cuba	Azúcar	Tabaco	91,5
Honduras	Bananas	Metales preciosos	78
Brasil	Café	Látex	78,2
Colombia	Café	Oro	57,6
El Salvador	Café	Metales preciosos	95,5
Nicaragua	Café	Metales preciosos	78,7
Venezuela	Café	Cacao	73,4
México	Plata	Cobre	40,6
Chile	Nitratos	Cobre	78,3
Perú	Cobre	Azúcar	37,4
Bolivia	Estaño	Plata	76,6

Fuente: http://personales.unican.es/diazd/AL_CIFF_total.doc

Tabla 17. SISTEMA BANCARIO Y FINANCIACIÓN EXTERNA EN AMÉRICA LATINA HACIA 1913

	Número de bancos	Sucursales de bancos extranjeros	Oferta de Circuante (dólares)	Depósitos (dólares)	Deuda Externa		Inversión extranjera			
					p.hab	p.hab	RRUU	EEUU		
Argentina	13	76	45,6	75,7	784	114,7	3217	470,6	46,7	1,2
Bolivia	4	2	3,5	3,3	15	8,5	44	25,0	38,5	4,5
Brasil	17	48	11,9	9,4	717	32,3	1196	53,9	50,9	4,2
Chile	11	23	11,8	26,1	174	51,7	494	146,8	43,1	45,5
Colombia	6	2			23	4,7	54	11,0	57,4	39,0
Costa Rica	5	0			17	46,7	44	120,9	6,8	93,2
Cuba	9	25			85	37,6	386	170,9	44,0	56,0
Ecuador	5	1	2,5	1,6	1	0,8	40	31,7	72,5	22,5
Honduras	3	0			26	47,0	16	28,9	6,2	93,8
México	32	14	6,7		152	10,1	1177	78,5	54,0	46,0
Nicaragua	5	1			6	11,0	6	11,0	33,0	67,0
Perú	8	20		0,9	17	4,3	180	45,1	67,2	32,2
Uruguay	7	9	16,4	29,5	120	107,5	355	318,1	43,0	0,0
Venezuela	3	1			21	7,5	145	51,7	20,0	26,0
América Latina					2229	33,3	7569	47,4	47,0	18,4
Australia			10,6	150,3						
Canadá			15,7	142,9						
Estados Unidos			16,4	108,5						

Fuente: http://personales.unican.es/diazd/AL_CIFF_total.doc

Tabla 18. ESPECIALIZACIÓN POR PRODUCTOS EXPORTADOS HACIA 1990

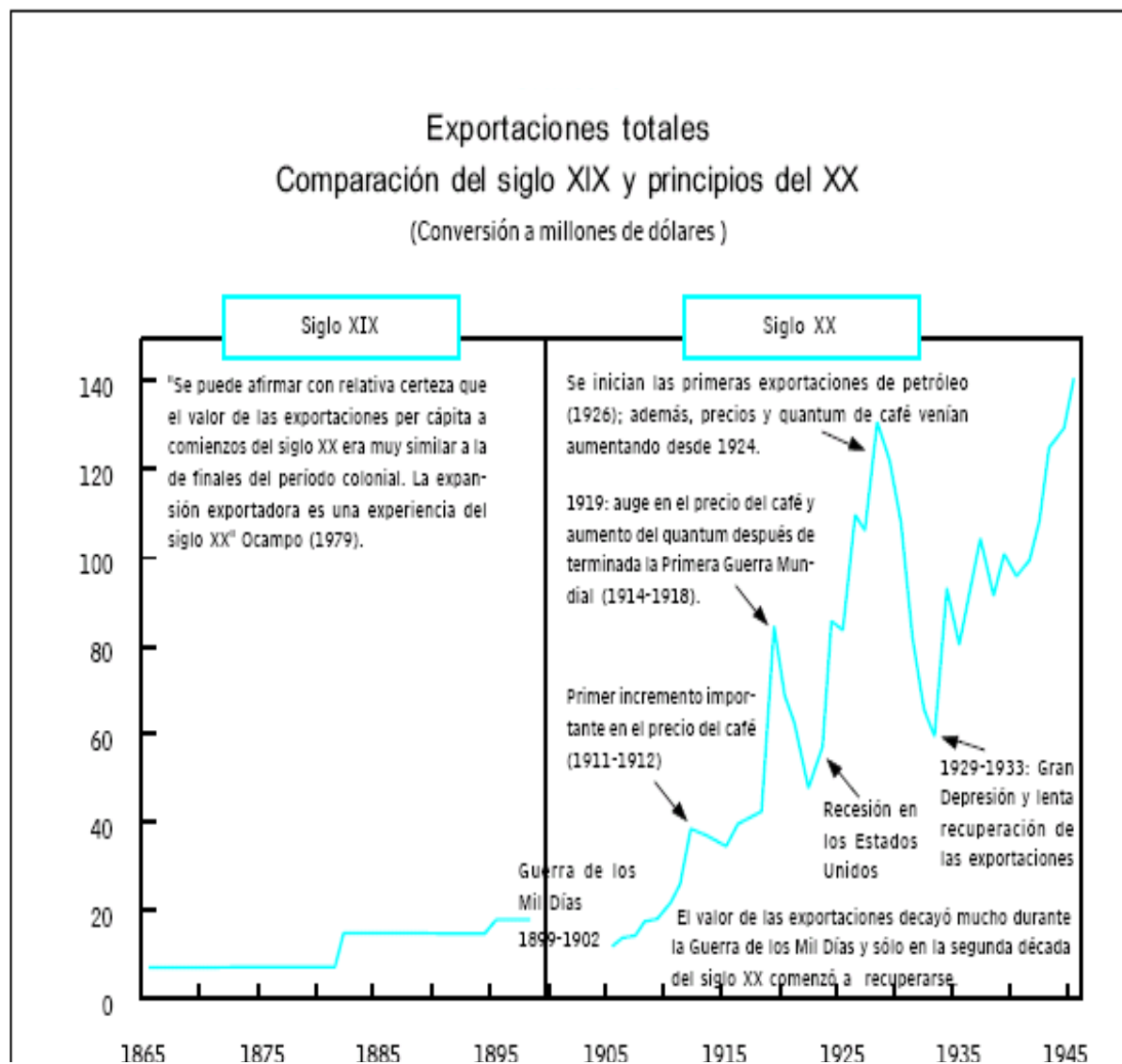
País	Primer producto	Segundo producto		Porcentaje de exportaciones primarias
Argentina	Maíz 8	Carne 7	43,2	68
Uruguay	Lana 20	Carne 14	66	66
Cuba	Azúcar 76	Citricos 3	91,5	86
Honduras	Bananas 33	Café 32	78	88
Brasil	Café 9	Hierro 7	78,2	48
Colombia	Café 49	Petróleo 13	57,6	75
El Salvador	Café 69	Algodón 2	95,5	80
Nicaragua	Café 43	Algodón 22	78,7	97
Venezuela	Petróleo 80	Aluminio 4	73,4	92
México	Petróleo 44	Café 4	40,6	55
Chile	Cobre 43	Uvas 5	78,3	90
Perú	Cobre 16	Harina pescado 7	37,4	81
Bolivia	Gas 54	Estaño 20	76,6	95

Fuente: http://personales.unican.es/diazd/AL_CIFF_total.doc

Tabla 19. COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

Productos	1822	1843	1870
Cueros vacunos y equinos	76,5	71,9	31,3
Cueros ovinos	-	2,2	7,7
Lana	0,9	7,9	25,4
Carne salada	9,6	4,4	4,4
Sebo	3,4	7,5	25,8
Cerda	3,1	3,4	2,6
Otros	6,5	2,7	2,8
Total	100	100	100

ráfico 4. EXPORTACIONES TOTALES, COMPARACIÓN SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX



FUENTE: <http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/pdf/may01.pdf>

TABLA 20. PROPIEDADES RURALES DE ÓRDENES RELIGIOSAS EN LAS PROVINCIAS DE TRUJILLO, 1760

<i>Convento/monasterio u otro similar</i>	Propiedad rural	Extensión (fanegadas)	Arrendatario	Ext. total
1. Convento San Agustín	HT Menochuco	90	Juan de Osorio	
	HPL San Agustín, Santa Catalina y Guambos	205	N.D.	295
2. Monasterio Santa Clara	HT Collambay	50	Hosp. Bethlemita	
	HPL Sta Clara	23		73
3. Convento de Santo Domingo	HT Santo Domingo	50	Da. Josefa Brito	
	Hac. Panllevar	35	Herdrs. José Queri	
	H. Pan Llevar	10	Tomás Rodríguez	
	HPL Llamipe	80		175
4. Convento de	HI La Merced	120		
	H. Panllevar	13.5	D. Josefa de Arriaga	
	HPL Aranjuez	35	D. Cayetano Bazán	168.5
5. Monasterio del Carmen	H de los curas	9	D. José A. Bonazátegui	
	HPL del Carmen	24.5		33.5
6. Compañía de Jesús	HPL Cía de Jesús	40		
	HPL Guañape	180		220
7. Hospital Bethlemita	H. Panllevar	23		23
8. Convento de San Francisco	HPL Merino	4	D. Judas Merino	4
9. Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación	HPL Mallar	40	Esteban Domínguez	40
10. Capellanía del cura de Virú	HPL Guamansaña	42		42

FUENTE: FEYJÓO Miguel, Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú, Madrid, 1763.

En: <http://www.monografias.com/trabajos36/trujillo-peru/trujillo-peru2.shtml>

Tabla 21. HACIENDAS TRAPICHES DE ÓRDENES RELIGIOSAS EN PROVINCIA DE TRUJILLO, 1760

<i>Hacienda</i>	Ext	Producción	Valor	Arrend	Mano de Obra
Collambay	50	800 @ Azúcar, trigo, maíz	20,000	190	26 esclavos 4 indios
Menochuco	90	1000 @ azúcar	18 a 18,000	180	20 esclavos
Santo Domingo	50	80 @ azúcar	16,000	600	10 esclavos
Total	190		53,000	970	56 esclavos y 4 indios

FUENTE: Elaborado de Miguel Feyjóo, Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú, Madrid, 1763.

En: <http://www.monografias.com/trabajos36/trujillo-peru/trujillo-peru2.shtml>

Tabla 22. HACIENDA DE PANLLEVAR DE ÓRDENES RELIGIOSAS DE LA PROVINCIA DE TRUJILLO

<i>Hacienda</i>	Extensión	Producción	Precio	Arrenda	Mano de obra
<i>San Agustín</i>	205	Mieses, menestras y aceite de oliva	200	Nd	Nd
<i>Santa Clara</i>	23	Alfalfares, serzas y legumbres	2,000	Nd	Jornaleros
<i>Betlehemita</i>	23	Alfalfares, ganado mayor y menor y serzas para el hospital	3,000		3
Total	251				

FUENTE: Elaborado de Miguel Feyjóo, Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú, Madrid, 1763. En: <http://www.monografias.com/trabajos36/trujillo-peru/trujillo-peru2.shtml>

Mapa 3. COLONIAS EUROPEAS Y PUEBLOS ORIGINARIOS SIGLOS XVI-XVIII



Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Colonias_europea_en_Am%C3%A9rica_siglo_XVI-XVIII.png

Mapa 4. AMERICA: TERRITORIOS RICOS Vs ESTRATÉGICOS



Fuente: KLAUER, Alfonso. Descubrimiento y conquista En: www.eumed.net/libros/2005/ak4/

MÉXICO

Mapa 5. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE PUEBLOS INDÍGENAS



Nota: Los pueblos indígenas se concentran en la zona sur de México; especialmente en los Estados de Chiapas y Oaxaca. Existe otra concentración de nativos en la parte noroccidente del país. En la península de Yucatán la población indígena es de las más numerosas, cercana al 52% y se caracteriza por pertenecer al grupo étnico Maya.

Tabla 23. EL DERRUMBE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA: MÉXICO CENTRAL Y PERÚ

EL DERRUMBE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA: MÉXICO CENTRAL Y PERÚ MILLONES DE HABITANTES									
	1519	1532	1540	1568	1570	1580	1590	1595	1610
México central .	25.2	16.8	6.3	2.7	—	1.9	—	1.4	—
Perú	—	—	—	—	1.3	1.1	0.9	—	0.8

Fuente: LOVELL y Noble David COOK (coord.), *Juicios Secretos de Dios: epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Quito, Abya-Yala, 1999, p. 48

Tabla 24. EL DESENVOLVIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

según Cook y Borah:	1492	25.3	millones
	1523	16.8	"
	1548	6.3	"
	1568	2.6	"
	1580	1.9	"
	1595	1.3	"
según Rosenblat	1605	1.0 "	
	1492	4.5	millones
	1570	3.5	"
	1650	3.4 "	

Fuentes: Nicolás Sánchez Albornoz, et.al., *La población de América Latina*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968, pág.36, Ángel Rosenblat, *La población indígena y el mestizaje en América*, tomo 1, Ed. Nova, Buenos Aires, 1954, págs.59, 88 y 102. En: http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/3_1_1.html

Nota: A principios del siglo XVI, la población de México central rebasaba los 20 millones de almas; se redujo a poco más de un millón un siglo más tarde⁷⁵. Hacia 1520, la Mixteca Alta oaxaqueña, contaba con unos 700 mil habitantes; en 1660/70, quedaban unos 30 mil nativos. Reducciones del orden del 90-95%, en relación con la población preexistente, fueron más la norma que la excepción.

⁷⁵ La mayor caída poblacional novo hispana se verificó entre 1520 y 1545. En esos veinticinco años, la población indígena disminuyó en por lo menos 19 millones de personas. Suponiendo nulo el crecimiento natural, esta disminución implicaría la desaparición de más de 2 mil indígenas diarios, durante el cuarto de siglo de referencia.

Tabla 25. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN MÉXICO 1646 - 2005

Año	Población Indígena	Población Total
1518		25.000.000
1570	3.366.800	3.380.000
1646	1.269.600	1.712.600
1742	1.540.200	2.477.200
1793	2.319.700	3.799.500
1810	3.476.200	6.122.300
1910	1.960.300	15.160.300
1950	2.447.609	25.791.017
1951	2.496.163	26.552.026
1952	2.545.680	27.335.491
1953	2.596.179	28.142.072
1954	2.647.680	28.972.454
1955	2.700.202	29.827.337
1956	2.753.767	30.707.445
1957	2.808.394	31.613.522
1958	2.864.105	32.546.335
1959	2.920.921	33.506.672
1960	3.030.254	34.923.129
1961	3.037.017	36.031.638
1962	3.043.796	37.175.333
1963	3.050.590	38.355.330
1964	3.057.398	39.572.782
1965	3.064.222	40.828.878
1966	3.071.062	42.124.843
1967	3.077.916	43.461.945
1968	3.084.786	44.841.488
1969	3.091.671	46.264.820
1970	3.111.415	48.225.238
1971	3.146.039	49.601.255
1972	3.181.048	51.016.534
1973	3.216.446	52.472.195
1974	3.252.238	53.969.391
1975	3.288.429	55.509.307
1976	3.325.023	57.093.161
1977	3.362.023	58.722.207
1978	3.399.436	60.397.736
1979	3.437.264	62.121.072
1980	3.526.899	64.737.441
1981	3.673.186	66.113.458
1982	3.825.541	67.518.723
1983	3.984.215	68.953.857

1984	4.149.471	70.419.495
1985	4.321.581	71.916.286
1986	4.500.830	73.444.892
1987	4.687.514	75.005.989
1988	4.881.941	76.600.268
1989	5.084.432	78.228.433
1990	5.282.347	81.249.645
1991	5.345.864	82.602.459
1992	5.410.144	83.977.797
1993	5.475.197	85.376.035
1994	5.541.033	86.797.554
1995	5.607.660	88.242.741
1996	5.675.089	89.711.991
1997	5.743.328	91.205.703
1998	5.812.387	92.724.287
1999	5.882.277	94.268.154
2000	6.044.547	97.483.412
2001	6.041.768	97.965.077
2002	6.038.991	98.449.121
2003	6.036.215	98.935.557
2004	6.033.440	99.424.397
2005	6.011.202	103.263.388

Fuente: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mlen01&c=3325>

Nota: A partir de 1950, el número de indígenas aumentó en 3.563.593. Poco, respecto a la población total (Aprox. 100.000.000 de personas). La tasa de natalidad de los indígenas se ha mantenido tenue respecto a la población mestiza; esta puede ser una explicación del pequeño crecimiento de la población aborigen. A pesar de la disminución relativa de la población indígena, cerca del 7.5% de la población total, las cifras demuestran un crecimiento absoluto en el siglo XX, el cual empezó en el año 1950, cuando la población representaba un 5% de la población total. Aunque el aumento es sostenido, para el año 2006 la población indígena representa el 1% (6.011.202) de la población total (103.263.388).

Gráfico 5. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN MÉXICO 1646 – 2005

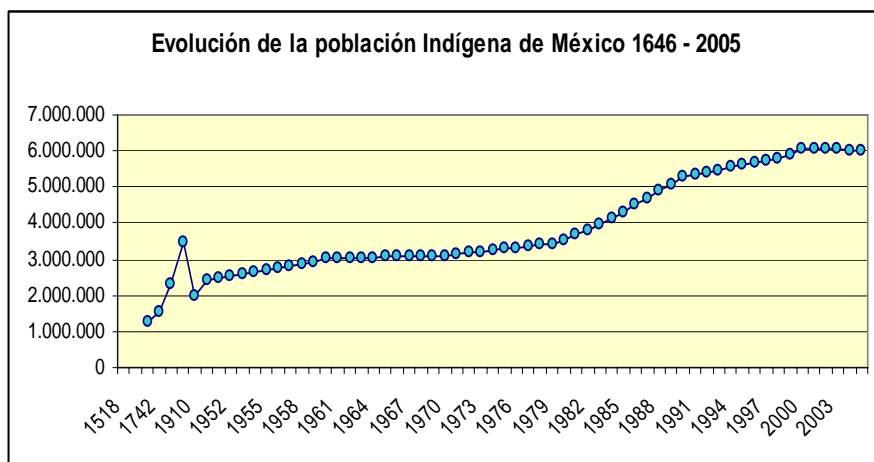


Gráfico elaborado a partir de la tabla anterior.

Nota: La tendencia poblacional de los aborígenes mexicanos es positiva: aumenta con los años y lo hace sostenidamente, desde 1646.

Tabla 26. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA POR PRINCIPALES CIUDADES 2000

Entidad federativa	Total	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	201 171	99 044	102 127
México	16.1	15.6	16.9
Distrito Federal	13.5	10.2	16.7
Sinaloa	13.3	14.6	12.1
Quintana Roo	7.4	8.5	6.3
Oaxaca	5.5	5.6	5.3
Puebla	4.6	4.7	4.5
Veracruz de Ignacio de la Llave	4.3	4.3	4.2
Baja California	4.2	4.5	4.0
Nuevo León	3.5	2.9	4.0
Tamaulipas	3.0	3.1	2.8
Otras entidades	24.6	26.0	23.2

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos.

Tabla 27. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS GRUPOS INDÍGENAS POR CIUDAD (%) 2000

Entidad federativa	Total	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	58.6	85.0	33.1
Baja California	64.3	82.7	43.6
Campeche	61.4	88.9	31.7
Chiapas	61.9	91.1	33.0
Chihuahua	46.4	64.8	26.9
Distrito Federal	71.9	89.4	57.9
Durango	38.6	50.9	26.2
Guerrero	54.5	74.4	36.4
Hidalgo	57.4	85.2	30.6
Jalisco	68.1	82.9	53.5
México	53.9	80.8	29.3
Michoacán de Ocampo	55.3	80.5	32.7
Morelos	60.8	83.7	37.6
Nayarit	52.6	72.3	33.5
Oaxaca	56.7	82.7	33.3
Puebla	59.7	87.5	34.3
Querétaro de Arteaga	50.9	73.2	30.0
Quintana Roo	64.8	92.4	32.8
San Luís Potosí	58.5	87.9	27.6
Sinaloa	78.6	89.5	65.4
Sonora	53.2	74.4	27.6
Tabasco	59.1	84.6	31.0
Táscala	55.5	81.3	29.5
Veracruz de Ignacio de la Llave	57.2	88.0	27.5
Yucatán	58.9	86.6	30.8

NOTA: Excluye los estados de Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila de Zaragoza, Colima, Guanajuato, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas, debido al reducido número de hablantes de lengua indígena que residen en ellos. FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos.

Tabla 28. PRINCIPALES LENGUAS EN MÉXICO 1970, 1990, 2000, 2005

Principales lenguas	1970	1990	2000	2005
Total	3,111,415	5,282,347	6,044,547	6,011,202
Náhuatl	799,394	1,197,328	1,448,936	1,376,026
Maya	454,675	713,52	800,291	759
Lenguas mixtecas a/	233,235	386,874	446,236	423,216
Lenguas zapotecas b/	283,345	403,457	452,887	410,901
Tzeltal	99,412	261,084	284,826	371,73
Tzotzil	95,383	229,203	297,561	329,937
Otomí	221,062	280,238	291,722	239,85
Totonaca	124,84	207,876	240,034	230,93
Mazateco	101,541	168,374	214,477	206,559
Chol	73,253	128,24	161,766	185,299
Huasteco	66,091	120,739	150,257	149,532
Lenguas chinantecas c/	54,145	109,1	133,374	125,706
Mixe	54,403	95,264	118,924	115,824
Mazahua	104,729	127,826	133,43	111,84
Purépecha	60,411	94,835	121,409	105,556
Tlapaneco	30,804	68,483	99,389	98,573
Tarahumara	25,479	54,431	75,545	75,371
Zoque	27,14	43,16	51,464	54,004
Amuzgo d/	13,883	28,228	41,455	43,761
Tojolabal	13,303	36,011	37,986	43,169
Chatino	11,773	29,006	40,722	42,791
Chontal e/	ND	36,267	38,561	36,578
Popoluca f/	27,818	31,254	38,477	36,406
Huichol	6,874	19,363	30,686	35,724
Mayo	27,848	37,41	31,513	32,702
Tepehuano g/	5,617	18,469	25,544	31,681
Cora	6,242	11,923	16,41	17,086
Huave	7,442	11,955	14,224	15,993
Yaqui	7,084	10,984	13,317	14,162
Cuicateco	10,192	12,677	13,425	12,61
Otras lenguas	63,997	308,768	179,699	278,685

a/ Incluye: mixteco, mixteco de costa, mixteco de la Mixteca Alta, mixteco de la Mixteca Baja, mixteco de la zona mazateca, mixteco de Puebla y tacuate

b/ Incluye: zapoteco, zapoteco de Cuixtla, zapoteco de Ixtlán, zapoteco del Istmo, zapoteco del rincón, zapoteco sureño, zapoteco vallista y zapoteco vijano.

c/ Incluye: chinanteco, chinanteco de Lalana, chinanteco de Ojitlán, chinanteco de Petlapa, chinanteco de Usila y chinanteco de Valle Nacional.

d/ Para 2005 incluye: Amuzgo, Amuzgo de Guerrero y Amuzgo de Oaxaca.

e/ Para 2005 incluye: Chontal, Chontal de Tabasco y Chontal de Oaxaca.

f/ Para 2005 incluye: Popoluca de la sierra, Popoluca de Oluta y Popoluca de Texistepec.

g/ Para 2005 incluye: Tepehuano, Tepehuano de Durango y Tepehuano de Chihuahua.

ND: no disponible

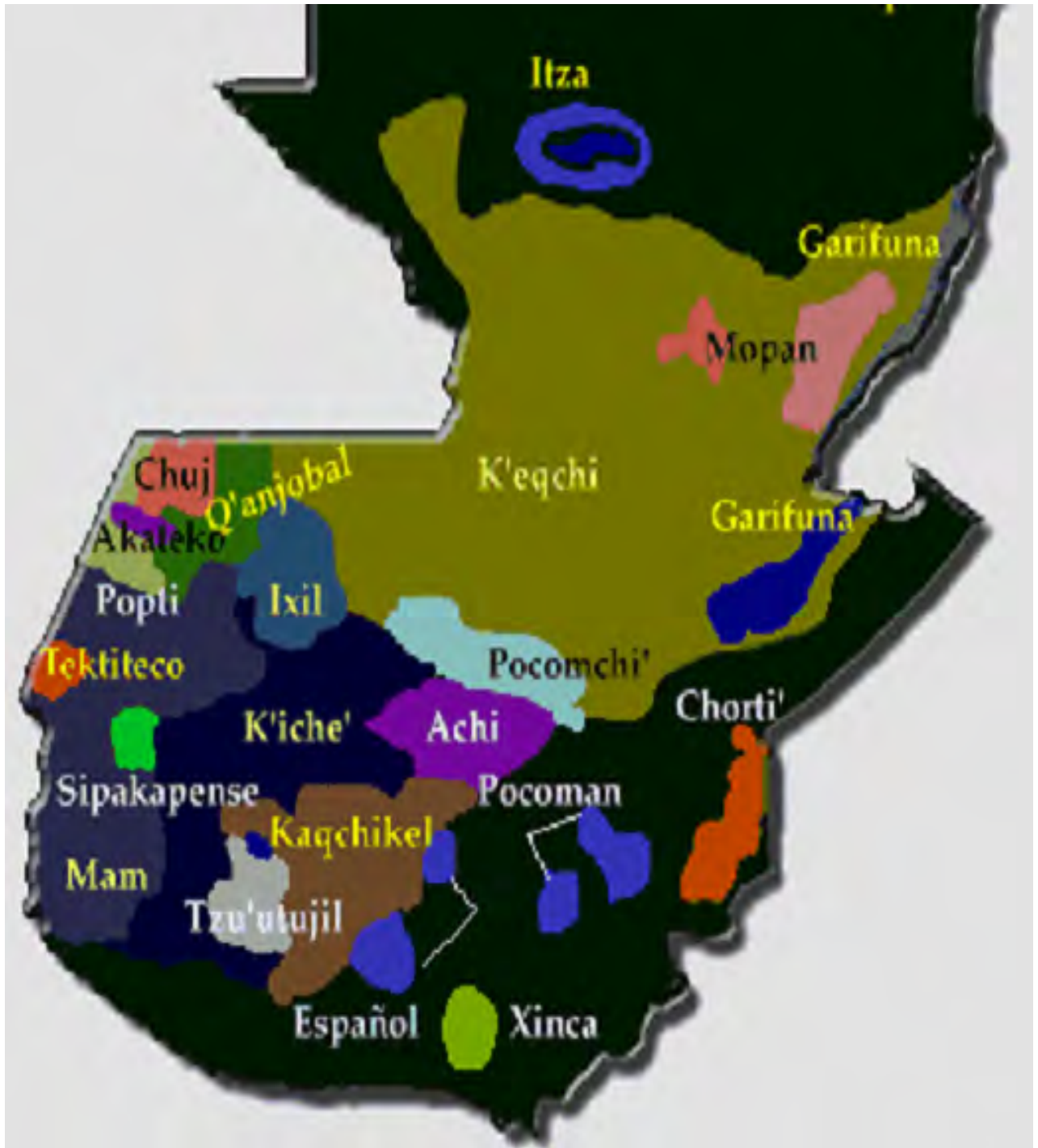
Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1950 a 2000.

INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005.

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mlen01&c=3325>

GUATEMALA

Mapa 6. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE PUEBLOS INDÍGENAS



FUENTE: http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_ago2006/1_maria_era_barillas_santos.pdf

Tabla 29. CUADRO GENERAL DEL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN GUATEMALA 1500-2005

Año	Población indígena	Total población
1500	2.000.000	
1600	165.000	
1772	265.754	265.754
1893	733.071	1.364.710
1921	1.114.375	2.004.935
1950	1.542.981	2.790.868
1964	1.820.960	4.209.820
1981	2.536.523	6.047.150
1994	3.476.684	8.114.064
2000 (est)	5.055.976	12.670.00
2005(est)	6.155.179	12.951.000

Fuente: Biblioteca Virtual en población. Centro Centroamericano de población. Obtenido el 7 de septiembre de 2007 en: <ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/Guatemala>

Tabla 30. COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL AÑO 1.772
Comunidad Indígena No. Habitantes

Quiché	49.909
Cakchiquel	82.488
Izutuhil	3.566
Uspanteca	865
Kekchí	19.876
Pocomán	19.777
Poconchí	7.039
Mam	16.681
Motozintía	34
Cuilco	1.381
Solomek	2.252
Jacalteca	2.746
Ixil	2.966
Aguacateco	854
Chuj	1.050
Chortí	25.849
Chol	859
Xinca	14.832
Conguaco	2.568
Nahuatí	8.778
Alaguilac	1.384
Total población indígena en 1,772	265.754

Fuente: SOLANO PEREZ, Francisco de Paula. Áreas Lingüísticas y población indígena de Guatemala en 1772. Departamento de Historia de América. Universidad de Madrid, 1969. Obtenido el 7 de septiembre de 2007 en: <<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/05566533/articulos/REAA6969110145A.PDF>>

Gráfico 6. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE GUATEMALA 1500- 5005

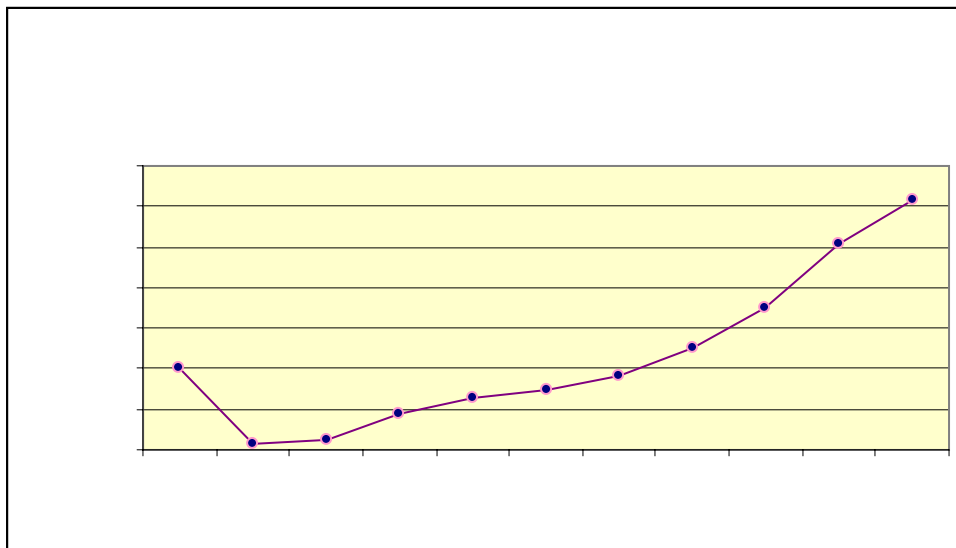


Gráfico elaborado a partir de los datos de la tabla anterior

Nota: El cuadro se elaboró con información de distintas fuentes. Para el año 1500 y 1600 la información se tomó de aproximaciones hechas por la Audiencia de Guatemala⁷⁶. Para el año 1772 de una investigación hecha por Francisco de Paula Solano⁷⁷. En los años 1893, 1921, 1950, 1964, 1981, 1994 se usaron los censos hechos para Guatemala⁷⁸. Finalmente, en los estimados del 2000 y 2005 se usaron las estadísticas vitales publicadas por la UNICEF⁷⁹. La mayor presencia de indígenas en Guatemala se encuentran en la región Norte y Occidente. Son áreas con ascendencia Maya y afines parentesco con sus vecinos mexicanos, del estado de Chiapas.

⁷⁶ NOVELL, George. LUTZ, Christopher. Perfil Etno demográfico de la Audiencia de Guatemala. *Revista de Indias*, 2003, vol. LXIII, ISSN: 0034-8341, Pág. 162. Obtenida el 7 de septiembre de 2007 en:

<<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/556/623>>

⁷⁷ SOLANO PÉREZ, Francisco de Paula. Áreas Lingüísticas y población indígena de Guatemala en 1772. Departamento de Historia de América. Universidad de Madrid, 1969. Obtenido el 7 de septiembre de 2007 en:

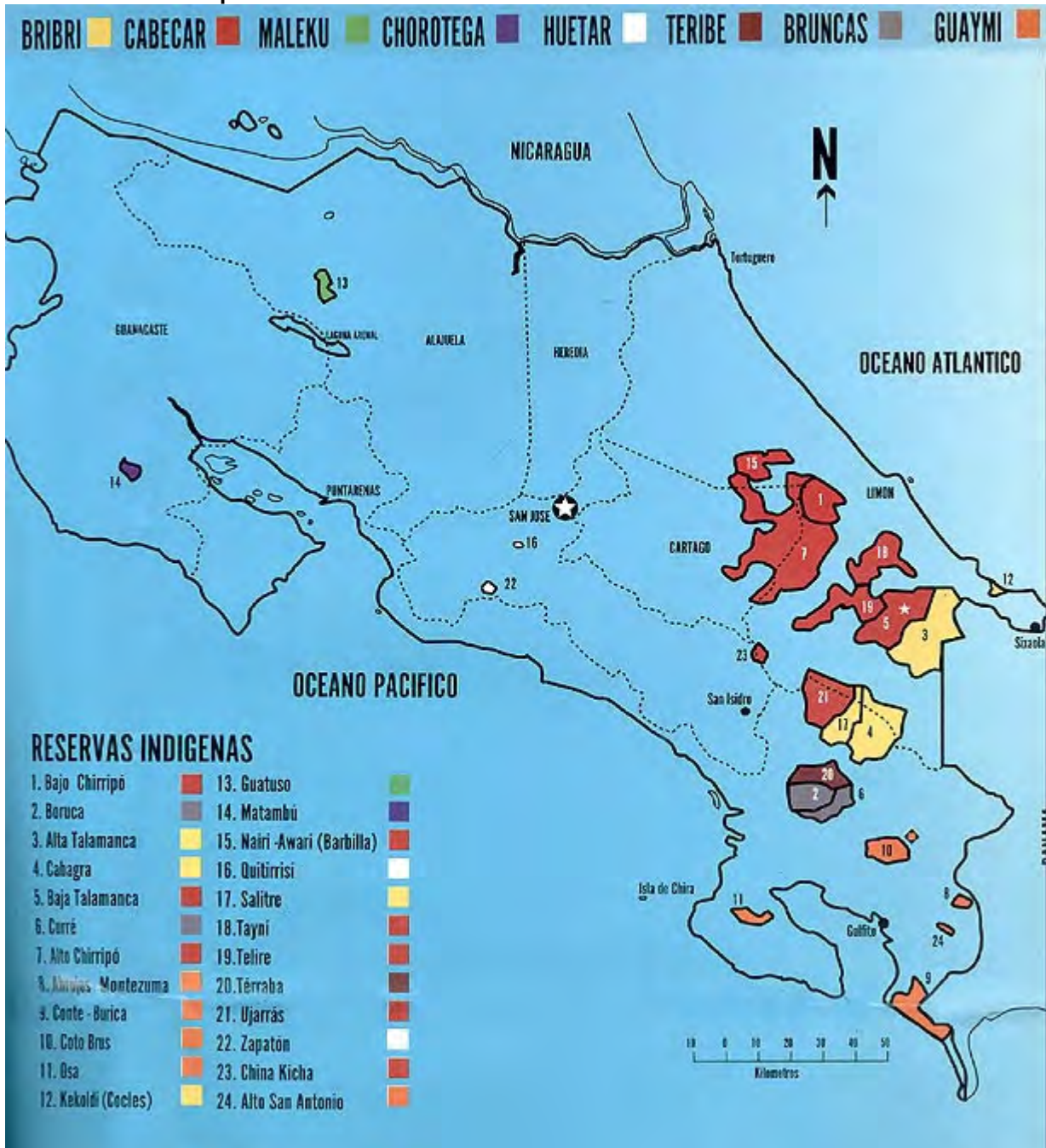
<<http://www.ucm.es/BUUCM/revistas/ghi/05566533/articulos/REAA6969110145A.PDF>>

⁷⁸ Biblioteca Virtual en población. Centro Centroamericano de población. Obtenido el 7 de septiembre de 2007 en: <ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/Guatemala>.

⁷⁹ Para los años 2000 y 2005: Panorama General de Guatemala. UNICEF+Información por países. Obtenido el 7 de septiembre de 2007 en: <http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/guatemala_statistics.html#27>

COSTA RICA

Mapa 7. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE GRUPOS INDÍGENAS



FUENTE: <http://www.unesco.or.cr/portalcultural/mapaindigena.htm>

Tabla 31. EVOLUCIÓN DEL DESARROLLO DE LA POBLACIÓN DE COSTA RICA

Componentes de la población desde 1522 a 1801 según las razas	1522	1569	1611	1700	1720	1741	1751	1778	1801
Espanoles	0	113	330	2146	3059	4687	7807	6046	4942
Indios	27200	17166	14908	15489	13269	12716	10109	8104	8281
Ladinos y mestizos	0	0	25	213	748	3458	3057	13195	30413
negros	0	30	25	154	168	200	62	94	30
Mulatos, zambos y pardos	0	170	250	1291	2193	3065	2987	6053	8925
Totales	27200	17179	15538	19293	19437	24126	24200	34212	52591

FUENTE: http://ress.afehc.apinc.org/_articulos/portada_afehc_articulos29.pdf

Gráfico 7. COMPONENTES DE LA POBLACIÓN DE COSTA RICA SEGÚN RAZAS.

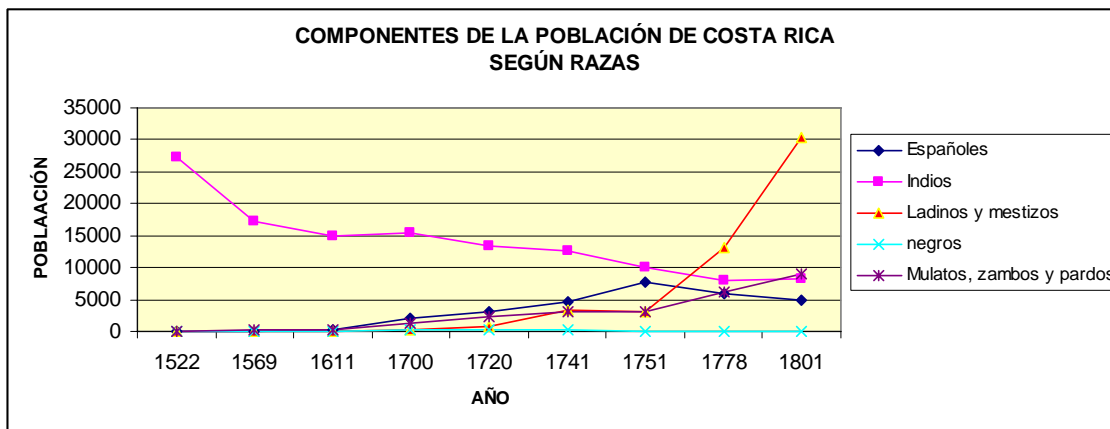


Gráfico elaborado con datos de la tabla anterior

PANAMÁ

Mapa 8. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



Fuente: Artículo: La Dinámica demográfica de las poblaciones indígenas del trópico. Julio18-23/05. (Vía Internet): <http://nativelands.org/Publications>.

Nota: Para el año 1494 existían 377.559 indígenas. En 510 el número era sólo de 33.523. Por el impacto de la conquista desaparecieron 344.036 indígenas. El descenso más significativo se presentó en el año 1750, cuando su población llegó a menos de 10.000 individuos. La recuperación demográfica empezó en el año 1920. En esa época hubo un aumento y la población llegó hasta 15.369 indígenas. Siguió creciendo y llegó al año 2000 con un número de habitantes casi igual, al existente en la época de la conquista: 324.600. Las comunidades indígenas se instalaron en los ríos más largos de la república como, por ejemplo, el Tuira y Chucunaque, en el Darién; y, en el área central del país, hacia las provincias de Coclé, Herrera y Veraguas.

Tabla 32. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN PANAMÁ (1494 – 2005)

AÑO	NÚMERO DE INDÍGENAS	POBLACIÓN TOTAL
1494	377559	
1495	360699	
1496	344837	
1497	329672	
1498	315171	
1499	301314	
1500	288063	
1501	275395	
1502	263284	
1503	251706	
1504	188780	
1505	141585	
1506	106189	
1507	79642	
1508	59732	
1509	44799	
1510	33523	
1600	24148	
1610	23,541	28.000
1620	22,162	
1630	21,615	
1640	20440	
1650	18634	
1660	17,852	
1670	16,324	
1680	12,655	
1690	12323	
1700	11387	
1720	11240	
1730	10942	
1750	6423	
1760	6100	
1770	5212	60.000
1800	4956	
1810	3464	115.000
1820	2945	
1911	11028	336.742
1920	15369	446.098
1930	42467	467.459
1940	64960	622.576
1950	48654	839.302
1960	62187	1.105419
1970	75738	1.487.204
1980	93091	1956454

1999	194269	2.892.000
2000	285231	2.948.000
2005	324600	3.228.000

FUENTE: Dirección de Estadística y Censo. Informe metodológico y resultados de los Censos 1494-1510. Artículo: Cultura demográfica de los pueblos indígenas de Panamá Junio 3 2003

(Vía Internet) <http://foro.loquo.com/viewtopic.Panamá>.

Censos de la población indígena de Panamá 1600-1700. Febrero 15 2000. Centro Centroamericano de Población. INTERNET: <http://ccp.ucr.ac.cr>

Censos de la población indígena de Panamá 1600-1700. Marzo 27 2002. Centro Centroamericano de Población. INTERNET: <http://ccp.ucr.ac.cr>

<http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/panama/demo-1.htm>

http://www.mivi.gob.pa/4URBANISMO/urbanismo/volumen%20lla/antecedentes_2.html

Dirección de Estadística y Censo. Informe metodológicos y resultados de los censos de: 1911, a 2005. Artículo: Los Pueblos Indígenas de Panamá Diagnostico sociodemográfico a partir de Junio 2005. Internet//: eclac.org/docs/ANAMARIAOYARCE.pdf

Gráfico 8 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA PANAMÁ 1494 - 2005

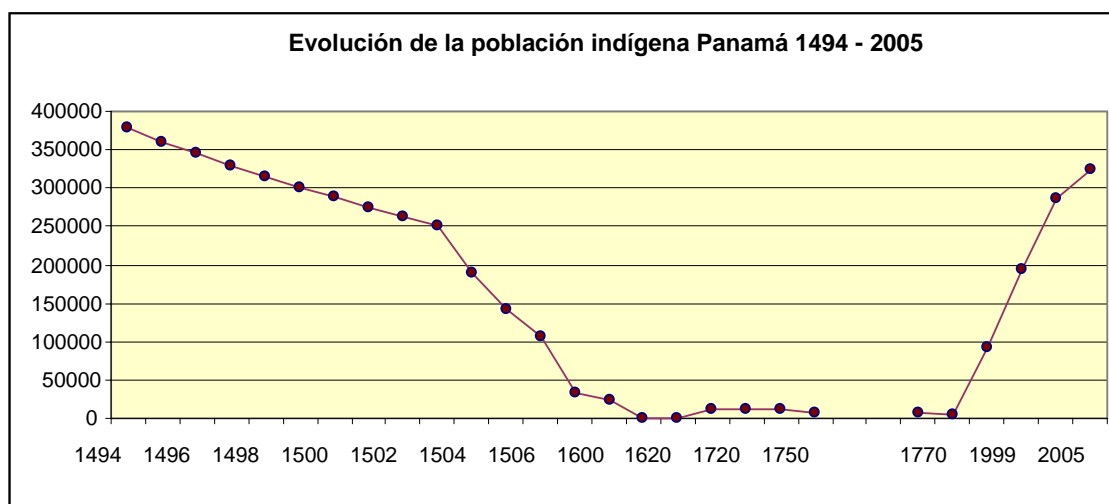


Gráfico elaborada con los datos de la tabla anterior

Tabla 33. PUEBLOS INDIGENAS DE PANAMÁ

PUEBLOS Y UBICACION	POBLACION CENSADA 1990	PORCENTAJE
REGION OCCIDENTAL	194,769	66.8
Ngöbe	123,626	63.5
Bugle	3,784	1.9
Naso o Nasos	2,194	1.1
Bri-bri	500 *	0.2
REGION ORIENTAL	64,562	33.1
Kunas	47,298	24.3
Emberás	14,659	7.5
Wounan	2,605	1.3
No identificados	103	0.05

(*) No incluidos en el Censo de 1990. Esta estimación es mencionada por Francisco Herrera.

FUENTE: Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1990. Contraloría General de la Nación.

Tabla 34. COMARCAS INDIGENAS DE PANAMÁ

Comarca	Grupo etnico	Area (Km²)	Población
San Blas	Kuna	3206	40000
Embera Waunana	Embera Waunana	4326	9000
Madugandí	Kuna	1800	5000
Guaymi	Ngobe-Buglé	6240	72500
Wargandi	Kuna	775	1500
Total		16347	127500
Población indígena en comarcas		127500	68%
Población indígena sin territorio definido		41000	32%
Total		168500	100%

Fuente: www.iadb.org/sds/doc/RUR-TerritoriosColectivosdeIndigenasyAfroamericanos.pdf -

Nota: El gobierno de Panamá designa sus regiones como Comarcas. Con la república, las comunidades empezaron a recibir la tierra en propiedad y con potestades para su administración. Autonomías que están sancionadas en las Leyes Constitutivas y en el Reglamento Especial, dictado para cada una de estas comarcas, a través de un decreto ejecutivo llamado Carta Orgánica.

Tabla 35. EVOLUCION DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE COLOMBIA

Año	Población indígena	Población total
1492	300000	
1570	80000	
1650	600000	
1827	203835	2379888
1835	111130	1686038
1843	184230	1955264
1912	344198	5072604
1918	158428	5855077
1938	100422	8701816
1951	157791	11548172
1964	119180	17484508
1973	383629	20666920
1985	341707	30062200
1988	448710	31019160
1993	532233	33109840
1997	785356	35056102
2005	1392623	41468384

Fuente: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

Gráfico 9. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE COLOMBIA 1492 – 2005

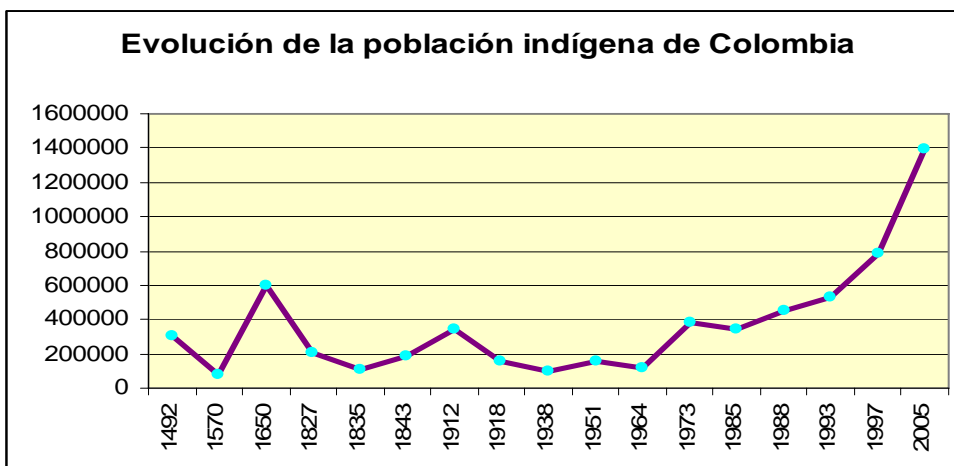


Gráfico elaborada con los datos de la tabla anterior

**TABLA 36. RESGUARDOS MEDIDOS Y REPARTIDOS EN LA PROVINCIA DE BOGOTÁ
1832 – 1860**

Cantones	Resguardos medidos y repartidos antes de 1850	Resguardos señalados para medición antes de e1850	Resguardos medidos antes de 1850 pero no repartidos	Resguardos señalados para ser medidos por agrimensores del Colegio Militar bajo contrato C 1850	Resguardos medidos y repartidos por agrimensores del Colegio Militar, c 1860
Bogotá		Fontibón San Antonio	Suba Bosa Engativá Soacha	Suba Engativá Usme Fontibón	Suba
Cáqueza		Ubaque	Cáqueza Chipaque Choachí Fómeque Fosca Une		
Chocontá		Chispasaque Gachetá Guasca Guatavita Machetá Sesquilé Tirivita Tocancipá	Chocontá		
Funza	Funza Serrezuela Tenjo	Bojacá Facatativá Zipacón		Zipacón	
Fusagasuga	Tibacuí Yanaconas	Pasca			
Guaduas		Nimaima	La vega		
La mesa	Tena	Anapoima Anolaima Síquima		Anolaima	
Tocaima	Pulí		Guataqui		
Abate		Cucunubá Fúquene Guachetá Simijaca Susa Suta Ubaté	Lenguazaque	Cucunubá Ubaté	
Zipaquira	Chía	Cajicá Cogua Gachancipá Pacho Sopó Ziapaquirá	Cota Suesca Tabio Tocancipá Zipaquirá	Cota Tocancipá	Cota
TOTALES	8	33	19	10	2

FUENTE: historiacritica.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=../data/H_Critica_32/04_H_Critica_32.pdf

Mapa 10. PUEBLOS CUYOS RESGUARDOS FUERON MEDIDOS Y REPARTIDOS EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE ENTRE 1832 - 1860



Fuente: historiacritica.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=../data/H_Critica_32/04_H_Critica_32.pdf

Mapa 11. RESGUARDOS INDÍGENAS EN EL BOLÍVAR GRANDE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX



FUENTE: historiacritica.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=../data/H_Critica_34/06_dossier4.pdf

Mapa 12. LOS RESGUARDOS INDÍGENAS EN EL BOLÍVAR GRANDE A COMIENZOS DEL SIGLO XX



FUENTE: historiacritica.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=../data/H_Critica_34/06_dossier4.pdf

Tabla 37. POBLACIÓN INDÍGENA EN DIFERENTES AÑOS Y FUENTES DIVERSAS

AÑO	FUENTE	POBLACIÓN
1938	Censo de Población Nacional (DANE)	100.422
1940	Hand Book of South American Indians	165.000
1951	Censo de Población Nacional (DANE)	157.791
1961	Anuario Indígena	250.000
1964	Censo de Población Nacional (DANE)	119.180
1964	Ministerio de Gobierno (Ministerio del Interior)	268.146
1966	Ministerio de Gobierno (Ministerio del Interior)	297.000
1971	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria	344.000
1973	Censo Nacional	383.629
1980	Departamento Nacional de Planeación	412.000
1985	Censo Nacional	341.707
1988	Departamento Nacional de Planeación	448.710
1990	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria	497.612
1993	Censo de 1993 sin Ajustes (DANE)	532.233
1993	Departamento Nacional de Planeación	603.280
1997	DNP, DANE (estudio poscenso de 1993)	701.860
2001	DANE (base de datos a diciembre de 2001)	785.356

FUENTE: <http://www.unilibre.edu.co/ulcadiz/resguardosindigenas2001.gif&imgrefur>

Tabla 38. COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN 2005

Grupo étnico	Porcentaje
Mestizos	57
Blancos	20
Mulatos	14
Negros	4
Zambos	3
Indígenas	1,74

Fuente: www.consultorsalud.com/biblioteca/documentos/Indicadores%20Colombia%202005.pdf

Tabla 39. COMUNIDADES INDÍGENAS DE COLOMBIA AGRUPADAS EN LOS DIFERENTES DEPARTAMENTOS GEOGRÁFICOS DEL PAÍS. 1988.

DEPARTAMENTO	COMUNIDADES PRESENTES	ÁREA DEL RESGUARDO EN HECTÁREAS	NUMERO DE HABITANTES
AMAZONAS	Cocoma, Muinane, Tikuna, Witoto, Yagua, Yukuna	2'363.310	8.756
Amazonas –Caquetá	Andoke	57.900	198
Amazonas-Vaupés	Tanimuka	518.320	876
Amazonas-Putumayo	Witoto	5'869.447	10.335
ANTIOQUIA	Cuna, Embera catío, Zenu	170.571	5.739
ARAUCA	Cuiba, Guahibo, Macaguane, U'wa	64.565	1.659
BOYACA	U'wa	69.155	2.170
CALDAS	Embera chami	31.896	46.451
CAQUETA	Coyaima, Natagaima, Embera saija, Inga, Korenguaje, Paez, Witoto	514.465	2.658
Caquetá-Cauca	Inga	1.411	140
Caquetá-Putumayo	Witoto	67.220	56
CASANARE	Cuiba, Saliba, U'wa	150.503	4.410
CAUCA	Coconuco, Embera, Guam-Inga, Paez, Totoro, Yanacona	501.169	201.459
Cauca-Huila	Paez	89.683	3.000
Cauca-Putumayo	Inga	2.695	156
CESAR	Arsario, Yuco	33.887	666
Cesar-Magdalena	Arhuaco	195.900	10.238
CORDOBA	Embera catío, Zenu	84.675	16.169
Córdoba-Antioquia	Embera catío	193.510	816
Córdoba-Sucre	Zenu	10.213	15.747
CUNDINAMARCA	Muisca	505	1.859
CHOCO	Cuna, Embera, Embera catío, Waunama, Noanama	1'103.314	19.129
Choco-Valle	Embera, Waunama, Noanama	33.569	2.204
GUAINIA	Curripaco, Guahibo	6'752.070	11.553
Guainía-Vichada	Guahibo, Piapoco	297.943	2.953
Guainía-Vichada-Guaviare	Cubeo, Curripaco, Guahibo, Piapoco, Tukano	6'785.570	11.732
GUAVIARE	Guayabero, Tukano, Maku	728.436	2.344
Guaviare-Meta	Guayabero	24.940	103
HUILA	Coyaima, Natagaima, Paez, Dujos, Guambiano	1.965	925
GUAJIRA	Wayuu	1'060.694	98.310
MAGDALENA	Chimila	879	388
Magdalena-Guajira	Kogui	361.780	8.160
META	Achagua, Paez, Guahibo, Guayabero, Piapoco	206.169	4.781
NARIÑO	Awa kwaiker, Pasto, Quillasinga, Inga, Embera saija	299.377	80.821
NORTE DE SANTANDER	Bari	139.100	1.562
PUTUMAYO	Cofán, Inga, Embera saija, Kamsa, Korenguaje, Paez, Siona, Witoto	86.488	7.300
RISARALDA	Embera chami	24.800	3.465
TOLIMA	Coyaima, Natagaima, Paez	30.386	15.285
VALLE	Embera, Embera saija, Paez, Waunama	5.824	834
VAUPES	Cubeo	3'375.125	16.569
Vaupés-Guaviare	Tukano	264.800	935
VICHADA	Amorua, Cubeo, Guahibo, Piapoco, Puinave, Piaroa, Saliba	1'978.795	18.531
Vichada-Meta	Guahibo	688.160	1.177

Fuente: http://web.minambiente.gov.co/biogeo/menu/biodiversidad/culturas/tabla_1.ht

Tabla 40. NÚMERO DE RESGUARDOS EN COLOMBIA 2000

REGIÓN	No. De resguardos	Hectáreas	Población	Familias
REGION AMAZONAS	88	9922146	29073	5619
Amazonas	28			
Caquetá	38			
Putumayo	30			
REGIÓN CENTRAL	104	643735	26973	5224
Arauca	26			
Boyacá	1			
Casanare	8			
Huila	5			
Norte de Santander	2			
Tolima	62			
REGIÓN ORINOQUIA	106	1594136	447740	8413
Guainía	26			
Guaviare	19			
Meta	17			
Vaupés	2			
Vichada	41			
REGIÓN PACIFICO	238	8311884	152293	22948
Antioquia	37			
Caldas	3			
Cauca	36			
Chocó	104			
Nariño	34			
Quindío	5			
Risaralda	4			
Valle del Cauca	17			
REGIÓN NORTE	31	1828515	144192	25299
Atlántico	1			
Cesar	7			
Córdoba	3			
Guajira	17			
Magdalena	3			

Fuente: Tabla elaborada con los datos obtenidos En: http://www.etniasdecolombia.org/grupos_resguardos.asp

Tabla 41. RECONOCIMIENTO LEGAL DE TIERRAS A LOS INDÍGENAS COLOMBIANOS SEGÚN FORMAS DE ENTREGA Y POBLACIÓN

Figura jurídica	No.	Área		Población	
		Ha	%	No.	%
Resguardos coloniales	55	405.743	1,30	171.201	21,80
Resguardos nuevos	583	30.866.750	98,59	511.303	65,10
En tierras fiscales	*	*	*	29.863	3,80
Parcialidades sin tierras o en tierras sin definición legal	*	30.470	0,10	71.989	9,17
En reservas provisionales sobre tierras fiscales	1	5.115	0,01	1.000	0,13
Total		31.308.078	100,00	785.356	100,00

(*) Sin establecer FUENTE: ROLDAN Roque. Importancia de los Territorios colectivos de indígenas y afroamericanos en desarrollo rural En http://www.revistafuturos.info/download/download/1/RR_desterritorialrural.pd46.f

Tabla 42. PARQUES NACIONALES NATURALES DE COLOMBIA QUE CONCURREN CON RESGUARDOS INDÍGENAS

Parques Nacionales Naturales de Colombia que Concurren con Resguardos Indígenas

Número	Nombre	Región	Localización (dpto.)	Área (Has.)	Indígenas Ocupantes
1	Macuira	Caribe	Guajira	25.000	Wayu
2	Tayrona	Caribe	Magdalena	15.000	Kogui-Arhuaco
3	Sierra Nevada Santa Marta	Caribe	Cesar y Magdalena	383.000	Kogui-Arhuaco-Arzanio
4	Los Katios	Caribe	Antioquia y Chocó	72.000	Embera
5	Catatumbo	Andina	Norte de Santander	158.125	Bari
6	Paramillo	Andina	Antioquia y Córdoba	460.000	Embera
7	Las Orquideas	Andina	Antioquia	32.000	Embera
8	Paracé	Andina	Cauca	83.000	Coconuco
9	El Cocuy	Andina	Boyacá y Arauca	306.000	W'ua
10	El Tuparro	Orinoquia	Vichada	548.000	Zicuaní
11	Amacayacu	Amazonia	Amazonas	293.500	Ticunas
12	Cahuinari	Amazonia	Amazonas	575.500	Mirana
13	La Paya	Amazonia	Putumayo	422.000	Witoto
14	Nukak	Amazonia	Guainía	855.000	Nukak
15	Puinawai	Amazonia	Guainía	1.092.500	Cunpaco-Puinawi
16	Munchique	Pacífico	Cauca	44.000	Páez
17	Sanguiangá	Pacífico	Nariño	80.000	Afrocolombianos
18	Ensenada de Utria	Pacífico	Chocó	54.300	Embera-Afrocolombianos
Total				5.498.425	

Síntesis de la Concurrencia de Parques y Resguardos Indígenas en Colombia

Parques	Número	Área (Has.)	%
Sin Ocupación Indígena	25	3.536.978	39,1
Con Ocupación Indígena	18	5.498.425	60,1
Total	43	9.035.403	100

Fuente: Ministerio del Ambiente, Colombia, julio del 2001.

Tabla 43. EMPRESAS PETROLERAS QUE TRABAJAN EN COLOMBIA EN TERRITORIOS INDÍGENAS

Empresas Petroleras que Trabajan en Colombia en Territorios Indígenas

Empresa	Actividad	Localización	Comunidades afectadas
AMOCO	Exploración Petróleo	Bloque Caranal, Arauca	Indígenas El Vigía, Bayoneros, Cajeros e Iguanitos
EXXON	Explotación de carbón	Cerrejón-Guajira	Pueblo Wayuu
GEOMET	GAS	Patillal-Cesar	Arhuacos, Koguis
KELT (Fr)	Explotación Petróleo	Orocué, Casanare	Pueblo Sáliba
OXY	Exploración Petróleo	Bloque Samoré, Arauca	Pueblo Uwa
Texas Petroleum Company- Texaco	Exploración y explotación de petróleo y de gas	Puerto Boyacá, Río Minero, Guaduales, Guajira	Wayu

Fuente: Roldán Roque y otros: Explotación de Petróleo, Gas Natural y Carbón en Territorios Indígenas en Colombia (en: Minería en Territorios Indígenas de Colombia, Perú y Venezuela. ONIC, Alianza del Clima y Cecoin, Santa Fe de Bogotá, 1999.

Tabla 44. TOTAL DESPLAZAMIENTOS INDÍGENAS MASIVOS (EVENTOS Y VÍCTIMAS)

	1977	1983	1984	1986	1988	1989	1990	1991	1993	1995
Suma de Eventos	1	1	2	1	3	2	2	2	2	1
Suma de Víctimas	600	2140	1140	1	790	55	164	370	480	750
	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004		
Suma de Eventos	9	15	13	23	25	37	23	17		
Suma de Víctimas	2016	3531	4693	4547	9002	6861	4602	5003		

Fuente: <http://www.semillas.org.co/sitio.shtml?apc=b1e1--&x=20154590>

Tabla 45. VIOLACIÓN DE DERECHOS A INDÍGENAS

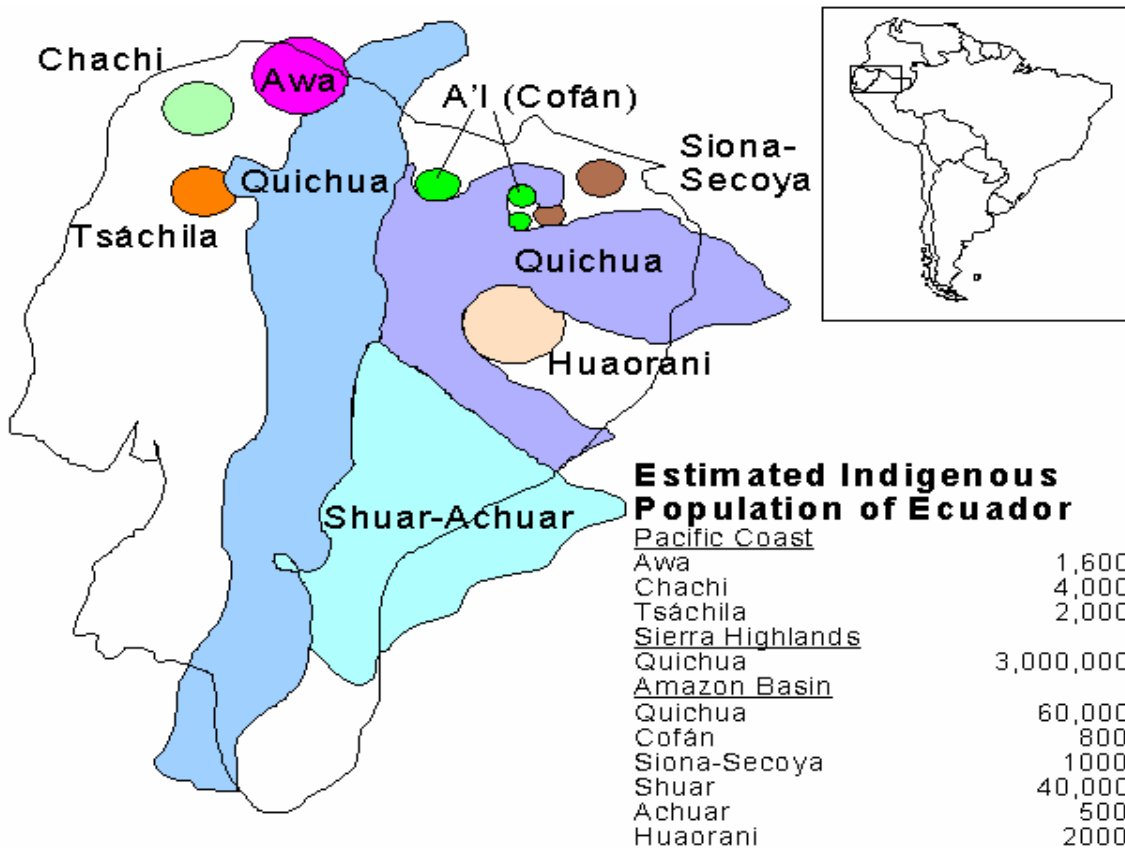
	1999	2000	2001	2002	TOTAL
Masacres	ND	ND	3	ND	3
Homicidios	8	61	26	57	152
Genocidios	ND	ND	1	ND	1
Desaparición forzada	4	7	6	9	26
Amenazas	7	29	15	18	69
Desplazamiento	7	9	6	11	33
Detención arbitraria	2	11	4	1	18
Heridas	2	3	5	4	14
Incurción al territorio	2	4	3	8	17
Infracción contra la participación social	ND	4	ND	ND	4
No asistencia médica	ND	2	ND	ND	2
Propiciar agresión	ND	1	3	1	5
Secuestro	ND	3	1	3	7
Torturas	ND	ND	3	3	6
Violación	ND	ND	ND	1	1
TOTAL	32	134	76	116	358

FUENTE: <http://etniasdecolombia.org/violaciones.asp>

Nota: El cuadro muestra la violación de los derechos de los pueblos indígenas (1999-2002). El número de homicidios asciende a 152. Las muertes violentas aumentaron desde el año 2002. Son asesinatos por el control de sus tierras por parte de los grupos armados.

ECUADOR

Mapa 13. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE ECUADOR



Fuente: <http://conaie.nativeweb.org/map.html>

Nota: En Ecuador hubo censos coloniales o “empadronamientos” desde el siglo XVIII. Uno de los propósitos de estos censos fue la recaudación de tributos y no, precisamente, contar a los indígenas y a los no indígenas. De ahí que, para los historiadores, estas fuentes de información demográfica sean poco confiables.

Tabla 46. EVOLUCIÓN DE LA POBLACION TOTAL E INDIGENA EN ECUADOR

Año	Población indígena	Población total
1780	265000	412.000
1850	280000	604.000
1950	443678	3.150.000
1990	850119	9.648.189
1991	848328	10.502.000
1992	846537	10.741.000
1993	844746	10.981 .000
1994	842955	11.221.000
1995	841164	11.460.000
1996	839373	11.698.000
1997	837582	11.937.000
1998	835791	12.175.000
1999	834000	12.320.000
2000	832209	12.646.095
2001	830418	12.156.608
2002	828627	12.646.000
2003	826836	12.402.449
2004	830419	12.810.000
2005	823254	13.212.742
2006	821463	13.547.510
2007	819672	13.755.680

Fuente: Censos, INEC, Knapp, G(1987). Citado por Sánchez Parga, J. (1996) "Población indígena y afro ecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico socio demográfico a partir del censo de 2001". Tomado de:

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/22276/LCW16-ecuador.pdf>
<http://www.cepis.ops-oms.org/eswww/eva2000/Ecuador/informe/inf-02.htm>
<http://www.sica.gov.ec/agro/macro/poblacionSalario/poblaproy.htm>
<http://www.indexmundi.com/es/ecuador/poblacion.html>

Gráfico 10. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE ECUADOR 1780 - 2007

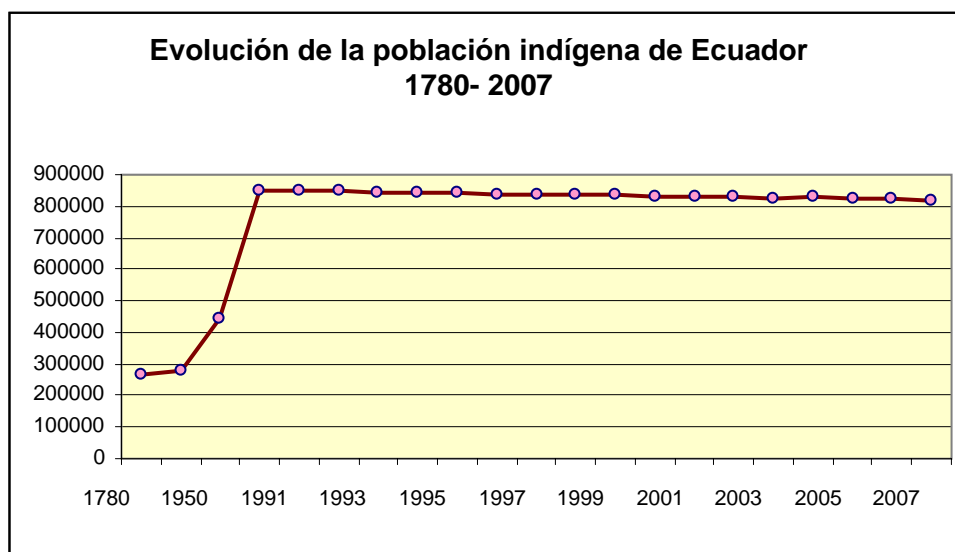


Gráfico elaborada con datos de la tabla anterior

Nota: La extensión territorial del Ecuador es de 256.670 km², siendo uno de los países más pequeños de Suramérica. En 1492 la población nativa era, aproximadamente, de 300.000 a 350.000. La conquista, las enfermedades (viruela, sarampión y gripe), traídas por los europeos y el exagerado trabajo, en minas y haciendas, redujeron drásticamente la población. Hasta mediados del siglo XVIII, el número de habitantes disminuyó aún con el éxodo de europeos y la importación de esclavos africanos. A partir de 1780 los pueblos indígenas empezaron a crecer sostenidamente. A pesar de que, su participación dentro del total poblacional haya disminuido. En 1780 existían 265.000 nativos que representaban el 64.32% de la población total y para el año 2007, sólo cuenta con 819.672 indígenas, representando tan sólo el 6% de la población total (13.755.680). En la actualidad se han identificado 10 pueblos indígenas: quichuas (mayoritarios), shuar-achuar, siona secoya, huarani, cofán, awas, chachis, eperas, tsáchilas y manta-huancavilcas. Se hablan 10 lenguas vernáculas, siendo el quichua la que cuenta con la mayor cantidad de parlantes

Tabla 47. PUEBLOS INDÍGENAS DE ECUADOR

Pueblos de la costa	Pueblos de la sierra	Pueblos de la amazonia
<ol style="list-style-type: none"> 1. Chachi 2. Afroecuatoriano 3. Awa-Quaiquer 4. Tsáchila (Colorado) 5. Montuvio 6. Cholo 	<ol style="list-style-type: none"> 7. Quichua de Imbabura 8. Cayambe-Pesillo-Cangahua 9. Área Indígena de Quito 10. Área Indígena del sur de Pichincha 11. Quichua de Cotopaxi 12. Quichua de Tungurahua (Salasacas, Chibuleo, etc.) 13. Quichua de Bolívar 14. Quichua de Chimborazo 15. Quichua de Azuay y Cañar 16. Área de la chola cuencana 17. Saraguro 	<ol style="list-style-type: none"> 18. A'i (cofán) 19. Siona-Secoya 20. Quichua del Napo 21. Waarani 22. Reserva Waarani 23. Quichua del Bobonaza y del Pastaza 24. Achuar 25. Shuar

<http://www.abayala.org/Kipu/mapaetn.htm>.
<http://www.abayala.org/Kipu/mapaetn.html>

Tabla 48. NACIONALIDADES INDIGENAS DEL ECUADOR

NACIONALIDAD	LENGUA	UBICACIÓN GEOGRÁFICA
Achuar	Achuar - Chicham	En Ecuador y en Perú. En Ecuador: en las provincias de Pastaza y Morona Santiago
Awa	Awapít	En Ecuador y Colombia. En Ecuador: en la costa, en cantones de la provincia de Esmeraldas; en la sierra: en cantones de Carchi.
A I Cofan	A 'ingae	En la provincia de Sucumbíos, en los cantones Lago Agrio, Cuyabeno y Sucumbíos.
Chachi	Cha' palaa	Centro, norte y sur de la provincia de Esmeraldas.
Epera	Sia pedee	Algunos cantones del norte de la provincia de Esmeralda
Huorani Quichua	Wao Tiro Quichua	En las provincias de Orellana, Pastaza y Napo Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolivar, Chimborazo, Cañar, Azuay, Loja, Zamora Chinchipe.
Secoya	Paicoca	En la Amazonía peruana y ecuatoriana. En Ecuador: en parroquias de la provincia de Sucumbíos.
Shuar	Shuar – Chiman	En Ecuador y en Perú. En Ecuador: en las provincias de Napo, Pastaza, Zamora Chinchipe, Sucumbios y Morona Santiago
Siona	Paicoca	En la Amazonía peruana y ecuatoriana. En Ecuador: en parroquias de la provincia de Sucumbíos.
Tsa chilla	Tsa' fiqui	Cantón Santo Domingo de los Colorados, en la provincia de Pichincha.
Shiwiar Zápara	Shiqiar – Chicham Zápara	Al suroeste de la provincia de Pastaza. En Ecuador y en Perú. En Ecuador: al noroeste de la ciudad de Puyo (Pastaza).

Fuente: <http://www.codenpe.gov.ec/npe.htm>

Tabla 49. PUEBLOS INDIGENAS DE LA NACIONALIDAD QUICHUA

PUEBLO	LENGUA	UBICACIÓN GEOGRFICA
Saraguro	Quichua y castellano	Al noroccidente de la provincia de Loja hasta la provincia de Zamora Chinchipe.
Cañari	Quichua y castellano	En cantones de las provincias de Azuay y Cañar.
Puruhá	Quichua y castellano	En los cantones Riobamba, Alausí, Colta, Guamote, Chambo, Guano, Pallatanga, Penipe, Cumandá (Chimborazo)
Waranka	Quichua y castellano	En la parte central de la provincia de Bolívar.
Chibuleo	Quichua y castellano	En el suroeste de la provincia de Tungurahua.
Salasaca	Quichua y castellano	Al oriente de la ciudad de Ambato (Tungurahua).
Panzaleo	Quichua y castellano	En el sur de la provincia de Cotopaxi
Quitua Cara	Quichua y castellano	En zonas suburbanas de la provincia de Pichincha.
Cayambí	Quichua y castellano	En algunas parroquias de las provincias de Pichincha, Imbabura y Napo.
Caranqui	Quichua y castellano	En la provincia de Imbabura: en Ibarra y Otavalo
Natabuela	Quichua y castellano	En el cantón Ibarra, Imbabura.
Otavalo	Quichua y castellano	En la provincia de Imbabura: en Cotacachi, Atuntaqui, Ibarra y Otavalo
Quichuas de la amazonía	Quichua y castellano	En las provincias de Napo, Pastaza, Sucumbíos y Orellana.
Manta	Castellano	En algunos cantones de la provincia de Manabí y Guayas
Huancavilca	Castellano	En algunos cantones de la provincia de Manabí y Guayas

Fuente: <http://www.codenpe.gov.ec/npe.htm>

**Tabla 50. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y AFROECUATORIANA
AÑO 2001**

Provincia	Población total	Población indígena	% sobre población indígena total	% sobre total provincial	Población afroecuatoriana	% sobre población afro total	% sobre total provincial
Total País	12.156.608	830.418	100,0	6,8	604.009	100,0	5,0
Sierra	5.460.738	595.798	71,7	10,9	130.154	21,5	2,4
Azuay	599.546	20.733	2,5	3,5	7.162	1,2	1,2
Bolívar	169.370	40.094	4,8	23,7	2.204	0,4	1,3
Cañar	206.981	33.776	4,1	16,3	2.924	0,5	1,4
Carchi	152.939	4.263	0,5	2,8	8.291	1,4	5,4
Cotopaxi	349.540	84.116	10,1	24,1	3.267	0,5	0,9
Chimborazo	403.632	153.365	18,5	38,0	2.872	0,5	0,7
Imbabura	344.044	86.986	10,5	25,3	16.492	2,7	4,8
Loja	404.835	12.377	1,5	3,1	3.050	0,5	0,8
Pichincha	2.388.817	95.380	11,5	4,0	78.621	13,0	3,3
Tungurahua	441.034	64.708	7,8	14,7	5.271	0,9	1,2
Costa	6.056.223	70.391	8,5	6,5	455.515	75,4	7,5
El Oro	525.763	5.505	0,7	1,0	28.387	4,7	5,4
Esmeraldas	385.223	10.543	1,3	2,7	153.746	25,5	39,9
Guayas	3.309.034	42.377	5,1	1,3	216.922	35,9	6,6
Los Ríos	650.178	5.518	0,7	0,8	27.093	4,5	4,2
Manabí	1.186.025	6.448	0,8	0,5	29.367	4,9	2,5
Amazonía	548.419	162.868	19,6	0,3	12.971	2,1	2,4
Morona Santiago	115.412	47.495	5,7	41,2	825	0,1	0,7
Napo	79.139	43.456	5,2	54,9	1.138	0,2	1,4
Pastaza	61.779	22.844	2,8	37,0	682	0,1	1,1
Zamora Chinchipe	76.601	9.348	1,1	12,2	580	0,1	0,8
Sucumbíos	128.995	13.476	1,6	10,4	6.700	1,1	5,2
Orellana	86.493	26.249	3,2	30,3	3.046	0,5	3,5
Galápagos	18.640	739	0,1	4,0	783	0,1	4,2
Zonas no delimitadas	72.588	622	0,1	0,9	4.586	0,8	6,3

Fuente: VI Censo de Población y V de Vivienda. Resultados Definitivos. Población que se declaró indígena. INEC.

**Tabla 51. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y AFROECUATORIANA SEGÚN ÁREA
AÑO 2001**

Región / Provincias	Población Indígena					Población Afroecuatoriana				
	Total	Urbana	%	Rural	%	Total	Urbana	%	Rural	%
Total País	830.418	149.832	18,0	680.586	82,0	604.009	414.738	68,7	189.271	31,3
Total Región										
Sierra	595.798	85.921	14,4	509.877	85,6	130.154	84.916	65,2	45.238	34,8
Azuay	20.733	4.002	19,3%	16.731	80,7%	7.162	4.847	67,7%	2.315	32,3%
Bolívar	40.094	2.006	5,0%	38.088	95,0%	2.204	672	30,5%	1.532	69,5%
Cañar	33.776	2.491	7,4%	31.285	92,6%	2.924	1.418	48,5%	1.506	51,5%
Carchi	4.263	1.326	31,1%	2.937	68,9%	8.291	1.615	19,5%	6.676	80,5%
Cotacachi	84.116	2.929	3,5%	81.187	96,5%	3.267	1.704	52,2%	1.563	47,8%
Chimboanzo	153.365	7.636	5,0%	145.729	95,0%	2.872	1.950	67,9%	922	32,1%
Imbabura	86.986	11.690	13,4%	75.296	86,6%	16.492	8.254	50,0%	8.238	50,0%
Loja	12.377	1.291	10,4%	11.086	89,6%	3.050	1.952	64,0%	1.098	36,0%
Pichincha	95.380	47.962	50,3%	47.418	49,7%	78.621	58.951	75,0%	19.670	25,0%
Tungurahua	64.708	4.588	7,1%	60.120	92,9%	5.271	3.553	67,4%	1.718	32,6%
Total Región										
Costa	70.391	47.327	67,2%	23.064	32,8%	455.515	320.667	70,4%	134.848	29,6%
El Oro	5.505	4.415	80,2%	1.090	19,8%	28.387	23.948	84,4%	4.439	15,6%
Esmeraldas	10.543	1.492	14,2%	9.051	85,8%	153.746	69.348	45,1%	84.398	54,9%
Guayas	42.377	36.450	86,0%	5.927	14,0%	216.922	194.120	89,5%	22.802	10,5%
Los Ríos	5.518	2.243	40,6%	3.275	59,4%	27.093	16.122	59,5%	10.971	40,5%
Manabí	6.448	2.727	42,3%	3.721	57,7%	29.367	17.129	58,3%	12.238	41,7%
Total Región										
Amazónica	162.868	15.908	9,8%	146.960	90,2%	12.971	8.413	64,9%	4.558	35,1%
Morona Santiago	47.495	2.384	5,0%	45.111	95,0%	825	479	58,1%	346	41,9%
Napo	43.456	5.779	13,3%	37.677	86,7%	1.138	701	61,6%	437	38,4%
Pastaza	22.844	3.452	15,1%	19.392	84,9%	682	485	63,8%	247	36,2%
Zamora Chinchipe	9.348	623	6,7%	8.725	93,3%	580	291	50,2%	289	49,8%
Sucumbios	13.476	1.518	11,3%	11.958	88,7%	6.700	4.637	69,2%	2.063	30,8%
Orellana	26.249	2.152	8,2%	24.097	91,8%	3.046	1.870	61,4%	1.176	38,6%
Total Región										
Insular	739	676	91,5%	63	8,5%	783	742	94,8%	41	5,2%
Galápagos	739	676	91,5%	63	8,5%	783	742	94,8%	41	5,2%
Zonas No Delimitadas	622		0,0%	622	100,0%	4586		0,0%	4586	100,0%

Fuente: VI Censo de Población y V de Vivienda. Resultados Definitivos. Población que se declaró indígena, INEC, Noviembre 2001.

PERÚ

Mapa 14. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDIGENA (PI) POR DEPARTAMENTOS



Tabla 52. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN PERÚ (1615–2006)

Año	Población Indígena	Población total
1615	728615	
1730	40271	
1750	455180	
1754	343061	
1774	455955	
1789	611431	
1790	515591	1.076.000
1792	608912	
1795	648606	1238322
1811	725433	
1826	651933	1100150
1827	934816	
1836	957694	1.373.736
1840	631919	
1850	1045574	2.001.123
1862	1133453	2.461.936
1876*	1148350	2.669.945
1879	1167262	
1890	1497942	
1970	6495919	15.382.700
1990	10402957	22.048.356
1999	12247283	25.232.226
2004	12488126	27.546.574
2005	12855516	27.219.264
2006	13018000	

Fuente: Jürgen Golte, *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*, IEP, Lima, 1980, pág.47, citado en Armando de Ramón, et. al., *La gestación del mundo hispanoamericano*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1992, pág.236. http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/3_1_1.html.

* El Perú no logró realizar un genuino censo nacional hasta 1.876; por tanto antes de este año las cifras estimadas están en discusión.

Gráfico 11. TENDENCIA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN PERÚ 1615 - 1879

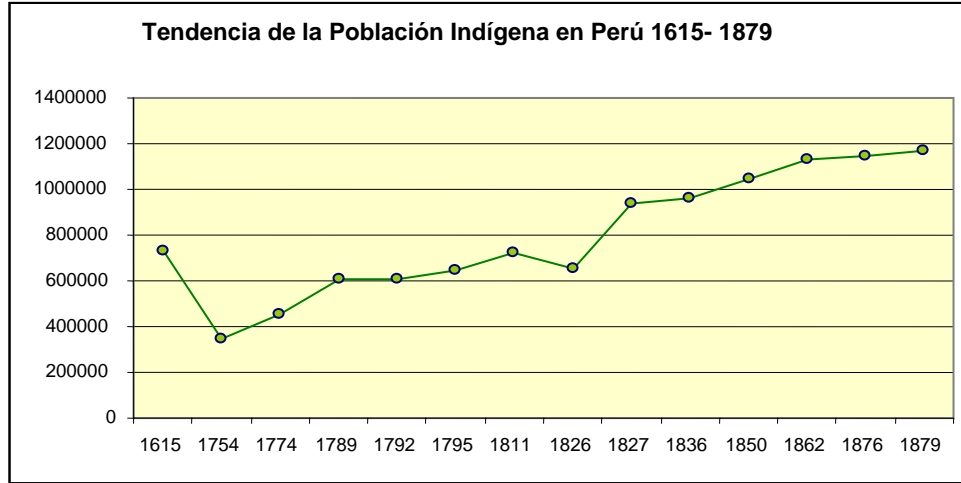


Gráfico elaborado con base en la tabla anterior.

Gráfico12. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DEL PERÚ 1879 - 2006

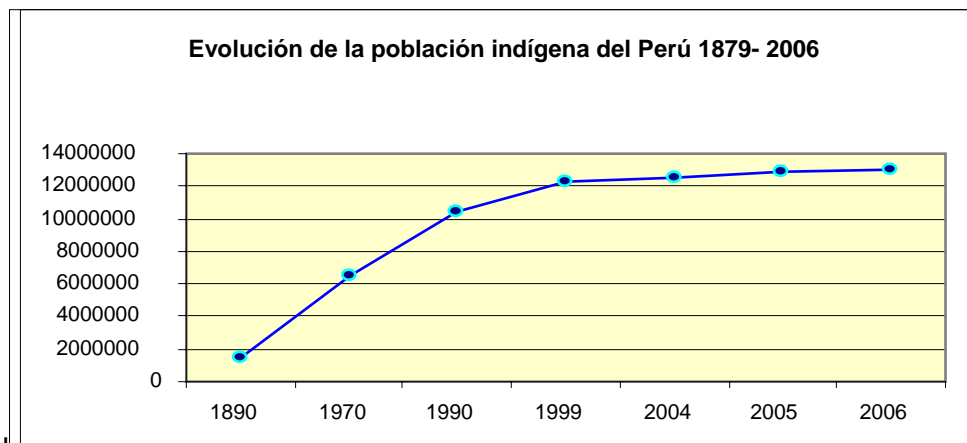
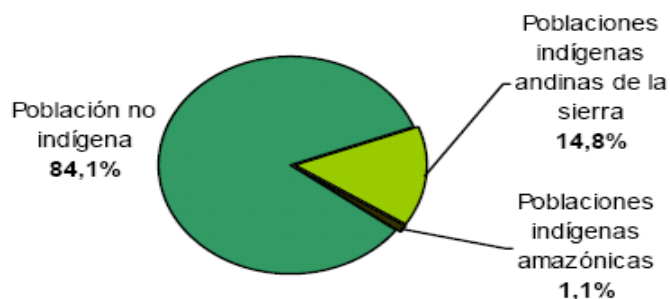


Gráfico realizado con base en la tabla anterior.

Nota: Durante el periodo 1615-1879, se vio un aumento de la población indígena en valor absoluto, de 438.647 habitantes. A partir de 1890 se observa una tendencia creciente. Así, se llegó en el año 2006 a una población de 13.018.000 habitantes (46% de la población total), cantidad mayor que el de la población blanca (4.245.000 Habt.). La mayoría de la población del Perú puede ser catalogada como indígena.

Gráfico 13. POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS SEGÚN ADSCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA 2003



Fuente: http://isees.fundacionequitas.org/data/images_upload/isees_datos_1b.pdf

Nota: Según las proyecciones censales del Instituto Nacional de Estadística del Perú, la población total, estimada para el año 2003, era de 27.148.000 personas, de las cuales 4.328.430 son calificadas como indígenas (15,9% del total del país).

Tabla 53. GRUPOS ÉTNICOS PRESENTES EN EL PERÚ 2003

GRUPO	PORCENTAJE
Aymara	4.2%
Amazónicos	1.7%
Mestizos	32%
Blancos	11.6%
Afroperuanos, orientales y otros	3.9%
Quechua	46.6%

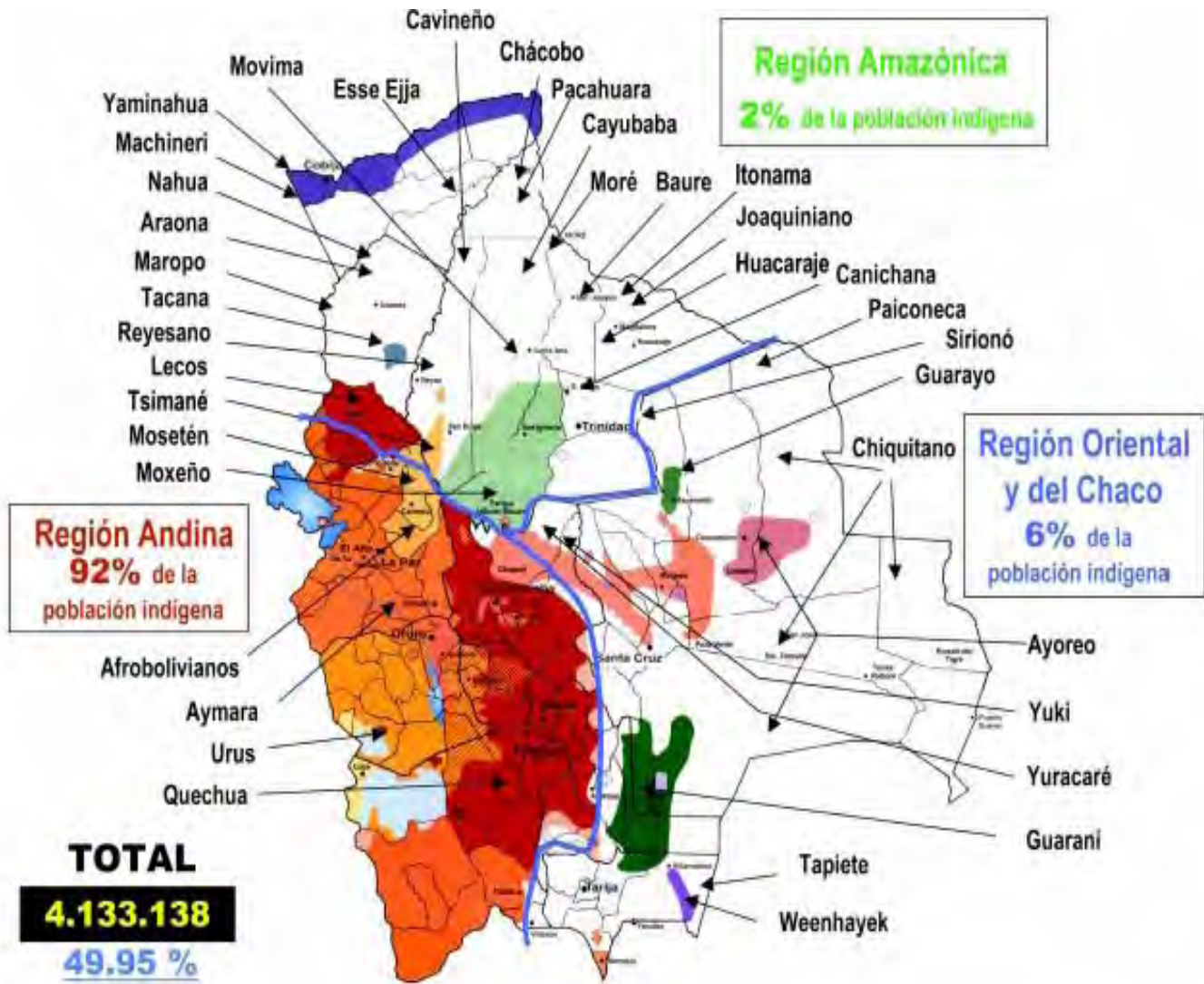
Fuente: http://isees.fundacionequitas.org/data/images_upload/isees_datos_1b.pdf

Nota: Los datos del Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afro peruanos (INDEPA), estima la población indígena (andina y amazónica) en 14.116.960 personas, correspondiente al 52,5% de la población del país. De éstos, un 46,6% pertenece a la etnia Quechua, un 4,2% es Aymará y un 1,7% corresponde a grupos etnolingüísticos amazónicos. Se ha estimado que la población indígena del Perú representa al menos el 25% del total nacional. Las mismas fuentes ubican al Perú como uno de los cinco países que en conjunto agrupan casi al 90% de la población indígena regional.⁸⁰

⁸⁰ En América Latina y el Caribe hay entre 33 y 40 millones de indígenas divididos en unos 400 grupos étnicos, cada uno de los cuales tiene su idioma, su organización social, su cosmovisión, su sistema económico y modelo de producción adaptado a su ecosistema. Los países que agrupan casi el 90% de la población indígena regional son: Perú (27%), México (26%), Guatemala (15%), Bolivia (12%) y Ecuador (8%). Hopenhayn & Bello en CEPAL, 2001.

BOLIVIA

Mapa15. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE PUEBLOS INDÍGENAS



FUENTE: http://www.mosaicosocial.org.br/apc-aa-mosaicosocial/img_upload/1b9af74ca283b6a33020365e5395555b/MS_13_Mapa_de_pueblos_indgenas_y_originarios_de_Bolivia_1_exclusiva.pdf

Tabla 54. PRINCIPALES PUEBLOS INDIGENAS DE BOLIVIA

PRINCIPALES GRUPOS INDIGENAS	
Grupo	Población
Quechua	1.558.277
Aymará	1.098.317
Chiquitano	184.288
Guaraní	133.393
Moxeño	76.073
Movida	5.162
Guarayo	9.863
Chiman	4.528
Tacana	3.056

Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Bolivia>

La extensión de Bolivia es de 1.098.581 Km². Es un país multi-étnico y pluricultural. Dentro de su territorio aun subsisten alrededor de 40 grupos étnicos

Los grupos étnicos se dividen en dos ramas principales. El grupo Andino, asentado en la mayor parte de las regiones altiplánicas y valles del país; y, el grupo de las regiones cálidas. Otras comunidades, con características propias, forman parte de los antecedentes histórico-culturales de Bolivia.

Los pueblos andinos se agrupan alrededor de dos grandes naciones: [Aymará](#) y [Quechua](#):

- La Nación Aymará: Ocupa, fundamentalmente la alta meseta de los departamentos de [La Paz](#), [Oruro](#) y [Potosí](#) y algunas cabeceras de los llanos tropicales.
- La Nación Quechua: Se despliega principalmente en los valles de [Cochabamba](#) y [Chuquisaca](#). Ocupan también varias zonas cordilleranas de [Potosí](#) y [Oruro](#).

Tabla 55. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE BOLIVIA 1830 - 2005

Quinquenio	Población indígena	Población total
1830 - 1835	751410	1089000
1835 - 1840	721480	1061000
1840 - 1845	771945	1152156
1845 - 1850	896350	1379000
1850 - 1855	1007500	1550000
1855 -1860	965900	1486000
1860 - 1865	877294	1392529
1865 -1870	899000	1450000
1870 - 1875	896700	1470000
1875 - 1880	732000	1220000
1880 - 1885	658800	1098000
1885 - 1890	890921	148869
1890 - 1895	908755	1527320
1895 - 1900	926881	1570984
1900- - 1905	928171	1600295
1905 - 1910	941225	1636914
1910 - 1915	962093	1687883
1915 - 1920	981412	1752522
1920 - 1925	1027710	1835196
1925 - 1930	1094251	1954020
1930 - 1935	1089297	2094802
1935 - 1940	1176694	2262874
1940 - 1945	1281921	2465233
1945 - 1950	1396557	2685687
1950 - 1955	1406138	2815014
1955 - 1960	1585348	3173783
1960 - 1965	1774230	3551915
1965 - 1970	1965461	3934749
1970 - 1975	2153129	4310452
1975 - 1980	2377625	4759880
1980 - 1985	2691095	5387431
1985 - 1990	3015329	6036529
1990 - 1995	3351329	6709184
1995 -2000	3693130	7393453
2000 - 2005	4133138	8274325

Fuente: www.ine.gov.bo/

Gráfico 14. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE BOLIVIA 1830 - 2005

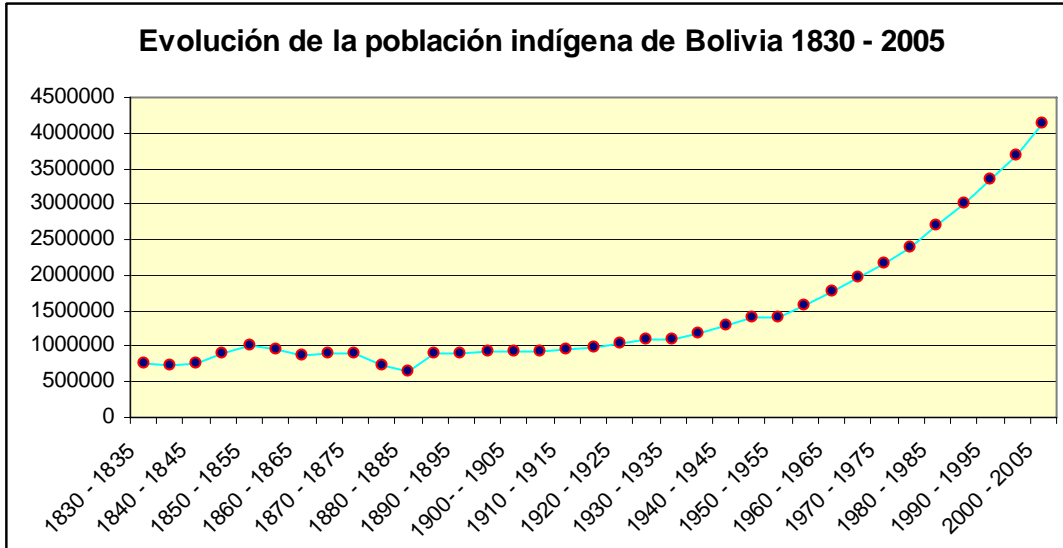
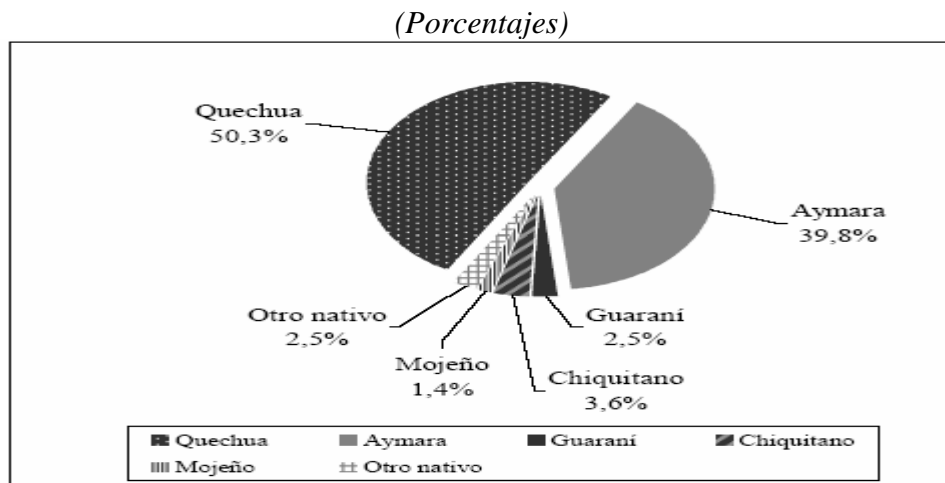


Gráfico elaborado con la información de la tabla anterior

Gráfico 15. BOLIVIA 2001: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR PUEBLO DE PERTENENCIA



www.eclac.org/publicaciones/xml/3/23263/bolivia.pdf

Nota: El gráfico muestra que el mayor grupo indígena de Bolivia son los Quechuas, con 2.530.985 (50.3%); seguido por los Aymará, que corresponden al 2.001.947 (39.8%). Luego le siguen los Chiquitanos con 181.894 (3.6%), después los Guarani con 126.159 (2.5%), al igual que otras comunidades. Por último están los Mojeños.

TABLA 56. BOLIVIA 2001: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICO LINGÜÍSTICA, SEGÚN DEPARTAMENTOS Y ÁREA DE RESIDENCIA

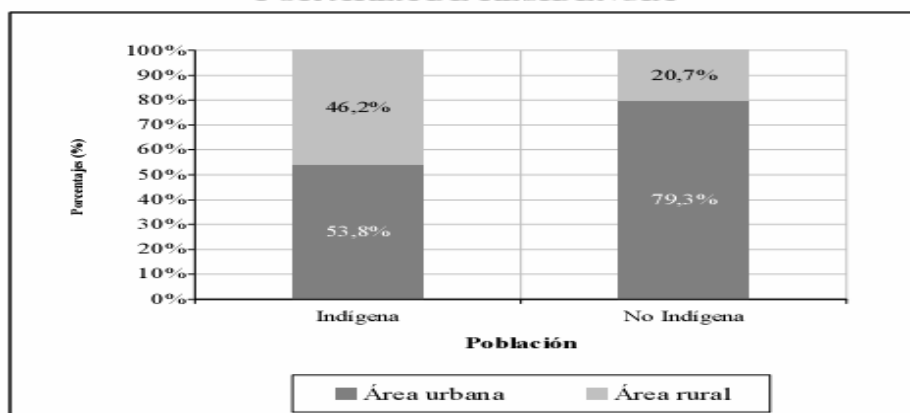
Departamentos	Indígena					No indígena				
	Total	Área urbana		Área rural		Total	Área urbana		Área rural	
		Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%
Chuquisaca	375 333	136 226	36,3	239 107	63,7	139 817	71 509	51,1	68 308	48,9
La Paz	1 894 343	1 138 134	60,1	756 209	39,9	409 922	379 780	92,7	30 142	7,4
Cochabamba	1 160 929	591 432	50,9	569 497	49,1	259 149	241 074	93,0	18 075	7,0
Oruro	303 954	154 378	50,8	149 576	49,2	80 253	76 311	95,1	3 942	4,9
Potosí	625 126	175 196	28,0	449,93	72,0	73 141	58 519	80,0	14 622	20,0
Tarija	81 288	62 871	77,3	18 417	22,7	293 956	177 665	60,4	116 291	39,6
Santa Cruz	798 305	559 924	70,1	238 381	29,9	1 175 759	951 496	80,9	224 263	19,1
Beni	112 395	62 878	55,9	49 517	44,1	237 591	177 511	74,7	60 080	25,3
Pando	7 008	3 588	51,2	3 420	48,8	42 225	15 821	37,5	26 404	62,5
Total país	5 358 681	2 884 627	53,8	2 474 054	46,2	2 711 813	2 149 686	79,3	562 127	20,7

Fuente: www.eclac.org/publicaciones/xml/3/23263/bolivia.pdf

Nota: La población indígena de Bolivia residía principalmente en las áreas rurales. No obstante, desde los años 80, la distribución poblacional tiende a urbanizarse. Estos movimientos poblacionales son resultado de procesos migratorios por la pérdida de sus parcelas. En las nuevas condiciones, las comunidades indígenas buscan mejores oportunidades de empleo e ingresos, en las ciudades y en su periferia.⁸¹ Según datos del Censo 2001, de una población total de 8.274.325, el 62,4% vive en el área urbana (5.165.230 personas) y el 37,6% en el área rural (3.109.095 personas).

Gráfico 16. BOLIVIA 2001: POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICO LINGÜÍSTICA POR ÁREA DE RESIDENCIA

BOLIVIA 2001: POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICO-LINGÜÍSTICA POR ÁREA DE RESIDENCIA

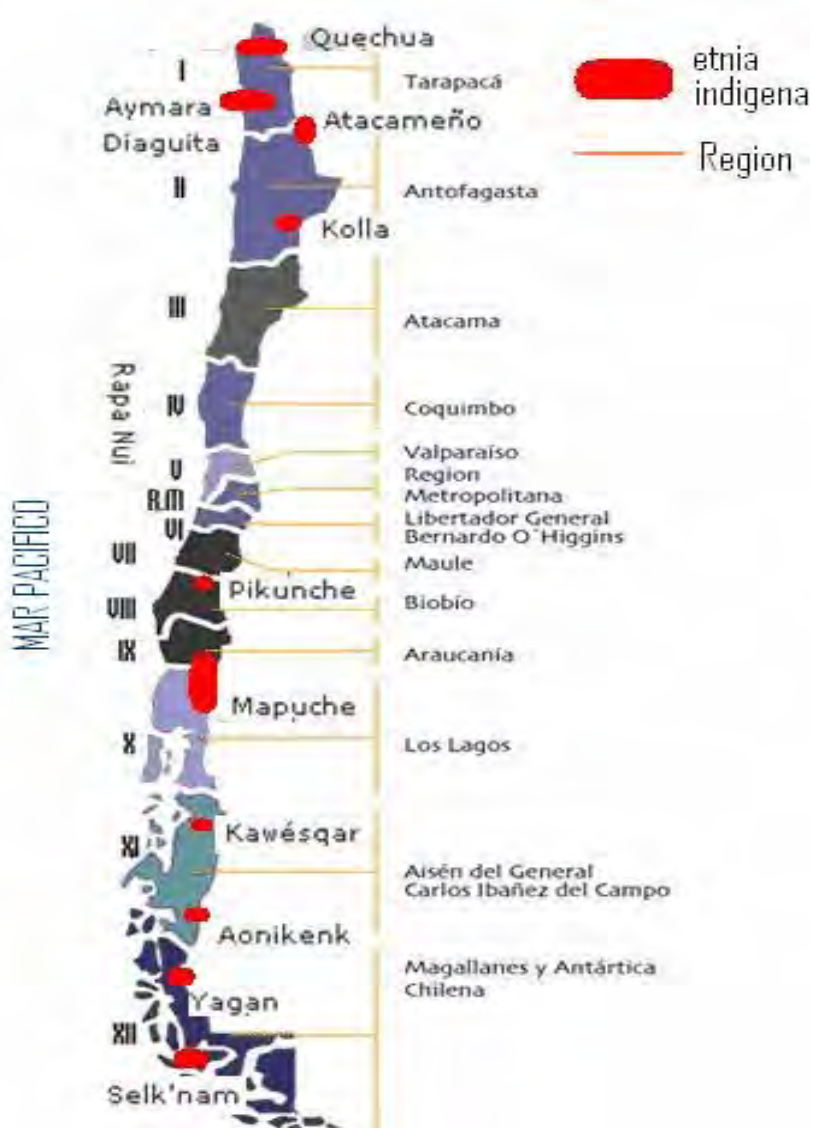


www.eclac.org/publicaciones/xml/3/23263/bolivia.pdf

⁸¹ Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001

CHILE

Mapa 16. CULTURAS ÉTNICAS CHILENAS DIVIDIDAS POR REGIONES



Fuente:

<http://www.serindigena.org/> - portal SERINDIGENA

Nota: En la actualidad las comunidades indígenas chilenas son los [Aymarás](#), [RapaNui](#), [Mapuche](#), [Quechua](#), [Atacameño](#), [Kolla](#), [Kawésqar](#), [Yagan](#) y [Diaguitas](#); las culturas extintas de que se tenga noticia son los [Aonikenk](#), [Selk'nam](#), [Pikunches](#), [Cuncos](#), [Changos](#) y [Chonos](#).

Tabla 57. RESERVAS Y SUPERFICIES DE TÍTULOS DE MERCED ENTRE 1884 Y 1920

(En número de reservas y hectáreas)

Región	Número de reservas	Superficie (hectáreas)
VIII	83	26.367,59
IX	2.317	407.799,59
X	518	76.601,13
Total	2.918	510.767,78

Fuente: Web: nuevomundo.revues.org/document594.html

Aclaración: Mapa de Resguardos indígenas chilenos: Región VIII: Comunidad Picunche. Región IX: Comunidad Mapuche. Región X: Comunidad Huilliche, Chonos, Caucahues.

Nota: Tres eran los ejes de acción definidos en la ley de 20 de enero de 1883: la radicación de indígenas, la enajenación de tierras fiscales en pública subasta y el otorgamiento gratuito de terrenos a colonos extranjeros y nacionales por el Estado.

En cuanto al primer punto, la Comisión Radicadora de indígenas otorgó, entre 1884 y 1920, un total de 2.918 títulos de merced, sobre 510.767 hectáreas de terreno, para 83.170 indígenas. Vastas zonas de las provincias (Valdivia, Osorno, Llanquihue, Alto Bío-Bío) no recibieron la visita de la comisión y quedaron sin títulos. Al terminarse el proceso de radicación los Mapuches, quienes antiguamente poblaban un territorio de aproximadamente diez millones de hectáreas (Arauco por el norte, Llanquihue por el sur), se quedaron con poco más de 500.000. Con un promedio de 6,8 hectáreas por persona. La dotación en tierra de los indígenas se encontraba muy por debajo del promedio otorgado a los nuevos colonos nacionales y extranjeros (50 y 500 hectáreas respectivamente)

Tabla 58. RESUMEN DE RESERVAS INDÍGENAS Y SUPERFICIE CHILE 1979-1987

REGIÓN	NÚMERO DE RESERVAS	NÚMERO DE PREDIOS	NÚMERO DE TÍTULOS	SUPERFICIE (Hectáreas)
VIII	50	10	1726	26657,4
IX	1542	14	61488	338516,23
X	414	16	7499	99432,04
TOTAL	2006	40	70713	464605,67

Web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/4630>

Tabla 59. PROCESO DE RADICACION MAPUCHE 1884 – 1929

	Número reservas	%	Superficie	%	Personas	%	Has/pers	% del territorio total
Arauco	77	2,6	9.700,59	1,9	2.477	3,0	3,92	1,79
Bio-Bio	6	0,2	16.667,00	3,3	804	1,0	20,73	1,11
Malleco	280	9,6	80.900,75	15,8	9.455	11,4	8,56	6,03
Cautin	2.038	69,8	326.795,31	64,0	61.798	74,8	5,29	17,72
Valdivia	477	16,4	70.852,32	13,9	7.091	8,6	9,99	3,85
Osorno	40	1,4	5.470,70	1,1	1.004	1,2	5,45	0,59
Total	2.918	100,0	510.386,67	100,0	82.629	100,0	6,18	6,39

Web: www.eclac.org/publicaciones/xml/3/11303/LCL1767-I.pdf

**Tabla 60. CENSOS POBLACIONAL CHILE 1992 Y 2002
POBLACION MAPUCHE, AYMARA Y RAPANUI. CENSO 1992**

TOTAL PAIS Se considera perteneciente a:	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Mapuche	470.730	457.330	928.060
Aymará	24.898	23.579	48.477
Rapanui	9.358	12.490	21.848
Subtotal	504.986	493.399	998.385

Fuente: <http://www.ine.cl/> Instituto Nacional De Estadística Chile
<http://www.origenes.cl/> Programa Presidencial Orígenes

Nota: La tabla muestra la población indígena para el año 1992; según los 3 pueblos consultados, se encontró que son los mapuches la etnia más significativa; un 80% declaró pertenecer a esta comunidad. Comparado este grupo poblacional, con la etnia Aymará, existe una diferencia de 15,7 puntos porcentuales. Los Rapanui, una etnia tradicional, se ubican en último lugar, con un total de 21.848 habitantes.

**Tabla 61. POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE, SEGÚN GRUPO ÉTNICO DEL TOTAL DE LA
POBLACIÓN 1996**

	Nº	%
No pertenece	13.576.673	95,40
mapuche	517.125	3,63
aymará	90.527	0,64
atacameño	9.988	0,07
rapanui	7.720	0,05
colla	5.467	0,04
quechua	3.436	0,02
yagán	975	0,01
kawashkar	138	0,00
sin datos	20.195	0,14
Total	14.232.244	100,00

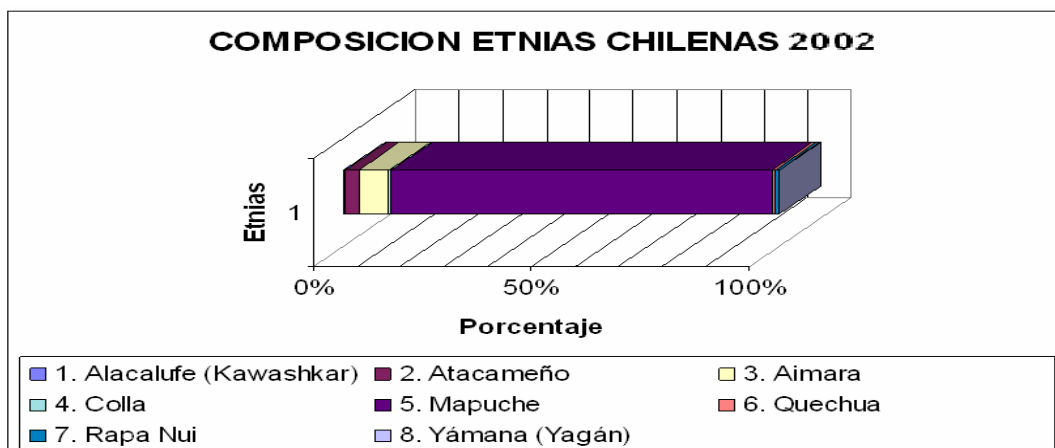
Fuente: <http://www.mapuche.info>, MIDEPLAN, Depto. de Información Social. CASEN 1996.

**Tabla 62. POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE, SEGÚN GRUPO ÉTNICO DEL TOTAL DE
POBLACION INDIGENA 1996**

Grupo étnico	Nº	%
mapuche	517.125	81,39
aymará	90.527	14,25
atacameño	9.988	1,57
rapanui	7.720	1,22
colla	5.467	0,86
quechua	3.436	0,54
yagán	975	0,15
kawashkar	138	0,02
Total	635.376	100,0

Fuente: <http://www.mapuche.info>, MIDEPLAN, Depto. de Información Social. CASEN 1996.

Gráfico 17. COMPOSICIÓN DE ETNIAS CHILENAS 2002



Fuente: según censo 2002 <http://www.ine.cl/> Instituto Nacional De Estadística Chile
<http://www.origenes.cl/> Programa Presidencial Orígenes

La distribución de la población indígena chilena es heterogénea. En el 2002 se detectó la presencia de 8 grupos indígenas. El pueblo mapuche representa una elevada participación, con el 87,3% del total de la población nativa. Le siguen aymará (7%) y atacameño (3%). El resto de las etnias (colla, rapanui, quechua, yámana y alacalufe), suman en conjunto un 2,7%.

Tabla 63. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE 1950 – 2007

Año	Población	Población No Indígena	Población Indígena
1950	6081931	5200051	881880
1951	6218333	5298020	920313
1952	6354736	5414235	940501
1953	6491137	5543431	947706
1954	6627540	5673174	954366
1955	6763940	5803461	960479
1956	6939809	5968236	971573
1957	7115675	6133712	981963
1958	7291542	6299892	991650
1959	7467409	6466776	1000633
1960	7643277	6634364	1008913
1961	7843945	6816388	1027557
1962	8044614	7006859	1037755
1963	8245284	7198133	1047151
1964	8445953	7390209	1055744
1965	8646622	7583087	1063535
1966	8831223	7762645	1068578
1967	9015825	7942942	1072883
1968	9200427	8123977	1076450
1969	9385028	8305750	1079278
1970	9569631	8488263	1081368
1971	9738347	8657390	1080957
1972	9907065	8827195	1079870
1973	10075782	8997673	1078109
1974	10244501	9168828	1075673
1975	10413219	9340657	1072562
1976	10565409	9498303	1067106
1977	10717600	9656558	1061042
1978	10869791	9815421	1054370
1979	11021982	9974894	1047088
1980	11174173	10134975	1039198
1981	11359773	10326034	1033739
1982	11545372	10517834	1027538
1983	11730972	10710377	1020595
1984	11916572	10903663	1012909
1985	12102174	11097694	1004480
1986	12317494	11319777	997717
1987	12532815	11542723	990092
1988	12748135	11766529	981606
1989	12963457	11991198	972259
1990	13178782	12216731	962051
1991	13422010	12482469	939541
1992	13665241	12666906	998335
1993	13908473	13004422	904051
1994	14151708	13260150	891558
1995	14394940	13531244	863696
1996	14595504	13748965	846539
1997	14796076	13952700	843376
1998	14996647	14171831	824816
1999	15197213	14406958	790255
2000	15397784	14612497	785287
2001	15571679	14839810	731869
2002	15745583	15068523	677060
2003	15919479	15219022	700457
2004	16093378	15417456	675922

2005	16267278	15616587	650691
2006	16432674	15808232	624442
2007	16598074	16000543	597531

Fuente: <http://www.ine.cl/> Instituto Nacional De Estadística Chile
<http://www.origenes.cl/> Programa Presidencial Orígenes

Gráfico 18. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE 1950- 2007

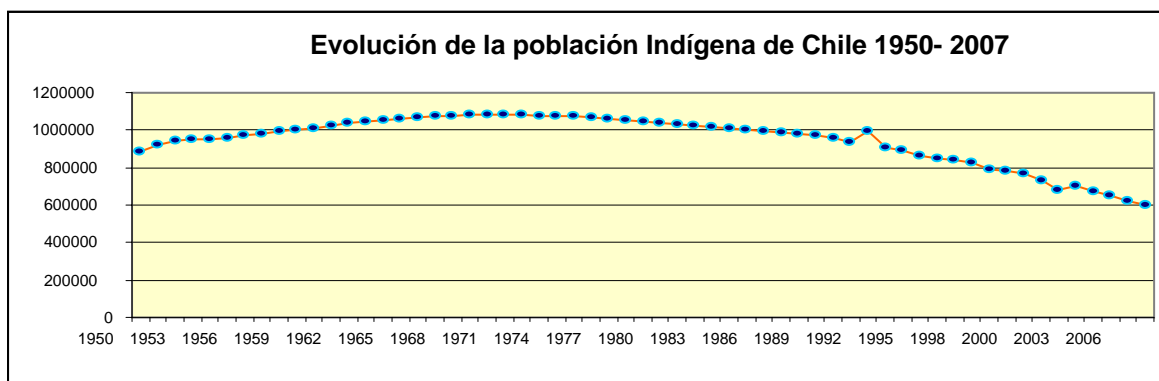


Gráfico elaborado con información de la tabla anterior

ARGENTINA

Mapa 17. UBICACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS PRECOLOMBINOS

- 1- Atacamas
- 2- Omaguacas
- 3- Diaguitas
- 4- Lule-Vilelas
- 5- Tonocotes
- 6- Sanavirones
- 7- Comechingones
- 8- Huarpes
- 9- Chiriguanos
- 10- Matacos
- 11- Guaicurues
- 12- Guaranies
- 13- Charruas
- 14- Querandies
- 15- Tehuelches
- 16- Selknam
- 17- Pehuenches
- 18- Yamanas



http://www.tierradegauchos.com/aborigenes/mapantiguo/mapa_indigena_antiguo.htm

Mapa 18. UBICACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA ACTUALIDAD



<http://www.tierradegauchos.com/aborigenes/mapactual/index.htm>

Tabla 64. POBLACIÓN DE LA ARGENTINA 1869 – 1970

Población de la Argentina: 1869-1970

Año del censo	Población (miles)	Tasa anual de crecimiento (por ciento)
1869	1.737 (a)	—
	1.830 (b)	—
1895	3.955 (a)	3,0 (c)
	4.045 (b)	—
1914	7.885	3,5 (c)
1947	15.894	2,0
1960	20.014	1,7
1970	23.364 (d)	1,5

(a) Población enumerada en el territorio nacional.
 (b) Incluye estimaciones de indios y de argentinos en el extranjero.
 (c) A partir de la población indicada con (a).
 (d) Resultados provisionales.
 Fuente: Censos nacionales de población.

FUENTE: www.edu.ar

Gráfico 19. EVOLUCIÓN POBLACION INDIGENA EN ARGENTINA DESDE 1869 HASTA 1970



Gráfico elaborado con datos tomados de la tabla anterior

Nota: Testimonios de los censos realizados entre 1869 y 1970. A partir de 1860 y hasta 1930, la población estuvo creciendo con una tasa media anual superior al 3 por ciento. Como consecuencia de la ola migratoria de la segunda posguerra, la tasa vuelve a caer, ahora al 1,5 por ciento.

Tabla 65. PUEBLOS INDIGENAS EN LA ARGENTINA ACTUAL

Pueblos indígenas	Provincias de residencia	Población
Mapuche	Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego	76.606
Kolla	Jujuy y Salta	53.019
Toba	Chaco, Formosa y Santa Fe	47.591
Wichí	Chaco, Formosa y Salta	36.135
Mapuche	La Pampa y Resto de la Provincia de Buenos Aires	19.689
Ava guaraní	Jujuy y Salta	16.558
Toba	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	14.456
Diaguita/calchaquí	Jujuy, Salta y Tucumán	13.773
Huarpe	Mendoza, San Juan y San Luis	12.704
Kolla	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	10.829
Guaraní	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	9.089
Mapuche	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	8.693
Tupí guaraní	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	8.478
Guaraní	Jujuy y Salta	6.705
Diaguita/diaguita calchaquí	Catamarca, Córdoba, La Rioja, Santa Fe y Santiago del Estero	5.967
Diaguita/diaguita calchaquí	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	5.738
Comechingón	Córdoba	5.119
Rankulche	La Pampa	4.573
Tehuelche	Chubut y Santa Cruz	4.300
Mbyá guaraní	Misiones	4.083
Pilagá	Formosa	3.948
Ava guaraní	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	2.868
Guaraní	Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe	2.368
Chorote	Salta	2.147
Chané	Salta	2.097
Tehuelche	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	1.637
Rankulche	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	1.326
Huarpe	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	1.134
Charrúa	Entre Ríos	676
Tapiete	Salta	484
Chulupí	Formosa y Salta	440
Ava guaraní	Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe	402
Ona	Tierra del Fuego	391
Tupí guaraní	Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe	195
Ona	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	144
TOTAL*		402.921

Fuente: INDEC, Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004. Complementaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.* INDEC informa que la cifra del total de población no surge de la sumatoria directa de los resultados provisionales presentados.

(Vía Internet) <http://www.tierradegauchos.com/aborigenes/mapactual/index.htm>

Nota: A la llegada de los portugueses al Brasil, el número de indígenas ascendía a 5.000.000. Luego de la conquista la población disminuyó estrepitosamente. Para 1819 existían en promedio 750.000 aborígenes. En la actualidad, el Brasil cuenta con más de 200 pueblos indígenas conocidos. La mayoría viven en contacto estable y permanente con la sociedad brasileña. Sus tierras ocupan 94,3 millones de hectáreas, un 11,04% del territorio nacional. Están distribuidas en 216 tribus. Hablan cerca de 170 lenguas diferentes. Los grupos tribales más numerosos son los Guaraní, Kaingang, Ticunã y Terena, con 41.000, 22.000 y 19.000 personas respectivamente.

BRASIL

Mapa 19. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



FUENTE: http://www.ibge.gov.br/espanhol/presidencia/noticias/noticia_impressao.php?id_noticia=506

Tabla 66. ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN BRASIL (1991 – 2007)

Año	Población Indígena	Población total
1991	294000	146917459
1992	325.752	
1993	360.933	146154502
1994	399.914	
1995	443.105	155822440
1996	490.960	
1997	543.984	159636000
1998	602.734	
1999	667.829	163947554
2000	734.000	
2001	813.272	174.468.575
2002	901.105	
2003	998.425	172.559.000
2004	1.106.255	
2005	1.225.730	186.112.790
2006	1.358.109	
2007	1.504.785	190.010.650

FUENTE: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/Diversidades/noticia_despliegue.aspx?Codigo=4400
<http://www2.estudiosindigenas.cl/trabajados/PeyserChackiel.pdf>
http://www.ibge.gov.br/espanhol/presidencia/noticias/noticia_impresao.php?id_noticia=506
<http://www.cideiber.com/infopaises/Brasil/bra0201.html>

Gráfico 20. ESTIMACION DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN BRASIL 1991 - 2007

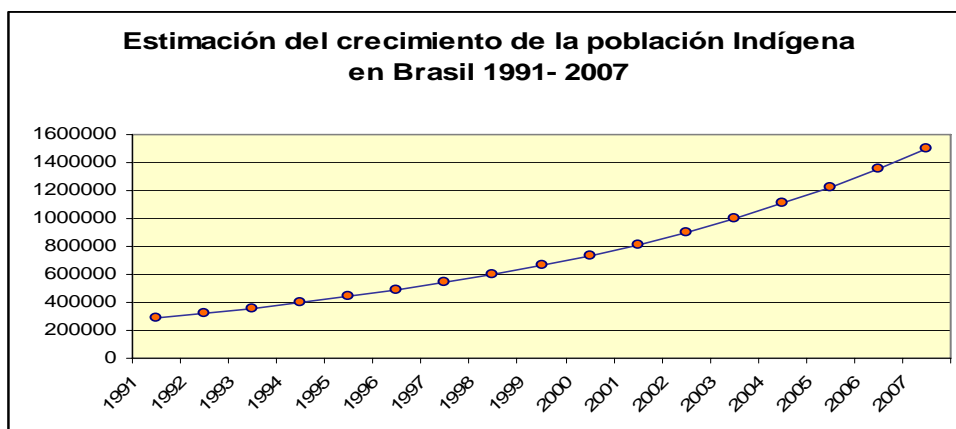


Gráfico elaborado con los datos de la tabla anterior

Nota: A partir de 1991 la población indígena aumentó. Por esos años, el número de nativos ascendía a 294.000, el 0.2% del total poblacional. Para el año 2000, fecha en la que se realizó el último censo, el número de aborígenes ascendía a 734.000, equivalentes al 0.43% de la población. Con un aumento de 440 mil individuos, lo que equivale a una tasa de crecimiento anual del 11%. Porcentaje de crecimiento mayor al de cualquiera de los grupos étnicos que conforman la nación. El país en su conjunto creció al 1,6% anual. Fue un crecimiento inesperado por los asesinatos y crímenes cometidos contra los nativos, para quitarles sus

Tabla 67. POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN EL ÚLTIMO CENSO REALIZADO EN BRASIL (AÑO 2000)

Grandes Regiones e Unidades da federación	POBLACIÓN INDÍGENA			
	Total	Urbana	Rural Total	Específico
Brasil	734 127	383 298	350 829	304 324
Norte	213 443	46 304	167 140	162 056
Rondônia	10 683	4 223	6 460	5 379
Acre	8 009	1 098	6 911	6 764
Amazonas	113 391	18 783	94 608	94 189
Roraima	28 128	5 797	22 331	22 331
Pará	37 681	11 718	25 962	23 605
Amapá	4 972	1 258	3 714	3 632
Tocantins	10 581	3 428	7 153	6 156
Nordeste	170 389	105 728	64 661	42 838
Maranhão	27 571	8 036	19 535	15 217
Piauí	2 664	1 799	864	-
Ceará	12 198	8 303	3 895	945
Río Grande do Norte	3 168	2 853	315	-
Paraíba	10 088	5 384	4 704	3 824
Pernambuco	34 669	23 553	11 117	9 753
Alagoas	9 074	4 202	4 873	4 346
Sergipe	6 717	5 322	1 395	125
Bahía	64 240	46 276	17 964	8 629
Sudeste	161 189	140 644	20 544	10 471
Minas Gerais	48 720	37 760	10 960	5 556
Espírito Santo	12 746	9 601	3 145	1 859
Río de Janeiro	35 934	34 441	1 493	522
São Paulo	63 789	58 842	4 946	2 535
Sur	84 747	52 247	32 500	26 402
Paraná	31 488	20 135	11 352	8 516
Santa Catarina	14 542	8 149	6 392	5 216
Río Grande do Sul	38 718	23 963	14 755	12 671
Centro-Oeste	104 360	38 375	65 985	62 557
Mato Grosso do Sul	53 900	11 672	42 227	41 256
Mato Grosso	29 196	7 348	21 848	21 244
Goiás	14 110	12 474	1 636	57
Distrito Federal	7 154	6 880	274	-

Fuente: http://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo_Demografico_2000/Indigenas/Brasil/

Nota: La población indígena esta dispersa en las cinco grandes regiones en que se divide el país. Los de mayor influencia son los de la zona norte, que son territorios selváticos. En ella se hallan los Estados de Amazonas, Roraima, Acre, Matto Grosso y Rondonia. Cuentan con un total de 213.443 naturales, de los cuales 167.140 (78.3%) viven en áreas rurales. En el sudeste, al contrario, de un total de 161.189 habitantes, 140.644 (87.25%) viven en territorio urbano. Los únicos Estados donde no hay pueblos indígenas son Piauí y Rio Grande del Norte.

Tabla 68. TERRITORIOS INDÍGENAS DEMARCADOS POR LOS GOBIERNOS:

PRESIDENTE	PERIODO DE GOBIERNO	No. DE TERRITORIOS DEMARCADOS	ÁREA (Hectáreas)
José Sarney.	Inicio: 15 – 03 – 1985. Terminación: 15 – 03 – 1990.	39	9.528.742 hectáreas.
Fernando Collor.	Inicio: 15 – 03 – 1990. Terminación: 29 – 12 – 1992.	170	50. 585.705,28 hectáreas.
Itamar Franco.	Inicio: 29 – 12 – 1992. Terminación: 01 – 01 – 1995.	55	5.432.437 hectáreas.
Fernando H. Cardoso.	Inicio: 01 – 01 – 1995. Terminación: 01 – 01 – 2003.	76	18.858.350, 92hectáreas.
Luís Inácio., Lula Da Silva	Inicio: 01 – 01 -2003 Terminación: 01 – 01 – 2011.	48	10.252.562 hectáreas.

Fuentes: <http://saiic.nativeweb.org/brazil.html> <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/assies.pdf>

Tabla 69. PRINCIPALES POBLACIONES INDÍGENAS AMENAZADAS POR LOS CONFLICTOS TERRITORIALES.

TRIBU	POBLACIÓN AMENAZADA	UBICACIÓN
Guaraní - Kaiowa	25.500	Estado do Matto – Grosso do Sul
Yanomami	8.000	Al norte de Brasil, limitando con el territorio Venezolano.
Nambikwara	10.000	Estado do Matto - Grosso
Macuxi	15.000	Serra do Sol
Parakana	13.000	Estado de Pará

Fuentes: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/410/478>
<http://www.edumedia.org.ve/indigenas/indi9.asp>
<http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica/detalle.asp?cid=5348>

Tabla 70. POBLACIÓN INDÍGENA UBICADA POR ESTADOS

ESTADO	SIGLA	POBLACIÓN
Acre	AC	9.868
Alagoas	AL	5.997
Amapá	AP	4.950
Amazonas	AM	83.966
Bahía.	BA	16.715
Ceará	CE	5.365
Espirito Santo	ES	1.700
Goiás	GO	346
Maranhao	MA	18.371
Matto Grosso	MT	25.123
Matto Grosso do Sul	MS	32.519
Minas Gerais	MG	7.338
Pará	PA	20.185
Paraíba	PB	7.575
Parana	PR	10.375
Pernambuco	PE	23.256
Río de Janeiro	RJ	330
Río grande do Sul	RS	13.448
Rondonia	RO	6.314
Roraina	RR	30.715
Santa Catrina	SC	5651
Sao Paulo	SP	2716
Sergipe	SE	310
Tocantins	TO	7.193
TOTAL		340.326

Fuente: <http://www.funai.gov.br/index.html>

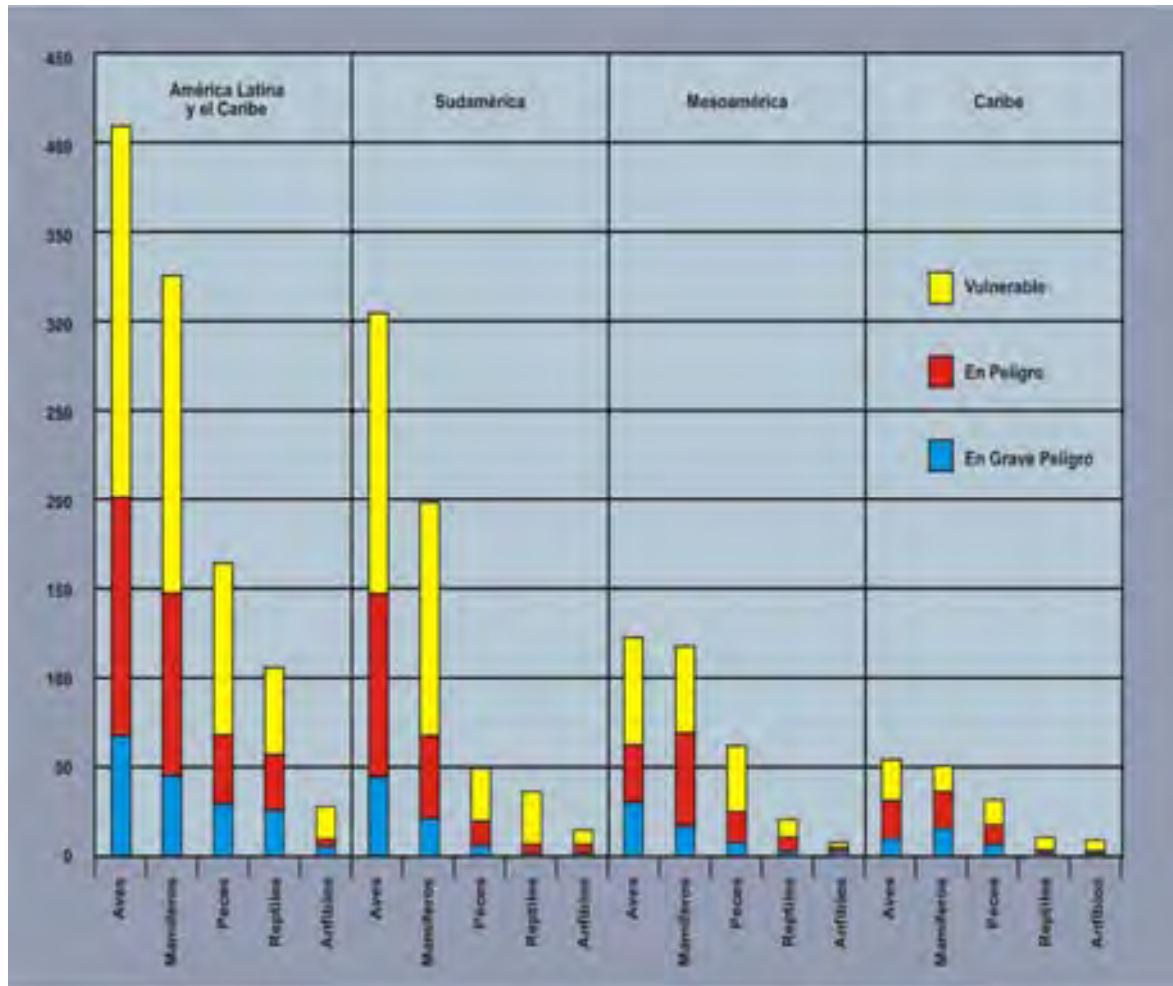
<http://www.um.es/eglobal/5/05g02.html>

Fuentes: <http://www.cooperareportuques.org/apc-aa-cooperareportuques/home/brasil.htm>

<http://www.funai.gov.br/index.html>

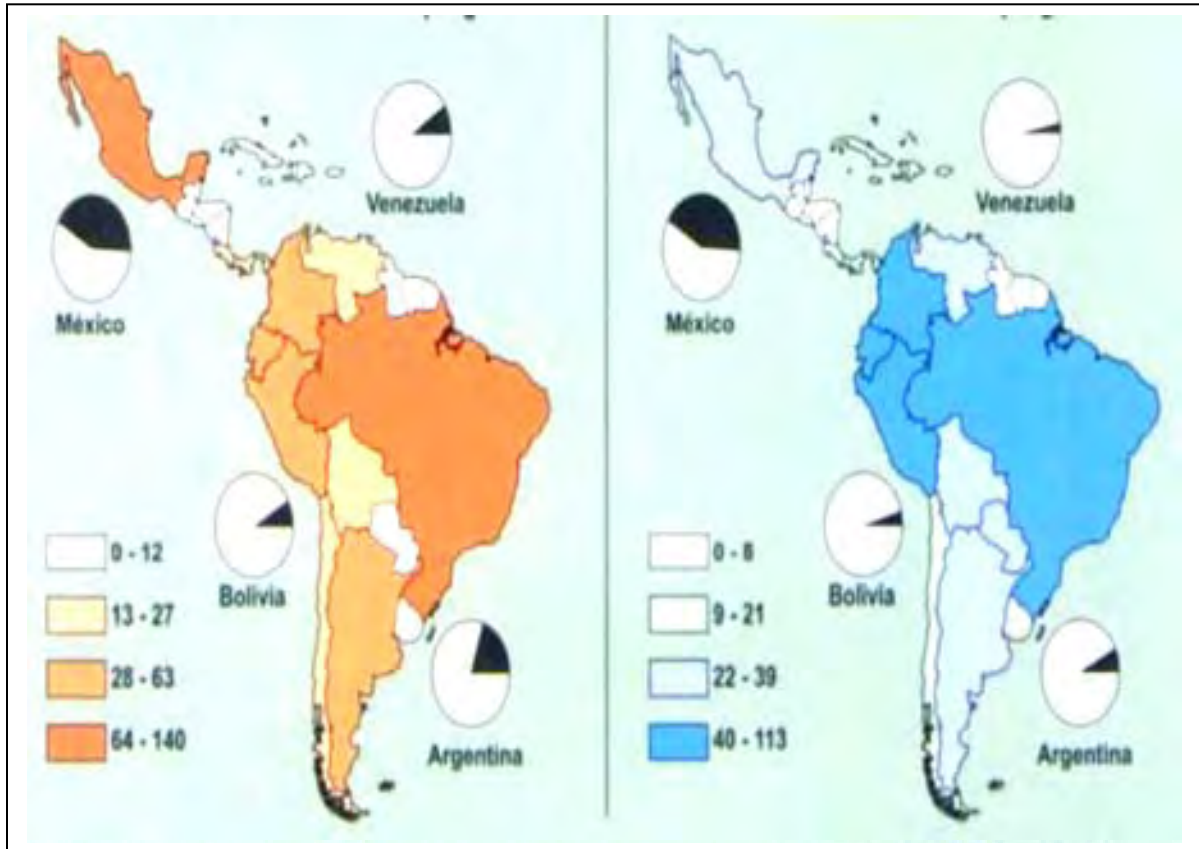
Nota: Se reconoce que existen en la actualidad unos 20 casos de pueblos indígenas en situación de aislamiento y de no contacto con la sociedad nacional; otros 20 casos se rumora de su existencia. Indígenas aislados (o Indios aislados), son las comunidades sobre las cuales se tiene poca o ninguna información. Evitan mantener contactos con la sociedad blanca y mestiza y se internan en los bosques tropicales. Su supervivencia depende exclusivamente de los recursos del bosque, sin apetecer los bienes materiales de la civilización occidental. Por eso mismo, las áreas donde viven están todavía intactas; tratando de resguardar sus áreas, estos pueblos aislados protegen lo que queda de la Cuenca Amazónica. De esta manera, la supervivencia de estos pueblos implica la protección de las selvas donde viven y viceversa.

Gráfico 21. ESPECIES ANIMALES AMENAZADAS



Fuente:

<http://books.google.com/books?id=ppYUWpsGxUYC&pg=PA66&dq=especies+amenazadas+en+america+latina&lr=&client=firefox-a&hl=es&sig=T5Ne2vRN755hMDmOfiCsKFZaRml#PPA67,M1>

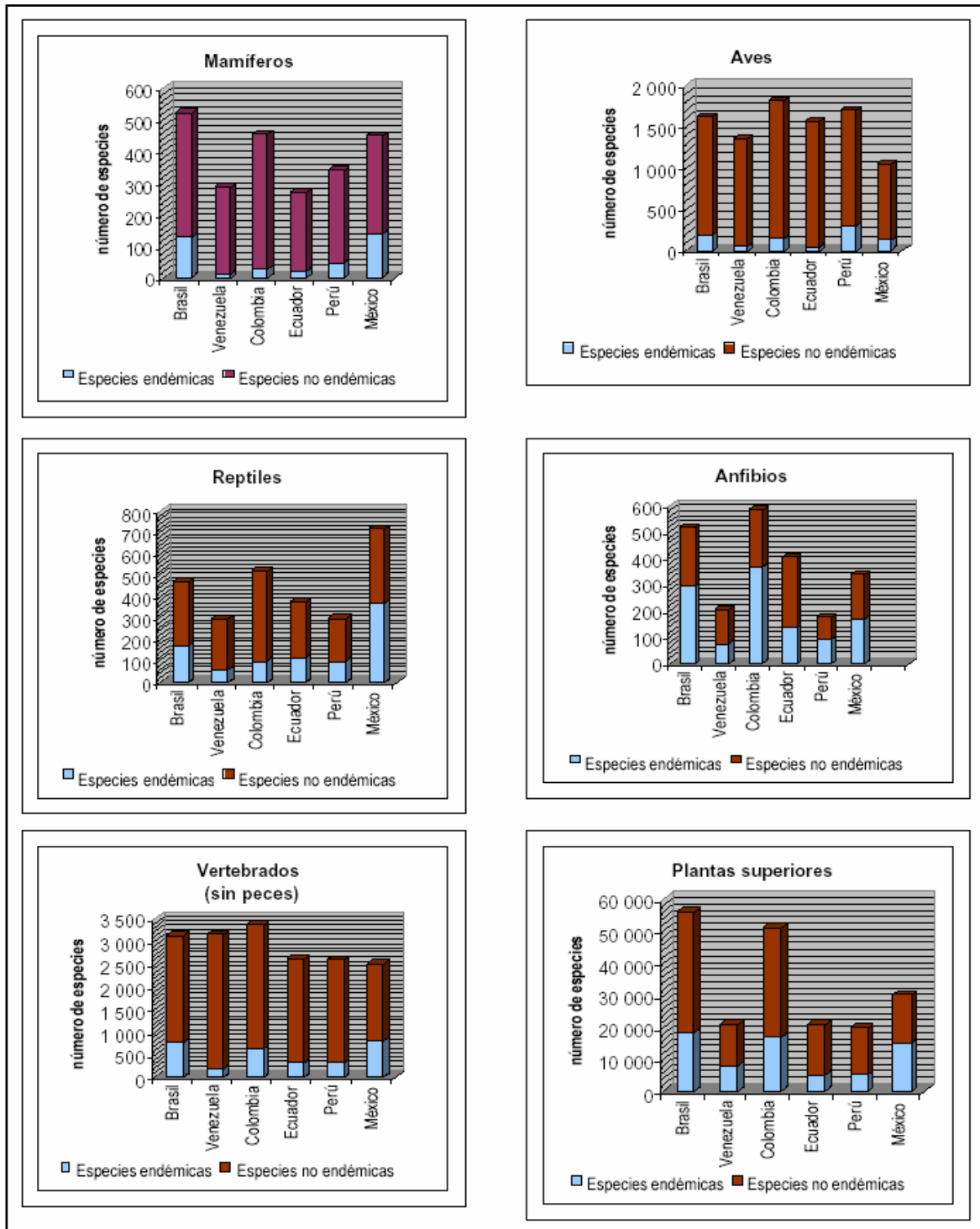


Fuente:

<http://books.google.com/books?id=ppYUWpsGxUYC&pg=PA66&dq=especies+amenazadas+en+america+latina&lr=&client=firefox-a&hl=es&sig=T5Ne2vRN755hMDmOfCzKFZaRmI#PPA67.M1>

Nota: El color representa el número de especies amenazadas en 2000. La sección en negro de los gráficos en blanco representa la proporción de fauna amenazada a escala nacional en una muestra de países, sobre el total amenazado en cada uno de los países incluidos en la muestra.

Gráfico 22. DIVERSIDAD BIOLÓGICA EN LOS PAÍSES MEGADIVERSOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Fuente: Rusel Mittermeier y otros, Megadiversidad, México, D.F., Cementos Mexicanos (CEMEX), 1997. Tomado de: <http://www.pnuma.org/foroalc/esp/reuniones/rjmna05e-CoberturaVegetalALC.pdf>

Mapa 20. DISTRIBUCIÓN DE LAS SELVAS TROPICALES EN EL MUNDO



Fuente: <http://www.tecnun.es/asignaturas/ecologia/hipertexto/12EcosPel/116BosqTrop.htm>

Tabla 71. ÁREAS PROTEGIDAS EN 4 PAÍSES AMAZÓNICOS EN RELACIÓN CON SU SUPERFICIE EN LA REGIÓN

PAÍS	SUPERFICIE (Has)	SUPERFICIE PROTEGIDA	% DE SUPERFICIE AMAZÓNICA
BOLIVIA	82400000	15597745	18,93
COLOMBIA	40600000	5355780	13,19
ECUADOR	13100000	3202350	24,45
PERÚ	95600000	4420554	4,62
Totales	231700000	28576429	12,33

Fuente: Ministerio del Medio Ambiente Colombia, 1998

Tabla 72. CUENCA AMAZÓNICA: DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y POBLACIONAL DE LOS GRUPOS INDÍGENAS EN PAÍSES DEL TCA (1973-1997)

País	Numero de grupos étnicos	Población Indígena estimada	Población total	Area de la cuenca km ²	Porcentaje de tierra en la Amazonia	Extensión territorial demarcada a favor de grupos étnicos (Km ²)
Bolivia	31	171.827 (1)	344.000	824.000	75,00	20.350
Brasil	200	213.352 (2)	17.000.000	4.982.000	58,50	744.66
Colombia	52	70.000 (3)	450.000	406.000	36,00	185.07
Ecuador	6	94.700 (4)	410.000	123.000	45,00	19.187
Perú	60	300.000 (5)	2.400.000	956.751	74,44	38.223
Guayana	9	40.000 (6)	798.000	5.870	2,73	N.D.
Suriname	5	7.400 (7)	352.000	142.800	100,00	N.D.
Venezuela	16	38.670 (8)	9.000	53.000	5,78	N.D.
TOTAL	379	935.949	21.763.000	7.493.421	-	N.D.

Fuente: Tresierra, Julio. Derechos de uso de los recursos naturales por los grupos indígenas en el bosque tropical. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C. Elaborado por el autor sobre las bases de información en: TCA-Documentos de reuniones de las comisiones especiales. (1) Instituto Indigenista Boliviano, 1991. (2) CEDI/Museo Nacional-UFRG, 1987. (3) Reichel (1987). (4) Uquillas y Davis (1991). (5) Instituto Indígena Peruano. (6) Compton (1989). (7) Kloos (1972). (8) Censo Indígena/Oficina Central de Estadística e Informática, 1982. Tomado de: www.rimisip.cl

Tabla 73. DISTRIBUCIÓN DE LA CUENCA AMAZÓNICA POR PAÍSES

PAÍS	KM ²	% CUENCA	% NACIONAL
Bolivia	824 000	11,20	75,00
Brasil	4 982 000	67,79	58,50
Colombia	406 000	5,52	35,00
Ecuador	123 000	1,67	45,00
Guyana	5 870	0,08	2,73
Perú	956 751	13,02	74,44
Venezuela	53 000	0,72	5,78
Total	7 350 621	100,00	
PAÍSES DEL DOMINIO AMAZÓNICO			
Suriname	142 800	100,00	
Guayana Francesa	91 000	100,00	

Fuente: TCA. Documentos de reuniones de comisiones especiales. En: <http://www.fao.org/docrep/T2354S/t2354s0e.htm>

Tabla 74. LOS BOSQUES TROPICALES AMAZÓNICOS (KM²)

PAÍS	CERRADO	ABIERTO	TOTAL
Bolivia	385 000	173 000	558 000
Brasil	3 562 800	1 582 000	5 144 800
Colombia	478 000	53 000	531 000
Ecuador	119 000	5 000	124 000
Guyana	162 797	2 200	164 997
Perú	760 700	13 300	774 000
Suriname	148 300	1 700	150 000
Venezuela	437 300	36 000	473 307
Guayana Francesa	78 320	700	79 020
Total	6 132 217	1 866 900	7 999 124

Fuente: Documento SPT-TCA-ECU-17. En: <http://www.fao.org/docrep/T2354S/t2354s0e.htm>

Mapa 21. PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA DEL SUR



Fuente: <http://es.encarta.msn.com/encnet/refpages/RefMedia.aspx?refid=461542865&artefid=761570777&sec=1&pn=1>

Mapa 22. PUEBLOS INDÍGENAS DE MESOAMÉRICA



Fuente:

http://es.encarta.msn.com/media_201626458_761575789_1_1/Pueblos_ind%C3%ADgenas_de_Mesoam%C3%A9rica.html

Nota: Como podemos darnos cuenta en la América indígena, a pesar de las conquistas cristianas y del saqueo sistemático de sus resguardos durante las épocas republicanas, siguen vigentes las propuestas culturales nativas. Sus comunidades lograron recuperar sus tasas de crecimiento demográfico y estabildades poblacionales.

Tabla 75.

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN INDÍGENA CENSADA Y ESTIMACIONES DE AUTORES, POR PAÍS^c AL FINAL DE 1970, 1980 Y 1990

País	Cens Estim	1970			1980			1990 ^a		
		Año	Población	%b	Año	Población	%b	Año	Población	%b
Bolivia	Cens	1976	2 446	63.5				1992	3 058	59.0
	Estim				1978	3 526 062	68.9	1992	5 600 000	81.2
Brasil	Cens				1978	243 285	0.2	1992	1 500 000	1.0
	Estim									
Colombia	Cens	1973	318 425	1.5	1985	237 759	0.8	1993	744 048	2.2
	Estim				1978	547 784	2.1			
Chile	Cens							1992	998 385 ^f	10.3
	Estim				1978	616 500	5.7			
Ecuador	Estim				1978	2 564 324	34.0	1992	3 800 000	35.3
Guatemala	Cens	1973	2 260 079	43.7	1981	2 536 443	41.8	1994	3 476 684	42.8
	Estim				1978	3 739 914	57.6	1992	4 600 000	49.9
Honduras	Cens							1988	48 789 ^c	1.3
	Estim				1978	107 800	3.2			
México	Cens	1970	3 111	7.7	1980	5 181 038 ^c	9.0	1990	5 282 347 ^c	7.4
	Estim				1978	8 042 390	12.5	1992	10 900	12.6
Nicaragua	Cens							1995	67 010 ^c	1.8
Panamá	Cens				1980	93 080	4.8	1990	194 269	8.3
	Estim				1978	121 172	6.5			
Paraguay	Cens				1981	38 703 ^e	1.2	1992	29 482	0.7
	Estim				1978	67 249	3.2			
Perú	Cens	1972	3 467	30.5	1981	3 626 944 ^c	24.8			
	Estim				1978	6 025 110	37.6	1992	9 000 000	40.2
Venezuela	Cens				1982	140 562 ^{ce}	0.9	1992	314 772 ^e	0.9
	Estim				1978	202 667	1.4			

<http://www2.estudiosindigenas.cl/trabajados/PeyserChackiel.pdf>

Nota: La tabla es un acumulado de los registros oficiales de los censos por países; además de los estimados poblacionales de los grupos étnicos en el periodo 1970-1990. Es importante señalar, el crecimiento casi exponencial de la población nativa del Perú. Población que en 1972 representaba el 30%, con 3'467.000 indígenas; en los noventa, alcanzo 9 millones, lo que significaba el 40% de la población. Se debe mencionar que en Bolivia, las estimaciones asignan casi el 60% a población nativa. En Guatemala, los grupos indígenas son un poco más del 50% de la población. Hay que señalar el crecimiento de los aborígenes en países como: Bolivia, Guatemala, Perú, México. En ellos se concentra el 70% de la población originaria del continente. También es preciso mostrar que respecto a la población total, los indígenas en Brasil representan el 1%; pero, en términos absolutos son 1.500.000 nativos. Entre ellos subsisten aun, pequeños grupos de recolectores y cazadores, en las inhóspitas selvas de la Cuenca Amazónica.

Tabla 76. AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN INDÍGENA CENSADA Y ESTIMACIONES POR PAÍSES, DÉCADA DE 1990

País	Censos y Estimaciones	Año	Población	%
Bolivia	Censo	1992	3.058.208 (a)	59.0
	Estim.	1992	5.600.000	81.2
Brasil	Estim.	1992	1.500.000	1.0
Colombia	Censo	1993	744.048	2.2
Chile	Censo	1992	998.385 (b)	10.3
Ecuador	Estim.	1992	3.800.000	35.3
Guatemala	Censo	1994	3.476.684	42.8
	Estim.	1992	4.600.000	49.9
Honduras	Censo	1988	48.789 (c)	1.3
México	Censo	1990	5.282.347(c)	7.4
	Estim.	1992	10.900.000	12.6
Nicaragua	Censo	1995	67.010(c)	1.8
Panamá	Censo	1990	194.269	8.3
Paraguay	Censo	1992	29.482	0.7
Perú	Estim.	1992	9.000.000	40.2
Venezuela	Censo	1992	314.772(d)	0.9

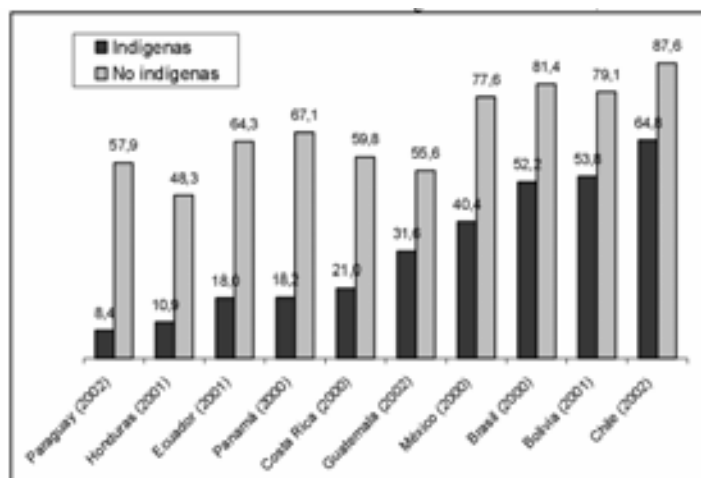
Fuente: <http://www.integrando.org.ar/datosdeinteres/indigenasenamerica.htm>

Tabla 77. AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): POBLACIÓN TOTAL Y POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN LOS CENSOS DE LA RONDA DEL 2000

Países y fecha censal	Resultados censales		
	Población Total	Población indígena	%población indígena
Bolivia (2001)	8090732	5358107	66,2
Brasil (2000)	169872856	734127	0,4
Costa Rica (2000)	3810179	65548	1,7
Chile (2002)	15116 435	692192	4,6
Ecuador (2001)	12156608	830418	6,8
Guatemala (2002)	11237196	4433218	39,5
Honduras (2001)	6076885	440313	7,2
México (2000)	97014867	7618990	7,9
Panamá (2000)	2839177	285231	10,0
Paraguay (2002)	5183074	87568	1,7

Fuente: CELADE-CEPAL, procesamientos especiales de los micro datos censales.
www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/21237/delpopolo.pdf

Gráfico 23. AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, CENSOS 2000



Fuente: CELADE-CEPAL, procesamientos especiales de los microdatos censales.

www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/21237/delpopolo.pdf

Nota: La gráfica muestra como, en Chile, Bolivia y Brasil, más de la mitad de nativos viven en zonas urbanas, en Paraguay y Honduras, sólo lo hace alrededor de un 10%. Bolivia es un país con una mayor proporción de población indígena, según su condición étnica-lingüística, mientras que Brasil, según el censo del 2000, registró un 0.4%, el menor de todos los países. Desde el punto de vista absoluto, México es el país con un mayor volumen de población aborigen, seguido en orden decreciente por Guatemala, Perú, Bolivia y Ecuador. De acuerdo con el porcentaje que representa la población indígena en su respectivo país, Bolivia es más importante, seguido por Guatemala, Perú, Panamá, México, Honduras y Ecuador.

Tabla 78. POBLACION INDÍGENA EN AMÉRICA CENTRAL Y DEL SUR
Población indígena en América Central y del Sur

País	Población nacional	Población indígena	Porcentaje
Bolivia	8.329.000	5.913.590	71,00
Guatemala	12.640.000	8.342.400	66,00
Perú	27.013.000	12.696.110	47,00
Ecuador	12.920.000	5.555.600	43,00
Belice	250.000	47.500	19,00
Honduras	6.250.000	937.500	15,00
México	100.350.000	14.049.000	14,00
Chile	15.211.000	1.216.880	8,00
El Salvador	6.122.515	428.576	7,00
Guyana	697.286	56.294(*)	8,00
Panamá	2.808.268	168.496	6,00
Surinam	431.303	25.878	6,00
Nicaragua	4.812.569	240.628	5,00
Guyana Francesa	100.000	4.000	4,00
Paraguay	5.585.828	167.574	3,00
Colombia	39.685.655	793.713	2,00
Venezuela	23.542.649	470.852	2,00
Jamaica	2.652.689	53.053	2,00
Puerto Rico	3.600.000	72.000	2,00
Trinidad y Tobago	1.292.000	25.840	2,00
República Dominicana	8.442.533	168.850	2,00
Costa Rica	3.644.000	36.440	1,00
Guadalupe	280.000	3.000	1,00
Barbados	274.540	2.745	1,00
Bahamas	294.982	2.949	1,00
Martinica	73.000	730	1,00
Argentina	36.955.182	369.551	1,00
Brasil	166.113.000	332.226	0,20
Uruguay	3.278.000	524	0,016
Total general	493.648.484	52.182.499	10,57

Fuente: Estimaciones del autor sobre la base de la población total por países, con porcentajes dados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y ajustes de otras fuentes confiables a febrero de 2002.
Nota: Según estudio del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), 1997.

Nota: Datos gubernamentales sobre la población indígena en América Central y del Sur, señalan cifras cercanas a los 52 millones de personas, esto es: un 11% del total poblacional de la América hispana. Un 88% estaría constituido por las etnias Azteca, Maya, Quechua y Aymará, descendientes de las grandes naciones mesoamericanas y andinas, existentes antes de la invasión europea.

Tabla 79. POBLACIÓN INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA

Población Indígena en América Latina			
Países	Población Total	Población Indígena	% Población Indígena
Argentina	33.900.000	372.996	1,10
Belice	200.000	27.300	13,65
Bolivia	8.200.000	4.142.187	50,51
Brasil	155.300.000	254.453	0,16
Colombia	35.600.000	620.052	1,74
Costa Rica	3.200.000	2.4300	0,76
Chile	14.000.000	989.745	7,07
Ecuador	10.600.000	2.634.494	24,85
El Salvador	5.200.000	88.000	1,69
G. Francesa	104.000	4.100	3,94
Guatemala	10.300.000	4.945.511	48,01
Guyana	806.000	45.500	5,65
Honduras	5.300.000	630.000	11,89
México	91.800.000	8.701.688	9,48
Nicaragua	4.300.000	326.600	7,60
Panamá	2.500.000	194.719	7,79
Paraguay	4.800.000	94.456	1,97
Perú	22.900.000	8.793.295	38,40
Surinam	437.000	14.600	3,34
Venezuela	21.300.000	315.815	1,48

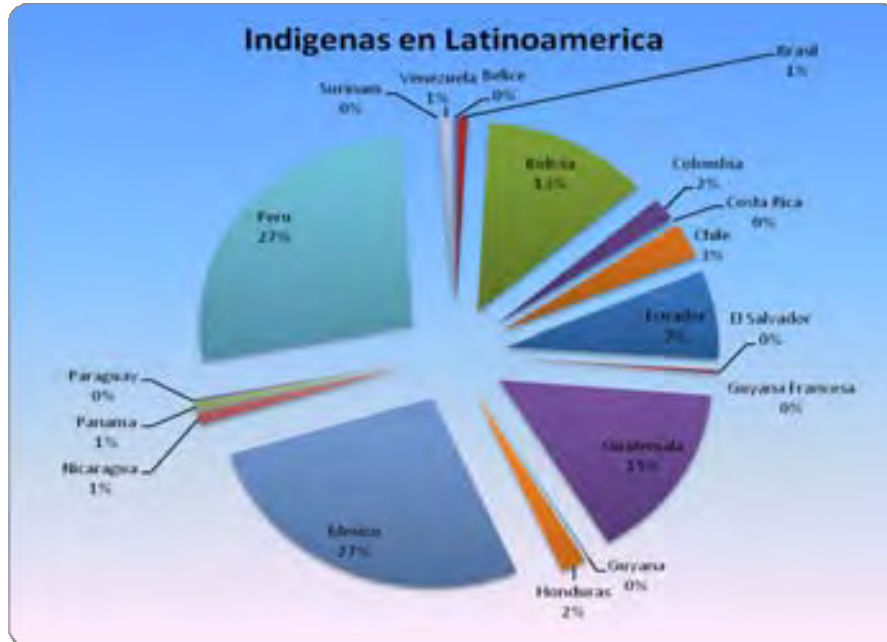
Fuente: http://naolinco.igeofcu.unam.mx/atlas/pobl_cultur/ame_hoy.htm

TABLA 80.

PAÍS	POBLACIÓN INDÍGENA	% RESPECTO A LA POBLACIÓN NACIONAL
Países con mayoría indígena campesina		
México	8.041.000	12.4%
Guatemala	3.739.000	59.7%
Ecuador	2.562.000	33.9%
Perú	6.023.000	36.8%
Bolivia	3.524.000	59.2%
Países con mayoría indígena tribal		
Brasil	242.000	0.2%
Colombia	547.000	2.2%
Venezuela	202.000	1.5%
Panamá	120.000	6.8%
Paraguay	66.000	2.3%
Países con minoría indígena		
Honduras	107.000	3.2%
Costa Rica	13.000	0.6%
Nicaragua	43.000	1.8%
El Salvador	100.000	2.3%
Chile	616.000	5.7%
Argentina	398.000	1.5%

Nota: Las tablas muestran los cinco países con mayor concentración de población aborigen, en términos absolutos: Perú, México, Guatemala, Bolivia y Ecuador. Se percibe, igualmente, una concentración, entre el 70% y el 90%, de los pueblos indígenas de toda la región. Guatemala y Bolivia, son países cuya población indígena llega al 60%, del total poblacional. Brasil posee un reducido porcentaje de población indígena, menos del 1%. Existen países que cuentan con un 4 por ciento, de población indígena en su territorio: Paraguay, Colombia, El Salvador, Venezuela, Argentina, Guyana Francesa. En países como: Belice, Honduras, México, Panamá, Nicaragua, Chile, Guyana, Surinam, los indígenas fluctúan entre un 5% y un 20%. En Perú y Ecuador, la población indígena oscila entre un 20 y un 40%. Finalmente, se debe resaltar que hay países que no cuentan ya con población indígena (Uruguay, Cuba, Jamaica, Haití, Puerto Rico y República Dominicana). Los países del Caribe están marcados por una presencia determinante de población afro descendiente. Negros, mulatos y todas las combinaciones posibles con un reducido grupo de blancos. En Uruguay, dicen algunos antropólogos, los remanentes indígenas se localizan en la sangre de su población. Diluida en la blancura de su gente, luego de tantas migraciones de Europeos fomentadas por la élite dirigente. Sus gobernantes dicen ser, por su color, la Suiza de América del Sur, pues, se propusieron como tarea exterminar a toda su población aborigen.

Gráfico 24. INDÍGENAS EN LATINOAMERICA



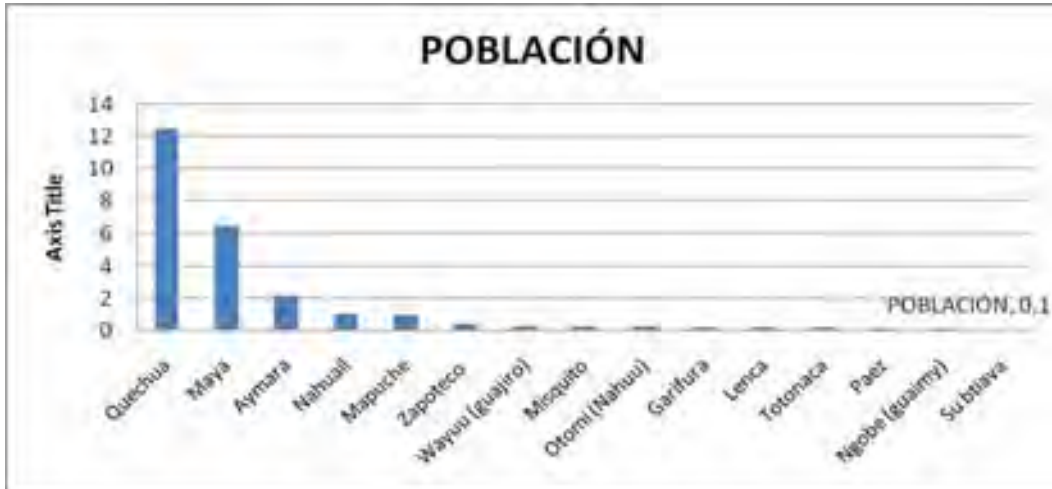
Fuente: La grafica se elaboro con la informacion de la tabla: *población indígena en America Latina*, encontrada en la dirección http://naolinco.igeofcu.unam.mx/atlas/pobl_cultur/ame_hoy.htm

TABLA 81. GRUPOS ÉTNICOS EN AMERICA LATINA CON 100.00 O MÁS PERSONAS

Grupos étnicos en América Latina con 100,000 o más personas		
Grupo étnico	Ubicación	Población
Quechua	Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Argentina	12'581,114
Maya	Guatemala, México, Honduras, El Salvador	6'500,000
Aimara	Bolivia, Perú, Chile, Argentina	2.296.000
Náhuatl	México, El Salvador	1.197.328
Mapuche	Chile, Argentina	988.000
Zapoteco	México	403.457
Wayúu (Guajiro)	Venezuela, Colombia	297.456
Misquito	Nicaragua, Honduras	285.000
Otomi (Nahñu)	México	280.238
Garifuna	Honduras, Nicaragua, Belice, Guatemala	220.000
Lenca	Honduras	220.000
Totonaca	México	207.876
Paez	Colombia	140.000
Ngöbe (Guaymí)	Panamá	123.626
Su btiava	Nicaragua	100.000

Fuente: http://naolinco.igeofcu.unam.mx/atlas/pobl_cultur/ame_hoy.htm

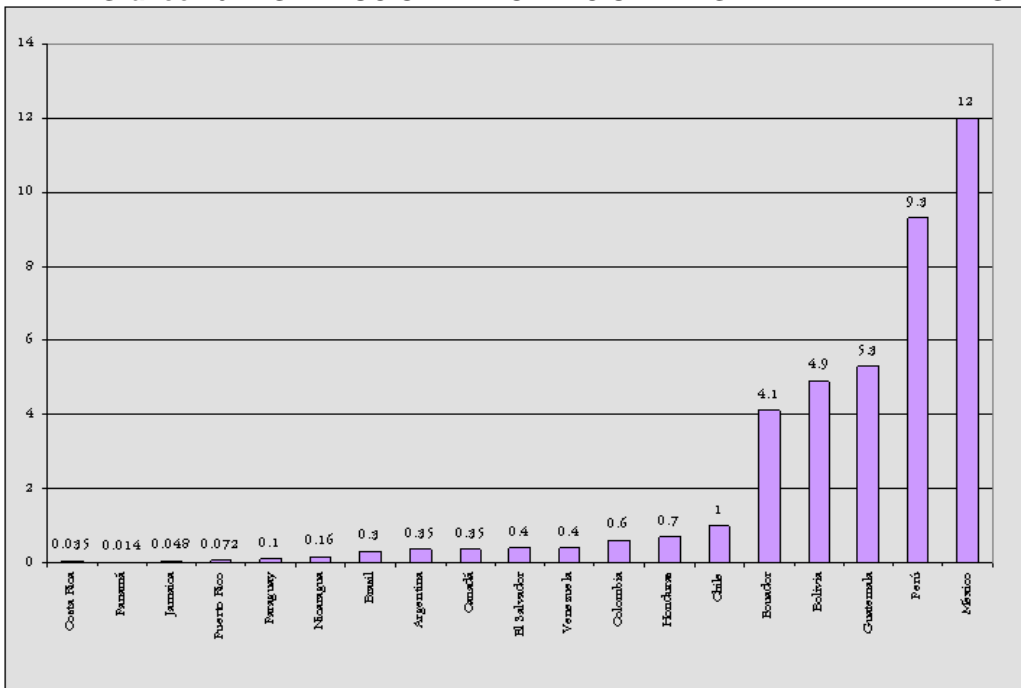
Gráfico 25 POBLACIÓN INDÍGENA



Fuente: Gráfico elaborada con los datos de la tabla anterior (Grupos Étnicos En América Latina Con 100.000 o Más Personas).

Nota: En ella se especifican los principales grupos étnicos y su respectiva ubicación. Los quechuas y los mayas, son las comunidades más numerosos. Cuenta con más de 6 millones de personas desperdigadas en los territorios de Guatemala, México, Honduras y el Salvador. Los Mapuche, están localizados en los territorios de Chile y Argentina. Allí se concentran, alrededor de 988 mil indígenas descendientes de este grupo étnico

Gráfico 26. DISTRIBUCION DE POBLACIÓN INDÍGENA EN DIFERENTES PAÍSES



Fuente: http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Indices/Indicadores/Internacionales/indi_ai001.htm

Nota: El gráfico señala, en contraste con los datos que hemos visto, que en el 2003 México superó a Perú en el número de indígenas en su territorio. Cuenta con cerca de 12 millones de indígenas, contra 9.3 millones en territorio peruano. Sin embargo, la mayoría de los pueblos indígenas existentes en Latinoamérica, siguen concentrados en países como: México con 12 millones, Perú con 9.3 millones, Guatemala con 5.3 millones, Bolivia con 4.9 millones, Ecuador con 4.1 millones. Es necesario resaltar que en los últimos 10 años, el crecimiento poblacional indígena de México, supera abiertamente los demás países latinoamericanos. Esto se tradujo en un incremento de tres millones de indígenas en la última década. Otro dato es que Guatemala ha superado a Bolivia en población aborigen. Guatemala tiene 400 mil indígenas más que Bolivia. La población indígena de Guatemala ha crecido, en los últimos años, a un ritmo superior que el de la boliviana.

Tabla 82. ESTIMACIONES DE POBLACIÓN NEGRA Y MESTIZA SEGÚN EL PAÍS, 1998

País	AñosDel%	Negros(%)	Mestizos(%)	Población1998	Población negra+mestiza
Antigua y Barbuda	1970	81,4	8,6	67.000	60.300
Antillas Neerlandesas				213.000	
Argentina				36.125.000	*
Bahamas				300.000	
Barbados	1980	91,9	2,6	268.000	253.260
Belice	1991	6,6	43,7	230.000	115.690
Bolivia				7.957.000	*
Brasil	1995	4,9	40,1	166.296.000	74.833.200
Chile				14.822.000	*
Colombia	1991	5,0	71,0	40.804.000	31.011.040
Costa Rica				3.840.000	*
Cuba	1981	12,0	21,8	11.116.000	3.757.208
Dominica	1981	91,2	6,0	71.000	69.012
Ecuador				12.175.000	*
El Salvador				6.031.000	*
16. Granada	1980	82,2	13,3	93.000	88.815
Guadalupe				443.000	
Guatemala				10.802.000	*
Guyana	1980	30,5	11,0	856.000	355.240
Haití	1999	95,0		8.056.000	7.653.200
Honduras				6.148.000	*
Jamaica	1970	90,9	5,8	2.539.000	2.455.213
México				95.830.000	*
Nicaragua				4.807.000	*
Panamá				2.767.000	*
Paraguay				5.223.000	*
Perú				24.801.000	*
República Dominicana	1991	11,0	73,0	8.232.000	6.914.880
St. Kitts y Nevis	1980	94,3	3,3	41.000	40.016
. Santa Lucía	1980	86,8	9,3	148.000	142.228
S. Vicente y Granadinas	1980	82,0	13,9	115.000	110.285
. Suriname		**15,0		416.000	62.400
Trinidad y Tobago	1980	40,8	16,3	1.284.000	733.164
Uruguay				3.289.000	*
Venezuela	1991	10,0	65,0	23.242.000	17.431.500
T O T A L				499.447.000	146.084.651

Fuente <http://www.cepal.org/prensa/noticias/comunicados/4/5534/xeno.pdf>

Nota: Se muestra la cantidad de población negra, mulata y mestiza, en Latinoamérica. En países como Jamaica, Barbados, Haití, Dominica y Antigua/Barbuda, la población negra representa la mayoría del total poblacional. Sus participaciones oscilan entre el 80% y el 90%. Estos porcentajes de población negra y mulata, contrastan con las minorías mestizas que no representan ni el 1% de la población. Países como Haití y Granada, registraron en los censos de mediados de los noventa, una población negra cercana al 95% poblacional. Confirma la tabla que en la mayor parte de los países caribeños, la población afro descendiente es mayoría; la población mestiza es insignificante o fue exterminada tempranamente. En Centroamérica, el patrón poblacional tiene igualmente un porcentaje significativo de población negra y mulata.

Tabla 83. AVANCES EN LA LEGISLACIÓN INDÍGENA

Avances de la Legislación Indígena en los
Estados Latinoamericanos

Estado	Adopción de Normas Fundamentales		Desarrollo en normas ordinarias	
	Si	No	Si	No
Argentina	X			x
Bolivia	X		x	
Brasil	X		x	
Colombia	X		x	
Costa Rica	X		x	
Chile		x		(1)
Ecuador	X		x	
Guatemala	X			x
Honduras	X			x
México	X			x
Nicaragua	X			x
Panamá	X		x	
Paraguay	X		x	
Perú	X		x	
Salvador		X		x
Uruguay		X		x
Venezuela	x			x
Totales	14	3	8	8

(1) Aunque Chile, como Uruguay y Salvador, no ha acogido ningún ordenamiento de alta jerarquía sobre indígenas, ha aprobado una ley nacional sobre la materia.

Fuente: Elaboró R. Roldán, con información de distintas fuentes. Mayo- 2002.

